

17^a 6-6

i.1836058X

~~4~~

~~3-290~~

4

~~17-79~~

Biblioteca Universitaria	
CANADA	
Serie	A
Volumen	24
Tabla	
Numero	198

Del Coll.º de la Comp.ª de Sev. de Granada. B. B. 4

P A R T E *B-9345*

SEGUNDA

DE LAS OBRAS EN PROSA

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO

Villegas, Cauallero de la Orden de Santiago,

señor de la Torre de Iuan Abad. *Compró el Sr. Pedro
de Montenegro*

DEBAXO DE LA PROTECCION

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR

Don Antonio Iuan Luis de la Cerda, Duque de Medi-

na Celi, y de Alcalá, Conde de la Ciudad, y gran Puer-

to de Santa Maria, Marques de Alcalá, y Cogollado,

Señor de Lobos, Deza, y Enciso, Capitan General

del mar Oceano, y Costas de Andaluzia,

Comendador de la Moraleja, del

Abito de Alcanta-

ra, &c.



CON PRIVILEGIO

EN MADRID: Por Melchor Sanchez. Año de 1664.


Acosta de Mateo de la Bassida, Mercader de Libros,
tratero de San Felipe,



45-1242

CENSORES DESTA SEGUNDA PARTE, POR EL Consejo, y el Vicario.

EL Licenciado Don Pedro Blasco, Protonotario Apostolico; y el Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus; y el Padre Fray Bartolome Foyas, de la Orden de San Francisco.



Suma del Privilegio.

Tiene cesion, y Privilegio Mateo de la Bastida, Mercader de Libros, para poder imprimir estas Obras de Don Francisco de Queuedo, como mas largamente consta, y parece de la cedula original, despachada en Madrid a 7 dias del mes de Junio de mil y seiscientos y cinquenta y siete años, en el Oficio de Miguel de Noriega, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor.

Suma de la Tassa.

Está tassado este libro por los señores del Consejo Real a quatro maravedis cada pliego, y a este precio, y no a mas mandaron se venda, como consta, y parece de la fee que en ella se dió en el Oficio de Espadaña, Escriuano de su Magestad.

Fee del Corrector.

Este libro intitulado *Obras Diuinas, y Humanas en Prosa*, de Don Francisco de Queuedo Villegas, Cauallero de la Orden de Santiago, &c. corresponde, y está impresso cō el que antes lo estava, que le sirve de original. Madrid 14, de Nouiembre de 1658 años.

Lic. Don Carlos Murcia
de la Llana.

INDICE
DE LAS OBRAS QUE
SE CONTIENEN EN ESTA
Segunda Parte.

<i>La Cuna, y la Sepultura.</i>	<i>Pag. 1.</i>
<i>Doctrina para morir.</i>	<i>Pag. 35.</i>
<i>De los remedios de qualquier Fortuna.</i>	<i>Pag. 51.</i>
<i>Introduccion a la vida deuota.</i>	<i>Pag. 71.</i>
<i>Virtud Militante, contra las quatro Pes- tes del Mando.</i>	<i>Pag. 289.</i>
<i>Fortuna con Seso, Hora de todos.</i>	<i>Pag. 427.</i>
<i>Epicteto, y Phocilides en Español.</i>	<i>Pag. 507.</i>

LA CVNA, Y LA SEPOL-
TVRA, PARA EL CONOCIMIEN-
to propio, y desengaño de las co-
sas ajenas.

CAPITVLO PRIMERO.

*Informa el juicio de la opinion que ha de tener de to-
das las cosas: Alumbrá el conocimiento propio, y
amanece con el desengaño la noche de
la presumpcion.*

DOS Cosas traes encargadas, hombre, quando naces; de la naturaleza, la vida; y de la razon; la buena vida. Aquella primera, te solicitan, y acuerdan las necesidades de cuerpo, y esta postrera, los deseos de la alma. Advierte, que en lo necesario no contradize la vna a la otra, antes al viuir de aquella añade esta, que sea bien. Solo son contrarias; quando la vna quiere para viuir lo superfluo, que la parte del alma contradize; porque embaraza, con la vanidad su pretension, que es lo mas importante. Deues, segun esto, lo primero considerar, antes que vses destas dos cosas, para que te fueron dadas, y tomar firmemente la opinion que de ellas conviene. Y si lo miras, tu principal parte es el alma, que el cuerpo se te dió para nauio desta nauegacion, en que vas sujeto a que el viento dé con él en el yagio de la muerte. Y dantele como instrumēto, que sigue la condicion de los demas que sirven a algú ministerio: Pues quando tu no lo gastes con el vto, el se contumira con su propia composicion, que encierra muerte, y nacio della. Dentro de tu propio cuerpo por pequeño que te parece, peregrinas; y sino miras bien por donde llevas tus deseos, te perderas dentro de tan peque-

no vales para siempre. Mas de tratarle, no como quien vive por él, que es necesidad, ni como quien vive para él, que es delito, sino como quien no puede vivir sin él. Trátale como al criado, súltale, y vístete, y mandale; que sería cosa fea que te mandasse, quien nació para servirte, y q̄ nació, confesando con lagrimas su servidumbre; y muerto, dirá en la sepultura, que por sí aun esto no merecia.

Bien permite la razón, que viuas con el cuerpo, y lo ama; mas no se halla con caudal de súltar sus aperitos, que ellos, como hijos de la vanidad, te gastaran todo el caudal, y delperdicará los tesoros del entendimiento.

Y si biē conocieres lo que es la vida, y para que te la prestan, y con que condiciones hallarás, que no eres señor de vn momento, y q̄ todo te has menester para dar buena cuenta de ti.

Es, pues, la vida vn dolor en que se empieza el de la muerte, q̄ dura mientras dura ella. Consideralo como el plazo que ponē al jornalero, que no tiene descanso, desde que empieza, sino es quando acaba. A la par empiezas a nacer, y a morir, y no es en tu mano detener las horas; y si fueras cuerdo, no lo auías de desear; y si fueras bueno, no la auías de temer. Antes empiezas a morir, que sepas, que cosa es vida, y viues sin gustar della, porque te anticipan las lagrimas a la razón. Si quieres acabar de conocer que es tu vida, y la de todos, y su miseria; mira que de cosas desdichadas ha menester para continuarse. Que yervecilla, que animalajo, que piedra, que tierra, que elemento no es parte, ò de tu sustento, abrigo, reposo, ò hospedage? Como puede dexar de ser debil, y lugera a muerte, y miseria, la q̄ con muerte de otras cosas vive? Si te abrigas, murio el animal, cuya lana vístes; si comes, el que te diò sustento. Pues advierte hombre que tienē tanto de recuerdos, y memorias, como de alimento. Por otra parte te mira, como en todas estas cosas ignoras la muerte q̄ recibes. pues los manjares con que (a tu parecer) sustentas el cuerpo (y es así) en su decoccion, por otra parte, gastan el calor natural (que es tu vida) con el trabajo de disponerlos. Vela eres, luz de la vela es la tuya, que va consumiendolo mismo con que se alimēta; y quanto mas aprieta, se arde, mas aprieta te acabarás.

Considera, q̄ ún los venenos, las mismas cosas saludables te traen muerte. Vn airecillo, si te coge el cuerpo destemplado; vn jarro de agua, si sudas; el baño, si es demasiada; el vino; el movimiento, si te cansas; el sueño prolixo. En ninguna cosa tienes segura salud, y es necesidad buscarla; pues no puede dexar de estar enfermo, quien siempre, en su misma vida, tiene mal de muerte. Con este mal

naces, con èl viues, y dèl mueres. Dexo de cõtár los venenos, y cosas que la naturaleza criò contra tu vida. Las sierpes, viuoras, animales, y pezes, hiervas, y piedras ò minerales, que, ò mord ò dellas, ò tocado mueres. Dexo los suceßos desdichados, que el decreto del cie o, y su prouidencia permite. La ruina de las casas, los rayos, el fuego repẽtino, los ladrones, la muerte violenta, los diluuios, las guerras, los castigos, las traiciones, cosas que no puede preuenir nuestro juicio, y que las sabemos, y passamos a vn punto. Y estas cosas, que no estã en tu mano, no las deuias sentir, ni que xarte dellas. Tu mayor miseria no es, sino que entre todos los animales, tu solo naciste contra tí mismo. Que enemigo tienes mayor de tu vida, y quietud, q̃ tu, pues de las cosas ajenas te cõgojas? Si el otro anda de espacio, te enfadas; si habla mucho, te enojas; si le suceden desdichas, te deshazes en lastima; si tiene prosperidad, te carcomes cõ embidia; si te dizen vna mala palabra, ò te dãn vn golpe, te afrẽtas, y deshazes; y no teniendo tu culpa de que el otro sea desvergonçado, sino te puedes vëgar, te mueres de corage, y toda la vida te mueres de miedo de morirte, ò viues tan folicito de las cosas de acá, y con tanto trabajo, como si no fueras mortal, y esta vida perecedera.

Qual animal, por rudo que sea (escoge el mas torpe) es causa de fus desuenturas, tristezas, y enfermedades, sino el hombre? Y esto nace, de que ni se conoce a sí, ni sabe que es su vida, ni las causas della, ni para que nació. No te ensobervezcas, ni creas que fueße para otro negocio, que para viar bien de lo que te dio el que te criò. Buelve los ojos, si piensas que eres algo, a lo que eras antes de nacer, y hallaras, que no eras, que es la vltima miseria. Mira que eres el que ha poco q̃ no fuiste; y el que siendo, eres poco; y el que de aquí a poco no seras, veras como tu vanidad se castiga, y se da por vencida.

Grandes cosas caben en el entẽdimiento del hombre, gran dignidad es la fuya, pues tiene alma semejãte a Dios, inspirada dèl, y eterna. Mucho le fauorece Dios, pues le dixò, q̃ todo lo criaua, para q̃ le siruiesse a èl todo, y que todo lo ponía debaxo de sus pies. Quien cabrà con el hõbre, ni se aueriguarà con èl, cierto destas cosas? Que quãdo se desvanee le dexan tan auertido, que no tiene razon para considerarlas como deuan ser, y entenderlas como se las dieron.

Pues siendo cierto que caben grandes cosas en el entendimiento del hombre, es mas cierto, quan pequeñas son las que se embaraçan con la estima de las cosas, que solo merecen desprecio. Alma eterna semejante a Dios tiene, mas ò la tiene, ni la trata como a semejança de Dios, ni como a eterna, mientras la haze seguir al cuerpo, y la

olvida por qualquier apetito. Todo lo hazes al rebès, hõbre; al cuerpo, sombra de muerte, tratas como a imagen de vida; y al alma eterna dexas, como sombra de muerte. Y sucedete desto lo que a la Republica donde reyna esclauo, que se pierde, y assuela. Nada te esta biẽ a ti, que eres compuesto de cuerpo, y alma; pues no tienes cosa bien puesta ni en su lugar, ni conteta. Obedeces al cuerpo, y hallase indigno con lo que no es suyo, y alcabo como ruïn en honra, se ensancha, y da en tirano, y leuanta se con todo. El alma oprimida padece, y atiẽ de a sufrir, la que auia de ocuparle en gouernar, y quando llega la hora postreta que es forçoso apartarse el vno del otro, hallas q̄ el cuerpo te dexa, y que tu mejor parte es el alma; y para pena tuya, conoces entõces, que te dexaste a ti viuiendo por lo que es mortal, y ceniza, y ves tu cuerpo, causa de tus delitos, y de tus culpas, y yerros, q̄ depositado en tierra, y en poder de gulfanos, defengaña la estimacion en q̄ le tuuiste tan feo, y disforme, que la memoria de auer viuido en èl, te castiga. Todo lo criò Dios, para que te sirviessse, así lo dixo èl; mas como te diò razon con que entendiesse, tambiẽ te mandò juntamente, que era para que le sirviessse tu con todo. Hizo el primer hombre, como que no le auia entendido, y costonos a todos caro, y aun no escarmentamos, que despues viuiò el hombre de suerte, que ni bastò fuego del cielo, diluuios, ni confusiones, para darle a entender, que no le mandaua solo q̄ se sirviessse de todo, sino que tambien que con todo sirviessse a su Dios, y esto por el interès de los hombres; pues así lo logran, y sino lo pierden. Y viendo, que aun se dauan por desentendidos, por atajar su malicia, dando la ley èl mismo, lo primero que mandò, fue, q̄ amara a Dios sobre todas las cosas. Mal te gouernaste hombre, pues has aguardado a que sea precepto, lo q̄ auia de ser agradecimiento.

Mira bien quan diferetes consideraciones destas cosas, con que te ensoberveces, son las q̄ debes hazer, de las que hazes, y quan diferete fruto tienẽ vnas de otras. Lo que deuias considerar para conocerte, y conocer tu miseria, como fuiste engendrado del deleyte del sueño, el modo de tu nacimiento, el recibimieto que te hizo la vida. Desta fuerte nacieron los Reyes, y los Titulos; los poderosos, q̄ piensan que nacieron para destruir los menores; y q̄ criò Dios para alimieto suyo a los q̄ menos pueden, auendolos criado para su cuidado. O si considerassen quan pequeñas, y viles cosas pudieron ser causa de q̄ no fueran, ni viuiera; pues el humo de vn pauilo, vn golpe; vn susto, vna pesadumbre, el antojo de vna legumbre, el miedo de vn ratoncillo pudo hazer no ver a sus madres, y aun estuuiera mejor no auer sido, q̄ no ser tales como deuian ser.

Empieça, pues hombre, con este conocimiento, y tẽ de ti firmemente tales opiniones, que naciste para morir, y que viues muriendo, que traes el alma enterrada en el cuerpo, que quando muere, en cierta forma resucita, que tu negocio es el logro de tu alma, que el cuerpo sirue a esta vida prestada que gastas, q̄ es tan fragil como vès, tan perecedero, como parece, y q̄ es mas feo que parece, y que en breue tiempo lo estara mas; que tu cuidado es tu alma, y q̄ todas tus cosas son tuyas, y las demas ajenas; que no deues trabajar en otras, sino en estas, por estar a tu cargo: que has de dar quenta dellas al que te las diò, y que se las agradeces, solo con darsela buena; y que el premio, ò el castigo se te aguarda a ti; y que pues serà forçoso morir para ti, y a tu riesgo, es razon que viuas para ti, y a tu prouecho.

CAPITVLO II.

Ordena el Tribunal de las potencias del alma, para que preceda en todas las acciones su consulta. Desarreboga los disfraces con que la Hipocresia introduce enmascarados los vicios.

A Ssegurado con las cosas dichas, deues considerar, y disponer todas las cosas del mundo, que codicien tus deseos, para ser uicio tuyo, por el decreto que hizieren las potencias de tu alma, que son, entendimiento, memoria, y voluntad. Y noagas lo que muchos, q̄ no tienen sino la potencia de la volutad, y pierden las otras dos; porque aunque se acuerdan, y entienden, no se acuerdan, sino de lo que quieren. Y ha de ser al reuès, que te deues acordar de lo que te conviene y entender lo que te esta bien a ti, y luego querer esto. De otra fuerte anduiera el mundo, si los hõbres vlaran deitas tres potencias como se las dieron, y para lo que se las dieron. La memoria de lo que fueron, y como nacieron, y para lo que nacieron, es necessarissima, para no entender que son mas de aquello, y que antes de mucho serà menos. Y al i eitas dos potencias preuendran que la voluntad no quiera la vanidad, ni locura, sino la medicina y el prouecho.

No tienes memoria, sino te acuerdas de tu miseria, ni en tẽdimiento sino entiendes, q̄ pues tu la mejor criatura de todas, eres tã miserable, que seràn las demas por quien a vezes te olvidas de ti mismo?

No tienes voluntad sino quieres lo q̄ por si es amable, y si mortal, no quieres lo eterno; y si pobre, no quieres la riqueza, y si torçoso, y si inquieto, no quieres la paz; y si fatigado, el descanso; y si metira, la verdad.

Y al fin, quando no suera por deuda, y por tu interes, por razon na

tural deues querer sólo a Dios. Y es así, que en el mundo inferior, y superior generalissimamēte diuidiò, no ay sino Criador, y criaturas. Criador, que cria todas las cosas para ti, y a ti para sí. Luego de las vnas deues vsar, y al otro deues querer por sí, que es el sumo bien, por ti, que le deues todas las cosas por todas las cosas que secretamente queriendole, y alabandole, te enseñan esto mismo.

Dirás, que los deleos te arrastran, que ves la muger hermosa, y tienes concupiscencia; que ves el Palacio sumo uoso, y estás en el campo sin abrigo, que ves oro, perlas, y riquezas, y andas desnudo; que ves a los otros en oficios y dignidades, estimados, y respetados, mandando el mundo, y que te ves despreciado, y abatido, y sin que hagan caso de ti, y dizes; que no puedes dexar de desear la comodidad que el otro tiene, para ti, que te deues mas amor; dizes bien en esto solo, y engañaste en lo demás. De verdad te digo, hombre, q̄ no tuvieran los hombres vanos deseos, si vsaran del entendimiento como deuiã. No los vendierã a las apariencias de las cosas, no por cierto, ni se les atreueran: si de todas las cosas, que te faltan, y ves en otro, hizieras tal examen, en vez de desearlas, tuvieras lastima a quiẽ tienes embidia. Deuias considerar, para que cosas te haze falta a ti: qual es en sí la cosa, y que prouecho dà su uso al dueño della. Ves la muger hermosa, y al mancebo poseido de su belleza: mira primero para que te haze falta; para vn breue contento, a quien dà priessa vn dolor forçoso, y natural; a quien precede vna verguença enterada de su horror, y vn menoscabo de las fuerças, y virtud natural, y de la vida; pues engañada cõ el plazer la salud sin dexar saber a los mas, que es vejez, los llega a la muerte.

Pues si miras en sí, que es la hermosura que te aparta de toda paz, y de todo bien, verás que es vn cautiuero de tus sentidos: donde tu memoria, entendimiento, y voluntad padecen seruidumbre de vicios, a quien dà imperio sobre ti el regalo, amor, y passion.

Verás acreditadas todas tus desdichas en las causas porque las padeces; de manera, que para tu vida aun sea peligroso el desengaño, si no faere imposible, por tener hondas raizes, que las echa tales en poco tiempo el apetito desordenado.

Verás vn idolo, que solo tiene bueno para ti el engaño de parecerlo, vsano con la idolatria de tu alma eterna, y haziendo triunfo, y pòp de tu perdicion, ocupado solo en aparejarte desagradocimientos. Esto verás, porque si miras, que es la muger que al otro codicias, no es otra cosa. Y no te quejaras de que en otros no te ha enseñado el exemplo, y el suceso, que es así. Si quieres ser dichoso, se sabio cõ
el

el ageno peligro; y si eres sabio, sè el armentado con el tuyo, que lo lo el necio tiene al trabajo por lo o trabajo, pues no le sirve de otra cosa, que en los demas es maestro.

Si quieres ver que provecho da el uso della a su galan, considera lo primero, como le echa menos a ti mismo para todo lo que le conviene, pues no se halla quando le ha menester: Mira tu salud, viviendo al deleyte de vna ramera, y gasta en alimentar tu apetito; tu vida aventurada cada punto por vn gusto, que solo le dexa tarde vn arrepentimiento porfiado. Vès la hazienda, dependida en vanidades, vanqueres, y galas, que solo sirven de facilitar la perdicion; mira la honra peligrosa en este estado, sujeta a lo que vna mugercilla la necesitare; mira la religion, y entereza de costumbres, negada del olvido al desprecio; mira buelto, con la costumbre naturaleza, el pecado, y acreditado el delito con el poder. Y tras todo esto conuenera, quan caro te cuesta el dolor, pues todo lo que das por el, auias de dar por no tenerle; y es cierto, que no te hallaras capaz de otra cosa, que de lastima. No por esto pretendo apartar los nombres de tus legitimas mugeres; pues antes que Filosofo, me mostrara enemigo de la naturaleza, pues al amor dellas correspondido, deue el mundo el ser habitado, y nosotros el ser. No quiero leuero reprehender el amor q̄ te les tiene, y se les deue, sino la concupiscencia, y el apetito.

Querer a las mugeres permite la naturaleza; y la ley de gracia enseña, como sea sin delito; pero adorarlas, y sujetar a ellas el alma, no lo aconseja sino el deleite, y vicio, que es tan poderoso, que persuade tales cosas. Y no sè si lo atribuya tanto a tus fuerças, como a nuestra flaqueza. De la muger, como de las otras cosas, via, pero no te fies.

Vives pobre cata, sea cabaña; vès al poderoso (aio menos al que nos pretende hazer creer que lo es) en grandes palacios, cosa es digna de risa; que te falta a ti en la cabaña, que te abriga, y te cubre todo? Puede el rico ocupar del palacio, con tu cuerpo, mas que tu con el tuyo? No por cierto: Pues de que le sirve lo que le sobra. O lo que no le sirve, o lo que sirve a otros? Sin razon te quejas de la cabilia, q̄ te dà todo lo que tiene, y lo que has menester, y te basta. Si tuvieras muchos cuerpos, y tu grandeza te necesitara de mayores espacios, perdonrate los sentimientos, mas siendo vno solo, tal q̄ no ay apocento tan estrecho, adonde no sobre habitacion; que envidias, y que lamentas? Digote de verdad, que ni el fuego tiene hab. bre de las cabañas, y chozas, y alquerias, ni la hazen sospechosa los ladrones, ni las amenazan las guerras; porque los que no las perdonan, las desprecian. Y en cierto modo va el cuerdo enlayando el cuerpo para la te-

postura; que hecho a tales habitaciones, no se le hara angosto el auid, ni le espantara el forçoso holpedage de la muerte.

Pobre estas, y seguro de q no lo estan los ricos: Vayase lo vno por lo otro. V es largas rentas en tu vezino, gran cantidad de hazienda, y possesiones, copia innumerable de oro, y joyas. Dime, que otra cosa es esto, que desigual carga, ai que aun desnudo camina cargado de si propio? Sin duda ira con poca comodidad ageno de descanso, y temeroto. Venmos este, que lo tiene, ha de passarlo de esta vida? No. Puede goza lo en esta? Tampoco, sino lo da a los que lo han menester; pues para esto lo tiene en deposito, y administracion.

Puede gastarlo en su sustento, y abrigo? No, que es mucho menos lo que ha menester; que sera, pues, desto que forçosamente ha de dexar? Gran locura es, siendo esto assi, gastar la vida toda en juntar cosas, para dexar con ella. Crees que aprouecha al difunto algo, lo que dexa al otro que lo gasta, o desperdicia? No seras tan necio, que lo creas. Pues si esto es assi, porquè no tassas tus deseos, y los vas a la mano y tomas, pues es licito lo que has menester, que es con lo que te esta rogando naturaleza francamente; que lo que te esconde, y dificulta, es lo superfluo. Injusto eres, pues quieres que ati te sobre lo q a otros falta; y quieres mas tener ociosos los dineros en tu cofre, que alimentando al necesitado? Dexaronte tus padres hazienda? No te dexaron rico por esto; dexaronte con que lo puedas ser, gastandola bien. Si la tienes, y no la gastas, es como si no la tuuieses, pues no tienes prouecho della. Si la gastas, no la tienes, luego (forçosamente) se colige, que es bueno tenerla, para no tenerla. Diras que tienes hijos, y que los quieres auentajar. Doy, que te afanas por dexarlos mas ricos, y estos a tus nietos, y tus nietos a los suyos; donde ha de parar esto? Que todos dexan vnos a otros, y todos los dexan acá. Los bienes, y possesiones no son firmes, y particularmente de nadie; son de la sucesion, y la suerte. Aunque tienes tu, o y tal hazienda, y tales possesiones, ellas no te conocen por dueño, ni te tratan como a tal; saben que has de passar por ellas, y siempre aguardan, de la mano del tiempo, nuevo señor. Baxo, y vil eres, pues amas tanto a quien tanto te desprecia, y tienes fee con quien ninguna ley te guarda. Hallaste pobre? No te asijas, que todos lo son, por mas que tengan; y solo diferencian de ti, en que no lo quieren parecer, les lleuas de ventaja el no tener trabajo de fingir, lo que es imposible disimular. Con que agradeceras a la pobreza, el hazerte essempto de aduladores? Que alçandose con tus oidos te traxeran ignorante de la verdad, y te los escondieran a la reprehension, y advertencia. Las artes

La Cuna, y la Sepultura.

9

res que la pobreza enseña, mas las deue al miedo con que viue, y al cuidado con que habla; cierta, de que no la guardaran respeto, que al estudio continuo. Y lo que en los poderosos parece priuilegio, que no se les atreua nadie, ni los contradigã, es de dicha, pues como les causa ignorancia; y quien los haze libres de reprehension, los niega poder saber. Y la verdadera doctrina, en el temor de Dios (dize el Espiritu Santo) empieza, y la sabiduria del alma. Y en el temor de las gentes la de las cosas desta inferior Republica. Así, que en temor empieza toda sabiduria; y quien no teme, no puede saber. Sabes los priuilegios de la pobreza? Pues yo te los dire; nadie sino ella los ha merecido. Todas las cosas están fugetas a leyes, solo la necesidad libre carece de ley; así lo dize el Prouerbio.

Estás pobre; pero seguro de que la honra, que se te hiziere; se haze a tu persona; y tienes consuelo en la que no te hazen; pues es cierto te la quita la falta del oro, de quien se dexan comprar, y a quiẽ cautelosamente se venden los falsos amigos. Tan seguro estaras de ladrones, que antes teneran por testigo, y huiran de ti por esto; que te azecharán por el prouecho.

Esto tiene malo la pobreza (dixo el Sabio) que haze ridiculos a los hombres; Engañote, que la pobreza no los haze ridiculos, sino la opinion, que della (ciegamente) tienen los que la desprecian.

Pero hagamosle esta honra, concedamosle, que los haze ridiculos: que es dezir, que se ríen todos dellos. Que culpa tiene la pobreza tanta, agradecida, y segura de que el otro sea necio? Y de que no tenga entendimiento, para conocerla como es, persuadido del oro? De verdad, dize el pobre, ridiculo me haze la pobreza; mas a ti re haze lamentable el dinero; que desde que le tienes, andas inquieto con el pleyo eterno sobre quien ha de ser dueño de quien; y al cabo por tener al oro le vienes a tener por señor. Tú le sirves, tu le desentieras, tu le guardas; y el aun no te halla digno de algun agradecimiento, pues te apodera de las noches con el cuidado, y del día con la sollicitud. Y si mueres, él es el primero que le pesa de que te llenes; pues luego enjuga las lagrimas a quien te hereda. Y que viendo esto, aya heredero que se alegre con posesion, que es tirana de la vida, y de la muerte del que la tiene, ó la sirve? Euerça de hechizo tiene tu precio, oro! pues con malas obras; y mal tratamiento grangeas, sin ningun prouecho, voluntad tan enamorada. Considerado he, que donde te crias hazes huiles los montes, intratables el ganado, alperos, defuados, y sin yerba, y esteriles a todas las sazones del año: que en ti gastas todo el caudal de la naturaleza: de costumbre lo tienes, no ol-

Y.

uidas esta condicion, aun fuera de las entrañas de los cerros. Pues lo mismo hazes con el hombre que te busca, y te posee: Que esteril es de buenas obras el rico auariento! No dà fruto; menos prouehoso es que el monte donde estauas; propiedad es tuya la esterilidad.

Quien bastará a entēder al auariento? Para tenerte, caba, y te desentierra; y en teniendote, por te verte (que es por no gartarte) torna a cabar, y te entierra otra vez.

Como puede ser bueno, quien como tú, oro poderoso, se parece tanto a los males, y enfermedades, que lo mejor dellos, y de los malos humores, es gartarlos? y sino, ellos gastan la vida, y tu en gastarla eres mas prodigo que ellos.

Ves aqui tu mayor poder, que ni la experiēcia del mal que hazes en vida, ni de la poca lealtad que guardas en muerte, ni el acreditado conocimiento de tu ingratitude es bastante a contrahar tus fuerças; y estas con esto tan vfano, que por gloria, y con sobervia. respeto de los muchos que te siguen, puedes contar los pocos que te desprecian; y alabarte de que aun ellos, si te dexan, es no menos que por Dios.

Y lo que mas es de considerar es, que aunque por la prodigalidad, por el ladron, dexas a muchos; y por otros calos tan feos, ninguno, o pocos dexas que se queden; todos se van trasti; y por ver si te pueden cobrar, trabajan de nueue, sin perdonarle en el mar, y la tierra alguna peregrinacion, o naufragio.

Pasemos a las honras, officios, y dignidades que tanto codicias, en compañía de todos. O como te gouernas mal! Vayan delante los decretos del entēdimiento, y de la memoria; no acompañes la voluntad con los apetitos, y descos, que son apasionados. Que opinion tienes de estas grandezas, que así mueres por alcançarlas? Y o lo dire por ti, si tienes verguença.

Gran cosa es mandar, ser reuerēciado, que todos me ayan menester, y yo a nadie, poder hazer lo que quisiere, y al fin gozar en este mūdo todo lo que el puede dar.

El dia que tal creiste, podia ser no le quedò a la ignorancia que vècer en tí. Todas las preuenciones, y reparos del entendimiento quedaron por suyos.

Quien bastará a entenderte, si todo tu deseo, y pretēcion es (así lo dizes) ser libre, que todos te obedezcan, y tu anadie? Y lo primero que hazes es, cautiuarle del officio, del cargo, de la dignidad. Mirate con atēcion, y quizá acertarás a conocer tus disparates; que para que tu los abomines, no les falta sino estar en otro. Biē empiezas, pues

pues para no estar sugeto a nadie, tomas por medio hazerte esclauo de la codicia, y de la ambicion de lo que pretendes. y alcançado de la vanidad, y sobervia. Da licencia que los otros se rian de lo que te rieras tu si lo advirtieras en vn furioso. La culpa tiene el amor propio, de que reprehendamos por vicioso en el vèzino, lo que en nosotros presumimos ser digno de imitacion.

Gran cosa dizes, que es mandar, tu me ayudas a cõ vencerle. Que de por todos, que la cosa mejor es mandar. Pues dime, en que te fundas, dexar que en ti manden los vicios bestiales (lièdo tu alma la mayor Prouincia que Dios criò) en este mundo, por mandar a otro en lo que no importa? Y al cabo tu no mandas en el otro, sino en las acciones tuyas: y en lo de fuera, y en ti no ay vicio q̃ no tenga imperio.

Todas las cosas que para ti codicias, sino son de provecho para ti, de fatina to eres. Doite, que tu volũtad sea ley de todos los otros que te obedecen, y estã a tu disposicion. Si ordenas cosas justas, que sobervia es la tuya? no vès que la fundas en la virtud agena del observãte, y Religioso? Y si juez en solo el nombre, lo que mãdas es injusto; que otra cosa eres, sino disculpa, y abono del que no te obedece? Y del que oprimido, y amenazado de tu tirania te obedece, eres martirio. Saca, pues, destas cosas lo que mejor te està, veras quã agenas son de lo que pretendes.

Si pientas que es dignidad el mandar a los otros; y que lo mereciste al cielo por ti; respondeme, si naciste de otra fuerte, que los que llamas subditos? si tu vida tiene algunos fueros diferentes, enseñame los privilegios particulares de tu naturaleza. Por mas que se desvele tu vanidad, no ha de hallar alguno. Luego cierto es, que por ti no lo alcançaste; y que el cielo, que te permite en tal oficio, siendo malo, te escogió para açore de los que gouernas. Y tu que no lo entièdes, viues vñano con tu castigo; y hazes magestad de la miseria agena, y llamaste juez, siendo a los ojos de Dios verdugo.

Querràs dezir, que no dexa de tener Magestad, poder dar muerte, y destruir; y que esse poder, sin duda es digno de estima. Traido has tu discurso a mi conclusion. Yo te lo confesso; pero advierte, que lo mismo haze vna yerba, y vna viuora, y va veneno, y vn susto, y vn aire, y vna piedra; y que a ningunos destos les es de alabãça quitar vna vida, que no tiene con que resistirse, y que ayuda contra si misma, y que su ruina consiste mas en su flaqueza, que en el poder dellos. Condenas a muerte al delinquente; pientas que hazes algo nuevo? No, q̃ ya le tenia sentenciado la naturaleza, y desde q̃ nació empeço a sentir la execucion de essa sentencia. Condenas en el pleyto al pobre; qui-

quitasse lo que no era tuyo, no le agraviaras; y si le quitas lo que cō justicia pitecia: tu oficio, y el del ladrón, dime, en q̄ te diferencia? Pues entrambos quitais los bienes al dueño dellos; y considerado, solo os d'ferenciáis, en que el ladrón hurta para sí, y por su provecho, y vosotros robais para tercetas personas. orhonra eres recto y haces pōpa de juzgar a los otros? Oye a S. Pablo quando dize te uero, y advertido en la tobervia, por lo qual no tienes escusa. Todo hombre que juzgas, co tu juicio te codenas. Gr̄a cosa es tu oficio, quieressolver. Que en auiendo paz, y hermandad, vaca, y no es menester; y todo hōbre cuerdo, está fuera de tu jurisdicō, y dominio. Pues solo el litigio tō, y el malo, da que hazer a los Tribunales. Dirás tu, que tambien se defiende el bueno, y justo en ellos. Digote de verdad, y Dios te lo entenō, que el que lo es de todo punto, año acusado no se defiende. Mira a Christo en las Audiencias, como desprecia con suma sabiduria, y con eloquente silencio, los juezes dellas; y siendo innocentissimo, quiere mas la pena que la defenla, y alteracion.

Dexemos esta parte, y vamos a la q̄ mas agrado tiene cō la codicia de los hōbres. Es tuya la voluntad de tu Rey: Priuado eres, a ti miran todos, de ti penden los negocios; dichoso te tuñas por esto? Pues despierta y mira como lo han pasado otros que en el mundo lo han do. Habla con sus fines, y veras que escarmientan, y no incitan.

Lo primero has de confellar, y creer, que estas embidiado de todos los que son vanos, y detean lo mismo; si eres bueno, te aborrecē los malos; si eres malo, los buenos; tu dia polirero todos le desamparan: Sino eres culpable, seras innocete, mas por esto mas embidiado, y deues conliderarlo.

Lo segundo es, que en esse estado, y lugar estas cuidadoso de conseruarte, y de adquirir.

Lo tercero que andas sollicito de nuevas honras.

Lo quarto, temeroso de desgracias.

Lo quinto, que el rato que todo esto consideras serassi, te hallas peligroso. Dime, qual trabajo le iguala al tuyo? Si atiendes a tus negocios propios, eres tenido por codicioso; si a los agenos, eres del dicho, pues urves a los demas de la Republica. Si das el cargo al benemerito, no te le agradece, diciendo, que le pagaste, y que le ditte lo que merecia, y era tuyo; si al indigno, ofendes a tres en vn punto: a Dios con la razon; al cargo, con el mal ministro; y a ti, con el mal nombre que cobras. Estos que te acompañan con ruido, y polvo por las calles, esforçando tu diuertimiento con lisonjas, y comprando tu fauor con mentiras, no pellan de tu oficio, cargo, o priuança las

lisonjas: Y fino descuidate, y veante sin ellos, verás, por quien lo nazian. No es dichoso aquel a quien la fortuna no puede dar nada mas, fino aquel a quien no puede quitar nada; a la estatua pequeña no la haze mayor el pedestal grande, ni a la mengua de tu espíritu, la grande bafa de tu puesto. Aprende de un cauallo, que cargado de su propio adorno de inmensa cantidad de oro, desea que le descarguē, y no que le alaben. Al rebès lo entiendes todo, pues tienes sobervia de los meritos agenos, y que no son tuyos. Necio eres si andas vfano, y hazes grandeza de la humildad del que te ha menester, y no entiendes que astuto, conociendo tu vanidad, haze el acompañamiēto, y la visita, y la cortesía, cautela contra tu presuncion, mal preuenida.

CAPITULO III.

Descifra los medios de la opinion vulgar, y desarma las amenazas de la credulidad ignorante. Mortifica, y dotrina la estimacion propia. Desembaraça de espantos la muerte; no solo prueba que no es fea, sino que es hermosa, y afirma la paz interior, encaminando los afectos.

Dirás, que es bien que este conocimiento reprima los deseos, y de seguridad, y paz al alma. que le cree, y estima, que desees componerte con las opiniones de las cosas, las quales las hazen terribles, y con la pertuacion bestial de las pasiones del cuerpo; y desees cuerdamente. Conviene, que te certifiques de que la opinion haze medrosos muchos casos que no lo son: Sea por todos el de la muerte. Que cosa mas terrible así representada? mas fea, ni mas espantosa? Y si dexas la opinion que della tiene el pueblo, verás, que en si no es nada de esto; y antes hallaras que haze mucho, por hazerse amable, y aun digna de desprecio, antes que de miedo.

Lo primero, el ser forçosa la excusa de preuenciones, y diligencias: pero advierte, que es forçosa, porque es necessaria. Dime, que desca-so tuuiera la vida, que libertad el espíritu, que quietud el cuerpo, que sin las molestias de la vejez, aborrecida de si misma, sino huuiera muerte? Dirás que es dolorosa, y llena de congojas, y parasimos. Pues dime, si esto no huuiera en la muerte, siendo tan desdichada la vida quien no la tomara por sus manos? Preuenida la naturaleza, la cercò de congojas, y la hizo parecer temerosa, para que los hombres viuiessen algun tiempo. Y si bien lo consideras, llevando a todos, y no exceptuando a nadie, con razon ninguno puede estar que-

xoto. Querer tu viuir siempre, fuera hazer agrauio a los que murieron, para que viuelles, ya los que aguardan que te vayas para venir: que ella lleuando a vnos, da lugar a otros, y así es ley, y no pena la muerte.

Si has viuido contento, y todo te ha sucedido bien, harto de vida, despidete della. Y si todo te ha sucedido mal, para que quieres añadir cada dia mas trabajo. Vete enfadado. Y si te ha sucedido vnas vezes mal, y otras bien; no ay mas de experimentar: cansate de repetir vna misma cosa. Poca honra tienes, pues sabiendo que te ha de dexar a ti la vida, aguardas este desprecio della, y no la dexas antes, pudicágo lo hazer.

Oido avrás dezir muchas vezes, que no ay cosa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que el quando. Digote, que no ay cosa mas cierta que el quando, pues no ay momento que no mueras. y que (de verdad) siempre esta llegando este quando, que dizes tu que no se sabe. Y acertaras, si dixeras, que no se cree. Para quando guardas la risa; pues no te ries del que se esta muriendo, y dize, quien pensara que yo me muriera en dos dias desta manera? Y quando dizen, fulano murió en dos dias, mienten, y no lo entienden, que qualquiera (aunque muera en vn instante) muere en tantos dias como ha viuido; y tantos dias auia que estaua enfermo, como auia que nació. Tu piensas, que pasan en valde los dias? Pues digote, que no ay hora q̄ paffe por ti, que no vaya sacando tierra de tu sepultura.

Pues quien entendera tan grande confusion como esta? Tu temes la muerte, y tu mayor deseo es que se llegue. Quieres lo ver? En que otra cosa gastas la vida, que en desear, siendo niño, verte manco, y que llegue el tiempo de verte mayor, y luego de verte hombre? Que Verano ay, que no deseas que te paffe, y que luego el Invierno? Y siempre suspiras, porque llegue el dia venidero, que no me negarás, que en todo deseas tu fin: pues no puedes desear, q̄ tras este instante venga otro; sin desear, que se acerque vn passo mas tu muerte. De que sirue, pues, huir de lo que deseas? Y temer el llegar a donde a toda diligencia caminas, y te lleuas a ti mismo? Porque tienes miedo a la vltima obra de naturaleza? Lo menos de la muerte temes, que es aquel punto, y lo mas della (que fue toda la vida) pafaste riendo.

Porque como para saber nauegar, te llegas a los marineros, y apréndes el Arte Militar de los Capitanes; y las cosas del Cielo, de los Astrologos; no aprenderás el modo de viuir, y morir de los Filósofos, y buenos? Cosa estraña, que creas de los viuos, que es temerosa

la muerte, no sabiendo lo que es! Los experimentados gozã, tras tu quietud, y paz de eterno silencio. Por esto Sócrates dixo, que la muerte es vn secreto reservado, y vna conjetura trulle.

Diràs que el anima teme la muerte; por sí, no, que es inmortal, si por su cuerpo. Serir el dolor de su enemigo, escutada piedad es; y sería sentir, que el cuerpo sea lo que es, y para lo que nacio, y en lugar de ser piadoso, sería desagradecido a quien le da libertad; y si él teme verse libre, mucho a na sus grillos, mucho su carcel.

De donde viene este miedo de la muerte, q̄ ha crecido tanto, arrimado a la ignorancia, que aun oír la nombrar no quiere alguno, como si por el oido secretamente se le entrara? Pues este cierto el mas recatado; que presto padecera la que aora no quiere oír. Y que en aquel estrecho la voz nunca oida, y la opinion siempre rehusada, y la memoria que se desperdicio, y ella misma, se harán mas asperas, q̄ sin duda, preuenida, y imaginada, y creida no lo fuera.

Dime, para que guardas tu memoria, o de que te puede servir mejor, que de acordarte de ti mismo? Si a títe olvidas, eres como sino fueras, y ninguna memoria sino la de la muerte, acuerda al hombre (juntamente) lo que es, y lo que ha de ser. Si tomas mi consejo, y el del Sabio, que dize: *Mejores ir a la casa, donde ay lagrimas, que a la del combate; y mejor es el dia de la muerte, que el del nacimiento.* Tu oiras de buena gana y buscarás las conversaciones, dōde se trarare de la muerte; y a solas no te acompañaràs de otra cosa, que de tu memoria. Y así veràs, que la mucha conversacion en ella, como en otras cosas, será causa de menosprecio. Dichoso seràs, y sabio avras sido, si quando la muerte venga no te quitare sino la vida solamente. Que en los necios, no solo quita la vida, sino la confiãzã necia, el desuido bestial, el amor de las cosas temporales; todo lo qual avràs tu dexado antes, y así aliviaràs mucho la postrera hora. Dichoso aquel, que en su fin da a la muerte lo que pide; y del dichado del que se desfiende a ella, y la niega lo que la deue, y ha de cobrar.

Por este modo, pues, debes apartar todas las cosas de las opiniones que las afean, y hazẽ espantables; y anteponer a todo la paz de tu alma, y no tener por precioso lo que no sirviere a la quietud, y libertad de tu espiritu.

Quiéres ver quan desdichado te hazes no lo siendo? Que a ti mismo, y a tus imaginaciones, y pñsamientos debes todas tus inquietudes, y desaffosiegos. Si oyes q̄ dizen malas cosas de ti en tu presencia, te enojas y afrentandote, porque dizes que es perderte el respeto dezirtelo en la cara, aventurast tu vida, y riñes. No miras que

si son verdad las cosas que te dicen, era justo enojarte contigo, porq̄ haziendolas, diite ocauon al otro de dezirlas, y que siendo así, auias de agradecer por reprehension, lo que aborreces. Diràs, que aunque las cosas son así verdad; que èl no las dize porque te enmiendes, sino con zelo de afrentarte. Pues por esto, pudiendo escoger, por no darle vengança a tu enemigo, no auias de hazer lo que el desea, que es, que te afrentes, uno enmendarte, que es lo que te estabiè; y tu dizes, que el no pretendia. Si te enojas, ya salio con su intento, tu fuiste de su parte.

Muchas vezes diràs, que dicen con mal intento lo que no es verdad, y lo que presumen maliciosos; y que así es necesario responder por ti. Y es escutado, porque no sirve de nada; que quien dize, y afirma la cosa que no es, ni hiziste, no le ha de convencer con tus razones. Y si dizes, que ya que esto no sea, servira la pèdencia de castigo.

Lo primero, esse no està a tu cargo.

Lo segundo, no es esse el que se le ha de dar; porque igualmente le padeceis entràbos, con la inquietud, y desassosiego. El que es bueno, se venga de su enemigo, no dexandolo de ser; y el que es malo, siendo bueno.

Y en quanto a dezir, que te perdiò el respeto en dezirtelo en la cara. declarate; si te lo dicen en la cara, lo llamas desprecio; si en ausencia, dizes que es traicion. Vès como de ninguna suerte quieres que te digan nada, y como son achaques para viuir a solo tu gusto? Pues ten por cierto, que nunca avràs lido mejor, ni tendras necesidad de ser mas santo, ni avràs tenido mas maestros, para serlo, que quando tuuieres muchos enemigos, cuyo miedo te traiga cuidadoso, y advertido. Dichoso seras, quando de los enemigos supieres sacar provecho; y sabio, quando dieres lugar a que todos te digan lo que sintieren de ti. Que entonces (libre de lisonjas) tus faltas seràn advertidas. No dormiran tus vicios con descuido, y tu presuncion tèdrà desengaño, y tu ignorancia remedio. A nadie deuè tanto los hombres, como a la reprehension: Aquel es perfecto en toda buena Filosofia, que la reprehension no sola oye, sino la agradece.

De aquí deues colegir, quan agradecida cosa es amar a los enemigos, que tu aborreces tanto. Y en realidad de verdad, ni tu sabes qual es tu amigo, ni qual es tu enemigo: antes lo entiendes todo al rebès. Llamas amigo al que te presta para el juego, al que te acompaña en casa de la ramera, al que te diuerte, y entretiene, al que come y cena contigo; al que te haze espaldas, y al que te alaba. Y enemigo llamas

al

al que no haciendo nada dello, dize mal de ti, y te reprehende, y va a la mano en todo: siendo al reves, que este es amigo tuyo, pues es amigo de tu alma, que eres tu, y el otro es enemigo tuyo, y amigo de tu hacienda, apetito, y perdicion. Y sin duda para el prouecho, al enemigo tolo has menester: y al oro para la locura, y vanidad. Solamente haz cuenta, que tienes dos espejos, y que el vno, aunq tengas muchas fealdades, no te entena sino lo que esta bien puesto. Y este tolo sirve de que te delvanezas con el; pues lo que esta como aua de citar, no era necellario verlo, si te miras, para tolo ordenar lo que no estuviere asi: En el otro ves tolas las cosas defaliñadas, y mal puestas y las faltas que tienes. Dime, este no es el que te conviene toiamente, y el otro que te sobra? Pues asi deues entender, que truecas los nombres, y los officios de las cosas.

Pero demos que sea tu enemigo vn hombre en cosas de veras, mas facil es perdonarle, y mas justo quererle, que aborrecerle, y vengarte.

Fonseca (doctissimo Español) predicando dixó: No solo es mejor perdonar al enemigo, que vengarte, sino mas facil, y mas acomodado. Asi lo mando Christo: Amad a vuestros enemigos. Rigurosa, y defabrida cola fuera, y llena de peligros, si te mandara vengar de tus enemigos. Salir a media noche; o tolo cargado de armas, o acompañado de amigos, a azecharle, y al cabo procurar su muerte. Quanto mejor es perdonarle, cosa que puedes hazer cenando, y en tu cama, y acostado, y con todo tu delcanto.

Y digote, que la vengança tolo es de Dios, por esso le llaman Dios de las venganças: el tolo puede castigar las almas, que son las que con sus intenciones ofenden que el cuerpo tolo sirve a una componció. Quitate vno la honra, y vengaste tu en su vida que no te ofendio. Dixo vno mal de ti, no digas tu mal del, si quiera por no parecerle a el, y por no imitarle. Diras, que quien podra acabar contigo esto? Respondo, que qualquiera que conozca, que no ay mayor vengança del que haze mal, que sufrirle con paciencia, que lo que pretendia era acabarte la, y del que dize mal, desmentirle con las obras. Y hazte capaz de que no te es posible vengarte en la cosa que te ofensa, y que es mal hecho ofender la cosa, que no tiene culpa, como es la vida, la salud, y el cuerpo del otro.

Extraña locura se ha acreditado con los hombres! Que crean, que si vn oles ha cortado las narizes; con cortarle las orejas, o matarle, estan satisfechos. Extraña cosa! Dime, remediote tu herida con la del otro o con su muerte? No porcierto. Pues que resultado se ahit

Que sepas, que tu sabes hazer tambieu, ò mejor insultos, que el otro. Que yo aquí no hallo nada remediado, sino ofendidos entrambos, y los odios mas viuos, y recién nacida la pendencia, y mas encendida la guerra. Y tu que antes solo estauas lastimado, viues rezeloso y inquieto, y con cuidado, y miedo de mayor mal. Y al fin os hazeis el vno al otro espectáculo a la gente, como fieras, ò condenados a muerte.

Y porque las desgracias todas nacen de la ira, quiero dezirte lo que es, y advertirte de los malos sucesos, que a ella andan arrimados, para que te pas preuenirte contra sus repentinas, y no pensadas tiranías.

No diuidamos la ira, pues mas, ò menos, qualquiera es dañosa, y por sí aborrecible. La mansedumbre es el medio acerca de la ira, y ella en sí no tiene medio. Digamos lo que es, antes que la confidemos.

La ira es vna breue locura, y repentina; vn olvido de la razon, y si dura, vn desprecio della; vn afecto rebelde al entendimiento, y vn moria de la sangre, y vna soberbia inconsiderada. Es enfermedad del coraçon, peligro de la vida, confusion de sí misma, temeridad acreditada, y valentia de cobardes, y flacos. Y porque no parezca, que hablamos como en causa agena, oigamosla a ella misma lo que dize, y confiesa de sí; que es locura, y furor, y todo lo dicho vedio en vn airado, en el centellear de los ojos, en el temblor de los labios, en el ceño de la frente, en la color perdida, en el mouimiento, y dificultad de la lengua, y porfiada repeticion de las palabras. No solamente no te conocerás airado, pero te tendrás miedo. Dame vn leon ferocissimo, y vn tigre horrendo, y manchado, y vn jauali espantoso: enojense. Miralos airados, y verás, que no ay fiereza tan grande, donde la ira no halle, y añada nuevo horror. Así, que es vicio tan feo, como dañoso. Que hombre leerà esto, que no tenga alguna queixa de ella, que no lllore alguna desgracia por su causa? Soy de parecer, que en esto sin argumento nos emos de convencer vnos a otros con los sucesos propios, y agenos, con lo que hemos visto, y oido. Airase vno, dize, y haze cosas ajenas de toda razon; despues vergonçosamente, como para otro, que era entonces diferente del que ya es, reducido a mansedumbre pide perdon.

Que no es natural la colera, prueba Seneca. Mas mostramos nosotros, q̄ es contra naturaleza, no tan agudamente, pero con mas facilidad. Solas aquellas cosas de uemos llamar naturales, q̄ son para la conservación de la compostura, y orden deste compuesto de cuerpo, y

alma, y contra naturales las que procuran lo contrario. Claro está, que las ponçoñas, y venenos no son naturales para el hombre, pues le acaban. Lo mismo la ira; pues su efecto no es otro que la alteració de todos los sentidos, perturbación, y fealdad de todos los miémbros, inobediencia del alma a la razón, y al entendimiento. Cierta es que los compuestos de cosas diferentes; la vnidad, que forçosamente requiere el gouierno acerrado, y seguro, no es la de vna de las partes, sino la q̄ de la tēplança, y igualdad de todos resulta; porque en los tales, luego q̄ vna parte preualezca, y domine mas que las otras, es tiranía, y enfermedad, y no ay composición.

Asi se ve en el cuerpo, donde la salud, y conservación de la vida consiste en la amistad, y igualdad de los humores, y calidades: y la muerte, dissolucion, y enfermedad, consiste solo, en que vno de los humores predomine sobre los otros; como el mucho frío, o mucho calor. Lo mismo es en los afectos, que tienen las potencias nuestras, que igualmente corregidos de la razón, naturalmente conservan la paz del alma, mas el día que la remplança crece, y saliendo de sí, llega a ser gula, o la modestia, insolencia, o la vanidad, sobervia; o la manfedumbre, ira; todo esta perturbado, y los que fueron compañeros, son enemigos, y todo es guerra, y violencia contra la naturaleza.

Veamos aora, que principios tiene la ira, porque sepamos donde se podrá con mas facilidad atajar: y aũ que son los principios varios, todos son por vn camino, y de vna condicion, pues vienen de afuera. Gran locura, que cosas ajenas sean poderosas a quitar la paz propia. No haze el criado lo que yo le mande, o haze mas de lo que yo le mande, o no tan presto enojome, y la ira me despeña. Triste cosa, alma mal prevenida, y poco estimada, pues el que te tiene, permite, que hasta su criado pueda, todas las vezes que quisiere, perturbarla, y herirte: si lo hizo adrede por la malicia, si erro por descuido, porque no miro lo que hizo; y pensando acertar, porque lo miró demasado. Y al fin son tantas las causas de la ira agena quantos pueden ser los descuidos, y malicias ajenas, aprendidas de la presunción, y ignorancia propia, la qual enciende la sangre, y arma con ella el coraçon descuidado. Segun esto pareçeme, que facilmente hallaras camino para defenderte della, y apartar de ti tan dañoso afecto.

Ten firmemente por cierto, que a ti no te toca perturbación de lo que otros hizieren, o dixeren mal, o bien, que esto es a su cargo, aunque el mal, o bien te toque a ti, o a tus cosas, porque lo que no está

en tu mano, y esta fuera de tu poder, solo te toca, si lo premienes evitarlo; si lo padeces, sufrirlo, y procurar remediarlo, para no padecerlo. Vana cosa es, querer tu, que el otro no haga lo que quiere hazer, y mas vana querer, que no aya hecho lo que ya esta hecho, que es lo que procura la ira ciega mēte. No te quito vno el sombrero, diote vn golpe, trató te mal: Dime, el ser descortes, y desvergonçado es malo; ditas que si. Pues respondeme, si el otro es malo del vicio ageno; por que te perturba, y te enojas, deuiendo à la caridad fraterna tenerle la última? Cierta cosa es, que si tu quieres que los otros hagan todo lo que tu desees, ò te está bien así como lo deseas, ò mandas, y crees que mereces tu esto, que qualquiera cosa que te sucediere, de otra fuerte te perturbará, y sacara de juicio.

Bien cierto estoy, que sabes, que esto es imposible, y que no puedes quitar la malicia de los hombres, ni el descuido; lo que te es posible; y facil es quitar de ti la presuncion, y opiniones erradas, y la ignorancia, para que no sintiendo nada de lo que no esta en tu mano, ò sucede por tu culpa, sean, y las aya, como sino las huuiesse, y tengas en paz tu animo. Si vès a vno lleno de enfermedades corporales te compadesces, y no te enojas. Dime, porque con aquel que tiene vicios y pecados, que son enfermedades del alma, te airas, y no te apiadas?

Andará el mundo cuerdo, y en paz, quando cada vno sintiere solas sus culpas, y no las agenas, y aun tendrá enmienda:

Ay ladrones, guardate, y apartate dellos; pero si te robaren, escarmentia para otra vez, que así castigaras tu descuido. Y no te enojas con el ladrón, porque lo es, que esto no esta a tu cuenta, que ya castigaste con el escarniento el descuido, que lo estava.

Si dos cosas apartassies de tu animo (tanto por dañosas, como por inutiles) serás buen ignorante. La primera es, no entristecerte en las desdichas, y la segunda no airarte, ni encolerizarte en las ocasiones.

Si se te muere tu padre, ò tu muger, ò tu hijo, de quien te quejas, fino es del? pues él se va, que acabo ya el camino que hazia, que ni le lleva la fortuna, ni otra cosa. Muereste tu, y lloras, y que xaste de lo poco que has vivido. Advierte el dilparate, que te mueres tu, y te quejas, y entristeces de lo mismo que tu hazes en ti mismo.

Dirás que no se puede quitar este sentimiento propio de la naturaleza, engañaste. Que hizieron del, si sabes aquellos Filosofos antiguos que, ò codiciauan la muerte, ò la despreciauan.

A aquellos soldados, que no hallaron en ella cosa fea, ni temerosa,
y se

y se ofrecieron a ella, y la buscaron : Quantos millares de valerosos Martyres. soldados Catolicos la passaron con risa, y contento : *Que te parece?* Pues en esta naturaleza humana auia mas tenian diferente opinion de la vida, y de la muerte, que tu. *Que sino piensas que eres eterno tu,* y los que te tocan, y quieren bien, nientes, que no los traten, como si lo fueran, y que les suceda, lo que es forzoso, y necesario. *Perdiite el dinero, cayofete la casa, enganote el logrero:* De que sirve llorar, y entristecerte? *Dime,* despues que te has deshecho en la grima, y consumido el coraçon con sentimientos, y secado el cerebro con imaginaciones, y fatigada la lengua, con queixas, hallas edificada la casa, y restituido el dinero, y deshecho el engaño? *No:* Pues de que sirve ayudar al que te quiso hazer mal, pudiendo la diligencia, o recobrar algo, ò socorrerlo? *Asi,* que lo que en las desdichas deues hazer, es consolarte contigo; ò con los otros, asi con el desprecio, o conocimiento de la cosa en que sucediò, como con el conocimiento, y del engaño del daño, que trae el dolor de lo que ya se hizo, y quan inutiles.

Para la segunda cosa, que es no ayarte en las pendencias, ò ocasiones, desprecios, malicias, ò descuidos. A lo dicho solo añadirè, q̄ para la cosa, que todos los hombres desean, y alaban la ira, es para el castigo de su contrario, y para la vengança de su agrauio, y en nada vale menos, ni es mas dañosa. Porque dime; que cosa quiere mas entendimiento, y discurso, astucia, y consejo, que hazer esto, y salir b' è dello? Porque sino quando te vengas del otro, y te sucede mal, tu le vengas juntamente de ti y el sobra donde tu eitas con ira, pues eres contra ti.

Veamos aora, parecete bien, segun esto, ir a la vengança, y al castigo ciego, y sin razon, ni entèdimiento ninguno, ageno de ti mismo, quando mas te auias menester?

Ten por ciërto, que bien puedes tu ir con ira cargado de armas; mas que las armas van sin ti, y sin dueño, que las rija. Y que yendo airado, tendràs mas razon de temerte tu a ti mismo, que el con-

trario de temerte a ti, viendo que vàs enojado. Y

es sin duda, que peligras en ti
mas, y peor.

CAPITVLO IV.

Cura el feso mal informado con el defengaño de su ignorancia ; disponele a ser sabio con enseñarle, que no lo es, Adviertele, qual estudio le conuiene. y en que eleccion le assegura, y qual dene ser la eleccion.

REsta aora defengañarte del estudio vano, y de la prefuncion de la Rciencia, y enseñarte, como es ninguna tu sabiduria, y ninguna cosa es mas verdadera de las dichas, ni mas clara, ni mas dificultosa de arrancar de tu estimacion propia, donde tiene tantas raizes. Quiē duda, que ninguna cosa sentiras tanto, como que te llamassen ignorante de todas las cosas. Mira quien eres, y no siētes el serlo, ni aun sabes que lo eres. Pues que sabra, o podrá saber de las otras cosas, quien de si mismo no alcança a saber esto, que es verdad?

Lastima tengo a la niñez que gastas en estudios menos prouechosos, que los juguetes, y dices; porque estos diuerten, y entretienē, y aquellos embaraçan, y persuaden a lo que despues no admiten (sin gran dificultad) defengaño. Quien te ve fatigar en silogismos, y demonstraciones, no pudiēdo, sino eres Matematico, hazer alguna. Fatigarte en Logicas mal dispuestas, y menos importantes. Y en Eilosophia natural (alsi la llaman ellos) siendo fantástica, y foñada, y en las burlas de que se rie Persio. quando dize. que andan los afrentosos, so lo cabizbaxos, horadando el suelo con los ojos, riendo entre si (con murmurio) rabiosos silencios, pensando (con hozico) las palabras, meditando sueños de enfermos de muchos dias, como si dixessemos, de nada se engēdra nada. En rada, nada se puede bolver. Por esto amarilleas, esto es por lo que alguno no come. Estos son (dize Persio) los que rie el pueblo. Y yo te digo, que estos son los que oy estima, y los que deuia despreciar.

La mayor hipocresia, y mas dañosa, y sin fundamento, es la de la sabiduria; porque la del dinero fundase en que le ay, y que tiene alguno el que se trata, como si tuuiera mucho. La de la virtud, ayla tambien, y la del valor; pero la de la sabiduria, como no ay ninguna, no se funda, sino solo en prefuncion.

Parece, que se han concertado los hombres, y por consolarse desta ignorancia, se creen vnos a otros. lo que dizen que saben. Y dexando esto al voto de cada vno, si quieres aueriguar por su boca de todos, y por la tuya, que nadie sabe nada, cree a estos mismos Sa-
bios

bios lo que dixerén, y verás como nadie sabe nada. Que en persuadiendose ellos a que saben lo que piensan, y otros dicen; afirman, que los otros no saben nada, y creen que con ellos ha de morir la sabiduría. No ay modestia que baste a confesar, que el otro sabe mas. Y si alguno confiesa, que otro sabe tanto, es solo adonde a él le parece que no le creerán, y que le tendran en dezirlo por humilde, y no por verdadero.

Ello bien podemos nosotros dexar de confesar, que somos ignorantes; pero dexar de serlo no podemos. Toda nuestra sabiduría, es presuncion acreditada en la ignorancia de los otros. Que soberbio está el Gramatico con la inteligencia literal de las voces, que ni sabe que significan, ni conoce el uso propio dellas en las lenguas peregrinas. Con que ceño, y desprecio mira a los demás, el que dize, que no ay cosa dificultosa para él en la lengua Hebrea, y Griega, siendo verdad, que la propia que naturaleza le enseñó, no la sabe, y que no puede hablar, ni escribir en ella, sin reprehension. Cierto es, que todos estos hombres saben estas cosas sobre su palabra, y no saben mas de lo que, o la cortesía, o la ignocencia ajená les creyere. Y demos que sabes todas estas lenguas, y que tienes de memoria todos los libros, que en ellas ay escritos. Por esto piensas que sabes algo? Pues engañaste, que ni aquellos supieron que enseñarte, ni tu puedes saber lo que ellos no alcanzaron. Sospecharian mejor en las cosas que tu, y estarian en la menos dañosa opinion. Pero otra cosa no le es concedida al hombre, porque la sabiduría verdadera está en la verdad, y la verdad es vna sola: y esta verdad vna, es Dios solo, que por esto le llaman Dios verdadero: y fuera del, todo es opinion, y los mas cuerdos sospechan. Así deues tener por cierto, que la primera leccion, que lee la sabiduría al hombre, es en el dia de tu muerte, y que quando muere, empieza a aprender, y que solo entonces está el alma capaz de doctrina; pues se desnuda en el cuerpo de la rudeza, y de las tinieblas, y ignorancia deste mundo. Trabajosa cosa es la muerte, pero docta. Quieres ver quanta sabiduría se enseña en aquel potirer suspiro? Que él solo defengaña al hombre de sí mismo, y él solo confiesa claramente lo que es el hombre, y lo que ha sido: Prouidencia del sumo Señor, es negar licencia a los muertos, para hablar con los viuos, porque los desesperaran de la pretension con que se entretienen de saber algo; advirtiéndolos, de que la sabiduría en pieza a tenerse en la muerte.

Dixo el Espíritu Santo (tratando de los pregones que se dan para hallar la sabiduría por sus señas) q̄ dixo el abismo: *no la tengo, y el mar*

no está en mi y que la muerte y la perdición dixeron. Oimos su fama, nuevas tenemos della.

Esto confirma, que la sabiduría no llega a oídos de nadie, sino de la muerte, y de los trabajos. Dirás, que es temeridad, y manifiesta locura, dezir, que no supieron nada tantos antiguos Filósofos. Y si lo miras bien, el que los dio tal nombre (porque tu los llamas sabios) los trató de ignorantes. Pues Filósofo, no dize otra cosa, que amante de la sabiduría, que fue reprehension de los que antes se llamauan, Sophos, Sabios.

Lo otro, no soy yo el primero que los llamé ignorantes, que de ellos aprendí a llamarlos; ellos me lo enseñaron, a imitacion suya hablo: y porque los creo, los llamo ignorantes. Y Socrates el primero, a quien canonizo el oraculo, si crees a Aristophanes, era mentecato. A Platon llamaron el diuino, y Aristoteles reprobó todo su doctrina, y la de Aristoteles Platon. Y en nuestros tiempos Pedro de Ramos, y Bernardino Tileño a Homero llaman Platon, y Aristoteles Padre de la sabiduría, y fuente de la doctrina. Y Scaligero, y otros mucho le llaman cadu. o, y borracho, y a ellos los tratan otros peor. Los Stoicos contradixeron a los Epicureos, y estos a los Peripateticos, y aquellos a los demas, y a estos otros. Así, que de sus mismas bocas oíras mi conclusion, y lo que en mi reprehēdes por temeridad, hallarás, que es confusion suya dellos, y que quieres tu que sean lo q̄ ellos mismos dizen, que no son.

Pregunta alme, que supuestó esto; qual es la cosa, que vn hōbre ha de procurar aprender? No me parece, que el trabajo, y el estudio del hombre se logrará en nada, fuera de la consideracion, y exercicio de las virtudes, que es solo lo que a vn hombre pertenece. Procurar persuadirte a amar la muerte, a despreciar la vida, a conocer tu flaqueza, y la vanidad de las cosas, que fuera de aquel solo Señor son; pues solo el buen uso de todas, ordenado a aquel fin, está a tu cargo.

Que cosa mas digna de estudio, y de alabança, que el exercicio del sufrimiento, armado de prudencia, y modestia contra las insolēcias de la fortuna? Que mayor riqueza, que vna humildad atesorada de tal suerte, que ni desprecies a nadie, ni sientas que te desprecien todos? Estas cosas sirven a tu alma, y le son de interes.

Quien te dió a ti cuidado de las estrellas, y puso a tu cargo sus caminos. Para que gastas tu vida en acechar (curioso) sus jornadas? Dexa el cuidado a la providencia de Dios, y a la ley que las gobierna, en cuya obediencia trabajan dia, y noche, que por mas q̄ te fatigues,

en entender los secretos del cielo, no has de saber mas de lo que tu inventares, y soñares, disponiendo las cosas para entenderlas, y nunca las entenderas como estan dispuestas, por mas que estudies.

Que locura mayor, que verte tratar de la aduvinacion, y presumir de llegar con la ciencia a los dias, antes que ellos lleguen? Y de salir a recibir los sucesos, y determinaciones del cielo, siendo imposible saberlas, y cosa justamente negada a todos? Las estrellas pientas que te han de hablar lo que no saben, y dando credito a las complexiones, y humores, olvidas la razon, o la fuerça, que todo lo puede mudar?

No echan menos la aduvinacion los Sabios, que saben despreciar lo prospero, y sufrir lo aduerso, y far de lo presente, y aguardar lo por venir. Nada de lo que le conuiene ignora el virtuoso. En salvo tiene: sin paz, y sin miedo su libertad; y el ignorante sabe solo lo que no le a: prouecha, ni pertenece.

Que ocupadas estan las Vniuersidades en enseñar Retorica, Dialectica, y Logica: Todas las Artes para saber dezir bien. Y que cosa tan culpable es que no aya Catèdras de saber hazer bien, y donde se enseñe. Los Maestros (segun esto) enseñan lo que no saben, y los discipulos aprenden lo que no les importa, y assi, nadie haze lo que auia de hazer. Y el tiempo mejor se passa que xoso, y mal gastado, y las carnas hallan tan innocete el juicio, como el primer cabello, y la vejez se conoce mas en las enfermedades, y arrugas, que en el consejo, y prudencia. Pocos son los que oy estudian algo por si, y por la razon, y deuen a la experienciã alguna verdad. Que cautiuos en las cosas naturales de la autoridad de los Griegos, y Latinos, no nos preciamos fino de creer lo que dixeron; y assi merecen los modernos nombre de creyentes, como los antiguos de doctos. Contentamolos con q̄ ellos ayan sido diligètes, sin procurar ser nosotros mas que vnos testigos de lo que ellos estudiaron. Qualquier cosa que Aristoteles, o Platon dixeron en Filosofia defendemos, no porque sabemos que es assi, sino porque ellos lo dixeron, y aun los mas no saben esto, sino q̄ oyen dezir, o leen en otros, que lo dixeron ellos.

Sea, que estès verlado en todos libros de generacion, y alteracion, y meteoros, y que sabes defender todas las questiones problematicamente. Dime; de que te puede aprouechar a ti saber ti la generacion, alteracion, y si la alteracion se dà mouimiento? Si la materia prima puede estar sin forma; o no? Y que es, y qual? Y toda la confusa question de los inditribles, y entes de razon, y vniuersales, siendo cosas imaginarias; y fuera del vfo de las cosas no tocantes a las col-

tumbres, ni Republica interior, ni exterior, vniuersal, ni particular? Y q̄ quando las sepas, no sabes nada, que a ti, ni a otro importe a las mejoras de la vida, si bien sirven a la question escolastica.

Acaba de persuadirte a que dentro de ti mismo tienes que hazer tanto, que aun por larga que sea tu vida, te faltará tiempo, y que no puedes saber nada bueno para ti, sino fuere lo que aprēdieres del desengaño, y de la verdad, y que entonces empezaras a ser Sabio, quando no temieres las miserias, ni despreciaras las honras, ni te admirares de nada, y tu mismo estudiaras en ti, que leyē dote esta tu naturaleza introducciones de la verdad. Cada día, y cada hora que passa, es vn argumento, que preccde para tu desengaño a la conclusion de la muerte. Y esta cierto (alsi lo dize el Predicador hijo de David) *Ecclesiastēs cap. 2. versic. vltimò. Que sabiduria, ciencia, y alegria, solamente la dà Dios al bueno, y en su presencia.* Y que sin èl, y ausente, y deserrado, la ciencia, y sabiduria que tuuieres, serà la que te fingieres a ti mismo, y el contento, el q̄ el engaño del mundo te persuadiere a tenerle por tal. Considera, que vn hombre que huuo Sabio, pidiò la Sabiduria a Dios, y èl se la diò como fuente de toda verdad, y que la peruiò en llegandose a las cosas de la tierra. Sea, pues, tu estudio, ò hombre que desees ser Sabio, para merecer este nombre, cerca de las cosas espirituales, y eternas. Trata con los afligidos, y estudia con ellos; comunica a los solos; oye a los muertos, por quiē hablan el escarmiento, y el desengaño: ten por sospechosas tus alabanças, y cree apenas a tus sentidos; preciate de humano, y misericordioso; contētate con lo que tuuieres, y no de suerte, que te aflijas, si te faltare: Oye a todos, y labras mas; y en los libros imita lo bueno, y guardalo en la memoria; y lo que no te pareciere tal, no lo repruebes, disculpalo si sabes, dissimulalo si puedes. Que no sè yo que aya mas desdichado, ni mas ignorante genero de gente, que aquel que muestra su estudio en advertir descuidos, y yerros ajenos, que las mas vezes los hazen ellos, no entendiendo lo escrito. Comparo yo estos censores cēñudos (que se precian de seueros, siendo embidiosos) a los gusanos, pues no estàn uno donde ay algo podrido. gente que se haze, y se alimenta de la corrupcion. Y deitos ay tantos, que los libros apenas alcançan vn lector; porque todos son ya noradores, y verdugos. Y sin duda es mas facil advertir faltas en los mas doctos, que escriuir sin ellas. No dexes de la mano los Sapienciales de Salomon, y la doctrina de Epiteto, el Comonitorio de Phocilides, y Theocnis, los escritos de Seneca; y particularmente pon tu cuidado en leer los libros de Iob, que aunque te parece que te sobrarà tiempo, por ser pequeños volu-

menes, yo te digo, que si repartes tu vida en leerlos, y en entenderlos, y en obrarlos, imitando los unos, y obedeciendo los otros, que la has de aver gastado bien, y logradola mejor, y que no te ha de sobrar tiempo. Seras estudiante, y bueno, si la leccion de san Pablo fuere tu ocupacion, y el estudio de los Santos tu tarea.

CAPITULO V.

Perficiona los quatro Capítulos precedentes de la Filosofia Stoica, con la verdad Christiana, acompañandolos con tres oraciones a Jesu Christo nuestro Señor.

YA que moralmente quedas advertido, quiero que en lo espiritual oygas con mas breuedad lo que puede ser provechoso, y no molesto, que estas cosas son las que mas te conviene, y menos apacibles te parecen, y es menester a vezes disfrazartelas, o con la eloquencia, o variedad, o agudeza para que recibas salud del engaño.

En esto, como en las demas cosas, debes hazer juicio de los libros mas importantes. Ten de memoria, o por continua leccion, los quatro Capítulos, donde por San Mateo habla Christo, y repite contigo muchas, aquel Sermon de la propia Sabiduria, y por su Glosa, y Comento. Pon todo tu cuidado en leer, y meditar las Epistolas de S. Pablo Doctor de las gentes, y no pases en ningun Capitulo adelante, primero que possas facilmente la sentencia por la meditacion, que assi es de provecho lo que se lee, que de otra fuerte solo es entretenimiento. Y para aliviar con la variedad la modestia del estudio, escoge entre los libros que se han escrito, los que mas se llegaren a la doctrina, y estilo dicho; y leelos, que sin duda son infinitos los discursos que España deve en pocos años a la religion de sus hijos. Bien sea verdad, que algunos son mas piadosos que doctos, y que consienten la deuocion muchos, que condenará el buen juicio.

Has de acudir con codicia a las conversaciones donde se trata de cosas fastocantes a la grandeza de Dios, que esto es recuerdo de los olvidados del, y alimento de los que se acuerdan, y el alivio de nuestra peregrinacion.

Si es assi verdad, que el cautiuo, y huesped en tierra estraña, no se aparta del que le habla del lugar donde nació, y de la casa donde viuia, y le dà nuevas de su patria. Forçoso es, que vna alma eterna que está cumpliendo vn desierto en el cuerpo, se alegre, y consuele, oyendo tratar de su natural, que es el cielo, y de su fin donde camina, que

es Dios. No la embudies esse bien, ya que no te le buscas. ténga esse consuelo entre tantos trabajos: oiga nueuas del lugar para q̄ nació, lífongea la con estas conversaciones, que todo resultara en tu intereses.

No hallo yo cosa tan ociosa en este mundo, ni tan sola, como en el gusto, y el contento. Nada hazen, con nadie están, y nadie los halla. Cosas viles, cuya sombra es el arrepentimiento, que los hurtan el nombre, esso sí hallaras: Digo cierto, que no tendrás gusto, ni contentō, hasta que todas tus cosas hagas comunes a tu sustēto, y a la necesidad de tu próximo, hasta que conozcas el biē, y la grandeza que se encierra en la limosna. Oficio de Dios es, èl te lo dio a ti, y tu o das al otro. Tu eres para el pobre, lo que Dios para ti. Y en pago, es Dios para ti cada pobre. No te dió a ti tanto en darte la hazienda, como en dar la necesidad al mendigo, para que te huuiessē menester. Si remedias la necesidad, que sabes; o vés, aunque no te pidan que la remedies, hazes lo que deues; pero hazello bien, y es digna de premio tu diligencia, y tiene precio tu cuidado. Si te pide el pobre, no digas que le diste, sino que le pagaste. Que el pobre, que pide al rico lo que le falta, y a èl le sobra, mandamiento trae, a cobrar viene. Y adviérte, que la limosna, no solo tiene caridad, y piedad, sino que merece el limosnero nombre de fiel, pues buelve lo que le prestaron, quando se lo piden.

Trampa haze a Dios el rico que no dà limosna: con la haziēda suya se alça: ladrones: no le dirán, leuātate criado bueno; porque en lo poco fuiste fiel, yo te encargare mayores negocios, ò te pondrē en el mayor puesto.

Si el hombre fuessē el que trata sus negocios propios, podría justamente dudar, si tendrán prospero fin, o aduerso: mas tratandolos Dios, no ay duda, dize el Apōstol, Rom. 8. *Si el Señor es con nosotros, quien contra nosotros?* Imagina tu, que huuiessē a gun genero de mercaderia donde estuuiessē segura la ganancia, por qualquier camino que fuessē; y que en ninguna manera huuiessē peligro de perder en ella; que si se hundiesse en la mar, ganassē mucho su dueño, por auerse hundido; si llegassē salva, ganassē mucho; si la huuiessē robado ladrones, si se abracassē, ò gastassē; al fin, que de qualquier manera se le recreciesse ganancia, y que en todo tuuiessē logro: della manera son los negocios del bueno encargados a Dios, y gobernados por su mano. *Señor, y Señor, Dios mio* (dize el Profeta) *en vuestras manos están mis suertes.* Si estuuieran en otras manos; ò en las mias, dudara si me auian de salir buenas, o malas. Mas estando en las de Dios, en su

por.

poder, saber, y misericordia, en todo doblas el caudal. Así, que tu buena dicha solo esta en resignarte todo en las manos de Dios.

Conviene pues, que no te hagas juez de tu prosperidad, ni adversidad, ni de los bienes, ni de los males. Solo has de tener cuenta, y estudio en la ley del Señor, enamorando cada dia mas los ojos del alma della. Para esto ha de entrar en juicio con su conciencia, y oír de ella la amistad, o enemidad que tiene con el pecado. Con esta ley mide tus obras, y pensamientos y no te entremetas en lo demás. Confíado todo de la voluntad de Dios: *Buscad lo primero mi Reyno* (dize el mismo) *y esto todo se os dará despues.*

Y es singular merced la que Dios haze al hombre para darle mucho, mandarle que no le pida por su voluntad. El que es Dios, sin duda, y con evidencia sera mas largo en dar, que el hombre en tomar del, y pedirle. Dime, supiera el hombre pedirle que encarnara? Atreverate a pedirle que muriera? No. Pues esto tubo el dar, y hazer por el hombre. Segun esto, dexémolle a él el cuidado de lo que nos conviene. No le tallemos con deseos, ni ruegos, el mal, ni el bien. Grande es la soberbia del miserable hombre, que se atreve a poner casta a tan gran Señor, para la manera de su prosperidad, que quiere primero mostrarle la medida, y hechura de los bienes que ha menester, para que por ella se los embie: Hombre loco, dime, que sabiduria es la tuya para dar consejo a la de Dios? Que bondad puedes tu señalar, que no sea miseria? Que puede pedir tu pobreza? Que puedes desear, ni querer para ti mismo, que no este mucho mas largo en las manos del señor que te crió, y redimio, y que en lo que quiere hazer por ti, quiere mostrar quien es él?

Quanto acertarias mejor, si con sospecha de ti, y desconfiado de tu poquedad, de ti mismo huyesses, y de tu juicio, y te pusieses si es cierto, para que tu escaseza no te destruyess. Y confiarre todo de quien emplea su sabiduria (que es infinita) en guardarte tu poder, que es inoapable, en favorecerte; sus tesoros, que son inestimables, en honrarre; su bõdad, en comunicartela; su justicia, en limpiarte su misericordia, en darte el premio, que por él mereces del mismo. Entonces seras buen principiante en la Filosofia Christiana quando rezares escondido, y entre los dientes, y pidieres por los rincõnes a solas a Dios aquellas cosas, que te da verguença que las oigan los hombres. Pídele a Dios lo que a su grandeza se puede pedir; y lo que no se dedignara su mano poderosa de dar. No hacienda, que esta es divina de los hombres; no oro, que le tiené la tierra; no honras acedi-

tadas de la vanidad, que ella es invencion de la soberbia: no vengancas, que ellas son pernuaciones bestiales de la ira. Pide a Dios su favor, que es todo amable, y todo poderoso: su gracia, en que esta toda la hermoza espiritual: su misericordia, y su auxilio, y su Reyno; q̄ estas son, no solo cosas que da ei, sino cosas tuyas, y para llevar a ti los que las merecen, y pidiendolas las alcançan, que son las porque se deuen hazer votos.

Que ceguedad mayor, que ver al negociante vsurero, dezirle a Dios. Señor, dame buen lucello en mi mal trato, y harète veinte, o mas sacrificios: veitire pobre; harète Altares, y Imágenes. O atreuimiento! O ignorancia! A Dios pretêdes honrar desta manera? Ofrecelle injutas dadiuas, como si tuuiera necesidad della? Das a quien pides; mas compras, que das; lo pechos hazes tus ruegos, por mas cautelosamente que elcondas en el coraçon tu intento, lo has con quien te atiende. Quando todo esto hagas, por ti lo hazes, q̄ a Dios nada le añades ni le das. Y si recibiere esto, que le ofreces, aun iustamente por reconocimiento humilde, fauorecido quedas, gusano vilisimo.

Asi que Dios no tiene necesidad de tus bienes para nada. En esto ya estamos convencidos. Otra necesidad deue quedar escondida en vuestro coraçon, que es de ser honrado, de ser servido de vos. Pareceos sin duda, que le cogéis por necesidad; y que en tanta gran cantidad de malos (que lo son con tanto estremo) estima mucho, que vos le hagais vna reuerencia, y que le confesseis por Señor, como necesitado de quien lo haga: no lois vos el primero que auéis caído en esta locura; vieja es, y no vale mas por ferio. Por el camino que vos caminais, y os perdeis, se despeñaron los que dezian. *Templum Domini Templum Domini, Templum Domini est.* Pensauan, que porque en toda la tierra no auia otro Templo dedicado al verdadero Señor, sino el suyo, en que le adorauan, y sacrificauan; que Dios, como puesto en necesidad de honra, y agradecido, les auia de perdonar lo demás. Y no auia de permitir fuellen castigados conforme al dicho de los Profetas. Topado auemos con vuestra locura en las cabeças de estos, y vos no elcarmentáis en cabeça agena, pudiendo: Digo, pues, q̄ tan poca necesidad tiene Dios de vuestra hazienda para sustentarle, como de vuestra honra, para ser honrado. Mucho querria q̄ tuuiesedes entendido, quan a su salvo tiene el Señor su gloria, y su honra. Querer ser servido, y glorificado de vos, ya lo hemos dicho, grandissima merced es que os haze. Descubreos el camino por donde podiais ganar mas. Cosa es devida para quien es, y gran misericordia para

con los hombres. Tan cobrada esta su honra, que no ay poder en el mundo para estorvarfela, ni escurecerla. Vos mirad lo que quereis el coger. Si le quereis dar gloria, y honra por el camino de su misericordia, de grado, que es lo que os estara mejor. Porque sino, de su parte os digo, que aunq̄ no querais, se la dareis por el de su justicia, y vuestro daño. No ayais miedo que su gloria falga del, porque quãto le quitaredes por la vna parte, le dareis por la otra.

Veamos, pues (como dize Job) que esperança es la del hipocrita? Sepamos que oracion es la que reza al Señor que tan confiado esta en ella; Sabiendo que para Dios, ni el infierno tiene cubierta, ni la muerte; Demos que rezas el Pater noster. Oracion hecha por Christo, donde el que ha de dar enseña como le han de pedir. Que segun esto los que rezan, van seguros de no errar en el modo. Sea pues assi, que rezas esta oracion, donde esta toda la Retorica, y dulçura, y eficacia del cielo. En las manos te tenemos tu te has traído a la prision q̄ dizes: Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea el tu nombre. Burlaste con el, ò dizello de veras? Es cierto, que desseas esto, q̄ pides, o es cumplimiẽto. Si es lo segundo, engañarle quieres; por esta parte en el lazo estas, y mas verdadero me sacas, que quisiera. Si lo primero, como es posible q̄ tu de verdad desseas la gloria de Dios, y la obediencia de sus Mandamiẽtos, y que hagas lo contrario? Porque no pones en ello las manos si te sale de coraçon, ò te das por vècido, diciendo: Señor, por los otros lo digo, que no por mi, e los os santifiquen, mientras yo os ofendo? Vamos adelante. Venga a noíó trós tu Reyno. Declarar lo que quereis dezir, sino, declarelo yo, si os fiais de mi. Y o os declaro, assi es vuestra intencion. Venga, Señor, vuestro Reyno; mas en viniendo el, huirè yo, por no entrar dentro. Porque si quisiera ser morador del; venido es ya para mi. Que dezis en los demas? Cumplase tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo. Mirad, que deseã este hombre y tomad el dicho a sus obras, que el las lo reza en desta manera: Assi, Señor, se quebrante vuestra voluntad en el cielo, como yo la quebranté en la tierra, para que assi como yo viuo contra vuestros Mandamiẽtos, entre en vuestros Reynos, contra las leyes de vuestra justicia. Passa adelante, y dize con los labios: El Pa de cada día danosse oy, Señor, y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Que digo, hipocrita, contra ti pides con el coraçon? Sabes lo q̄ dizes? Pues oye a lo que hazes. No nos perdones, Señor nuestras deudas, assi como nosotros no perdonamos a nuestros deudores. Y si te sucede todo assi, de que te quejas? que tu lo mereces assi, y lo alcanças,

cas, aunque no lo dizes así con la boca. Daras voces, dirás que no dizes tal.

Luego no rezas verdaderamente, ni de corazón. Querías, que de una manera te cumpliera la diuina voluntad, y de otra la justicia, y no en ti: Dexa hombre de presumir codicia en la fama bonuad, y no gaites muchas, y vanás palabras con quien lee los coraçones: que el dixo, que no esta en el mucho hablar la oracion. Bien puedes rezar con los ojos abiertos, el coraçõ da voces, y siendo puro, halla a Dios siempre cerca de ti. El tate tus necesidades; y el te las puede remediar. No cuides tu primero de otra cosa, que de merecer, que te las remedie, que no ha menester que te las digas con hipocresia para saberlas.

Cree firmemente, que los Mandamientos de la Ley de Dios, son todos medicina para el alma, y para el cuerpo, y que todos se encaminan a tu prouecho; y así te haras mas deos, y te preciaras de obediente.

No te dexes llevar de populares aficiones, y de invenciones acreditadas, por el vulgo, cosa trabajosa, y que distrae.

No admittas otra declaracion a las palabras de Christo, que la de la Iglesia Romana, que es tola, y verdadera Iglesia. Y haziedo esto, veras, que las cosas con que fueres bueno, y agradable a Dios, y hijo de su ley, te daran salud, y vida en el cuerpo, y paz, y gozo en el alma. Y sobre todo, atefora en tu pecho el temor de Dios, que este te dará valentia en las demas cosas; asegurara los sucesos de tu amor, y el premio del, pues en el temor de Dios empieza la sabiduria, crece el amor, y se deshaze el miedo de las demas cosas, que nos hazen terribles las opiniones recibidas, que Dios estara en todo suceso contigo; porque si el por su inmensa bondad busca al que huye del, como puedes tu creer, que se ha de esconder del que le sigue, estando combidando consigo mismo a todos; por ser el quien haze nazer su Sol sobre los buenos, y sobre los malos, y con cuya lluvia igualmente en la tierra se alimenta, y crece la mies, y los abrojos; que a nadie niega sus beneficios, que todos hallan en el abundancia de lo que han menester. Dichos los que aprovechan en su servicio: y triste de aquellos que lo convierten en veneno contra si propios, y fiados en su misericordia la llegan a tal estado, que en hazer pruebas de ella, gastan la vida, quando ella no los halla capaces de si misma, y la muerte no esperada ni creida, los dexa en manos del rigor.

Tu, pues, que como Christiano viues, y quieres morir como Christiano, haz en tu vida todo lo que te parece, que delectaras auer he.

hecho quando te mueras. Y no aguardes a que agena voluntad dispense en las cosas de tu salvacion, que si tu no fuere bueno para ti; executado estara contigo el heredero, que no lo fuere. Quien puede ser mas cuidadoso testamentario de tu alma, que tu mismo, a quien lo importa las cosas della? Pues segun esto, todo lo necesario, y forzoso, y de alguna importancia, hazlo tu en vida, y lo pasado solamente (por ser fuerza) fialo de los hombres, que por aver hecho lo primero, permitira Dios que te sea leal el testamentario; y si te faltare, tendras consuelo, que no fue en lo mas importante, ni en lo que tu pudiste hazer. *Maldito sea el hombre que en otro fia.* Maldicion que cada dia se cumple. *Quieres ver lo que contigo haran otros si mueres?* Mira lo que tu hiziste con los que murieron, y heredaste. Si lo sentiste, que presto llegò el consuelo con la herencia, y quanto procuraste (por aumento tuyo) disimular en sus mandas, y trampearlas. Tu, q̄ a Dios te encaminas en todo, para ir a èl, fia del solamente, y via de las demas cosas, sin hazer dellas mas confiança de la que ellas dicen con sus fines, y suceßos que merecen.

*MODO DE RESIGNARSE EN VOLUNTAD
de Dios nuestro Señor.*

Señor, pues tu poder me hizo de nada algo, sin que yo lo pidieße, tu misericordia me haga de malo bueno, quando te lo suplico. Lleuame a que obre tu voluntad, que el premio le deue a las buenas obras, si te hazen; mas tu gracia, que no le deue, precede para que te puedan hazer. Pueste llamo Padre, porque me lo mandaste, mirame como a hijo de quien eres luez. A tu Tribunal alego lo flaco de la naturaleza que no elcogi; al rigor de tus leyes, tu sangre. Señor, mi voluntad es mis delitos; mi entendimiento, mi Fiscal; mi memoria, mi miedo; dentro de mi viue mi proceso, y el testigo, q̄ sin respuesta me acusa. Tu que has de ser el luez, eres el ofendido, sino admities por nulidad mi madre, q̄ me concibió en pecado, y la tuya, q̄ fue concibida sin èl, la sentècia contra mí sera pronuncia da. Biè se, si Dios mio, q̄ si me condeno, darè gloria a tu justicia, y si me salvo, a tu misericordia. Conozco, que contra lo q̄ deuo, puedo ofenderte; mas confieso, que no puede dexar de glorificarte mi castigo. Para el delcanto criaste al hombre, y la pena para los pecados del hombre. Luez, Señor, por lo que hiziste, que fue el hombre, q̄ el pecado, el hombre le hizo, y le cometió. Yo supongo, q̄ soy tan malo, q̄ me quierdes condenar. Yo sè q̄ eres tan bueno, que quieres q̄ me salve. Para este apñito

quando el dezir con tu boca en tu oracion. Hagale tu voluntad, y no la mia. Oye lo que me conviene, no lo q merezca; pues quien pide salvacion, y comete delitos, no solo quiere q le den lo q no merece; sino lo q desprecia. Dame lo que sabes dar, quitame lo que no se puede feer. Si para asegurar las insolencias de mi maldad, conviene ninguna hacienda; poca salud, corta vida, vègan de tu mano; por tu misericordia, la pobreza, la enfermedad, y la muerte, y dexelas lagrimas en la sepultura, quien las estremo en la cuna; y en el numero, y con las circunstancias que estàn en tu memoria para el castigo, mis pecados passien por tu muerte, para el perdon a tu clemencia. Pues Dios todo poderoso me criaste; y hombre, y Dios todo enamorado me redimiste; y solo Reinas en justicia, y misericordia, y eres vida, y verdad, y camino; y yo muerte, y mentira, y peregrino descaminado.

Por los enemigos.

Señor, muchos y poderosos enemigos me cercan; yo suplico a tu bondad los desponga a que me perdonen, por el merito que les ocasiono, y conùguen amandome, como tu lo mandaste. Que yo reconociendo mi maldad, no solo de todo coraçon los perdono, antes cõ agradecimiento los reuerencie, por la parte que de tu justicia tiene en mi castigo la persecucion que me hazen. Ordena, Señor, que yo sea su merito, y ellos mi emienda, para q ni en su vengança, ni en mi enojo te pierdan los meritos de tu passion. Y juntos en esta caridad seamos para tu gloria obediencia premiada de tus diuinos Mandamientos.

Al Angel de la Guarda.

Èspiritu soberano, a quien pertenece mi guarda, por la voluntad Diuina, que en este piadoso cuidado distribuye las Gerarquias de los Angeles, para la tutela de los hombres. Tu parte esclarecida de tu eterna milicia, por la gracia con que permaneciste, sin perder la silla q tantos Angeles perdieron, te ruego, q me guies, y defiendas de la maldad de mis apetitos, de la debilidad de mi naturaleza, de las insolencias de mi voluntad, de la malicia de los pecadores, del exemplo de los malos, del poder de los tiranos, de la vengança de mis enemigos, de la embidia de los espíritus amotinados, que no perseverarõ como tu, y pretèden que yo caiga como ellos. Angel santo, yo no se tu nombre, para llamarte por el, mas sè tu officio para valerme del. Atiendeme de fuerte, que mi alma logre tu cuidado, y mi vida tu inspi-

piracion, para q̄ por ti, en la gloria, restaure tu encomédado el lugar que perdio tu compañero; y tu gozes el fruto de tus advertimientos, y yo el de mi obediencia; porq̄ yo contigo, y por tu inspiracion merezca el Reyno de la paz, y de la gloria. Así lo conceda el que te criò con su poder, y me redimiò con su sangre.



DOCTRINA PARA MORIR.

MUERTE, Y SEPULTURA:

Recelar dezir a v. merced, que se muere, es acusarle el discurso de hombre, y negarle la razon. Bien claro se lo dixo el primer instante de su nacimiento. Que dia se lo ha callado? Que hora? Que instante no ha sido clausula, con que el tiempo ha pronunciado a v. m. esta ley, que llama sentencia? Señor, v. m. está ya fuera de la porfia de los remedios, y de la presuncion de la medicina. Y a los Medicos reconocen, q̄ esto, por la enfermedad ha venido a ser paga, y restitution a la naturaleza, y v. m. reconozca la justicia, y no haga pteitear a la tierra lo q̄ la deue. Preuengase v. m. obedeciendo a S. Pablo. *Abijciamus ergo opera tenebrarum induamur arma lucis.* Atrojemos, pues, las obras de las tinieblas, y leamos fortalecidos con las armas de la luz. Menesteres desnuda: se de las tinieblas, quien se quiere vestir de claridad. Deue v. m. oir lo que le digo; con gozo, y no con tristeza. rellituir cō dolor, es negar; obedecer con lagrimas, y gemidos, no es virtud, sino villania. *Qui sumus in hoc tabernaculo ingemiscimus grauti eo quod non limus spoliari, sed supervestiri, ut absorbeat, quod mortale est à vita.* Los q̄ viuimos, en este tabernaculo gemimos, porque no queremos ser despojados, sino sobrevestidos, de tal manera, que sea lo mortal incluido en la vida. Quisieramos morir sin muerte, y que la vida nueva comutara en si ya la cansada, y caduca. V. m. de buenas nuevas a su alma, y a su cuerpo; al vno se le preuiene de cansa, a la otra libertad. Necedad es temer lo forçoso, y delito negar lo deuido. Ya, Señor,

se acabaron todos los negocios; la hacienda se queda; la salud nos fatiga; la vida nos dexa: solo ennos de tratar de calificar el olvido para los vnos, y el desprecio para los otros. Toda la vida se han llevando aquellos ciudadanos, levantado se han con las horas aquellas vanidades, y distraimientos. Demos a la conciencia esto, que ya sobra a todas estas cosas referidas; y no le aflija a vuestra merced aquel desperdicio de tantos años, abreviado en este punto, que nos aguijan los accidentes, y parasismos. Oiga v. m. a San Pedro Chrifolo, como se anima, de que manera le exorta en el Sermón 63. *Hæc est Christi magna, larga, sola misericordia, quæ iudicium omne in diem seruabit vnum, & homini totum tempus ad penitentiam deputauit inducias, ut quod de vitij infamia suscipit rapit adolescentia, inuadit inuentus corrigat, vel se nectus, & de peccato, vel tunc peniteat, quando sentit; se iam non posse peccare, & tunc saltem reatum deserat, quando illum reliquerit iam reatus faciat de necessitate virtutem, moriatur innocens, qui totus vixit in crimine.* Esta es la grande, y larga, y sola misericordia de Christo, que guardando todo el juicio para vn dia, disputò todo el tiempo para las treguas de la penitencia, para que la parte, que de los vicios recibe la niñez, arrebatada por la mocedad, recoge la juventud, ò la corrija, ò por lo menos entonces espere de auer pecado, quando siente que ya no puede pecar. Y dexee el reato, quando el reato le huviere dexado a él; haga de la necesidad virtud, muera inocente, quite todo viuido en delito. Que ay que temer con esta misericordia que nos perdona, si dexamos el pecado? que nos admite, si el pecado nos dexa? q̄ guarda todo el juicio para vn dia, y todos los dias para espacio, plazo, y espera del arrepentimiento, y de la penitencia! Apadrinado de este cófuego, vengo a dezir a v. m. que su vida vâ acabando de ser muerte, para empezar a ser vida. Así lo espera v. m. en los meritos de la Sangre de Iesu Christo, en la intercessión de los Santos, en el patrimonio de la Madre de Dios. No me acuerdo de obras, ni virtudes, q̄ no es ocasión de confiar por nosotros, menos de desconfiar con los tesoros de la clemencia Diuina.

V. m. està ya en estado, que auiendo muerto la salud propia, la enfermedad e. ta para acabarse. Oigame v. m. con atencion, y empiece a militar contra los enemigos invisibles; pues nos representan la batalla, hagamos primero vna confesion fervorosa, y ardiente, que protelle qual estan darte seguimos.

Señor mio Iesu Christo. Dios y hombre verdadero, yo miserable gusano, que auiendo passado tantos siglos antes de mi nacimiento, ha ser algo, el auer sido algo, y ser tierra, y ya ceniza, es prodigio para

la incapacidad de mi miseria. Confieso a ti por Dios todo poderoso en lo que hazes; todo misericordioso en lo que perdonas; todo enamorado, en lo que padeciste; todo justo, en lo que juzgas. Te confieso por mi Criador, y por mi Redemptor; te offo llamar Padre, porq̄ tu me lo mandaste; te pido perdon de todas mis culpas, porque tu lo prometes al verdadero arrepentimiento. Y protesto, que sola es alma mia, y sentidos, y potencias, las que siempre te confesaren, y adoraren, y firmemente creyeren todo lo que crees, y enseña la Santa, y sola, y verdadera Iglesia de Roma. Y es declaracion, que si alguna potencia, o sentido mio desesperare, confiaré sino en tí, dudare, o confiaré en algo que sea cõtra esta verdad, que confieso que no es mio, y le niego, y le desmiẽto, y le acuso, y declaro por condenado, como el enemigo embidioso, que en estos trances liepre v̄ a destas armas, por acompañar a costa de tu sangre la desesperacion.

Yá, Señor, que nos auemos declarado, y tenemos hecha tal protesta, que ha de ser nulidad quanto el demonio maquinare contra la valentia Christiana con que v. m. se defiende, entremos con el en el campo. Si dixere, hombre que esperas saluarte, concebido en pecado, y tu pecador grauissimo en Tribunal de Dios, cuya justicia hallõ mancha en sus Angeles, a quien nada es oculto; ante quien tiemblan las Potestades, y los Serafines; no te contentas de ser pecador, sino q̄ añades tal insolencia, como entrar en juicio con aquel a quien Dauid dezia, que no entrasse con el en juicio? Respondale v. m. con el proprio Profeta, y digale. Yo dirè: *Auertefaciem meam à peccatis tuis, & respice in faciem Christi tuis Iesu.* Aparta, Señor, tu cara de mis pecados, y mirame en la cara de Christo Iesus.

Malo soy, Señor, mas dirè con S. Pablo: *Vt quid enim eum adhuc infirmi essemus secundum tempus Christus pro nobis mortuus est, vix enim pro iusto quis moritur, nam pro bono forsitam; quis audeat mori, commendat autè charitatem suam in nobis Deus; quoniam eum adhuc peccatores essemus secundum tempus Christus pro nobis mortuus est. Nullus igitur magis iustificati nunc in sanguine ipsius salui erimus ab ira per ipsum, si enim cum inimici essemus reconciliati sumus Deo, per mortem Filij eius; multo magis reconciliati salui erimus in vita ipsius.* Para q̄, pues, como hasta entonces fueñemos enfermos, segun el tiempo, Christo murió por nosotros, penas alguno muere por el tuerto, acaso atreuerase alguno a morir por el bueno? Enecomienda Dios su caridad en nosotros, porq̄ como fueñemos pecadores, segun el tiempo, murió Christo por nosotros. Mucho mas serèmos justificados en su sangre, agora salvos de su ira por el: Pues si quando eramos enemigos nos reconciliamos con

Dios, con la muerte de su Hijo, aora reconciliados, mucho mas feremos salvos en su vida. Que confianza no nos es licita por la sangre de Christo, con estas palabras del vaso de eleccion? I untemos, pues, a estas las de San Iuan, en la Epistola. 1. capitul. 1. donde aconsejando, y enseñando nos, dizelo que el Angel, amotinado, y rebelde, nos propone, quando nos tienta. *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est. Si confiteamur peccata nostra, fidelis est, & iustus ut remittat nobis peccata nostra, emundet nos ab omni iniquitate. Si dixerimus quoniam non peccabimus, mendacem facimus eum, & verbum eius non est in nobis.* Si dixeremos, que no tenemos pecado, nosotros propios nos engañamos, y en nosotros no ay verdad. Si confesamos nuestros pecados, fiel, y justo es para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si dezimos, que no emos pecado, hazemole a èl mentiroso, y su palabra no esta en nosotros. Pecadores somos; y en el hombre, que es mentira. *Omnis homo mendax* solo esto es verdad. Asì lo confiesa v. m. con S. Pablo, y con S. Agustín, que dize. *De suo non habet homo, nisi peccatum, & mendacium.* De su colecha no tiene el hombre sino pecado, y mentira. No solo se confiesa v. m. a enemigo, que ha pecado en algo, sino en muchos, antes en todo, no solo que es pecador, sino todos los pecados.

Esto es acusarse a sí, y vencerle a èl. No queria èl pecados de v. m. para que los confesara a Dios, sino para que por ellos desesperara de su misericordia; esto queria. Mas consequitiuamēte San Iuan el querido, el que primero se recostó en la Cena tras su Maestro, Dios, y Hombre, en el cap. 2. de la misma Epistola, dize a' sí. *Filioli mei, hæc scribo vobis, ut non peccatis. Sed & si quis peccauerit aduocatum habemus, apud Patrem Iesum Christum iustum, & ipse est proprietatio pro peccatis nostris.* Hijos míos, esto os escriuo, para que no pequéis; pero si alguno pecare, acerca del Padre, tenemos a Iesu Christo, abogado justo, y el propio es sacrificio por nuestros pecados. Este desesperado, q̄ ni se puede arrepentir, ni enmendar; con la verdad no se conuenée, antes se irrita, dira. Dios no quiere que pequen los hombres; èl manda que no pequen; como salvandote pecador, contradirà lo que manda? Respondale v. m. y castiguele. Los hombres no lo hazē que son fragiles, y veigatiuos; tu no lo aconsejas; tu no quieres perdon para algunos, pues ni para ti le quisite. Dios, que es sumo bien, y suma verdad, y como es suma justicia, es suma misericordia, manda, que no peque nos, aurió por nuestros pecados; y pecando siēpre, a nuestra confesion, y dolor està rogando con el perdon. Que

otro no haga lo que Dios haze, que nadie sea como Dios, bien lo sabes tu, caro te cuenta. *Quis sicut Deus?* Quien como Dios? mi defen-
 es oy contra ti, lo que fue tu sentencia quando empezaste a ler con-
 tra Dios; yo te repito lo que Miguel te dixo.

El con aña confiado dira. Tu lleno de maldades, y de torpezas,
 iras a la gloria, y estaras descansando con Pedro, y con ablo. Respo-
 dale v. m. No iré, si esto fuere, sino con el ladron, a quien, para ani-
 marme, dixo. *Hodie mecum eris in Paradiso.* Allí vere a S. Pedro y a
 S. Pablo, y en el vno me fera consuelo la negacion, y en el otro saene
 miltad, que antes de convertirte tuuo con Christo. El miro al vno, y
 llamo al otro; yo espero en su Sangre, que tambien para mi tendran
 buelta sus ojos, y eficacia tu voz.

El es mi Padre, el me mando que le llamasse con este nombre; yo
 le alego a tu pesar estas palabras, que dixo, y refiere San Lucas. *Quis*
(inquit) ex vobis, &c. Quien de vosotros pide a su padre pan, por vñ
 tura darale vna piedra? Y si le pide vn pez, por ventura en lugar de
 vn pez, darale vna serpiente? O si pidiere vn hueuo, por ventura da-
 rale vn escorpion? Pues si vosotros siendo malos sabeis dar cosas bue-
 nas a vuestros hijos, quanto mejor vuestro Padre Celestial dara buñ
 espíritu al que se le pide? No puedes negar, que estas palabras no son
 del Padre Celestial, que las dize a todos los que como yo le llaman.
 Yo le pido perdon, y tu me quieres persuadir, que él me dara infier-
 no. Yo digo con S. Pedro Chrisologo en el sermon 55. *Quomodo Pa-*
ter, como el Padre podrá dar a sus hijos males por bienes; estando él
 dispuesto a padecer por ellos todos los males? Perdonarame el Pa-
 dre Celestial luego, si yo acudo a él con verdadero dolor. Y si dixere
 a esto el enemigo. Que con que confianza se promete v. m. esto, res-
 pondera San Pedro Chrisologo, serm. 11. *Qua spes? qua fiducia? qua spes?*
 (el propio Santo lo pregunta; y el mismo responde) *illa qua pater est.*
Ego perdi quod erat Filius; ille quod P. est non amisit. Diga v. m. yo per-
 di por mis pecados lo que me podía valer por ser tu hijo, mas él por
 su amor no perdió el ser Padre. No tardara en perdonarme, porq̃
 como dize el propio Santo, llamado palabra de orō, en el serm. 4. *Vide-
 tis, quia non videt delicta vis amoris, tardam misericordiam Pater mis-
 eric.* Veis que no vè los delitos la fuerça del amor? El Padre no sabe q̃
 es misericordia pereçola.

Falto de razones, acudirá el demonio a la desesperacion con inso-
 lencia sacrilega, y dira, teras lleuado a los infiernos. Responda v. m.
Caput meum in caelis est; mi cabeça está en el Cielo. si le replicare, co-

denaraste; responderle. Tu condenado eres, no condenador; enemigo y acusador, no juez.

Muchas legiones de demonios esperan tu alma. Desesperara, sino me lo corriera quien venció, y castigó vuestra tiranía. Vos otros, que no esperais cosa buena, y sois desesperados, esperais mi alma! Los Angeles, que son milicia de Dios, la defienden; los Santos q̄ gozan de Dios la amparan; la Virgen Maria, que es Madre de Dios, intercede por ella; la Sangre de Christo, y tu Passion, la fortalecen.

Vana esperanza te alienta. Dios es verdad; y no puede mentir; y tu eres el padre de la mentira, y el principe de las tinieblas.

Lo que dexas ves, y no lo que esperas. Lo que veo es mortal, y perecedero; lo que no veo es eterno; mas verdad dize la Fè, q̄ los ojos; mejor es ver lo que no miro, por las promessas de Iesu Christo, que seguir lo que aparentemente engaña mi vista; tu me quieres cegar el alma, y que olo vea con el cuerpo.

Destíchala cosa es morir. Bienaventurados los que mueren en el Señor. En todo mientes, morir es descanso del cuerpo, y justa restitucion a la tierra, de la parte que me ha prestado; es libertad del alma, que en cierta manera resucita. Tu me engañaste, quantas vezes he creído que naci a viuir, pues en naciendo empecé la muerte. Oy no me engañaras, que es pero que muero, para nacer a la que solamente es vida.

Dexas el mundo, y sus deleytes. En esto no me tientas; por amenaza me dizes lo que merecia albricias, si me las pidieras. El mayor beneficio de la muerte, es sacar al hombre del mundo, y de sus gustos. Por ahí empieza a ser vida; mi dolor es, que no le dexè yo antes que la enfermedad, y el tiempo me le quitasse.

P. Dexas los amigos?

R. Exercitas tu natural, que es no dezir verdad; no los de xo, adolantome dellos, poro espacio, para llegar dondè ellos caminan tan apriessa; el a yre, q̄ los detiene en esta vida, los embaraza; y la duracion de su salud, es estorvo para desnudarse desta cárcel que yo de xo: La muerte no es pena, sino ley; es mandamiento de soltura para la alma que dexa estos gusanos, que la sirven de grillos, y esta ceniza a que esta amarrada. Pena fue del pecado, desembarazo es del espiritu: si mis amigos son cuerdos, embidia me tendrán quedandose; si yo soy bueno, lastima tendrè de que se queden.

Dios que te quita, y arranca de tu muger, y de su compañía, y la dexa viva; de sus hijos, y los dexa huérfanos, y à te empieza a condenar. Dios

es Padre de huérfanos, y juez de las viudas; *Pater orphanorum, & iudex viduarum*. Segun esto, no pierden mis hijos padre, antes mejoran del: mi muger no queda viuda: pues si Dios es Padre de sus hijos, mejor es tener a su Diuina Magestad por juez, q̄ a mi por marido. Yo le doy muchas gracias, por la inefable merced q̄ me haze de encargarse, siendo Dios todo poderoso, eterno, incóprehenfible, de la familia de tan miserable criatura. Y yo, no solo le dexo obediente la muger, y los hijos q̄ me quita, antes se los doy reconocidos, y se los ofrezco de todo coraçõ. Por no aguardar q̄ la muerte que es cobrador de Dios, me execute por lo que yo le deuo, Señor, yo pago agradecido, y no apremiado; y en esto q̄ dexo, y vos recibis de mi en este passo, conozco vuestro amor, y señas, en tu afecto, de la salvacion que el pero por vuestros meritos; pues como dize San Agustín: *Tales nos amat Deus, quales futuri sumus ipsius dono non quales nostro merito.*

Tales nos ama Dios, quales emos de ser por su dadiva; no quales fuéramos por nuestro merito.

P. Que sabes tu que será de tu anima, y adonde irá?

R. Yo no sé adonde irá: Por mis pecados merezco ir contigo; por mi dolor, y por la Sangre de Christo, y intercession de la Virgē, y Madre de mi luz, y por los ruegos de los Santos, y por la sollicitud de los Angeles, y eficacia de los suffragios de la Iglesia, espero que no irá donde tu fuiste, porque de él peaste. Tampoco sé lo que será de mí, en quanto al juicio; mas sé que le coste a Dios mas que tu; pues aliciarme, añadió el redimirme.

P. Mira que con la vida se acaba todo, que no ay otra vida?

R. Mientes en esto, como en todo, pero con mayor desverguença; yo creo la inmortalidad del alma; y la vida perdurable, que nunca se acaba, para la pena, o para la gloria. Esta perdiste tu; esta otra que niegas, la padeces; y tu condenacion eterna es argumento contra tu falsa doctrina. Eterna es mi alma; eternas penas merezco por mis pecados eterna gloria espero, por la Sangre de Iesu Christo. Hizo eterno tu castigo tu culpa, y no auia de auer eternidad para mi alma, haziendo la Dios, que la inspiró en mi cuerpo, para mí que me arrepiento; como puedo, ya que no como de yo? Ay, y avrá otra vida para ti, q̄ peaste sobre el pecado, con la obstinacion? (es verdad, q̄ no ay otra vida, sino otra muerte, sin fin, y sin consuelo) Tú perdiste ya el imperio de la muerte; por esso, muriendo, estoy fuera de tu jurisdiccion; S. Pablo lo dize así, ad Hebr. 2. *Vt per mortem destrueret eum, qui habebat mortis imperium, id est, diabolum.*

Para que la muerte destruyera al que tenía el imperio de la muerte.

te, que es el demonio, segun esto, ya no tienes jurisdiccion en esta hora, ni puedes negar que no habla con tigo, pues te nombra. Yo he de resucitar a otra vida eterna, no lo dudo, firme, y verdaderamente lo creo; y de tal suerte, que si se puede dezir, merezco, por elio el premio que se gana por la Fè. Delante de los ojos me ha mostrado este articulo S. Pablo, y los Apostoles; ellos vieron resucitar a Iesu Christo y le vieron con multitud de Judios; q̄ resucitó a Lazaro; y otros vieron resucitar muertos a estos santos Apostoles; y toda la habilidad de la naturaleza consiste en las resurrecciones, y no ay cosa que sea que no resucite de la corrupcion, y muerte de otra. S. Pablo a los de Corinto: *Sed dicet aliquis, quomodo resurgent mortui quali autè corpore venient?* Dirà alguno, como resucitaran los muertos? Con qual cuerpo vendran? Responde: *Inspiciens tu quod seminas non viuificatur, nisi prius moriatur.* Necio, lo que siembras, si primero no muere, no renace. Luego yo siembro este cuerpo, y esta miserable vida, que si no passa por la muerte, y la corrupcion, no puede renacer.

Lo que es agricultura de gloria, llamas, tormento, y miseria. Por esto te llaman el Doctor de las gentes, y dize mas adelante: *Seminatur in corruptione surgit in corruptionem. seminatur in ignobilitate surgit in gloriam: seminatur in infirmitate surgit in virtutem: seminatur corpus animale, surgit corpus spirituale.* Siembrase en corrupcion, y resucita incorruptible. Siembrase en oprobio, y resucita en gloria. Siembrase en flaqueza, y resucita en virtud. Siembrase cuerpo animal y resucita cuerpo espiritual. Y esto porque el propio Santo nos lo enseñó, quando dixo *Et quod seminas, non corpus quod futurum est seminas sed nudum granum vt potetriticum.* Y lo que siembras no es el cuerpo; que ha de ser lo que siembras, sino vn grano desnudo, como de trigo. Este Articulo de la Fè Catolica nos le enseñan, en las hazas, los gananes. El labrador no siembra el grano y lo entierra, para que buelva a renacer el propio grano; antes para que con su corrupcion, y muerte, resucite en el piga viuificante. Así dize S. Pablo, que no sembramos estos cuerpos en la tierra ignominioso, flacos, y corruptibles, para que renazcan, y resuciten con la misma miseria, sino para que se leuante en los propios, nobles, incorruptibles, y espirituales: *Sicut scriptus est factus est primus homo Adam in animam viuentem non in spiritum viuificantem.* El primer hombre Adan, fue hecho en alma viuiente, y el postrero Adan, *in anima viuificante.* Aquei terreno me siembra, y me entierra, y este segundo celestial me viuifica. Por esto, aunque me siembra la muerte por el pecado, no he de ser cosecha tuya, sino del postrero Adan, para quiè fai semilla, y cu-
yo

yo soy, de todas maneras. Enemigo, no voy a la tierra de asiento, sino de paso: la muerte me renueva, no me aniquila; sepulcro se llama la que tiene obras de una. Tiene prodigio, en fertilidad, y sucesion, sin fin, la esterilidad de la llama (que tiene propiedad de contumidora, y no de fecunda) y será estéril la tierra; que siempre, y de todo es madre, que es el vientre de la naturaleza, de quien descienden todas las sucesiones de los elemētos. Hazen los elemētos esta fineza con vn paxaro, y negarſela Dios a vn hombre? Si lo fundas en que este cuerpo es de tierra, y de lodo, enfermo, y poseido de infinitas miserias; oye al santísimo Padre Cirilo Hierololymitano, en la Catechesis 4. tit. del cuerpo. *Non patiaris tibi à quoquam persuaderi, quod alienum sit à Deo corpus hoc. Qui enim alienum esse à Deo corpus credebat, tanquã alieno quodam vase in scortationem ipso facile abusi sunt.* No consiētas que alguno te persuada, que es ageno de Dios este cuerpo. Luego cosa de Dios es; y así también mirará por el, y no consentirá, que sembrado en la tierra, sea para el resucitar de peor condicion que el grano de ceuada. Oye enemigo, a tu pesar, la docta, y elegante persuasion deste tanto Padre, en la dicha Catechesis, tit. de *Resurrect.*

Que trates modestamente tu cuerpo te aconsejo: porque con el cuerpo resucitaras en el juicio; pero si alguna mala imaginación se te atreuiera al entendimiento, como que esto no pueda ser, de aquellas cosas que en ti son, puedes verlas que no parecen. Dime tu propio a mi, adonde estauas aora ciē años? Imagina de qual pequenez, y de quan vil sustancia, en tanta grandeza de estatura, y en tanta dignidad de belleza has crecido? Después desto, quiē pudo lo que no era producirlo, para que fuesse algo lo que ya es, quando cayere, no lo podrá restituir, para que vuelva a ser?

Quien el trigo que por nosotros se siembra mortificado, resucita cada año; por ventura a nosotros, por quien el propio resucitó, no podrá resucitarnos? Vés tantos arboles, quātos meses están sin flor, hojas, ni fruto, que pasado el Invierno reuiven, como de la propia muerte; y podrás dudar, que nosotros no resucitaremos mas facilmente.

La vara de Moysen, por la voluntad de Dios, se mudó en serpiente, forma tan disparatada de la suya; y el hombre cayēdo, no se restituirá en sí mismo? Yo no lo dudo, ni consiento contigo, que me aconsejas que no lo crea; y ay eternidad, a tu pesar, para tí, que la acomodaste a los tormentos, y la ha de auer para mí, que espero emplearla en alabanzas de la misericordia Dios.

Señor, en esta parte de la inmortalidad, no he sido largo, sino for-

coto. Este es el barranco, donde muchos se hunden, y pierden el camino. Aquí los entendimientos sensuales, y brutos, se dexan conuencer del pecado, y se aprouechan de las dudas de los sentidos, para licencia de los apetitos. Dè vuestra merced a Dios muchas gracias, que le ha dado su auxilio, para vécer la mejor munición del contrario, y no entienda v.m. que emos acabado con él. En otra senda mas peligrosa veo, que tiene v.m. preuenidos lazos con otro nombre, y que disimulan el serlo. Ya le veo del varatado de la parte de las amenazas, y temores, muy entremetido con su entendimiento de v. m. y con tu esperança, mudando lenguaje para no ser conocido: dezirle: *Bien hazes en esperar saluarte, pues has hecho buenas obras, y se les deve la gracia.*

Señor, mal se cubre con reboço tan corto; tanto enemigo, èl es, y aora peor. Respondaie v.m. con S. Agustín. *Merces debeatur bonis operibus, si fiant, sed gratia, quæ non debetur, præcedit, ut fiant.* Premio se deve a las buenas obras, si se hazen, mas la gracia que no se deve, procede para que se hagan. Luego si he hecho bueno, que no lo hallo, al que me dió la gracia para que lo hiziciele, te deve. De mis obras, en diciendo que son mías, solo me defiende el arte penitimiento, q̄ tengo yo de mí. Quanto he hecho mal, ò he codiciado hazer, si algo he hecho bueno, entendi que era malo quãdo lo hazia, y fuy veneno de las virtudes. Y así pido a la Diuina Magestad perdon de todas mis obras, y pensamientos, y palabras, y de las buenas palabras, y obras, y pensamientos, que por ser buenos desprecie. Y os pido, señor, perdón, apadriñado de las afrentas de vuestra pasión, de todas las malas obras de que me acuerdo, y de todas las que no me acuerdo, como está en vuestra memoria, y de la insolencia de no acordarme de cosas que han sido en vuestro deservicio. Señor, y Dios, y Padre, perdóname los pecados todos que contra ti he cometido, y los que he ocasionado, y los que he cometido contra otros. Y aunque me los ayã perdonado, te pido, señor con voces del coraçon, que me perdones el mérito, que en tu mortificación, al perdonarme las injurias que les hize, les ocasiono mi insolencia. Y porque no se esconda alguna cosa de tu perdón, perdóname, Señor, todo quanto sabes, que en mí ne cessa de tu clemencia.

Señor, en remitiendose el hombre a Dios, nada puede errar; cara le ha salido la tentacion al demonio, no era esto lo que él queria, tolicirana satisfacion, y halló reconocimiento.

P. Mucho has ayunado, y el ayuno es muy poderoso?

R. Tu no dizes la verdad, por dezirla, sino por deshonzarla, hazie

dola servir a vna mentira. Poderoso es el ayuno, es verdad; mas que yo he ayunado mucho, no lo es. Ayunos llamas los míos, porque tu los quieres así, y si yo no los llorara, y los alegrara, hecho auias tu hacienda. Yo confieso, que muchas vezes no he cenado, ni comido; mas esto, antes ha sido aborro, que ayuno, y miseria que virtud. Porque como dize S. Pedro Chrysologo. *Qui ieiunās prandium suum non erogat, sed deponi cupiditati probatur ieiunare non Christo; quia percitas ista, quantum siccatur in corpore tantum tumescit in saculo.* Quien ayunando no da su comida, sino la ahorra, prueba se que ayuna a la codicia, y no a Christo, porque esta miseria; quanto enflaqueze el cuerpo, engruesa la bolsa.

Yo ayunaua, y no comia, ni daua de limosna al pobre lo que escufaua aquel dia de gaito; esto no fue ayunar yo, sino matar de hambre al ayuno, y de sed; pues como dize el propio Santo Serm. 8. *Fratres ieiunium esurit, ieiunium fitit quod non pietatis cibo pasatur, quod potus misericordie non rigatur, alget ieiunium deficit, quod non elemosynam velulus texit.* Herminios, el ayuno muere de hambre, y sed, si el alimento de la piedad no le sustentara; si la bebida de la misericordia no le riega, y elase el ayuno; el ayuno perece, si el vestido de la limosna no le abriga. Ves aqui que mis ayunos han sido hambre, y sed del propio ayuno, y desnudez, y muerte; porque como dize el propio Santo: *Ieiunium, sine misericordia, simulacrum famis est, imago nulla est sanctitatis.* El ayuno sin misericordia, simulacro es de la hambre; de ninguna manera es imagē de santidad. Por esto me acuso de los ayunos q̄ he hecho, porque he sido tan malo, que me he empleado en las virtudes, para profanarlas. Yo, como hipocrita, no adquiri precio, sino compré vanidad; del credito de Dios hize negociación humana; de los remedios hize enfermedad; la santidad converti en delito; la disculpa en condenacion; la seguridad en peligro.

P. Muchas limosnas has dado; y la limosna mata la culpa; mucho has arado al Señor?

R. Todo lo que refieres de mi, hizieron los Fariseos condenados, y aquellos hipocritas malditos, que se contentauan con los semblantes de los hombres que los aplaudian. Yo he dado limosna, no he dado la que podia, y deuia dar, ni a quien deuia darla, ni en la manera q̄ mandó Iesu Christo que la diese. Quan grande padre del patrimonio de los pobres ha usurpado mi gula, tirano de su alimento; y mi auaricia, robadora de su caudal, y mi vanidad, causa de su desnudez, y mi luxuria de su oprobio. Que fentido tengo, que miembro, que no tenga obligacion de restituir a los pobres infinita hacienda? Por esto pido

uo a Dios perdon, tanto de las limosnas que hize mal, como de las q̄ dexè de hazer bien. Y le pido, que no desquite la trompeta del profetico dia, lo que disfamo en los pobres la que yo toqué, quando les daua aquello, que tolo baltaua a auergonçarlos, con recibirlo. Yo que di con testigos, incurri en el sacrilegio, que acoto el Santo palabras de oro en el term. 9. *Vndè homo si in paupere Deo fœneras, testes homines non requiras, fides a bitros nõ requirit, de accipientis fide disputat, qui sine mediatoribus nil dat, qui creditat disfat, vit verecundia debitorum.*

Por lo qual, hombre. si en el pobre logras a Dios, no busques hombres por testigos: la Fè no busca arbitros de la verdaa del que recibe, quien nota sin medianeros, quien disfama lo que presta; abraza con la verguença al dendor. Y como culpado en semejantes delitos, me acuso dellos, y pido de limosna a todos los que afrentè con mi limosna, me perdonen, porque se la gre la tuya, ya que yo me pe di con la mia.

Orado he mas no me acuerdas tu de qual fue mi oracion. Acuerdamelo ia coaciencia, que apelar de mi olvido, solicita mi salud con todos sus dientes; y me dize prestado le la sentècia el grande P. Agustin. *Bene autem loqui, & male viuere, nihil aliud est, quam se sua voce damnere.* Hablar bien, y viuir mal, no es otra cosa, sino cõdenarse por su voz. Por esto yo que me condeno por mis palabras, me amparo de las de Iesu Christo, y de sus promessas contra las tuyas.

P. *Grã Sacramento es el de la Eucharistia, grande eficacia tiene. f. eque temente le has recibido, el es Viatico, no tienes que temer, poco ha que te le dieron?*

R. Eſto me dizes tu, y S. Pablo dize: Que quien indignamente le toma, que come, y bebe iuzio contra ſi. Segun eſto, yo he comido iuzio contra mi. Mas no por eſto deſeſpero, q̄ ya ſabe Dios perdonar delitos de comida. Y quien perdonò lo que ſepecò, comiendo contra el, perdonara lo que ſea pecado comiendole a el; q̄ quien no comulga dignamente, no comulga, porque como dize S. Agustin. *Qui diſcordat à Chriſto, nec panem eius manducat, nec ſanguinem bibit, etiam ſi tanta rei Sacramentum ad iudicium ſuæ præſumptionis quotidie indifferenter accipiat.* Quien no obedece a Chriſto, ni come ſu pan, ni bebe ſu ſangre, aunque el Sacramento de tan grande miſterio para iuzio de ſu pre uncion, cada dia le reciba indifferente mète. Yo le he recibido por Viatico, con la mejor diſpoſicion que he podido y eſpero en tola ſu piedad, que me ſera gracia, y no condenacion, y que ſu ſangre bebida, y ſu cuerpo comido, me amparan con ſu ſangre del pre-

preciada, y su cuerpo tantas vezes buelto a crucificar por mis ofensas. Y al fin en algo de Dios, y por Dios enemigo mio, y por tu envidia, y iniquidad te despidio, con dezir, y con el Bar, que ni confio nada en mis meritos, ni obras; ni del confio de la clemencia, y piedad de Jesu Christo: Dios, y hombre verdadero.

Ahora armemonos, Señor, con toda la valentia Christiana; pílamos a Dios lo que nos conviene; no inventemos oracion, que pues èl, que nos la ha de dar, nos enseñe como lo auemos de pedir; seguros vamos de no errarla manera del ruego. Diga v: m. conmigo la oracion del Padre nuestro; y advierta vuestra merced, que diziendose en la Misa tantas oraciones, y el sagrado Euangelio, y las palabras de la Contagracion, solo quando se llega el Sacerdote a dezir. *Pater noster*, dize primero; preuinienlose con tan humilde reuerencia. Enseñados con los preceptos saludables; y informados por la Diuina institucion, nos atreuemos a dezir; *Padre nuestro, &c.* Y Tertuliano, de *oracione Dominica*, cap. 9. dà la razon de la magestad desta oracion, con tales palabras; que parece siguen causales a mi discurso. *Quid mirum? Deus solus docere potuit; ut se vellent orari ab ipso igitur ordinata religio orationis; & de spiritu ipsius iam tunc cum ex ore diuino ferretur, animata suo privilegio ascendit in celum commendans Patri, quæ Filius docuit.*

Que ay que admirarse Dios solo pudo enseñar, como queria que le rogassen, pues ordenada la religion de la oracion; y animada de su espíritu, quando de la boca Diuina se lleuasse, en virtud de su privilegio subiesse al cielo, encomendando al Padre lo que enseñò el Hijo. Por esto conocera v: m. qual virtud tiene esta oracion, y quan seguro camina el memorial, que con su nota se presenta. Digamosla con esta cofianza, y atreuamonos a dezirla, porq̃ nos la enseñò Dios nuestro Señor, y nos mandò que la dixessemos.

Padre nuestro.

Grande principio, para seguridad de buen despacho, pedir el Hijo al Padre; siendo assi, que dixo èl, como entos referido. Que pues los hombres, siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, q̃ el siendo buen Padre, lo hará mejor.

Esta esperança tienen por fiador; en el Euangelio; estas palabras del proprio Christo; hijo es v: m. y va a ser juzgado de su padre. Animosamente puede entrar en este juicio; porque aunque es Dios tan justo, que no perdono a su proprio Hijo. Su Hijo, a quien no perdo-

no, murió, porque fuesſen perdonados otros hijos, que a èl le baxaron a la muerte.

Que eſtàs en los Cielos.

Porque ſon habitacion de los Angeles que te alaban, y de los Santos, que te conocieron, y confeſſaron, y de las virgenes que te acompañan; y eſtá abiertos, para los que deſta vida paſſaren en tu gracia; vno de los quales deſeo ſer yo, por tus meritos, y con el fauor de tu gracia.

Que eſtàs en los cielos. Para que ſe vea que no ay otro como tu, que eſtando en lo excelſo de los cielos, miras lo humilde de la tierra; eſta conſiança tengo, que por ſer yo de la tierra mas humilde, me miraran tus ojos, que tantos coraçones han derretido.

Que eſtas en los cielos, Iueſ, y Padre, que eſtàs en los cielos tan apartado de las paſiones de la tierra; no acobarda tu enojo contra mis ofenſas el arrepentimiento con que te llamo deſde encima de la tierra, quando voy debaxo della, para que me lleues al cielo, donde eſtàs, pues la caſa del padre, es nido de los hi- os; aunque ſe huyan, ſe buelven; lo que yo hago con mas vergüença, que aquel perdido. Pues en mis pecados, y abominaciones he guardado peores, y mas baxas beſtias, que èl.

Alegróte con el Prodigio el padre, que eſtaua en la tierra; mas te alegraras tu, Padre, que eſtas en el cielo con el Prodigio de vicios, con el miſerable de virtudes.

Santificado ſea tu nombre.

Si me caſtigas, Señor, ſantificado ſea tu nõbre, de juſto Iueſ, en mis tormẽtos; ſi me perdonas, el de miſericordioſo en mi deſcanſo; ſi me acoges, el de Padre en mi refugio; ſi me conſuelas, el de conſolador en mi gozo; ſi me quebrantas, el de vengador en mis penas. Que yo, Señor, no puedo, aunq̃ lo rehufe, dexar de dargloria, y ſantificacion a tu nombre; pues la que no te diere (ſalvãdome) en el cielo (como el pero de ti, por ti) a tu clemencia, le darè condenado a tu juſticia, lo que temo: porque aunque yo he ofendido todos tus nõbres, y no los he ſantificado, para deſenojarlos me acojo al de Padre, que tu me mandatte dezir, quando algo quiſieſſe alcançar.

Venga a nos tu Reyno.

Señor, que miſericordia no vias con los hombres; pues ſiendo nueſ-

nuestro bien, y nuestra obligacion ir nosotros a tu Reyno, viẽdo que huimos del, humillas la Magestad del Imperio inmortal tuyo; y por que no carezcamos de tu Reyno, nos mãdas, que pedamos cezirte, que le embies a nosotros, que no queremos ir a el, andando en busca nuestra, y rogandonos tu misericordia con su Reyno, que despreciamos por nuestra carcel!

Mas eloquente que ladron era Dimas; y tambiẽ sabia pedir, como hurrar y con mas dicha. El no dixo, venga a mi tu Reyno, sino: *Quando estès en tu Reyno, acuerdate de mi, Señor.* Por esto oyò: *Oy seras conmigo en el Parayso.*

Yo, que no soy tan bueno como el, no me atreuo a dezir, que te acuerdes de mi en tu Reyno, sino que venga a mi, para que yo entre en el.

Hagase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo.

Que mal he repartido mis obras cõ tu voluntad, y la mia. Todo el espacio de mis años he dicho *que te haga mi voluntad, y la he hecho.* Y solo este breue instante de mi muerte, digo que te haga la tuya. *Todo*, Señor, pues mi voluntad siempre ha lido de pecar, y perderme, y la tuya de darme perdon, y salvarme. En pedir que te haga tu voluntad, pido mi remedio, y mi perdon. Hagale, Señor, así en la tierra, *q* foy yo, *como en el cielo,* donde tu, eterno, y clemente Padre estas.

El pan nuestro de cada dia, danosle oy.

Cierto es, que tu todo poderoso, que nos dás tu pan, y no solo nos le dás, sino que en pan te dás a nosotros, que nos daras siendo tus hijos, el pan nuestro de cada dia. Y o te lo pido oy; dame Señor aquel alimento de que necesitan los descaecimientos de mi espíritu. No te pido de aquel pan, porquien tu dixiste: *No en solo pan vive el hombre,* sino de aquel pan Hombre, y Dios, en que solamente te puede vivir, por ser pan viuo, y pan de vida, que descendio del cielo.

Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Señor, antes que incurramos en el rigor de esta claufula, y pidamos contra nosotros mismos: Digamos, Señor, delante de vuestra pre encia, y para mi remedio: Yo perdono de todo coraçon a todos mis enemigos todo lo que les puedo, y deuo perdonar, y les pido per

don a ellos de no averlo hecho antes; y a ti, de no auerte obedecido hasta agora. Y en virtud deste perdón, y alegándole a tu clemencia, en virtud de tus promessas, te pido que me perdones a mí, pues yo he perdonado a los que fueron mis deudores.

No nos dexes caer en tentación.

Y pues, Señor, contra tus mandamientos yo me he arrojado, y despenado en tantas tétaciones; y sè de mí, que me he de hazer caer en ellas. Como Padre, que estás en los cielos, aùque yo me de xe caer en tentaciones por mi flaqueza no me dexes tu caer en ellas por tu bondad.

Libranos de mal.

Yo me confieso esclauo, y prisionero del mal, a quien me entregue de mi propio alvedrio. Tú eres mi Redemptor, librame del mal que yo escogi por dueño, de quien sin tí no puedo librarne, y por quien te dexè a tí, que eres sumo bien.

Señor, yo te he pedido a tí, que eres mi Padre, lo que tu me mandaste que te pidiese, con las mismas palabras que tu dixiste. Oyeme en tí propio, mirame en la cara de Iesu-Christo, y aparta de mis peccados tu cara. En tus manos encomiendo mi espíritu, pues tus manos me hizieron. Yo delinquente, mas que el ladron te pido, que pues estás en tu Reyno, te acuerdes de mí, como èl te pidió que te acordases del, quando en èl estuviesses. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Las llagas de los clauos que están en ellas, te dirá que son efectos del amor cò que padeciste por mí, y en ellas veras lo que de tu pasión se pierde, si recibiendo mi alma en ellas, no la defendes. Y por tus meritos, y la intercession de tu fantissima Madre, que inuoco, y en cuya abogacia me afirmo, me haga partícipe de tu misericordia, en el descanso de los escogidos, para que siempre te alabe.

Fin de la Doctrina para morir.

DE LOS REMEDIOS DE
qualquier fortuna.

DESDICHAS QUE CONSUELA LVICIO
Anco Seneca.

- | | |
|----------------------------------|------------------------------|
| 1 Morirás. | 10 Afígeme la pobreza. |
| 2 Serás degollado. | 11 No soy poderoso. |
| 3 Morirás lexos. | 12 Perdi el dinero. |
| 4 Morirás moço. | 13 Perdi los ojos. |
| 5 Carecerás d-sepultura. | 14 Perdi los hijos. |
| 6 Estoy enfermo. | 15 Cai en manos de ladrones. |
| 7 Mal ju xgan de ti los hombres. | 16 Perdi el amigo. |
| 8 serás desterrado. | 17 Perdi buena muger. |
| 9 Padezco dolor. | |

S E N E C A.

De la muerte.

1 **M**orirás. Esto es naturaleza del hōbre, no pena. *Morirás.* Con esta condicion entre, de salir. *Morirás.* Derecho es de las gētes bolver lo que recibille. *Morirás.* Peregrinacion es la vida: quando ayas caminado mucho, es forçote bolver. *Morirás.* Entendi dezias alguna cosa nueva. A esto vine, esto hago, a esto me lleuantodos los dias. La naturaleza en naciendo me puto este termino, que tengo de que poderme quejar. A esto me obligue. *Morirás.* Necesidad es temer lo que no puede estorvarse. Eito no lo evita quien lo dilata. *Morirás.* Ni el primero, ni el poſtrero. Muchos murieron antes de mi, todos despues. *Morirás.* Este es el fin del oficio humano. Que soldado viejo se eno, o de que le licenciassen? Adonde va el mūdo, voy yo. Pues ignoro yo, q̄ loy animal racional mortal? Con esta condicion se engendra todo. Lo que empezó se acaba. *Morirás.* Por que es molesto lo q̄ se haze vna vez? Conozca el caud. Il por ageno,

no por mío. Finalmente, yo hize este concierto con el acreedor, de q̄ no puedo que extirpe. *Morirás.* Mejor lo hizieron los dioses, pues nadie me puede dezir que morire, que no sea mortal.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

M*Morirás.* Fuera verdad entera, si dixeras, has muerto, y mueres, lo que pasó lo tiene la muerte; lo que pasa lo va lleuando. *Morirás.* Desde que nací lo sé, por ello lo espero, y no lo temo. *Morirás.* No dizes bien; di, que acabaré de morir, y acertarás, pues cō la vida empezé la muerte. *Morirás.* Dizefme lo que sé, y callas lo que no sé, que es el quando. *Morirás.* Con todos hablas, y todos te facarán verdadero, y tu vida a tí propio. *Morirás.* Si he viuido bien, empezare a viuir; si mal, empezaré a morir. *Morirás.* No me alborotá hazer lo que todos han hecho, y lo que todos harán. *Morirás.* Primero me lo dixe la naturaleza. *Morirás.* Es vana amenaza, pues ninguno es tã necio, que rehuse lo que haze: No ay hora que yo no muera; porque he de temer lo que hago? Porque he de rehusar llegar adonde me lleuot? *Morirás.* No viuiera cō e'perança de descãsar, sino esperara morir. *Morirás.* Con el propio contẽto que quien nauega llega al puerto, y quien peregrina a su patria. *Morirás.* Y los apetitos, y vicios, si muero moço; y las enfermedades, y miserias, si muero viejo. *Morirás.* Y si muero dichoso, la embidia que me tienen; y si desdichado, la que yo tengo. *Morirás.* Y los cuydados, y desvelos, si foy rico; y el desprecio, y las calamidades, si foy pobre. *Morirás.* Si hablas con el cuerpo, no lo puedo escufar, por la naturaleza; si con el anima, te pueden desmentir las virtudes, y la gracia. *Morirás.* Si huuiera alguno a quien lo pddieras dezir, me entristecieras. *Morirás.* No podré de otra manera seguir a muchos, y ser seguido de todos. *Morirás.* No ay otro camino, para passar a vida sin muerte. Mientras lo dixeres a todos, no podras mentir, y no ay en todos vno en quien no puedas mentir, si le dixeres que viuiра.

S E N E C A.

Degollarante.

D*Degollarante.* Que mas importa que muera por el filo, que por la punta? Empero serás herido muchas vezes, y muchas espadas cortarán en tí con muchas heridas. No puede ser mortal sino vna sola.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Degollarànte. No harà el cuchillo mas en mi, que hiziera mi naturaleza. *Degollarànte.* No ay parte en el cuerpo, por donde no puede entrar la muerte, y salir la vida. *Degollarànte.* Muchos Capitanes Generales, Señores, Reyes, y Emperadores murierõ degollados, y otros no alcançaron tan descansada muerte. *Degollarante.* Si di culpa para morir, esso sentirè, sino sientalo quien me condenare. *Degollarànte.* Lo mismo es, que el cuchillo abra por dõde salga la sangre, que cerrar el cordel por donde no salga el aliento. Cuchillo, y no foga; vanidad es de los muertos, no de la muerte. *Degollarànte.* Lo mismo haze con infinitos la medicina cõ sangrias en la cama, que el verdugo con algunos en el cadahallo. *Degollarànte.* Morir por sentencia de Letrado ò por sentencia de Medico, todo es morir. *Degollarànte.* Peor lo hiziera con mi vida, y cõ mi alma vna apoplexia, y vna muerte repentina, que el verdugo. *Degollarànte.* Saldrè de dos carceles, de la vida, y de la prision. *Degollarànte.* Si cometi delitos, serè exemplo; si murierè inocente, serè escandalo; pagar lo que deuo, es cumplir; si no pagaralo quien me condenare; todos tienen luez sobre si; Dios juzga a los q̄ juzgan. Mas rigor es permitir mi muerte para que otro peque, que permitir que yo muera sin culpa; vno, y otro es cuydado de la prouidècia de Dios. *Degollarànte mal.* Poco importa, si yo muero bien en mano del verdugo està que yo pueda morir trabajosamente, y en la mia, que yo muera constantemente. Los golpes del cuchillo pueden ser muchos; mas yo no puedo ser degollado sino vna vez. *Degollarànte, y quedarà tu cuerpo apartado de su cabeça.* Esso no me toca, pues primero serà apartada mi alma de mi cuerpo.

S E N E C A.

Moriràs lexos.

3 **M***Moriràs lexos.* En qualquier parte ay camino para el sepulcro: *Moriràs lexos.* Yo estoy dispuesto a pagar lo que deuo: vea el acreedor donde me llama. *Moriràs lexos.* Ninguna patria es agena al muerto. *Moriràs lexos.* No es mas pelado el tucno fuera, que en casa. *Moriràs lexos.* Esto es llegar sin viatico a la patria.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Morirás lexos. Fuera de dicha, si en mi casa pudiera escusar el morir. *Morirás lexos.* La otra vida igualmente dista de todas partes. *Morirás lexos.* Todo el mundo es vna cata, las Prouincias son aposentos; yo no mudo de casa, sino de aposento. *Morirás lexos.* En todas partes mi cuerpo pisa la tierra, y ve el cielo; a la vna deuo el cuerpo, y al otro el alma. Como es posible que me aparte de mis acreedores? *Morirás lexos.* Quien muere en sí, cada día se acerca mas a su muerte. *Morirás lexos.* Los que dexo en mi casa mueren, y los q̄ está en la que peregrino tambien. *Morirás lexos.* Esto tiene la muerte, q̄ siendo partida, no se camina; y siendo jornada, es igual desde qualquiera parte. *Morirás lexos.* En ningū lugar se puede estorvar el morir, y en todos para viuir, ay estorvos. *Morirás lexos.* Nada me puede hazer falta para morir, y quanto mas me faltare, morirè con menos dolor. *Morirás lexos.* Conmigo lleuo la tierra, y la muerte. *Morirás lexos.* El mundo es punto, la vida instante; quien sino es loco hallara distancias en vn punto? quien hallara espacios en vn momēto, si es cuerdo? Solo muere lexos, el que en su propia casa le perluade, que está lexos su muerte.

S E N E C A.

Padezco dolor.

Morirás moço. Bueno es morir, antes de desear morir. *Morirás moço.* Esto es lo que igualmente sucede al moço, y al viejo; no somos citados por antigüedad, ni se mira al numero de los años, y a los niños, y a los manebos se lleua vna misma necesidad del hado. Bueno es morir, quando conviene viuir. *Morirás moço.* Qualquiera que llega a lo vltimo de su hado, muere viejo. No se mira a qual es la edad del hombre, sino a qual es el termino. *Morirás moço.* Por dicha de algun mal me libra la fortuna; y quando no de otro, de la vejez. *Morirás moço.* No aprouecha contar quantos años tengo, sino quantos me dieron. Si no puedo viuir mas, esta es mi vejez.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Morirás moço. Tanto menos fendré que morir, quanto menos viuiere. *Morirás moço.* Menos agrauo haze la muerte a quien menos quita. *Morirás moço.* Harta vida son pocos años, quando muchos son poca vida. *Morirás moço.* Ello es llegar antes uonde voy. Que caminante aborrecio el atajo? *Morirás moço.* Grande bienes no llegar viejo a verme muerto. La muerte me quita, lo que (si viuiera) deseara yo que huuiera quitado, y viera que lo deseauan los que me vieran. *Morirás moço.* El necio aun decrepito muere muchacho en tu deseo; el sabio muere viejo en su mocedad. *Morirás moço.* El bueno mas dexa de viuir en vna hora, que viue mas, que viuiera en muchos años mas q̄ viuiera. *Morirás moço.* Solo la moçedad es vida en la vida; luego en la vejez, solo me quita mas muerte la muerte. *Morirás moço.* Muchos son los que no llegan a moços, y mas los que no llegan a viejos, no les pesa de auer llegado. *Morirás moço.* La vida es representacion, Dios el Autor, a el toca dar largo, o corto el papel, y repartir los personajes de Rey, de vasallo, de pobre, o rico. A mi solo me toca hazer bien el que me repartiere, lo que me durare.

S E N E C A.

Carecerás de sepultura.

Carecerás de sepultura. Que otra cosa responderé, sino las palabras de Maron: *Facil peritua es la del sepulcro.* Si nada siento, no me toca a mi que mi cuerpo carezca de sepultura. Si siento, para todo estormento la sepultura. *Carecerás de sepultura.* Con el cielo se cubre quien no tiene tumulo. Que importa mas que me consume el fuego, o vna fie a o el tiempo, vltima sepultura de todas las cosas. Ello, para el que no siente, es superfluo; para el que siente carga. *Carecerás de sepultura.* Y tu, o abralado, o toterrado, o cerrado, o podrido, o sin entrañas emballamado, o oprimido, o entregado a vna losa, que te consume, y te seque. No ay sepultura alguna, no nos entierran, que nos arrojan. *Carecerás de sepultura.* Porque tiembles entre las seguridades? Este lugar esta seguro, fuera del termino de las penas. Mucho de uemos a la vida, a la muerte nada. No se invento la sepultura por causa de los muertos, si o de los viuos. Para quitarnos de de ante los cuerpos feos, y hediondos, vnos sepulta la tierra, otros consu-

me la llama, otros se encierran en piedra, que los reduzga a huesos, no perdonamos a los difuntos, sino a nuestros ojos.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Careceràs de sepultura. Quando lo ordene la inhumanidad; no lo consentiran la vista, y el olfato de los viuos. Enterrarame quien quisiere viuir en mi casa, si muere en la calle, quiẽ passare por ella; si en el campo, quien induiere en el. Por esto dixo Diogenes, que que importaua mas que le comiesen gusanos debaxo de tierra, que pararos encima della. No ay cosa que no sea sepultura para el hombre muerto. La tierra le padre; la agua le deshaze; el ayre le enjuga; el fugo le seca, los gusanos le comen; los animales le despedazan; las aues le pican; los pezes le tragan. Dos cosas no le pueden faltár al hombre; si viue, MVERTE; si muere, SEPULCRO. *Careceràs de sepultura.* Esta es amenaza para la sepultura de mi alma, que es mi cuerpo no para mi alma. *Careceràs de sepultura.* Enterrarame quien me quisiere bien, por honrarme; quien me quisiere mal, por no verme; quien me quisiere bien, por no afligirme. *Careceràs de sepultura.* Viuo la deseo, y muerto no la he menester. *Careceràs de sepultura.* La Iglesia la da a todos los Fieles. La justicia no la niega a los ajusticiados. Los Christianos entierran a los Moros en el campo; los Moros a los Christianos. El mar, que no admite cuerpos muertos, cria pescados, que los tragan enteros, y los urven de sepulcro viuo. *Careceràs de sepultura.* Mandarte enterrar los que mueren, es la primera manda de los testamentos; y pues los herederos, que no cumplen las demas, o las difieren, no solo cumplen esta, sino que la dan prieta; a nadie faltará sepultura. *Careceràs de sepultura; porque pondrán tu cabeza en una parte de la Ciudad, en otra tu mano y repartirán tu cuerpo en los caminos.* Se que ay Reynos donde se haze por castigo, sin que aya dia, como en otros, que se apiade de los ajusticiados; mas tambien se, que al que no entierran los hombres, le gasta el Sol, le consume el ayre, le pudre el agua, le sepultan las aues. Pocos son los cuerpos que guarda la tierra enteros; en breue tiempo derrama por sus senos la compostura de el cadauer. Los Emperadores gaitaron en guardar sus cenizas, con Piramides inaccesibles, en urnas preciosas, los tesoros del mundo, y oy no saben las urnas de las cenizas que guardaron. De nada se burla el tiempo tanto, como de la vanidad de los muertos. Que presto borran los dias la soberbia de los difuntos, en los Epitafios de las piedras. Estos, que con piedras, y sepulcros, y letreros pretenden dexar me-

memoria de sí, no se harran de morir. Pues como dixo Boecio en su libro de Consolacion, aguardan segunda muerte en su nombre propio. Los Gentiles tuuieron por mas limpia, y autorizada sepultura, el fuego, y su cuidado fue, como dize Petronio, que su sepultura no tuuiese, ni guardasse cosa que pareciesse a su cuerpo. Los Christianos guardan el cuerpo, y le entregan a la tierra, de que fue formado, a que le desfigure; y la sepultura de los Principes Romanos, en que estiuo su Magestad, la ordenan oy a los Hereges, a los Nefandos, y Monederos fallos. Desta manera castigan vnos tiempos la vanidad de los otros. *Careceràs de sepultura.* Mi cuidado es viuir bien en naciendo, y viuiendo, procurar morir bien; mi sollicitud no passa de la muerte, a los viuos toca lo demas. *Careceràs de sepultura.* Buscar buena muerte me importa. Liçto es delear buena sepultura; contingente es alcançarla, y de ningun inconueniente no tenerla, pues ha de venir tiempo en q̄ no la tenga. Todos deuenos estimar nuestro cuerpo, como parte del hombre, que fue hecho a temerança de Dios, y q̄ con el alma ha de ser partcipe de la pena, o de la gloria. *Careceràs de sepultura.* Para resucitar, en qualquiera parte le hallara mi alma; para que se pudra, en qualquier lugar lleua la corrupcion consigo. Al cuerpo no le entierran para que se pudra, sino porque ya se pudre. Mas sepulturas se denen al asco, y al horror, que a la piedad.

S E N E C A.

Estoy enfermo.

6 *Estoy enfermo.* Llegò el tiempo en que hizesse experiència de mi. No solo en la mar, y en la guerra se dà a conocer el varon fuerte. En la cama se muestra tambien el valor. *Estoy enfermo.* No puede esto durar todo el siglo, o yo dexare la calentura, o ella me dexara. No podemos estar siempre juntos; con la enfermedad batallo, o ella me vencerà, o yo la vencerè.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Estoy enfermo. Quando no lo estuue, pues en mi propia salud tengo mal de muerte. *Estoy enfermo.* Despues que el pecado enfermò la naturaleza, mi propia naturaleza es enferma, y yo soy vna enfermedad vna. Si dixera. Yo estoy sano, no lo pudiera probar, y mi cõposiõn delmintiera mis palabras. *Estoy enfermo.* Esto es dezir, que

estoy hombre; como puedo ignorar lo que soy, ni tiene por nouedad lo que he sido desde que soy, y lo que se fe hasta que dexé de ser *Estoy enfermo*. Toda mi vida, es quatro enfermedades de todos mis miembros, sentidos, y potencias. Recien nacido, no tuue potencia para otra accion, sino para llorar, los pies enfermos sin mouimiento, la vista tierna, los braços sin fuerça, la boca sin dientes, el cuerpo sin vigor, los sentidos sin discurso, las potencias aun no despiertas. Niño tuue el mouimiento debil, por la terneza, la fuerça peligrosa por la trauefura; el apetito del alimento, por lo insaciable; los humores amotinados, por el hervor; el conocimiento confuso, por la falta del iuzio; las operaciones ciegas, por la falta de la experiencia; las inclinaciones enfermizas, por la falta de la cordura. Tuue obligaciõ de purgar con el sarampion, y las viruelas el alimento, que me hizo el gasto en el vientre de mi madre euacuacion casi vniuersal, y q̄frecuente se haze por la fuerça de tal veneno con la vida. Moço el vigor del cuerpo, y el apetito natural achacoso, cõ la colera, y con la ambiciõ, y con la gula mis costumbres; y no ay pecado en el alma, que no sea tambien enfermedad del cuerpo. Viejo, la vejez propia es enfermedad (comun axioma es) y no ay enfermedad de que no venga acompañada la vejez hasta el cabello la confietta, el pellejo no la calla, antes con a rugas la escriue. Pues si en naciendo estuué enfermo, si estuué enfermo moço, si estaré enfermo, y serè la propia enfermedad viejo; para dezir verdad, he de dezir, estuué, y estoy, y estaré enfermo, ni puede, ni sabe la medicina del mentir esta verdad. Quando me cura, no me dexa sano, sino menos enfermo en vn accidente de vna de mis enfermedades. *Estoy enfermo*. Y lo estan todos, y nadie puede dexar de estarlo: quitame la enfermedad la gana de comer, enflaquezeme, disfigurame, no puedo salir de la cama. Estos, que por males de la enfermedad cuento, son bienes, y remedios eficazes a otras enfermedades mias mayores. Son bienes, porque me ocasionan la paciencia, me exercitan el valor, me acrisolan el espiritu, me dãn a conocer lo q̄ soy; diferencian los buenos amigos de los aparentes, me recogē a mi mismo. Son medicinas, porque me tienen en dieta cõtra la gula que me causò la enfermedad, me delatman la ira, y en ella las venganças, me desinayan la sensualidad, y en ella tantos escandalos, torpezas, y abominaciones *Estoy enfermo*. La enfermedad no es impedimento, ni estoruo para ninguna obra buena, y en tal estado, todas las que desca vn o hazer haze, y ocasionan que los otros hagan muchas buenas obras cõ el. *Estoy enfermo*. Estoy como estan todos, y el conocerlo oy, y el confesarlo, si solamente la mejoría que puede tener la enfermedad.

dad. Estoy enfermo; quien me ve, se enfada; quien me sirve, se cansa; quien me hereda, se alegra. Estas que se tienen por calamidades, son liciones, y aforismos para mejorar la salud. Mas enfermedad es ver al enfermo, y enfadarle, q̄ estar enfermo. Peor enfermedad es en la caridad, cālarle de servir al enfermo, q̄ estar enfermo. grauíssima enfermedad es la codicia del que por lo que hereda, se alegra de la muerte del que le dexa lo que èl ha de dexar. Lo peor de la enfermedad es, que no se puede curar, sino con enfermos de peores enfermedades.

S E N E C A.

Tienen de ti mala opinion los hombre.

Tienen de ti mala opinion los hombres. E a pero son malos. Inquiètarame, si de mi hablaran mal Marco Caton, si Lelio el sabio, si otro Caton, si los dos Scipiones. Empero alabanza es no agradar a los malos. No puede tener alguna autoridad la sentençia, donde condona el que aua de ser condenado. *Mal hablan de ti* Inquietarame, si el hazerlo fuera juicio; mas es enfermedad. No hablā de mi, sino de si. *Mal hablan de ti*. No saben hablar bien. No hazen lo que merezco, sino lo que acostrumbrā. La misma naturaleza tienē algunos perros, que ladran por costumbre, y no por ferocidad.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Tienen de ti mala opinion los hombres. Lo que mas importa es, no sacarlos verdaderos. *Tienen de ti mala opinion los hombres*. Què importa, si son los que de nadie tienen buena opinion. Los buenos, de nadie piensan mal. Los malos, de nadie piensan bien. Quiè piensa de otro mal, muestra que èl es malo, y que desea q̄ sea malo el otro. Quien piensa de otro mal, antes quiere hazer malo a quien no lo es, que hazer bueno al malo. No ay cosa mas facil, que pensar mal de otro, ni mas vil. *Tienen de ti mala opinion los hombres*. La opinion no es verdad, y los hombres te engañan. *Tienen de ti mala opinion los hōbres*. Hazenlo, por no tener cosa buena. *Hablan mal de ti*. Si dizen verdad, no hablan mal, si mienten, hazen mal. *Hablan mal de ti*. No porque saben que obro mal, sino porque no saben hablar bien. *Hablan mal de ti*. Si hiziera caso dellos, tuvieran razon, pues pretenden, no que me enmiñe, sino que me enfurezca. *Hablan mal de ti*. El despreciarlos, es facil, e satisfazerlos, imposible. *Hablan mal de ti*. Por no imi-

tarlos, hablarè bien dellos. *Hablan mal de ti.* Calidad es ser mal quisto de los malos. Si no me es dañola su murmuracion, por delvanecer, me con merecerla, no lo serà con afligirme.

S E N E C A.

Seràs desterrado.

S *Seràs desterrado.* Quando haga todo mi poder, no podrè salir de mi patria. Vna es para todos fuera della, ninguno puede salir. *Seràs desterrado.* No mudo patria, sino lugar: A qualquiera tierra que llego, llego a mi tierra. Ninguna tierra es destierro; es empero otra patria. *No estaràs en tu patria.* Patria es en el lugar donde se està bien. Aquello porque se està bien, en el hombre està, no en el lugar; y afirmo que està en tu mismo poder la fortuna desto. Si es sabio, peregrina; si necio, padece destierro. *Seràs desterrado.* Lo que dizes es, que se te da do por Ciudadano a otra Ciudad.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

S *Seràs desterrado.* Esta comission solamente la tiene la muerte. *Seràs desterrado.* Creo que ay quien quiera desterrarme, y se que no ay quien pueda. Patearme por mi patria puedo, mas no mudarme. *Seràs desterrado.* Ello mandara la sentençia, mas no lo consentira el mundo, que es patria de todos. *Saldràs desterrado.* Saldre si, mas desterrado no. Puede el tirano mudarme los pies, mas no la patria. Dexare mi casa por otra, y por otro lugar el mio, mas nunca podran hazer q̄ dexen mi tierra. Saldre del lugar dōde naci, mas no del lugar para don de naci. *Saldràs desterrado.* Dexare vna parte de mi patria, por otra. *No veràs tus hijos, ni tu muger, ni tus parientes.* Estando yo con ellos, me pudiera luceder. *Alexar ante de tus amigos.* Irè donde pueda tener otros. *No seràs conocido.* Menos lo soy donde me arrojan. *No die se dolerà de ti.* No me haran nonedad, saliendo de donde salgo. *Tratar ante como a forastero.* Este confaelo lleuo despues que se como te trata a los naturales. Christo dixo; que nadie es Profeta en su patria: con esto acredito la que tienen por agena.

S E N E C A.

Padezco dolor.

P *Padezco dolor.* Si es pequeño, suframoste, que leue paciencia es.

Si es grande, suframos, que no es pequeña gloria. Saque el dolor de amores, como no saque lo que debe citar secreto. No puede el hombre ser igual al dolor, ni el dolor a la razon. *Dura cosa es el dolor.* Antes tu eres blando. *Pocos pueden sufrir el dolor.* Seamos de los pocos. *Emos nacido flacos.* No quieras infamar la naturaleza; ella fuertes; nos engendra. *Huyamos del dolor.* Para que: si el dolor sigue a quien le huye.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Padezco dolor. Con sufrirle, me padecerá a mi el dolor. *Padezco dolor.* El sabio le siente, el necio le padece. *Padezco dolor.* Si le opongo la naturaleza, vencerame; si la razon, vencerle. *Padezco dolor.* No le padeceré, si como mi flaqueza está de su parte, está mi sufrimiento de la mia; pues ay en mí quien le asista a el, mēgua será que falte en mi quien me asista contra el. *Padezco dolor.* El milita contra los sentidos de mi cuerpo, contra el militan las potencias de mi alma. Si me vence, solamente me muestro cuerpo. Si le venço, me muestro hombre. Las queexas, y la paccacia caben en vn dolor, porque es fuerça ser humano, y es razon moltarme racional. *Padezco dolor.* Si le padezco como Anaxagoras, bien le padezco. *Martilla,* vale en vna pila de piedra el cuerpo Nicocreonte Tirano, y dezia estas animosas palabras: Muele, muele el costal, que Anaxagoras está mas alla de donde llega tu martillo. Quebrauante los martillos los huesos, y parecía que los huesos eran los que atormentauan a los martillos. *Padezco dolor.* La causa porque le padeces; te enseñará a despreciarle, con sufrirle. Lo primero considera, que el dexarte vencer del, antes le aumenta que le remedia. Si por tu culpa le padeces, tolerale como satisfacion de tu culpa. Si le padeces sin ella, sufrle, por no culparte con no sufrirle. Los Gentiles idolatras alcançaron de la Filosofia esfuerço, para saber padecer los dolores. Empero los Martyres de Iesu Christo nuestro Señor, tuieron gracia para gozarle en ellos, descansar en el fuego, coronarse de los martirios. Christiano, sera afrenta no igualarme a los idolatras; sera delito no imitar a los Christianos. *Padezco dolor.* Yo naci para padecer con el cuerpo, empero naci para saber padecer con el alma; haga el dolor su officio, que es affligirme; haga yo el mio, que es vencerle.

S E N E C A.

Molestame la pobreza.

10 **M**olestame la pobreza. Antes tu molestas a la pobreza. No está el mal en la pobreza, sino en el pobre, ella es desembarazada, es alegre, es segura. *Soy pobre.* No conoces que padeces la opinión, que tienes de la pobreza, y no la pobreza que tienes. *Eres pobre.* Porque te parece que lo eres. *Pobre soy.* Nada falta a las aves. Las bestias viuen para vn día. Para el alimento de las fieras, es suficiente su soledad. Recibió el otro mucho dinero, por el consiguiente mucha lobervia.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Molestame la pobreza. La pobreza no molesta, sino al que no sabe con ella ser rico. Aquel es pobre, a quien falta lo que tiene. Aquel es rico, a quien sobra lo que le falta. Epicuro dixo: Si quieres ser rico, no añadas dinero quita codicia. *Soy pobre.* De lo necesario, ninguno es pobre; de lo superfluo, ninguno es rico. *Soy pobre.* Nadie lo puede tener todo, y qualquiera lo puede despreciar, para tenerlo todo. Este puede, y aquel no. Con que razon llamas rico al q̄ no puede lo que quiere, y pobre, al que puede lo que quiere? *Estoy pobre.* Dixeras verdad, si dixeras, yo me hago pobre, no porque no tēgo mucho, sino porque no me contento con poco. La naturaleza, es hazienda de todos. Ella es magnífica, no consiēte pobres; no ay gusano, pez, animal, auo, ni planta, que se queixe de que le dió corto patrimonio; solo el hombre para quien por voluntad de Dios produjo todas las cosas, la disfama, y dize que es pobre, no porq̄ le falta lo que ha menester, sino porque no le sobra lo que falta a los otros. Aquel es rico, por quien ninguno es pobre. Aquel es pobre, por quien muchos son pobres. *Soy pobre.* si nadie te pudo llamar pobre, quando nueue meses fuiste pelo, a tu madre, porque sin cuidar tu de ti, te dió naturaleza lo necesario para formarte; porque te llamas pobre, quando para viuir no niega nada si no quieres boluer a tu principio, a create a tu fin pues te acercas a él, y aprenderas a viuir, de quando empezaste; y de quando acabes. *Soy pobre.* Porque? porque fortuna no te da lo que deseas; esto es querer la fortuna que teas rico, aunq̄ no quieras. Mas difíciles a alcançar de la fortuna que te de lo que pidieres, que alcan-

caedé ti propio que no la pid. s. Puede ser que alcances que te dè lo que desees, mas nunca te dará hartura en lo que te diere. *Soy pobre.* De oro, y de ladrones, de oro, y de embidiosos, de oro, y de aduladores, no tengo hazienda, ni miedo; no tengo hazienda; ni del velo. Mas si yo eres en no tener esto, que en tener aquello, vès como lo que te falta te haze rico con lo que te quita? Christo Dios, y hombre dixo, q̄ eran bienauenturados los pobres de espíritu; y en el Euangelio, q̄ era mas facil entrar el camello por el ojo de vna aguja, que entrar vn rrico en el Reyno del cielo. Tiene el camello la condicion del rico, q̄ es el animal que solamēte se hınca de rodillas a quien le carga. Tiene el rralle del rico, el cuello largo para tragar, el cuerpo monñolo, y desigual, parece compuesto de diferentes bratos; así el auariento en sus costumbres. *Pobre soy.* Rico fue el auariento, y pidió desde el infierno vna gota de agua al pobre que estaua en el cielo, a quiē nego vna migaja en la tierra. *Pobre soy.* S. Pedro Chirilologo me dize lo que he de hazer para ser rico. El aconseja, que el oro suba a la patria de la alma que es el cielo, que la alma no baxe a la patria del oro, q̄ es la tierra.

S E N E C A.

No soy poderoso.

NO *soy poderoso.* Alegrate, que por esso no seràs desapoderado. Podrán injuriarme. Alegrate, pues no podrás injuriar. Si tiene otro mucho dinero; juzgalle hobre, y es area. Quiē embidio el dinero? Quien a los talegos llenos? Este a quiē tienes por señor del dinero, es bolta, mucho posee, es auariento, o proñigo; si auaro no le tiene, si prodigo, no lo tendrá. Este que tienes por bienauenturado, muchas vezes se congoja, muchas suspira. Muchos le acompañan, las molestias siguen la miel, los lobos, los cadaueres; el trigo, las hormigas. El robo sigue esta multitud, no el hombre.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

NO *soy poderoso.* Si lo fueras, contigo lo fueras. Que xaste de no ser poderoso con otros, y no te quexas de no serlo contigo. *No soy poderoso.* Quien no puede lo que deue querer esse es poderoso. Quien puede lo que no deue querer, es desapoderado. *No soy poderoso.* Si quieres lo que no has menester eres necio; si lo que otros tienen, eres malo; si lo imposible, eres loco. *No soy poderoso.* Si quieres lo q̄ està en tu poder, luego seras poderoso; si lo q̄ està en el ageno, nunca lo seràs. *Podrá injuriarme.* En el sabio no cabe injuria; do Arina Stoica es:

Si en tí cabe, mas eres necio, que injuriado. *Tiene otro mucho dinero.* No dizes bien, q̄ el mucho dinero tiene al otro. Si tiene el dinero, no le gasta; tino le gasta, no le goza; si le gasta, no le tiene. El dinero le adquire con trabajo, se tiene cō cuidado, se pierde, y se da, y se dexa cō do. or. De estas calamidades tiene muchas, quiē tiene mucho dinero. *Tiene otro mucho dinero.* Si lo heredó de otro, otro lo heredarà del; si se lo dio alguno, alguno te lo puede quitar; si lo adquirió, lo puede perder. *Tiene otro mucho dinero.* A tí te parece mucho, a èl poco, pues desea mas. Vès como la hazienda es pobreza, pues siempre tiene cō necesidad de mas al que mas tiene? Quien crece con poco, no es mucho; quien te llena con poco, lo es. Al auariento, tãta falta le haze lo que tiene, como lo que no tiene. El prodigo, èl se haze falta a sí de lo vno, y de lo otro. El pobre solo es rico, si esta contento cō lo poco q̄ tiene y no esta que xoto de lo mucho que otros tienē. El pobre no es embidiado, porque es pobre. El pobre no es embidioso, porque sabe ser pobre. Dixo Iuuenal, que la pobreza haze a los pobres ridiculos: Dize la pobreza, q̄ la riqueza, haze a los ricos lamentables. Muchos acompañan al rico; muchos es verdad, pero malos: Los que dizes q̄ le acompañan, le azechan, son persecucion, no acompañamieto. Acompañante, porque es rico, es verdad; mas es verdad que le acompañan para d. xarle pobre. Diràs, que si el ser pobre es bueno, y santo, y seguro, que porquē mandò Christo a los ricos que diesien su hazienda a los pobres, pues cō ella dexarian de ser pobres? Respōdote: Que Iesu Christo no mando que les diesien limosna para que dexassen de ser pobres, sino para que lo pudiesien ser. Quien da lo que le sobra al que le falta, restituye, paga, y no da; a sí se desembaraza, y al otro socorre. Por esto no has de affigirte de no ser poderoso. Pilatos te precio de poderoso contra Iesu Christo, diziendo: No sabes que soy poderoso para crucificarte, y para librar te? Pilatos condenò a Christo; Christo murió: Mira tu qual juzgas por poderoso, q̄ de aquella casta es el poder que echas menos.

SENECA.

Perdi el dinero.

13 **P**erdi el dinero. Pudiera ser que el dinero te perdiera a tí. *Perdi el dinero.* Pero tuuístele. *Perdi el dinero.* Por esto tienes menos peligros. *Perdi el dinero.* O tu dicho o, si con èl perdiste la auaricia? mas t'ha quedado cōtigo, eres en cierta manera dichoto, en auer faltado materia a tan gran mal. *He perdido el dinero.* Y el a muchos. Ahora iras en el camino mas desēbarazado, estaràs en tu casa seguro. No le tienes, y no temes heredero. Si lo entiendes, la naturaleza te des-

cat.

cargò, y te puso en mas seguro lugar. Llamalle daño, y es remedio, lloras, y gimes, llamaste desdichado, porque has sido despojado de la hazienda. Por tu culpa es tan triste para ti esta perdida; no la sintieras tanto, si la huieras tenido como cosa que se podia perder. *Perdi el dinero.* Conviene a saber, el que para que tu le tuuieses, otro lo perdió antes.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

P*Perdi el dinero.* El descuido que te le quita, es remedio del daño q̄ te hizo el cuidado que te le diò. *Perdi el dinero.* Si lo dizes por alabarte, puedes, si por que xarte, tan perdido como el dinero eras. *Perdi el dinero.* Si le deleas cobrar, èl te ha perdido a ti; sino a ti, y a èl has ganado. Es perdido, quien siente auer perdido, lo que auia de sentir auer ganado. Perder vno lo que ha de dexar, es preuencion, y no perdida. Si te le anegò el mar, mas cuidado tiene el mar de tu quietud, q̄ tu mismo. Si te le hurto el ladron, no te que xes de quiè tu enfermedad la quiere para sí. Este medico es, no ladron. *Perdi el dinero.* Lo peligroso, fue adquirirle; lo malo, sentir el perderle. Maste hã perdido por tenerle, q̄ por perderle. Peor cuenta dà del juizio del hõbre la abundancia, q̄ la necesidad. Para q̄ otro me quite lo que tengo, es menester que otro sea malo. Para tenerlo, es menester q̄ muchas vezes lo sea yo. Si quien tiene el dinero es desdichado, y quien se le quita es delinquente, solo es dichoso el que le pierde solo virtuoso el que le siembra en los pobres, siguiendo la agricultura de la limotna.

SENECA.

Perdi los ojos.

13 **P***Perdi los ojos.* Tambièn la noche tiene sus deleites. *Perdi los ojos.* Aquantos apetitos ceguè el camino! De quantas cosas careceràs, que por verlas te deuieras sacar los ojos? No sabes que es la ceguera parte de la inocencia? A este enseñan sus ojos el adulterio; al otro el incesto; a vno la casa que codicie, a otro la Ciudad y todos los males De verdad ellos irritan los vicios, y guian las maldades.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

P*Perdi los ojos.* Perdi los q̄ pierden a muchos. Males el no ver, mas peor es ver para mal. *Perdi los ojos.* Perdi vn sentido, por donde fueren perderse todas las potencias. *Perdi los ojos.* No digo bien, perdidieron los los apetitos desordenados, los afectos perniciosos. Cierre las puertas a la entrada de todos los vicios No se por donde voy, ni

los delitos saben por donde venira mi. No viendo, voy tentando; y si viera, fuera teatando. *Perdi los ojos.* Y tropiezo en lo q no veo mas era peor quando via caer en lo que miraua. *Perdi los ojos.* No es gran peralda la que sustituye vn palo, la que suple vn perrillo. la que sustitula vn niño. *Perdi los ojos.* Hombres. y mugeres ha auido, que por la quietud se los han sacado. sino huiera vulto, sintieran o ver, mas como se que son pegadizo de todos los pecados. me cõuelo de auer perdido la vista. *Perdi los ojos.* Y el distraimiento del entendimiento, y el diuertimiento de la contemplacion, y el contagio de la voluntad. Quiẽ conoze los males que ocasionan, con tanto gusto los cierra para no ver, como para dormir. Son de tanto defassosiego, q solo defansa el hõbre quando los cierra. Mejor los cierra quiẽ los pierde, q quiẽ los cierra. pues no podrã bolverlos a abrir. *Perdi los ojos.* Poco antes que los auia de perder. De la muerte es esta doctrina. Hasta que el hombre pierde los ojos, no empieza a descansar. Tales son, que le fu Christo N. S. dixo: *Que si el ojo fuere malo, lo ferã todo el cuerpo.* Y mandõ, que si el ojo derecho me escandalizare, no solo le saque, sino que le arroje fuera de mi. Estas palabras, para quiẽ tiene. ojos, son precepto; para mi que los perdi, consuelo.

S E N E C A.

Perdi los hijos.

14. **P***Perdi los hijos.* Necio eres, pues lloras los sucessos de los mortales. que tiene esto de nuevo, ni de admirable? Quan pocas cosas ay sin este successo. Lloras por infeliz el arbol, que viuiendo òl se le cae la hoja, pues tus hijos son tu fruto. Ninguno esta fuera del tiro q hiere. Sacante mal logrados entierros de las casas plebeyas, y sacante de las Reales. No es vna propia orden la del hado, que la de la edad? No como cada vno viene sale. Quz tienes de que indignarte? *Que te sucede contra lo que esperauas?* Mueren los que auian de morir. *Empero deseana yo que me siguieran.* Mas estonadie te lo prometio. *Murieron mis hijos.* Genian otro de quien ser mas que de ti; de prestado estauan contigo. Diõrelos la fortuna para que los criassies; recibio los, no los quito. *Padece borrasca.* No pientes en lo que perdiste, sino en que escapaste. *Sali desnudo.* Empero saliste. *Perdilo todo.* Mas pudiste perderte con todo.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

P*Perdi los hijos.* si se auian de perder, fue ganancia. *Perdi los hijos.* Quien dize que pierde lo que deue, quando lo paga, niega lo que deue. *Perdi los hijos.* Mas propios eran de quien te los presto, y los cobra,

bra, que de ti que los pagas. Deudor eras, y padre te llamas; delante van los que vinieron despues de ti; quien te los dio los lleva; a ti te toca, no mirar quanto viueron, sino como viueron. Quien te dió los hijos, los dio la vida: como le agradeciste lo vno, les has de agradecer lo otro. *Perdi mis hijos.* Porque lo eran o los auias de perder, o te auia de perder ellos. Si te murieras, te que xaras de dexarlos del. mparados; si se mueren te que xas de q̄ te dexan solo; no quisieras morir, ni que se murieran. Dirás que viueron poco; de que sabes, si viueran mas, si murieran peor? Iuuenal dize, que se pida a Dios animo esforçado, que carezca del terror de la muerte, que cuente entre las mercedes; el vltimo espacio de la vida. Temc, que Dios castiga muchas vezes a los hombres, concediendoles lo que desean. La muerte executa los plazos que dió el acreedor; al que deue, solo le toca pagar. Alegrate de ver a tus hijos fuera de la obligacion, y disponte a salir de la tuya. *Dirás que eran mancebos, y tu viejo.* La muerte acaba los años, no los cuenta. Dexa al que sale, y lleuase al que viene. Tu, que los engendrafte, no les diste mas vida y te lamentas de lo que no les diste. Todos viuen hasta la muerte, tus hijos viueron lo que todos. *Dirás que quedas sin heredero.* Ya te dixe, que el tiempo te lo dará. Los hijos que perdiste quando murieron, hallarás quando te muertas. Segun esto, no digas que los pierdes, sino que los sigues.

S E N E C A.

Caí en manos de ladrones.

35 *Caí en manos de ladrones.* Y otros en acotadores, otros en salteadores, otros en embusteros. Lleua esta la senda de aslechanças. No te que xes de auer caido en sus manos; alegrate de auer salido dellas. *Tengo grandes enemigos.* Como buscas defensa contra las ñeras, y contra las serpientes, busca la tambien contra los enemigos cõ que, ò los apartes, ò los calles, ò lo que mejor es, los reconcilies. *Tengo enemigos.* Lo peor es, que no tienes amigos.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Caí en las manos de los ladrones. En naciendo caiste en ellas, pues caiste en las manos del tiempo, que es el mayor ladrõ de todos, y el que a todos los ladrones hurta lo que hurta son. El tiempo te hurto la vida que tenias, te hurta la que tienes, te hurtará la que tu aleres. Poco dixe, en que fue tu ladrõ de síe que naciste, mas antiguo ladrõ es, y mas sutil; en el vientre de tu madre empezó a robarte a ti mismo en los nueue meses; el da la niñez, y la hurta; el da la mocedad,

dad, y la roba; èl da la vejez, y la escala. Pretenderà por disculpa que hurta lo que dà: por esso es peor ladrón, pues da solo para tener que hurtar. También nos hurta el tiempo lo queda, como la hacienda, la salud: aquella nos dió el negocio, la solitud, ò el suceso; esta el tẽperamento, la region, ò la templança, y abstinencia. *Cai en las manos de los ladrones.* Por donde iras, donde estaras que no caigas en ellas? La muger propia con su hermosura, y su compañía, te hurta las fuerças, y la salud; tus hijos la quietud con el cuidado; los criados la paciència con tus descuidos. *Cai en las manos de los ladrones.* Si lleuauas que te robaßèn, tu los hiziste ladrones, sino ellos cayeron en tus manos. *Tengo grandes enemigos.* Tres remedios tienes, vno despreciarlos con humildad, ò padecerlos con virtud, ò desarmarlos con paciència. De los grandes enemigos no te puedes guardar, sino con la dissimulacion. No ay remedio contra la perfecucion de los poderosos, sino dar a entender que no se entiende. Así dize Tacito lo hizo Agripina, quando entendio era su hijo, quien la mandaua matar. Si al enemigo, poderoso agradecieres lo que le padeces, èl te padecerà. *Tengo grandes enemigos.* No puede ser grãde quien persigue al menor. Aprovechate de tu enenidad, y te vengaras del.

S E N E C A.

Perdi el amigo.

16 **P**erdi el amigo. Luego cierto es que le tuuiste. *Perdi el amigo.* Busca otro, y buscale donde le puedas hallar. Entre las Artes liberales, entre las honestas, entre los officios rectos, buscale en los trabajos. El amigo no se busca en la mesa, busca alguno de prouecho. *Perdi el amigo.* Ten amigo constante si fue vno; ten verguẽça si fue vnicò. La culpa tienes de estar en tanta borrasca sobre vna ancla.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Perdi el amigo. Si por tu culpa, le arrojaße, no le perdiste; si por la tuya, no perdiste a amigo. *Perdi el amigo.* Sino tienes otro, a ti perdiste; si le tienes, ni a èl le perdiste. *Perdi el amigo.* Si murió con essa condicion le negaste; no está perdido, sino ausente. *Perdi el amigo.* No te ocupes tanto en echar menos el perdido, como en buscar otro que te le restiture, y por la propia razon que sientes, que vn amigo te falte, has de buscar otro. Buscale, como te dize Seneca, en los trabajos. Yo dite la causa, porque señaló a los trabajos por seminario de buenos amigos. Virgilio Maron lo dize mejor; Autor es, que
me;

mereció en la Filosofía Stotca ser citado de mi Seneca, en boca de Di-
do. *Na ignorante de males, a los miserios aprendo a socorrer.* Todos apren-
den de lo que padecen, a socorrer a los que padecen. Queda con esto
la doctrina de los trabajos con credito, mas no con satisfacion. Quie-
rotela canonizar con las palabras de S. Pablo; ad Hebr. 57. *Quié sino
el Apostol las supiera de zir, ni se atreuiera a dezirlas? Christus cum es-
set Filius Dei, didicit ex hijs, quæ passus est obedientiam. Christo, con ser
Hijo de Dios, aprendió la obediencia de lo que padeciò.* Mira quan califi-
cado maestro son los trabajos; y pues de ellos se aprende obediencia, q̄
es lo necessario para saber ser amigo, y tenerle, entre los que padecen
se ha de buscar.

S E N E C A.

Perdi buena muger.

17 **P**erdi buena muger. Di si la hallaste buena; ò la hiziste? Si la ha-
llaste por esto mismo te es licito esperar que hallaras lo que
hallaste. Si la hizeste buena; bien esperas. *Precio la obra, viue el artí-
fice.* *Perdi buena muger.* Què, alabas en ella la honestidad? Muchas son
las que la guardaron, y la perdieron el decoro. Muchas empezaren
a ser, entre los oprobios del orden matrimonial, entre el exemplo de
las nombradas. *Deleitauate sũfee?* Muchas vemos de buenos ca-
samientos venir a malissimas, y de los diligentissimos, a dissolutas.
Deverdad, el animo mas resbaladizo de todos los imperios, es el mu-
geril. Si tuuiste buena muger, no puedes afirmar, que permaneceria
firme en el mismo proposito. Ninguna cosa ay tan mouediza, como
la volũdad de la muger, ni tan vaga. Sabemos los repudios de los casa-
mientos antiguos, y mas feos que el diuorcio, las riñas de los mal
auenidos. Aquantos que amaron en la comun mocedad dexaron en
la vejez? Que de vezes emos reido diuorcios caducos! Que de vezes
se ha mudado el amor publico de muchos, en mas publico aborreci-
miento! Esta fue buena; y si viũera, lo fuera. La muerte te hizo que
lo puedas afirmar sin peligro. *Perdi la muger.* Hallaràsta, sino buteas
otra cosa, sino que sea buena. Tu no has de mirar a las executorias, a
los abuelos, ni al dote, a quien ya ha cedido la misma nobleza. Estas
cosas no repugnarán mucho tiempo, con la forma. Mas facilmente
regirás el animo no hinchado con alguna vanidad. No está muy le-
xos del desprecio del marido, la q̄ se estima demasiado. Casate cõ la
bien dotrinada, limpia de los vicios de su madre. No cõ la q̄ de entrã
bas orejas cuelga dos patrimonios; no cõ las q̄ ahogan las perlas; no
con la que rope mas en vestidos, q̄ tiene el dote; a la qual en ella to-

da descubierta, traginada por el lugar, y è el puçolo igualmente, como el marido, cõ cuyos tratos no se buelva angosta la casa. A esta fácilmente la red uciras a tus costumbres, porque aun no lo han maluaratado las publicas. *Perdi buena muger.* No tienes verguêça de llorar, y de llamar esta perdida intolerable? Solo esto falta saber, si lloras, ò no. Quando te conoces marido, conocete hombre. *Perdi buena muger.* Buena hermana no se puede recobrar, ni buena madre. La mugeres bien advenedizo. No se cuêta entre las cosas, que sola vna vez suceda. Muchos te puedo nombrar, a quiẽ muerta vna muger buena, sucediò otra mejor.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

P*Perdi buena muger.* Tu dicha fue merecerla, si la hallaste; tu sabiduría, si la hiziste buena; y tu alabança, si teniendola buena, no la ocasionaste a dexarlo de ser. *Perdi buena muger.* Entre los acontecimientos del matrimonio, solo el de la perdida de la muger no puede ser afrentoso; por que si la muger es mala; se gana con perderla; si es buena, con perderla se asegura de que no lo dexede ser. Dificilissimo es que la muger mala se haga buena, por ser tan facil, que la buena se haga mala. *Perdi buena muger.* Por esto te dexa conocimiento de como ha de ser la que has de buscar. Sino te olvidas de la que pierdes, hallaras otra que te acuerde della siẽpre. Muchas mugeres ay buenas; si las sabes buscar; hallaràssas. Quien perdiò vna buena muger, y hallò otra, se puede dezir, q̃ muda de cuerpo, y no de muger, que don de la bondad es vna, poco diferencian las personas. No pierdes del todo la muger buena, que con su memoria te enseña, muerta, buscar otra semejante. *Perdi buena muger.* Si fuiste causa de perderla, dize tu culpa, sino dizes tu desdicha. *Perdi buena muger.* Gran perdida es, y fuera mayor, sino se pudiera restaurar. Tu uiste lo q̃ todos deean, y lo q̃ pocos alcançan. Alegrate que fuiste de los pocos. Busca otra que en buscar otra, mas la estimas, que la ofendes. Pequeño bien es aquel, que sin èl se puede passar, ò buscar otra como ella fue. Cõfessas que no puedes viuir sin ella, ò sin otra, que sea como ella. Si puedes con tu naturaleza, mejor es la continencia; sino S. Pablo dixo, que es mejor casarse, que ardersè.

Aquí en diez y siete capitulos a cabò Lucio Aneo Seneca su libro de los consuelos a todas las desdichas, dirigido a Gallion. Y D. Francisco de Quevedo Villegas, sus adiciones, en todos los capitulos. En Villanueva de los Infantes, a 12. de Agosto de 1633.

PRIMERA PARTE DE
LA INTRODUCCION, EN LA QUAL
se contienen los auisos, y exercicios necesarios, pa-
ra conduzir el alma desde su primer deseo de
vida deuota, hasta vna entera resolucion
de abrazarla.

CAPITULO PRIMERO.

Descripcion de la verdadera deuocion.

QVERIDA Philotea (siendo Christiana) bien se que aspiras a la deuocion, por ser esta vna virtud en extremo agradable a la Magestad Diuina. Mas por quanto las faltas pequenas en que te cae al principio de qualquier obra, se refuerçan, y crecen en el progreso della, y son a la fin casi irreparables, es necessario (ante todas cosas) sepas lo que es esta virtud de deuocion, porq̃ como no ay sino vna verdadera, y gran cantidad de fallas, y vanas, ni o conoçes la cierta, y segura, podrias facilmente engañarte, y seguir alguna deuocion impertinente, y superficial.

Aurelio pintaua todas las caras de las Imágenes que hazia, a semejança con el ayre de las mugeres que amaua, y cada vno pinta la deuocion segun su passion, y tanta ha, el que le da al ayuno se tendrá por muy deuoto, solo porque ayuna, aunque por otra parte tenga el coraçõ lleno de rencor, y malicia, y sin ostar tocar su lengua a vino, ni agua por templança, no se le dara nada de meterla, y eçbaria en la f. i. gre de su proximo a fuerça de mormuracion, y calumnia. Otro se tendrá por muy deuoto, porque cada dia dize vna gran multitud de oraciones, aunque despues desto ueshaga su lengua en palabaas er. o. i. o. l. a. s, arrogantes, y injuriosas, assi con tus domesticos, como con tus vezinos. Otro sacará de buena gana limolina de la bolta para dar a los po-

bre, y no podra sacar de coaçion alguna, y iedad para perdonar sus enemigos. Otro perdonara tus enemigos, y no querra componer se con sus deudores, pno a fuerça de justicia. Todos estos son tenidos vulgarmente por deuotos, nombre que de ninguna manera le merece. Buscando la gente de Saul a Dauid en tu casa, puso Micol en vna cama vna estatua, cubierta, y adornada de los vestidos del mismo que buscaba, con que hizo creer a la gente de Saul, que el que al parecer dormia era Dauid que estaua enfermo. Alsi muchas personas se cubren de ciertas acciones exteriores, aparètes a la santa deuociõ, con que el mundo las tiene por veruaderamente deuotas, y espirituales, no siendo en suma, sino estatuas, y fantasmas de deuocion.

La verdadera, y viuã deuociõ (õ Philotea) presupone amor de Dios, y antes no es otra cosa, sino vn verdadero amor Diuino, y no amor como quiera, porque en quãto el amor Diuino hermosa nuestra alma se llama gracia, haziendonos agradables a su Diuina Magestad, en quanto nos da fuerça de bien hazer, se llama caridad; mas quãdo llega al grado de perfeccion, en el qual no solamente nos haze bien hazer, sino obrar euadota, frequente, y prontamente, entonces se llama deuociõ. Los abestruzes no buelan jamas, las Gallinas buelan poco, aunque pesada, y raramente; mas las Aguilas, Palomas, y Golondrias, buelan a menudo, aprisa, y alto; asì los pecadores no buelan en Dios, antes hazen todos sus curulos en la tierra, y para la tierra: la buena gente que aun no ha llegado a la deuociõ, buela en Dios por medio de sus buenas acciones, pero rara, y pesadamente. Las personas deuotas buelan en Dios frequente, pronta, y altamente: en fin, la deuociõ no es otra cosa sino vna agilidad, y viuacidad espiritual, por medio de la qual la caridad exercita sus acciones en nosotros, y nosotros por ella obramos; pronta, y aficionadamente, y como pertenece a la caridad el hazernos guardar los Mandamientos de Dios, general, y vniuersalmente, pertenece tambien a la deuociõ el hazer que los guardemos pronta y diligentemente, causa porque el que no guarda todos los mandamientos de Dios, no puede ser tenido por bueno, ni deuoto, porque para ser bueno es necessaria la caridad, y para ser deuoto, es necessaria (ademas de la caridad) vna gran viuacidad, y prontitud en las acciones caritatuas.

Y como la deuociõ consiste en cierto grado de excelere caridad, no solamente nos haze prontos, actiuos, y diligentes en la observacion de todos los Mandamientos de Dios, sino que fuera desto nos

promouca a hazer pronta, y aficionadamente las mas de las buenas obras que podemos: aunque las tales no sean de ninguna manera de precepto, sino solamente aconsejadas, o inspiradas. Porque de la misma manera q vn hombre que acaba de sanar de alguna enfermedad, camina a quello que le es necesario; pero lenta, y pesadamente; assi el pecador auiendo sanado de su iniquidad, camina a quello q Dios le manda; pero tambien lenta, y pesadamente; hasta q llega a alcanzar la deuocion; porque entonces como vn hombre biẽ sano, y diuuelto, no solamente camina; pero corre, y salta en el camino de los Mandamientos de Dios; y de mejor en mejor va corriendo en las sendas de los cofejes, è inspiraciones celestiales. En fin la caridad, y la deuocion, no son mas diferentes la vna de la otra, que la llama lo es del fuego: por quanto la caridad lleua vn fuego espiritual; quando ella muy inflamada se llama deuocion; de manera, que la deuocion no jura nada al fuego de la caridad, sino la llama, con la qual se haze la caridad prompta, actiua, y diligente; no solamente en la observacion de los Mandamientos de Dios, sino en el exercicio de los contemplos, y inspiraciones, celestes.

CAPITULO II.

Propiedades, y excellencia de la Deuocion.

Los que desanimauã a los Israelitas el ir a la tierra de promissõ, dezian que era vna tierra que tragaua los que la habitauan; como dezian que el ayre era tan maligno, que no podian vivir mucho tiempo, y que los habitantes eran Gigantes, tan prodigiosos, que comian los otros hombres como langostas; assi el mundo, ni quier da Philorea, is fama quanto puede la tanta deuocion: pintando las personas deuotas como enojadas, tristes, y macilentas: y publicãdo, q la deuocion causa humores melancolicos, y insuportables. Mas como Josue, y Caleb assegurauan que no solamente era buena; y hermosa la tierra prometida, sino que tambie la possessiõ seria dulce, y agradable. De la misma manera el Espiritu Santo, por la boca de todos los Santos, y N: Señor por la suya misma nos allegura, q la vida deuota es vna vida dulce, dichosa, y amigable. Vẽ el mundo que los deuotos ayunan, rezan, y sufren las injurias, sirvẽ los enfermos, asisiten a los pobres, velan, reprimen la colera, detienen, y enfrenan las pasiones; se priuan de los plazeres sensuales, y hazen tales, y otras fuertes de acciones, las quales en ellas mismas, y de su propia substancia

cia, y calidad, son alperas, y rigurosas; pero el mundo no vè la deuocion interior, y cordial, la qual buelue todas estas acciones agradables, dulces, y faciles. Mira las auejas sobre el tomillo, que chupando hacen vn çumo muy amargo, convirtiendole despues por propiedad que tienen en dulcissima miel. Las almas, pues, deuotas (ò mundanas) es verdad que hallan mucha amargura en su exercicio de mortificacion, mas continuando en èl, lo mas amargo buelue dulce, y suave. Los fuegos, las llamas, las ruedas, y las agudas espadas padecian a los Martires flores hermosas, y preciosos olores, y esto porque eran deuotos, que si la deuocion puede dar dulçura a los mas crueles tormentos, y a la muerte misma, quanto mas facil la fera el darla a las acciones de virtud? El açucar haze dulces los mal maduros frutos, corrige, y templala crudeza de los que estàn muy maduros. Así la deuocion es la verdadera açucar espiritual, que quita la amargura a las mortificaciones, y el daño a las consolaciones: quita la cuita a los pobres, y la sobervia a los ricos, al oprimido la ruina, y la insolencia al fauorecido, la tristeza al solitario, y la disolucion al que està en compaña, sirve de fuego en Invierno, y de rozio en Verano, sabe abundar, y sufrir pobreza, haze igualmente vril el honor, y el menosprecio, recibe el placer, y el dolor con vna coraçon casi siempre semejante, y nos colma el espíritu de vna maravillosa suavidad.

Còtempla la Escala de Iacob (porque esta es el verdadero retrato de la vida deuota) los dos lados, entre los quales se tubo, y a los quales los escalones se tienen, representan la oracion, la qual alcança el amor de Dios, y los Sacramentos que le confieren. Los escalones no son otra cosa, sino los diuerlos grados de caridad, por los quales se va de virtud en virtud, ò baxando (por la accion) al socorro, y fauor del proximo, ò subiendo (por la contemplacion) en la vnion amorosa de Dios. Mira aora te ruego, los que estàn sobre la Escalera, veràs que son hombres Angelicos, o Angeles que tienen cuerpos humanos: no son moços, pero parecen serlo, por quanto estàn llenos de vigor, y agilidad espiritual, tienen alas para volar, y arrojar se a Dios, por medio de la santa oracion, y tambien tienen pies para caminar con los hombres por medio de vna santa, y amigable conuersacion: sus caras son hermosas, y alegres, porque reciben todas las cosas con dulçura, y suavidad: tienen las piernas, braços, y cabeças desnudas, porque sus pensamientos, intentos, y acciones, no lleuan otro disfignio, ni motifio, sino agradar a Dios. Lo demás del cuerpo tienè cubierto; pero de vna veltidura ligera, y hermosa: y esto, porque vsan del mundo, y cosas mundanas, con coraçon puro, y sincero, no to-

man-

mando de todo fino a quello q̄ no escusan, segun su condiciõ, y manera, tales son las personas deuotas, creeme querida Philotea, que la deuociõ es la dulçura de las dulçuras, y la Reyna de las virtudes, por quanto es la perfeccion de la caridad; si la caridad es vna leche, la deuociõ es la nata: si es vna planta, la deuociõ es la flor: si es vna piedra preciosa, la deuociõ es su lustre, y claridad: si es vn balamo precioso, la deuociõ es el suau olor que conforta los hombres, y alegra los Angeles.

CAPITVLO III.

Que la deuociõ es necessaria a toda suerte de estados, y profesiones.

MAndò Dios en la creacion lleuassen las p'antas sus frutos, cada vna segun su genero: Así manda tambien a los Christianos, que son las viuas plantas de tu Iglesia, produzgan frutos de deuociõ, cada vno segun su calidad, y estado. Diferentemente han de exercer la deuociõ, el hidalgo, y el labrador, el vasallo, y el toberano, la viuda, y la doncella, la soltera, y la casada; y no solo esto, pero es necesario acomodar la practica de la deuociõ a las fuerças, a los negocios, y a las obligaciones de cada vno. Seria a proposito, dime Philotea que el Obispo quisiessse seguir la soledad del Cartuxo; y que los casados no procurassen adquirir, ni juntar mas que los Capuchinos; que el labrador se estuiesse todo el dia en la Iglesia como los Religiosos; y que el Religioso estuiesse como el Obispo: siẽpre expuesto a qualquier suerte de encuentro, por el seruicio del proximo: esta deuociõ no serìa ridicula, desreglada, y insuportable? Con todo esto vemos caer en esta falta muy de ordinario, el mundo que no discernie, ni quiere discernir entre la deuociõ, y indiscrecion de aquellos q̄ piensan ser deuotos: murmura, y vitupera la deuociõ, la qual no por esto es causa de semejantes desordenes.

No, Philotea, la deuociõ (quando es verdadera) no corrompe nada; antes lo perficiona todo; pero quando es contraria al legitimo estado de cada particular, entonces, sin duda es falla: La auera, dize Aristoteles, saca su miel de las flores, sin dexarlas axadas: ni marchitas, sino enteras, y frescas como antes: la verdadera deuociõ aun haze mas, porque no solamente no daña ninguna suerte de estados, ni negocios, sino antes los adorna, y hermosea. Toda suerte de pedreria echada en la miel, sale mas reluziente, y hermosa, cada vna, segun su

color, y qualquiera se haze mas agradable en su estado; juntandole la deuocion el cuidado de la familia, se haze apacible; el amor del marido, y muger mas uocero; el seruido del principe, mas fiel; y toda suerte de ocupaciones, mas suaues, y amigables.

No solo es error, pero heregia el querer desterrar la vida deuota de la compania de los soldados; de la tienda de los Oficiales, de las Cortes de los Prinsipes, y de la familia de los caudatos. Es verdad Philotea que putamete, la deuocion contemplatina, Monastica, y Religiosa, no puede exercerse en estos estados mas tambien (fuera de estas tres fuertes de deuocion) ay otras muchas propias para perfeccionar los q̄ viuen en estado seglar. Abraham, Isaac, y Jacob, Dauid, Job, Tobias, Sara, Rebeca, y Iudic, dan fee en el viejo Testamento desta verdad: y quanto al nueuo San Ioseph, Lydia, y San Crispin fueron perfectamente deuotos en sus tiendas: Santa Ana, Santa Maria, y Santa Priscilla en sus familias: Cornelio, San Sebastian, y San Mauricio, en los exercitos. Constantino, Helena, San Luis, y San Eduardo, en sus Tronos Reales.

Tambien se ha visto, que muchos han perdido la perfeccion en la soledad, siendo esta tan deseada para llegar a vna vida perfecta, y la conseruaron antes en medio la multitud, pareciēdo esta tan poco fauorable a la perfeccion. Loth dize S. Gregorio, que fue tan casto en la villa, no lo fupo ser en la soledad. donde quiera que estamos, podemos aspirar a la vida perfecta.

CAPITVLO IV.

De la necesidad de vn conductor, para entrar, y hazer progreso en la deuocion.

A Viēdole mandado a Tobias el menor, que fuesse a Rages, dixo: De ninguna manera se el camino. Anda (replico el padre) y busca algun hombre que te encamine: de la misma manera te digo yo, Philotea mia: quieres con mas seguridad caminar a la deuocion, busca, pues, algun hombre virtuoso que te adiestre, y guie.

Aqui consiste el advertimiento de los advertimientos. Aunque mas bulques, dize el deuoto Avila, jamas hallaras tan seguramente la voluntad de Dios, como por el camino desta humilde obediēcia practicada y eliminada en tanto de todos los antiguos deuotos. La bienauenturada Maore Teresa, viendo que doña Catalina de Cordoua hazia grandissima penitencia, desco mucho imitarla en esto,

contra el parecer de su Confessor, que se lo defendia, al qual estuuo tentada a desobedecer en este particular, y Dios la dixo: Hija mia, tu lleuas vn seguro, y buen camino, y aunque miras a la penitencia que estotra haze, estimo en mas tu obediencia: tanto amaua esta virtud, q̄ fuera de la obediencia que deuia a sus Superiores, hizo particular voto de obedecer a vn hombre excelente, y virtuoso, obligandose a seguir su direccion, y consejo de manera, que con esto quedò la biē auenturada, consolada en estremo; y así antes, y despues della, muchas almas deuotas, para mejor sugetarse a Dios han humillado sus voluntades a las de sus mismas criadas, y domesticos. lo qual santa Catalina de Sena alaba infinitamente en sus Dialogos. La deuota Princesa santa Isabel, con estrema humildad, se puso debaxo de la obediēcia del Doctor M. Conrado. Y aun me acuerdo de vno de los consejos que el gran san. Luis dio a su hijo antes de su muerte, dixole así. Confíessate a menudo, y elige vn Confessor idoneo, que sea hombre prudente, y que te pueda enseñar a hazer las cosas que te son necessarias.

El amigo fiel, dize la Santa Escritura, es vna fuerte proteccion; el que le ha hallado, ha hallado vn tesoro. El amigo fiel, es vn medicamento de vida, y immortalidad, los que temen a Dios le hallan. Estas Diuinas palabras mirã principalmēte a la immortalidad, como ves, para la qual es necessario ante todas cosas tener este fiel amigo que guie nuestras acciones con sus auisos, y cōsejos, librandonos por este medio de las emboscadas, y engaños de nuestro enemigo, serãnos como vn tesoro de sapiencia en nuestras afficciones, tristezas, y trabajos; seruirãnos de medicina para aliuar, y consolar nuestros corazones, en las indisposiciones espirituales: guardarãnos del mal, y harãnos el bien mejor: y quando nos venga alguna enfermedad, estoruarã que no sea de muerte.

Mas quien hallarã este amigo? El Sabio responde: Aquellos que temen a Dios, quiere dezir, los humildes, que con veras desean la medida espiritual. Pues que te importa tanto, ò Philotea, el caminar con vna buena gaia en este santo camino de la deuociõ, ruega a Dios cõ vna grande instancia te dẽ vna que sea segun su coraçon: y no dudes, porque quando deuiera embiarte vn Angel, como hizo al joben Tobias, te embiarã vna fiel, y buena.

Siempre ha de ser esta para ti vn Angel, quiero dezir, que quando la ayas hallado, no la has de considerar como vn hõbre simple: y esto sin cõfiarte en ella, ni en tu humano saber. sino en solo Dios, el qual te fauorecera, y hablarã por medio deste hombre, poniendole en la

boca, y coraçon a quello que fuere necessario para tu salud; y assi le deues escuchar como vn Angel que baxa del cielo para guiarte a el; has de tratar con el con abierto coraçon; con toda sinceridad, y fidelidad, manifestandole claramente tu bien, y tu mal sin fantasia, ni dissimulacion; y por este medio tu bien sera examinado, y mas seguro y tu mal sera corregido, y remediado; hallaraste aliviada, y mortificada en tus aflicciones; moderada, y reglada en tus consolaciones.

Pondrás en el vna grande confianza, mezclada de vna sagrada reuerencia, de fuerte, que la reuerencia no disminuya la confiãça, y que la confiãça no estorve la reuerencia; confiã en el con el respecto de vna donzella para con sus padres; respetale con la confiãça de vn hijo para con su madre. En fin esta amiltad ha de ser firme, y dulce; santa, sagrada, diuina, y espiritual. A este proposito dize Auila: Escoged vno entre mil; y yo digo entre diez mil; porq̃ te hallan muchos menos que pensamos, que sean capaces deste officio. Ha de ser lleno de caridad, de ciencia, y de prudencia, y faltãdole vna destas tres partes, se; a faltarle mucho. Pero tãbien digo otra vez, que le pidas a Dios, y auiendoie hallado, perseveres con el, dando gracias a su diuina Magestad, y no buscando otras nouedades, sino irte siempre por el camino que tu guia te muestra simple, humilde, y confidentemente, y con esto harás vn dichoso viage.

CAPITVLO V.

Que es necesario començar por la purificacion del alma.

Las flores (dize el Esposo) se muestran ya en nuestra tierra; y el tiẽpo de limpiar, y cortar, ha llegado; las flores de nuestros coraçones, o Philo sea, son los buenos deseos, y rã presto como estas se muestran, deuenos echar la mano a la hoz, para cortar de nuestra conciencia todas las obras muertas, y superfluas. La donzella estrangera, para poderse desposar con el Israelita, auia de quitarse la ropa de captiuidad, y cortarse las yñas, y cabello, el alma que aspira a tanta honra, como es ser esposa del Hijo de Dios; tambien se ha de quitar las vestiduras viejas del pecado, y vestirse las de virtud; despues ha de cortar toda suerte de embarazos, que puedan estorvar el amor de Dios, porque el principio de nuestra salud es el purgarnos de nuestros humores pecantes. San Pablo en vn momento quedo limpio con perfecta limpieza, como tambien santa Catalina de Genes, tanta Ma-

dalena, santa Pelagia, y otros; pero esta suerte de purificación es milagrosa, y extraordinaria en la gracia, como la resurrección de los muertos en la naturaleza: cosa que no debemos pretender. La limpieza, y salud ordinaria, sea de los cuerpos, ó ya de los espíritus, no se haze sino poco a poco por progreso de mejoría en mejoría, y ello no sin trabajo, y tiempo.

Aunque los Angeles de la Escala de Jacob tienen alas, no por ello vuelan, antes suben, y baxan por orden de escalon en escalon. El alma que se leuanta del pecado a la deuoción, es comparada al Alva, la qual al leuantarse no despierta en vn mismo instante las tinieblas, sino poco a poco.

La cura (dize el Aphorismo) que se haze con espacio de tiempo, es siempre la mas segura. Las enfermedades de corazón, como las del cuerpo, vienen acauallo, y por la posta, y vanse a pie, y a passo muy lento. Menester es, pues, ser animosa, y sufrida (ó Philotea, en esta empreza. Quanta lastima dan algunas almas, que viéndose sugetas a diferentes imperfecciones, después de auerse exercitado algun tiempo en la deuoción, comiençan a inquietarse, y desanimarse, dexándose llevar de la tentación, tanto, que olvidándose de la virtud vuelven a sus primeras costumbres. También por otras partes tienen gran peligro las almas, las quales por vna tentación contraria se persuaden, que estan purgadas de sus imperfecciones, quando apenas se han puesto a ello, teniéndose por perfectas, sin serlo, y arrojándose a bolar sin alas. En gran peligro están estas almas (ó Philotea) de tornarse a recaer por auerte desmandado de presto, y apartado de las manos del Medico. *No te leuantes, dize el Profeta, antes que ay allegado la luz. leuantate después que ayas estado assentado.* Y el mismo praticando esta lición, y aueniéndose ya labado, y limpiado, quiere labarse de nuevo.

El exercicio de la purificación del alma, no se puede ni se deue acabar sino con nuestra vida: no nos turben, pues, nuestras imperfecciones, porque nuestra perfección consiste en el combatirlas, y no las podremos combatir sin verlas, ni véerlas, sin encontrarlas, nuestra vitoria no consiste en sentir las, sino en no consentirlas.

No es, pues, contentirlas el recibir sus incomodidades: y así es necesario, que para el exercicio de nuestra humildad quedemos algunas vezes heridos en esta batalla espiritual; pero nunca nos tenemos por vencidos, sino quando emos perdido, ó la vida, ó el animo. Las imperfecciones, pues, y pecados veniales no nos pueden priuar de la vida espiritual, porque esta no se pierde, sino por el pe-

cado mortal. Solo se ha de procurar, que no perdamos el animo. Librame, Señor, dezia Dauid, de la cobardia, y desfallecimiento: es pues vna dichosa propiedad nuestra en esta guerra espiritual, el hallarnos siempre vencedores, con que no huyamos nunca el combate.

CAPITULO VI.

De la primera purificacion, que es la de los pecados mortales.

LA primera purificaci6n que se deue hazer, es la del pecado: el medio para hazerla, es el Santo Sacramento de la Penitencia: buscaras, pues, el mas digno Confessor que pudieres, sirvere de algun libro hecho a este proposito, que ayuda a la conciencia a bien confesarle, como Granada, Bruno, Arias, Auger, leelos bien, y nota de punto en punto en lo que huieres ofendido a tu Dios, desde que tienes uso de razon, hasta la hora presente, y sino te fiases de la memoria, pon por escrito lo que huieres notado: y auiendo por este medio preparado, y juntado los humores pecantes de tu conciencia, los detestaras, y abominaras mediante vna contricion, y desplacer tan grande, quanto tu coraçon pueda sufrir, considerando estas quatro cosas: que por el pecado perdiste la gracia de Dios, y con ella el Paraíso, que recibiste las penas eternas del infierno, y renunciaste la vision, y el amor eterno.

Bien ves, Philotea, que hablo de vna confesion general de toda la vida, la qual tambien te confieso no ser siempre absolutamente necessaria; pero tambien considero, que te serà en estremo prouecho: a en este principio; y assi te la aconsejo con todas veras. Sucede muchas vezes, que las confesiones ordinarias de los que viuen en vida comun y vulgar, estàn llenas de grandes faltas, porque de ordinario, o no se preparan, o muy poco, o no tienē la contricion necessaria; y assi sucede muchas vezes irse a confesar con vna tacita voluntad de bolver al pecado, por quanto no quieren euitar la ocasion de bolver a el, ni tomar los expedientes necesarios a la emienda de la vida: y en todos estos casos, es la confesion general muy necessaria para asegurar el alma. Fuera de todo esto, la confesion general nos llama a conocimiento de nosotros mismos, nos conuoca a vna saludable confesi6n para nuestra vida pasada, hazenos admirar de la misericordia de Dios, que nos ha esperado tan largo tiempo, apazigua nuestros coraçones, alegra nuestros espiritus, incitanos a buenos pro-

propositos, dà lugeto a nuestro Confessor a q̄ nos de los auisos mas convenientes a nuestra condicion, y abrenos el coraçon para que cõ mas confiança nos declaremos en las confessions siguientes.

Hablando, pues, de vn renueuo general de nuestro coraçon, y de vna conversiõ vniuersal de nuestra alma a Dios, por medio de la empresa de la vida deuota, pareceme q̄ no dexarè de tener razon, Philotea, en aconsejarte esta confesion general.

CAPITVLO VII.

De la segunda purificacion, que es la de las aficiones del pecado.

Todos los Israelitas salieron en efecto de la tierra de Egipto, mas no todos de buena gana, causa porque en el desierto muchos de entre ellos echauan menos el carecer de las cebollas, y carnes de Egipto: assi tambien ay penitentes que en efecto salen del pecado, sin que por esto pierdan la aficion que le tienen, esto es, que proponen de nunca mas pecar; pero con cierto lentimiento que tienen de priuarle, y abstenerse de los desventurados deleites del pecado. El coraçon destos renuncia el pecado, procurando apartarle del: mas no por esto dexa de boluerle de su vando, como hizo la muger de Lot azia el lado de Sodoma; abstienente del pecado, como los enfermos de los melones; los quales no comen, porque los Medicos los amenazan de muerte si los prueban; mas no por esto dexan de sentir esta abstinencia, hablan en ellos, preguntan si seria posible el comerlos, quieren por lo menos olerlos, y tienen por dichosos a los que pueden gustarlos; assi tambien estos flacos, y debiles penitentes se abstienen por algun tiempo del pecado, mas contra su propria voluntad querrian bien poder pecar sin ser condenados, hablan con sentimiento, y gusto del pecado, y tienen por satisfechos a los que le cometen. Vn hombre resuelto a vengarse, mudará de voluntad en la confesion; pero poco despues le hallarán entre sus amigos deleytandose en hablar de la pendencia passada, diciendo, que sino huuiera sido por Dios huuiera hecho tal, y tal cosa; y que la Ley Diuina en este articulo es dificil de observar; y que pluguiesse a Dios fuesse permitida la vengança; quien pues no echa de ver, que aunque este pobre hombre estã fuera de pecado, no por esto dexa la aficion que le tiene; y que hallandose, en efecto, fuera de Egipto,

ro, apetece aun los ojos, y ceboñas que solia comer; como la otra muger, que auiendo dexado sus lasciuos amores, no dexa por ello de recrear con los requiebros, y agalatos, que la hazen aueriguadamente seme; antes gentes estan en no pequeño peligro.

Asi, Philotea mia, pues tu quieres emprender la vida deuota, no solo has de dexar el pecado, sino limpiar tambien tu coraçon de toda aficion que el te pueda causar, porque fuera del peligro que avria en la recaida, podrian estas miserables acciones delmayar perpetuamente tu espiritu, y agrauarle, cernanra, que no podria exercer las buenas obras, prompta, diligente, y frecuente mente, que es en lo que consiste la verdadera esencia de la deuocion. Las almas q̄ auiedo salido de las ataduras del pecado, tienen aun estas aficiones, y defectos, semejan a mi parecer a las donzellas opiladas, las quales no estã enfermas; pero todos sus achaques son de enfermo, comiẽ sin gusto, duermen sin repoto, ríen sin alegría, y antes querrian las arrastrasen, que caminar quatro pasos; de la misma manera estas almas q̄ he dicho, obran el bien con tanto cansancio espiritual, que hazen perder la gracia a sus buenos exercicios, pocos en numero, y pequeños en efecto.

CAPITVLO VIII.

Del medio para hazer esta segunda purificacion.

EL medio, pues, y fundamento desta segunda purificacion, es la viua, y frecuente aprehension del graue mal que el pecado nos ha causado, por cuyo medio nos disponemos a vna profunda, y vehemente contrición, porque de la misma manera que la contrición (con tal que sea verdadera) por pequeña que sea; y principalmente juntandose a la virtud de los Sacramentos, nos purga bastantemẽte del pecado. Asi tambien, quando es grande, y vehemente, nos purga de todas las aficiones que penden del pecado; vn rencor, ò vn aborrecimiento flaco, y debil es causa de que veamos de mala gana a aquel que aborrecemos, y nos haze huir su compañia; pero si es vn rencor mortal, y violento, no solo aborrecemos a aquel a quien le tenemos, sino antes aborrecemos, y huimos la conversacion de su parentela, y amigos, quãto y mas su retrato, ni cosa que le parezca; asì quando el penitente no aborrece el pecado, sino por vna ligera, aũ que verdadera contrición, es verdad que se resuelve de no pecar mas; pero quando le aborrece con vna contrición graue, y rigurosa, no solo

lo abomina el pecado, sino antes toda la aficion, y dependencia que del procede. Esnos, pues, necessario, Philotea, procurar que nuestra contricion, y arrepentimiento sea la mayor que pudieremos, para q̄ assi se estienda hasta la mayor parte del pecado. Desta fuerte perdio la Madalena en su conuersion el gusto del pecado, y los vanos placeres q̄ en el ha laua, que jamas boluio a p̄sar en ellos: y David protestaua, no solo aborrecer el pecado, sino tambie todas sus sendas, y caminos. En este puerto, pues, consiste el renueuo del alma, q̄ este mismo Profeta compara al renueuo del Aguila.

Para venir, pues, a esta aprehension, y contricion, es necesario q̄ te exercites con cuidado en las meditaciones siguientes, las quales siendo bien platicadas, desarraygaràn de tu coraçõ (mediante la gracia Diuina) el pecado, y las principales aficiones del pecado: para cuyo vso las he hecho yo expressamente, haraßas la vna despues de la otra, como yo las he señalado, sin tomar mas de vna para cada dia, la qual siendo posible, haràs por la manana, que es el tiempo mas propio para todas las acciones del elpíritu, y las bolveras a meditar, y rumiar lo restante del dia, y sino estuieres hecha a la meditacion, mira lo que se tratarà della en la segunda parte.

CAPITVLO IX.

*Meditacion j. De la Creacion.**Preparacion.*

- 1 Ponte en la presencia de Dios.
- 2 Ruegale que te inspire.

Consideraciones.

1 **C**onsidera que no ha mas de tantos años que tu no estabas en el mundo, y que tu ser era vn verdadero nada, adonde estauamos nosotros, o alma mia, en aquel tiempo: auia ya tanto q̄ el mundo duraua, y de nosotros no auia memoria alguna.

2 Dios te ha hecho salir deste nada, para hazerte lo que eres, sin que tuuiesse necesidad de ti, sino por sola su bondad.

3 Considera el ser que Dios te ha dado, porque es el primer ser del mundo visible, capaz de la vida eterna, y de vuirte perfectamente con su Diuina Magestad.

Aficiones, y resoluciones.

1 Humíllate muy de veras delante de Dios, diciendo de corazón con el Psalmista. O Señor, yo soy delante de tu Divino acatamiento, vn verdadero nada, y como tu uilte memoria de mi para criarme? Ay de mi, mi alma, tu estauas anegada en esse antiguo nada, y aun al presente lo estuieras, si Dios no te huiera sacado del; y que harías tu en esse nada?

2 Da gracias a Dios. O mi soberano, buë Criador, quan grande es la obligacion que te tengo; pues has ido a buscar me dentro de mi nada, para hazer me por tu misericordia lo que soy. Que cosa podrè jamis hazer, para bendezir tu santo nombre, y agradecerte tu inmèsa bondad?

3 Confundete. Mas ay de mi, mi Criador, en lugar de vnirme contigo por amor, y seruido, toda contra ti me he buuelto rebelde por mis desregladas aficiones, apartandome, y alexandome de ti, para juntarme con el pecado y la iniquidad, sin tener mas cuenta con honrar tu bondad, que sino huieras sido mi Criador.

4 Abaxate delante de Dios. O mi alma, sabe que el Señor es tu Dios, èl es el que te ha hecho, que tu no te has hecho a ti misma. O Dios, yo soy la obra de tus manos.

Ya de aqui adelante no quiero tomar mas complacencia en mi misma, que de mi parte no soy nada; de que te glorificas tu, o polvo, y ceniza? pero antes, ò verdadero nada, de que te enfalças tu? Y para humíllarme, quiero hazer tal, y tal cosa; sufrir tales, y tales menoscambios, quiero mudar de vida, y seguir de aqui adelante a mi Criador, y honrarme con la condicion del ser que me ha dado, empleandolo todo enteramente en la obediencia de su voluntad, por los medios que me fueren enseñados, a los quales no harè falta para cõ mi Padre espiritual.

Conclusion.

1 Agradece a Dios. Bendice, ò alma mia, a tu Dios, y todas mis entrañas lo en su santo nombre, porque su bondad me ha sacado de nada, y su misericordia me ha criado.

2 Ofrecele. O ni Dios, yo te ofrezco el ser que me has dado de todo mi corazón, yo te le dedico, y consagro.

3 Ruegale. O Dios, fortifica me en estas aficiones, y resoluciones. O santa Virgen, encomiendalas a la misericordia de tu Hijo,

con

con todos aquellos por quienes estoy obligado de rogar , &c. *Pater noster, Aue Maria.*

Al salir de la oracion, passeandote vn poco, junta vn ramillete de deuocion de las consideraciones que huuieres hecho, cuyo olor te recree el sentido la resta del dia.

CAPITVLO X.

Meditacion ij. Del fin para el qual somos criados.

Preparacion.

1. Ponte delante de Dios.
2. Ruegale que te inspire.

Consideraciones.

Dios no te ha puesto en este mundo, por alguna necesidad que truuiesse de ti, que le eres del todo inutil, mas solamente para exercer en ti su bondad, dandote su gracia, y su gloria; y por esto te ha dado el entendimiento para que te conozcas; la voluntad para que le ames, la imaginacion para representarte sus beneficios, los ojos para que veas las maravillas de sus obras, la lengua para que le alabes; y asi de las demas facultades.

2 Siendo criada, y puesta en este mundo con esta intencion, todas las acciones contrarias a ella te han de euitar, y las que para este fin no son de algun servicio, deuen ser menospreciadas como vanas, y superfluas.

3 Considera la desdicha del mundo, que no piensa en ello, antes viue como si creyese no auer sido criado, sino para levantar casas, plantar arboles, juntar riquezas, dezir donaires, y truanear.

Aficiones y resoluciones.

1 Confundete reprehendiendo a tu alma su miseria, que por lo pasado ha sido tan grande, que no ha pensado en todo ello poco, ni mucho. Ay de mi, diras tu, en que ocupaua yo mi pensamiento, o Dios mio, quando no pensaua en ti? De que me accidaua yo quando a ti te ponía en oluio? Donde te encaminaua mi amor quando no amaua a ti? Ay de mi, yo deuia apacentar de la verdad, y me hinchia de la vanidad, y seruia al mundo, que solo te hizo para seruir a mi.

2 Abomina la vida passada. Yo os renuncio pensamientos vanos, y imaginaciones inutiles, yo os abiuero, o remembranças detestables, y friuolas; yo os renúcio a amistades infieles, y desleales, seruios perdidos, y miserables, gratificaciones ingratas, complacencias enfadadas.

3 Conviertete a Dios. Y tu, ò mi Dios, mi Señor, tu serás de aquí adelante el solo objeto de mis pensamientos; no, jamás aplicare mi espíritu a imaginaciones que no te agraden. Mi memoria se llenará todos los días de mi vida de la grandeza de tu mansedumbre, vñada con tanta dulçura para conmigo, tu serás el regozijo, y los deleites de mi coraçon, y la suauidad de mis aficiones.

Tales, pues, y tales quimeras, y entretenimientos a que yo me aplicaua tales, y tales vanos exercicios en que empleaua mis días, tales aficiones que empenauan mi coraçon, ternè de aquí adelante en aborrecimiento, y con esta intencion me aprouecharè de tales, y tales remedios.

Conclusion.

1 **A** Gradece a Dios que te ha hecho para vn fin tan excelente. Tu me has hecho, ò Señor, para ti, para que goze eternamente la inmensidad de tu gloria, quando serè digna della, y quando te bendizirè como deuo?

2 Ofrece. Yo te ofrezco, ò mi amado Criador, todas estas mismas aficiones, y resoluciones, con toda mi alma, y todo mi coraçon.

3 Ruega. Yo te suplico ò Dios, tengas por bien de aceptar mis deseos, y votos, y dar tu santa bendicion a mi alma, para que los pueda en uolir por el merito de la sangre de tu Hijo, derramada en la Cruz, &c.

Haz el ramillete de la deuocion.

CAPITVLO XI.

Meditacion iij. De los beneficios de Dios.

Preparacion.

1 Ponte en la presencia de Dios.

2 Ruegale que te inspire.

Consideraciones.

1 **C**onsidera las gracias corporales que Dios te ha dado, q̄ cuerpo,

po, que comodidades para entretenerle, que salud, que consolaciones, que amigos, que silencios, pero considera con vna comparacion de tantas otras personas que valen mas que tu, las quales carecen de estos beneficios. Los vnos gaitados de cuerpo, de salud, y miembros. Los otros pueitos a la merced de los oprobios, del menor precio, y de la deshonor, los otros rematados de pobreza, y Dios no ha querido que tu fueries tan miserable.

2 Considera los dones del espíritu, quantos hombres ay en el mundo torpes, rabiosos, intentatos, y porque no eres tu del numero de ellos? Haté favorecido Dios? Quantos ay que han sido criados rutilcamente, y en vna estrema ignorancia y la Diuina prouidencia te ha dado vna honrada, y civil criança.

3 Considera las gracias espirituales, ò Philotea, tu eres de los hijos de la Iglesia, Dios te ha enseñado tu conocimiento desde tu juventud. Quantas vezes te ha dado tus sacramentos? quantas vezes inspiraciones, luzes interiores, reprehensiones para tu enmienda? Quantas vezes te ha perdonado tus faltas? Quantas vezes libradote de las ocasiones a que en tu ruina, y perdicion estauas expuesta: y los años passados no han sido ellos vn espacio, y comodidad para adelantarte en el bien de tu alma: mira vn poco por lo menudo, quando dulce, y propicio te ha sido Dios.

Aficiones, y resoluciones.

1 Marauillate la bondad de Dios. O que mi Dios es bueno para conmigo, o que es bueno o que tu coraçon, Señor, es rico de misericordia, y liberal en mansedumbre, ò mi alma, contemos para siempre quantas gracias nos ha hecho.

2 Marauillate de tu ingratitud. Pero que cosa soy yo, Señor, q̄ tu ayas tenido memoria de mi? o que mi indignidad es grande. Ay de mi, que yo he atropellado tus beneficios, yo he deshonrado tus gracias, convirtiendolas en vn abuto, y menor precio de tu soberana bondad. Yo he opuelto el abismo de mi ingratitud, al abismo de tu gracia, y fauor.

3 Despiertate en el reconocimiento. Ea, pues, ò mi coraçon, no quieras ser mas inel, ingrato, y desleal a este gran bien hechor. Y como, alma mia, no serás tu desde oy fugeta a Dios, que ha hecho tantas marauillas, y gracias en mi, y por mi?

Retira, pues, Philotea, tu cuerpo de tales, y tales voluntades, sujetale al seruiçio de Dios, que ha hecho tanto por el, aplica tu alma

para conocerle, y reconocerle con tales, y tales ejercicios que para ello le requiere. Emplea con mucho cuidado los medios q̄ la Iglesia tiene para salvarte, yo amaré a Dios, si, yo frequentaré la oraciõ, los Sacramentos, yo oiré la santa palabra, yo practicaré las inspiraciones, y los consejos.

Conclusion.

1. Agradece a Dios el conocimiento que aora te ha dado de tu deuer, y de todos los beneficios que ya has recibido.
2. Ofrecele tu alma con todas tus resoluciones.
3. Ruegale que te fortalezca para practicarlas fielmente por el merito de la muerte de su Hijo, implora la intercessiõ de la Virgẽ, y de los Santos. *Pater noster, Ave Maria.*

Haz el ramillete espiritual.

CAPITULO XII.

Meditacion :iij. De los pecados.

Preparacion.

1. Ponte en la presençia de Dios.
2. Ruegale que te inspire.

Consideraciones.

1. Piensa quanto ha que començaste a pecar, y mira quanto se han multiplicado los pecados en tu coraçõ, desde este primer principio, y como todos los dias los has ido acrecentando contra Dios, contra ti misma, contra tu proximo, por obra, por palabra, por deseo, y pensamiento.
2. Considera tus malas inclinaciones, y como las has seguido, y por estos dos puntos verás, que las culpas son en mayor numero que los cabellos de tu cabeça, y aun el arena de la mar.
3. Considera aparte, el pecado de la ingratiud para con Dios, que es vn pecado general que se estiende, y dilata por todos los otros, y los haze muy mas inormes; mira, pues, quantos beneficios te ha hecho Dios, y que de todos ellos has abusado contra él, que te los diõ, particularmente, quantas inspiraciones menospreciadas, quantos buenos mandamientos hechos inusiles, y sobre todo, quantas vezes has recibido los Sacramentos, y do ide estin los frutos de ellos; que se has hecho estas preciosas joyas, con que tu querido Esposo

fo te auia hermoieado. Todo lo han cubierto tus iniquidades, con que preparacion las has tu recibido. Rebuelve esta ingratitud en tu pensamiento, que auiendo Dios corrido tanto tras ti para salvarte, siempre le has huido el cuerpo para perderle.

Aficiones, y resoluciones.

1. Confundete en tu miseria. O mi Dios, como me atreuo a parecer delante de tus ojos? Ay de mi, yo no soy otra cosa que vna postema del mundo, y vn remate de ingratitud, e iniquidad. Es posible que yo aya sido tan desleal, que si quiera vno de mis sentidos, ni vna de las potencias de mi alma, no he dexado que no aya gastado, violado, y enfiuzado, y que no se ha pasado vn solo dia que no aya produziido tan deprauados efectos. Es este el cambio con que yo denia pagar los beneficios de mi Criador, y la Sangre de mi Redemptor?

2. Pide perdon, y arroiate a los pies del Señor, como vn hijo prodigo, como vna Madalena, como vna muger que con todas luertes de adulterios ha manchado el lecho de su matrimonio. O Señor, misericordia sobre esta pecadora. Ay de mi! O viuo manantial de compasion, ten piedad de esta miserable.

3. Propone de mejorar tu vida. O Señor, nunca mas, mediante tu gracia, no, nunca me arrojare mas al pecado. Ay de mi! que no he hecho otra cosa sino amarle de maldado, y o le abomino, y te abraço, O Padre de misericordia, yo quiero viuir, y morir en ti.

4. Para borrar los pecados passados, me acusare animosamente dellos, sin que quede a guño que no despida, y lance de mi.

5. Yo pondre lo vltimo de mis fuerzas para desarraigar enteramente de mi coraçon las plantas dellos, particularmente de tales, y tales que mas me enfadan.

6. Y para lo hazer, abrazare con mucha constancia los medios que me fueren aconsejados, pareciendome que jamas podre cumplir para reparar tan grandes faltas.

Conclusion.

1. Agradece a Dios, que te ha esperado hasta la hora presente, y te ha dado estas buenas aficiones.

2. Hazle ofrenda de tu coraçon para efectuallas.

3. Ruegale que te mortifique, &c.

CAPITVLO XIII.

Meditacion v. De la muerte.

Preparacion.

- 1 Ponte en la presencia de Dios.
- 2 Pídele su gracia.
- 3 Imagina que estas en la cama enfermo, y sin esperansa ninguna de escapar de la muerte.

Consideraciones.

Considera la incertidumbre del dia de tu muerte. O alma mia! un dia has de salir deste cuerpo; quando sera? Sera en la vierno, o en Verano; En la villa, o en la aldea? De dia, o de noche? Sera de repente, o con auiso? Sera de enfermedad, o de accidente? Tendras tiempo para confessarte, o no? Als titirarte tu Confessor, y Padre el spiritual? Ay de mi, alma mia, que de todo esto no sabemos nada! solo es seguro que moriremos, y que siempre es mas presto de lo que pensamos.

2. Considera que entonces el mundo se acabara para contigo, que no tendra mas para ti, que bolvera lo de arriba abaxo delante de tus ojos; porque entonces los plazeres, las vanidades, los gustos mundanos, las aticiones vanas se nos representaran como nubes, y fantasmas, ha pobre de mi, y porque juguetes, y quimeras he ofendido a mi Dios, pues le he dexado por nada! Al contrario la deuocion, y las buenas obras, te pareceran entonces tan dulces, y dignas de detearle: ay de mi, porque no he seguido este hermolo, y agradable camino! entonces los pecados que parecian pequeños, te pareceran grandes como montañas, y pequeña tu deuocion.

3. Considera las grandes, y ansiolas despedidas que hará tu alma deste mundo; despedirte de las riquezas, vanidades, de las vanas compañías, de los plazeres, y passatiempos, de los amigos, y vezinos, de los parientes, y hijos, del marido, y de la muger, y de toda criatura; y al fin de tu cuerpo, el qual dexará amarillo, el pãtolo, deshecho, feo, y hediondo.

4. Considera los embaraços que avra para levantar este cuerpo, y esconderle en tierra, y que hecho esto, el mundo no pensara mas en ti, ni quedará mas memoria, que la poca que tu tambien de los otros hiziste, dirán quando mucho: Dios le perdone: o muerte, y quan impetuosa, y digna de consideracion eres!

3. Considera que al salir del cuerpo el alma, toma su camino, ò à la derecha, ò a la izquierda. Ay de mi! donde irá la tuya? que camino tendrá? no otro sino a quel que huuiere merecido en este mundo.

Aficiones, y resoluciones.

1. Ruegale a Dios, y echate entre sus brazos. Ay de mi, Señor, recíbeme en tu proteccion, en aquel dia espantoso. Alcance yo a quella hora dichosa, y fauorable, aunque todas las otras de mi vida me sean affigidas, y tristes.

2. Meno precia el mundo. Pues no sé la hora en la qual tengo de dexarte (ò mundo) no quiero abrazarme contigo; y vosotros caros amigos, y amados parientes: permitidme que no os tenga mas aficion, sino la de vna santa amistad, la qual pueda durar eternamente; porque de que servira vnirme con vosotros, de fuerte que sea necesaria deshazer, y romper la tal atadura?

3. Quiero prepararme desde agora, y tomar el cuidado importante para hazer este camino dichosamente: quiero asegurar el estado de mi conciencia con todas veras, y poner orden en tales, y tales faltas.

Conclusion.

Dà gracias a Dios por esta resolucion que te ha dado, ofrecela a su Diuina Magestad; ruegala de nueuo te de vna dichosa muerte, por el merecimiento de la de su precioso Hijo. Implora la ayuda de la Virgen, y de los Santos. *Pater noster, Ave Maria;*

CAPITVLO. XIV.

Meditacion 71. Del iuizio.

Preparacion.

1. Ponte delante de Dios.
2. Suplicale que te inspire.

Consideraciones.

FN fin despues del tiempo que Dios ha señalado al curso de este mundo; y despues de vna cantidad de señales, y prelagios horribles por los quales los hombres temblaran de miedo; y el panto: viniendo el fuego como vn diluuió, quemará, y reduzirá en ceniza toda la superficie de la tierra, sin reservar ninguna de las cosas que sobre ella auia.

2. Despues deste diluuió de llamas, y rayos, todos los hombres

relucitarán de la tierra (fuera de aquellos que han ya resucitado) y a da voz del Arcángel, se juntarán en el valle de losaphiat. Mas ay, y con quanta diferencia? Porque los vnos estarán en cuerpos gloriosos, y resplandecientes, y los otros en cuerpos hediondos, y horribles.

3 Considera la Magestad con que se mostrara el soberano Luez, rodeado de todos los Angeles, y Santos, del arte de si la Cruz mas resplandeciente que el mismo Sol, cierta señal de gracia para los buenos, y de rigor para los malos.

4 Este soberano luez (por su justo mandamiento, el qual será luego executado) separara los buenos de los malos, poniendo los vnos a su diestra, y los otros a su siniestra. separación eterna, despues de la qual nunca mas estas dos compañías tornarán a juntarse.

5 Hecha esta separación, y abiertos los libros de las conciencias, se verá claramente la malicia de los malos, y el menosprecio de que han usado para con su Dios: asimismo se verá la penitencia de los buenos, y los efectos de la gracia de Dios que han recibido, y ninguna cosa será escondida. O Dios, que confusión será para los vnos, y que consuelo para los otros!

6 Considera la vltima sentencia de los malos: Andad, malditos, al fuego eterno, aparejado para el demonio, y sus compañeros. Piensa estas raas pesadas palabras: Andad (dize) que es vn mote de perpetuo desamparo, del qual usa Dios con tales desventurados, desterrándolos para siempre de su cara. Llamalos malditos, ò alma mia, que maldicion es esta? maldición general, q̄ comprehende todos los malos; maldicion irreuocable, que comprehende todos los tiempos, y la eternidad, juntado con todo esto el fuego eterno: considera, pues, o coraçon mio, esta eternidad inmensa; ò perpetua eternidad de penas, y quan espantosa eres!

7 Considera la sentencia contraria de los buenos: Venid, dize el luez (palabra agradable, y de salud, por la qual Dios nos tira a si, y nos recibe en el seno de su bondad) benditos de mi Padre (ò amada bendicion, que comprehende toda bendicion) poseed el Reyno que os está aparejado desde la constitución del mundo; ò Dios, y que gracia; porque este Reyno no tendrá jamás fin.

Aficiones, y resoluciones.

1 Tiembla, ò alma mia, con esta memoria: Dios mio, quien me podra asegurar para este dia, en el qual las columnas del cielo temblarán de espanto.

2. Detesta, y abomina tus pecados, pues solos ellos puedē hazer-te pierdas en este espantoso dia.

Quiero juzgarme a mi mismo porque no sea juzgado; quiero examinar mi conciencia condenarme, acusarme, y corregirme, porque el soberano juez no me condene en aquel terrible dia: confesarme, pues, y recibirè los quifos necesarios, &c.

Conclusiõn.

Dà gracias a Dios, que te dio medio para asegurarte en este dia, y tiempo para hazer penitencia: ofrecele tu coraçon para mejor hazerla. ruegale que te dè la gracia para bien cumplirla. *Pater noster*
Aue Maria.

CAPITVLO XV.

Meditacion vij. Del infierno.

Preparacion.

1. Ponte en la presencia de Dios.
2. Humillate, y pidele su favor.
3. Imagina vna villa tenebrosa, toda ardièdo en agufre, y pexhedionda, llena de ciudadanos que no pueden salir della.

Consideraciones.

Los condenados estan en el abismo infernal, como en vna desventurada villa en la qual sufren tormentos indicibles en todos sus sentidos, y en todos sus miembros, por quanto assi como han empezado todos sus sentidos, y sus miembros en el pecado; assi sufrirà en todos sus miembros, y en todos sus sentidos las devidas penas al pleado, los ojos por su falsa, y lasciuua vista, sufrirà la horrible vision de los diablos, y del infierno; las oresas por auerse deleytado con diversos viciosos, no oiran jamás sino llantos, lamentaciones, y desfeperaciones, y assi los demás.

2. Fuera de todos estos tormentos, ay vno aun mas grande, que es la priuacion, y perdida de la gloria de Dios, al qual estàn ciertos no veràn jamas.

Si Absalon hallò, que la priuacion de la amigable cara de su padre Dauid era mas enojosa que su dèstierro: ò Dios, y q̄ ansia ferà el verse para siempre priuado de vuestra dulce, y suaua cara!

3. Considera sobre todo la eternidad de estas penas, la qual
sola

ta consideracion haze el Infierno insuportable: ay de mi, si vna sola pulga en nueetra oreja; si la calor de vna pequena calentura nos haze vna corta noche larga, y enfadosa, quanto mas espantosa sera la noche de la eternidad, con tantos tormentos de esta eternidad nace, la desesperacion eterna, la rabia, y blasfemias infinitas.

Aficiones, y resoluciones.

Amedrenta tu alma con las palabras de Job. O alma mia, podrias tu viuir eternamente en estas llamas perdurables, y en medio deste fuego eterno quierest tu dexar a tu Dios para siempre?

Confiesa que le has merecido muchas vezes. De aqui adelante quiero tomar el contrario camino, para que tengo yo de baxar a este espantoso abismo?

Yo hare, pues, tal, y tal esfuerço, para euitar el pecado, el qual solo me puede dar esta muerte eterna.

Dà gracias, ofrece, ruega.

CAPITVLO XVI.

Meditacion viij. Del Parayso.

Preparacion.

- 1 *Ponte en la presencia de Dios.*
- 2 *Haz la invocacion.*

Consideraciones.

1 **C**onsidera vna hermosa, y serena noche, y quan agradable es ver el cielo con tanta multitud, y variedad de estrellas: tanta aora esta hermosura con la de vn hermoso dia, deluerte, que la claridad del Sol, no te impida la vista de las Estrellas, ni de la Luna, y despues de leguramente, que toda esta hermosura junta, es nada en comparacion de la excelencia del gran Parayso. quan amigable, y digno de deleo es este lugar dichoso, y quan preciosa esta hermosa Ciudad!

2 Considera la nobleza, la hermosura, y la multitud de los ciudadanos, y habitantes desta dichosa Ciudad; los millones de millones de Angeles, de Cherubines, y Seraphines, la compania de Apostoles, de Martires, de Confessores, de Virgenes, y Santas, la multitud es in-

numerable. Quan bienauenturada es esta dichosa compania, el menor de todos es mas hermoso a la vista, que todo este mudo visible; que guito fera el verlos todos, o Dios mio, y quan dichosos son, siempre cantan el dulce canto del amor eterno, siempre gozan de vna constante alegria, los vnos a los otros se causan mil contentos indicibles, y viuen en el consuelo de vna dichosa, y indissoluble compania.

3. Considera en fin el bien que tienen todos en gozar de Dios, el qual les gratifica para siempre con su amigable vista, por la qual derrama en tus coraçones vn abilmo de regalos. Que biéstan grande es el estar para siempre vnido a su principio? Están alli como dichosos pajaros que buélan, y cantan para siempre en el aire de la Diuinidad, en qual los diue por todas partes con increíbles plazer. Abicada vno a porfia, y sin algun trabajo, canta las alabanças del Criador; bendito seas para siempre, o soberano y dulce Criador nuestro, que tan bueno eres para con nosotros, comunicandonos tan liberalmente tu gloria; y reciprocamente bendize Dios con vna bēuición perpetua, to los sus santos benditos seas para siempre (dize el señor) mis caras criaturas, que me auéis servido, y que me alabareis eternamente con eterno amor, y con eterno contento.

Aficiones, y resoluciones.

1. Engrandéce, y alába esta patria celeste. O, y quã hermosa eres, mi amada ferulalen; y quan bienauenturados son los que rehanitan!

2. Reprehende a tu coraçon el poco animo que ha tenido hasta aora; como es el auerte apartado del camino desta gloriosa morada. Porque me he apartado yo tanto de mi soberano bien! Há miserable de mí, que por estos ligeros plazer sin plazer, he mil, y mil vezes dexado estos eternos, y infinitos regalos! Que entēdimiēto era el mio quando menos preciaua bienes tan dignos de desear, por deseos tan vanos, caducos, y perecederos?

3. Aspirá, despues desto, con vn vehemente ardor a este tan regalado dia. Pues has sido servido (mi soberano, y buen Señor) de enderezar mis passos en tu santo camino; jamás bolverè atras. Vamos, pues, o alma mia, vamos a este eterno descanso, caminemos a esta bēdita tierra q̄ nos esta prometida, que es lo que hazemos en esta miserable Egipto; yo me desennabarazare, pues de las cosas que me diuierren, o apartan deste camino.

Harè tales, y tales cosas, que pueden guiarme a èl.

Dá gracias, ofrece ruega.

CAPITULO XVII.

Meditacion ix. A manera de eleccion del Parayso.

Preparacion.

- 1 Ponte en la presencia de Dios.
- 2 Humillate delante del, rogandole que te inspire.

Consideraciones.

I Magina que estás en vna campaña sola con tu buen Angel, como estava el joven Tobias yendo a Rages, y que te haze ver aca arriba el Parayso abierto, con los plazerer representados en la meditaciõ que has hecho del Parayto, y de pñes por la parte inferior, que te haze ver el infierno abierto, con todos los tormentos descritos en la meditacion del infierno. Figurandote todo etto por imaginacion, y pñeita de rodillas delante de tu buen Angel.

1 Considera que es verdaderisimo, que estás en medio del Parayso, y del infierno, y que el vno, y el otro estan abiertos para recibirte segun la eleccion que hizieres.

2 Considera que la eleccion que del vno, ò del otro se haze en este mundo, durara eternamente en el otro.

3 Y aunque el vno, y el otro esten abiertos para recibirte, segun tu eligieres, po esto està Dios aparejado a darte, o el vno por su justicia, ò el otro por su misericordia; desea, pues, con vn entrañable deseo, que aciertes a escoger el Parayto, y que tu buen Angel te ayude con todas sus fuerças, ofreciendote de la parte de Dios mil gracias, y mil socorros para animarte a tal subida.

4 Desde lo mas alto del cielo, te està mirando Iesu Christo con su acostumbrada mansedumbre, y amorosamente te està combidando. Ven (o amada alma mia) al repoto eterno, entre los braços de mi bondad, que te ha preuenido los inmortales regalos en la abundancia de su amor. Mira con los interiores ojos la santa Virgen, q̄ maternamente te està combidando; alientate hija mia, no quieras despreciar los deseos de mi Hijo, ni tantos suspiros como yo doy por ti, inspirando juntamente con el tu eterna salud. Mira los santos q̄ te exortan, y vn millon de santas almas q̄ amigablemente te combidan, no deseando sino ver vn dia tu coraçon junto al suyo para alabar a Dios para siempre; tambien te aseguran que el camino del cielo no es tan trabajoso como el mundo le haze. Antes te dicen, amiga muy amada:

da. Quien considera bien el camino de la deuocion, por el qual no o-
 tras hemos subido a tanta dicha, vera que hemos venido a ellos rega-
 los, por regalos sin comparacion mas suaues, que los que el mundo
 vende por mas preciosos.

Eleccion.

1 O infierno, yo te abomino aora, y para siempre: abomino tus
 penas, y tormentos: abomino tu infortunada, y desventurada eter-
 nidad, y sobre todo aquellas eternas blasfemias, y maldiciones que
 eternamente fulminas contra mi Dios. Y bolviendo mi coracon, y
 mi alma de tu lado. O Parayso heremito, gloria eterna, felicidad per-
 durable, digo que aora para siempre, y irreuocablemente escojo la
 morada, y asiento de tus sagrados, y hermosos Palacios, y de tus tan-
 tos, y apetecibles tabernaculos. Yo bendigo (o Dios mio) tu miseri-
 cordia, y acepto la ofrêda que guistas de hazerme. O Iesvs, Salvador
 mio, yo acepto tu amor eterno, y consiento en la adquisicion que
 has hecho para mi de vn lugar, y casa en esta dichosa Ierusalen, no tã
 to por ninguna otra cosa, como para amarte, y bendizirte para siẽ-
 pre.

2 Recibe los fauores que la Virgen, y los Santos te presentan,
 prometelos que te encaminarás a ellos: alarga la mano a tu buen An-
 gel para que te guie: anima a tu alma a esta eleccion.

CAPITVLO XVIII.

*Meditacion x. A manera de eleccion que el alma haze de la
 vida deuota.*

Preparacion.

- 1 Ponte en la presencia de Dios.
- 2 Humillate delante su cara, y pidele su ayuda.

Consideraciones.

I Magina que estás otra vez en vna campaña, sola con tu buen An-
 gel, y que a tu mano izquierda ves el diablo asentado en vn gran
 de, y eleuado trono, con muchos espiritus infernales cerca de si, y al-
 rededor del vna gran tropa de mundanos, todos los quales le reco-
 nocen, y hazẽ reuerencia. Mira el ademan de todos los infortunados

Cortefanos de este abominable Rey; mira vnos furiosos de enoio, de embidia, y de colera; otros que se matan; otros tristes, penatiuos, y embarazados en adquirir riquezas; otros solo atentos a la vanidad, sin ninguna suerte de placer, que no sea inútil, y vana; otros perdidos, hedientos, y podridos en sus brutales pasiones. No ves como todos estos estan sin reposo, sin orden, y sin concierto. Mira como se menot precian los vnos a los otros, y como no te aman, sino con falsos semblantes. En fin verás vna millerab. e Republica; tiranizada del te Rey maldito, y tal que te hara no poca compalsion.

2. A tu lado derecho vés a Iesu Christo Crucificado, que con vn amor cordial, ruega por estos pobres endemonianos, para que salga desta tirania. llamandolos a si. Mira vna gran tropa de deuotos, que estan al rededor del con sus Angeles, contempla la hermosura deste Reyno de deuocion. Quan agradable es la vista desta tropa de virgenes, hombres, y mugeres, mas blancos que la flor de lis, es a junta de viudas llenas de vna sagrada mortificacion, y humildad. Mira la cõpania de muchas mugeres casadas, que con tanta suauidad viuẽ juntas con vn espiritu reciproco, el qual no puede ser sin vna grande caridad. mira como estas deuotas almas mantienen el cuidado de su casa exterior, con cuidado de la interior, el amor del marido cõ aquel del Esposo celeste. Mira generalmente por todo; verás los atodos en vna tanta continencia, dulce, y amigable, y como estan todos oyendo a nuestro Señor, deseandole imprimir en medio su coraçon.

Alegranse, pero con vna alegría graciosa, caritatiua, y bien reglada; amanse, pero con vn amor sagrado, y purissimo. Los que tienen sus deseos en este pueblo deuoto, no se atormentan mucho, ni pierden punto; en fin mira los ojos del Salvador que los consuela, y que todos juntos aspiran a el.

3. Si bien tu has dexado a Satanàs con su triste, y desventurada tropa, por medio de los buenos deseos que has concebido, y con todo esto no has aun llegado al Rey Iesvs, ni juntadote a su dichosa, y santa compania de deuotos: antes has siempre estado entre los vnos y los otros.

4. La Santa Virgen, con S. Ioseph, S. Francisco, S. Luis, y otros mil que estan en el esquadron de los que han viuido en el mundo, te combidan, y animan.

5. El Crucificado Rey te llama por tu nombre propio: Ven, ò mi bien amada, ven para que yo te corone.

Eleccion.

O mundo abominable, nunca mas me veràs seguir tu vandra. Y a he dexado para siempre tus vanidades, y locuras; yo Rey de orgullo, Rey de del ventura, el spiritu infernal, yo te renuncio cõ todas tus vanas pompas, yo te deteito con todas tus obras.

2 Y convirtiendome a ti, mi dulce Iesvs, Rey de bienauenturãça, y de gloria eterna, yo te adoro de todo mi coraçon, y te elcojo a orr, y para siempre por mi Rey, y por mi vnico Principe: ofreciendote mi inuolable fidelidad, y haziendote vn omenage irreuocable, tuje tome Señor à la obediencia de tus tantas leyes, y preceptos.

3 O santa Virgen, amada Señora mia, yo te elcojo por mi guia, y me pongo debaxo de tu estandarte, ofreciendote vn particular respeto, y vna especial reuerencia.

O Angel Santo, guíame a esta santa junta, y no me desampares hasta que llegue con esta dichosa compañía, con la qual digo, y dirè para siempre, en testimonio de mi eleccion: *Viua Iesvs, viua Iesvs.*

CAPITVLO XIX.

Como se ha de hazer la Confesion general.

VEs ai (mi querida Philotea) los meditaciones importãtes a nuestra intencion; quando las huuieres exercitado, vè luego animo samente, y con vn espiritu humilde a hazer tu cõfesion general. Pero ruegote no te dexes inquietar de ninguna suente de aprehension. El Escorpion quãdo nos pica es venenoso, pero su mismo azeyte es vna muy grã medicina cõtra su misma picadura; el pecado no es vergonçoso, sino quando le cometemos; pero convirtiendole en cõfesion, y penitencia, es hõroso, y saludable. La contricion, y confesiõ son tan hermosas, y de buen olor, q̃ quitan la fealdad, y disipan la hediondez del pecado. Simon el leproso dezia, que la Madalena era pecadora; pero nuestro Señor dize, que no solo habla de los perfumes q̃ derramo, y de la grãdeza de su caridad. Si es q̃ tomamos humildes (Philotea) nuestro pecado nos desagradarà mucho, viendo que con el tenemos a Dios ofendido; pero la acusaciõ de nuestro mismo pecado, nos fera dulce, y agradable, por quãto en ella nuestro Dios es honrado. No poco desealo es para el enfermo, el informar bien al Medico del mal que le atormenta. Quando avràs llegado delante tu Padre espiritual, imagina que estàs en el monte Calvario, debaxo de los pies de Christo crucificado, cuya sangre preciosa, q̃ por todas parte derra

ma es para lauar tus iniquidades, porque aũ que no sea esta la propia sangre del Salvador, es el merecimiento desta sangre derramada la q̄ rozia, y le derrama en abundancia al derredor de los penitētes en los confesionarios, por medio de la confesion. Abre, pues, biē tu coraçon para que mejor salgā los pecados, porq̄ a medida de como ellos salieren, los preciosos merecimientos de la Passiō Diuina, entrarā a henchirle de bendiccion. Di todo lo que te aculare, no cō rodeos, si no simple, y desnudamente, contērando, y satisfaziendo a tu conciēcia, que es a lo que te dispusiste. Hecho esto, escucha los advertimiētos, y todo aquello q̄ te ordena el siervo de Dios, y di en tu coraçon: Hablad, Señor, que vuestra sierva os escucha; si es Dios (Philotea) el que escucha, pues dixo el Señor a sus Vicarios: *Quien os oye, me oye.* Toma despues entremano la siguiente protestacion, la qual sirve de conclusion a toda tu contriccion: meditala, y considerala biē primero, leyendola con el mayor sentiemiēto, y atencion q̄ te sea possible.

CAPITVLO XX.

Protestación autentica para gravar en el alma la resolucion de servir a Dios, y concluir los actos de penitencia.

YO afirmo, constituyo, y establezco, en la presencia de Dios eterno, y de toda la Corte Celestial, auiendo considerado la inmensa misericordia de su Diuina bondad, para cōmigo indigna, y apocada criatura, y que me ha criado de nada, cōservado, sustērado, y librado de tantos peligros, y colmado de tantos bienes recibidos. Y sobre todo considerando esta incomprehēsible dulçura, y clemencia, con la qual este buen Dios me ha sufrido en mis iniquidades, inspiradome tan a menudo, y tan amigablemente, combidandome a la enmiēda: esperandome con tanta paciencia a penitencia, y arrepentimiento, hasta este Na. ño de mi edad; no obstante mi ingratitude, deslealtad, y infidelidad, por las quales difiriendo mi conuersion, y menospreciado sus gracias, le he ofendido cō tāta desemboltura. Despues de auer cōsiderado, que en el dia de mi sagrado Bautismo, fuy tan dichosa, y santamente votada, y dedicada para ser su hija, y q̄ contra la profesion que entonces fue hecha en mi nombre, he tantas, y tantas vezes tan desdichada, y de testablemēte profanado, y violado mi espiritu, e nobleñ dolo, y aplicandole contra la Magestad Diuina. En fin, boluēdo agora en mi, postrada de coraçon, y de espiritu ante el Trono de la justicia Diuina, me conozco, tengo, y confieso por legitimamente

con

convencida; y culpable de la muerte, y pafsion de Iefu Chrifto, y efto por los pecados que he cometido, por los quales murio, y fufrio el tormento de la Cruz; de manera, que foy confeçutiua mente digna de perdición, y condenacion eterna.

Pero bolviendome azia el Trono de la infinita mifericordia de este mifmo Dios eterno despues de auer deteftado cõ todo mi coraçõ, y fuerças las iniquidades de mi pafsada vida, invoco, y pido humildemente piedad, gracia, y perdon con entera abfolucion de mi crimẽ, en virtud de la muerte, y pafsion de este mifmo Salvador de mi alma, en la qual apoyãdome, como en el vnico fundamẽto de mi efperança, rehago, y renueuo la fãcra profefsion de la fidelidad, hecha de mi parte a mi Dios en mi Bautifmo, renunciando al diablo, mudo, y carne, deteftãdo sus deydichadas fugelliones, vanidades, y concupifcẽcia por todo el tiempo de mi vida prefente, y de toda la eternidad. y convirtiendome a mi buen Dios, defeo, propogo, delibero, y me determino irreuocablemente fervirle, y amarle, aora, y para fiempre, dandole a este fin, dedicandole, y confagrãdole mi efpiritu con todas sus facultades, mi alma con todas sus potẽcias, mi coraçõ con todas sus aficiones, mi cuerpo con todos sus fentidos, proteftãdo de nũca mas emplear parte ninguna de mi terçõtra fu voluntad Diuina, y toberana Mageftad, a la qual me facifico, y ofrezco en efpiritu, para ferle para fiẽpre leal, obediẽte, y fiel criatura, fin q̃ jamas quiera defdezirme, ni arrepẽtirme. Y fi por fugellion del demonio, o por alguna enfermedad humana, me lueredieffe contrauenir en algo a esta mi refoluçõ, desde aora protefto, y propogo, me diante la gracia del Efpiritu Santo, leuantarme, y bolver en mi, al punto q̃ conozco mi falta, convirtiendome de nueuo a la mifericordia Diuina, fin tardãça, ni dilacion alguna. Esta es mi voluntad, mi intẽcion y mi refoluçõ inuolable, y irreuocable, la qual confiẽto, y confirmo, fin replica, ni excepcion, en la prefencia Diuina de mi Dios, a la villa de la Iglefia triunfante, y a la para de la Iglefia militante mi Madre, q̃ entiendo esta mi declaracion en la persona de aquel q̃ como artifice della me efcuça en esta accion. Sirvete, pues, o mi buen Dios, eterno, todo poderofõ, y benigno, Padre, Hijo, y Efpiritu Santo, cõ firmar en mi esta refolucion y acetar este mi facificio cordial, y interior, en olor de fuauidad; y como has fido fervido de darme la infpiracion, y voluntad de hazerle, dame tambien gracia, y fuerças neceffarias para acabarle. O Dios mio, tu eres mi Dios Dios de mi coraçõ, Dios de mi alma, Dios de mi efpiritu, y por tal te reconozco, y adoro, aora, y para fiempre viuã Iesvs.

CAPITVLO XXI.

Conclusion para esta primera purgacion.

HEcha esta protestacion, oye atenta con todo tu coraçõ, y espíritu tu la palabra de tu absolucion, la qual el Salvador mismo de tu alma, sentado en el trono de su misericordia, pronüciará desde el trono de su Magestad en el cielo, delante todos los Angeles, y Santos, al mismo tiempo que en su nõbre aca abaxo te ábsuelve el Sacerdote, y alegran tose toda esta compañia de bienauenturados con tu buena suerte, cantará el canto espiritual, con vna sin igual alegría, dando todos el beso de paz, y amistad a tu coraçõ, puesto ya en gracia, y santificado.

O querida Philotea, y quan admirable es este contrato, por cuyo medio hazes vn trato dichoso cõ su Diuina Magestad. pues dandote a ella, vienes a ganarla, y a ganarte, mediante la vida eterna. No falta, pues, otra cosa, sino que tomando la pluma en la mano, firmes cõ tu coraçõ el acto de tu protesta, y que despues vayas al altar donde Dios reciprocamente firmará, y sellara tu absolucion, y la promessa que te hara de su santo Reyno, poniendote èl mismo por su Sacramẽto, como vna nena, y sello sagrado sobre tu renouado coraçõ. Desta manera me parece, Philotea, que quedará tu alma purgada del pecado, y de todas las aficiones que d'èl dependen. Mas por quanto estas aficiones renacen facilmente en el alma, por causa de nuestra fragilidad, y concupiscencia (la qual auuq mortificada, no puede morir durante esta mortal vida) te darè auisos, los quales biẽ practica-dos, te preservarán de pecado mortal, para que nunca mas tenga lugar en tu coraçõ. Y por quanto los mismos auisos aun sirven para vna purificacion mas perfecta, quiero antes de dartelos, dezirte alguna cosa cerca desta pureza, a la qual deseo conduzirte.

CAPITVLO XXII.

Que es menester purgarse de las aficiones que se tienen a los pecados veniales.

Quanto mayor es la luz del dia, tãto mejor, y mas claramẽte vemos en el espejo los defectos, y manchas de nuestro rostro: de la misma manera, quãto mayor es la luz interior del santo Espiritu,

con

con que alumbra nuestras conciencias, tanto mas clara, y distintamente vemos los pecados, inclinaciones, y imperfecciones que nos pueden estoruar el conseguir la verdadera deuocion; y la misma luz que nos haze ver estas faltas, nos anima al deueo, para purgarnos, y limpiarlos dellas.

Descubrirás, pues (amada Philotea) que fuera de los pecados mortales, y sus aficiones, de que te has purgado por los exercicios ya dichos, tienes aún en tu alma muchas inclinaciones, y aficiones a los pecados veniales, no digo yo que descubras los pecados veniales, sino la inclinacion, y aficion q̄ les tienes. Lo vno, es bien diferente de lo otro, porq̄ realmente no podemos estar del todo limpios de pecados veniales, o a lo menos para perseverar largo tiempo en esta pureza: mas podemos bien no tenerles ninguna aficion; vna cosa es mentir vna vez, o dos por alegría de coraçon en cosa de poca importancia; y otra cosa es el deleitarle en mentir, y tener aficion a esta suerte de pecado.

Digo, pues, que es menester limpiar el alma de toda la aficion que tienes a los pecados veniales; esto es, que no te ha de criar la voluntad de continuar, y perseverar en ninguna suerte de pecado venial. Porq̄ tambien seria vna gran floxedad el querer adrede guardar en nuestra conciencia vna cosa tan desagradable a Dios, como es la voluntad de quererle desplacer; el pecado venial por pequeño que sea, desagrada a Dios, aunq̄ no tanto que por él quiera perdersnos, o condenarnos; y si el pecado venial le desplace la voluntad, y aficion que se tiene al pecado venial, no es otra cosa, sino vna resolució de querer desagradar a su Diuina Magestad; será, pues, posible q̄ vna alma noble quiera, no solamente desagradar a su Dios, mas deleitarle en desagradarle?

Estas aficiones, Philotea, son directamente contrarias a la deuocion, como las aficiones que se tienen al pecado mortal, son tan biẽ contrarias a la caridad; las primeras desmayan las fuerças del espíritu, estorvã las consolaciones diuinas, abren la puerta a las têtaciones, y aunque es verdad que no matan el alma, con todo esto la enferman en extremo. Las moscas (dize el Sabio) que mueren en el vngüeto, echan a perder, y dañan su suauidad, mas las que de passo comen del, no dañan, sino lo que toman, quedando lo demas libre de alguna ofensa. Así los pecados veniales, quando llegã a vna alma deuota, y no se detienen mucho tiempo en ella, no la dañan mucho, mas si estos mismos pecados hazen asiento en el alma, por la aficio que ella les tiene, harã perder, sin duda, y dañarán la suauidad del vngüeto, esto es, la tanta deuocion.

Las arañas no matan las abejas, mas si se detienen en los panales, dañan, y corrompen su miel, y enredan, y rompen los hilos de la tela que hazen, quedando las abejas sin poder continuar en su obra. Así el pecado venial no mata nuestra alma, pero pierde la deuocion, y ocupa tanto las potencias del alma con malas costumbres, y inclinaciones, que la impide el exercicio, y promptitud de la caridad, en la qual consiste la deuocion; pero esto se entiende, quando el pecado venial se junta en nuestra conciencia, por la aficion que le tenemos. No importa, Philotea, el dezir alguna pequeña mentira, delreglarfe vn poco en las palabras, en acciones, en vestidos, en alegrías, en juegos, en danças, como al mismo punto que estas arañas espirituales ayan entrado en nuestra conciencia, las rechacemos, y despidamos della, como hazen las abejas con las arañas corporales. Mas si las permitimos, e queden en nuestros coraçones, y no solo esto, sino que nos inclinamos a detenerlas, y multiplicarlas, presto veremos nuestra miel perdida, y la olmena de nuestra conciencia infectada, y deshecha. Y así digo otra vez, en que razon cabe, que vna alma noble se deleite en delplacer a su Dios, y se aficione a lo que es desagradable, y quiera intentar lo que sabe que le es enojoso?

CAPITVLO XXIII.

*Que se ha de purgar de la aficion que se tiene a las cosas inuti-
les, y peligrosas.*

Los juegos, los bayles, los festines, las pompas, las comedias en su substancia, no son de ninguna manera cosas malas, antes indiferentes, por quanto su exercicio puede ser bueno, y malo; con todo esto, todas estas cosas son peligrosas, y el aficionarse a ellas, aun mas peligroso. Digo, pues, Philotea, que aunque se permita el jugar, dancar, a tornarse oír honestas comedias, banquetear; no por esto el tener a aficion a todo esto, dexa de ser contra la deuocion, y por estremo dañoso, y peligroso; no es malo el hazerlo acaño, pero es malo el aficionarse a ello. Lastima es el sembrar en la tierra de nuestros coraçones, aficiones vanas, y locas; esto ocupa el lugar de las buenas impresiones, y estorua que nuestra alma no se emplee en buenas inclinaciones. Así los antiguos Nazarenos, se abstentian, no solo de todo aquello que podia causarles embriaguez, sino tambien de las vuas, y pampanos; no porque la vua, y el pampano emborrache, sino por el peligro que auia comiendo el pampano, de despertar el deseo de comer la

la uua y comiendo la uua, de prouocar el apetito a beber el mosto, y el uino.

Los ciervos hallándose cargados, y repletos del de masiado pasto, se retiran, y esconden en sus guaridas, conociendo serles la gordura tan pesada, que no podría vsar de su ueloz curso, si acaso fueren embestidos. Así el corazón del noble, cargándose destas aficiones inútiles, superfluas y peligrosas; es cierto, que no puede prompta, ligera y facilmente correr a su Dios, que es el verdadero punto de la deuocion. Los niños pequeños se aficionan, y corren tras las mariposas cosa que nadie tiene por mala viendo que son niños; pero es cosa ridicula, y aua lamentable el ver a hombres ya hechos, darle, y aficionarse a cosas tan indignas de madurez, como las cosas que he nombrado, las quales, sacra de su vileza, nos ponen en peligro de desreglarnos, y desordenarnos en su alcance. Por esta razon te digo, querida Philotea, que es necesario purgarte destas aficiones: que aunque los actos no sean siempre contrarios a la deuocion, con todo esto las aficiones le son siempre dañosas.

CAPITULO XXIV.

Que se ha de purgar de las malas inclinaciones.

AVn tenemos Philotea, ciertas inclinaciones naturales, las quales por no auer tomado su origen de nuestros pecados particulares, no son propriamente pecados: ni mortales, ni veniales, mas llamante imperfecciones, y sus actos defectos y faltas. Por exemplo S. Paulina, segun recita S. Geronymo, tenia vna grande inclinacion a las tristezas, y melancolias. y en la muerte de sus hijos, y marido, fue tanta su tristeza, y sentimiento, que huuo de morir de pena: esta era imperfeccion, y no pecado, por quanto obaua contra su voluntad. Ay algunos, que de su natural son faciles, otros tardios, otros duros en recibir las opiniones ajenas; otros inclinados a la indignacion, otros a la colera, otros al amor, y en suma se hallan muy pocas personas, en las quales no se pueda señalar alguna suerte de imperfecciones. Y aunque estas sean como propias, y naturales a cada vno: si es que por el cuydado; y aficion contraria se pueden corregir, y moderar, tambien se podrán desechar y despedir: y aun es necesario Philotea, que lo hagas. Si se ha hallado el modo de trocar los almendros amargos, en almendros dulces solo con agujerarles el pie, para que por alli salga el humor; porque no podemos nosotros hazer salir nues-

nuestras inclinaciones perversas, para que así nos mejoresmos? No ay natural tan bueno, que no pueda malearte con costumbres viciosas, ni ay tampoco natural tan arisco, y malo, q̄ por la gracia de Dios primeramente, y despues por la industria, y diligencia, no pueda domarse, y vécerse. Quiero començar, pues, a darte auisos, y proponer te exercicios, por cuyo medio purgaras tu alma de la aficion que a los pecados veniales tienes, de todas aficiones peligrosas, y de las imperfecciones; y así aseguraras de mas en mas tu conciencia de pecado mortal: Dete Dios la gracia para bien practicarlos.



SEGUNDA PARTE

DE LA INTRODVCCION, LA QVAL
 contiene diuersos auisos para leuantar el
 alma a Dios por la oracion, y Sa-
 cramentos.

CAPITVLO PRIMERO.

De la necesidad de la oracion.

LA Oracion pone nuestro entendimiento en la claridad, y luz Diuina, y expone nuestra voluntad al calor del amor celeste. No ay cosa que limpie tanto nuestro entendimiento de sus ignorancias, y nuestra voluntad de sus deprauadas aficiones, es el agua de bendicion, que con su rozio haze reuerdecen, y florecer las plantas de nuestros buenos deseos; laua nuestra alma de sus imperfecciones, y mata al coraçon la sed de sus pasiones.

2 Mas sobre todo te aconsejo, la mental, y cordial, y particularmente la que se haze a la vida, y muerte de nuestro Señor, mirándole a menudo por medio de la meditació, toda tu alma se llenará del, aprēderas de su doctrina, y formarás tus acciones al modelo de las suyas; y pues es la luz del mūdo, en él, cō él, y por él hemos de recibir gra-

gracia, y luz. Es el arbol del deseo, a cuya sombra nos deuemos alentar, y refrescar. Es la viua fuete de Iacob, dõde hemos de lauar todas nuestras manchas. En sin los niños a puro oir las madres, y gorgear con ellas, aprenden a hablar su lengua. Así nosotros, morando con nuestro Salvador por la meditacion, y observãdo sus palabras, sus acciones, y sus aficiones: aprendemos mediante su gracia a hablar, que rer, y hazer como el. Esto es bien consideres, Philotea, y creeme, que no podrẽmos ir a Dios Padre, sino por esta puerta; porque de la misma manera, que la luna de vn espejo no podria detener nuestra vista, sino estuui elle por detras cubierta de estaño, ò plomo, así tambien la diuinidad no podria ser bien contemplada de nosotros en este mudo inferior, sino estuuiera jũta a la sagrada humanidad del Salvador, cuya vida, y muerte son el objeto mas proporcionado, saludable, regalado, y prouechoso de quãtos podemos escoger para nuestra meditacion ordinaria. No en valde se llama el Salvador: Pan baxado del Cielo porque así como el pan se ha de comer con todas fuertes de viandas, así el Salvador deue ser meditado, cõsiderado, y requerido en todas nuestras oraciones, y acciones, su vida y muerte esta distribuida en diuersos pũtos (para mejor servir a la mediaciõ) por diuersos Autores. De los que te aconsejo que vses, son, S. Buena ventura, Belintano, Bruno, Capella, Granada y Puente.

3. Emplea cada día vna hora antes de comer, si pudières; y esto luego que te leuantes, porque entonces tẽdras el espíritu menos embarazado, y con mas sosiego, por seguir al reposo de la noche. No emplees tampoco mas de vna hora, si tu padre el spiritual expresamente no te lo mandare.

4. Si puedes hazer este exerciciõ en la Iglesia, y hallas en ella bastante sosiego, te serà vna cosa facil, y comoda; porque ni padre, ni madre, ni muger ni marido, ni otro alguno te podrá con iusta razon estorvar el quedarte vna hora en el Templo de Dios; y estãdo a la sugestion de alguno, por ventura no podràs en tu casa alcanzar esta hora libre.

5. Comiença toda fuerte de oracion (sea mental, sea vocal) por la presencia de Dios; y ten esta regla por sin excepcion, y veras en poco tiempo quan prouechosa vendra a ferre.

6. Si me crees, diràs tu Padre nuestro, tu Ave Maria, y el Credo en latin, pero entendiendo las palabras que contienen en tu vulgar; porque diziendolas en la lengua comun de la Iglesia, puedas tambien faborear, y gustar del sentido admirable, y regalado destas tantas oraciones, las quales se han de dezir, fixando profundamente tu pensa-

miêto, y excitando tu aficion al sentido dellas, no dandote de ninguna manera priella por dezir muchas, sino procurando que las que dixeres, sean de coraçon; porque viçlo Pater noster dicho con sentimiento, va e mas que muchos dichos aprilla, y no sentidos.

7 El Rosario es vna muy vtil manera de rezar, sabiendole dezir como conviene; y para esto tẽdras algun librito de los que enseñan a rezarle Tambien es bueno el dezir las Letanias de nueitro Señor, de nueitra Señora, y de los Santos, y todas las otras oraciones vocales, que estãn en el Manual y Horas aprouadas; y esto se entiende, cõ condicion, que si gozas el don de la oracion mental, la guardes siẽpre el principal lugar, y esto de suerte, que si despues della, o por los muchos negocios, o por alguna otra razon, no puedes vsar de la oracion vocal, no por esto tomes cuidado, contentandote cõ dezir un ple nẽte antes, ò despues de la meditacion, la oracion Dominical, la Saluracion Angelica, y el Symbolo de los Apostoles.

8 Si haziendo la oracion vocal, sientes tu coraçon arrebatado, ò combidado a la oracion interior, o mêtal, no huyas el entrar en ella, sino antes procura, que tu elpiritu execute, lo que en esta parte desea, y no se te dẽ nada de no auer acabado las oraciones vocales, que auias propuesto; porque la mental que en su lugar haràs, es mas agradable a Dios, y mas vtil a tu alma pero entiendese, haziendo excepcion del officio Eclesiastico quando ay obligacion de dezirle, porq̃ en este caso, antes se ha de cumplir con lo preciso.

9 Si lucediessẽ passartete toda la mañana sin este exercicio sagrado de la mental oracion, ò por los muchos negocios, ò por otra causa (procurando quanto te sea posible no ocupar este tiempo en otra cosa) procuraràs reparar esta falta despues de comer, en alguna hora la mas apartada de la comida; porque haziẽdo esto despues de ella, antes que la digestion este muy adelantada, te sobrevendria alguna debilidad, la qual interessaria tu salud.

Y si en todo el dia no pudieres hazer este exercicio, repararas esta perdida, multiplicando las oraciones ordinarias, y leyendo en algun libro de deuocion, con alguna penitencia, que supla esta falta, y con esto resuelve el enmendarte el dia siguiente, y continuar tu exercicio deuoto.



CAPITVLO II.

Breue metodo para la meditacion , y en primer lugar de la presencia de Dios. Primer punto de la preparacion.

P Vedeter, querida Philotea, que no sepas como has de hazer la Oracion mental porque es vna cosa, la qual por nuestra desventura pocas personas saben en esta Era; causa porque te presento vn simple, y breue metodo a este fin, esperando que por la lectura de diferentes libros compuestos a este sugeto, y sobre todo por el vfo puedas mas seguramente quedar instruida. Primeramente te pongola preparacion, la qual consiste en dós puntos. El primero es, el ponerte en la presencia de Dios. Y el segundo invocar su asistencia. Para ponerte en la presencia de Dios, te propongo quatro principales medios, de los quales te podras fervir en este principio.

El primero, consiste en vna viuua, y atenta aprehension de la verdadera presencia de Dios; esto es, que Dios está en todo, y por todo, y que no ay lugar, ni cosa en este mundo donde no esté con vna verdadera presencia; y así como los paxaros, donde quiera que vuelan, hallan siempre el ayre; así nosotros, donde quiera que vamos, ò estemos, siempre hallamos à nuestro Dios presente, qualquiera sabe esta verdad, mas no qualquiera la aprehende con atencion. Los ciegos, no viendo vn Príncipe que tengan presente, no dexan detenerle respeto, siendo advertidos de su presencia; pero à dezir verdad, como no le ven, fácilmente se olvidan que está presente, y olvidados, con mas facilidad se pierden el respeto, y reuerencia. Ay de mi, Philotea, nosotros no vemos à Dios, aunque le tenemos presente, y aunque la Fè nos aduierre de su presencia como no le vemos con nuestros ojos, fácilmente nos olvidamos, y entonces hazemos como si Dios estuuiesse bien lexos de nosotros.

Porque aunque sabemos bien que está presente à todas cosas, como no lo pensamos como devriamos, es lo mismo q̄ fino lo supiessemos. Por esto deuemos siempre antes de la oraciõ, prouocar nuestra alma a vn atento pensamiento, y consideracion desta presencia de Dios. Esta fue la aprehension de Dauid, quando dezia: *Si subò al cielo, allí (Dios mio) te hallo; si baxo a la tierra, allí tambien te hallo.* Deuemos vsar tambien de las palabras de Iacob, el qual auien-

do visto la Escala sagrada *O quan temeroso es este lugar; verdaderamente Dios està aqui, y yo no sabia nada.* Quiere dezir, que no pensaua en ello, porque quanto a lo demas, no podia ignorar que Dios estaua en todo, y por todo. Viuiendo, pues, la oracion, o Philotea, diras de todo tu coraçon, y a tu oraçon. O coraçon mio, mi coraçon, Dios està verdaderamente aqui.

El segundo medio de ponerse en esta sagrada presencia, es el pensar, que no solamente Dios està en el lugar donde tu estas, sino q particularmente està en tu coraçõ, y en lo mas intimo de tu espiritu, al qual viuiifica, y anima con su Diuina presencia, estàdo alli como coraçon de tu coraçon, y espiritu de tu espiritu; porque como el alma estando estendida por todo el cuerpo, se halla presente en todas sus partes, y reside no obitante esto en el coraçon con vna especial residencia; asì Dios estando presente a todas las cosas, asiste especialmente a nuestro espiritu; y por esto llamaua Dauid a Dios, Dios de tu coraçon, y San Pablo dezia, que *nosotros viuiamos, nosotros nos mouemos, y somos en Dios.* En la conuderacion desta verdad, incitaras a vna gran reuerencia a tu coraçon para con tu Dios, que intimamente le està presente.

El tercero medio es, considerar nuestro Salvador, el qual en su Humanidad mira desde el cielo todas las personas del mundo; y particularmente los Christianos que son sus hijos: y mas especialmente a los que estàn en oracion, de los quales nota las acciones, y contenençia. No es esto Philotea, vna simple imaginacion, sino vna verdadera verdad, porque aunque nosotros no le vemos, èl desde lo mas alto del cielo nos considera. Asì le vio San Elteuan, al tiempo de su martirio: de manera, que podremos bien dezir con la Esposa: *Vele alli que està detrás de la pared, viendo por las ventanas, y mirando por las rejas.*

La quarta manera, consiste en seruirse de la simple imaginacion, representándonos el Salvador en su Sagrada Humanidad, como si estuuieste junto a nosotros; asì como nos representamos a nuestros amigos, y a vezes dezimos: *Yo imagino ver vn tal, q haze tal, y tal cosa, y aun me parece que le veo, ò cosa semejante.* Mas si el Santo Sacramento del Altar estuuieste presente, entonces esta presencia sería Real, y no puramente imaginada; porque las especies, y apariençia del pan, sería como vna vidriera, detrás de la qual, nuestro Señor estando realmente presente, nos ve, y considera, aunque nosotros no le vemos en su Propia forma. Vtaràs, pues, Philotea de vnos destes quatro medios, para poner el alma en la presencia de Dios, antes de

la oracion, no empleandolos todos juntos, sino vno cada vez, y este breue y simplemente.

CAPITVLO III.

De la invocacion. Segundo punto de la preparacion.

L *A invocacion se haze de esta manera.* Sintiendo se tu alma ya en la presencia de Dios, se postrara con vna extrema reuerencia, conociendose indignissima de hallarse delante tan soberana Magestad: pero sabiendo que esta misma bondad lo quiere, le pedirás gracia para bien seruirle, auoraria en esta meditacion. Y si quieres, bien podrás vlar de algunas palabras breues, y fervorosas, como estas de Daud. *No me desechéis, Señor, ò Dios mio, de la presencia de vuestra cara, y no me negueis el fauor de vuestro Santo Espiritu. Aclarad vuestra cara sobre vuestra hija, y considerará vuestras maravillas. Dadme entendimiento, y miraré vuestra Ley, y la guardaré con todo mi coracon.* Yo soy vuestra sierva, dadme el espiritu, y tales palabras semejantes a estas. Seruirate también de juntar la invocacion de tu buen Angel, y de las sagradas personas que se hallaron al misterio que tu meditas, como en el de la muerte de nuestro Señor, podrás invocar a nuestra Señora, San Iuan, la Magdalena, el buen Ladron, para que los sentimientos y mouimientos interiores que recibieron, te sean comunicados; y en la meditacion de tu muerte, podrás invocar tu buen Angel, el qual se hallara presente para inspirarte las consideraciones convenientes, y así harás en los otros misterios.

CAPITVLO IV.

De la proposion del mysterio. Tercero punto de la preparacion.

D *Es pues de estos dos puntos ordinarios de la meditacion, ay otro tercero, que no es comun a toda suerte de meditaciones, este es el que los vnos llaman fabrica de lugar, y los otros lición interior. Y no es otra cosa, sino proponer a la imaginacion el cuerpo del misterio que se quiere meditar, como si real, y verdaderamente le tuuiessemos en nuestra presencia. Por exemplo, si quisieses meditar a nuestro Señor en la Cruz, imaginarás estar en el monte Calvario, y que*

vés

ves todo lo que se hizo, y dixo el dia de la Palsion: O si quiere (por- que todo es vno) imaginaras que en el mismo lugar dõde estas, Cru- cificaron a nuestro Señor, de la manera que los Euangelistas lo escri- uen. Lo mismo te digo, quãdo meditates la muerte, assi como ya he dicho en su meditacion, como tambiẽ en la del infierno, y en todos los otros misterios semejantes, donde se trata de cosas visibiles, y sen- sibles, porque quanto a los otros misterios de la grãdeza de Dios, de la excelencia de las virtudes, del fin para que somos criados, las qua- les todas son cosas inuisibiles, no es necessario servirse desta suerte de imaginacion. Verdad es, que se puede emplear alguna similitud, y comparacion para ayudar a la cõsideracion: mas aun esto es en algu- na manera dificil, y no quiero tratar contigo, sino muy simplemẽte; y desuerte, que tu espõritu no se trabaje demasiado con tãtas imagi- naciones. Por medio desta imaginaciõ encerramos nuestro espõritu en el misterio que queremos meditar, para que no ande corriẽdo a diuersas partes, ni mas, ni menos, como quando encierran vn paxa- ro en vna jaula, ò como quando atan elalcon a las piguelas, porque haga assiento en el puño. Algunos te diran (no obitante esto) que es mejor vlar del simple pensamiento de la Fè, y de vna simple aprehẽ- sion mental y espõritual en la representacion destos misterios, ò biẽ considerar, que estas cosas se hazen en tu propio espõritu, mas todo esto es demasiado sutil para el principio: y hasta que Dios te leuante mas alto, yo te aconsejo, Philotea, te detengas en este primer esca- lon que te muestro.

CAPITVLO V.

De las consideraciones. Segunda parte de la meditacion.

Despues de la accion de la imaginacion, se sigue la accion del en- tendimiento la qual llamamos meditacion, y no es otra cosa sino vna, ò muchas consideraciones hechas para leuantar el coraçon a Dios, y a las cosas Diuinas, en lo qual diferencia la meditacion del estudio, y de otros pentamientos, y consideraciones, los quales no se vlan para adquirir la virtud, o el amor de Dios, sino por otro algun fin, y intencion; como par hazerse docto, para escriuir, ò disputar. Auiendo, pues, encerrado tu espõritu como he dicho, en lo encerra- do del sugeto que quieres meditar, ò por la imaginacion, si el sugeto es sensible, ò por la simple proposicion, si es insensible, comen- çaràs a hazer sobre el consideraciones, para lo qual hallaras exem- plos

plos formados en las meditaciones que ya te he dado. Y si tu espíritu halla bastante gusto, luz, y fruto en alguna de las consideraciones, de tendraste en ella sin passar adelante, haziendo como las abejas, q̄ no dexan la flor, hasta que hallan la sabrosa miel. Mas sino hallas el fruto que deseauas en la vna de las consideraciones, despues q̄ ayas detenidote vn poco en ella, passaras a otra, yendote poco a poco, y simplemente en esta obra, sin affigirte, ni acongojarte.

CAPITVLO VI.

De las aficiones, y resoluciones. Tercera parte de la Meditacion.

LA Meditacion causa buenos mouimientos en la voluntad, y parte afectiua de nuestra alma, como son el amor de Dios, y del proximo; el deseo del Parayso, y de la gloria; el zelo de la salud de las almas; la imitacion de la vida de N. Señor; la compasion; la admiracion; la alegria; el temor de la desgracia de Dios, del juizio, y del infierno; la confiança en la bondad, y misericordia de Dios; la confusio para con nuestra vida passada. y en estos deseos, y aficiones nuestro espíritu se deue estender, y derramar lo mas que le sea possible; y si quieres hallar ayuda para esto, lee el primer tomo de las meditaciones de D. Andres de Capilla, y vè su prefacion, porque en èl muestra el modo de dilatar estas aficiones, y deseos, aunque mas ampliamente lo hallaràs en el Padre Arias en el Tratado de la Oracion.

No por esto, Philotea, has de detenerte tanto en estas aficiones generales, que no las conuiertas en resoluciones especiales, y particulares, para tu correccion, y emièda. Por exemplo, la primer palabra q̄ N. S. dixo en la Cruz, causará sin duda vna buena aficion de imitacion en tu alma, es a saber, el deseo de perdonar tus enemigos, y amarlos. Digote, pues, que aun èsto es muy poco, sino juntas vna resolucion especial en esta forma. Agora propongo, y digo, que no me picarè mas de tales palabras enojosas que vn vezino, ò vezina, mi domestico, ò domestica dizen de mi, ni de tal, y tal menoscprecio q̄ me hazen algunas personas; antes dire, y harè tal, y tal cosa para apaziguarlos; y atraerlos, y por el conseqüente en lo demàs. Por este medio, Philotea, corregiras tus faltas en poco tiempo; cosa que por la sola aficion, sin resolucion, no podràs sino tarde, y con dificultad.

CAPITVLO VII.

De la conclusiõ, y ramillete espiritual.

HAse de concluir la meditacion por tres acciones, las quales deuen hazerse con la mayor humildad que sea possible; la primera es la accion de las gracias, dandose las a Dios, de las buenas aficiones, y resoluciones que nos ha dado, y de su bondad, y misericordia; la qual hemos descubierto en el misterio de la meditacion: la segunda, es la accion, y ofrenda, por la qual ofrecemos a Dios su misma bondad, y misericordia, la muerte, la sangre, las virtudes de su Hijo: y juntamente con ellas, nuestras aficiones, y resoluciones.

La tercera accion es, aquella de la suplicaciõ, por la qual pedimos a Dios nos comunique las gracias, y virtudes de su Hijo, y de la bendiciõ a nuestras aficiones, y resoluciones, para que así las podamos executar fielmente: despues desto rogamos a Dios por la Iglesia, por nuestros Prelados, parientes, amigos, y otros, poniendo para esto la intercesiõ de N. Señora, de los Angeles, y de los Santos, diciendo a la fin el *Pater noster*, y el *Aue Maria*, que es la general, y necessaria oracion de todos los fieles.

Despues de todo esto, me ha parecido, que será bien coger vn ramillete de deuociõ, quiero dezir lo siguiente. Los que se han paseado en vn hermoso jardin, no salẽ del de buena gana sin coger quatro, ò cinco flores, en cuyo olor hallan todo aquel dia regalos; así nuestro estiriu, auiendo discurrido sobre algun misterio por la meditacion, deue nos escoger vno, dos, ò tres puntos, que ayan quadrado mas a nuestro entendimiento, para que estos queden en nuestra memoria todo aquel dia, gozãdo espiritualmente de su suau olor. Esto se haze en el mismo lugar donde hemos meditado, entreteniẽdonos, o passeandonos (con soledad) algun tiempo despues.

CAPITVLO VIII.

Algunos anisõs muy prouechosos sobre el sugeto de la meditacion.

Sobre todo es menester, Philotea, que al salir de la meditacion tẽgas en la memoria las resoluciones, y deliberaciones que avras tomado, para practicarlas cuidadosamente en aquel dia. Este es el mayor

por fruto de la meditacion, sin el qual es muchas vezes no solo inutil, pero dañosa; porq̃ las virtudes meditadas, y no practicadas, hinchán, y desvanecen a vezes el espíritu, y animo, pareciendonos, que somos ya los mismos q̃ auemos reuelto, y deliberado de ter: lo qual es sin duda verdadero, siendo las resoluciones viuas, y solidas, pero no son tales, sino antes vanas, y peligrosas, no siendo practicadas. me nester es, pues, de todas maneras procurar practicarlas; y para ello buscar las ocaliones grandes, ò pequeñas. Por exemplo, si yo he propuesto de atraer por amor el espíritu de los que me hã ofendido, procurarè este dia encontrarlos, o por lo menos dezir bien dellos, y rogar por ellos a Dios.

Al salir desta oracion cordial tendras cuenta de no inquietar tu coraçon, porque leria perder el baltamo que has recibido por medio de la oracion. Esto es, que has de guardar, si te fuere posible, y poco de silêcio y rumiãr poco a poco en tu coraçon el pasado exercicio, teniendo en la memoria, el mas tiempo que puedas, el sentimiento, y las aficiones que huieres recibido. Vn hombre que recibiese en vn vaso de hermosa porcelana algun licor de gran precio, para llevar le a tu casa, este tal iria poco a poco, no echando la vista a ninguna parte, sino delante de si, temiendo ceshizar en alguna piedra, o dar algun passo falso, mirando siempre lo que lleva de miedo no se derrame: lo mismo deues hazer tu al salir de la meditacion, no te distrayas luego, sino mira simplemente tu camino; pero si encuentras alguno a quien estès obligado de oir, ò entretener, no ay remedio; entonces es menester te acomodes al caso; pero de suerte, que mires tambien tu coraçon; porque el licor de la tanta oracion no se derrame, sino lo menos que sea posible.

Tambien es menester acostumbrarte a vsar de la oracion en todas suertes de acciones que tu vocacion, o profelsion, justa, y legitimamête requieren, como el Abogado abogando, el mercader en su trato, la muger casada en la obligacion de su matrimonio, y cateria de su casa, y esto con tanta suauidad, y tranquilidad, que no por ello se turbe el espíritu; que pues lo vno, y lo otro es segun la voluntad de Dios, haze de hazer tambien passo de lo vno a lo otro, en el espíritu de humildad, y deuocion.

Sabrás tambien, que te sucederà algunas vezes, luego que ayas hecho la preparacion, mouerse toda tu aficion en Dios: entonces, Philotea, menester es dexalla la brida, sin querer seguir el metodo que te he dado. Porq̃ aunque es verdad que ordinariamente la contderaciõ deue preceder a la aficion, y resoluciõ, como el Espiritu Santo te

de antes la afición que la consideración, no debes buscar la consideración, viendo que esta no te haze sino para mouer la afición. En fin, siempre q̄ las aficiones se te presentaren, has de recibirlas, y hazerlas lugar, sea que lleguen antes, o despues de las consideraciones. Y aunque yo aya puesto las aficiones despues de todas las consideraciones, no lo he hecho, sino para mejor distinguir las partes de la oración; porque en lo demas es vna regla general, que jamas se han de tener las aficiones, antes se les ha de dar lugar a que salgan quando se nos presentan. Y esto que digo, no solo se entiende por las otras aficiones, sino tambien por la acción de las gracias, el ofrecimiento, y rogatiua que se pueden hazer por medio de las consideraciones; dandolas tambien lugar como a las otras aficiones: bien es verdad, q̄ para la conclusión de la meditación es menester mencionarlas, y repetir las. Mas quanto a las resoluciones, es menester hazerlas despues de las aficiones; y al fin de toda la meditación antes de la conclusión; por quanto auíndonos estas de representar objetos particulares, y familiares, si las hiziessemos en medio de las aficiones nos pondrian en peligro de distraernos, y diuertirnos.

En medio de las aficiones, y resoluciones, es bueno el vsar de coloquio, y hablar, yá con nuestro Señor, yá con los Angeles, y cō las demas personas representadas en el tal misterio, con los santos, cōsigo mismo, cō tu coraçon con los pecadores, y aun tãbièn con las criaturas insensibles, como se vè que Dauid haze en sus Psalmos, y los otros Santos en sus meditaciones, y oraciones...

CAPITVLO IX.

Para los desabrimientos que suceden en la meditación.

Si te sucede, Philotea, sentir desabrimiento, y desconsuelo en la meditación, ruegote no te inquietes, sino que antes abras la puertaa las palabras vocales; lamentandote tu misma de ti misma a tu Dios, confiessa tu indignidad, ruegale que te ayude, besa su imagen, si la tuuieres presente, y dile estas palabras de Iacob: *No te dexarè, Señor, hasta que medè tu bendición.* O aquellas de la Cananea: *Sí Señor, yo soy vna perra, mas las perros comen de las migajas de la mesa de su Señor.*

Otras vezes toma vn libro, y leele cō atención; hasta q̄ despierte tu espíritu, y buelva en sí: hiere alguna vez tu coraçon cō algun mouimiento de deuociõ exterior, humillandote en tierra, cruzãdo las

manos sobre el pecho, abrazando vn Cruzifixo (entiédese esto si estás en algún lugar retirado.) Y si despues de todo lo dicho no hallares consuelo, por grande que sea el delabrimiento, no por esso te desfallsiesgues, sino antes continua en tener vna humildad deuota de lante tu Dios. Quantos Cortelanos ay, que van ciẽ vezes a la Camara de tu Principe, sin esperança de hablarle, sino solamẽte para mostrar que cumplen cõ sus obligaciones? Así deuemos nosotros venir, mi querida Philotea, a la santa oracion, pura, y simplemente para cumplir cõ nuestra obligacion, y atestiguar nuestra fidelidad, que si es seruida la Diuina Magestad de hablarnos, y entretenerse con nosotros por sus santas inspiraciones, y cõsuelos interiores, seranos sin duda, vna gran honra, y vn placer muy regalado. Pero sino es seruido de hazernos esta gracia, dexandonos alli en hablarnos como sino nos viera, ni estuuiessemos en su presençia, no por esso deuemos fallarnos, sino antes quedarnos delante esta soberana bondad cõ vn semblante deuoto, y apacible, y así infaliblemente le agradara nuestra paciẽcia, y notara nuestra continuacion, y perseverancia, y otra vez quando boluieremos a su presençia, nos fuorecera, y se entretẽdrã con nosotros por medio de sus consolaciones, haziendonos ver la amenidad de la santa oracion. Y quando no hiziesse esto, contentemonos (Philotea) con que nos es vna honra en estremo grande el estar cerca de el, y a su vista.

CAPITVLO X.

Exercicios para la mañana.

FVera desta oracion mental, entera, y formada, y las otras oraciones vocales que estás obligado a hazer cada dia, ay otras cinco fuertes de oraciones, que sirven como de adelantamiento, y ayuda a la otra grande oracion. Entre las quales, la primera es la que se haze a la mañana, como vna preparacion general para todas las horas del dia: harãse, pues, desta manera.

1 Da gracias, y adora a Dios profundamente por la merced que te ha hecho en conservarte la noche precedente; y si en ella huuieres cometido algun pecado, pidele perdon.

2 Mira que el dia presente se te ha dado para que en el puedas ganar el venidero dia de la eternidad; y harás vn firme proposito de emplear a este fin bien el dia.

3 Preuen, que negocios, que tratos, o que ocasiones puedes encontrar este dia para servir a Dios, y q̄ tentaciones te podran sobreuenir para ofenderle, o por colera, o por vanidad, e por otro defecto; y cō vna santa resolucion prepárate para emplear biẽ los medios que se te ofrecieren para servir a Dios, y adelantar tu deuotion. Y al contrario te dispondrás a evitar, combatir, y vencer lo q̄ se presentare contra tu salud, y gloria de Dios, y no basta el hazer esta resolucion, sino que se han de prepátar los medios para bien executarla. Por exemplo, si yo preueo que he de tratar de algun negocio con alguna persona apasionada, y pronta a la colera, no solo resolverè no ofenderla, sino antes prepararè palabras blandas para preuenirla, o la asistencia de alguna persona que la pueda contener. Si preueo, q̄ he de visitar vn enfermo, dispondrè la hora, las consolaciones, y socorro que tengo de darle, y assi en lo demás.

4 Hecho esto, humillate delante de Dios, reconociendo, que de ti misma no podrias hazer nada de lo q̄ has deliberado; sea para huir el mal, o para executar el bien; y como si tuuieses tu coraçon en tus manos, ofrecele con todos tus buenos designios a la Diuina Magestad, suplicandola le reciba en su proteccion, y le fortifique, para que mejor se aplique a su santo seruiçio; haziendo esto con tales, o semejantes palabras interiores. O Señor, vés aqui este pobre, y miserable coraçon, que por tu bondad ha concebido muchos buenos deseos: mas ay de mi, que de suyo es muy flaco, y debil para efetuar el bien que desea, si tu, Señor, no le repartes tu celeste bendiciõ, la qual a este fin te pido (o Padre de mansedumbre) por los merecimientos de la passion de tu precioso Hijo, a cuyo honor consagro este dia, y lo restante de mi vida. Invoca a nuestra Señora, tu Angel de la Guarda, y los Santos, para que a este fin te ayuden.

Todas estas aficiones espirituales se hã de hazer breue, y viuamente, antes de salir del aposento, si fuere posible, para que por medio deste exercicio, todo lo que hizieres en el espacio del dia sea participante de la bendicion del Señor; ruegote, Philotea, no faltes jamás en esto.

CAPITULO XI.

Del exercicio de la noche, y el examen de la conciencia.

Como antes del comer temporal, hazes tu comida espiritual por medio de la meditaciõ, assi antes del cenar has de hazer vna pequeña cena, o a lo menos vna colacion deuota, y espiritual. Procura
pues

pues algun lugar vn poco antes de la hora del cenar, y postrado delante de Dios, recogiendo tu espíritu en Christo crucificado (el qual te te representas por vna simple consideracion y vitta interior) buelue a encender el fuego de tu meditacion matutina en tu coraçon cõ viuas aspiraciones, numildades, y muestras amorosas, que haras en honor deste Diuino Salvador de tu alma: ò bien repitiendo los puntos en que avrás hallado mas gusto en la meditacion de la mañana: ò bien excitandote a otro sugeto nuevo, segun mejor te pareciere.

Quanto al examen de la conciencia, que se deue hazer siempre antes de acostarse, qualquiera sabe como se ha de practicar.

- 1 Dale gracias a Dios por auernos guardado el passado dia.
- 2 Examínate como se ha gouernado en todas las horas del dia: y para hazer esto mas facilmente, te considera, donde, con quien, en que ocupaciones te ha estado.
- 3 Si te halla auer hecho algun bien, danse a Dios las gracias: si al cõtrario se ha hecho algun mal, con pētamientos. pal. bras, o obras, pide se perdon a tu Diuina Magestad, con resolucion de confesarte en la primera ocaion, y de enmendarte cuidadotamente.
- 4 Despues desto, se encomienda a la prouidencia Diuina el cuerpo, el alma, la Iglesia, los parientes, los amigos. Rezafe a N. Señora, al Angel de la Guarda, a los Santos, para que nos amparen, y seã nuestros intercesores; y con la bendicion Diuina se va a gozar del reposo, no escusado a esta parte mortal.

Este exercicio no deue jamas olvidarse, assi como el de la mañana por el de la mañana abres las ventanas de tu alma al Sol de la Justicia, y por el de la noche las cierras a las tinieblas del infierno.

CAPITVLO XII.

Del retrete espiritual.

A Qui es, querida Philotea, donde con aficionado deseo deues seguir mi consejo, porque en este articulo consiste vno de los mas seguros medios de tu adelantamiento perpetuo.

Llama a tu espíritu las mas vezes que pudieres al dia a la presencia de Dios por vno de los quatro modos que ya te he dicho: y mira lo que haze Dios, y lo que tu hazes, veras sus ojos bueltos a tu lado, y perpetuamente fixos en ti con vn amor incomparable. Diras, pues: O Dios mio, porque no te miro yo siẽpre, como tu tien pre me miras. Porque pienas, Señor mio, en mi tan amenuco, y porque pien-

to yo entí tan pocas vezes? Donde llamamos, pues, ó alma mía? nuestro verdadero lugar es Dios; donde, pues, nos hallamos?

Como los paxaros hazen sus nidos sobre los arboles, donde quando han mentir hallan su retirada; y los ciervos tienen sus matas, y sus fuertes, en los quales rezelosos se encaman, y cubren, gozando el fresco de la sombra en Verano.

¶ Así, Philotea, nuestros coraçones deueñ tomar, y escoger cada dia algun puesto, ó sobre el monte Calvario, ó en las llagas de nuestro Señor, ó en otro lugar cerca del, para hazer nuestras retiradas en qualquier fuerte de ocasiones, y allí consolarnos, y recrearnos entre los negocios exteriores, estando allí como en vn fuerte, de donde se defendera de las tentaciones. Dichosa será el alma, que podrá dezir con verdad a N. S. Tu Señor, eres mi casa de refugio, mi muralla segura, mi techo contra el agua, y mi sombra contra la calor.

Acuerdate pues, Philotea, de retirarte muchas vezes a la soledad de tu coraçon mientras que corporalmente estás en medio las conuercaciones, y negocios que esta soledad mental de ninguna manera puede ser impedida por la muchedumbre de los que tienes presentes, porque estos no están al rededor de tu coraçon, sino solo de tu cuerpo. Procura, pues, que tu coraçon solo esté en la presencia de Dios solo. Este era el exercicio que hazia el Rey David en medio de tantas ocupaciones como tenia, como vemos en mil passos de sus Psalmos. *Q. Señor siempre estoy contigo, yo siempre veo a mi Dios delante de mi, mis ojos he leuantado a ti, ó Dios mio, que habitas en el cielo, mis ojos están siempre en Dios.*

También las consideraciones no son de ordinario de tanta importancia, q̄ no se pueda a tiempos retirar el coraçon a esta diuina soledad.

El padre, y madre de S. Catalina de Sena, auendola quitado todas las comodidades, como lugar, y tiempo para rezar, y meditar en nuestro Señor, la inspiró hiziesse vn interior oratorio en su espíritu, dentro del qual retirandole mentalmente, exercitaua en medio de los negocios exteriores esta santa, y cordial soledad. Y quando el mundo despues la perseguia, ó tentaua, no por esto recibia ninguna incomodidad; y esto dezia que era, porque en tales ocasiones se encerraua en el camarín interior de su entendimiento, donde se consolaua con su celeste Esposo. Y así desde entonces aconsejaua a sus hijos espirituales, hiziesse vn aposento en su coraçon, donde pudiesse vivir seguros.

Retira, pues, a vezes tu espíritu a tu coraçon, donde separado de todos los hombres, puedas tratar cordialmente de tu alma con tu Dios,

Dios, diziendo con Dauid. *Yo he velado, y he sido semejante al pelicano de la soledad, y me he hecho como el buho en el domicilio, y como el paxaro solitario en el texado.* Las quales palabras, fuera de su sentido literal (que atestigua como este gran Rey reservaua algunas horas a la soledad en la contemplacion de las cosas espirituales) nos muestran en su sentido mistico tres excelentes retiradas, y como tres ermitas, en las quales podemos exercer nuestra soledad a la imitacion de nuestro Salvador, y qual en el monte Calvario fue como el pelicano de la soledad, que con su sangre da vida a sus polluelos muertos. En su Natiuidad en vn pebre desierto, fue como el buho en el domicilio, plañendo, y llorando nuestras faltas, y pecados. En el dia de su Ascension fue como el paxaro, retirandote, y bolando al cielo, que es como techo del mundo. Y en todos estos tres lugares podemos hazer nuestra retiradas en medio la cõfucion de los negocios. El bienauenturado Elizatio Conde de Arian en Prouença, auiendo estado mucho tiempo ausente de su deuota, y casta Delfina, ella le embiò vn correo para que la traxesse nueuas ciertas de la salud de su esposo, y el respondió. *Yo estoy bueno mi amada compañia, y si me quisieres ver, buscadme en la llaga del lado de nuestro dulce Iesvs, porque alli es donde yo habito, y donde vos me hallareis; y en otra parte, serà buscarme en vano.* Con razon se podia llamar a este Cauallero Christiano.

CAPITVLO XIII.

De las aspiraciones, oraciones jaculatorias, y buenos pensamientos.

Rerirase a Dios, por quanto se aspira a el; y aspirase para retirarse, de manera, que la aspiracion en Dios, y la retirada espiritual, se conservan la vna a la otra, y entrambas prouienen, y nacen de los buenos pensamientos.

Aspira, pues, a menudo en Dios, Philotea, por cortas; pero ardientes salidas de tu coraçon, admira su hermosura invoca su ayuda. Echate en espiritu al pie de la Cruz, adora su bondad, preguntale a menudo por tu salud, dale mil vezes a cõia tu alma, fixa tus ojos interiores en su dulçura, largale la mano como vn niño a su padre, para q̃ el te conduzga, ponle sobre tu pecho, como vn ramillete regalado, arbolale en tu alma, como vn estandarte, y haz mil fuertes de

diuerfos mouimientos en tu coraçon, para darte a ti misma el amor de Dios, y exercitarte a vna apalcionada, y tierna dileccion deste Diuino Espoto.

Asi se hazen las oraciones jaculatorias que el gran San Agustin aconseja cuidadosamēte a la deuota dama. Prueba (Philotea) nuestro espiritu, si se da al trato, priuança, y familiaridad de tu Dios, se persuadira a todo de sus perfecciones: y mirado bien, no es nada dificultoso este exercicio. porq̄ se puede entrelazar en todos nuestros negocios y ocupaciones, sin que por esso se estorven, por quanto, sea en el retrete espiritual, ò sea en estos assaltos interiores, no se hazen sino pequeños, y cortos diuertimientos, los quales no estorvan de ninguna manera, antes sirven mucho al progreso de lo que hazemos. El peregrino que toma vn poco de vino para alegrar el coraçon, y refrescar la boca, aunque se detiene vn poco, no por esso rompe el camino, antes recibe fuerças para acabarle mas preito, y mas facilmente, no deteniendose, sino para mejor poder andar.

Muchos han juntado diuerſas aspiraciones vocales, que verdaderamente son muy vtiles; pero a mi parecer (Philotea) no te ataras a ninguna suerte de palabras antes pronunciaras, o de boca, ò de coraçon, las que el amor te enseñare, porque el te dara las mejores. Verdad es, que ay ciertas palabras, que tienen particular fuerça para cōtentar el coraçon en este particular, como son los fervorosos assaltos, que tan a menudo hallarás en los Psalmos de Dauid. las invocaciones diuerſas del nombre de Iesvs; los passos de amor, que estā impresos en el Cantico de los Canticos; las canciones espirituales sirven tambien al mismo efecto, cantandose con atencion.

En fin, como los que estan enamorados de vn amor humano, y natural, tienen casi todos los pensamientos en la cosa amada, lleno el coraçon de aficion para con ella, la boca llena de sus alabanças, no perdiendo en ausencia ocasion de mostrar por cartas tu aficion, ni hallando arbol en cuya corteza no escriuan el nombre de quien aman. Asi los que aman a Dios, no pueden cessar de pensar en el, respirar por el, aspirar a el, y hablar del, y quisieran, si fuese posible, grauar en el pecho de todas las personas del mundo el santo, y sagrado nombre de Iesvs.

A lo qual todas las cosas los combidan, y no ay criatura que no les anuncie la alabança de su bien amado; y como dize S. Agustin, despues S. Antonio. Todo quanto ay en el mundo les habla con vna lengua muda, pero muy inteligible, en fauor de su amor: todas las cosas los prouocan a buenos pensamientos, de los quales nacen des-

pues

pues muchas salidas, y aspiraciones en Dios. Y ves aqui algunos exemplos.

San Gregorio Obispo de Nazianço (segun el mismo contaua a su pueblo) paseandote a las orillas del mar, consideraua como adelantando. e las olas sobre la tierra dexauan almejas, conchuelas, caracolillos, tallos de yervas, orfizillas pequeñas y semejantes menudencias que la mar desechaua, ò por manera de dezir, escupia a las orillas: y volviendo despues con nueuas olas, tomaua a tomar, y recoger parte de lo que auia dexado, mientras que las rocas de al rededor quedan firmes, y immobiles, por mas que las combatia con la resaca furiosa continuada. Sobre esto fabrico este espiritual pensamiento, que los flacos como las almejas, conchuelas, y caracolillos, se dexan llevar, ya a la afflicion, y ya a la consolaciõ, puestas a la voluntad de las ondas, y olas de la fortuna; pero que los grandes animos quedan firmes, y immobiles a qualquier fuerte de borrasca, y deste pensamiento hizo nacer estos fervorosos afectos de Dauid: *O Señor, saluame, porque las aguas han penetrado hasta mi alma. O Señor, librame del profundo de las aguas que me han llevado al profundo de la mar, y la tempestad me ha sumergido.* Porque entonces le hallaua en grande afflicion, viendo que Maximus intentaua usurpar su Obispado. S. Fulgencio Obispo de Ruspa, hallandose en vna junta general de la nobleza Romana, la qual trazia Teodorico Rey Godo, y viendo el resplandor de tantos señores que estauan en hilera, cada vno segun su calidad, dixo: O Dios mio, y quan hermosa deue ser la Gerusalen celeste; pues aqui abaxo se ve tan pomposa Roma la terrestre; y si en este mundo alcançan tanto resplandor los amadores de la vanidad, que gloria sera la que en el otro mundo se reserua para los amadores de la verdad? Dize e que S. Anselmo Arçobispo de Cantorbria, (cuyo nacimiento han con estremo honrado nuestras mōtañas) era admirable en esta practica de buenos pensamientos. Vna liebre perseguida de los perros, fue a guarecerse debaxo del cauallo deste santo Prelado (que por entonces hazia vna jornada) como a vn refugio q̄ la salvaria del eminente peligro de la muerte; y los perros ladrando al rededor, no osauan acometer, violarla inmunidad, a la qual la presa auia encaminado su curso, espectáculo cierto extraordinario, y que hazia reir todos los asistentes, mientras el gran Anselmo lloraua, y gemia. Vosotros os reis (dezia) mas la pobre bestia no se rie los enemigos del alma perseguida, y malguiada por diuersos rodeos en mil fuertes de pecados esperarla al estrecho de la muerte, para arrebatarla, y tragarcela; y ella espantosa, y medrosa, bulca por todo

focorro, y refugio, y sino le halla, sus enemigos le burlan, y rien: dicho esto prosiguiò su camino, gimiendo, y suspirando. Cnstantino el Magno, escruiò con mucha reuerencia a San Antonio, de que los Religiosos que estauan al rededor de lse espantaron mucho, y el les dixo: Como os espantais vosotros de que vn Rey escriua a vn hombre; espantaos antes de q̄ Dios eterno ha escrito su ley a los mortales, hablandoles boca a boca en la persona de su Hijo. S. Fracisco viêdo vna sola oueja en medio vna tropa de cabras, dixo a su compañero: Mira, y quan manfa vâ la pobre ouejuela en medio de tantas cabras. Afsi iba nuestro Señor manfo, y hūilde entre los Fariseos. Viendo otra vez vn pequenuelo corderillo, y que le comia vn puerco dixo. O pobre corderillo, y quan al uiuo representas la muerte de mi Salvador!

Aquel gran personage de nuestra edad, Francisco de Borja, por entonces aun Duque de Gãdia, yendo a caça, hazia mil deuotas consideraciones. Con razon deuo admirarme (dezia) de ver que losalcones buelen a la mano, se dexan cubrir los ojos, y atar a la percha, y que los hombres se muestren tan ariscos a la voz de Dios! El gran S. Basilio dize; que la rosa entre las espinas dà a entēder a los hombres lo siguiente. *Lo que es mas agradable en este mundo (ò mortales) estâ mezclado de tristeza, no ay cosa pura, el pesar sigue siempre a la alegria, la viudez al casamiento, el cuidado à la fertilidad, la ignominia à la gloria, el gusto à la honra, el disgusto a los regalos, y la enfermedad à la salud; es vna hermosa flor (dize el Santo) la rosa; pero causame vna gran tristeza, aduirtiendome de mi pecado; por el qual la tierra ha sido condenada à traer espinas.* Mirando vna alma deuota vn arroyo, y viendo en el representado el cielo con sus estrellas en vna nôche serena, dixo: *O Dios mio, estas mismas estrellas estaràn debaxo de mis pies, quando tu (Señor) me alojes en tus santos Tabernaculos, y como las estrellas del Cielo son representadas en la tierra, afsi los hombres de la tierra son representados en el Cielo en la viuafuente de la caridad Diuina.* Viendo otro vn rio ondear, y leuantar olas, dixo afsi: Mi alma no tendra ans reposo, hasta q̄ se vea anegada en el mar de la Diuinidad, que estu origen. Y santa Francisca, considerando vna gradable arroyo, a cuya orilla estaua arrodillada para hazer oracion fue arrebatada en extasís, repitiendo muchas vezes estas palabras en baxa voz: *La gracia de mi Dios camina, y se estiende con tanta dulçura como este pequeno arroyuelo.* Otro viêdo los arboles floridos suspiraua, diziendo. *Porque yo solo estoy sin flor en el jardin de la Iglesia?* Otro viendo vnos pequenos polluelos abrigados de las alas de la madre:

dre: O Señor (dixo) *conseruadnos debáxo de la sembra de vuestras alas.* Otro viendo el tornasol, dixo: *Quando será el tiempo, Dios mio, que seguirá à mi alma las atracciones de tu bondad?* Y viendo otro en un jardín la flor que llaman pensamientos, hermosa a la vista pero sin olor ni gusto; repetía diziendo: *Ay de mi, tales son mis pensamientos, hermosos para dichos, mas sin efecto, ni produccion.*

Ves aqui, Philotea, como se lacan los buenos pensamientos, y fantasías aspiraciones, de aquello que se presenta en la variedad desta vida mortal. Desventurados son aquellos que delvian las criaturas de su Criador para allegarlos al pecado, y dichosos aquellos que las atraen a la gloria de su Criador, y emplean a su vanidad en honra de la verdad. *Cierto* (dize S. Gregorio Naziançeno) *yo he acostumbra do traer todas las cosas à mi provecho espiritual.* Lee el deuoto epitafio que S. Gerónimo hizo a S. Paula, porque es vn gran consuelo ver quã tembrado está de aspiraciones, y contēplaciones sagradas, de las quales viaua ella en qualquier fuerte de ocasiones.

En este exercicio de retrete espiritual, y de las oraciones jaculatorias se funda la grande obra de la deuocion, puede suplir la falta de todas las otras oraciones; pero la suya casi no puede ser reparada por ninguna otro medio. Sin este exercicio no se puede vlar bien de la vida contemplatiua; y aun no podría, sino mal exercerse la vida actiua. Sin el reposo no es sino ociosidad, y el trabajo congojoso aprieto: por esto, pues, procuro persuadirte le abrazes con todo tu coraçon, sin que jamás te apartes del.

CAPITVLO XIV.

De la santissima Missa, y como se ha de oír.

1. **A** Vn no te he hablado (mi Philotea) hasta aora del Sol de los exercicios espirituales, que es el santissimo, sagrado, y soberano Sacrificio, y Sacramento de la Missa, centro de la Religion Christiana, coraçon de la deuocion, alma de la piedad, misterio inefable que comprehende el abismo de la caridad Diuina, y por el qual Dios aplicandote realmente a nosotros, nos comunica magnificamente sus gracias, y fauores.

2. La oracion que se haze en la vnion de este Diuino Sacrificio, tiene vna fuerça indiceible; de uerte, Philotea, que por el abunda el alma de celesties fauores, como apoyada en su verdadero bien,

el qual la hinche de manera de olor, y suauidad espiritual, que parece vna coluna de humo, de madera aromatica, de mirra, de encienso, y de todos los polvos odoriferos, como se dize en los Canticos.

3 Procura, pues, cō todas veras hallarte todos los dias en la santa Missa, para ofrecer juntamente con el Sacerdote, tu Redemptor a su santo Padre, por ti, y por toda la Iglesia. hallandose siẽpre los Angeles presentes en gran numero (como dize San Iuan Chrysostomo) para honrar este santo misterio, y hallandonos nosotros con ellos, y con vna misma intencion, no podemos dexar de recibir muchas influencias propicias por medio de tal compaõia: los coraçones de la Iglesia triunfante, y de la Iglesia militante, te vienen a atar, y juntar a nuestro Señor en esta diuina accion, para que con el, en el, y por el, arrebatemos el coraçon de Dios Padre, haziendo su misericordia muy de nuestra parte. Que dicha tiene vn alma en contribuir deuotamente sus aficiones, y deseos, por vn bien tan precioso, y digno de desear.

4 Si por alguna forçosa ocupacion no pudieres hallarte presente a la celebraciõ deste soberano Sacrificio, a lo menos serã necesario asista tu coraçon con vna espiritual presencia. A qualquier hora pues, de la mañana, iràs en espiritu, sino pudieres de otra manera, a la Iglesia, y vniras tu intencion a la de todos los Christianos, y haràs las mismas acciones interiores en el lugar donde estuieres, que hizieras si estuieras realmente presente al Oficio de la santa Missa en alguna Iglesia.

5 Para oir, ò realmente, ò mentalmente la santa Missa como conviene.

1 Desde el principio, hasta que el Sacerdote se aya llegado al Altar haras con el la preparacion, la qual consiste en ponerle en la presencia de Dios, conocer tu indignidad, y pedir perdon de tus faltas.

2 Desde que el Sacerdote estè en el Altar, hasta el Euangelio, cõsidera la venida, y vida de nuestro Señor en este mundo, con vna simple, y general consideracion.

3 Despues del Euangelio, hasta despues del Credo, considera la predicaciõ de nuestro Salvador, protesta de querer viuir, y morir en la Fè, y obediencia de la santa palabra, y en la vnion de la santa Iglesia Catolica.

4 Despues del Credo, hasta el Pater noster, aplica tu coraçon a los misterios de la muerte, y pascion de N. Redemptor, que son actualmen-

mête, y esencialmête, representados en este santo sacrificio, el qual cõ el Sacerdote y demas pueblo, ofreceras a Dios Padre a honor suyo, y por tu salud.

5. Despues del Pater noster, hasta la Comunión. procura leuantar en tu coraçon mil deseos, pidiendo en ellos el estar para siempre junta, y vnida a tu Salvador, por amor eterno.

6. Despues de la Comunión, hasta el fin, dà gracias a su Diuina Magestad por su Encarnacion, por su vida, por su muerte, por su passion, y por el amor que nos assegura en este santo sacrificio, pidiendole por èl te sea siempre propicio, a tus parientes a tus amigos, y a toda la Iglesia, y humillãdote de todo tu coraçon, recibiras deuotamente la bendicion Diuina que nuestro Señor te da por mano de su Sacerdote.

Pero si quisieres durante la Missa hazer tu meditacion, sobre los misterios que vãs continuado de dia en dia, no sera menester que te diuiertas en estas particulares acciones, antes bastarã que al principio endereces tu intencion a adorar, y ofrecer este santo sacrificio, por medio del exercicio de tu meditacion, y oracion; pues en toda meditacion se hallan las acciones arriba dichas, ò expresa, ò tacitamente, ò en virtud.

CAPITVLO XV.

De los otros exercicios publicos y comunes.

FVera desto, Philotea es menester hallarse las Fiestas, y Domingos al oficio de Horas, y Visperas, mientras te dieren lugar tus obligaciones; porque estos dias son dedicados a Dios, y cõviene en ellos mostrar mas acciones de virtud, a honra, y gloria suya, sentirãs mil dulçuras de deuocion por este medio, como hazia San Agustin, el qual nos muestra en sus Confesiones, que oyendo los Oficios Diuinos al principio de su conversion, su coraçon le deshazia en suauidad, y sus ojos en lagrimas de piedad. Y es cierto (y esto quede dicho para adelante) que encierran siempre mayor bien, y consuelo los Oficios publicos de la Iglesia, que no las acciones particulares, por quãto ha Dios ordenado, que la Comunión prefiera a toda suerte de particularidad.

Entra de buena gana en las Cofradias del lugar dõde resides, y par-

ricularmente en aquellas, cuyos exercicios traen mas fruto, y edificacion, porque en esto moltraras vna fuerte de obediencia muy agradabile a Dios, que aunque las Cofradias no son expressamente mandadas, son con todo esto encomendadas por la Iglesia; la qual para moltrar que delea que muchos entren en ellas, da Indulgencias, y otros priuilegios a los Cofrades. Fuera de esto, es siempre vna obra de mucha caridad el concurrir con muchos, y cooperar con ellos por sus buenos disignios. Y aunque puede acaecer vsar de tan buenos exercicios retiradamente, como se vsan en las Cofradias en comun, y que podria ser se gustasse mas de vsallos en particular; con todo esto Dios es mas glorificado en la vnion, y contribucio que le hazemos de nuestras buenas obras con nuestros hermanos, y proximos.

Lo mismo digo de todas fuertes de oraciones, y deuociones publicas, a las quales deuemos, quanto nos sea possible, mostrar buen exeplo, para la edificacio del proximo, y particular nuestro, encaminado todo a la gloria de Dios, y intencion comun.

CAPITVLO XVI.

Que se han de honrar, y inuocar los Santos.

PVes nos embia Dios tan a menudo las inspiraciones por sus Angeles, tambien deuemos nosotros, y por el mismo medio, embiar al Cielo nuestras inspiraciones. Las santas almas de los difuntos, que estan en el Parayso con los Angeles, y como dize nuestro Señor, iguales, y parejos a los Angeles, hazen tambien el mismo officio de inspirar en nosotros, y aspirar por nosotros, mediante sus santas Oraciones.

Philotea mia, juntèmos, pues, nuestros coraçones a estos celestes espiritus, y dichas almas; porque assi como los pequeños ruisiñores aprenden a cantar con los grandes, assi por el santo comercio que hatemos con los Santos, sabrèmos mejor rezar, y cantar las alabanças Diuinas. *No dirè el Psalmo (dezia Dauid) à la vista de los Angeles.*

Honra, y reuerencia, y respeta con vn especial amor la sagrada, y gloriosa Virgen Maria, que pues es Madre de nuestro soberano Padre, por contiguiente sera nuestra abuela; valgamonos, pues, della, y

como hijos suyos, arrojemonos en tu regazo, co vna confiança perfecta, a qualquier hora, y en qualquier ocurrencia inuocuemos cha dulce, y piadosa Madre, inuocuemos su amor maternal, y procuremo: imitar sus virtudes, tea para con ella nepre nuestro cograçon como el de vn hijo para con su madre. Hazte muy familiar co los Angeles, miralos a menudo inuiblemēte pretentes a tu vida; y sobre todo ama, y reuerencia el de tu Obispado, al qual estas encomendada; tambien los de las peronas con quien viues, y especialmente el tuyo, suplicalos a menudo, alabalos de ordinario, y pideles tu ayuda, y socorro en todos tus negocios, sean espirituales, o temporales, para que cooperen en tus tantas intenciones. El grã Pedro Fauro, primer Sacerdote, primer Predicador, primer Lector de Theologia, de la santa Compañia del Nombre de Iesvs, y primer companero del B. Ignacio, Fundador della; viniendo vn dia de Alemania, donde auia hecho grandes seruiçios a honra, y gloria de N. Señor, pasando a este Obispado, lugar de su nacimiento, contaua, que auiendo pasado muchos lugares de hereges, auia recibido mil contuelos, sauando (luego que llegaua a cada Parroquia) a los Angeles protectores dellas, en losquales auia conocido sensiblemēte auerle udo propicios; así para librarle de las emboscadas de los hereges, como para darle muchas almas blandas, y doctiles a recibir la saluacable doctrina, y dezia esto con tanto espiritu, q̄ vna muger de caidad, entonces moça, auiedolo oido de tu misma boca, lo contaua no ha sino quatro años (esto se entienda mas de sesenta años despues) con vn extremo sentimiento. El año pasado recibí no pequeño consuelo, consagrado vn Altar en el mismo lugar, y puesto, donde fue Dios seruido naciesse este grande varon, que fue en Villaret, aldea pequeña, entre nuestras mas alperas montañas.

Escoge algunos Santos particulares, cuya vida puedas mejor gustar, y imitar, teniendo en su intercession vna particular cōfiança, el de tu nombre ya se te señalò de de tu Bautismo.

CAPITVLO XVII.

Como se ha de oir, y leer la palabra de Dios.

SE deuota de la palabra de Dios, sea escuchandola sin discursos familiares con tus amigos espirituales, ò bien oyendola en el sermón: oyela siempre con atencion, y reuerencia, aprouechate bien de ella, y no permitas que se te caiga en tierra, antes la recibe como

vn precioso bálamo dẽtro de tu coraçon, a imitacion de la Santissima Virgen, que conseruaua en el cuidado lamẽte todas las palabras que de la tu precioso Hijo, y acuerdate que nuestro Señor recoge las palabras que le dezimos en nuestras oraciones, a medida de como recogemos las que el nos dize en la predicacion.

Ten siempre a mano algun buen libro de deuocion, como son los de S. Buenauentura, de Gerlon, de Leonito Caruxano, de Luis Bloffio, de Fr. Luis de Granada, de Estela, de Arias, de Pinelo, de Auila, el Combate espiritual, las Confesiones de S. Agustín, las Epistolas de S. Geronimo, y otros semejantes; y lee cada dia vn poco con grande deuocion, como si leyesses cartas misiuas que los Santos te huierã embiado del cielo para mostrarte su camino, y darte animo de ir alla. Lee tambien las Historias de las vidas de los Santos, en las quales (como en vn espejo) veras el retrato de la vida Christiana, y acomodasus acciones a tu provecho, segun tu manera de viuir. Porque aunque es verdad que muchas acciones de Santos; no son absolutamente imitables, por los que viuẽ en medio del mundo; con todo esto pueden todas ser seguidas, o de cerca, o de lexos; la soledad de S. Pablo primer ermitaño, es imitada en tus retiradas espirituales, y reales; de las quales hablarẽmos, y auemos hablado: la extrema pobreza de S. Francisco, por la practica de la pobreza, de que adelante te trataremos, y assi en lo demas. Es verdad, que ay ciertas Historias que nos dan mas luz que otras para conducir nuestra vida, como la de la bienauenturada madre Teresa, la qual es admirable a este fin; las vidas de los primeros Iesuitas, la del bienauenturado Cardenal Borromeo, de San Luis, de San Bernardo, las Coronicas de S. Francisco, y otras semejantes. Ay otras donde ay mas sugeto de admiracion que de imitacion, como la de Santa Maria Egipcíaca, de S. Simon Stylites, de las dos Santas Catalina de Sena, y de Genes, de Santa Angela, y otras tales, las quales no dexan por esto de darnos vn grande, y general gusto del Santo amor de Dios.

CAPITVLO XVIII.

Como se han de recibir las inspiraciones.

Llamamos inspiraciones todos los atraimientos, mouimietos; contradiciones, remordimientos interiores, luz, y conõcimiento que

que Dios obra en nosotros, preuiniendo nuestro coraçon en su bea-
cion por su santo, y paternal amor, para despertarnos, exercitarnos,
impelernos, y acercarnos a las santas virtudes, al amor celeste, a las
buenas resoluciones; y en suma a todo aquello que nos encamina a
nuestro biê eterno. Esto es lo que el Espofo llama, tocar a la puerta,
y hablar al coraçon de su espofo; despertarla quando duerme, gritar-
la quando esta ausente, combidarla a su dulçura, y a coger maçanas,
y flores en su jardin, y a cantar, y hazer reuonar su dulce voz en sus
orejas.

Usarè de vna similitud para mejor hazerme entêder. Para la en-
tera resolucion de vn casamiento, deuen intervenir tres oraciones,
quanto a la muger que quieren casar; porque lo primero, la propo-
nè la parte; lo segundo, agradece la proposicion; y lo tercero, consiê-
te. Al i Dios queriêd hazer en nosotros, por nosotros, o con noso-
tros alguna accion de gran caridad. Lo primero, nos la propone por
su inspiracion. Lo segundo, la agradecemos; y en fin, en tercer lugar
consentimos; porq̄ asi como para baxar al pecado ay tres gradas, la
têtacion, la delectacion, y el consentimiento; asi ay tambiê tres pa-
ra subir a la virtud, la inspiracion, que es contraria a la tentacion, la
delectacion en la aspiracion, que es contraria a la delectacion en la
têtacion, y el consentimiêto a la inspiracion, que es contrario al con-
sentimiento en la tentacion.

Quando la inspiracion durasse todo el triêpo de nuestra vida, no
por ello seriamos de ninguna manera agradables a Dios, no roman-
do gusto en ella, antes su Diuina Magestad estaria ofendida, como lo
estuuò de los Israelitas, quando estuuò con ellos quarenta años (co-
mo el mismo lo di ze) solicitandolos a convertirse, sin q̄ jamas qui-
fiesen entêderle; cauta porquè mouida su ira contra ellos, juro que
jamas entrarian en reposo. Tambien el galan q̄ huuiese largo tiem-
po servido a vna dama, se hallaria muy desobligado, si despues de tã
tos servicios, no quisiese ella de ninguna manera oir tratar del ca-
samiento.

El gusto q̄ se recibe en las inspiraciones es vna grã guia a la gloria
de Dios. comêçando ya con el a agradar a su Diuina Magestad. porq̄
aunq̄ este deleite no es aun vn entero consentimiento, es vna cierta
disposicion q̄ camina a el; y si es vna buena señal, y cosa muy util el
oir cõ gusto la palabra de Dios, q̄ es como vna inspiracion exterior,
tambien es bonisimo, y agradable a Dios el recibir gusto en la inspi-
racion interior. Este gusto, y placer es del qual hablando la Elyosa sa-

grada, dice así: *Mi alma se ha deshecho de placer, quando mi bien amado habló.*

Tambiẽ el galan està contento con la dama q̄ sirve, y se siente favorecido, viendo que la son sus finezas agradables, y bien recibidas.

Mas en fin, el consentimiẽto es el q̄ acaba el acto virtuoso; porq̄ si siendo inspirados, y auendonos agradado la inspiracion, no obllãte esto, rehusamos el consentimiẽto a Dios, tomamos por estremo del conocidos, y ofendemos grandemente a su Diuina Magestad, porq̄ parece que en esto mostramos vn grande menoscupio. Esto fue lo que sucedió a la Esposa; porq̄ aunque la dulce voz de su biẽ amado la tocó el coraçon con vna tanta alegria, no por esto ella le abria la puerta, sino antes se escuso con vna escuia muy friuola. De lo qual el Esposo iustamente indignado, passó adelante, y la dexó. Tambien el galan, q̄ despues de auer mucho tiẽpo requerido la dama, y auerle mostrado estima, y agradecimiento a sus servicios, y que al fin se viesse despedido, y menoscupado, con mas justa razon tendria sugeto de que xarse, que si sus servicios no huuieran sido agradables, ni favorecidos. Resuelvete, pues, (Philotea) de acetar de corazon todas las inspiraciones, que será Dios servido de hazerte; y quando llegarẽ, recibelas como a embaxadores del Rey Celestial, que desea tratar contigo casamiẽto. Oye con apacibilidad sus proposiciones, considera el amor, con el qual eres inspirado; y estima, y acaricia la fanta inspiracion.

Consiente; pero con vn consentimiẽto cūplido, amoroso, y constante la fanta inspiracion; porque desta manera, Dios, a quiẽ no puedes obligar, se tendra por muy obligado a tu aficion; pero antes de consentir en las inspiraciones de las cosas importantes, ò exrraordinarias, para no ser engañada, aconsejate siempre con tu guia, y Padre espiritual, para que examine, si la inspiracion es verdadera, ò falsa; por quanto el enemigo, viendo vn alma prompta a consentir en las inspiraciones, la propone muchas vezes las que son falsas, para engañarla; lo qual no puede jamás hazer mientras que con vna perfecta humildad obedeciẽre a su conductor.

Auendo dado el consentimiento, es menester con vn gran cuidado procurar los efectos, y venir a la execucion de la inspiracion, que es el colmo de la verdadera virtud; porque tener el consentimiento dentro del corazon, sin venir a su efecto, seria como plantar vna vinya sin querer que lleuasse fruto.

A todo esto sirve maravillosamente el bien practicar el exercicio de la mañana, y las retiradas espirituales, de que ya se ha tratado, por que

que por este medio nos preparamos a hazer el bien, con vna preparacion, no solo general, sino tambien particular.

CAPITVLO XIX.

De la santa Confesion.

Nuestro Salvador ha dexado a su Iglesia el Sacramento de Penitencia, y Confesion, para que en èl nos lauemos de todas nuestras iniquidades, todas, y quantas veze nos hallaremos suzios. No permitas, pues, Philotea, que tu coraçon quede mucho tiempo infectado del pecado. pues tienes vn remedio tan facil. La leona que se dexò cubrir del leopardo, và corriendo a lauarse y limpiarle del hedor que despues del acto siente; y esto, porque viniendo despues el leon no se irrita. El alma que ha consentido el pecado, deve tener afco de si misma, y limpiarle lo mas presto que pueda, por el respecto que deve tener a los ojos de su Diuina Magestad, que la esta mirando. Por què moriremos, pues, no otros de muerte espiritual, teniendo vn remedio tan soberano?

Confiestate humilde, y deuotamente cada ocho dias, y siempre, si pudieres, quando comulgares, aunque no sientas en tu conciencia ningun rastro de pecado mortal; porq̃ por la confesion no solo recibiràs absolucion de los pecados veniales que confesaras, sino tambien vna gran fuerça para euitar los de adelante, vna gran luz para bien discernirlos, y vna gracia abundante para borrar toda la perdida y daño que te auian traido. Platicaràs assi la virtud de humildad, de obediencia, de simplicidad, y de caridad; y en sola esta accion de confesion exercitaràs mas virtud que en ninguna otra.

Ten siempre vn verdadero disgusto de los pecados que cõfessares por pequeños que sean, con vna firme resolucion de corregirte adelante. Muchos cõfessandose por costumbre de los pecados veniales, ò como por manera de curiosidad, sin pensar de ninguna manera en el corregirse, se quedan toda su vida cargados, y por este camino pierden muchos bienes, y prouechos espirituales. Si te confesares, pues, de auer mentido, aunque sin causar daño, ò de auer dicho alguna palabra desreglada, ò de auer jugado, arrepientete, y tèn firme proposito de emēdarte; porq̃ es manifesto engaño el confesarse de qualquier suerte de pecado, sea mortal, ò sea venial, sin querer purgarte del; pues la confesion no se instituyò sino a este fin.

No te contentes con dezir tus pecados veniales, quanto a la obra; sino acufate del motiuo que te ha induzido a cometerlos. Por exemplo, no te contentes con dezir, que has mentido, sin ofender persona, sino tambien si ha sido, ò por vanagloria, alabandote, ò excusandote, ò por vana alegria, ò por obstinacion. Si huuieres pecado en el juego, acufate si ha sido por la codicia de la ganancia, ò por el placer de la conuersacion, y asi en los otros. Di tambien si te has detenido mucho en tu mal; por quanto con el largo espacio del tiempo, crece mucho ordinariamente el pecado; porque ay mucha diferencia de vna vanidad passagera, que avrà ocupado nuestro espiritu vn quarto de hora a otra, en la qual se aya detenido nuestro coraçõ vndia, dos, ò tres, &c. Menester es, pues, dezir la obra, el motiuo, y el espacio de tiempo de nuestros pecados. Porque aunque comunmente no aya obligacion de tanta puntualidad en la declaracion de los pecados veniales, y que de la misma manera no sea preciso el confesarlos: con todo esto, los que quieren bien apurar, y limpiar sus almas; para mejor alcançarla tanta deuocion, deurian con mucho cuidado mostrar al Medico espiritual el mal, por pequeño que sea, del qual quierẽ ser sanos.

No dexes de dezir lo que se requiere para dar bien a entender la calidad de tu ofensa, como el sugeto que has tenido de encolorizarte, ò de sufrir a alguno en su vicio. Por exemplo, vn hombre, el qual me desagrada, me dirà alguna palabra ligera, y de rifa; yo lo romarè a mala parte, y me irritarè a colera. Y si otro que me es agradable me dize cosa mucho mas digna de enojo, no por esto lo siento, sino antes me causa rifa. Entonces dirè a mi Confessor: Yo me he arrojado a dezir palabras enojosas a vna persona, aniendo tomado a mala parte cierta cosa que me dixo; y esto no por la calidad de las palabras, sino por ser me la tal persona enfadosa, y desagradable: y si fuesse menester particularizar las palabras, para mejor declararte, pienso que seria bueno dezirlas; porque acufandose desta manera, simple, y llanamente, no solo se descubren los pecados hechos; pero tambien las malas inclinaciones, costumbres, habitos y otras raizes del pecado: con lo qual el Confessor recibe vn mas entero conocimiẽto del coraçon que trata, y de los remedios que le seran propios. Es menester despues desto no declarar nũca el tercero que avra cooperado en tu pecado, y esto quanto te sea posible.

Repara en vna cantidad de pecados, que viuen, y reinan muy ameno en la conciencia, para que te puedas limpiar dellos, y a este efecto lee con atencion el capitulo se xto, veinte y siete, y veinte y ocho,

veinte y nuene, treinta y cinco, y treinta y seis de la tercera parte, y el cap. 8. de la quarta parte. No mudes facilmente de Confesor, sino en escogièdo vno, continues en darle quenta de tu conciècia en los dias señalados para esto, diziendole desnudamente los pecados q̄ huieres cometido, y de tièpo en tiempo, como digamos de mes a mes, ò de dos en dos meses. Dile tambien el estado de tus inclinaciones, aunque por ellas no ayas pecado, como si tè hallas atormentado de tristeza, de congoxa, ò te dexas llevar a la demahada alegria, y deseo de adquirir hazienda, y semejantes inclinaciones.

CAPITVLO XX.

De la frequente Comunión.

Dizen, que Mitridates Rey de Ponto, auiendo inventado el Mitridatico, reforço con el demanera su cuerpo, que procurando despues con muchas veras emponçoñarle (por no le getarle al Romano yugo) jamàs le fue posible.

El Salvador ha instituido el sacramèto de la Eucharistia, que contiene realmète su carne, y su sangrè, para q̄ quièn le come, viva eternamente. Por esto, qualquiera q̄ le via a menudo, y con deuocion, fortaleze demanera la salud, y la vida de su alma, que es casi imposible sea emponçoñado de ninguna suerte de mala afecion, o deprauado intento; no podemos ser sustentados della carne de vida, y vida de aficiones, y deseos de muerte; assi como los hombres viuen en el Paraíso terrestre, no podian morir segun el cuerpo, por la fuerça de aquel fruto vital que Dios auia puesto en èl; assi pueden tambien no morir espiritualmente por la virtud deste Sacramento de vida. Que si las frutas mas tiernas, y sugetas a corrupcio, como son las cereças, los albricoques, y las fresas, se conservan facilmente todo el año estando en conserva de açucar, ò miel: no es de marauillar, si nuestros coraçones, aunque fragiles, y debiles, se preservan de la corrupcion del pecado, estando en el dulce açucar, y miel de la incorruptible carne, y sangre del Hijo de Dios. O (Philotea) los Chriistianos q̄ se condenarã, se hallarãn sin replica, quando el justo juez les mostrarã quã sin razon murieron espiritualmente, siendoles tan facil el mantenerse en vida, y salud, por el alimento de su cuerpo, el qual les dexò a este fin. Miserables (dirã) por què os aueis muerto teniendo a vuestro mandado el fruto, y la vianda de vida?

El recibir la Comunión de la Eucharistia todos los dias, ni yo lo alabo, ni tampoco lo vitupero; mas el comulgarle todos los Domingos, yo lo exhorto, y aconsejo a qualquiera, y esto se entiende, llegando a tener el espíritu sin ninguna gana, y afición de pecar. Estas son las propias palabras de San Agustín, con el qual, ni vitupero, ni alabo absolutamente el comulgarle cada dia, sino antes deixo esto a la discrecion del Padre espiritual, del que se querrá resolver sobre este punto; porque la disposicion necesaria para vna tan frequēte comunión, antes de ser muy exquisita, no es bien, ni se puede aconsejar generalmente. Y por quanto esta disposicion, aunque exquisita, se puede hallar en muchas buenas almas, tampoco se puede diuertir, ni distuadir en general; antes esto se deue tratar por la consideracion del estado interior de cada vno en particular, imprudencia sería el aconsejar indistintamente a todos este tan frequēte vto; pero tambien sería imprudencia el injuriar por vñrle a alguno, y mas quando sigue el auiso, o parecer de su Confessor. La respuesta de Santa Catalina de Sena fue graciosa, quando diziendola (por verla comulgantia a menudo) que San Agustín no alabaua, ni vituperaua el comulgarle todos los dias; respondió: Pues S. Agustín no lo vitupera, ruegoos, no lo vitupereis vosotros tampoco, y con esto estaré contenta.

Hallarás cō todo esto otros muchos legitimos embarazos, no de tu parte, sino de aquellos con quien tratas, y viues, que darán ocasiō a tu Confessor para que te diga no comulgues tan a menudo. Por exemplo, si tu te hallas debaxo de alguna sugecion, y que aquellos a quien deues la obediēcia, y reuerencia, son tan mal instruidos, y sospechosos, q̄ se inquietan, y alborotan en verte comulgar tan a menudo; por ventura, considerado bien, serà lo mejor condecender cō su gusto, y no comulgar, sino de quinze en quinze dias; entēdiendo esto en caso que no se pueda de ninguna manera vencer la dificultad. No se puede quitar esto en general, solo se ha de hazer lo que el Confessor aconsejare: bien es verdad, q̄ puedo assegurar, q̄ la mayor distancia de las Comuniones, es la de mes a mes, entre los q̄ quieren servir a Dios deuotamente. Si fueres prudente no ay ni padre, ni madre, q̄ puedan estorvarte el comulgar a menudo; y esto, porque el dia de tu comunión, no por esso te olvidas del cuidado ordinario de tus obligaciones, segun tu estado, mostrandote antes mas apacible, y afable con tus padres, superiores, ò amos, no rehusandoles ninguna suerte de justa peticion que te hagã; con lo qual no ay apariencia de que quieran apartarte de exercicio tan virtuoso, viendo que no les

trae ninguna incomodidad, sino es que fuesſen de vn natural por eſtremo aſpero, y poco llegado a razon; y en eſte caſo (como ya te he dicho) aconsejaraſte ſiempre con tu Padre eſpiritual, tomando tu reſolucion de la que el te diere.

Ayre de dezir vna palabra a los caſados: Hallaua Dios malo en la ley vieja, que los acreedores pidieſſen lo que ſe les deuia en los dias de Fieſta, pero no hallaua malo, q̄ los deudores pagaſſen, y boluieſſen lo que deuian a ſus acreedores. Coſa es indecente (aunq̄ no gran pecado) el ſolicitar la paga de la deuda nupcial el dia que ſe comulga, pero no es coſa mal ſonante, antes meritoria el cūplirla; y aſi por eſto ninguno deue dexar de comulgar, porq̄ rinda la paga de la tal deuda, ſi la deuociõ le prouoca a eſte juſto deſeo. En la primera Igleſia los Chriſtianos comulgauan todos los dias, aunq̄ fueſſen caſados y benditos de la generacion de los hijos. Por eſto pues, he dicho, que la frequente comunion no traerà ninguna fuerte de incomodidad, ni a los padres, ni a las mugeres, ni a los maridos, con que el alma que comulga ſea prudente, y diſcreta. Quanto a las enfermedades corporales, no ay ninguna, q̄ pueda eſtorvar legitimamente eſta ſanta participacion ſino es la que muy de ordinario prouoca al bomito.

Para comulgarſe cada ocho dias, cõviene no tener, ni pecado mortal, ni ninguna aficion al pecado venial, y tener vn gran deſeo de la comunion; mas para la continuaciõ de cada dia es menester a demas deſto, auer rendido la mayor parte de las malas inclinaciones, y que eſto ſea (como tengo dicho) por el auiso del Padre eſpiritual.

CAPITVLO XXI.

Como ſe ha de comulgar.

COmiença la noche precedente a prepararte a la ſanta comuniõ por diuerſas aspiraciones, y ſalidas de amor, retirandote vn poco mas temprano, para que aſi te puedas levantar mas de mañana; y ſi deſpertares en la noche, hinche luego tu coraçon, y tu boca de algunas palabras de adoracion, por cuyo mediõ tu alma quede perfumada para recibir el Eſpõto, el qual velando mientras tu duermes, ſe prepara a traerte mil gracias, y fauores; ſies que de tu parte eſtàs diſpuesta a recibirlos. Leuantate a la mañana cõ grande alegrìa por la buena fuerte que eſperas y auiendo te confeſado, vè con grande confiànça, y vna grande humildad, a recibir eſta viãda celefte, la qual te alimenta a la inimeſſalidad. Y deſpues que avràs dicho las palabras ſagradas (Señor, no ſoy digna) no muevas mas tu cabeça.

ni tus labios, sea para rezar, ò sea para suspirar, sino abriendo mansa, y medianamente tu boca, y leuantando tu cabeça lo necesario, para que el Sacerdote vea lo que haze. Recibe llena de Fè, Esperança, y Caridad, aquel, el qual, al qual, por el qual, y para el qual, tu crees, esperas, y amas. O (Philotea) que como la abeja, auiendo recogido sobre las flores el rozio del cielo, y el çumo mas exquisito de la tierra, y auendolo reduzido a miel, lo lleva a su comelna. Así el Sacerdote, auiendo recogido sobre el Altar el Salvador del mundo, verdadero Hijo de Dios, que como vn rozio descendio del cielo, y verdadero Hijo de la Virgen, que como flor salio de la tierra de nuestra humanidad, lo buelue en vianda de suauidad dentro de tu boca, y dentro de tu cuerpo. Auendolo, pues, recibido, excitaràs tu coraçon a que rindas las deuidas parias a este Rey de salud, tratando con èl de tus negocios interiores; considerarle dentro de ti, donde se puso por tu buena suerte. Haràse en fin todo el mejor acogimiento que te sera possible, portandote de fuerte, que se conozca en todas tus acciones, que Dios està contigo.

Quando no pudieres gozar este bien de comulgarte realmète en la santa Missa, comulgate a lo menos de coraçon, y de espiritu, vnièdote por vn ardiente deseo a esta carne viuificante del Salvador.

Tu principal intencion en la Comunión, deue ser el adelantarte, fortificarte, y consolarte en el amor de Dios; porque deues recibir por amor lo que el solo amor te haze dar. No puede el Salvador ser considerado en vna accion mas amorosa, ni mas tierna que esta, en la qual se aniquila (por manera de dezir) y se reduce a vianda, para penetrar nuestras almas, y vnirse intimamente al coraçon, y cuerpo de sus fieles.

Si los mundanos te preguntan, por que comulgas tan amenudo? respondeles; que es por apren ter a amar a Dios; por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus afficciones, por fortificarte en tus flaquezas. Diles q̄ dos fuertes de gentes deuen comulgar a menudo, los perfectos, porque hallandose biè dispuestos, harian muy mal de no llegarle al manantial, y fuente de perfeccion; y los imperfectos para poder juntamente pretender la perfeccion. Los fuertes, para que no se debiliten; y los debiles, para que se fortifiquen; los enfermos, para que sanen; y los sanos, para que no enfermè; y que quanto a ti como imperfecta, debil, y enferma, has menester comunicarte a menudo con quien es tu perfeccion, tu fuerza, y tu Medico. Diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos deuen comulgar a menudo, por quanto

tienēn la comodidad, y los que tienē muchos negocios del mundo, porque tienē necesidad, y que aquel que trabaja mucho, y esta cargado de penas, deue tambiē comer viandas solidas, y a menudo. Diles que recibes el Santissimo Sacramento, para aprender a bien recibirle, porque es casi impolsible el hazer bien vna accion, no auiedo la exercitado muchas vezes.

Comulgate a menudo, Philotea, y lo mas a menudo q̄ pudieres, con el auiso, y parecer de tu Padre espiritual; y creeme q̄ las liebres en Invierno, y en medio de nuestras montañas, se buelvē blancas, y esto porque no beben, ni comen, sino sola nieue. Y a fuerça de adorar, y comer la hermosura, la bondad, y la pureza misma en este Diuino Sacramento, tu tambien te bolverás perfectamente hermosa, perfectamente buena, y perfectamente pura.



TERCERA PARTE

DE LA INTRODVCION, EN LA
 qual se contienen muchos auisos necessa-
 rios al exercicio de las vir-
 tudes.

CAPITVLO PRIMERO:

De la eleccion que se deue hazer, quanto al exercicio de las virtudes.

EL Rey de las abejas no se sienta en los campos, sino està rodeado de todo su pequeño pueblo: así la caridad no entra jamás en vn coraçon, que no aloje consigo todo el acompañamiento de las otras virtudes, exercirandolas, y poniēdolas en obra, como haze vn Capitã a sus soldados; pero no las exer-
 cita

cita todas de vna vez, ni igualmente, ni en todos tiempos, ni en todos lugares. El justo es como el arbol que está plantado sobre la corriente de las aguas, el qual da su fruto a su tiempo, por quanto la caridad, regando vn alma produze en ella las obras virtuosas, cada vna en su sazón. La musica (aunque en sí tan agradable) es importuna, y enfadota en vn luto, o entierro, dize el Proverbio: Es vna gran falta en muchos, que aplicándose al exercicio de alguna virtud particular porfian en qualquier tiempo, y ocaſion que las acciones no salgā nada de aque lo que desean, como aquellos antiguos Filoſofos, q̄ siem pre llorauan, o siem pre reian: y aun hazen peor quando menos precian, y centuran a los que como ellos no exercitan siem pre estas mismas virtudes. Es menester alegrarse con los alegres, y llorar con los que lloran, dize el Apostol: y la caridad es paciente, benigna, liberal, prouidente, y condescendiente.

De la misma manera ay virtudes, cuyo vſo ha de ser casi vniuersal, y que no solamente deuen exercerse sus acciones a parte, sino antes tomar sus calidades, y acciones de todas las otras virtudes. No siem pre se ofrece ocaſiō de practicar la fuerça, la magnanimidad, la magnificencia, pero la apacibilidad, la templança, la honestidad, y la humildad: son ciertas virtudes, cō las quales todas las acciones de nuestra vida deuen ir mezcladas. Virtudes ay mas excelētes, mas no por esto su vſo terà tan necesario. El açucar es mas excelente que la sal, mas la sal tiene mas frecuente, y general vſo: por esto se deue siem pre tener buena, y pronta prouision destas virtudes generales, pues se ha de servir dellas casi de ordinario.

Entre los exercicios de las virtudes deuenos preferir aquel que es mas conforme a nuestra obligacion, y no a nuestro gusto. Era el gusto de S. Paula el exercitarse en la aspereza de las mortificaciones corporales, para gozar mas facilmente de los regalos espirituales: mas no por esto dexaua de tener mas obligacion a la obediencia de sus superiores. Por esto S. Geronimo la tenia por digna de reprehension, viendo que contra el parecer de su Obispo se exercitaua en inmoderadas abſtinencias. Al contrario los Apostoles q̄ tenian cargo de Predicar el Evangelio, y distribuir a las almas el pan celeste, juzgauan que era indecente el embarazarse para este santo exercicio, por practicar la virtud del cuidado de los pobres, aunque de sí es tan excelente. Cada estado ha menester practicar alguna especial virtud. Vnas son las virtudes de vn Prelado, otras las de vn Principe, otras las de vn Soldado, otras las de vna muger casada, y otras las de vna viuda: y aunque todos estos deuen tener todas las virtudes, no

por effo deuen todos practicarlas igualmente . fino que cada vno deue particularmente darse a las que le requieren al genero de vida que passa.

Entre las virtudes que no miran a nuestra obligacion particular, deucmos preferir las mas excelentes, y no las mas aparentes. Los cometas parecen ordinariamente mas grandes que las estrellas, y ocupan mucho mas lugar en nuestra vista: mas no por esto deuen compararle, ni en grandeza, ni en calidad a las estrellas, ellos parecẽ grandes, solo por quanto estã cerca de nosotros, y en vn sugeto mas grofiero en comparacion de las estrellas. De la misma manera ay ciertas virtudes. Las quales por estar cerca de nosotros, sensibles, ò por mejor dezir, materiales son en estremo estimadas, y preferidas siempre del vulgo. Assi prefieren algunos comunmẽte la limosna temporal a la espiritual, el silencio al ayuno, la desnudez a la disciplina, y las mortificaciones del cuerpo a la dulçura, benignidad, modestia, y otras mortificaciones del coraçon. Escoge, pues, (Philotea) las mejores virtudes, y no las mas estimadas: las mas excelentes, y no las mas aparentes: las mejores, y no las mas bizarras.

A qualquiera es muy prouechoso, el escoger vn exercicio particular de alguna virtud, y esto no para dexar las otras, sino para mejor tener el espíritu exercitado, y ocupado. Vna hermosa, y iouen donzella, mas reluziente q̃ el Sol, vestida, y adornada realmente, y coronada con vna corona de oliua, apareció a S Iuan, Obispo de Alexandria, y le dixo: Yo soy la hija mayor del Rey, si tu me puedes alcanzar por tu amiga, yo te lleparè delante su cara. Conociò que era la misericordia para con los pobres, la qual Dios le encomendaua: causa porque despues se diò de manera al exercicio desta virtud, que era llamado de todos. S Iuan el Limosnero. Eulogio Alexandrino, deseando hazer algũ servicio particular a Dios, y no hallandose cõ bastante fuerça, ni para abrazar la vida solitaria, ni para ponerse debaxo la obediencia de otro, recogió consigo vn pobre hombre, en estremo leproso, y llagado, para exercitar con el la caridad, y mortificacion: y para que pudiesse conseguir esto mejor, hizo voto de honrarle, tratarle, y servirle, como vn criado haria a su amo o señor. Consintierõ despues, assi Eulogio, como el leproso, en vna tentacion, que era de apartarle el vno del otro, sobre lo qual aconsejandose con el gran S. Antonio, les dixo: Guardaos bien, hiros miõs, de apartaros el vno del otro: porque hallandoos los dos cerca de vuestro fin, si el Angel no os halla juntos, correis gran peligro de perder vuestras coronas.

El Rey S. Luis viſitaua los Hoſpitaes, y ſeruiu los enfermos con ſus propias manos. San Francisco amaua ſobre todo a la pobreza, a la qual llamaua ſu ſeñora. Santo Domingo a la Predicacion, de la qual ſu Orden ha tomado el nombre. San Gregorio el Magno ſe deleytaua en acariciar los peregrinos, a exemplo del gran Abraham, y como èl tambien en forma de peregrino recibio al miſmo Rey de gloria. Tobias ſe exercitaua en la caridad de amorrarar los difuntos. Santa Iſabel con ſer tan grande Princeta, amaua ſobre todo el menor precio de ſi miſma. Santa Catalina de Genes, luego que embiado ſe dedicò al ſeruiçio de vn Hoſpital. Caſiano quèta, que vna deuota donzella deſcoſa de exercitarte en la virtud de paciencia, acudio a San Atanaſio, el qual, a peticion ſuya, la diò por compañera vna pobre viuda, enojosa, colerica, enfadosa, y inſufible, de cuya mala condicion per ſeguida la deuota donzella, tenia no pequeña ocaſiõ para practicar la apacibilidad, y mansedumbre. Aſi entre los ſieruos de Dios, los vnos ſe dan a ſeruir los enfermos, los otros a procurar el adelantamiento de la Doctrina Chriſtiana, enſeñando ſela a los de tierna edad: los otros a encaminar, e inſtruir las almas perdidas, y deſcarradas, los otros a adornar los Tèplos, y honrar los Santos, y los otros a procurar la paz, y concordia entre los hombres. En lo qual imitan a los bordadores, que ſobre diuerſos fondos ponè con hermoſa variedad las sedas, el oro, y la plata para hazer todas ſuertes de flores: porque de la miſma manera, las almas piadoſas q̄ ſe emplean en algun particular exercicio de deuocion, ſe ſirvè del tal como de vn fondo para tu bordado eſpiritual, ſobre el qual practican la variedad de todas las otras virtudes, ſenièdo deſta ſuerte ſus acciones, y aſiciones mejor vnidas, y pareadas, y eſto por la conueniencia que tienen con ſu principal exercicio con que pueden dezir, que a ſu eſpiritu:

*En ſu veſtido de oro recamado
La aguja varias flores ha ſembrado.*

Quando nos ſentimos combatidos de algun vicio, nos conuiene quanto nos ſea poſſible abrazar la practica de la virtud contraria, en caminando a eſta las demas. porq̄ por eſte medio venceremos nueltro enemigo, y no dexarèmos de adelatarnos en todas las virtudes. Si yo me ſiento combatido de ſoberuia, ò de colera; cõuiene que en toda coſa me incline, y buelua al lado de la humildad, y aſabilidad, encaminando a eſte fin los otros exercicios como la oracion, los Sacramentos, la prudencia, la conſtancia, y la templança, porque co-

mo los ianalis para aguzar los colmillos los aprietan, y estriegan cõ los otros dientes, los quales reciprocamente quedan afilados, y agudos; así el hombre virtuoso, auiendo emprendido el perfeccionate en la virtud de que tiene mas necesidad para su defenfa, la deue limar, y afilar con el exercicio de las otras virtudes, las quales afilando las otras quedan todas mas excelentes, y mejor pulidas. Como sucedió a Iob, que exercitandote particularmente en la paciencia, contra tantas tentaciones como tuuo, se hizo perfectamente santo, y virtuoso en toda suerte de virtudes. Y como dize San Gregorio Naziançeno, que por vna sola acción de alguna virtud bien, y perfectamente exercitada, vino vna persona a la cumbre de las demas virtudes, alegando a este proposito a Rahab, la qual auiendo con puntualidad exercitado el oficio de la Hospitalidad, llegó a vna gloria suprema, y entendiendote esto quando tal acción se exercita con excelencia, y fervor de caridad:

CAPITVLO II.

Progreso del mismo discurso de la eleccion de las virtudes.

SAN Agustín dize excelentemente, que los que comiençan en la deuocion, cometen ciertas faltas, las quales son dignas de reprehension segun el rigor de las leyes de perfeccion, y fuera de esto son dignas de alabança, por el buen presagio que dan de vna futura excelencia de piedad; a la qual asimismo urven de disposicion. El miedo, que es el que engendra los excessiuos escrúpulos en las almas de los que nueuamente salen de las ligaduras del pecado, es vna virtud importantissima en este principio, y presagio cierto de vna futura pureza de conciencia; pero este mismo miedo seria digno de vituperio en los que estan muy adelantados en la virtud, en cuyo coraçon deue reinar el amor, el qual poco a poco desecha esta suerte de servil miedo.

San Bernardo en sus principios era muy riguroso, y aspero cõ los que buscauan su doctrina, a los quales la primera cosa que dezía, era que para venir a él, dexassen el cuerpo, y viniessen en solo espíritu: oyendo las confesiones, abominaua con vna extraordinaria seueridad qualquier fuerte de faltas por pequeñas que fuesen, y procuraua de manera instruir en la deuocion a estos pobres aprendizes, que a puro apretarlos a este fin, antes los desuiaua de su proposito, por que

que congojados, del mayauan viendose apretar, y aguijar en vna tan derecha, y aspera tubida. No vès (Philotea) que era vn zelo ardentissimo de vna perfecta pureza, el que prouocaua a este gran tanto, a esta fuerte de metodo: y que este zelo era vna grãde virtud; pero virtud con todo esto, que no dexaua de ser reprehensible. Tambien el mismo Dios, por vna sagrada aparicion le corrigio, derramando en su alma vn espíritu dulce, suaué, amigable, y tierno, por cuyo medio auiendose buuelto otro se acusaua despues de auer sido tan exacto, y feueró: hizose de manera tratable, y apacible con qualquiera, que se hizo a todo con todos, para ganarlos a todos. San Geronimo auiendo contado q̄ santa Paula su amada hija, se mostraua, no solo excelsua, pero contumaz en el exercicio de las mortificaciones corporales, hasta llegar a no admitir el auiso contrario que San Epifanio su Obispo la auia dado a este fin: y que fuera desto se dexaua de manera lleuar del sentimiento de la muerte de los suyos, que cañ siempre estava en peligro de morir. En fin concluye desta fuerte: Dirán sin duda, que en lugar de escriuir alabanças desta Santa, escriuo acusaciones y vituperios; hago testigo a Dios, al qual ella ha seruido, y yo de feo seruir, que no miento, ni de vna parte, ni de otra, antes digo llana, y lisa nente lo que ella es, como Christiano de vna Christiana; esto es, que escriuo la verdadera Historia, y que sus vicios son las virtudes de otros. Quiere dezir, que las faltas de santa Paula huuieran tenido lugar de virtudes en vn alma menos perfecta: como verdaderamēte vemos que ay acciones que son tenidas por imperfecciones en los que son perfectos, las quales antes serian tenidas por grandes perfecciones en los que son imperfectos. Es buena señal en vn enfermo quando al salir de su enfermedad se le hinchán las piernas, porq̄ lo tal arguye, que naturaleza ya reforçada despide los humores superfluos; pero esta misma señal seria mala en vno que no està enfermo, porque lo denotaria no hallarte naturaleza con bastantes fuerças, para disipar, y resolver los humores. Philotea mia, mucho nos conviene el tener buena opinion de aquellos, a quienes vemos practicar las virtudes, aunque sea con imperfeccion, pues que los Santos mismos las han muchas vezes practicado desta fuerte. Pero quanto a no otros, nos conviene el tener quēta de exercitarnos no solo fielmente, pero prudentemente, y a este fin obleruar el auiso del Sabio, de no aprobarnos en nuestra propia prudencia, sino en la de aquellos que Dios nos ha dado por conductores y padres espirituales.

Ay cierta cosas que muchos tienen por virtudes, y que de ninguna manera lo son, de las quales es necesario diga algo: estos son los

extasis, ò raptos, las insensibilidades, impassibilidades, vnionès de y-
ficas, eleuaciones, transformaciones, y otras tales perfecciones, de
las quales tratan ciertos libros, los quales prometen leuantar el alma
hasta la contemplacion pura, intelectual à la aplicacion esencial
de espíritu, y vida supeteminente. No ves tú, Philotea, que estas
perfecciones no son virtudes, sino recompensas que Dios da por las
virtudes, ò (por mejor dezir) vislumbres de las felicidades de la vida
futura, las quales a vezes se le figuran al hombre para hazerle desear
los eternos bienes del Parayso? Mas con todo esto no se han de pre-
tender las tales gracias, pues no son de ninguna manera necessarias
para el bien servir, y amara Dios la qual deue ser nuestra vnica pre-
tension, y muchas vezes tambien no son gracias que puedan adqui-
rirse por el trabajo, y industria, viendo que son antes passiones que
acciones, las quales podemos recibir, mas no hazer en nosotros; añ-
do a esto, que nosotros no auemos intentado hazernos sino gente de
bien, gente de deuocion, hombres piadosos, y mugeres piadosas;
causa porque nos conviene emplearnos bien en esto, que si Dios es
seruido de leuantarnos hasta estas perfecciones Angelicas, tambien
seremos buenos Angeles, pero mientras las esperamos, exercitemo
nos simple, humilde, y deuotamente en las pequeñas virtudes, cuya
conquitta nuestro Señor ha puesto en nuestro cuydado, y trabajo, co-
mo la paciencia, la mansedumbre, la mortificacion de coraçon, la
humildad, la obediencia, la pobreza, la castidad, la blandura para cõ
el proximo, el lleuar con paciencia sus imperfecciones, la diligen-
cia, y santo fervor. Dexemos voluntariamente las sobreeminencias
a las almas releuadas, q̄ nosotros no merecemos puesto tã alto en el
servicio de Dios, no poco dichosos seremos en servirle en su cocina,
en su paneteria, en ser lacayos, ganapanes, criados humildes, que
despues le tocara (si le pareciere justo) el hazernos de su Camara, y
Consejo priuado. Esto es assi Philotea, porque este Rey de gloria no
recompensa sus criados, segun la dignidad de los officios q̄ exercen;
sino segun el amor, y humildad con que los exercitan. Saul buscando
los yumentos de su padre hallò el Reyno de Israel Bebeca abreu-
ando los camellos de Abraham le hizo el poça de su hijo. Rut espigan-
do con los segadores de Booz, y echandose a sus pies mereció el ser
su esposa. Y es cierto que las pretensiones tan leuantadas de las cosas
extraordinarias, estan por estrẽmo sujetas a ilusiones, engaños, y
falsedades; y succede a vezes, que los que piensan ser Angeles, no son
ni aun buenos hombres, y que en sus hechos, ay mas grandeza en las
palabras, y terminos de que vñan, que en el sentimiento, y obra, nõ

por esso se ha de menospreciar, ni censurar temerariamente nada, sino que dando gracias a Dios de la eminencia de los otros, nos quedemos humildes en nuestro camino; mas baxo, pero mas seguro; menos excelente, pero mas comodo a nuestra insuficiencia, y pequenez, en la qual si conuersamos humilde, y fielmente, Dios nos leuata a grandezas bien grandes.

CAPITULO III.

De la paciencia.

Necesaria os es la paciencia para que haciendo la voluntad de Dios, gozeis la promessa (dize el Apostol) porque como pronuncio el Salvador: *En vuestra paciencia poseereis vuestras almas.* Suma felicidad del hombre (Philota) es el poseer su alma, y quanto mayor es la perfeccion de nuestra paciencia, tanto mas perfectamente poseemos nuestras almas: menester hemos, pues, perfeccionarnos en esta virtud. Acuerdate muy amenudo, como nuestro Señor nos ha salvado padeciendo, y sufriendo, y que de la misma manera deuenos procurar nuestra salud con sufrimientos, y aflicciones, llevando las injurias, contradicciones, y desplaceres, con la mayor mansedumbre que nos sea posible.

No limites tu paciencia a tal, ò tal fuerte de injurias, y aflicciones, sino estienda la vniuersalmète a todas las que Dios te embiare, y permitiere. Ay vnos que no quieren sufrir sino las tribulaciones honrosas; pongo por exemplo, el ser heridos en la guerra, ser presos en la batalla, ser maltratados por la religion, ò el empobrecer por alguna pendencia, ò desafio, en el qual ayan quedado vencedores, y estos no aman la tribulacion, sino la honra (que esta a tu parecer les trae) El verdadero paciente y siervo de Dios, lleva igualmente las tribulaciones, assi las que se iuntan con la ignominia, como las honrosas. El ser menospreciado, reprehendido, y acusado de los malos, facile es de sufrir avn hombre animoso, pero el ser reprehendido, acusado, y maltratado de la gente de bien, de los amigos, y de los parientes, aqui es donde se conoce el verdadero siervo de Dios. En mas es de estimar la mansedumbre con que el bienaventurado Cardenal Borromeo sufrió mucho tiempo las reprehensiones publicas, que vn gran Predicador contra el pronunciaua, que otras muchas molestias que de otros recibia. Porque de la misma manera que las picaduras de las abejas dan mas pesadumbre que las de las moscas; de la misma

manera, el mal que te recibe de los buenos, y tus contradicciones, son mucho mas inuportables que las otras; y con todo esto succede muchas vezes que dos buenas intêciones sobre la diuersidad de tus opiniones vna a otra te perfiguen, y contraqizen.

Se sufrida, no solo en lo principal de las afflictiones que te sobrevinieren; pero tambien en lo accellorio, y accidental que delas dependiere. Muchos querrian tener trabajos, con codicion, que los tales no les traxessen incomodidad. No nêro (dize vno) el auer embredido, si esto no me estorvára el servir, y regalar mis amigos, engrandecer mis hijos, y viuir honradamente como yo detêara. Otro dira: Nada te me daría, sino fuesse por ver q el mundo pensara auerme sucedido esto por mi falta. Otro sufrira con mucha paciencia la detraccion del maldiciente, con condicion, que naçie de credito al que del mormura. Otros ay que querria tener alguna incomodidad de trabajos (segun lu parecer) pero no por entero. No pierden la paciencia (dizen los tales) por verte enfermos, sino por verte sin dinero para poder regalarle, o por ver la importunidad de los que les turven, o acompañau. Digote, pues, (Philotea) que conviene tener paciêcla, no solo del estar enfermos, pero de ser de la enfermedad que Dios quiere, y con las incomodidades que quiere, y de la misma manera en las otras tribulaciones. Quando te viniere algun trabajo, opòle los remedios posibles, licitos, y justos; por que hazer otra cosa, le ria tentar a tu Diuina Magestad; pero hecho esto esperaras con vna entera resignacion el afêcto que mas a Dios agradare, si fuere seruido que los remedios vénçan el trabajo, daralle gracias con humildad mas si fuere seruido que el mal pueda mas que los remedios, cõviene bendecirle con paciencia.

Sigue el parecer de San Gregorio: Quando justamente fueres acusado de alguna falta que ayas cometido, humillate quanto puedas, confessando mereces mas que la aculacion que te han hecho. Y si la aculacion fuere falsa, escutaráste mantamente, negando el ser culpable, y esto por quanto deues esta reuerencia a la verdad, ya la edificacion del proximo, pero tambien si despues desta vèrdadera, y legitima escuta continuan en acufarte, de ninguna manera te alborotes, ni te cantes en procurar sea recibida tu escuta, porq despues de auer dado a la verdad lo que deues, deues tambien dar lo mismo a la humildad, y desta suerte no ofenderas al cuidado que deues tener de tu fama, ni a la aficcion que deues a la tranquilidad, mansedumbre de coraçon, y humildad. *Querate lo menos que pudieres de los agrauios que huuieres recibido, pues es cosa cierta, que ordinariamen-*

te quien se queja peca, por quanto el amor proprio nos haze parecer las injurias mayores de lo que en si son y sobre todo te aconetejo, no desistas quejas a personas faciles a la indignacion y malos pensamientos, que si fuere importante el quejarte a alguno, o por remediar la ofensa, o por quietar tu espíritu, serabiẽ que esto sea a almas sossegadas, y deuotas; porque de otra suerte, en lugar de aluiar tu corazon, le prouocaran a mayores inquietudes: y en lugar de quitar te la espina que te pica, te la fixaran mas adentro del pie.

Muchos hallandose enfermos, afligidos, y ofendidos de alguno, no se ocupan sino en quejarse, y mostrar mucho melindre, y por que esto a su parecer (y es verdad) le notaria vna gran falta de fuerças, y generalidad, desean por el terno, y procuran con muchos artificios que todos se duelan dellos, y les tegan mucha compasion, y estimen por no solo afligidos, pero pacientes, y animosos. Esto verdaderamente es paciencia, pero paciencia falla, y que en efecto no es otra cosa, sino vna tacita, y fina ambicion, y vanidad. *Estos tales recibẽ gloria* (dize el Apostol) *mas no para con Dios.* El verdadero paciente no llora su mal, ni desea que se le lloren: habla del desnuda, verdadera, y simplemente, sin lamentarse sin quejarse, y sin engrandecerle, y si se le lloran, sufre con paciencia que se le lloren, mas no que le lloren mal que no tiene. Porque assi declara modestamente, que no tiene el tal mal, y queda desta suerte collegado entre la verdad, y la paciencia, confessando su mal, y no quejandose del.

En las contradicciones que te sobrevinièren en el exercicio de la deuocion (porque estas no te faltaran) acuerdate de las palabras de nuestro Señor: *La muger mientras està de parto tiene grandes congojas, pero viendo su hijo ya nacido, las olvida, por quanto le ha nacido en el mundo vn hombre.*

Asi tu has concebido en tu alma el mas digno Hijo del mudo, el qual es Iesu Christo, quando este despues de bien formado estè para salir a luz, no escufaras el sentirte del trabajo; pero tèn buen animo, porque destes dolores pasados te quedara vn eterno gozo, viendo has sacado a la luz del mundo tal hombre; avrasle, pues, del todo sacado a luz para ti; quando por entero le ayas formado en tu corazon, y en tus obras, por imitacion de su vida.

Quando en tu uieses enferma, ofrece todos tus dolores, penas, y trabajos al servicio de nuestro Señor, y suplicale los junte a los tormentos que recibio por ti. Obedece al Medico, toma las medicinas, viandas, y otros remedios por amor de Dios, acordandote de la que el tomo por amor de nosotros, deca sanar para servirle, no reuses el

padecer por obedecerle, y disponte a morir si dello fuere seruido, para que assi puedas abarlarle, y merezcas gozar de su pretencia. Acuerdate que las abejas en el tiempo que hazen la miel, comen, y le fultentan de vn mantenimieto muy amargo, y que assi nosotros no podemos hazer actos de mayor mansedumbre, y paciencia, ni componer la miel de excelētes virtudes, sino miētras comemos el pan de amargura, y viuiamos en medio las afflicciones, y como la miel que se haze de la flor del tomillo, yerva pequeña, y amarga, es la mejor de todas, assi la virtud que se exercita en la amargura de las mas viles, baxas, y desechadas tribulaciones, es la mas excelente de todas.

Mira a menudo con los ojos interiores a Iesu Christo Crucificado, desnudo, blasfemado, calumniado, baldonado, y en fin perseguido de todas tuertes de enojos, de rillezas, y trabajos, y considera, q̄ todos tus sufrimientos, ni en cantidad, ni en calidad, son de ninguna manera de comparar, con los suyos, y q̄ jamas podrās sufrir nada por él, comparado a lo que él ha sufrido por ti.

Considera las penas q̄ los Martyres sufrieron, y las que tantas personas sufrē mas pesadas, sin ninguna comparacion que las en que tu citas, y di: Ay de mí! mis trabajos son conueuos, y mis espinas rosas, en comparacion de los que sin locorro, sin alsitēcia, sin alibio viué en vna continua muerte, perseguidos de afflicciones infinitamente mayores.

CAPITVLO IV.

De la humildad para lo interior.

Pide *emprestados* (dize Eliseo a vna pobre viuda) *muchos vasos vacios, y echa en ellos el olio.* Para recibir la gracia de Dios en nuestrs coraçones, menester es tenerlos vazios de nuestra propia gloria. El cernicalo gritando, y mirando los paxaros de rapina, los espanta por vna propiedad, y virtud secreta, cau a porque las palomas le aman mas que a todos los otros paxaros, viendo viuen seguras en su compania. Assi la humildad rechaza a Satanas, y conserva en nosotros las gracias, y dones del Espiritu Santo. Y por esto todos los Santos, y particularmente el Rey de los Santos, y su Madre Santa, han siēpre honrado, y amado esta Santa virtud mas que otra ninguna entre las morales.

Llamamos vana la gloria que nos atribuimos, o por quanto no está en nosotros, o porque ella en nosotros sin ser nuestra, e por que está en nosotros, y es nuestra, sin que por ella deusamos gloriamos. Lamo

bleza del linage, el fauor de los grãdes, la honra popular, todas estas son cosas que no estàn en nosotros, sino en nueſtros predeceſſores, ò en la eſtima de otros, ay algunos que se muestran fieros, y arrogãtes, porque se ven sobre vn buen cauallo porque tienen vn grã penacho en el sombrero, por verse vestidos sumptuosamente; pero quien no ve esta locura? Porque si en esto cabe alguna gloria, la tal fera del cauallo, del paxaro, y del ſastre: Pues que flaqueza de animo es el hazer eſtimacion de la que dà vn cauallo vna pluma, ò vn vestido? Otros hazen caſo, y aun se desvanecen, porque tienen el moſta ho releuado, por la barba peynada por los cabellos creſpos, por las manos blãcas, porque ſaben dançar, tocar, y cantar; pero no ſon eſtos tales baxos de pentamientos pues quieren fundar ſu valor, y apoyar ſu reputacion en cosas tan friuolas, y locas? Otros por vn poco de ciencia quieren ſer honrados, y reſpetados del mundo, como si todos huieſſen de ir a ſu eſcuela, y tenerlos por Maestros. Otros se eſtirã, y enſanchan en la conſideracion de ſu hermoſura, creyendo con ella llevar tras ſi los ojos del mundo: todo es en eſtremo vano, loco, y impertinente, y la gloria que ſe toma de tan flacos ſugetos ſe llama vana, loca, y friuola.

Conoce ſe el verdadero bien, como el verdadero baſſamo: haze ſe la prueba del baſſamo, deſtilandole dentro del agua, y ſi va al fondo, y haze aſſiento en lo baxo, es tenido por muy fino, y precioſo; aſi para conocer ſi vn hombre es verdaderamente ſabio, entendido, generoſo, y noble, ſe ha de mirar ſi ſus bienes miran a la humildad, modestia y ſumiſion, porque entonces ſeran verdaderos bienes; pero ſi quieren moſtrarſe, y andar ſiempre por lo alto, ſeran bienes tanto menos verdaderos, quanto ſeran mas aparentes. Las perlas que ſe congelan, y crian al viento, y ruido de los truenos tienen lo exterior de perla, y lo interior vazio. Aſi las virtudes, y hermoſas calidades de los hombres que ſe crian, y viuen en altiuez, ſobervia, y vanidad: no tienen ſino vna ſimple apariencia de bien, ſin jugo, ſin medula, y ſin ſolidez.

Las honras, los puestos, las dignidades ſon como el azafran, que ſe melora, y crece con mas abundancia quando le piſan con los pies; no es honra el ſer hermoſos, quando deſvanecidos nos miramos: la hermoſura para tener buena gracia, ha de ſer menospreciada: la ciencia nos deshona, quando nos hincha, y deſvanece, y da en charlataneria.

Si ſomos puntosos por los puestos, por las cortefias, ò por los titulos, ſucra de que exponemos nueſtras calidades al examẽ, a la inqu-

ficion, y a la contradicion, las boluemos viles, y abatidas; porque la honra quando es recibida en don, es por estremo hermosa; pero haze vil quando es buscada, y pedida. Quando el pauon para mirarse haze su rueda, leuantando sus hermosas plumas, lleua con ellas todas las demas, hatta que muestra lo disforme, y feo. Las flores que plantadas en tierra son hermosas, se marchitan quando se mancha, y como los que huelen la mandragora de lexos, y de passo, reciben mucha suauidad, y al contrario los que la huelen de cerca, y de asiento se adormecen, y delmayan; asi las honras traen vno pequeño confufo al que goza de su olor desde lexos, y de passo, un auertirse, ni embeuecerse; pero al que por estremo de ellas se aficiona, y con estremo las procura, son por estremo reprehentibles, y vituperables.

El seguimiento, y amor de la virtud comienza a hazernos virtuosos; pero el seguimiento, y amor de las honras comienza a hazernos dignos de menor precio, y vituperio. Los animos nobles no se embarazan en tan rateros pensamientos, como es reparar en los pueftos, salutations, y otros puntillos, porque piensan en cosas mas solidas, y mayores, y asi esto solo toca a los animos mas apocados. Los que pueden alcanzar perlas, no se carguen de caracuillos, ni cõchucias, y los q̄ pretenden la virtud, no se desvelen por las honras. Qualquiera puede ocupar su puefto, y mostrarle en el sin violar la humildad, con tal que esto sea sin que cueste inquietud, ni cuydado. Porque como los que vienen del Perù, fuera del oro, y plata que sacan, traen tã bien Ximios, y Papagayos, tanto por el barato precio con q̄ los compran, como por lo poco que les carga los baxeles; asi los que pretenden la virtud, no dexan de tomar los pueftos, y honras que les son de uidas; pero no costandoles mucha atencion, y cuydado, ni admirando ningun desalfo, siego, inquietud, disputa, ni contencion. Y esto no se entiende con aquellos, cuya dignidad mira el publico, ni de ciertas ocasiones particulares que caufarian vna grande consequencia: porque en tal caso conviene que cada vno conserve lo que le toca, con tal prudencia, y discrecion, que vaya acompañada de caridad, y cortesia.

CAPITVLO V.

De la humildad mas interior.

Bien se, Philotea, que descaatàs te conduzga mas adelante en la humildad, porque lo que della hasta aqui he tratado, antes se puede

llamar sabiduría q̄ humildad: aora, pues, quierò passar adelante. Muchos no quieren, ni oían p̄tar, ni con-derar las gracias que Dios les ha hecho en particular, temerosos de delvanecerse, y vanagloriarse, en lo qual se engañan, porque como dize el gran Doctor Angelico, el verdadero modo de alcanzar el amor de Dios, es la consideracion de sus bienes recibidos, porque quanto mas los conozcamos, tanto mas le amaremos, y como los beneficios particulares mueuen mas que los comunes, así deuen tambien ser considerados con mas atencion. Es cierto que nada puede humillarnos tanto delante la misericordia de Dios, como la muchedumbre de sus bienes recibidos; ni nada podrá humillarnos tanto delante su justicia, como la multitud de nuestras maldades. Consideremos, pues, lo que el ha hecho por nosotros, y lo que nosotros auemos hecho cōtra el, y como consideraremos por menudo nuestros pecados, consideremos tambien por menudo las gracias. Y no se ha de temer que el conocimiento de los bienes que ha puesto en nosotros ha de hincharnos; con condicion que no reuolamos esta verdad, y es q̄ lo que ay bueno en nosotros, no es nuestro, sino dime: Los mulos dexan de ser torpes, y hediondas bestias, porque estèn cargados de olores, y muebles preciosos del Principe? *Que tenemos nosotros es bueno que no lo ayamos recibido, y si lo auemos recibido, porque nos queremos ensobervecer.* Al contrario la viuua consideracion de las gracias recibidas, nos haze humildes, porque el conocimiento e grandra el reconocimiento; pero si viendo las gracias que Dios nos ha hecho, nos llegasse a inquietar alguna fuerte de vanidad, el remedio infalible serà el acogernos a la consideracion de nuestras ingraticudes, de nuestras imperfecciones, y de nuestras miserias: si cōsideramos lo que auemos hecho quando Dios no ha estado con nosotros, conoceremos claro que lo que hazemos quando esta con nosotros, no es de nuestra cosecha: alegrarèmonos, p̄nes, y regozijaremos en la consideracion de los bienes recibidos; pero daremos a solo Dios las gracias, por quanto es el Autor.

Asi la Santa Virgen confiesa que Dios obrò en ella cosas maravillosas: pero no fue sino por humillarse, y engrandecer a Dios: *Alma mia (dize) engrandece al Señor, por quanto ha hecho en mi cosas grandes.*

Dezimos muchas vezes, que no somos nada; que somos la miseria misma, y la vatura del mundo; pero no poco sentiriamos que nos romassen la palabra, y que nos publicassen tales quales nos llamamos. Y al contrario, fingimos el cōdernos, y huirnos para dar mejor lugar a q̄ nos bu que, y preguntan por nosotros: damos a entèder, q̄ gusta-

gustamos de ser los postreros y alientarnos a los pies de la mesa para que nos den la cabezera. La verdadera humildad no procura dar aparentes muestras de serlo, ni gastan muchas palabras de humildad, porque esta no solo delea el conder las otras virtudes; pero también, y principalmente procura esconderse a sí misma; y si le fuese permitido mentir, fingir, o escandalizar el proximo, produziria acciones de arrogancia, y fiereza, para debaxo dellas mejor encubrirse. Este es mi parecer (Philorea) o no digamos palabras de humildad, o digamoslas con vn verdadero sentimiento interior, conforme a lo que exteriormente pronunciamos; no abaxemos nunca los ojos, sino humillando nuestros corazones; no demos a entender querer ser los postreros, si es que deseamos ser los primeros. Tengo, pues, esta regla por tan general, que no tiene ninguna excepcion: solo dire, q̄ la buena criança requiere que a vezes ofrezcamos los mejores lugares a los que manifiestamente sabemos no han de tomarlos; lo qual no por esto es doblez, ni falsedad de humildad; porque en tal caso, el solo ofrecimiento de ventaja, es vn principio de honra, y pues no se le puede dar por entero, no es mal hecho el darle alguna parte. Lo mismo digo de algunas palabras de honra, o respeto, que en rigor no parecen verdaderas pero sonlo con todo esto bastantemente, con q̄ el corazon del que las pronuncia tenga vna verdadera intencion de honrar, y respetar al que las dize. Porque aunque las palabras significan con algun exceso aquello que dezimos, no por esto hazemos mal en emplearlas, quando el vso comun lo requiere: verdad es, que también querria se juntassen las palabras a nuestros corazones: lo mas que fuesse posible, para seguir en todo, y por todo la simplicidad, y pureza cordial. El hombre verdaderamente humilde, querria mas, que otro dixesse del, que es miserable, que es vn nada; y que no valen nada; que no dezir lo mismo; por lo menos, si sabe que lo dizen, no lo contradize, sino lo sufre de buena gana; porque creyendo firmemente lo tal, se hueiga que sigan su opinion. Muchos dizē que dexan la oracion mental para los perfectos, y que ellos no son dignos de hazerla. Otros protestan, que no osan comulgar a menudo, por no hallarse bastantemente limpios. Otros temen de ofender a la deuocion si se meten con ella, por causa de su grande miseria, y fragilidad, y otros reusan emplear su talēto en el seruicio de Dios, y su proximo, por quanto (dizen los tales) que conocen su flaqueza, y q̄ tienen miedo de ensobervecerse si son instrumentos de algun bien, y q̄ enseñando a los otros ellos se pierden. Todo esto no es sino artificio, y vna suerte de humildad, no solo falsa, pero maligna, por la qual

quie-

quieren tacita, y sutilmente despreciar las cosas Diuinas, y cubrir cõ vn pretexto de humildad el amor propio de su opiniõ, de su humor, y de su pureza.

Pide a Dios vna señal arriba en el Cielo, ò abaxo en el profundo del mar (dize el Profeta al delventurado Achaz) y respondió: *No, no la pedirè, y no tentarè al Señor.* Malignidad grande, haze semblante de vna estremada reuerencia para con Dios, y con cubierta de humildad se elcusa de aspirar a la gracia a que su Diuina bondad le llama. Pero este tal no vè, que quando Dios nos quiere gratificar, es arrogancia el no admitir? Que los dones de Dios nos obligan a recibirlos, y que es humildad el obedecer, y seguir sus deseos con la puntualidad posible. El deseo de Dios es, que seamos perfectos, vniendonos con èl, imitandole lo mas que podamos. El sobervio tiene bien ocasion de no osar intentar nada; pero el humilde, es tanto mas animoso, quanto se conoce mas incapaz, y quanto mas se tiene por malo, tãto mas se haze atreuido por quanto tiene toda su cõfiança en Dios, el qual se sirve de engrandecer su poder en nuestra flaqueza, y leuãtar su misericordia sobre nuestra miseria. Menester es, pues, humilde, y santamente osar todo aquello que es juzgado propio a nuestro adelantamiento pãr aquellos que conducen nuestras almas.

Pensar saber lo que no se sabe, es vna expressã locu a querer hazer del sabio en aquello que se conoce no saberse, vanidad es insuportable, quanto a mi no querria hazer del sabio, aun en aquello que sabria, ni tampoco del ignorante. Quando la caridad lo mãda, menester es comunicar llana, y apacible con el proximo, no solo lo que le es necessario para su instruccion; pero tambien lo que le es provechoso para su consuelo; porque la humildad, que escõde, y cubre las virtudes para mejor conservarlas, las haze (no obstante) parecer quãdo la caridad lo manda, para aumentarlas, engrãdecercas, y perfeccionarlas; en lo qual parece a aquel arbol de las Islas de Tilos, el qual de noche encierra, y tiene como con llave sus hermosas flores, sin que las abra sino al salir del Sol: deuerte, que los habitantes de aquella tierra dizen, que estas flores duermen de noche. A si la humildad cubre, y elconde todas nuestras virtudes, y perfecciones humanas, y no las dexa jamàs mostrar, sino es por la caridad la qual siendo vna virtud, no humana, sino celeste; no moral, sino Diuina, es el verdadero Sol de las virtudes; sobre las cuales deue siempre dominar deuerte, que las humildades que perjudican a la caridad, son indubitablemente falsas.

No querria yo, ni hazer del loco, ni hazer del sabio, porque si la hu-

humildad me estorua el hazer del sabio, la simplicidad, y llaneza me estorvaran tambien el hazer del loco; y si la vanidad es contraria a la humildad, el artificio, la afectacion, y el fingimiento es contrario a la llaneza. Que si algunos grandes siervos de Dios han fingido de locos, para que mas assi el mundo los despreciasse, a estos tales deuenos admirar; pero no imitar, por quanto para esto tuuieron motivos tan particulares, y extraordinarios, que no deue nadie para si sacar de lo tal ninguna consequencia. Y quanto a David, si dâçò, y saltò vn poco mas que la ordinaria decencia pedia delante del Arca, no era poi que quisieste hazer del loco; pero simplemente, y sin artificio hazia estos mouimientos exteriores, conforme a la extraordinaria, y sin medida alegría q̄ sentia en su coraçon. Verdad es, que quando Michol su muger le reprehendiò como de vna locura, no por esto mostrò sentimiento viendose despreciado, antes perseverando en la natural, y verdadera representaciõ de su alegría daua testimonio de su contêto en recibir por su Dios vn poco de menosprecio. En seguimiento de lo qual te dirè, que si por las acciones de vna verdadera, y natural deuociõ, te tuuierẽ por vil, abatida, v loca, la humildad haràte alegres con tan dichoso oprobio, la causa del qual no esta en ti, sino en los que la hazen.

CAPITVLO VI.

Que la humildad nos haze amar nuestro propio desprecio.

PAssando, pues mas adelante, te digo (Philotea) que en todo, y por todo ames tu propio desprecio. Pero sin duda me preguntaràs lo que quiere dezir: Amar su propio desprecio. En Latin, desprecio, quiere dezir: Humildad; y humildad, quiere dezir: Desprecio. Assi, q̄ quando nuestra Señora, con su sagrado Cantico, dize, que por quanto nuestro Señor ha visto la humildad de su sierva, todas las generaciones la llamaran Biènaueturada (quiere dezir) q̄ nuestro Señor ha mirado de buena gana su desprecio, vileza, y baxeza para colmarla de gracias, y fauores. Diferècia ay con todo esto entre la virtud de la humildad y el desprecio, porq̄ el desprecio es la pequenez, baxeza, y vileza que esta en nosotros, un que lo tal pensemos. Pero quanto a la virtud de humildad, es el verdadero conõsimiento, y voluntario reconocimiento de nuestro desprecio. El principal punto, pues, desta humildad, cõsiste, en no solo reconocer voluntariamente nues-

tro desprecio, sino en amarle, y gustar de amarlo; y esto no por falta de animo, y generosidad, sino por exaltar tanto mas la Magestad Diuina, y estimar mucho mas al proximo, que a nosotros mismos. Esto, pues, Philotea, te exhorto; y para que mejor lo entiendas, te he q̄ entre los males que sufrimos, los vnos son despreciados, y los otros honrosos; muchos se acomodan a los honrosos; pero casi ninguno se acomoda a los despreciados. Mira vn deuoto Ermitaño, roto y friolento, q̄ todos honran su habito pobre, con compasion de tu sufrimiento. Pero si vn pobre oficial, vn pobre hidalgo, o vna pobre señora, padecen lo mismo, seran antes despreciados, y escarnecidos. Vés aqui, pues, como su pobreza es despreciada. Vn Religioso recibe deuotamente vna alpera censura de su Superior, o vn hijo de su padre, a que llaman todos mortificacion, obediencia, y sabiduria. Sufrirán tambien lo mismo de alguno vn cauallero, y vna dama; lo qual, si acaso sufren por amor de Dios, todos lo llaman cobardia, y pusillanidad. Vés aqui, pues, otro mal despreciado. Vna persona tiene vn çaratan, o cancer en vn brazo; otra le tiene en la cara, el primero no tiene sino el mal; pero el segundo, tiene con el mal el menosprecio, el desden, y la abjecion. Digo, pues, aora, que no solo se ha de amar el mal (lo qual se haze por la virtud de paciencia) sino tambien la abjecion, o menosprecio; lo qual se haze por la virtud de humildad.

Ay tambien virtudes desechadas, y virtudes honrosas; la paciència, la mansedumbre, la simplicitad, y la humildad, son virtudes que los mundanos tienen por viles, y despreciadas; y al contrario, estiman mucho la prudencia, la valentia, y la liberalidad. Tambien ay acciones de vna misma virtud; y las vnas son menospreciadas, y las otras honradas: dar limosna, y perdonar las ofensas, son dos acciones de caridad: la primera es honrada de qualquiera, y la otra menospreciada a los ojos del mundo. Vn moço, o vna doçella, que no se dexare llevar de la persuasion de los que derregladamente sedan a las conversaciones, juegos, danças, banquetes, y vestidos superfluos, sera murmurada, y censurada de los otros, y su modestia sera llamada, o hipocresia, o afectacion; amar esto, es amar su desprecio. Hazete otro exemplo. Pongamos caso, que vamos a visitar los enfermos, si me embian al mas miserable, me sera vn desprecio segun el mundo, por lo qual le amarè. Si me embian a los de mas calidad, sera me tambien vn desprecio, segun el espiritu, por quanto no ay tanta virtud, y merecimiento; y así amarè tambien este desprecio. Cayendo en la

calle, fuera del mal, se cae en veiguenza; este desprecio tambien deue amarse. Ay tambien faltas, en las quales no ay ningun mal, sino la sola abjeccion, o desprecio; y la humildad (no obrante) no permite que exprestamente le hagan; pero mandanos, que no nos inquietemos, quando las huuiereimos cometido. Ellas son ciertas locuras de corteñas, y inadvertencias; las quales, assi como se han de procurar euitar antes que te hagan, por obedecer la corteña, y prudencia; assi deuenos tambien llevar con pacienciã, y amar la abjeccion que cometidas dellas resultare, para mejor seguir assi la santa humildad. Diréte aũnas: si acaso me he desreglado por colera, o disoluciõ en palabras licenciosas, è indecètes, con las quales he ofendido a Dios, y al proximo, arrepentireme viuamente, sintiendo en estremo la ofensa, la qual procurarè reparar lo mejor que me sea posible; pero no por esto deuo aborrecer la abjeccion, y menosprecio que me resultare; y si se pudiesse separar lo vno de lo otro, yo detviaria de mi el pecado, y guardaria humilde la abjeccion.

Pero aunque amamos la abjeccion que se sigue del mal, no por esto se ha de dexar de remediar el mal que la ha cautado por medios propios, legitimos; y principalmete quando el mal es de consecuencia. Si yo tengo en la cara alguna oracion de desprecio; procurarè la cura; pero no el olvido del desprecio, el qual he recibido. Si huuiere hecho alguna locura, que no ofenda a persona, no me escutarè della, por quanto aunque esta tal es vna falta, visto que no es permanente, no sera el escultarme, sino por euitar la abjeccion que della me queda. cosa que la humildad no puede permitir. Mas si por descuido, o locura he ofendido, o escandalizado alguno, repararè la ofensa con alguna verdadera escusa, y esto por quanto el mal es permanente, y que la caridad me obliga a quitarle. Sucede tambien algunas vezes, que la caridad requiere que remedemos la abjeccion por el bien del proximo; al qual es necessaria nuestra reputacion: pero en tal caso, luego que quitemos la abjeccion delante de los ojos del proximo, conuiene, que la cerrèmos, y escondamos dentro de nuestro corazon para que se edifique; pero querràs sin duda, Philotea, saber quales son las mejores abjecciones. A que digo, q las mas prouechosas al alma, y agradables a Dios, son las que nos vienè por accidente. o por el estado de nuestra vida; y esto por quanto no las auemos escogido, sino recibido tales quales Dios nos las ha en biado; cuya eleccion es siempre mejor que la nuestra; que si fuesse necesario escoger, las mayores son las mejores; y aquellas son llamadas mayores, que son mas

contrarias a nuestras inclinaciones, como sean conformes a nuestro estado; porque (acabando con esto) nuestra eleccion gasta, y disminuye casi todas nuestras virtudes. Quien nos dara gracia para dezir con el gran Rey. *Yo he escogido el ser menospreciado en la casa de Dios, antes que el habitar en los tabernáculos de los pecadores.* Nadie puede (querida Philotea) sino aquel que para exaltarnos vivió, y murió; de fuerte, que fue el oprobio de los hombres, y la abjección del pueblo. Muchas cosas se he dicho, que considerandolas, te pareceran alperas; pero creeme, que practicandolas, te serán mas que el açucar, y miel dulces.

CAPITVLO VII.

Como se ha de conservar la buena fama, practicando la humildad.

LA alabança, la honra, y la gloria, no se dan a los hombres por vna simple virtud, sino por alguna virtud excelente; porque por la alabança procuramos persuadir a los otros la estimacion de la excelēcia de algunos por la honra, protestamos estimarla nosotros mismos; y la gloria, no es otra cosa (a mi parecer) sino vn cierto hijo de la reputacion, el qual nace del ayuntamiento de muchas alabanças, y honras; de manera, que las honras, y alabanças son como piedras preciosas, de cuya junta se muestra, y sale la gloria como vn esmalte. No pudiendo, pues, la humildad sufrir que tengamos alguna opiniō de auentajar, o ser preferidos a los otros, no puede tampoco permitir, que busquemos, ni procurēmos la alabança, la honra, ni la gloria, las quales cosas son devidas a la sola excelēcia; es verdad, con todo esto, que nos consiente lo que nos amonesta el sabio, que es, tener cuenta con nuestra fama, por quanto la buena fama es la estimacion, no de alguna excelēcia, sino solamente de vna simple, y comun integridad de vida; la qual la humildad no estorva que reconozcamos en nosotros mismos; ni por consequente, que deseemos la reputacion. Es verdad, que la humildad menospreciaria la fama, si la caridad no la huiese menester; mas por quāto esta es vno de los fundamentos de la comunicacion humana, y que sin ella somos, no solo inutiles, pero dañosos al publico por causa del escandalo que recibe, la caridad manda, y la humildad tiene por bien que la deseemos, y conseruemos preciosamente.

Fuera desto, así como las hojas de los arboles que de suyo no son de estima, sirven con todo esto de mucho, no solo para hermosearlos, uno tambien para conservar los frutos mientras estan tiernos. Así tambien la buena fama, que de si misma no es cosa que cò ahinco deua desearse, no dexa por esto de ser muy vtil, no solo para el adorno de nuestra vida; pero tambien para la conservacion de nuestras virtudes; y principalmente de las virtudes tiernas y debiles. La obligacion de mantener nuestra reputacion, y de ser tales quales nos estiman, desperta vn animo generoso a vna poderosa, y dulce violencia. Consecvemos nuestras virtudes (querida Philotea) por quãto estas son agradables a Dios, principal, y soberano objeto de todas nuestras acciones. Mas como los que quieren guardar los frutos, no se contentan con solo confitarlos, sino que los ponen en vasos propios a su conservacion. Así tambien, aunque el amor divino sea el principal conservador de nuestras virtudes, podemos tambien emplear la buena fama, como muy propia, y vtil a este fin.

No por esto deuemos mostrarnos muy fogosos, exactos, y pñtosos en esta conservacion; porque los que son tan delicados, y cosquillosos por su reputacion, parecen a los que por qualquier suerte de achaque toman medicinas; los quales pensando conservar la salud, la estragan del todo: así es, otros queriendo mantener con tãta puntualidad su reputacion, vienen enteramentè a perderla; porque por esta delicadeza se hazè enojosos, aborrecibles, y insoportables, y prouocan la malicia de los maldicientes.

La dissimulacion, y menosprecio de la injuria, y calumnia, es de ordinario vn remedio mas saludable que el sentimiento, la porfia, y la vengança, el menosprecio los haze desmayar; mas si se recibe enojo, parece proceder del sentimiento de injuria justa. Los cocodrilos no dañan sino a los que los temè, ni tampoco la mormuracion sino a los que por ella se penan, y fatigan.

El miedo excessiuo de perder la fama, muestra vna grande desconfiança del fundamento della, que es la verdad de vna buena vida. Las Villas que tienen puentes de madera, estan expuestas a que qualquier suerte de auenidas las rompa, y lleue tras si; pero las que las tienen de piedra, vienen seguras, y sin miedo, sino es de algunas extraordinarias crecientes. Así los que tienen vn alma verdaderamente Christiana, desprecian de ordinario los rebatos, y ofensas de las lenguas injuriosas: mas los que se sienten debiles, y flacos, del menor chisme se inquietan, y alborotan, crece-

me, Philotea, que quien quiere tener reputacion con todos, la pier-

de con todos; y merece perder la honra a quien quiere tomar la de aquellos a quien los vicios hazen verdaderamente infames, y uel honrados.

La reputacion no es sino como vna señal; la qual muestra donde aloja la virtud. La virtud, pues, deue en todo, y por todo ser preferida. Dirá a vezes el maldiciente, que eres vn hipocrita, porque ve q̄ te das a la deuocion. Y si el tal te tuuiere por hombre de poco animo porque perdonaste la injuria, burlate de todo esto, porque fuera de que tales iuzios son siempre de necias, y locas gentes, quando se deuria perder la fama, no se deuria dexar la virtud, ni apartarse de su camino, por quanto siempre se ha de preferir el fruto a las hojas; esto es, el bien interior, y el p̄ntal a todos los bienes exteriores. Bien es que seamos zelosos; pero no idolatras de nuestra fama; y así como no se deue ofender el ojo de los buenos, así tambien no se ha de querer contentar èl de los malos. La barba le sirve al hombre de adorno, y el cabello a la muger; si se desarraiga, y arranca del todo el pelo de la barba, y el cabello de la cabeza, facilmente podria no bolver jamas, pero si solamente se corta, poco de p̄s se aldrá con mas abundancia, mas fuerte, y el peso. De la misma manera, aunq̄ la fama se vea mordida, y cercenada de la lengua de los maldicientes, que es (dize Davi d) como vna nauaja afilada, no por esto deuemos inquietarnos, porque bien presto tornará a crecer, y a mostrarle, no solo tan hermosa como de antes; pero mas solida, y maciza. Que si nuestros vicios, nuestra floxedad, y nuestra mala vida nos quita la reputacion, será muy posible no bolverla a cobrar jamas, por quanto queda arrancada la raíz. La raíz, pues, de la fama es la bondad la qual mientras estuviere en nosotros, puede siempre producir la honra que le es deuida.

Hase, pues, de dexar la vana conuersacion, el uso inutil, la amistad fria, el trato alocado, si es que daña a la fama; porque la fama vale mas que toda suerte de vanos contentos. Mas si por el exercicio de piedad por el adelantamiento en la deuocion, y buen passage al bien eterno: mormuran, fisgan, o calánian, dexemos ladrar los mastines, porque si pueden sembrar alguna mala opinion contra nuestra reputacion, y por este medio cortar, y arrastrar los cabellos de la barba de nuestra fama, importará poco, porque bien presto tornará a reñacer, y la nauaja de la mormuracion servirá a nuestra honra, como la podadera a la viña que la haze abundar, y multiplicar en fruto.

Tengamos siempre los ojos puestos en Iesu Christo Crucificado, caminemos en su servicio con confianza, y simplicidad; pero sabia y dil-

discretamente ; èl sera el protector de nuestra fama ; y si èl permite que la perdamos, sera para bolvernos otra mejor, ò para hazernos aprovechar en la santa humildad, de la qual vna sola onça vale mas q̄ mil libras de honras. Si nos injuriaren injustamente, o pongamos apacientemente la verdad a la calumnia ; y si perseveraren , perseveremos tambien nosotros en el humillarnos ; poniendo desta suerte nuestra reputacion con nuestra alma en las manos de Dios, no podremos asegurarla mejor. Sirvamos a Dios por la buena, o mala fama, a exemplo de S. Pablo, porque podamos dezir con Dauid : *O Dios mio, por vos es, que yo he sufrido el oprobio, y que la confusion ha cubierto mi rostro.*

Con todo esto, no dexede hazer excepciõ de ciertas maldades tã atrozes, y infames, que ninguno deue sufrir la calumnia quãdo justamente puede rechazarla, y ciertas personas de cuya buena reputacion depende la edincacion de muchos. Porque en semejantes casos se deue pretender la reputaciõ contra el agrauio recibido, siguiendo en esto el parecer de los Teologos.

CAPITVLO VIII.

De la mansedumbre para con el proximo, y remedio contra la ira.

EL santo Crisma, del qual, por tradicion Apostolica, usan en la Iglesia de Dios para las confirmaciones, y bendiciones, es compuesto de olio de oliua, mezclado con balmamo, q̄ representan, entre otras cosas, las dos caras, y muy amadas virtudes, q̄ resplandecen en la lagrada persona de N. Señor, las quales nos ha singularmente encomendado, como si por ellas nuestro coraçõ deuiera especialmẽte citar cõagrado a su seruicio, y aplicado a su imitacion : *Aprended de mi (dize) q̄ soy manso, y humilde de coraçõ.* La humildad nos perficiona para cõ Dios, y la mansedumbre para cõ el proximo. El balmamo (como he dicho arriba) toma tiepre el fondo entre todos los otros licores, representa la humildad, y el olio de oliua, q̄ toma lo alto representa la apacibilidad, y mansedumbre, la qual excede todas las cosas y sale entre las otras virtudes, como quien es la flor de la caridad: la qual (segun San Bernardo) esta en su perfeccion, quando no solo es paciente, sino quãdo fuera desto es mansa y apacible. Pero advierte (Philotea) q̄ este Crisma místico, compuesto de mansedumbre, y humildad, este dentro de tu coraçõ ; porque es vno de los mayores artificios del enemigo el hazer que muchos se embaracen en las

palabras, y apariencias exteriores destas dos virtudes, y no examinando bien sus aficiones interiores, piensan ser humildes, y mansos, no siendo de ninguna manera en efecto, lo qual se conoce por quanto no obstante su ceremoniosa mansedumbre, y humildad, a la menor palabra que ligeramente los dizen, a la menor injuria que reciben, se facuden, y saltan, con vna arrogancia infufrible. Dizen, que los que han tomado el preservatiuo, que comunmente llaman: El betun de San Pablo, no se hinchan estando mordidos, y picados de la vitora, con tal, que el betun sea del fino. De la misma manera, quando la humildad, y la mansedumbre son buenas, y verdaderas, nos defienden de la hinchazon, y ardor que las injurias suelen prouocar en nuestros coraçones. Y si hallãdonos picados, y mordidos de los maldicientes, y enemigos, nos hinchamos, embrauecemos, y mostazamos, es señal clara, que nuestra humildad, y mansedumbre no son finas, y verdaderas, sino artificiosas, y aparentes.

Aquel Santo, y vltre Patriarca Ioseph, embiando sus hermanos de Egipto a la casa de su padre, les diò este solo auiso: *No os enojeis en el camino.* Lo mismo te digo yo, Philotea, esta miserable vida, no es sino vn camino para la otra bienaueturada: no nos enojemos, pues, en el camino los vnos cõ los otros, caminemos con la tropa de nuestros hermanos, y compañeros, dulce, amigable, y apaciblemente. Y mas te digo, que de ninguna manera te enojés, si fuere possible, ni abras la puerta de tu coraçon a ningun enojado pensamiento, porq̃ dize Santiago. *La ira del hombre no obra, la justicia de Dios.* Hase de resistir el mal, y reprimir los vicios de los que tenemos a cargo, constante, y valientemente; pero suauè, y apaciblemente. Nada aplaca tanto el Elefante ayrado, como la vista de vn corderillo; y nada rompen facilmente la fuerça de la artilleria como la lana. No se estima tanto la correccion que procede de passion, aunque acompañada de razon, como la que nõ tiene otro origen, sino la razõ sola: por que el alma racional, estando naturalmente sugeta a la razõ, no esta sugeta a la passion, sino por tirania; y assi por esto, quando la razon està acompañada de passion, se haze odiosa, siendo su justa dominacion apocada y abatida por la compañía de la tirania. Los Príncipes honran, y consuelan infinito los pueblos quando los visitan con sequito de paz; pero quando traen estruendo de armas (aunq̃ sea por el bien publico) son siẽpre sus venidas desagradables, y dañosas, por quanto aunq̃ hagan exactamente obleruar la disciplina militar entre los soldados, no por esto pueden tanto, que no aya siempre alguna desorden, la qual diminuye el buen nombre. De la misma mane-

ra, mientras la razon reyna, y apaciblemente exercita los castigos, correcciones, y reprehensiones, aunque esto sea rigurosa, y exactamente todos la aman, y la aprueban; pero quando trae consigo la ira la colera, y el enojo, que son (dize S. Agustin) los soldados, se haze mas espantosa que amable, y tu propio coraçon queda ofendido, y maltratado. Mejor es (dize el mismo S. Agustin) el criuendo a Pro-futurus, el reusar la entrada a la ira caual, y justa, que el recibirla por pequeña que sea; porq̄ recibendola es trabajoso el despedirla, por quanto se entra como vn pequeño pimpollo; y en vn instante se nincha, y engrosce, que si llega a ganar la noche; y el Sol se acuesta sobre nuestra ira (lo qual el Apostol defiende) convirtiendote en odio, y rencor, apenas ay remedio de desecharla, por quanto se cria de mil falsas persuasiones, y vn hombre enojado, no pieta nunca q̄ tu enojo es injusto. Mejor es, pues, el procurar saber viuir un colera, q̄ el querer vsar della moderada, y sabiamente; y quando por imperfeccion, ò flaqueza nos hallamos arrebatados della, es mejor el rechazarla cõ presteza, q̄ detenerla vn solo punto en nuestro coraçon; porque por poco espacio que la den de asiento, se haze dueño del lugar, y haze como la serpiente, que tira facilmente todo su cuerpo donde puede poner la cabeza; pero como la rechazarè yo, me diras tu? Es menester, mi Philotea, que al primer toque tuyo, que sientas en ti, juntas promptamete tus fuerças, no alpera, ni impetuosiamente, sino suauemente; porque como vemos en las Audiencias de muchos Senados, y Parlamentos, que los Vgieres gritando, silencio, hazen mas ruido que aquellos a quien pretenden hazer callar; tambien sucede muchas vezes, que queriendo con impetu reprimir nuestra colera, leuantamos mas alboroto en nuestro coraçon, que ella pudiera auer hecho; y hallandose asi el coraçõ alborotado, no puede mas ser dueño de si mismo.

Despues deste suauo esfuerço praticaras el auiso que S. Agustin, ya viejo, daua aloben Obispo Anfilio: *Haz* (dize el) *lo que vn hombre deve hazer.* Que si te sucede lo que el hõbre de Dios dize en el Plalmo: *Mi ojo està turbado de grande colera;* acude a Dios diziendo: *Ten misericordia de mi, Señor;* porq̄ estienda su diestra, y reprima tu enojo. Digote, pues, que es menester invocar el socorro de Dios, quando nos vemos asfaltados de colera, a imitaciõ de los Apostoles, atormentados del viento y borrasca en medio de las aguas, porq̄ el mandará a nuestras pasiones, q̄ cesien, y la tranquilidad estendiendose traerá la bonança. Pero con todo esto te advierto, que la oracion que se haze contra la colera presente, de quien te hallas oprimido, deve practi-

carle suave, y mansamēte, y no con violencia, lo qual se ha de observar en todos los remedios que se platican contra este mal.

Con esto, luego que percibas auer caido en algun acto de colera, repara la falta con vn acto de suauidad prontamente exercitada con la persona con quiē te encolorizalte. Porque de la misma manera, q̄ es vn soberano remedio cōtra la meutira el desfazerle. luego que se ha cometido; assi tambien es vn buen remedio contra la colera, el repararla luego con vn acto contrario de suauidad; porq̄ (como dizen) las llagas frescas, son mas faciles de remedio.

Fuera desto, quando te hallares con tranquilidad, y sin ningun sugeto de coera, haz grande prouision de suauidad, y mantedumbre, diziendo todas tus palabras, y haziendo todas tus acciones, pequeñas, o grandes, en el mas apacible modo que te sea posible, acordādo te, q̄ la Esposa en el Cantico de los Canticos, no solo tiene la miel en sus labios, y en la punta de su lengua, sino que tambiē la tiene debaxo de la lengua, quierodizeir, dentro del pecho, y no solo ay miel, sino tambien leche; porque tambien no solo se ha de tener la palabra dulce para con el proximo, sino tambien todo el pecho, esto es, todo lo interior de nuestra alma; y asimismo, no solo se deue tener la dulçura, y suauidad de la miel, que es aromatica, y odorifera (esto es, a suauidad de la conuersacion ciuil con los estrangeros) sino tambien la dulçura de la leche entre los domesticos, y vezinos cercanos, en lo qual yertan grandemente los que en la calle parecen Angeles, y en casa demonios.

CAPITVLO IX.

De la suauidad para con nosotros mismos.

VNade las buenas practicas que podemos hazer de la suauidad, es aquella de la qual el sugeto esta en nosotros, no amohinando nos iamas contra nosotros mismos, ni contra nuestras imperfecciones. Porque aunque la razon quiere q̄ quando caemos en faltas, nos mostrēmos pesarosos, y tristes no por esto deuemos admitir vn pesar agrio, mohino, enfadoso, y colerico. En lo qual hazen vna gran falta muchos que hallandose colericos, se enojan de auerse enojado, se amohinan de auerse amohinado, y tienen enfado de auerse enfadado porq̄ por este medio tienē su coraçō embeuido, y empapado en la colera; y asi inifimo parece, que la segunda colera arruina la primera; y no obstante sirve de abentura, y passo para vna nueva cole-

ra en la primera ocasion que se presente : fuera de que aquella colera, y mohina que toman consigo mismos, procede de manifesta soberbia, y no tiene origen sino del amor propio, el qual se alborota, y inquieta viendonos imperfectos. Menester es, pues, tener de nuestras faltas vn pesar modesto, sossegado, y firme. Porque de la misma manera que vn juez castiga mucho mejor los malos, dando sus sentencias por razon, y espiritu sossegado, que no quando las da por impetu, y pafsion (por quanto castigado con pafsion, no castiga las faltas segun ellas son, sino segun es el mismo) asi nosotros castigamos mucho mejor nuestras faltas con arrepentimientos sossegados, y constantes, que con arrepentimientos agrios, apretados, y colericos; por que estos arrepentimientos hechos con impetu, no se hazen segun la grauedad de nuestras faltas, sino segun nuestras inclinaciones. Por exemplo. Aquel que ama la castidad, sentirá con grandissimo estremo la menor falta que contra ella cometa; y no hará sino reirse dela mayor mormuracion en que caiga. Al contrario aquel que aborrece la mormuracion, se atormentará por auer caido en la menor detraccion, y no hará caso de vna gran falta contra la castidad. Lo qual no sucede por otra causa, sino que los tales no hazen el iuzio de su conciencia por razon, sino por pafsion.

Creeme, Philotea, q̄ de la misma manera q̄ las amonestaciones de tu padre, hechas suaves; y cordialmente, tienē mas fuerça para corregir vn hijo; q̄ la demasiada colera, y enojo: asi quando nuestro coraçõ aura hecho alguna falta, si le reprehendemos con amonestaciones suaves, y sossegadas, teniēdo mas compafsion del, que pafsion contra el, animandole a la enmienda el arrepentimiento q̄ concebirá, tomará mas raizes, y le penetrará mejor, que no haria por vn arrepentimiento enojoso, arrebatado, y tempestuoso.

Quanto a mi, si yo tuuiesse (por exemplo) gran deseo de no caer en el vicio de la vanidad, y que no obstante esto huuiesse grandemēte caido en el, no por esto querria reprehender mi coraçõ desta manera: No eres tu, miserable, y abominable, q̄ despues de tantas resoluciones te has dexado llevar desta vanidad? muere de verguēça, no le uñes mas los ojos al cielo, ciego, imprudente, traidor, y desleal a tu Dios. Sino antes querria corregirle por razõ y via de compafsion: Ora biē, pobre coraçõ mio, veños aquí caidos dentro del follo, del qual tantas vezes auiamos resuelto el escaparnos; ha, pobres de nosotros, leuátemonos, y huyamosle el cuerpo para siēpre, reclamemos la misericordia de Dios, y esperemos en ella, que ella nos ayudará, para de aquí adelante ser mas firmes, y bolvamos al camino de la u-

mildad. Animo, pues, coraçõ mio, no seamos ya mas tã faciles. Dios sera seruido de ayudarnos, con que no harèmos poco; y querrìa aunas, sobre esta reprehẽsion fabricar vna solida, y firme resolucion de nunca mas caer en la falta, tomãdo los medios importãtes a este fin, y de la misma manera el auiso de mi Maestro.

Y sino obstante esto, hallare alguno, que su coraçon no se mueue bastante mẽte por esta suauẽ correccion, podrà el tal emplear la contradicion, y vna reprehensio alpera, y fuerte para exercitarle a vna profunda confusio; con tal, que despues de auerle con rudeza reprehendido, y enojado, dè fin con vn consuelo, acabando toda su enia, y enojo en vna suauẽ, y santa confiança en Dios, a imitacion de aquel gran penitente, el qual viendo su alma affligida, la consolaua desta suerte: *Por què estàs tu triste, ò alma mia; y por què me alborotas tu? Esferta en Dios, porque yo le bendicirè aun como la salud de mi cara, y mi verdadero Dios.*

Leuanta, pues, tu coraçon, quando cayere, con suauidad, humillãdote grandemente delante tu Dios, por el conocimiẽto de tu miseria, sin que de ninguna manera te espantes de tu caida, pues no es cosa de admiracion ver, que la enfermedad sea enferma, la flaqueza flaca y la miseria apocada. Abomina fuera desto, con todas tus fuerças, la ofensa que Dios ha recibido de ti, y con vn grande animo, y confiança en su misericordia, buelvet al camino de la virtud que auias abaldonado.

CAPITVLO X.

Que se ha de tratar de los negocios con quenta; pero sin congoxa, y cuidado.

LA quenta, y diligẽcia que deuemos tener en nuestros negocios son cosas bien diferentes de la sollicitud, cuidado, y congoxa; los Angeles tienen quenta de nuestra salvacion, y la procuran con diligẽcia, mas no por esto tienen sollicitud, cuidado, ni congoxa; porque la quenta, y diligencia pertenece a tu caridad; pero la sollicitud, cuidado, y congoxa serìa contrario a tu felicidad; asì que la quenta, y diligencia pueden estar acompaõadas de la tranquilidad, y paz de espiritu, pero no la sollicitud, y cuidado y mucho menos la congoxa.

Ten, pues, quenta, y diligẽcia en todos los negocios que tuuieres a cargo, Philotea mia, porque Dios auindotelos confiado, quiere que tengas vnã gran quenta con ellos; pero si fuere possible, no pongas

gas sollicitud, ni cuidado; esto es, que no los empieces cõ inquietud, ansia, ni ardor, ni te congoxes en tu alcance; porq̃ toda tuerte de congoxa turba la razón, y el iuyzio, y nos impide alsimilmo el acierto de la cosa que deseamos.

Quando nuestro Señor reprehende a Santa Marta, dize: *Marta, Marta tu estás muy sollicita, y te alborotas por muchas cosas.* Ves tu como si ella se huuiera mostrao simplemēte cuydadola, no se huuiera alborotado, mas por quãto estaua demauado cuydadola, y inquietã, se congoxo, y alboroto; que es en lo que nuestro Señor la reprehende. Los rios que mansamente corren por las llanuras, traen los grandes baxeles, y ricas mercancias; y las aguas que caen poco a poco en la campaña, la fecundan de yerua, y de grano, pero las corrientes, y rios que con gran furia corren sobre la tierra, arruinã su comarca, y son inútiles al comercio; y alsimilmo las aguas vehementes, y tempestuosas, asfuelan los campos, y las praderias. Iamas otra hecha con impetu, y congoxa fue bien acabada. Las cosas se han de acabar poco a poco (como dize el antiguo prouerbio) aquel q̃ se dá prisa (dize Salomon) corre peligro de tropezar, y reuualar de pies: harro presto se haze la cosa quando se haze bien; los çanganos hazē mucho mas ruydo, y andan mucho mas embaraçados q̃ las auejas; pero no hazen la miel, sino la cera; así los q̃ te congoxan con vn cuidado extraordinario, y vna sollicitud impertinente, no hazen jamas, ni mucho, ni bien.

Las moscas no nos inquietan por su fortaleza, sino por la mucha dumbre, así los grandes negocios no nos desafiosiegan tanto, como los pequeños, quando son muchos. Recibe, pues, los negocios q̃ te vinieren con soisiego, y procura despacharlos por ordē vno despues del otro. Porque si los quieres hazer todos juntos, y con desorde, terrã trabajo vano, y cansarte el espiritu, y sera lo mas cierto el rendirte en su alcance, sin conseguir ningun buen efecto.

En todos tus negocios, arrimate siempre a la prouidēcia de Dios, por la qual sola todos tus designios deuen afectarfe; procura alsimilmo de tu parte de cooperar con ella, y despues cree que si huuieres confiado bien en Dios, serã siempre el suceso que te viniere, el mas prouechoso para ti, ya te parezca malo, ò bueno, segũ tu iuzio particular.

Haz como los niños, que de la vna mano se tienen a sus padres, y con la otra cogen la fresca, ò frutillas que se les ofrecen a los ojos. De la misma manera, untando, y manejando los bienes deste mundo cõ la vna de tus manos, tendras con la otra la del Padre celestial, tornan-

dote a vezes a el, y viendo u le es agradable tu vida, y tus ocupaciones. Y guardate. bre todas cosas de dexar tu mano, y tu protecció, pensando juntar, y recoger aun mas, porque si te abandona, no daras paffo sin dar de ojos en tierra. Digote aun mas, Philotea, que quando te vieres en medio de los negocios, o ocupaciones comunes, que no requieren vna atencion tan grande, y cuydadosa, mires mas a Dios, que a los negocios. Y quando los negocios fueren de tanta importancia, que requieran toda tu atencion para acabarlos bien, que mires de quando en quando a Dios, como hazen los que nauegan en el mar, los quales para ir a la tierra que desean, miran mas arriba, y al cielo, que no abaxo donde nauegan, asi Dios trabajará cõtigo, en ti, y por ti, y tu trabajo sera lleno de consuelo.

CAPITVLO XI.

De la obediencia.

Solamente la caridad nos pone en la perfeccion, pero la obediencia, la castidad, y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirir la; la obediencia consagra nuestro corazon; la castidad nuestro cuerpo; y la pobreza nuestr os medios al amor, y servicio de Dios. Estas son las tres ramas de la Cruz espiritual: todas tres fundadas sobre la quarta, que es la humildad. No dirè nada destas tres virtudes, en quanto son solamente votadas, y no tocar esto sino a solos los Religiosos: ni tampoco en quanto son simplemente votadas, por quanto, aunque el voto dà siempre muchas gracias, y merecimietos a todas las virtudes, para lo que yo pretendo no es necesario que sean, ò no votadas, con tal que se observen. Porque aunque siendo votadas (y principalmente solènemente) ponen al hombre en estado de perfeccion, basta no obstante esto, q̄ sean observadas para perficionarle: auiendo, no obstante esto, no poca diferencia entre el estado de la perfeccion, y la perfeccion pues q̄ todos los Obispos, y Religiosos estan en el estado de la perfeccion, y no por esto todos estan en la perfeccion, como se vè, mas de lo que justo fuera. Procurèmos, pues, Philotea, practicar bien estas tres virtudes cada vno segun su estado: por que aun q̄ ellas no nos pongan en el estado de perfeccion, nos daràn con todo esto la misma perfeccion; y tambien estamos todos obligados a la practica destas tres virtudes, aunque no a practicarlas todos de vna misma manera.

Ay dos fuertes de obediencias, la vna necessaria, y la otra voluntaria. Por la necessaria deues con humildad obedecer a tus Superiores

Eclesiasticos, como al Papa, al Obispo, al Cura, y a aquellos que de su parte fueren pueitos. Deues obedecer a tus Superiores politicos, esto es, a tu Principe, y a los Magistrados que el tal hauiere establecido en tu tierra. Deues tambien obedecer a tus Superiores domesticos, como a tu padre, madre, amo, y ama. Llamase, pues, esta obediencia necesaria, por quanto ninguno puede llegarla a tales Superiores, auendolos Dios dado la autoridad de mandar, y gobernar. cada vno en aquello que le toca mandar. Haz, pues, lo que los tales te mandaren, pues esto es de necesidad; y si quieres perfeccionarte sigue aun tus consejos, y de la misma manera tus deseos, y inclinaciones, con tal, q̄ la caridad, y prudencia te lo permita. Obedece quando te mandaren cosa agradable, como comer, vsar de alguna recreacion: porq̄ aunque parece que no es grande virtud el obedecer, en tal caso seria tambien el desobedecer no pequeño vicio. Obedece en las cosas indiferentes, como traer tal, o tal vestido, ir por vn camino, o por otro, cantar, o reir, y esta sera vna obediencia de no poco merecimiento. Obedece en cosas dificultosas, alperas, y rudas, y la tal sera vna obediencia perfecta. Obedece en fin suauemente sin replica, prontamente sin tardança alegremente sin enfado y sobre todo obedece amorosamente por amor de aquel que por amor de nosotros se hizo obediente hasta la muerte de la Cruz, el qual (como dize San Bernardo) quiso mas perder la vida que la obediencia.

Para aprender facilmente a obedecer a tus superiores, condecien-
de tambien facilmente con la voluntad de sus seme antes, cediendo
a sus opiniones en lo que no fuere malo, sin ser contencioso, ni por-
fiado; acomodate de buena gana con los deseos de tus inferiores, quan-
to la razon lo permitiere, sin vsar con ellos de ninguna autoridad su-
perior mientras fueren buenos.

Es manifesto engaño el creer, que si fuesse nos Religiosos, o Re-
ligiosas, obedeceriamos facilmente, hallando dificultad en obedecer
a los que Dios nos dio por superiores.

Llamamos obediencia voluntaria aquella a la qual nos obligamos
por nuestra propia eleccion, y la qual no nos es impuesta por ningun
otro. No se escoge de ordinario el Principe, y el Obispo, el padre, y la
madre, ni tampoco muchas vezes el marido, pero escogese bien el
Confessor, el Maestro. Pongamos, pues, caso que escogendole te ha-
ga voto de obedecerle, como se ha dicho que la Madre Teresa (fuera
de la obediencia tolemnemente votada al Superior de su Orden) se
obligo por vn voto simple a obedecer al Padre Gracian; o q̄ sin vo-
to nos dediquemos ala obediencia de alguno, siẽpre esta obediencia se

l'ama voluntaria la razon de su fundamento que depende de nuestra voluntad, y eleccion.

Hase de obedecer a todos los superiores, a cada vno en aquello de que tiene cargo para con nosotros: como en lo que toca a la policia, y cosas publicas, se ha de obedecer a los Principes; a los Prelados en lo que toca a la policia Eclesiastica: en las cosas domesticas, al padre, al amo, al marido, y quanto a la direcciõ particular del alma, al Maestro, y Confessor particular.

Haz que te ordene las acciones de piedad que deues observar tu padre espiritual, porque assi seran mejores, y tẽdran doblada gracia, y bondad: lo vno, por si mismas, por ser piadosas: y lo otro, por la obediencia que las avrà ordenado, en cuya virtud seran hechas. Dichosos los obedientes, porque Dios no permitirà nunca que se descamigen, ni pierdan.

CAPITVLO XII.

De la necesidad de la castidad.

LA castidad es la flor de las virtudes, esta haze a los hombres castiguales a los Angeles, nada es hermoso no acõpañado de la limpieza, y la limpieza de los hombres es la castidad. Llamase la castidad, honestidad, y su profesion, honra; llamate tambien integridad, y su contrario, corrupcion: tiene, fuera desto, su gloria separada, por ser la hermolana y blanca virtud del alma, y del cuerpo.

Las nos es permitido dar a nuelros cuerpos ningun impudico placer de ninguna manera q̄ sea, sino en vn legitimo matrimonio, del qual la santidad puede por vna justa compensacion reparar la falta que causa la delectacion. Tambien en el matrimonio se ha de observar la honestidad de la intencion, porque si ay alguna malicia en el deleite no aya sino honestidad en la voluntad.

El coraçon casto es como la madre perla, que no puede recibir ni vna gota de agua no viniẽdo del cielo; y assi el no puede recibir ningun placer, sino el del matrimonio, el qual es ordenado del cielo: fuera desto, no le es permitido ningun pensamiento deshonesto, voluntario, y entretenido.

Quando al primer grado desta virtud, guardate Philotea de admitir ninguna suerte de deleite, q̄ sea prohibido, y defendido como son aquellos q̄ se reciben fuera del matrimonio, de la misma manera en el matrimonio, quando se vsan fuera de la regla del matrimonio.

Quan-

Quanto a lo segundo, te apartaràs quanto te sea possible de los deleytes inutiles, y superfluos, aunque licitos, y permitidos.

Quanto a lo tercero, no pondras toda tu atencion en los plazer es deleytosos, que son mandados, y ordenados. Porque aunque se ay an de viar los deleytes necesarios, esto es, los que miran el fin, y institucion del santo matrimonio, no por esto deuemos atar a ellos el coraçon, y el espiritu.

En lo demas todos tienen gran necesidad desta virtud: los que estàn en viudez deuen tener vna animosa castidad, y que nõ solo menosprecien los objetos presentes, y futuros; pero que resistan a las imaginaciones, que los plazer es licitamente recibidos en el matrimonio, pueden produzir en tu espiritu, los quales por esto son mas faciles a los atraimientos deshonestos. A este propósito S. Agustin en carece la pureza de su amado Alipio, el qual auia totalmẽte olvidado, y menospreciado los deleytes carnales, auiendo los, no obståte esto, experimentado en su iuuentud, y es cierto que mientras los frutos estan enteros, puedẽ conservarse, vnos sobre la paja, otros entre la arena, y otros en su propio follage; pero estando vna vez decretados, es casi impossible el guardarlos, sino es en conserva de miel, y açucar: assi la castidad q̄ no està aun tocada, ni violada puede guardar se de muchas maneras; pero estando vna vez tentada, o decretada, nada la puede conservar sino vna excelente deuocion, la qual, como ya he dicho muchas vezes, es la verdadera miel, y açucar del espiritu.

Las virgenes han menester vna castidad extremamẽte simple, para despedir de su corazon toda fuerte de curiosos p̄samientos, y menospreciar con vn absoluto menosprecio toda fuerte de plazer es inmundos, los quales verdaderamente no merecen ser deseados de los hombres; pues mas que los hombres son capaces de ellos los jumentos, y brutos: guardense, pues, estas almas puras de dudar que la castidad no sea incomparablemẽte mejor que todo aquello que la es incompatible; porque (como dize el gran San Geronimo) el enemigo aprieta violentamente las virgenes, prouocandolas al desseo de la prueba de los deleytes, representandose los infinitamente mas gustosos, y regalados de lo que ello son, lo qual muchas vezes las inquieta mucho; por quãto (dize este santo Padre) ellas tienẽ por mas dulce, y gustoso aquello que ignoran. Porque como la pequeña mariposa, viendo la llama, vã curiosamente volando al rededor della, por probar si es tan dulce como hermosa; y apretada desta fantasia, no cessa hasta q̄ se pierde a la primer prueba: assi la gente moça nõ uy de ordinario, se dexa de tal manera a saltar de la falsa, y loca estimacion

cion que hazen del plazer de las llamas lasciuas, que despues de muchos curiosos penlamientos se van en fin a arruinar, y perder, mas lo cos en esto que la maripola: por quanto esta tiene alguna ocaion de pensar que el fuego lea regalado, pues es tan hermoso, y ellos sabiendo que aquello que buscan es por elremo deshonesto, no dexan por tanto de preferir la loca, y brutal delectacion.

Pero quanto a los calados, es cierto (no obstante que el vulgo no lo siente asi) que les es muy necessaria la castidad, por quãto esta en ellos no consiste en abstenerse absolutamente de los plazer carnales, sino en el contenerse entre los plazer. Asi como este mandamiento, enojaos, y no pequeis, es a mi parecer mas dificil que este, no os enojeis, y que es antes mas facil el euitar la colera que el reglalla, assi es tambien mas facil el guardarse de todo punto de los deleytes carnales, que el guardar en ellos la moderacion. Verdad es, que la santa licencia del matrimonio tiene vna fuerça particular para apagar el fuego de la concupiscencia; mas la flaqueza de los que del gozan passa facilmente de la permision a la dissolucion, y del vfo al abuso, y como se vè que muchos ricos hurtã, no por necesidad, sino por auaricia; a si tambien se ve mucha gente cañada, desreglarle a los plazeres illicitos, solo por intemperancia, y lubricidad, no obstãte el legitimo objeto, con el qual se deurian, y podrian contentar, siendo su concupiscencia como vn fuego ligero, q̄ ya quemando a vna parte, y a otra; sin asirse a ninguna parte. Es siempre peligroso el tomar medicametos violentos, por quanto si se toman mas de lo necesario, ò q̄ no esten bien preparados, se recibe gran daño. El matrimonio ha sido ordenado en parte para el remedio de la concupiscencia, y es sin duda vn bonissimo remedio; pero violento, y por el consiguente peligroso, sino se vfa con discrecion.

Añado a esto, que la variedad de los negocios humanos, fuera de las grandes enfermedades de q̄ fuele ser causa, aparta muchas vezes los maridos de con sus mugeres. Por esto tienen los maridos necesidad de dos fuertes de castidad; la vna por la abstinencia absoluta que deuen tener quando estan separados en las ocasiones que he dicho; y la otra por la moderacion que deuen observar, hallandose juntos. Es cierto q̄ Santa Catalina de Sena, viò entre los condenados muchas almas en estremo atormentadas, por auer violado la santidad del matrimonio: lo qual sucediò (dezia la misma Santa) no por la grandeza del pecado, porq̄ los homicidios, y las blasfemias son mas enormes, sino por quanto los que le comerẽ no hazen caso del, y por el consiguente continuan en el largo espacio.

Bien vès tu, pues que la castidad es necesaria a toda suerte de gētes: *Seguid la pazicō todos* (dize el Apostol) *y la santidad sin la qual ninguno verà a Dios*, por la santidad, pues, se entienda la castidad, como San Geronimo, y S. Chriostomo lo han bien notado. No Philotea, ningunò vera a Dios sin la castidad, ninguno habitara en su santo Tabernaculo que no sea limpio de coraçon, y como dize el mismo Salvador: Los lucios, y deshonestos seràn desterrados; y bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos veràn a Dios.

CAPITULO XIII.

Auiso para conseruar la castidad.

E Staràs siempre (Philotea) pronta, y aparejada a apartarte de todos los caminos, halagòs, y cebos de la lubricidad; porque este mal crece insensiblemente, y por pequeños principios haze progresio a grandes accidentes. Mucho mas facil es el huirle que el sanarle.

Los cuerpos humanos parecen a los vidrios, que no puedē traerse, tocandose los vnos con los otros, sin peligro de romperse, y a los frutòs, los quales, aunque enteros, y en sazòn, no dexan de recibir gran daño tocandole los vnos con los otros, el agua tambiē, por fresca que estè en vn valo, siendo tocada de algun animal terreste, no puede conseruar largo espacio su frescura. No permitas pues, Philotea, que ninguno te toque liuianamente, ni por manera de burla, ni juego; porque aunque puede ser conseruarse la castidad por estas acciones, antes liuianas que maliciosas, no por esto cexa de recibir mengua, y detrimento la frescura, y flòr de la castidad; y quanto al dexarle tocar deshonestamente, es siempre la total ruina de la castidad.

La castidad depende del coraçon, como de su origen; pero mira al cuerpo como su materia. Por esto, pues, se pierde por todos los sentidos exteriores del cuerpo, y por los pensamientos, y deseos del coraçon, impudicicia es el mirar, oir, hablar, oler, y tocar cosas deshonestas quando el coraçon se detiene, y recibe en ello gusto, y San Pablo dize, que no solo se ha de pensar en la fornicacion, pero ni aun mētarla. Las abejas no solo no quieren tocar los cuerpos muertos, sino que huyen, y aborrecen con estremo toda suerte de hediondez, y mal olor. La sagrada Etposa en el Càntico de los Cànticos, tiene sus manos q̄ destilan mirra, licor preseruatiuo de la corrupciō: sus labios son de vn rubi purpureo, señaal de la verguença de palabras; sus ojos de

de paloma, por causa de su limpieza; sus orejas tienen çarcillos de oro muestra de pureza, su nariz semeja a los cedros de Libano, verdadera incorruptible: tal deue ser el alma casta, limpia, y honesta, de manos, de labios, de orejas, de ojos, y de todo su cuerpo.

A este proposito quiero traerte lo que el anciano Padre Iuan Casiano dize, como pronunciado de la boca del gran S. Basilio, el qual hablando de sí mismo, dixo vn dia: *To no sè lo que son mugeres, y con to do esso no soy virgen.* Verdaderamente la castidad se puede perder de tantas maneras, como ay deshonestidades, y lasciuias, las quales segun son grandes, o pequeñas, las vnas la debilitan, las otras la hieren, y las otras de todo punto la matan. Ay otras pafsiones, no solo indifcretas, pero viciosas; no solo locas, pero deshonestas; no solo sentuales, pero carnales; y por estas, la castidad queda por lo menos muy ofendida, y interesada: dixe por lo menos, por quanto mueres, y perece de todo punto, quando las lasciuias dan a la carne el vltimo efecto de plazer deleytoso, porque entonces padece la castidad, mas indigna, y desventuradamente, que quando se pierde por la fornicacion, y no solo por la fornicacion, pero por el adulterio, y incesto; porque estas vltimas especies de torpezas, no son sino pecados; pero las otras, como dize Tertuliano en el libro de la honestidad, son mōstruos de iniquidad, y pecado. Casiano no cree, ni yo tampoco, que S. Basilio tropezasse en este desconcierto, quando se acuta de no ser virgē; y así pienso, que no dezia esto sino por los malos, y viciosos penamientos, los quales aunque no huuiesen manchado su cuerpo, auia (no obstante) contraminado su coraçon, cuya castidad zelan en estremo las almas generosas.

No conuerfes de ninguna manera con las personas deshonestas, principalmente si son tambien escandalosas (como lo son casi siempre) porque como los cabrones quando tocan cō la lengua los almēdros dulces, los buelven amargos. Así estas almas hediondas, y coraçones infectados, no hablan a nadie, ni del vno, ni otro sexo, que no le hagan apartarse algo de la honestidad; tienen los tales el veneno en los ojos, y en el aliento como los basiliscos.

Trataras pues, las gentes castas, y virtuosas, pensaràs, y leeràs a menudo en las cosas sagradas; porque la palabra de Dios es casta, y haze a los que se deleitan en ella castos, y así la compara Dauid al Topacio, piedra preciosa, la qual por su propiedad mitiga el ardor de la concupiscencia.

Considerate siempre cerca de Iesu Christo crucificado, espiritualmente por la meditaciou, y realmente por la santa Comunion; porque

que de la misma manera que los que descansan sobre la yerva llamada Agnocasto, se hazen castos, y honestos: de la misma manera, reposando tu coraçon en nuestro Señor, que es el verdadero Cordero, casto, y sin macula, veras quan presto tu alma, y tu corazon se hallaran purificados de toda lubricidad, y torpeza.

CAPITVLO XIV.

De la pobreza de espíritu obseruada entre las riquezas.

Bienauenturados los pobres de espíritu, porque poseeràn el Rey-
no de los cielos. Desuenturados, pues, los ricos de espíritu, porq̃
poseeran la miseria del infierno. Rico es de espíritu aquel que tiene
sus riquezas en su espíritu, ò su espíritu en sus riquezas. Pobre es de
espíritu aquel que no tiene ningunas riquezas en su espíritu, ni su es-
píritu en las riquezas. Los Halçiones hazen sus nidos cubiertos por
todas partes, no dexando sino vna pequeña abertura por arriba ha-
zenlos a la orilla de la mar, pero tan firmes, y impenetrables, q̃ a un-
que los cojan las ondas, nunca puede entrarles el agua, antes nadan-
do siépre sobre ella, quedan en medio de la mar, sobre la mar, y due-
ños de la mar. Tu corazon (amada Philotea) deue ser de la misma
manera, abierto solo al cielo, y impenetrable a las riquezas, y cosas
caducas. Si destas tu uieres abundancia, ten tu corazon essento de la
aficion dellas, del uerte, que tenga siempre la parte superior, y que
en medio de las riquezas este sin riquezas, y se haga dueño, y no es-
clauo dellas. No pongas tu espíritu celeste en los bienes terrestres, si-
no sobre ellos, y no en ellos.

Diferencia ay entre tener ponçoña, ò estar emponçoñado. Los
Boticarios tienen casi todos veneno para servirse en ciertas ocurrē-
cias, mas no por esso están venenosos: porque no tienen el veneno
en el cuerpo, sino en las boticas: asi puedes tu tambien tener rique-
zas, sin estar emponçoñada dellas: esto sera, si las tu uieres en tu casa,
ò en tu bolsa, y no en tu corazon; ser rico en efeto, y pobre de aficiō,
es la gran dicha del Christiano, por quanto por este medio tiene las
comodidades de las riquezas para este mundo, y el mericimiento de
la pobreza para el otro.

Vemos, Philotea, que jamas ninguno querrà confessar ser auaro,
todos aborrecen esta baxeza, y vileza de corazon; escufanse con lo q̃
obliga el cargo de los hijos, con que la sabiduria manda que se es-
blezca en medios, y fuerças; jamas tienen de masiado; hallanse siem-
pre

pre necesitados de tener aun mas: y alsimismo los mas auaros, no lo no confieslan serlo, mas ni aun piensan en sus conciencias que lo son, porque la auaricia es vna figura prodigiota, la qual se haze tanto mas insensible, quanto es mas ardiente, y violenta. Moyse vio el fuego sagrado que quemaua vna çarça, sin que de ninguna manera la consumiesse. Pero al contrario, el fuego profano de la auaricia consume, y acaba los auarientos, sin que de ninguna manera les quemee, ò por lo menos en medio de su ardor, y calor mas excelsiuo, les parece, que su alteracion infaciable es vna sed natural, y suaue.

Si descares largo espacio con ansia, y inquietud los bienes que no tuieres, aunque te parezca que así no los deas injustamente, no por esto dexaras de ser auaro. Aquel que desea con ansia mucho tiempo, y con inquietud el beber, aũ que el tal no quiera beber sino agua, no dexa por esto de dar muestras de tener accidente.

No se, Philotea, si es vn deseo justo el desear tener justamente lo que otro posee justamente; porque parece que por este deseo nos queremos acomodar por la incomodidad agena. Aquel que posee vn bien justamente, no tiene mas razon de guardarle justamēte, que nosotros de desearle justamente. Porq̃, pues, alargamos nuestro deseo a su comodidad para priuarle della: Por lo menos, si este deseo es justo, no sera caritativo, porq̃ nosotros no querriamos de ninguna manera, que ninguno deseara (aun que justamente) lo que nosotros queremos guardar justamente. Este fue el pecado de Achab, que quiso tener justamente la viña de Naboth, el qual la queria aun mas justamente guardar; deseòla con ansia mucho tiempo, y cõ inquietud, y por esto ofendió a Dios.

Procura, Philotea, desear los bienes del proximo quando començare a desear dexarlos; porque entonces tu deseo hara el tuyo, no solo justo; pero caritativo, que bien quiero procuraes acrecentar tus medios, y facultades, con tal, que esto te sea mansa, y caritativamente.

Si amas con estremo los bienes que tienes; y para esto andas siempre muy embarazada, poniendo en ellos tu coraçon, y así da a tus pensamientos, temiendo con vn viuuo miedo el perderlos, creeme, que tienes alguna suerte de accidente; porq̃ los que le tienen beben el agua que les dan con vna cierta ansia, con vna suerte de atencion, y gusto, lo qual falta en los que estlan sanos. Es imposible agradecerle mucho de vna cosa sin tenerla mucha aficion.

Si te sucediere perder hacienda, y conocieres que tu coraçon se atormentã, y aflige mucho, creeme (Philotea) que la tenias mucha afi-
cion

cion, porque nada atestigua tanto la aficion para con la cosa perdida como la aficion de la perdida.

No desees, pues, con vn deseo entero, y formado los bienes que no tienes. No arraigues tu coraçon demanado en los que tienes. No te aflixas por las perdidas que te sobre vinieren; y así darás algun indicio de creer, que siendo rica en efecto, no lo eres de aficion, hno que eres pobre de el espíritu, y por coniguiente bienauenturada, pues como a tal te pertenece el Reyno de los cielos.

CAPITVLO XV.

Como se ha de practicar la pobreza real quedando con todo esto realmente ricos.

EL Pintor Parrasio pintaua el Pueblo Ateniente por vna inuencion muy ingeniosa, representandole de vn natural diuero, y variable colerico, inulto, inconstante, cortes, clemente, misericordioso, altiuo, glorioso, humilde, arrogante, y fiero, y todo esto juto. Pero yo (amada Philotea) querria hazer aun mas, porque querria poner en tu coraçon la riqueza, y la pobreza juntas, vn grande cuidado, y vn grande menosprecio de las cosas temporales.

Ten mucho mas cuidado que los mundanos tienen, en que tus riquezas sean mas vtiles, y prouechosas. Dime, los jardines de los grandes Principes, no se muestran mas cuidadosos, y diligentes en el cultivar, y hermosear los jardines que tienen a cargo, que si tuen suyos propios; y porque hazen esto: Por quanto sin duda considerã estos jardines como jardines de Reyes, y Principes, a los quales desean agradar por tales servicios. Amada Philotea, las peticiones que tenemos no son nuestras, Dios nos las ha dado para que las cultiuemos, y quiere que las hagamos fructuosas, y vtiles, y por esta razon le agradamos en tener cuenta dellas.

Mas es necesario que este sea vn cuidado mayor, y mas solido que el que los mundanos tienen de sus bienes; porque los tales no te embarazan sino por amor dellos mismos, y nosotros deucemos trabajar por amor de Dios. Como el amor, pues, de si mismo es violento, inquieto, y alborotado, así el cuidado que del resulta esta lleno de desaffosiego, inquietud, y desabrimento. Y como el amor de Dios es dulce, suave, y apacible, así el cuidado que procede del, aunque este sea por los bienes del mundo, es amigable, dulce, y apacible. Tengamos, pues este cuidado apacible de la conservaciõ, esto es, del

aumento de nuestros bienes temporales, quando se presentare alguna uita ocasion, y quando nuestro estado lo requiera, porque Dios quiere que hagamos esto por él.

Pero tendras cuenta que el amor propio no te engañe; porque a vezes este contrahaze tambien el amor de Dios que dirian que es el mismo. Para estorvar, pues, que no te engañe y que este cuidado de los bienes temporales no se convierta en auaricia, fuera de lo que he dicho en el capitulo precedente, no es necesario praticar muy a menudo la pobreza real, y efectual en medio de todas las facultades, y riquezas que Dios nos ha dado.

Dexa, pues, siempre alguna parte de tu hazienda, dandola de buena gana a los pobres, y necesitados; porque dar lo que se tiene es empobrecerse de otro tanto, y quanto mas das, tanto mas te empobreceras. Verdad es, que Dios te lo boluera, no solo en el otro mundo; pero en este, con grande abundancia; porque no ay cosa que tanto haga prosperar temporalmente como la limosna; y esperando que Dios nuestro Señor te lo buelua, te aurás ya empobrecido de otro tanto como huieres dado. O quan santa, y rica pobreza es la que viene de la limosna!

Ama los pobres, y la pobraza; porque por este amor te harás verdaderamente pobre, pues como dize la Escritura: *No somos hechos como las cosas que amamos.*

El amor iguala los amantes. *Quien está enfermo con el qual no esté yo enfermo?* dize S. Pablo, Podia dezir: *Quien esta pobre con el qual no esté yo pobre?* Y esto, por quanto el amor le hazia semejante a los que amaua. Si amares, pues, los pobres, tu serás verdaderamente participante de su pobreza, y pobre como ellos.

Si amas, pues, los pobres, tratalos a menudo, toma gusto en que te visiten, y en visitarlos; conuersalos de buena gana; huelgate de que se alleguen a ti en las Iglesias, en las calles, y en qualquier parte. Se pobre de lengua con ellos, hablandoles como compañero; pero se rico de mano, repartiendoles de tu hazienda como mas abundante de ella.

Quieres hazer aun mas (querida Philotea) no te contentes con ser pobre como los pobres, sino que seas mas pobre que ellos. Como pues, podrá ser esto? El criado es menos que su amo: hazte, pues, criada de los pobres, velos a servir en sus camas quando estan enfermos; y esto se entiende con tus propias manos; se su cozinera a tu propia costa. O (Philotea mia) este servicio es digno de mas triunfo que el gozar de vn espacioso Reyno. No puedo acabar de marauillarme dell

seruor con que practico este auiso vno de los mayores Reyes que ha descubierto el Sol: digo gran Rey en toda fuerte de grandeza; seruia muy a menudo a la mesa de los pobres que él sustentaua, y hazia venir a la tuya tres calí todos los dias, y muchas vezes comia lo que les sobraua, con vn amor increíble. Quando visitaua los Hospitales (lo qual hazia muy a menudo) te ponía a servir a los que tenian males mas horribles, como leprosos, y acancerados, y otros semejantes; seruiales descubierto, y de rodillas, respetado en su persona al Salvador del mundo, y acariciandolos con vn amor tan tierno como pudiera vna madre a su hijo. Santa Isabel hija del Rey de Vngria, conuersaua ordinariamente con los pobres, y para recrearse, se veia algunas vezes de pobre muger, acompañada de sus damas, diziendolas: Si yo fuera pobre, yo me visitera así. O buen Dios, querida Philotea, y como este Principe, y esta Princesa eran pobres en sus riquezas, y ricos en su pobreza.

Dichos son los que así son pobres, porq̄ les pertenece el Reyno de los cielos: *Yo he tenido hambre, tu me la has sacis fecho; yo he tenido frio, tu me has vestido. possede el Reyno que os está preparado desde la constitucion del mundo,* dirá el Rey de los pobres, y de los Reyes el dia del juizio.

No ay ninguno que en ocasiones no tenga alguna necesidad, y falte de comodidades. Sucede algunas vezes venirtos vn huésped, a quien querriamos, y deuriamos regalar, y agastajar; e nos por entōces imposible tenemos nuestrs vestidos, y galas en vna parte, y auriamoslas menester en otra donde deseauamos luzirnos. Sucede que todos los vinos de la caba se malean, y enurbian, sin que quedē sino los peores. Halla monos en el campo en vna bicoca donde todo falta: no tenemos cama, ni aposento, mesa, ni ropablanca. En fin es cosa facil el tener muchas vezes necesidad de alguna cosa por ricos que seamos. Esto es, pues, ser pobres en efeto de aquello que nos falta. No te pese, Philotea, de estos acaecimientos, recibelos de buena gana, y sufrelos con alegría.

Quando te sobreviniere algun infortunio que te empobrezca poco, o mucho, como suelen hazer las tempestades, los fuegos, las grandes auenidas, las esterilidades, los latrocinius, o los pleytos, entoces es el verdadero tiempo de practicar la pobreza, sufriendo cō mantedumbre estos trabajos, y acomodandose paciente, y constantemēte a estas perdidas. Es así se presento a su padre con las manos tocadas cubiertas de pelo, y iacob hizo lo mismo, mas porque el pelo que cubria las manos de iacob, no estaua asído al p. Hejo, sino a sus gētes,

facilmente podrian quitarle, sin ofenderle; y al contrario, por quanto el pelo de las manos de Elu estaua afsido al pellejo, el qual de su natural tenia todo cubierto de bello; quien se le huuiese querido arrancar, le huuiera causado no poco dolor, yo aseguro que huuiera bien gritado, y opuelto se a la defenta.

Quando nuestras haciendas ocupan nuestros coraçones, si la tempestad, si el ladrõ, si el trampofo, nos arrebatara alguna parte della, que llantos, que aflicciones q̄ impaciencia tenemos! mas quando nuestras riquezas no estan afsidas sino al solo cuidado que Dios manda que tengamos, y no a nuestros coraçones, si nos las roban, ò menguan, no por esso perderemos el iuizio, ni la tranquilidad.

Esta es la diferencia de las bestias, y de los hombres, quanto a sus vestidos; porque los vestidos de las bestias estan afsidos a la carne, y los de los hombres solo aplicados al cuerpo, de suerte que se los puedan poner, y quitar quando quieran.

CAPITVLO XVI.

Para practicar la pobreza de espíritu en medio la pobreza real.

Si fueres realmente pobre (querida Philotea) selo tambien de espíritu, haz de necesidad virtud, y aprouechate desta piedra preciosa de la pobreza, pues tiene no pequeño valor, su lustre no es descubierta en este mundo, mas no por esso dexa de ser en estremo hermoso, y rico.

Ten paciencia, pues gozas de buena compañía, nuestro Señor; nuestra Señora, los Apostoles; tantos Santos, y Santas han sido pobres, y pudiendo ser ricos, han menospreciado el serlo. Quantos mundanos ay, que con no pocas contradiciones, ni menos cuidado hã salido a buscar la santa pobreza, assi en los Monasterios, como en los Hospitales, trabajando con todas veras por hallarla? Digalo S. Alexo, Santa Paula, S. Paulino, Santa Angela, y otros muchos; y lo que mas (considerado) deurias estimar es que la pobreza tan buscada de tantos Santos, ella misma te viene a buscar, y a salir al camino, hallãdola sin pena, ò trabajo alguno: amala, pues, como a amiga amada de Iesu Christo, el qual nació, viuio, y murio con ella, siendo su querida todo el tiempo que viuio.

Tu pobreza, Philotea, tiene dos grandes priuilegios, por cuyo medio puede traer te no poco merecimiento; el primero es, el no tenerla por tu eleccion, sino por la sola voluntad de Dios que te ha

hecho pobre, sin que aya auido alguna ocurrencia de tu propia voluntad. Lo que recibimos, pues, puramente de la voluntad de Dios, le es siempre muy agradable, con tal, que lo recibamos de buena gana, y por amor de su tanta voluntad: donde ay menos nuestro, allí ay mas de Dios; la simple, y pura aceptacion de la voluntad de Dios haze al sufrimiento en estremo puro.

El segundo priuilegio desta pobreza es, el ser vna pobreza verdaderamente pobre; vna pobreza alabada, acariciada, estimada, socorrida, y asistida; esta tal no dexa de tener en si alguna riqueza: o por lo menos, no es del todo pobre; pero vna pobreza desechada, aborrecida, y abaldonada, esta tal es verdaderamente pobreza. Tal es, pues, de ordinario la pobreza de los seglares; porq̃ como los tales no son pobres por su eleccion, sino por necesidad, no hazen mucho caso de ellos, y por quanto son desestimados, su pobreza es mas pobre que la de los Religiosos: bien es verdad, que esta tiene vna muy grande excelencia, mucho mas digna de estimacion, y esto por causa del voto, y de la intencion, por la qual ha sido escogida.

No te quexes, pues, amada Philotea, de tu pobreza, porque nunca nos quexamos sino de aquello que nos desagrada, y si te detagrada la pobreza, no seràs pobre de el espíritu, sino rica de aficion.

No te aflixas si no fueres también socorrida como aurias menester, porque en esto consiste la excelencia de la pobreza. Querer ser pobre, y no recibir ninguna incomodidad, antes es vna muy grande ambicion; porque entonces es querer tener la honra de la pobreza, y la comodidad de las riquezas.

No tengas verguença de ser pobre, ni de pedir la limosna por caridad; recibe la que te dieren con humildad, y acepta el reuãrtela con mansedumbre. Acuerdate a menudo del camino que nuestra Señora hizo a Egipto, lleuande a su amado Hijo; y quanto menor precio, pobreza, y miseria la conuino sufrir, si tu viuieres así, tu seràs rica en tu pobreza.

CAPITVLO XVII.

De la amistad, y primeramente de la mala, y friuola.

EL amor tiene el primer lugar entre las pasiones del alma, este es el Rey de todos los mouimientos del coraçon, el qual conuierde todo lo demás en si, y nos haze tales qual es la cosa amada. Tèn cuenta, pues, Philotea, de no tener ningun mal amor, porque a

la misma hora serás tu también de todo punto mala. La amistad, pues, es el más peligroso amor de todos, porque los otros amores pueden ser sin comunicacion; pero como la amistad esta totalmente fundada sobre ella, es casi imposible tenerla con vna persona, sin participar de sus calidades.

1 Todo amor no es amistad, porque podemos amar sin ser amados, y entonces ay amor, pero no amistad; y esto por quanto la amistad es vn amor reciproco, y no siendo reciproco, ya no es amistad.

2 Y aun no basta que sea reciproco, sin que las partes que se amán sepan su reciproca aficion, porque si estas la ignoran, tendran amor, mas no amistad.

3 Es menester con esto, que aya entre ellas alguna suerte de comunicacion, que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones, la amistad tambien es diversa; y las comunicaciones son diferentes, segun la diferencia de los bienes que se comunican. Si estos son bienes falsos, y vanos, la amistad es falsa, y vana; si son verdaderos, la amistad será verdadera, y quanto mas excelentes fueren los bienes, tanto mas excelente será la amistad porque así como la miel es mas excelente quando se coge de las flores mas exquisitas, así el amor fundado sobre vna mas exquisita comunicacion es el mas excelente; y como ay miel en Heraclia del Ponto, q̄ es venenosa, y buelve locos a los que della comen, por quanto se coge sobre el aconito, de que es abundante esta Region; así la amistad fundada sobre la comunicacion de falsos, y viciosos bienes, es de todo punto falsa, y mala.

La comunicacion de los vicios carnales, es vna reciproca propension, y cebo bruto, la qual no puede, ni deue tener nōbre de amistad entre los hombres, mas que la de los jumentos, y cauallos en semejantes efectos, y si no huiera ninguna otra comunicacion entre los casados, tampoco auria ninguna amistad, mas por quanto fuera desta tienen la comunicacion de la vida, de la industria, de los bienes, de la aficion, y de vna indisoluble fidelidad, es la del matrimonio, vna amistad verdadera, y santa.

La amistad fundada en la comunicacion de los plazeres sensuales, es de todo punto grossera, y indigna del nombre de amistad, como tambien la que se funda en virtudes friuolas, y vanas, por quanto estas virtudes dependen tambien de los sentidos. Llamo plazeres sensuales las que estā así los inmediatamente, y principalmente a los sentidos exteriores, como el plazer de ver vna hermosura, de oír

oir vna dulce voz , ò la de varios instrumentos , y otros semejantes.

Virtudes friuolas llamo ciertas habilidades , y calidades vanas, a quien los juizios apocados, llaman virtudes, y perfecciones. Si oyes hablar la mayor parte de las mugeres, y de la gente moça , veras que diran siempre. Fulano es muy virtuolo, tiene muchas perfecciones. Dança bien. juega bien a todas fuertes de juegos: vilticit bien , canta bien, tiene buen taile, y desta manera tienen las mas vezes a los charlatanes por los mas virtuolos, siendo estos bufones , y honbres juglares. Como todo esto, pues, mira a los sentidos , así tambien las amistades que de aquí resultan, se llaman sensuales, y vanas, y triuolas, y merece antes el nobre de locuras, que de amistades, estas son de ordinario las amistades de la gente moça, fundada solo en el moltacho releuado, en el cabello crespo, en las miraduras lasciuas, en los vestidos de gala, y en la charlatanería, y dileurios vanos: amistades dignas de los amantes que no tienen ninguna virtud sino en apariencia, ni ningun iuizio sino en agraz, tales amistades no son sino de pallo , y así se acaban, y deshazen como la nieue al Sol.

CAPITVLO XVIII.

De los amores vanos.

Quando estas amistades locas se practican entre gente de diuerso lexo, y sin pretension de matrimonio , se llaman amores vanos, porque no siendo sino ciertos abortos, ò fantasmas de amistad, no pueden tener el nombre de amistad, ni de amor verdadero , por su incomparable vanidad, y imperfeccion. Por estas, pues, los coraçones de los hombres, y de las mugeres quedan preios, empeñados , y entretejidos los vnos con los otros, cõ vana, y loca aficion, fundada sobre friuola comunicacion, y errados entretenimientos, de los quales he hablado arriba. Y aunque estos amores locos parã de ordinario, y se abisman en carnalidades, y lasciuidades deshonestas, no por esto es este el primer designio de los q̃ los exercen, porq̃ entonces ya no serã vanos amores, sino deshonestidad, y fornicaciõ manifesta. Asimismo se passarán a vezes muchos años, sin que suceda , entre los que son tocados desta locura, ninguna cosa que sea directamente contraria a la castidad del cuerpo , no alargandose los tales a mas que comunicarse los coraçones con deseos, suspiros, ternezas, y otras semejantes boerías, y vanidades, haziendolo por diuersas pre-

teniones. Los vnos no tienen otro definio sino el latifazer, y hartar sus coraçones, enamorado, alsí los agenos, como los propios, siguiẽdo en el o su amorosa inclinacion. Estos no mirã otra cosa en la elección de sus amores, sino a su gusto, y initiato, pues luego que le les ofrece algun sugeto agradable, sin examinar su interior, ni calidad comienza esta comunicacion de amor, metiendole voluntariamente en su miserable red, de lo qual para salir despues avran de padecer no pequeña obrajo. Otros le dexan llevar desta locura por vanidad, pareciẽdoles, que no es pequeña gloria el prender, y ligar los coraçones con amor, y estos como hazen su elección por vanagloria, echan sus ançuelos, y tienden sus redes en lugares espaciosos, televados, raros, y illustres. Otros le dexan llevar tanto por su inclinacion amorosa como por su vanidad, y juntan estas dos cosas, y alsí aunque estõs tengan el coraçon inclinado al amor, no por esto quieren emprederle sin alguna ventura de gloria. Estas amistades son todas malas, locas, y vanas. Malas, por quanto a la fin se terminan, y acaban en el pecado de la carne, m̃q̃ las tales roban el amor, y por configuiente el coraçon a Dios, a la muger, y al marido en quienes deuia estar. Locas, por quanto no tienen fundamento, ni razon. Vanas, porque no traen ningun prouecho, honra, ni contento. Antes, por el contrario pierden el tiempo, y embarazan la honra, sin dar ningun gusto, sino el de vna ansia de pretender, y esperar, sin saber lo q̃ se quieren, ni lo que se pretienden. Porq̃ les parece siempre a estos apocados, y flacos animos, que ay vn no se q̃ digno de desear en las muestras q̃ les dan de reciproco amor, sin que sepan dezir que sea la razon de q̃ su deseo no se termine jamas, sino q̃ antes aumentandose siempre los aprieta el coraçon con perpetua desconfiança, inquietud, y zelos.

San Gregorio Naziançeno escriuiendo contra las mugeres vanas, habla maravillosamente sobre este sugeto. Esta es vna pequeña parte, y buena para entrambos sexos. *Tu natural hermosura basta para tu marido, que si esta es para muchos hombres, como vna red tendida para vna tropa de paxaros. tal verã que te agrade, à quien tambien agradarã tu hermosura entonces pagarã vna ojeada con otra y vn semblante con otro, siguiendo luego las risas, y dichos amorosos, arrojados al principio à hurto, pero domesticandose bien presto se passarã a manifestas desembolturas. Guardate bien, ò lengua mia parlara, de dezir lo que despues sucederã; con todo esso no dexarẽ de dezir esta verdad. Ninguna cosa de quantas la gente agora dixere, y haze en estas juntas, y locos discursus, està libre de agudos ançuelos, que tiran, y llaman a mil viciosos enredos; todas las patrañas desuas que se llaman enamorados estãn esta uonadas la vna con la otra, y siguen*

ni mas, ni menos que vn yerro tocado de la piedra iman que tira a si consecutiuam nte otros muchos.

O que bien dize este gran Obispo; que es lo que piensas hazer? dar amor? no: Mas aadie da de buena gana, que no tiene lo necesario. Quien gana es ganado en juego. La yerva Aproxis recibe, y concibe el fuego luego que le ve. nuestros coraçones son de la misma manera; por que luego que ven vn alma inflamada de amor por ellos, al mismo punto se abrasan por ella. Dirame alguno, que bien querra tomar, o recibir amor; pero no mucho. Ha pobre de ti, y como te engañis! que este fuego de amor es mas actiuo; y penetrante de lo que te parece; entenderas no recibir sino vna centella; pero espantate no poco de ver que a vn momento se avrà apoderado de todo tu coraçon, reducido en ceniza todas tus resoluciones, y en humo tu reputacion. El Sabio te lamenta: *Quiẽ tendrà cõpassion de vn encantador pica do de la serpiente:* Y yo me lameto despues del. O locos, y detatinados, pensais encantar al amor para poderle manejar a vuestro apetito? Querey los burlar con el, el os mordera, y picarà hasta lo viuo; tãbes tu, pues, lo que diràn despues, todos se burlaran de ti; y se reyran de que ayas querido encantar al amor, y de que debaxo de vna falsa seguridad ayas alojado en tu seno vna culebra tan peligrosa, la qual te ha echado a perder, y destruido alma, y honra.

O Dios, y que ceguera es esta! querer jugar al fiado sobre prendas tan friuolas la principal pieza de nuestra alma; si, el hiotea, esto es asis, porque Dios no quiere al hombre sino por el alma, ni el alma, sino por la voluntad, ni la voluntad, sino por el amor. Fuera desto, no tenemos ni con mucho harro amor, segun el que auriamos menester. Quiero dezir, que nos falta amor en infinito para el que deuriamos tener para amar a Dios, y no obitante esto le despericiamos, y derramamos en cosas locas, vanas, y friuolas, como si tuuieramos demasiado. Nuestro Dios, como quien te reserva para si el solo amor de nuestras almas, en reconocimiento de su creacion, conseruacion, y redempcion, nos pedirà quenta bien estrechà destos nuestros locos plazeres. Que si sabemos que ha de hazer vn exacto examen aun de las palabras ociosas que harà de las amistades ociosas, impertinentes, locas, y perniciosas?

El nogal daña grandemente las viñas, y campos donde està plantado, que como es tan grande, tira a si toda la virtud de la tierra, la qual no puede despues bastar al nutrimento de las demás plantas; su hoja es tan espessa, que haze vna sombra grande, y cerrada, tirando a si los passageros, los quales por coger de su fruto, dañan, y pisan su o.

torno. Estos amores vanos hazen los mismos danos al alma, porque la ocupan de manera, y tiran con tanta fuerça sus mouimientos, que queda despues impossibilitada de ninguna buena obra; sus hojas, esto es, sus entretenimientos, eluertimientos, y atraimientos, son tan frequentes que dissipan, y pierden todo el tiempo; y en fin, tiran a si tantas tentaciones, diltraimientos, sospechas, y otras conseqüencias que tienen todo el coraçon destruido, y dañado. Y vltimamente digo, que estos amores vanos destierran, no solo el amor Diuino, mas tambien el temor de Dios, debilitan el espiritu, menguan la reputacion, son en vna palabra el juguete de los coraçones, mas son la peste dellos.

CAPITVLO XIX.

De las verdaderas amistades.

A Marás a todos, Philotea mia, con vn amor grande, y caritativo; pero no tendras amistad sino con aquellos que puedan comunicar contigo cosas virtuosas, y quanto mas exquisitas serán las virtudes que comunicares, tanto mas será tu amistad perfecta, si comunicas las ciencias; tu amistad será sin duda digna de alabança, y mas si comunicas las virtudes, como la prudencia, discreciõ, fuerça, justicia. Pero si tu reciproca comunicacion fuere de la caridad de la deuocion; y de la perfeccion Christiana. O buen Dios, y quan preciosa será tu amistad! Sera excelente, porque viene de Dios, excelente, porque mira a Dios, excelente, porque su atadura es Dios, y excelente, porque durara eternamente en Dios. O quan bueno es amar en la tierra, como se ama en el cielo, y aprender a querernos en este mundo, como haremos eternamente en el otro! Y no trato del amor simple de caridad, porque este deuemos tener a todos los hombres: solo hablo de la amistad espiritual, por la qual, dos, ò tres, ò mas almas se comunican su deuocion, sus deseos espirituales, y se hazen entre ellas de vn solo espiritu. Con justa razon podrán cantar estas dichosas almas: *O quan bueno, y quan agradable es el habitar los hermanos juntos!* Si, porque el bálamo regalado de la deuocion, destilado de vno en otro coraçon por vna continua participacion; se puede dezir, que Dios derrama sobre esta amistad su bendicion, y la vida, hasta los siglos de los siglos.

Pareceme, que todas las otras amistades no son sino sombras com-

comparadas con esta, ni sus ligaduras, sino cadenas de vidrio, ò fragil barro, para con las ligaduras de la santa deuocion, que son todas de oro.

No hagas, pues amistades de otra manera quiero dezir, de las amistades que tu hizieres; porque no se deue por esto dexar, ni menospreciar las amistades que la naturaleza, y las precedentes obligaciones te obligan a entretener, como de los parientes, de los aliados, de los biêhechorès, de los vezinos, y otros; solo hablo de las que tu por eleccion escoges.

Muchos te diràn (podrà ser) que no se ha de tener ninguna suerte de particular aficion, ni amistad, por quanto estas ocupan el coraçõ, dilataen el espiritu, y engendran las pesadumbres; mas engaãante en su consejo; que como han visto en los escritos de muchos Santos, y deuotos Autores, que las amistades particulares, y aficiones extraordinarias, dañan infinito a los Religiosos, piensan que se entiende lo mismo con todos los demas del mundo; pero la diferencia es grande. Porque debaxo de que en vn Monasterio bien reglado, el designio comun de todos mira a la deuociõ, no es necesario el hazer particulares comunicaciones, de miedo, que buscado en particular lo que es comun, no se passè de las particularidades a las parcialidades; pero quanto a los que estàn entre los mundanos, y que abrazan la verdadera virtud, les es necesario el alentarse los vnos a los otros con vna santa y sacra amistad; porque por este medio se animan, se ayudan, y se encaminan al bien; y como los que caminan por el llano no han menester darse la mano, sino los que se hallan en caminos asperos, y escabrosos, porque entonces se assèn, y ayudã los vnos a los otros para caminar con mas seguridad: assi los que estàn en las Religiones, no tienen necesidad de particulares amistades, sino los que estàn en el mundo, para ayudarfe, y socorrerse los vnos a los otros en el passage de tantos peligrosos passos. En el mundo no todos conspiran a vn mismo fin, ni todos tienen vn mismo iuizio; menester es, pues, sin duda ponerse a parte, y hazer amistades segun nuestra pretension, y esta particularidad haze vna parcialidad; pero parcialidad santa, la qual no haze ninguna diuision, sino la del bien, y el mal de las ovejas, y las cabras, y de las auerjas, y los çanganos, separacion necessaria.

No se puede negar que N. Señor no amasse con vna mas dulce, y especial amistada San Iuan, Lazaro, Marta, y Magdalena, porque la Escritura nos lo muestra. Tambien se sabe, que S. Pedro amaba tiernamente a S. Marcos, y santa Petronila, como san Pablo tam-

bien a su Timoteo , y Santa Tecla, San Gregorio Naziançeno se precian cien vezes de la sin igual amistad que tuuo con San Basilio el Magno, y le escriue desta suerte: *No parece sino que en nosotros dos no ay sino una sola alma en dos cuerpos; que sino se ha de creer a los que dicen que todas cosas están en todas cosas, no por esso hemos de dexar de dar credito a que entramos a dos estamos en el vno de los dos. y el vno en el otro; vna sola pretension tenemos entrambos, que es de cultivar la virtud; y acomodar los desiguos de nuestra vida a las esperanças futuras, saliendo assi fuera de la tierra mortal antes del morir.* San Agustín nos muestra como San Ambrosio a naua vnicamente a Santa Moñica, por las raras virtudes que auia en ella, y que ella reciprocamente le amaua como a vn Angel de Dios.

Mas no tengo razon de detenerme; y embeueerte en cosa tan clara. San Geronimo, S. Agustín, S. Gregorio, San Bernardo, y todos los mayores siervos de Dios, han tenido particulares amistades, sin daño de su perfeccion: S. Pablo reprehendiendo el abuso de los Gentiles, los acuta de auer sido gentes sin aficion, esto es, que no tenian ninguna amistad. Y São Tomas, como todos los buenos Filoosofos, cõfiessa que la amistad es virtud, habla de la amistad particular, pues como dize: La perfecta amistad no puede estenderse a muchas personas: La perfeccion, pues, no consiute en no tener amistad; sino en no tenerla lino buena, santa, y sagrada.

CAPITULO XX.

De la diferencia que ay entre las verdaderas, y vanas amistades.

A Qui tienes, pues, Philotea mia, el mas principal auiso de quando puedo darte cerca deste sugeto. La miel de Heraclia, que es venenosa, parece a la otra, que es saludable; gran peligro, pues se corre de tomar la vna por la otra, y de tomarlas mezcladas; porque la bondad de la vna no impediria la malignidad de la otra, menester es, pues, tener cuenta para que no te engañes en estas amistades; principalmente quando estas son entre personas de diuerso sexo, debaxo de qualquier pretexto que sea; porque en vn momento Satanas haze bolver la cañaca a los que aman. Comiençan por el amor virtuoso, pero sino ay mucha prudencia, bien presto se mezclara el amor fri-

frivolo, despues el amor sensual, y despues el amor carnal; y aun de la misma manera ay peligro en el amor espiritual, si no se tiene buena cuenta, aunque en este sea mas difficil la mudança, por quanto su pureza, y blandura dan mejor a conocer las manchas con que Satanas procura amaneillar las almas; por esto, pues, quando lo intenta es con tanta fineza, que procura hazer deslizar a las deshonestidades casi insensiblemente.

Conocerás la amistad mundana entre la santa, y virtuosa, como se conoce la miel de Heraclia entre la otra; la miel de Heraclia es mas dulce a la boca que la ordinaria, por causa del aconito, que la da aun mayor dulçura; y la amistad mundana produce ordinariamente grã cantidad de palabras azucaradas, vna junta de ciertos motes apasionados, y alabanças fundadas en la hermosura, en la gracia, y en las calidades sensuales. Pero la amistad santa, tiene vn lenguaje simple, y noble, y no puede alabar sino la virtud, y gracia de Dios, y nico fundamento, sobre el qual se funda. La miel de Heraclia, luego que se ha comido causa vn desvanecimiento de cabeça; y la falsa amistad prouoca a vn desvanecimiento de espiritu, que haze titubear a la persona en la castidad, y deuocion, trayendola a señas afectadas, tiernas, y inmoderadas, a caricias sensuales, a suspiros desordenados, a ciertas quejas de no ser amado, a pequeñas, pero buscadas, y halagueñas ceremonias, y galanterias; camina por aquí para llegar a la licencia de los actos familiaridades, y fauores deshonestos, presagios ciertos, e indubitables de vn acercana ruina de la honestidad; mas la amistad santa no tiene sino ojos simples, y vergonçosos, ni caricias, sino puras, y nobles; ni suspiros, sino para el cielo; ni familiaridades, sino para con espiritu; ni quejas, sino quando Dios no es amado; señas infalibles de la honestidad. La miel de Heraclia turba la vista, y esta amistad mundana turba el juicio, y de suerte, que los que son tocados della, piensan hazer bien en haziendo mal, y entienden, que sus excusas, pretestos, y palabras sean verdaderas razones, temen la luz, y amandan las tinieblas; pero la amistad santa tiene los ojos claros, y no se esconde, sino antes parece de buena gana delante la gente virtuosa. En fin, la miel de Heraclia da vna grande amargura en la boca; assi las falsas amistades se convierten, y acaban en palabras y demandas carnales, y hediondas, o en caso que estas no se admitan, en injurias, calunias, embustes, trillezas, confusiones, y zelos, lo qual todo para bien presto en brutalidades, y desatinos; pero la casta amistad es siempre igualmente honesta, comedida, y amigable, y jamas se convierte sino en vna mas perfecta, y pura vnion

de espíritu; imagen vna de la amistad, y bien dichoso que en el mismo cielo se exercie.

San Gregorio Nazianzeno dize que quando grita el pavon, luego que haze la ruidada de las plumas, excita en el reino a las hembras que le oyen a la lubricidad. Asi quando vemos a vn hombre galante, real, omponente, y llegarle con halagos, ternezas, y embustes a las orejas de vna muger, sin pretension de vn juizo matrimonio, sin duda, que lo haze para probarla a alguna deshonestidad, entonces la muger, si es honrada, cerrara las orejas por no oír el grito del pavon, y la voz del encantador que la quiere encantar con finezas, que si le oye, o Dios, y que mal agüero, porque lo sera sin duda de la futura perdida de su corazon.

La gente moza, que hazen señas, finezas, y caricias, o dizen palabras, en las quales no querrian ser oídos de sus padres, madres, maridos, mugeres, o Confessores, muestran que tratan de cosa agena, del honor, y la conciencia. Nuestra Señora se turbo viendo vn Angel en forma humana, porque estava sola, y que la dezia extremas, aun que celestes alabanzas. O Salvador del mundo, la pureza teme vn Angel en forma humana! Porque, pues, la inmundicia no temera vn hombre aunque estuuieste en figura de Angel, quando la alaba con alabanzas lentuales, y humanas?

CAPITVLO XXI.

Aviso, y remedios contra las malas amistades.

Que remedio, pues, cõtra este genero, y forma de locos amores, locuras, y deshonestidades? Al punto que vieres en ti las menores señales, buelverte luego del otro lado, y cõ vna detestacion absoluta desta vanidad, corre a la Cruz del Salvador, y toma su corona de espinas para rodear tu coraçon, porq̃ estas raposillas no se te lleguẽ, guardate de venir a ninguna fuerte de trato cõ este enemigo; no digas, oífele, mas no hare nada de lo q̃ me dira, ni prestarele la oreja, mas rehusarele el coraçon; o no Philotea, por amor de Dios te ruego seas rigurosa en tales ocasiones, el coraçon, y las orejas se entretienen el vno al otro, y como es imposible el detener vna corriente q̃ ha tomado su curso por la caída de vna montaña, assi es dificultoso el evitar que el amor que ha caído en las orejas no haga al mismo punto caua en el coraçon. Verdad es, que Aristoteles lo nitga, no se

en que lo funda, pero bien se, que nuestro coraçon alieta por la oreja, y que como aspira, y exhala sus pensamientos por la lengua, respira tambien por la oreja, por la qual recibe los pensamientos ajenos. Guardemos, pues, con cuidado nuestras orejas, del ayre de locas palabras; porque de otra suerte nuestro coraçon sera al punto, apesitado. No oigas niaguna suerte de proposiciones sobre ningun pretexto que sea: en este solo caso no importa mostrarse descortes, y rustica.

Acuerdate que has vorado tu coraçon a Dios, y que tu amor le esta ya sacrificado; sacrilegio, pues, seria el quitarle vn solo biẽ: sacrificalo antes de nueuo, con mil resoluciones, y protestaciones: y asegúradote entre ellas como vn cuervo en su guarida, reclama a Dios y te lo correrá, y su amor tomará el tuyo en su proteccion, para que viua vnicamente por el; y si estas ya cogida entre las redes de los locos amores, o Dios, y quanta dificultad avra en el sacarte dellas: pòte delante de su Diuina Magestad, conoce en su presencia la grandeza de tu miseria, tu flaqueza, y vanidad; despues, con el mayor esfuero de coraçon que te sea posible, abomina estos comenzados amores, detesta la vana profesion que has hecho dellos, renuncia todas las promessas recibidas, y con vna grande, y absoluta voluntad, resuelve en tu coraçon de nunca mas entrar en estos juegos, y entretenimientos de amor.

Si pudieres alexarte del objeto, a probarèlo infinito; porque como los que han sido mordidos de las serpientes, no puedẽ con facilidad sanar en presencia de los que otra vez han sido heridos de la misma mordedura, assi la persona que esta picada de amor, sanará con dificultad desta pasiõ mientras estuviere cerca de la otra que ha sido tocada de la misma picadura. La mudança de lugar sirve en estremo para apaziguar los ardores, y inquietudes, sea de dolor, o amor. El moço de quien habla san Ambrosio en el libro segundo de la Penitencia, auiendo hecho vn largo camino, boluio de todo punto libre de vnos locos amores que ania tenido, y de tal manera trocado, que en contrandole su loca enamorada: y diziendole: No me conoces, por ventura? mira que yo soy yo misma. Si seras (respondio el moço) mas yo, nõ soy yo mismo. La ausencia le fue causa desta dichosa mudança. Y S. Agustin dize, que para aliuar el dolor que recibio en la muerte de su amigo se salio de Fagas, lugar donde murió, y se fue a Cartago:

Pero quien no puede alexarse, que es lo que hará? avrá menester dexar absolutamente toda conversacion particular, todo entretenimiento

miento secreto, toda dulçura de ojos, todo semblante risueño, y generalmente toda suerte de comunicacion, y cebo q̄ puede alimentar este fuego hediondo, y humoso. Y si el tal no escusare hablar al complice, que sea para declararle entonces por vna atreuida, corta, y leueta profeçion el diuorcio eterno que ha propuesto, y jurado. Pero no pues, a dezir en alta voz a qualquiera que huuiere caido en el lazo de estos vanos amores, que le corte, despedaze, y rompa; no es bien detenerse en descoser estas locas amistades, rasgarlas es menester; pero se han de desnudar las ligaduras, mejor es cortarlas, y romperlas, asi como asi sus cuerdas, y ataduras no valen nada; no es biẽ regatear el desasirnos de vn amor que es tan contrario al amor de Dios. Pero despues que aure desta suerte rompido las cadenas de esta infame esclauitud, aun me quedará algun sentimiento, y las señales, y fôrma de los hierros se mostrarán aun impresias en mis pies, esto es, en mi aficion: no harán (Philotea) como ayas abominado tu mal tanto como merece; porque si esto hizieres, no veras en ti otro movimiento, sino vn horror del vano amor pasado, y de todo aquello q̄ depende, y quedaras para con el objeto ya dexado libre de toda aficion, y dolo con aquella de vna purissima caridad para cõ Dios. Mas si por la imperfeccion de tu arrepentimiento te queda aun alguna mala inclinacion, procura poner tu alma en vna soledad mental, segun te he mostrado atrás, y retirate quanto puedas, y con mil retiradas, y assalto de espiritu reconoce todas tus inclinaciones, abominalas cõ todas tus fuerças, lee los libros deuotos mas que lo ordinario: confiessate, y comulgate mas a menudo que suelen; confiere con humildad, y rectitud todas las sugestiones, y tentaciones que acerca de esto sintieres con tu Maestro, si pudieres, o a lomeros con alguna alma fiel, y prudente; y no dudes sino que Dios te librara de todas pasiones como tu continues fielmente en estos exercicios.

Díname sin duda, pues, como? no sera vna grande ingratitude el romper vna amistad con tanta vehemencia? O que dichosa es la ingratitude que nos haze agradable a Dios! No, Philotea, no será ingratitude, antes será vn gran beneficio que harás al amante, porq̄ rompiendo tu tus ataduras, romperas tambien las tuyas, pues estas os erã comunes; y aunque por entonces no apercibias tu buena dicha, el la conocerá poco despues sin duda, y cantara contigo, por accion de gracias. O (Señor) tu has rompido mis ataduras, yo sacrificaré la hostia de alabança, y invocaré tu santo nombre.

CAPITVLO XXII.

Algunos otros auisos sobre este sugeto de amistad.

Avn tengo vn advertimiento de importancia cerca deste sugeto, la amistad requiere vna gran comunicacion entre los amantes, ò sin ella, ni podria nacer, ni subsistir. Por esto sucede muchas vezes, que con la comunicacion de la amistad nos deslizamos a otras muchas comunicaciones, indignas a vezes de vna verdadera amistad. Sucede esto principalmente quando estimamos en estremo a aquella quien amamos; porque entonces abrimos de tal suerte el coraçon a su amistad, que con ella se nos entran por entero, y con facilidad sus inclinaciones, y impresiones, ya sean malas, o buenas. Vemos que las abejas que hazen la miel de Heraclia, no buca sino la miel; pero con ella chupan infeniblemente las calidades venenotas del acorito, sobre el qual hazen su cosecha. O Dios (Philotea) menester es practicar bien en este sugeto la palabra que el Salyador de nuestras almas solia dezir, y conforme nuestros passados nos han enseñado: *Sed buenos cambios, y monederos* (quiere dezir) *no recibais la falsa moneda con la buena, ni el oro baxo con el fino, apartad lo bueno de lo malo.* Si, por que no ay casi ninguno que no tenga alguna imperfeccion. Que razo ay, pues, para recibir las faltas, è imperfecciones del amigo con tu amistad: lusto es, por cierto amarle, no obstante su imperfeccion, mas no por esto se ha de amar, ni recibir su imperfeccion; porque la amistad requiere la comunicacion del bien; pero no del mal. Asi como los que codiciosos buscan entre las ricas corrientes del Tajo sus doradas arenas, que separando el oro dellas, para llevarse dexan lo arenisco, y cenagoto a las orillas; asi los que gozan de la comunicacion de alguna buena amistad, deuen separar la arena de las imperfecciones, sin dexarla entrar en sus almas. San Gregorio Naziançeno dice, que amando, y admirando las virtudes de S. Basilio, muchos le procurauan imitar hasta en sus imperfecciones exteriores en su hablar lenta mente, y con vn espiritu abstracto, y penatiuo, en la forma de su barba, en ciertas retiradas que hazia quando andaua. Y aun ven los hombres, mugeres, niños, y amigos, que haziendo grande estima de sus amigos, padres, maridos, y mugeres, se les pegan mil malas, auq pequeñas impropiedades, en el comercio de la amistad que practica. Esto, pues, no se deue de ninguna manera hazer, porque no ay aquí

no se basten sus malas inclinaciones, sin cargarte de la de los otros; y no solo no requiere esto la buena amistad sino antes nos obliga a ayudarnos vno a otro, para q̄ así recíprocamente nos podamos librar, y dexemos toda suerte de imperfecciones; menester es, sin duda, el sobrellenar al amigo mansamente en sus imperfecciones, pero no el llevarle a ellas, y mucho menos el traerlas a nosotros.

Hablo solo de las imperfecciones, porque quanto a los pecados, ni se han de llevar, ni sobrellenar en el amigo. Amistad es, o debil, o mala el ver perecer al amigo, y no socorrerle; verle morir de vna pottema, y no osar llegarle la nauaja de la correccion para salvarle. La verdadera, y viua amistad no puede durar entre los pecados. Dizen, q̄ la Salamãdria mata el fuego sobre que se echa, y el pecado arruina la amistad donde aloja. Si es vn pecado passagero, la amistad le pondrá en huida por la correccion; pero si permanece, y se domestica, al mismo punto la amistad perece, porq̄ esta no puede durar, y subsistir sino sobre la verdadera virtud: quanto menos, pues, se deue pecar donde ay amistad? El amigo es enemigo, quando nos quiere conducir al pecado, y merece perder la amistad; quando quiere perder, y condenar al amigo; así es vna de las mas seguras señales de falla amistad, el tenerla con persona viciosa, comunicando con ella qualquier suerte de pecado que sea. Si aquel a quien amamos es vicioso, sin duda, que nuestra amistad es viciosa, que pues esta no puede mirar la verdadera virtud, es fuerça, que confidere alguna virtud loca, y alguna calidad sensual.

La compañía que se haze entre los mercaderes por el prouecho temporal, no tiene sino la imagen de la verdadera amistad; porque esta se haze, no por el amor de las personas, sino por el amor de la ganancia.

En fin, estas dos Diuinas palabras, son dos grandes colunas para asegurar la vida Christiana; la vna es del Sabio. *Quien teme a Dios tendrá por consiguiente vna buena amistad.* La otra es de Santiago. *La amistad deste mundo es enemiga de Dios.*

CAPITVLO XXIII.

De los exercicios de la mortificación exterior.

LOs que tratan de las cosas rusticas, aseguran, que si se escriue alguna palabra sobre vna almendra entera, tornandola a meter

despues en su cascara, doblandola, y cerrandola con curiosidad, y plãtandola desta suerte, en toda la fruta del arbol que saldra despues, se hallara escrito, y grauardo lo mismo que antes se auia escrito. Quãto a mi, Philotea, nunca he podido aprobar el metodo de los que para reformar al hombre comiençan por lo exterior, por las demõstraciones, por los veitidos, y por los cabellos; pareceme lo contrario, y q̃ se deue començar por lo interior. *Conuertios a mi* (dize el Señor) *de todo vuestro coraçon: Hijo mio, dame tu coraçon.* Porque siendo el coraçon el manantial, y origen de las acciones, ellas son tales, qual el es. El Espõto Diuino combidando al alma. *Ponme* (dize) *como vn sello sobre tu coraçon, como vn sello sobre tu braço.* Si (Philotea) porque quien tiene a Iesu Christo en su coraçon, bien presto le tendrá en todas sus acciones exteriores. Por esto, pues, he querido ante todas cosas, grauar, y escriuir sobre tu coraçon: *Vna Iesus*, seguro de que despues desto, tu vida, la qual procede de tu coraçon, como vn alimendro de su pepita produzira todas sus acciones, que son sus frutos, escritas, y grauardas del mismo nombre de salud; y que como este dulce nombre de Iesus viuirá dentro de tu coraçon, viuirá también en todas tus obras, y se mostrara en tus ojos, en tu boca, y en tus manos y aũ hasta en tus cabellos, y podràs tantamente dezir a la imiracion de San Pablo: *Yo viuo, pero no mas yo, antes Iesu Christo viue en mi.* En fin, quien ha ganado el coraçon del hombre, ha ganado todo el hombre; pero este mismo coraçon, por el qual queremos començar, y pide que le instruyan, y ensenen como ha de portarle en sus costumbres, y acciones exteriores.

Si puedes llevar el ayuno, haràs bien de ayunar algunas vezes, sin que la Iglesia nos lo mande, porq̃ fuera del efecto ordinario del ayuno, como no leuãtar el espíritu, reprimir la carne; praticar la virtud, y adquirir mayor recompensa en el cielo, es vn gran bien el ver que por su medio se destruye la misma gula, y se tiene el apetito sensual, y el cuerpo sugeto a la ley del espíritu. Y quãdo no se ayune mucho, el enemigo con todo esto nos teme mas, quando conoce que sabemos ayunar. Los Miercoles, Viernes, y Sabados son los dias en que los antiguos Christianos se exercitauan mas en la abstinencia; escoge, pues, destes dias los que tu deuocion, y la discrecion de tu Confessor te aconsejaren.

De buena gana diria yo como San Geronimo dezia a la virtuosa Leta: *Los largos, è inmoderados ayunos me desagravan mucho, principalmente en los que estàn en muy tierna edad.* He aprendido por experiencia, q̃ el pequeño jumentillo hallandose cansado en el camino,

procúra despedir de sí la pesada carga; esto es, que la gente moça cayendo en las enfermedades por el exceso de los ayunos, se dãn fácilmente a la delicadeza, y regalo. Los ciervos corren mal en dos tiempos, quando estan muy cargados de gordura, y quando muy flacos. Así nosotros estamos muy expuestos a las tentaciones, quando nuestro cuerpo está muy repleto, o muy flaco; porq̃ lo vno le haze insolente en su plazer, y lo otro desesperado en su pesar. Y como no le podemos llevar quando está muy gordo, así no nos puede el llevar, quando está muy flaco. La falta desta moderacion en los ayunos, disciplinas, silicios, y asperezas, hazen inútiles al servicio de la caridad los mas floridos años de muchos; como hizo tambien a San Bernardo, que se arrepintió de auer vsado de demasiada aueridad, y quanto está al principio le maltratò, le lisongeò a la fin. No huiera sido mejor hazerle vn tratamiento igual, y proporcionado a los officios, y trabajos a que su condicion le obligaua.

El ayuno y trabajo amortiguan, y abaten la carne, si el trabajo q̃ hizieres fuere necessario, ò muy prouecho ò al servicio de Dios, mas quiero que suftas la pena del trabajo, que la del ayuno. Así lo siente la Iglesia, la qual por los trabajos vtils al servicio de Dios, y del proximo, descargan a los que los exercen de los ayunos, aunque sean de precepto. Vno tiene trabajo en ayunar, otro en servir los enfermos, visitar los presos, confessar, predicar, consolar los afligidos, rezar, y semejantes exercicios; esta pena vale mas que estotra, porque fuera de que causa igualmente, tiene en sí frutos, y prouechos mucho mas dignos de desear. Y hablando generalmente, mejor es cõservar mas fuerças de las que hemos menester, que arruinar las que hemos menester. Porque bien se pueden abatir quando se quiere, mas no se pueden reparar siempre que se quiere.

Pareceme que deuemos tener en grande reuerencia la palabra que nuestro Señor dize a sus Dicipulos: *Comed lo que fuere puesto delante de vosotros.* Mejor virtud es (segan entiendo) el comer sin eleccion lo que te presentan, y en la misma orden que te lo presentan, sea, ò no, a tu gusto, que el escoger siempre lo peor, porque aunque esta vltima manera de viuir parece mas aspera, la otra tiene mas de resignacion; porque por ella no solo se renuncia su gusto, pero tambien su elecció, y tambien no es poca aspereza el hazer el gusto de qualquiera otro, y tenerle sugeto a qualquier semejante ocasion, ò encuentro. Fuera de q̃ esta suerte de mortificaciõ no se echa de ver, ni desacomoda la persona, y es unicamente propia para la vida ciuil. Retirar vna viã para tomar otra, tocar, y pellizcar todos los platos, no hallar nũ

ca biẽ aderezado, ni limpio, hazer militerios a cada bocado, todo esto es señal de vn coraçon delicado, y atento a los platos, y elcudillas: en mas èstimo que san Bernardo beuiesse azeite por agua, o vino, q̃ si bebiera agua de agenxos con atencion; porque esto era señal que no pensaua en lo que bebia. En este descuido, pues, en lo que te come, o bebe, consiste la perfecciõ de la platica desta palabra sagrada. No dexo por esto de hazer excepcion de las viandas contrarias a la salud, õ que dela comoda el espiritu, como hazen a muchos las viandas calientes, etpecies humoas, y ventosas, y ciertas ocasiones, en las quales la naturaleza tiene necesidad de alguna recreacion, y ayuda para poder continuar algũ trabajo a la gloria de Dios; vna continua y moderada templança es mejor que las abstinencias violentas hechas a diuersos tiempos, y entruerauas de grandes excessos.

La disciplina tiene vna maravillosa virtud para despertar la deuocion, viandola con moderacion. El cilicio an ortigua en curemo el cuerpo, pero su uso no es de ordinario propio, ni a la gente calada, ni a las delicadas complexiones, ni a los q̃ tienen obligacion de pasar por otras grãdes penas, o trabajos; verdad es, que en los dias mas señalados de la penitẽcia se puede traer, y esto con el parecer del Confessor.

Ha de tomar de la noche para dormir cada vno, segun su complexion, tanto quanto le es necesario para volar cõ utilidad el dia. Porque la Escritura tanta en muchos lugares el exẽplo de los Santos, y las razones naturales, nos encomiendan grandemente las mañanas, como las mejores, y mas fructuosas horas de nuestros dias; y que N. Señor mismo es llamado Sol del Oriente, y N. Señora Alva del dia; pienso que es vn cuidado virtuoso el tenerle en recogerse temprano luego que anochece, para poder despertar, y leuantarse de mañana. Es cierto en este tiempo el mas gracioso, el mas dulce, y el menos embarazado; en el hañia los mismos paxaros nos prouocã a que recordemos, y demos gracias a nuestro Dios, de fuerte, que el leuanta se de mañana sirve a la salud, y a la santidad.

Balaam sobre su alna iba a buscar a Balac, mas por quanto no tenia recta intencion, el Angel le esperò en el camino con vna espada en la mano para matarle: la alna que via el Angel, se parò por tres diuersas vezes: Balaam la apaleaua con crueldad, procurando hazerla passar adelante hasta que a la tercera vez dexandose tender de largo a largo debaxo de Balaam, le hablo milagrosamente, y dixo. *Quete he hecho yo? Porquẽ me has apaleado ya por tres vezes?* Poco despues los ojos de Balaam fueron abiertos, y vio el Angel q̃ le

dixo: Por què has apaleado tu asna? Si ella no se huuiera apartado de delante de mi, yo te huuiera muerto y la huuiera reservado. Entonces Balaam dixo al Angel: Señor yo he pecado, porque yo no sabia que tu te oponias contra mi en el camino. Ves, Philotea, Balaam es la causa del mal, y tras ellò, maltrata y apalea la pobre asna que no tiene culpa. Esto nos acaee muchas vezes en nuestròs negocios. Por q̄ la otra muger ve a tu marido, o hijo enfermos, luego corre al ayuno al cilicio, y a la disciplina, como hizo Dauid por vn semeñate sugeto: o amiga mia, tu maltratas la pobre asna, tu afliges tu cuerpo. sin q̄ tenga ninguna culpa de tu mal, ni de q̄ Dios aya desembaynado su espada para ti; corrige tu coraçon, que es idol: tra deste marido, y q̄ permitiò mil vicios al hijo, y le destino al orgullo, a la vanidad, y a la ambiciò. El otro hombre vè que cae muy a menudo, y torpemente en el pecado de la luxuria, y que el remordimiento interior le acuta la consciencia, no strandole vna espada desnuda para herirle con tanto miedo: y luego el coraçon bolviendo en si: Ha indomita carne (uize al cuerpo desleal) tu me has hecho traicion, y vendido; y executa luego grãdes castigos sobre esta carne grandes, è inmoderados ayunos, peladas disciplinas, y cilicios insoportables, o pobre alma, si tu carne pudiera hablar como la asna de Balaam, ella te diria: Por què me maltratas, miserable? Contrati: o alma mia, Dios arma su vèganca, tu eres la delincente; por què me llevas tu a las malas conversaciones? por què aplicas mis ojos, mis manos, y mis labios a las lasciuias? por què me inquietas, y alborotas con malas imaginaciones? Tèn buenos pè famientos, y yo tendrè malos mouimientos. Conuersa la gente honesta, y yo no ferè combatida de mi concupiscècia. Pobre de mileres tu quita me arroja en medio del fuego, y no quieres que me quemè? Tu me pones el vino a los ojos, y no quieres que se inflamen? Dios sin duda os dize en tales casos: Maltratad, romped, herid, y despedazad vuestros coraçones, principalmente, porque contra ellos se ha mi enojo arnado. Para sanar la comezon, no es tan necessario el labarse, y bañarse, como el purificar la sangre, y refrescar el higado; asì para curarnos de nuestròs vicios, bueno es el mortificar la carne; pero sobre todo es necessario el purificar nuestras afecciones, y refrescar nuestròs coraçones; en fin todo, y por todo no se deuen emprender las asperezas corporales. sino con el parecer de nuestro Maestro espiritual.

CAPITVLO XXIV.

De las conversaciones, y de la soledad.

EL buscar las conversaciones, y el huirlas, son dos extremos dignos de vituperar en la deuocion ciuil, que es aquella de que te hablo; el huirlas tienese a desden, y menor precio del proximo, y el buscallas, huele a ociosidad inutil, haze de amar al proximo, como a si mismo. Para mostrar que le amamos, no se ha de huir el estar cõ el, y para verificar que nos amamos a nosotros mismos, nos hemos de agradar quando estamos con nosotros. Estamos, pues, con nosotros mismos, quando estamos solos. *Piensa en ti mismo* (dize S. Bernardo) *y despues en los otros*. Si ninguna cosa te obliga ir a la conversaciõ, o recibilla, quedate cõtigo misma, y entretente con tu coraçõ, mas si a conversacion se te ofrece, o algun justo motivo te cõbida a ella, vè con Dios, Philotea, y mira a tu proximo con buè coraçõ, y buè ojo.

Llamanse malas conversaciones las que se hazen por alguna mala intencion, o quando los que intervienen en ella son viciosos, indiscretos, y dissolutos, y quanto a estas se les deue huir el cuerpo, como las abejas huyen de los çanganos, y molcones. Porque como los que han sido mordidos de perros rabiosos, tienen el sudor, el aliento, y la saliva peligrosa, y principalmente para los niños, y gente de delicada complexion; asi estos viciosos, y desordenados no pueden ser frequentados, sino con grande peligro, principalmète de los que son de deuocion ann tierna, y delicada.

Ay conversaciones inutilles a toda otra cosa, fino a la sola recreacion, las quales se hazen por vn simple diuertimiento despues de las ocupaciones importantes, y quanto a estas como no deue darse a ellas, se les puede dar tambien en el lugar destinado a la recreacion.

Las otras conversaciones tienè por su fin la honestidad, como son las visitas reciprocas, y ciertas juntas que se hazen para horar el proximo. Y quanto a estas, como no se deue ser superficial en el practicarlas, tambien no se ha de ser del todo de cortesès en el menoscuarlas sino satisfazer con modestia a la obligacion que se tiene, a fin de euitar igualmente la rusticidad, y la liuidad.



Reslan las conuersaciones vtils, como son aquellas de las personas deuotas, y virtuotas: o Philotea, estas, y su encuentro te cauſarán siempre vn notable biẽ; la vna plantada entre los oliuos, trae la vna jugota, y tiene vn guito que tira a la azeituna; vn alma que se halla aménado entre la gente virtuosa, no puede dexar de participar de sus calidades. Los çanganos solos no pueden hazer miel; pero con las abejas, se ayudan a hazerla. Es vna gran ventaja para exercitarnos bien en la deuocion, el conuertar con las almas deuotas.

En todas conuersaciones, la sinceridad, simplicidad, mansedumbre, y modestia son siempre preferidas; ay algunas personas que no hazen ninguna suerte de accion, ni mouimiento, sino con tanto artificio, y afeccion, que no ay a quien no enfaden. Y como aquel q̄ no querria nunca pasarle, sino contando sus passos, ni hablar, sino cantando, seria cantado a todos los demas hombres; así los que tienen vn ademán artificioso, y que no hazen nada sin afeccion, importunan, y cantan en estremo la conuersacion, y en esta suerte de gente ay siempre alguna especie de presumpcion; bueno es que de ordinario moueremos en nuestras conuersaciones vna alegría moderada. San Romual, y San Antonio son en estremo alabados, de que no obitante todas sus asperezas, tenían siempre la cara, y la palabra llenas de alegrías, regozijos, y afabilidad. *Reid con los que ríen, y alegras con los alegres.* Digote aun otra vez con el Apostol: *Está siempre alegre, pero en nuestro Señor; y que tu modestia parezca a todos los hombres.*

Para alegrarte en N. Señor, es menester q̄ el sugero de tu alegría sea, no solo licito, pero honesto; digo esto porque ay cosas licitas, y q̄ no por esto son honestas, y pata que tu modestia se conozca, guarda te de intolerancias, las quales sin duda son siẽpre reprehensibles. Hazer caer al vno, tizar al otro, picar el tercero, y hazer mal a vn loco las tales son rílas, y alegrías locas, y insolentes.

Fuera de la soledad mental, a la qual te puedes retirar en medio las mayores conuersaciones, segun se ha dicho atrás, deues amar la soledad local, y real, no se entiende para ir a los desiertos como santa Maria Egipcíaca, San Pablo, S. Antonio, Arsenio, y los otros Padres solitarios; sino para estar algũ rato en tu aposento ò en tu jardín ò donde mas a tu gusto puedas retirar tu espíritu a tu coraçon, y recrear tu alma con buenas meditaciones, y santos p̄samientos ò con alguna buena lectura, a exẽplo de aquel gran Obispo Naziançeno, q̄ habiãd. de si mismo *Yo me passeaua (dize) yo mismo conuigo mismo sobre el Sol del Oriente, y passaua el tiempo sobre la costa del mar, porq̄ yo he a-*

costumbrado vsar desta recreacion para relaxarse y secudirme en pecado de las pesadumbres ordinarias. Y luego discurre del buen pensamiento q̄ de aqui se nacio, como he referido; y a exemplo tambien de S. Ambrosio, del qual hablando S. Agustin dize, que muchas vezes auiedo enrado en su apocento. (por quanto no rehuian la entrada a ninguno) le miraua leer, y despues de auer elperado algun tiempo, teniendo de saca como darle, se tornaba sin hablar palabra, pareciendole que aquel poco tiempo que le sobraua a aquel gran Pastor, para re hazer, y recrear su espiritu, despues de la tarea de tantos negocios, note le deua quitar. Tambien despues de auer un dia los Apostoles contado a nuestro Señor como auia pre ficado, y trabajado mucho. Venid (les dixo) à la soledad, y reposad vn poco.

CAPITULO XXV.

De la decencia de los vestidos.

SAN Pablo quiere, que las mugeres deuotas (lo mismo se ha de enten ter de los hombres) se vistan con decencia, adornandole con verguença, y replança. La decencia, pues, de los vestidos, y otros adornos, depende de la materia, de la forma, y de la limpieza: Quanto a la limpieza, deue casi siempre ser igual en nuestros vestidos, sobre los quales quanto nos sea posible, nos hemos de guardar de que aya ninguna màcha, o suziedad. La limpieza exterior representa en alguna manera la interior honestidad. Dios mismo encarga la honestidad corporal en los que andan cerca de sus altares; y que tienen el principal cargo de la deuocion. Quanto a la materia, y la forma de los vestidos, la decencia se considera por muchas circunstancias, del tiempo, de la edad, de las calidades, de las compañías, y de las ocasiones. Parece de ordinario mucho mejor el adorno en los dias de fiesta, segun la grandeza del dia que se celebra. En tiempo de penitencia, como en Quaresma, no ay quien dude la honestidad, y simpleza que se deue observar en el trage; en las bodas se traen los bestidos nupciales, y los del luto en las juntas fùnebres. Los q̄ andan cerca los Principes estiran las fuerças, y con ellas las demas acciones: Las quales deuen moderar entre sus domesticos: la muger casada se puede, y deue adornar segun el gusto de su marido, y quando el lo desea; y si en su ausencia haze lo mismo, preguntará sin duda, q̄ a que ojos quiere agradar, o fauorecer cō adorno tan particular. A las dō zellas se les permiten mas dices, y galas, por quanto puedē licitamēte desear agradar a muchos.

aunque esto no sea sino con fin de ganar a solo vno para vn santo matrimonio. No se tiene ya por malo q̄ las viudas se adornen en alguna manera, con tal que no den nota de liuidad, y locura, que como hã sido ya madres de familia, y pasado por el sentimiento de la viudez, tienen el espíritu puro, maduro, y templado. Pero quanto a las verdaderas viudas, que lo son, no solo de cuerpo, sino de coraçon, ningũ adorno les es conveniente, sino la humildad, la modestia, y la deuocion; porque si es que quieren enamorar a los hombres, ya no son mas verdaderas viudas; y fino es esta su pretension, para que traẽ los instrumentos dellas? Quien no quiere recibir los huespedes, menester es que quite la insignia de su casa. No ay quien no se ria de la gête vieja, quando quiere pulirse, y estirarse demasiado, porque esta es vna locura solo a los mozos sufrible.

Andaras aseada, Philotea, desuerte, que no aya nada sobre ti que arrastre, ni este mal aliñado. Menosprecio es de aquellos con quien conversamos el ir cõ ellos en habito desagradable; pero guardate de los adornos impertinẽtes, vanidades, curiosidades, y locuras. Mantendrãste siẽpre quanto te sea posible en la simplicidad, y modestia, que es sin duda el mayor adorno de la hermosura, y la mejor escusa para la fealdad. S. Pedro advierte, principalmente a las mugeres moças, de no traer los cabellos crespos, rizos, y enfortijados: los hombre que son tan apocados que se dãn a estas acciones mugeriles, son estimados en todas partes como hermafroditas; y las mugeres vanas son tenidas por de poca castidad, ò por lo menos, si la tienen, no es visible entre tantas buxerias, y bagatelas. Dizen ellas, que no piẽsan mal; pero yo replico como he hecho otras vezes, que si ellas no, el diablo si, y siempre. Quanto a mi, yo querria que mi deuoto, y deuota estuuieran siempre los mejor vestidos de la junta; pero los menos pomposos, y afectados. Y como se dize en los proverbios, q̄ se adornan sin de gracia, decencia, y dignidad. S. Luis dize en vna palabra, q̄ nos deuemos vestir segun nuestro estado; desuerte que los sabios, y buenos no puedan dezir: Tu hazes demasiado, ni la gente moça: Tu hazes muy poco; pero en caso que los moços no se quieran contentar con la decencia, nos deuemos arrimar al parecer de los sabios.

CAPITVLO XXVI.

Del hablar, y primeramente como hemos de hablar de Dios.

Los Medicos toman gran conocimiento de la salud, ò enfermedad de vn hombre, por la inspeccion de su lengua; assi nuestrã pa-

palabras son verdaderos indicios de las calidades de nuestras almas: *Por tus palabras* (dize el Salvador) *tu serás justificado, y por tus palabras tu serás condenado.* Vese que aplicamos luego la mano al dolor que tenemos, y la lengua a aquello a que nos aficionamos.

Si fueres, pues, verdaderamente enamorada de Dios (Philotea) tu hablarás siempre de Dios, en los discursos familiares que hizieres con tus domesticos, amigos, y vezinos. Si, *porque la boca del justo me dictará la sabiduría, y su lengua hablará el juicio.* Y como las abejas no hazen otra cosa sino la miel con su pequeña boquilla, assi tu lengua estará siempre ocupada en la dulçura de Dios, y no tendrá mayor suauidad que el sentir deslizarse por entre tus labios alabanças, y bédiciones de su santo nombre, como dizen de S. Francisco, que pronunciando el santo nombre del Señor, chupaua, y mamaua sus labios, como para sacar la mayor dulçura del mundo.

Hablaras, pues, siempre de Dios, como de Dios; esto es, con reuerencia, y deuocion; no haziendote docta, ni predicadora, sino con vn espíritu de dulçura, caridad, y humildad, destilando quanto pudiéres (como se ha dicho de la Esposa en el Cantico de los Canticos) la miel suaua de la deuociõ, y de las cosas Diuinas, gota a gota, ya en las orejas del vno, y ya en las del otro. Rogando a Dios en lo secreto de tu alma, sea seruido de hazer passar, y penetrar este santo rozio, hasta lo intimo del coraçon de los que te oyen.

Sobre todo se ha de hazer este officio Angelico, blanda, y suauemēte, no por manera de correccion, sino por manera de inspiracion; porque es de marauillar, quanto a la suauidad, y agradable proposicion de alguna buena cosa, quan poderoso cebo es para atraer los coraçones.

No hables, pues, nunca de las cosas de Dios por manera de entretenimiento, sino siempre con atencion, y deuocion. Digo esto por librarre de vna notable vanidad que se halla en muchos que hazen profesion de deuocion, los quales a qualquier proposito dizen palabras santas, y fervorosas, por cierta manera de mesurada costumbre, sin que por esto sientan lo que dizen, y despues les parece

son tales quales sus palabras muestran, lo qual es a vezes muy al contrario.



CAPITVLO XXVII.

De la honestidad de las palabras, y del respeto que se deve à las personas.

SI alguno no peca de palabra (dize Santiago) el tal es hombre perfecto, procura cuidado de no dexar te te escape ninguna palabra deshonesta, porque aunque tu no la digas con mala intención, los que la oyen pueden darla otro sentido. La palabra deshonesta, cayendo en vn corazón flaco, se estiende, y dilata como vna gota de azeite sobre el paño, y a vezes se apodera del uerte del corazón, que le hinche de mil pensamientos, y tentaciones reiva adizas. Porque como el veneno del cuerpo entra por la boca, también el del corazón entra por la oreja, y la lengua que le produce es matadora, porque aunque el veneno q̄ aya arrojado no haga su efecto, por auer hallado los corazones de los oyentes apercebidos de algun contraveneno, no por esto ha quedado por tu malicia el no auerlos muerto. Tampoco me diga nadie, que no lo pensaua; porq̄ nuestro señor, que conoce los pensamientos, ha dicho. *Que la boca habla de la abundancia del corazón.* Y si nosotros no pensauamos mal, el demonio sí, y se sirve siempre de estas malas palabras, para penetrar el corazón de alguno. Dizē, que los que han comido la yerva que llaman Angelica, tienen siempre el aliento dulce, y agradable; y los que tienen en el corazón la honestidad, y castidad, que es la virtud Angelica, tienen siempre sus palabras limpias, comedidas, y vergonçolas. Quanto a las cosas indecētes, y locas, el Apostol no quiere, ni aun solo que las nombren, asegurandonos, que nada corrompe tanto las buenas costumbres como las malas conversaciones.

Si estas palabras se dizen disimulada, y encubiertamēte, con cierta arte, y sutileza, entonces son sin comparacion mas venenosas, por que como vn dardo quanto es mas agudo de punta, tanto mas facilmente entra en nuestros cuerpos; así vn dicho, quanto es mas agudo, tanto mas penetra nuestros corazones. Y los que plētan ser muy bizarros, y discretos usando de tales dichos con los que conversan, no saben para que se hizieron las conversaciones, porque estas deueñ ser como en xambre de abejas juntas para hazer la miel de algun dulce, y virtuoso entretenimiento; y no como junta de moscones, amontonados solo para lamer, y chupar alguna hediondez. Si algũ lo ote dize palabras indecentes, muēstrale, que tus orejas se hallan ofendidas,

das, ò bolviendole luego el rostro, ò de otra manera, segun tu prudēcia te enseñare.

Vna de las peores condiciones que vno puede tener, es, el ser fison. Dios aborrece en estremo este vicio, y ha hecho por él, en tiempos passados, estraños castigos. No ay cosa que sea tan contraria a la caridad, y mucho mas a la deuocion, como el menosprecio del proximo. El escarnio, pues, y la burla no se haze, amas sin este menosprecio, causa porque es vn muy grande peado, y asy los Doctores tienen razon de dezir, que el escarnio es la peor suerte de ofensa que se puede hazer al proximo, por quanto las otras ofensas se hazen con alguna estima del que es ofendido, y esta se haze solo con menosprecio.

Quanto a los juegos de palabra q̄ se hazen los vnos con los otros, con vna modestia, regozijo, y alegría, estos pertenecē a la virtud llamada de los Grlegos Eutrapelia, que no otros podemos llamar buena conversacion; por estos, pues, se goza de vna honesta, y amigable recreaciō en las ocasiones friuolas que las imperfecciones humanas nos traen. Hemosos de guardar de deslizarnos desta honesta alegría a las burlas. Las burlas, pues, prouocan a reir, y esto por el menosprecio del proximo; pero el regozijo, y alegría prouocan a reir por vna simple libertad, confiança, y familiaridad, juntamēte con la gentileza de alguna palabra bien dicha. San Luis, quando los Religiosos le querian hablar de cosas releuadas de sues del comer: *No es tiempo de alegrar* (dezia) *si no de alegrarse por medio de algun honesto entretenimiento; cada vno diga lo que quisiere, como sea con honestidad.* Lo qual dezia por fauorecer la nobleza que tenia al rededor de sí, yno estrañarse cō ella. Pero passemos de manera el tiempo por la recreaciō (Philotea) que conseruemos la santa eternidad por deuocion.

CAPITULO XXVIII.

De los juizios temerarios.

NO juzgueis, y no seréis juzgados (dize el Salvador de nuestrās almas) *No condeneis y no seréis condenados.* No (dize el Santo Apostol) *no juzgueis antes del tiempo hasta que el Señor venga, que reuelará el secreto de las tinieblas, y manifestará el consejo de los corazones.* O, y quan desagradables son los juizios temerarios a Dios! los juizios de los hijos de los hombres son temerarios; porque no son juzgados los vnos de los otros, y juzgando ellos usurpan el officio de nuestro Señor. Son temerarios, por quanto la principal malicia del

del pecado, depende de la intencion, y consejo del coraçon, que es para nosotros el secreto de las tinieblas.

Son temerarios, porque cada vno tiene harto que hazer en juzgarle a si mismo, sin querer juzgar a su proximo. Es cosa igualmente necessaria para no ser juzgados; el no juzgar a los otros, y juzgarle a si mismo, por que como nuestro Señor nos enseña lo vno, el Apostol nos ordena lo otro, diziendo: *Si nosotros nos juzgamos a nosotros mismos, nosotros no seremos juzgados.* Pero vemos, por nuestros pecados, quan al contrario hazemos, pues lo que nos es defendido hazemos juzgando en qualquier ocasion a nuestro proximo; y lo q̄ nos es mandado, que es el juzgarnos a nosotros mismos, no lo hazemos jamàs; por lo qual, segun las causas de los iuzios temerarios, se les deue aplicar el remedio. Ay coraçones agrios, amargos, y asperos de su naturaleza, que buelven al mismo agrio, y a un argo todo lo que reciben. *Y conuerten (como dize el Apostol) el iuzio en absinthio, no juzgando jamàs del proximo sino con todo rigor, y aspereza.* Estos tales tienen gran necesidad de caer entre las manos de vn buen Medico espiritual; porque siendoles natural esta amargura de coraçon, es dificultosa de vencer, y aunq̄ en si no sea pecado, sino vna imperfeccion, es con todo esto peligrosa, por quãto introduze, y haze reinar en el alma el iuzio temerario, y la detraccion. Algunos juzgan temerariamente, no por azeria de coraçõ, sino por sobervia, pareciendoles, que quando mas abaten la honra agena, tanto mas releuã la propia. Iuzios arrogantes, y locos, que se marauillã de si mismos, y se leuantan tan altos en su propia estimacion que mirã todo lo demas como cosa pequena, y baxa. Yo no soy como los otros hõbres, dezia el loco Phariseo. Algunos no tienen este orgullo manifesto, si no solo vn cierto, y pequeno gusto en la consideracion del mal ageno, para saborear, y hazer saborear mas dulcemente el bien cõtrario, de q̄ se juzgan dotados; y este agrado, ò cõplacimento es tã secreto, y imperceptible, q̄ si no se tiene buena vista, no se podria de ninguna manera descubrir, y en si mismos los q̄ son tocados del, no le conocẽ sino se le muestran. Otros por lisongearte, y escusarte a si mismos, y por tẽplar los remordimientos de su conciencia, juzgan facilmente, y de buena gana, que los otros son viciosos, y en el vicio a que ellos son dados, ò en algun otro por lo menos tan grande, pareciendoles, que la mucha tumbra de reos haze su pecado menos reprehensible. Muchos se dan al iuzio temerario, por el solo gusto que reciben en filosofar, y adiuinar las costumbres, y condiciones de las personas, por manera de exercicio de espiritu; y si por suerte aciertan alguna

vez con la verdad en sus juizios, el atreuimiento, y deseo de continuar crece en ellos, de manera, que no ay quiẽ los aparte de este vicio. Otros juzgan por passion, pientan siempre bien de aquello que aman, y siempre mal de aquello que aborrecen, sino es vn caso admirable, y no obstante verdadero, en el qual el exceso del amor prouoca a hazer mal juizio de lo que se ama; efecto monstruoso, como en fin nacido de vn amor impuro, imperfecto, alborotado, y enfermo, que son los zelos; los quales, como todos saben, por vna sola, y simple vista, ò por la menor rita, ò correspondencia, condena las personas de maldad, y adulterio. En fin, el miedo, la ambicion, y otras semejantes flaquezas de espíritu, son causa de ordinario de semejantes sospechas, y juizios temerarios. Pero que remedio para esto? Los que beben el çumo de la yerua llamada Oñusa de Etiopia, por dõde quiera que estiiẽden la vista les parece que ven serpientes, y cosas espantosas; y los que han alojado a la sobervia, a la embidia, a la auaricia, y al rencor, no ven cosa que no hallen mala, y digna de menosprecio. A aquellos para verle sanos deuria tomar vino de palma; y lo mismo digo para estos otros, bebed lo mas que podais el vino sagrado de la caridad, que ellos euacuará de stos malos humores q os lleuauá a hazer juizios errados. La caridad, no solo no busca el mal, pero teme de encontrarle, quando le encuentra buelue la cabeza, y disimula, y aun cierra los ojos antes de verle, al primer ruido q apercibe; y despues cree por vna santa simplicidad, que no era mal, sino solo la sombra, ò alguna fantasma tuya. Y si por fuerza reconoce ser el mismo mal, al mismo punto procura del pedir este pensamiento, y olvidar su figura. La caridad es el gran remedio para todos los males, y principalmente para este. Todas las cosas parecen amarillas a los ojos de los aterrorizados. Dizen, que para sanarlos se les ha de poner debaxo de la planta de los pies la Escalariãta. Así este pecado de juizio temerario, es vna tercia espiritual, q haze parecer todas las cosas malas a los ojos de los que estan tocados della; mas quien quiere sanar, es menester que ponga los remedios no en los ojos, no en el entendimiento, sino en las afecciones, que son los pies del alma; si tus afecciones son benignas, tu juizio sera benigno; si son caritativas, tu juizio sera de la misma suerte. Darete tres exemplos admirables. Isaac auia dicho, que Rebeca era su hermana; Abimelech viò que jugaua con ella, esto es, que la acariciaua tiernamente, y juzgò luego que era su muger: vn ojo maligno huiera antes juzgado que era su amiga, ò si era su hermana, que era vn incesto. Mas Abimelech sigue la mas caritativa opinion que en tal caso podia tener. Me

nestes es, pues, hazer siempre lo mismo (Philotea) juzgãdo en favor del proximo quanto nos sea possible: que si vna acciõ pudiera tener cien caras, deuenos mirarla en la que fuere mas hermosa. Nuestra Señora estava preñada, San Ioseph lo via claramente, mas como por otra parte la consideraua enteramẽte Santa, y enteramente Angelica, no pudo aun creer eñ uiesse preñada contra su deuer, y dexandola, resolvió de dexar el iuzio a Dios: y aunque el argumẽto fue violento para hazerle concebir mala opinion de la Virgen, no quiso cõ todo esto jamàs juzgarle. Mas por quẽ? porque (dize el espiritu de Dios) era justo, el hombre justo quando no puede mas escutar, ni el hecho, ni la intencion de aquel a quien ha conocido hombre de biẽ aun no quiere juzgarle, sino antes procura desechar el tal pensamiento, dexando el iuzio a solo Dios Crucificado nuestro Salvador, no pudiendo escutar por entero el pecado de los que le crucificauan, por lo menos disminuia la malicia, alegando su ignorancia. Quando no podemos escutar el pecado, hagamosle por lo menos digno de compasion, atribuyendole a la causa mas soportable que podamos.

Luego no podemos nunca juzgar al proximo, no cierto jamàs; el mismo Dios (Philotea) el que juzga a los reos en la justicia; verdad es, que se sirve de la voz de los magistrados, para hazerse inteligible a nuestras orejas: estos son sus ministros, y interpretes, y no deue pronunciar cosa fuera de lo que han aprendido de el, como en sin oraculos suyos. Y si hazen otra cosa, siguiendo sus propias pasiones entonces seràn sin duda ellos los que juzgen, y los que por consequente seràn juzgados; porque es prohibido a los hombres en calidad de hombres el juzgar los otros.

El ver, o conocer vna cosa, no es juzgarla; porque el iuzio (segun la frase de la Escritura) presupone alguna pequena, o grande, verdadera, o aparente dificultad, la qual sea necesario resolver. Por esto dize, que los que no creen, son yz juzgados, por quanto no ay duda en su condenacion. No serà, pues, mal hecho el dudar del proximo? No, porque no es defendido el dudar, sino el juzgar; pero tampoco es permitido, ni el dudar, ni el sospechar, sino solo aquello q̄ las razones, y argumentos nos fuerçen a dudar: de otra suerte, las dudas, y sospechas serian temerarias. Si algún ojo maligno huuiera visto a la cob quando besaua a Raquel junto al pozo, o a Rebeca quando acotó los braçales, y çarcillos de Eliezer; hombre desconocido en aquella tierra, sin duda, q̄ el tal huuiera pẽsado mal de estos dos exemplos de castidad, pero sin razon, y fundamento; porque quando vna

acción es de sí misma indiferente, es vna sospecha temeraria el sacar della vna mala consequencia, sino es que otras muchas circunstancias den fuerça al argumento. Es tambien juicio temerario el sacar consequencia de vn acto para injuriar la persona; dire luego esto mas claramente.

En fin, los que tienen buena cuenta con sus conciencias, pocas vezes se hallan sujetos al juicio temerario; porque como las abejas, viendo rebuelto el ayre en el tiempo nubloto, se retirán a sus colmenas a mirar por su miel: así los pensamientos de las buenas almas, no salen, ni se muestrán sobre los objetos rebueltos, ni entre las acciones sobregas, y nubladas de los proximos; antes para elutar el encontrarias, se encierran en sus propios coraçones, para imaginar las buenas resoluciones de su propia enmienda.

Es muy de vn alma inutil el embaraçarle con el examen de las vidas ajenas; hago excepcion de los que tienen cargo de otros, así en la familia, como en la republica; porque vna buena parte de la conciencia destos conuiste en el velar, y mirar por la de los otros. Hagan, pues, los tales su deuer con amor, y despues desto retirente en sí mismos para mirar por sí mismos.

CAPITVLO XXIX.

De la mormuracion.

EL juicio temerario produze la inquietud, el menosprecio del proximo, la sobervia y la satisfacion, y agrado de sí mismo, y otros muchos efectos perniciosísimos, entre los quales la mormuracion tiene de los primeros lugares, como la verdadera peste de las conuerciones. O quien tuuiera vna de las bratas del tanto altar para tocar los labios de los hombres, y q̄ así quedassen limpios de iniquidad, y pecado, a imitaciõ del Serafin q̄ purifico la boca de lasias! Quien quitasse la mormuracion del mundo, quitaria vna gran parte de los pecados, y iniquidades. Qualquiera que quita injustamente la buena fama a su proximo, fuera del pecado que comete, está obligado a hazer la reparacion, aunq̄ diuersamente, segun la diuersidad de las mormuraciones, porque ninguno puede entrar en el ciclo con el bien de otro; y entre todos los bienes exteriores, la buena fama es el mejor. La mormuracion es vna especie de homicidio; porq̄ así como nosotros tenemos tres vidas, es a saber, la espiritual, q̄ consiste en la gracia de Dios, la corporal en el alma, y la ciuil en la buena fama.

El pecado nos quita la primera. La muerte la segunda. Y la mormuración la tercera. El maldiciente por vn solo golpe de su lengua, haze ordinariamente tres homicidios, mata su alma, y la del q le escucha con vn homicidio espiritual, y quita la vida ciuil a aquel de quie mormura, o maldize. Porq̄ (como dize S. Bernardo) *Aquel q̄ detracta y aquel que oye tal maldiciente, todos dos tienē el diablo sobre si. sino que el vno le tiene en la lengua y el otro en la oreja.* Dauid hablando de los maldicientes, dize: *Afilado han sus lenguas como una serpiente.* La serpiēte, pues, tiene la lengua hendida, y con dos puntas, como dize Aristoteles, y tal es la lengua del maldiciente, la qual con vn solo golpe pica, y emponçõa la oreja del oyente, y la reputacion de aqueta quie habla. Ruegote, pues, amada Philotea, no mormures jamas de persona ni directa, ni indirectamente; guardate de imponer falsas culpas, y pecados al proximo, y de descubrir los que son secretos, y de engrandecer los que son manifestto, y de interpretar en mal la buena obra, y de negar el bien que sabes cabe en alguno, y de disimularle maliciosamente, y disminuirlle con palabras; porque de todas estas maneras ofenderàs a Dios en estremo, y tobre todo acusando falsamente, y negando la verdad en perjuizio del proximo, porque es doblado pecado el morir, y ofender juntamente al proximo.

Los que para mormurar, o maldezir hazē ciertos prefacios de honor, y entreueran ciertas pequeñas gẽtilezas, y habilidades de los q̄ mormuran, son los mas finos, y venenotos maldicientes. Yo asseguro (dizen los tales) que te amo, y que en lo demàs es vna buena persona: mas no obstante esto (si es que se ha de dezir verdad) no tuuo razon en hazer tal, y tal vellaqueria. Es vna doncella muy virtuosa, pero dexòse engañar. Ya este tono, segun su mala intencion les dita. No vès tu (Philotea) este artificio? El que quiere tirar el arco, tira quanto puede la flecha a si, mas lo tal no es sino para arrojarla con mas fuerça. Parece que aquellos retiran la mormuración a si, mas no es sino para lançarla con mas firmeza, para q̄ asì penetre mas adentro en el corazon de los oyentes; la mormuración dicha en forma de regodeo, es aun la mas cruel de todas. La Cicuta de su natural no es vn veneno muy fuerte, sino antes floxo, y lento, y q̄ facilmente puede remediarse, pero tomada en vino es irremediable. Asì la mormuración, que de si facilmente se entraria por la vna oreja, y se saldrìa por la otra (como dizen vulgarmente) queda mas firme en la memoria de los oyentes, quando se dà dentro de algun concepto, o dicho lutil, y alegre. *Tienen los tales (dize Dauid) el veneno del aspid debajo de sus labios.* El aspid haze supicadura que casi no se apercibe, y lue-

go su veneno causa vna comezon gustosa, por cuyo medio el coraçon, y las entrañas se dilatan, y reciben el veneno, contra el qual despues no ay ningun remedio.

No digas nunca: Fulano es vn borracho, aunque le ayas visto borracho; ni es adultero por auerle visto en este pecado; ni es incestuoso, por auerle hallado en esta del ventura; porque vn solo acto no dà el nombre a la cosa. El Sol se parò vna vez en fauor de la vitoria de Josué, y se obscureció otra en fauor de la del Salvador del mûdo, mas no por esto di-a ninguno que sea inmòbil, ò obscuro. Noe le emborrachò vna vez, y Lot otra, y aun mas hizo este, que cometió vn grã de incesto; mas no por esto fueron borrachos, ni el vno, ni el otro, ni Lot incestuoso, ni S. Pedro sanguinolento, porque derramo vna vez sangre, ni blasfemo porque blasfemo vna vez. Para tomar el nombre de algun vicio, y de alguna virtud, menester es que ayas hecho algun progreso, y habito. Engaño es, pues, el dezir, que vn hombre es colerico, ò ladrón, por auerle visto enojarse, ò hurtar vna vez.

Aunque vn hombre aya sido vicioso mucho tiempo, aun ay peligro de mentir quando le llaman vicioso. Simon el leproso llamaua a la Madalena pecadora, porque poco antes lo auia sido; pero mentia con todo esto, porque ya no lo era mas, sino vna tanta penitente, y tambien nuestro Señor toma en su proteccion su causa.

El otro loco Fariseo tenia al Publicano por grã pecador, y aun podría ser por injulto, adultero, y grã ladrón; pero engañauase en eitre mo, porque al mismo instante quedò iustificado. Ay de mi! pues la bondad de Dios es tan grande, que vn solo momento basta para alcançar, y recibir su gracia; que seguridad podemos nosotros tener de q̄ vn hombre que fue ayer pecador lo sea oy? El dia precedente no deue juzgar el presente, ni el presente deue tampoco juzgar el precedente, solo el vltimo es el que los juzga todos.

amas, pues, podemos dezir, que vn hombre es malo sin peligro de mentir. Lo que podemos dezir en caso que nos sea necesario, el hablar es que hizo vn tal acto malo, que viuì mal en tal tiempo, ò que haze mal al presente; pero no se puede sacar ninguna consecuencia de ayer a oy, ni de oy al dia de ayer, ni menos al dia de mañana.

Aunq̄ nos es necesario ser muy mirados en no dezir mal del proximo, de uemos asimismo guardarnos de vn estremo en que algunos caen, los quales por evitar la mormuracion loan y dizèn bien del vicio. Si se halla vna persona conocidamente maldiciente, no digas por excusarla que es libre, y franca; vna persona manifestamente vana, no digas que es generosa, y particular, y las familiaridades peli-

grosas, no las llames simplicidades, ò bondades, no afeites la desobediencia con el nombre de zelo, ni la arrogancia con nòbre de libertad, ni la lasciuia con nombre de amittad, no, querida Philotea, no es biẽ pensando huir el vicio de la mormuracion, fauorecer, litongear, y mantener los peligros, antes se ha de dezir clara, y libremente mal del mal, y afear las cosas feas, y haziendo esto glorificamos a Dios, con que esto sea con las condiciones siguientes.

Para afear los vicios de otro con justa causa, es menester que la utilidad, y de aquel de quien se habla, y de aquellos a quien se habla lo requiera. Veo que cuentan delante de algunas doncellas las familiaridades secretas de tales, y tales, y que son manifestamente peligrosas: la dissolucion de va tal, ò vna tal en palabras, ò acciones, que son manifestamente lubricas, si yo no afeo libremente este mal, sino antes le pretendo escusar, tomaran ocasion las que oyen, y podrá fácilmente imprimirse en sus tiernas edades el deseo de seguir alguna destas cosas, y así su utilidad requiere que libremente afee tales acciones, y al mismo instante, sino es que pueda reseruar el hazer este buẽ oficio mas a proposito, y cõ menos daño de aquellos de quien se habla en otra ocasion.

Fuera desto me tocarà hablar deste sugeto, quando soy de los primeros de la conversacion; porque si entõces no hablo, parecera que apruebo el vicio, que si soy de los menores, no deuo intentar hazer esta censura, sino mostrarme cabal en mis palabras, de manera, que no diga vna sola de masiada. Como por exemplo. Si yo vituperola altiuez de aquel mozo, y de aquella doncella, por quanto es muy indiscreta, y peligrosa. Menester es Philotea, que tenga la balança biẽ justa para no engrandecer la cosa, ni vn pelo, sino ay sino vna flaca apariencia. No passarè de aqui, sino ay sino vna simple imprudencia tampoco dirè mas desto, sino ay, ni imprudencia, ni verdadera apariencia del mal, sino solo vn no se q̃. en algun espiritu malicioso puede tomar achaque de mormuraciõ. No dirè ninguna cosa, no saldè de la verdad, mi lengua mientras juzgo al proximo, esta en mi boca como vna naba a en la mano del Cirujano, q̃ quiere cortar entre los nervios, y ternillas. Es menester q̃ el golpe que diere sea tã justo, que no diga ni mas ni menos de lo q̃ fuere conveniente. En fin es menester observar sobre todo quando se reprehende el vicio, el perdonar quanto sea posible la persona en quien esta.

Verdad es, que de los peccadores infames publicos, y manifestos, se puede hablar libremente, con tal q̃ esto sea cõ el spiritu de caridad, y

compafsion, y no cō arrogancia, ni prefumpcion, ni por holgarfe del mal ageno, porque esto vitimo es muy de coraçō vil, y abatido. Hago excepcion entre todos de los enemigos declarados de Dios, y de su Iglesia; porque a estos tales se les ha de infamar quanto se pueda, como son las seras de los Hereges, y Cismaticos, y las cabeças dellas; caridad es gritar al lobo quando està entre las ouejas, ò en otra qualquier parte.

No ay quien no se tome la licencia de juzgar, y censurar los Principes, y mormurar de las naciones en general, segun la diuerfidad de aficiones que tienen en su particular. No caygas, Philotea, te ruego en esta falta, porque fuera de la ofensa que se haze a Dios, podria causar mil muertes de pependencias.

Quando oyes mormurar, haz dudosa la acusacion, si es que lo puedes hazer justamente, y si no pudieres, escufaràs la intencion del acusado, y si aun esto no pudiere ser, mostraràs tenerle compafsion, procurando mudar de proposito, acordandote, y haziendo acordar a los demas, que los que no caen en falta deuen dar toda la gracia a Dios. Procura reportar al maldiciente por algun apazible modo, y di algunos bienes (si los supieres) de la persona ofendida.

CAPITVLO XXX.

Algunos otros auisos tocantes al hablar.

Due tener nuestro lenguaje dulce, agradable, sincero, natural, y verdadero. Guardate, pues, de los doblezes, artificios, y fingimientos; porque aunque no sea bueno el dezir siempre toda suerte de verdades, tampoco es permitido el ir contra la verdad, acostumbtrate a nunca mentir adrede, ni por escusa, ni de otra manera, acordandote que Dios es el Dios de la verdad. Si ves que mentiste por descuido, y puedes enmendar la falta al punto, con alguna explicacion, ò reparacion, enmiendala; vna escusa verdadera tiene mas gracia, y fuerça para escusar, que la mentira.

Bien es verdad que alguna vez se puede con discrecion, y prudencia arrebozar, y cubrir la verdad por algun artificio de palabra; mas no por esto se ha de practicar esto, sino en cosa de importancia, quando la gloria, y servicio de Dios manifestamente lo requieren: fuera desto, los artificios son peligrosos; porque como dice la sagrada palabra: *El santo Espiritu no habita en vn espíritu fingido, y doblado.*

No ay ninguna fineza tã buena, y digna de desear, como la simpli-

ciudad. Las prudências mundanas, y artificios carnales pertenecē a los hijos del siglo: mas los hijos de Dios caminan sin rodeo, y tienen el coraçon sin doblezes. Quien camina simplemente (dize el Sabio) camina con seguridad; la mentira, el doblez, y el fingimiento son siempre de vn espíritu flaco, y agudo.

San Agutin auia dicho en el quarto libro de sus Confefsiones, q̄ su alma, y la de su amigo no eran sino vna sola, y que esta vida le era aborrecible despues de la muerte de su amigo, por quanto no queria viuir a medias; y que así mismo, y por este respecto, remia también el morir, porque muriendo el no murielle su amigo de todo pūto. Estas palabras le parecieron despues muy artificiosas, y afectadas, y así las reuoca en el libro de sus retracciones, y las llama, vna inepecia, que es lo mismo q̄ vna necedad. *Ves tu amada Philotea. esta alma santa, y hermosa, quan tierna se muestra en el sentimiento de la afectacion de las palabras. Cierro es vn gran ornato de la vida Christiana, la fidelidad, llaneza, y sinceridad de lenguaje. Ya he dicho que tendré cuenta con mis caminos para no pecar en mi lengua. O Señor ponme guardas en mi boca, y vna puerta que cierre mis labios.* (dezia Dauid).

Auisto es del Rey S. Luis el no desmentir a nadie, no auiendo pecado, ò gran daño en lo contrario, y esto por euitar todas contiendas, y disputas. Quando importa, pues, el contradizer a alguno, y oponer su opinion a la del otro, menester es vsar de grande mansedumbre, y destreza, sin querer violentar el espíritu del otro, porque así como así no se gana nunca nada, tomando las cosas con aspereza.

El hablar poco tan encomēdado por los sabios antiguos, no se entiende porque sea menester dezir pocas palabras. sino no dezir muchas inutiles; porque en materia de hablar no se mira la cantidad, si no la calidad, y me parece que se deuen haír dos extremos; porque hazer del demasiado entendido, y seuro, rehusando el cōtribuir en los discursos familiares que se hazē en las conversaciones, parece que es ò falta de confiança, ò alguna suerte de desden; el hablar tambien siēpre. An dar, ni lugar, ni tiempo a los otros para que hablē a su gusto, tambien es señal de desvanecimiento, y liuidad.

S. Luis no hallaua bueno, que estando en compañía se hablasse en secreto, y en coñsejo, y particularmente a la mesa, por quitar la sospecha que se podría engendrar en tales secretos, de que se hablaua mal de los otros. *Aquel* (dezia el buen Rey) *que está a la mesa en buena compañía y que tiene que dezir alguna cosa alegre, y de gusto, deue dezirla, que todo el mundo la entienda; si es cosa de importancia, se deue callar sin dezirla.*

CAPITVLO XXXI.

*De los passatiempos, y recreaciones, y primeramente de los
licitos, y loables.*

FVerça es el dar algunas vezes a nuestro espíritu, y a nuestro cuer-
po alguna fuerte de recreacion. San Juan Euangelista (como di-
ze el bien afortunado Catiano) fue vn dia hallado en el capo por vn
caçador, cõ vna perdiz sobre el puno, a la qual acariciava por mane-
ra de recreacion; preguntole el caçador, que por que nedo hombre
de tal calidad passava el tiempo en coia tan baxa, y vil: X San Iuan le
dixo: Por que tu no traes siempre tu arco tendido: De miedo (respo-
dió el caçador) que teniendole siempre curvo, no pierda la fuerça
por el demasiado estirarle, y se falte quando me aya menester servir
del. No te espantes, pues, (replicó el Apouol) si yo me aparto algu-
nos ratos del rigor, y atencion de mi espíritu, para tomar vn poco de
recreacion, pues no es fino para poder despues emplearme mejor, y
mas viuamente a la contemplacion. Vicio es un cuda el ser tan rigu-
rosos, agrestes, y salvages, que no quieren tomar para si, ni permitir
a los otros ninguna fuerte de recreacion.

Tomar el ayre, passearle, entretenerle cõ discursos alegres, y ami-
gables, tocar el laud, y otros instrumentos, cantar musica, ir a caça,
todas estas son recreaciones tã honestas, que para viar bien dellas no
ay necesidad sino de la comun prudencia, que es la que da a todas las
coias orden, tiempo, lugar, y medida.

Los juegos en que la ganancia sirve de precio, y reconpensa a la
habilidad, y industria del cuerpo, o espíritu, como los juegos de pe-
lota, balõ, mallo el correr la tortija, el axedrez, las tabias, todas estas
son recreaciones de si buenas, y licitas, solo se ha de guardar de ex-
cessõ sea en el tiempo que se emplea, o en el precio que se pone, por
que si se emplea mucho tiempo, y no es recreacion, sino ocupa-
cion; y asì no se alivia, ni el espíritu, ni el cuerpo, antes al contrario
se desvanee, y oprime. Auendo jugado cinco, ò seis horas al axe-
drez, al leuantarle se halla el espíritu floxo, y cansado. Iugar mucho
tiempo a la pelota, ya no es recrear el cuerpo, sino molelle. Si el pre-
cio (esto es lo que se juega) es muy grande, las aficiones de los juga-
dores se desreglan; y fuera desto no es julto el poner tan grãdes pre-
cios a habilidades, y industrias de tan poca importancia, y tan inuti-
les como son las habilidades de los juegos. Mas sobre todo tendras

cuenta, Philotea, de no poner tu afición en todo esto; porque por honesta que sea vna recreacion, es vicio el poner en ella su corazón, y su afición. No digo yo que no se aya de tomar gusto en el juego, mientras se juega, porque de otra suerte no se recrearia; pero digo, que no se ha de poner en ella la afición para desearle, para embeuecerle, y para embarazarse con él.

CAPITULO XXXII.

De los bayles y passatiempos licitos, pero peligrosos.

Las danças, y bayles se entiende por los festines que se vsan en Francia, y Flandes, los quales son siempre de noche.

Las danças, y bayles son cosas indiferentes de su naturaleza; pero segun el ordinario modo con que este exercicio se haze, es muy inclinado, y pendiente a la parte del mal, y por consiguiente lleno de riesgo, y peligro. Hazese de noche, y en medio de las tinieblas, y obscuridad; y así es facil el deslizarse a muchos accidentes tenebrosos, y viciosos, en vn sugeto que de sí mismo es muy susceptible del mal: trañochase de demasiado, y despues se pierden las mañanas del dia siguiente, y por el consiguiente el medio de servir a Dios en ellas. Y en vna palabra digo, que es locura el trocar el dia cō la noche, la luz cō las tinieblas, las buenas obras cō las locuras. Lleuan todos a los bayles vanidad a porfia, y la vanidad es vna tan grande, y cierta disposicion para las malas aficiones, y amores peligrosos, y reprehensibles, que facilmente se engendra todo esto en las danças.

Digote, pues, Philotea, de las danças, lo que los Medicos dicen de las getas, y hongos: dicen, pues, que los mejores no valen nada, y así tambien digo, que los mejores bayles no son muy buenos; pero con todo esto, si huuieres de comer getas, procura que esten bien aderezadas. Si por alguna ocasion, dela qual buenamente no pudieres escusarte, huuieres de ir al festin, ò bayle, procura que tu dança este bien aparejada. Como, pues, ha de estar aparejada? De modestia, de dignidad, y de buena intencion. Comed pocos, y pocas vezes (dizen los Medicos hablando de los hongos) porque por bien aparejados que esten, la cãtidad les sirve de veneno. Dança poco, y pocas vezes, Philotea; porque si lo hazes de otra suerte, correràs peligro de aficionarte a esta vanidad, y a tropezar en las que della dependen.

Los hongos (segun Plinio) como son esponjosos, y porosos, tiran facilmente toda la infeccion, y corrupcion que tienen al rededor de

si, y assi estando cerca de las serpientes reciben su veneno; los bailes, las danças, y semejantes juntas tenebrosas, tiran de ordinario los vicios, y pecados que reynan en vn lugar, las pependencias, las embicias, las burlas, y los amores locos, y como estos exercicios abren los poros del cuerpo a los que los vsan; assi tambien abren los poros del coraçon, despues de lo qual, si alguna serpiente viene a soplar a las orejas alguna palabra lasciuua, alguna terneza engañososa, algùn requiebro vano, ò algùn basilisco arroja miraduras deshonestas, y ojos amorosos; quien duda que entonces el coraçon esta muy aparexado a dexarle asaltar, rendir, y emponçoñar?

O Philotea, estas impertinentes recreaciones, son de ordinario peligrosas; dissipan, y pierden el espiritu de deuocion, debilitan las fuerças, resfrían la caridad, y despiertan en el alma mil fuerças de malas aficiones; por esto, pues, se deuen vsar con vna gran prudencia.

Pero sobre todo se dize, q̄ despues de los hongos se deue beber vino precioso, y yo digo que despues de las danças se deue vsar de algunas santas, y buenas consideraciones, que estorven las peligrosas impresiones que el vano plazer que se ha recibido podria causar en nuestros spiritus. Pero que consideraciones?

1 Al mismo tiempo que tu estauas en los bailes, muchas almas ardian en el fuego del infierno por los pecados cometidos en la dança, ò por causa de la dança.

2 Muchos Religiosos, y gente de deuocion estauan a la misma hora delante de Dios, cantauan sus alabanças, y contēplauan su bondad; ò, y como su tiempo ha sido mucho mas dichosamente empleado, que el tuyo.

3 Mientras tu dançaste, muchas almas se despidieron desta vida entre mil ansias, y congojas, mil millares de hombres, y mugeres han sufrido grandes trabajos en sus camas, en los Hospitales, y en las calles, la gota, la piedra, las rezias calenturas. Pobre dellos, que no han tenido ningun reposo; no tienes tu pues, compasion dellos? Pienças tu q̄ vn dia no gemirás como ellos, mientras otros dançan, como tu has hecho?

4 Nuestro Señor, nuestra Señora, los Angeles, y los Santos te han visto en el bayle; sin duda que te han tenido lastima, viendo tu coraçon embebecido en tal desatino, y atento a semejante necedad.

5 Pobre de mi, que mientras tu estauas, alli el tiempo se passo, y la

y la muerte se acercò: no ves como esta se burla de ti, y que te llama a su dança, en la qual los gemidos de tu coraçon seruiran de violones, y donde no haras sino vna sola mudança de la vida a la muerte, esta dança es el verdadero passatiempo de los mortales, pues pasan en vn momento de tiempo a la eternidad de gloria, ò de pena. Hete puesto estas pequeñas consideraciones, pero Dios (si es que viue en ti su temor) te traera otras al mismo sugeto.

CAPITVLO XXXIII.

Quando se puede jugar, y dançar.

PAra jugar, y dançar licitamente, es menester que sea por recreacion, y no por aficion, por poco tiempo, y no hasta cansarte, y desvanecerse, y que esto sea raramente; porque siendo esto de ordinario, ya es hazer de la recreacion ocupaciõ. En que ocasiones, pues, se puede jugar, y dançar? Las justas ocasiones de la dança, y del juego indiferente son mas frequentes, las de los juegos prohibidos son mas raras, como tambien tales juegos son mucho mas reprehensibles, y peligrosos. Mas en vna palabra te digo, dança, y juega, segun las condiciones que te he apuntado, quando por condescender, y agradar a la honesta conversacion en q̄ estuieres, la prudencia, y discrecion te lo aconsejaren; porq̄ la condecendencia como pimpollo de la caridad, haze las cosas indiferentes buenas, y las peligrosas permitidas. Assimismo quita la malicia a las que son en alguna manera malas; por esto, pues, los juegos de açar, que de otra suerte serian reprehensibles, no lo son, si alguna vez la junta condecendencia nos lleva a ellos. Hame consolado el auer leído en la vida del bienauenturado Carlos Borromeo, que cõdescendia con los Elguizaros en ciertas cosas, en las quales por otra parte era muy seüero, y q̄ el bienauenturado Ignacio de Loyola, estando combidado a jugar lo accepto. Quanto a S. Isabel de Vngria tambien a vezes jugaua, y se hallaua en las juntas de passatiempo, sin perjuizio de la deuocion la qual tenia rãbien arraigada en su alma que como las rocas que estan al rededor del lago de Rieta crecen siendo combatidas de las ondas, assi la deuocion crecia en medio las pompas, y vanidades a que su grandeza la exponia. Estos son los grandes fuegos que se inflaman, y crecen al viento, mas los pequeños se apagan, no llevandolos cubiertos.

CAPITVLO XXXIV.

*Que es necessaria la fidelidad en las grandes, y pequeñas
ocasiones.*

EL Esposo sagrado en el Cantico de los Canticos dize, que su Esposa le ha arrebatado su coraçon con vno de sus ojos, y vno de sus cabellos. Entre todas las partes exteriores del cuerpo humano, no ay ninguna mas noble sea por el artificio, o sea por la actiuidad, que el ojo, ni mas vil que los cabellos. Por esto, pues, el Diuino Esposo, quiere hazer entender, que no solo le son agradables las grandes obras de las persona deuotas; pero tambiẽ las menores, y mas baxas, y que para seruirle a su gusto, se deue tener gran cuidado de seruir biẽ en las cosas grandes, y altas, y en las cosas pequeñas, y humildes, pues podemos igualmente por las vnas, y por las otras robarle el coraçõ por amor:

Aparejate, pues, Philotea, a recibir muchas, y grandes aflicciones, por nuestro Señor, y afsi mismo el martirio; resuelvete de darle todo lo que tuuieres por mas precioso, si se agradasse de tomallo padre, madre, hermano, marido, muger, hijos, tus ojos mismos, y tu vida; porque a todo esto deues aparejar tu coraçon. Mas mientras la Diuina prouidẽcia no te embia aflicciones tan sensibles, y grandes, y que no quiere de tí tus ojos, dale por lo menos tus cabellos. Dirẽte, como lleua con paciẽcia las pequeñas injurias, las pequeñas incomodidades, las perdidas de poca importancia que te son quotidianas, porque por medio destas pequeñas ocasiones empleadas con amor, y dileccion, ganarás enteramente su coraçõ, y le harás todo tuyo. Estos pequeños sufrimientos quotidianos, el mal de cabeça, el mal de dientes, la defluxion, el brauear del marido, y de la muger, el romper de vn vidrio, el menoscprecio, o ceño, la perdida de guantes, de vna tortia, de vn pañizuelo, la pequeña incomodidad que recibimos en irnos a acostar temprano, y leuãrarnos de mañana para rezar, para comulgar, la pequeña vereuença q̃ se tiene haziendo ciertas acciones de deuocion publicamẽte; en fin todos estos pequeños sufrimientos tomados, y abraçados con amor, contẽtan en estremo a la bondad Diuina la qual por vn solo vaso de agua ha prometido la mar de todas felicidades a sus fieles; y porque estas ocasiones se pre-

fen:

sentan a cada passo, es vn gran medio para juntar muchas riquezas espirituales el emplearlas bien.

Quando vi en la vida de Santa Catalina de Sena tantos raptos, y eleuaciones de espiritu, tantas palabras de sabiduria; y asimismo de predicaciones hechas por ella, no dudè que con este ojo de contemplacion huuiesse robado el coraçon de su Espoto celeste; pero igualmente me consolò quando la vi en la cozina de tu padre atender humilmente al assador, arizar el fuego, aparejar la vianda, amassar el pan, y hazer todos los mas baxos officios de la casa, con vn animo lleno de amor, y dileccion para cõ su Dios. Y no estimaua en menos la pequeña, y baxa meditacion que hazia a buelta de estos officios viles, y abaritados, que los extasis, y raptos que tan a menudo tenia, los quales puede ser no la fuesen dados, sino en recompensa desta humildad, y desprecio. Su meditacion, pues, era tal, imaginauase, q̄ aderezando la comida para su padre, la aderezaua para nuestro Señor, como otra S. Marta que su madre tenia el lugar de nuestra Señora, y sus hermanos el lugar de los Apostoles, exercitándose desta fuerte en seruir en espiritu toda la Corte celeste, empleándose en estos servicios humildes, con vna grande suauidad, y mansedumbre, por quanto sabia la voluntad de Dios. Hete dicho estos exemplos, Philotea, para que sepas quanto importa el enderezar bien todas nuestras acciones, por viles que sean, al servicio de su Diuina Magestad.

Por esto te aconseio quanto puedo, imites esta muger fuerte, a quien el gran Salomon tanto alaba, la qual, como èl mismo dize, ponía la mano en cosas fuertes, generosas, y releuadas, y no obstante, no dexaua de hilar; puso la mano en cosa fuerte, y sus dedos tomaron el huso; pon la mano en cosa fuerte, exercitandote en la oración, y meditacion, en el vso de los Sacramentos, en dar amor de Dios a las almas, en derramar buenas inspiraciones en los coraçones, y en fin en hazer obras grandes, y de importancia, segun tu vocación, mas no olvides tampoco tu huso, y tu rueca, esto es, que pratiques aquellas pequeñas, y humildes virtudes, las quales como flores crecen al pie de la Cruz, el servicio de los pobres, la visitación de los enfermos, el cuidado de la familia, con las obras que del dependen, y la diligencia vtil, la qual nunca te dexará ociosa, y a bueltas de todas estas cosas, aplicarás palabras, y consideraciones semejantes a las que te he dicho de Santa Catalina.

Las grandes ocasiones de servir a Dios, se presentan raramente, mas las pequeñas son ordinarias. *Quien fuere, pues, fiel en lo poco* (dize el Salvador mismo) *le establecerán en lo mucho.* Haz, pues, todas tus

cosas a honor de Dios, y todas cosas seràn bien hechas, sea q̄ comas, sea que bebas, sea que duermas, sea que te recrees, sea que desbuel-
tas al assador, con tal que sepas aprouechar tus negocios; adelanta-
rarte mucho dela te de Dios, haziêdo o todas estas cosas, porque Dios
alsimîmo gusta de que las hagas.

CAPITULO XXXV.

Que se ha de tener el espíritu justo, y racional.

Somos hombres solo por la razon, y por esto es cosa rara el hallar
hombres verdaderamente racionales, por quanto el amor pro-
prios aparta de ordinario de la razon, trayendonos insensiblementemē-
te a mil vueltas de pequeñas, pero peligrosas inuicias, y iniquida-
des, las quales (como las pequeñas rapsodias, de quien se habla en el
Cantico de los Canticos) pierden las viñas, porque como son pe-
queñas no se reparan en ellas, y como son en cantidad, no dexan de
hazer mucho daño. Dime, las que te dirè a ora, no son iniquidades,
y inrazones?

Acusamos por poco al pròximo, y escusamos a nosotros en
mucho, queremos vender muy caro, y comprar muy barato; que-
remos que se haga iusticia en la casa agena, y q̄ en la nuestra aya mi-
sericordia; queremos que tomen a buena parte nuestras palabras, y
somos coquillosos, y delicados con las que nos dizen; querriamos q̄
el pròximo nos dexasse u hazierda pagandole la siendo mas justo
que la guarde èl dexandonos nuestro dinero, enojamos con èl, por
q̄ no nos quiere acomodar, como si no fuera mas razon enojarle èl,
porque le queremos desacomodar.

Si nos aficionamos a vn exercicio, menos preciamos todo lo de-
mas, y contradecemos todo lo que no es a nuestro gusto. Si ay algu-
no de nuestros inferiores que no teiga buena gracia, o a quiè algu-
na vez ayamos reprehendido, qualquiera cosa que haga nos parece
mal, sin q̄ dexemos nũca de molestarle, y gruñirle, por las causas mas
leues. Al còtrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sen-
sual, no cae en cosa mala q̄ no la excusemos. Hijos ay tambien virtua-
los, a quiè los padres, y mãres no puedē casi ver por alguna imper-
fecion corporal. Otros ay viciosos, q̄ son los fauorecidos por alguna
gracia corporal, en todo, y por todo preferimos los ricos a los pobres

aunque no sean, ni de mejor sangre, ni mas virtud; alsimifmo preferimos los mejores vestidos: queremos nuestro derecho exactamente, y por entero, y que los otros vien de corteja en la cobrança de los suyos: guardamos nuestros puestos puntuosamente, y queremos que los otros sean humildes, y condescendientes: que xamonos facilmente del proximo, y no queremos que nadie se quexe de nosotros. Lo que hazemos por otro nos parece siempre mucho, y lo que el haze por nosotros nos parece siempre nada. Somos en fin como las perdizes de Paflagonia, que tienen dos coraçones; porque tenemos vn coraçon dulce, gracioto, y cortès para con nosotros; y vn coraçon duro, feuero, y rigurolo para con el proximo. Tenemos dos pelias, la vna para pelar nuestras comodidades con la mayor ventaja que nos es posible; y la otra para pelar las del proximo, con la menos que podemos. Y como dize la Elicitura: *Los labios engañosos hablan en vn coraçon*; y dezir vn coraçon quiere dezir, que tienen dos: y el tener dos pelias, la vna pelada para recibir, y la otra ligera para dar es cosa abominable delante de Dios.

Sè, pues, Philotea, igual, y iusta en tus acciones; ponte siempre en el lugar de tu proximo, y a él ponte en el tuyo, y así juzgaras bien; has cuenta que vendes quando compras, y que compras quando vendes; y así comprarás, y venderas iuntamente. Todas estas sinjullicias son pequeñas, por quanto no obligan a restitucion, sino solo nos quedamos en los terminos del rigor para lo que nos es favorable; mas no por esto nos dexan de obligar a la enmienda, por ser en efecto grandes faltas de razon, y caridad. Y alsimifmo no se pierde nada en viuir, generosa, noble, y cortèsmente, y con vn coraçon real, igual, y racional. Acuerdate, Philotea mia, de examinar a menudo tu coraçon, si es tal para con el proximo, como querrias que el tuyo fuese para contigo, si estuuieras en su lugar; porque este es el punto de la verdadera razon. Trajano siendo censurado de sus confidentes, porque (a su parecer) familiarizaua demasiado la Magestad Imperial con los particulares, respondió: Así es verdad, mas deuo yo ser tal Emperador para con los particulares, qual desearia yo encontrar vn Emperador, si yo mismo fuera vn particular.



CAPITULO XXXVI.

De los deseos.

NO ay quien no sepa que nos deuenos guardar del deseo de las cosas viciosas; porque el deseo del mal nos haze malos. Y aunte digo mas, Philotea, que no desees las cosas que son peligrosas al alma, como son los bayles, los juegos, y semejantes passatiempos, ni las honras, y cargos, ni las visiones, y extasis. Porque ay gran peligro de vanidad, y daño en tales cosas: no desees las cosas muy apartadas, como son las que no pueden suceder en mucho tiempo: esto hazen muchos, y por este medio cantan, y dissipan sus corazones inutilmente, y se ponen en peligro de grande inquietud. Si vn mozo desea con mucha ansia el ser prouenido en algun officio antes de tiempo, de que le sirve este deseo? Si vna muger calada desea ser Religiosa, ¿qué proposito? Si yo deseo comprar la hacienda de mi vezino antes que él se determine a venderla, claro es que pierdo el tiempo en tal deseo? Si estando malo deseo predicar, o celebrar la santa Missa, visitar los otros enfermos, y hazer los exercicios de los que están con salud, ¿estos deseos no son vanos, pues en tal tiempo no está en mi mano el efectuarlos? Entre tanto tambien estos deseos inuitiles ocupan el lugar de otros que deuria tener, como el ser bien sufrido, bien acodicionado, bien mortificado, bien obediente, y bien manso en mis trabajos, que es lo que Dios quiere que yo platique por entonces; pero nosotros engendramos de ordinario deseos de mugeres preñadas, q̄ quieren cerezas, y fresas en el Otoño, y vbas frescas en la Primavera.

Deninguna manera aprouebo, que vna persona así dada a alguna deuda ò vocacion, se embarace en desear otra suerte de vida, fuera de la que le es conueniente a su deuer, ni exercicios incōparibles a su condicion presente; porq̄ esto dissipa el corazon, y le aparta de los exercicios necesarios. Si yo deseo la soledad de los Cartujos, perderè el tiempo, y este deseo ocupará el lugar del que deuria tener de emplearme bien en mi officio presente. Asimismo no querria que se deseara tener mejor ingenio, ni mejor iuzio: porque estos deseos son finos, y vanos, y ocupan el lugar del que cada vno deuia tener de cultivar el suyo, tal qual fuere; ni q̄ se deseara para servir a Dios los medios que no se tienen, sino que se empleen fielmente los que se poseen. Entiendese esto, pues, quanto a los deseos q̄ embeuecen, y ocu-

pan el coraçon, porque quanto a los simples deseos, no hazẽ ningun daño, con tal, que no sean frequentes.

No desees las cruces, sino a medida de como huieres lleuado las q̄ tuieres presentes; porque es manifiesto engaño el desear el martirio, y no tener animo para sufrir vna injuria. El enemigo nos procura muchas vezes traer grandes deseos, da objetos a afentes, y que no se presentará jamas, para diuertir nuestro elpíritu de los objetos presentes, en los quales por pequeños que sean, nos podriamos aprouechar mucho. Querẽmos combatir los monstruos de Africa por imaginacion, y nos dexamos matar en efeto de las menores serpientes q̄ estàn en nuestro camino por falta de atencion.

No desees las têtaciones, porque seria temeridad, sino emplea tu coraçon para esperarlas animosamente, y defenderte quando te te ofrecieren.

La variedad de viandas (principalmente si la cantidad es grande) carga siẽpre el estomago, y si este es flaco le arruina. No hinchas tu alma de muchos deseos mundanos, porque ellos te la dañaran de todo punto; ni tampoco elpirituales, porque te embarazaran.

Quando nuestra alma esta purgada, sintiendote descargada de los malos humores, tiene vn gran apetito de las cosas elpirituales, y como ha nòrrienta no haze vn deseo de exercicios de piedad, de mortificación de penitencia, de humildad, de caridad, y de oración. Es buena seña (Philotea mia) el tener tan viuo el apetito; pero mirarás si podras bien digerir todo lo que pretendes comer.

Escoge, pues, con el auiso de tu Padre elpiritual entre tãtos deseos los q̄ pudieres praticar, y executar al presente, y en los tales procurara aprouecharte bien. Hecho esto, Dios te embiara otros, los quales tambien practicarás a su tiempo; y desta suerte no perderás ninguno con deseos inuiles. No digo yo, que se ayan de perder ninguna suerte de buenos deseos, sino que se deuen executar por orden, y los q̄ no pueden efetuarse al presente, que le encierren en algun rincón del coraçon, hasta que se les llegue el tiempo; y entretanto efetuar los que estuuieren maduros, y en tu razon, lo qual no digo solo por los deseos elpirituales, sino tambien por los mundanos, sin lo qual no podriamos viuir sino con inquietud, y embarazo.

(6)

CAPITVLO XXXVII.

Auiso para los casados.

EL matrimonio es gran Sacramento, digo en Iesu Christo, y en su Iglesia, es honroto a todos, en todos, y en todo, esto es, en todas sus partes. A todos, porque las virgenes milmas le deuen honrar con humildad. En todos, porque es igualmente tanto, asi entre los pobres, como entre los ricos. En todo, porque su origen, su fin, sus utilidades, su forma, y su materia son santas. Es el teminario del Chrittianismo, que hinche la tierra de fieles para cumplir en el cielo el numero de los escogidos: asi que la conseruacion del bien del matrimonio es en estremo importate a la Republica, porque es la raiz, y manantial de todas sus corrientes.

Pluguette a Dios, que su amado Hijo fuesse llamado en todas las bodas, como lo fue en las de Cana, no faltaria jamas el vino de las consolaciones, y bendiciones; y el faltar este en ellas de ordinario, pues no ay sino vn pequeno bien a los principios, es, porque en lugar de nuestro Señor hazen venir a Adonis, y Venus en lugar de nuestra Señora. Quien quiere tener corderillos hermosos, y manchados como Jacob, menester ha como è quando las ouejas se juntan a parearse, ponerlas a los ojos las varillas hermotas, y de diuersos colores: y quiè quiere tener vn dichoso suceso en el matrimonio, deuria en sus bodas ponerle a los ojos de la consideracion, la santidad, y dignidad de este santo Sacramento; pero en lugar desto suceden mil desconciertos, en passatiempos, en festines, y en palabras; y assi no es de maravillar si los efectos son desreglados.

Sobre todo exhorto a los casados el amor reciproco, que el Espiritu Santo les encomienda tanto en la Escritura. Y no por esto se entiende, que sea bastante el amarse el vno al otro con vn amor natural, porque las tortolas aun hazen esto, ni el amarse con vn amor humano, porque los Paganos han viado lo mismo, sin que hagais, como dize el gran Apostol: *Maridos, amad vuestras mugeres como Iesù Christo ama a su Iglesia: Mugeres, amad vuestros maridos como la Iglesia Santa ama a su Salvador.* Dios nuestro Señor fue quien lleuo a Eua a nuestro primer padre Adan, dandosela por muger: Dios tambien es (amigos mios) quien con su mano inuible ha hecho el nudo de la sagrada atadura de vuestro matrimonio, y el que os ha dado

los vnos a los otros; por que, pues, no os acaricias con vn amor enteramente tanto, enteramente sagrado, y enteramente Diuino?

El primer efecto de este amor, es la vnion indiuisible de vuestros coraçones; si se pegan dos pedazos de pino juntos, como sea el vntun fino, la vnion tera tan fuerte que saltaràn antes los pedazos por las otras partes que por la de la conjuncion, ò ligadura. Dios, pues, junta el marido à la muger en su propia sangre; y por esto, esta vnion es tan fuerte, que antes se deue separar el alma del cuerpo del vno, y del otro, que el marido de la muger; y no se èntiende esta vnion principalmente del cuerpo, sino del coraçon, de la aficion, y del amor.

El segundo efecto deste amor, deue ser la fidelidad inuiolable del vno para con el otro. Antigamente los anillos que traian en los dedos estauan sellados, como tambièn la Escritura santa nos lo muestra. Este, pues, es el secreto de la ceremonia que se haze en las bodas; la Iglesia por la mano del Sacerdote bendize vna sortija, y dandola primera al hombre, da a entèder como sella su coraçon por este Sacramento, para que jamàs despues, ni el hombre, ni el amor de otra ninguna muger pueda entrar en èl mientras viuiere la que le ha sido dada por propia. Despues el esposo torna a poner el anillo en la mano de la esposa, para que reciprocamente sepa, que jamàs su coraçon deue aficionarle de otro ningun hombre mientras viuiere el que nuestro Señor acaba de darle.

El tercer fruto del matrimonio, es la produccion, y legitima criança de los hijos. Con razon deueis estimar (ò casados) el ver, que Dios queriendo multiplicar las almas, para que eternamente puedan bendezirle; os ha hecho los cooperantes de vna tan digna obra por la produccion de los cuerpos, dètro de los quales derrama como rozio celestial las almas, criandola, como las cria, y las infunde en los cuerpos.

Conservad, pues, (o maridos) vn tierno, constàte, y cordial amor para con vuestras mugeres; por esto la muger fue sacada de la costilla mas cercana al coraçon del primer hombre, para que fu. lle amada del cordial, y iernamente. Las flaquezas, y enfermedades, sean del cuerpo, ò del espíritu de vuestras mugeres, no os deuen prouocar a ninguna suerte de desdè, sino antes a vna dulce, y amorosa compasion, pues Dios las ha criado tales, para que depèdiendo de vosotros recibais mas honra, y respeto; teneldas pues, por compañeras; pero de tal suerte, que no dexeis por esso de ser los maridos superiores: **Y vosotras (ò mugeres) amad tierna, y cordialmente, y con vn amor**

lleno de respeto, y reuerencia los maridos que Dios os ha dado; porque verdaderamente Dios por esto los ha criado de vn sexo mas vigoroso, y predominante; y quiso que la muger fuese vna dependēcia del hombre, vn hueslo de sus hueslos, vna carne de su carne, y que fuese produzida de vna costilla tuya sacada de debaxo del braço para mostrar que deue estar debaxo de la mano, y guia del marido. Toda la Escritura santa os encomienda estrechamente esta sugesion, la qual (no obitante) la misma Escritura os haze dulce queriendo, no solo que la lleueis con amor; pero ordenando a los maridos, que la exerciten con grande dileccion, terneza, y suauidad. *Maridos* (dize S. Pedro) *lleuaos discretamente con vuestras mugeres, como con vn vaso mas fragil, respetandolas con amor.*

Pero mientras os exhorto en el agradecer de más en más este reciproco amor que os deueis, mirad, que no se convierta en alguna fuerte de zelos; porque sucede muchas vezes, que así como el gusano se engendra de la mançana mas delicada, y madura, así los zelos nacen del amor mas ardiente, y viuo de los casados, el qual, no obstante, dañan, y corrompen la substancia; y poco a poco engendran las riñas, dilensiones, y diuorcios. Es cierto que los zelos nunca se arriman a la amistad que reciprocamente está fundada sobre la verdadera virtud; por esto, pues, son vna indubitable señal de vn amor en alguna manera sensual, y grosero; y así se llegan siempre a lugares donde encuentran vna virtud manca, inconstante, y fugera a desconfiança. Es, pues, vna loca iactancia de amistad el querer exaltar por los zelos, porque los zelos son vna cierta señal de la grandeza, y grozessa de la amistad, mas no de su bondad, pureza, y perfeccion; porque la perfeccion de la amistad, presuponen la seguridad de la virtud de la cosa amada, y los zelos presuponen la incertidumbre.

Si quereis (ò maridos) que vuestras mugeres sean fieles, enseñaldas esta lición con vuestro exemplo. *Con que cara* (dize San Gregorio Naziançeno) *quereis pedir la honestidad a vuestras mugeres, si vosotros mismos viuis en deshonestidades? Como las pedis vosotros lo que no las daís a ellas? Quereis que sean castas? pues lleuaos castamente con ellas.* Y como dize S. Pablo: *Que cada vno sepa poseer su vaso en santificacion: que si al contrario, vosotros mismos las enseñais las glotonerías, no es de maravillar que recibais deshonor en su perdida. Pero vosotras* (ò mugeres) *cuya honra está inseparablemente junta con la verguença, y honestidad conseruad zelosamente vuestra gloria, y no permitais, que ninguna suerte de dissolucion manche la blancura de vuestra reputacion.*

Temed toda suerte de ocasiones, por pequeñas que sean: no deis lugar a ninguna fuerte de requiebros. Qualquiera que os alabe vuestra hermosura, y vuestra gracia, os deue ser sospechoso, porq̃ qualquiera que alaba vna mercancia que no puede coprar, de ordinario está tratando en estremo de hurtarla. Y si alguno a vuestras alabanzas, junta el menor precio de vuestro marido, será ofenderos infinito, es claro, que no sólo el tal os quiere perder; pero que os tiene ya por medio perdida, porque es cierto, que está ya hecho la mitad del precio con el segundo mercader quando nos disgustamos con el primero.

Las damas, así antiguas, como modernas, han usado el ponerle a las orejas perlas en numero, por el gusto (dize Plinio) que tienen en oír la armonia q̃ hazen vnas con otras juntandose. Pero quanto a mi quese, que el grande amigo de Dios Isaac embió dos carcellos a la caua. Rebeca por las primeras arras de sus amores, creo, que este ornato millico significa la primera parte que vn marido deue tener de vna muger, y la que la muger le deue fielmente guardar: esta es la oreja, a fin de que ningun lenguaje, ni ruido pueda entrar en ella sino el dulce, y amigable son de las palabras castas, y honestas, que son las perlas Orientales del Euangelio. Porque nos deuemos siempre acordar, que se emponçoñan las almas por la oreja, como los cuerpos por la boca.

El amor, y fidelidad juntos engendran siempre la familiaridad, y confianza; por esto, pues, los Santos, y Santas han usado de muchas reciprocas caricias en su matrimonio, caricias verdaderamente amorosas, pero castas; tiernas, pero sinceras. Así Isaac, y Rebeca, el mas casto par de calados del anciano tiempo, fueron vistos por vna ventana, acariciandose de tal suerte, que aunq̃ sin ninguna muestra de honesta, conoció bien Abimelech que no podian ser sino marido, y muger. El gran S. Luis igualmente riguroso para con su carne, y tierno para con el amor de su muger, fue casi reprehendido en ser abundante de tales caricias, es verdad, que bien mirado, antes merecia a labança, pues sabia templar su espíritu marcial, y animoso, con estas menudencias licitas a la conservación del amor conjugal; porque aunque estas pequeñas muestras de pura y honesta amistad, no ligan los coraçones, con todo esso los acercan, y juntan, y sirven de vn entretenimiento agradable a la reciproca conversacion.

Santa Monica estando preñada del gran San Agustín, le dedicó por medio de muchas ofrendas a la Religión Christiana, y al servicio de la gloria de Dios, segun el mismo nos muestra diziendo: *Que*

yà èl auia gustado la sal de Dios dentro del vientre de su madre.

Es vna grande enseyança para las mugeres Christianas el ofrecer a la Diuina Magestad los frutos de sus viètres, aun antes que ayan salido a luz, porque Dios, que acepta las oblaciones de vn coraçõ humilde, y voluntario, fecunda de ordinario en tal tiempo las buenas aficiones de las madres; testigos Samuel, Santo Tomas de Aquino, San Andres de Fiesola, y otros muchos. La madre de San Bernardo, madre digna de tal hijo, tomaua sus hijos en sus braços luego q̄ auia nacido, y los ofrecia a Iesu Christo, y desde entonces los amaua con respeto, como a cosa sagrada, y que Dios se la auia confiado; lo qual la sucedió andichosamente, que en fin fueron todos siete muy Santos. Luego que los hijos comièçan a seruirse de la razon, los padres, y las madres deurian tener vn gran cuidado de imprimirles en el coraçon el temor de Dios. La buena Reyna Blanca hizo fervorotamente este oficiõ con su hijo el Rey San Luis, porque le dezia muy a menudo: *Mucho mas querria amado hijo mio verte morir a mis ojos, que el verte cometer vn solo pecado mortal.* Lo qual quedó de fuerte agrauado en el alma deste tanto hijo, que como el mismo contaua, no auia dia en que no se le acordasse trabajando quanto le era possible en bien guardar esta diuina doctrina. Las razas, y generaciones son llamadas en nuestra lengua: Casas; y alsimismo los Hebreos llaman a la generacion de los hijos, edificacion de Casa; porque esto es en este sentido que se ha dicho, que Dios edificò calas a las sabias mugeres de Egipto. Esto es pues, para mostrar, que no es hazer vna buena casa el abastecerla de muchos bienes mundanos, sino el bien indultriar los hijos en el temor de Dios, y virtud.

En esto, pues, no se deue rehusar ninguna fuerte de pena, y trabajos pues los hijos son la corona de los padres. Así Santa Monica combatiõ con tanto fervor, y constancia las malas inclinaciones de San Agutin, que auiendole seguido por mar, y por tierra, le hizo mas dichosamente hijo de sus lagrimas, por la conversion de su alma, que no auia sido hijo de su sangre, por la generacion de su cuerpo.

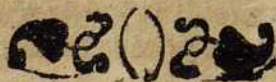
San Pablo dexa a cargo a las mugeres el cuidado de la casa; por esto muchos tienen esta verdadera opinion, de que su deuocion es mas frutuosa a la familia que la de sus maridos, los quales como no hazen vna ordinaria residencia entre sus domesticos, no pueden por configuiente guiarlos tan facilmente a la virtud. A esta consideraciõ, Salomõ en sus Proberuios, haze derribar la buena dicha de toda

la casa del cuidado, y industria de aquella muger fuerte que escriue.

Vemos en el Genesis, que Iaac viendo su muger Rebeca esteril, rogó al Señor por ella. O (segun los Hebreos) rogó al Señor, frente a frente della: porque el vno rezaua del vn lado del Oratorio, y el otro del otro; tambien la oracion del marido, hecha en esta forma, fue orada. Es la mayor, y mas frutuosa vnion del marido, y de la muger la q̄ se haze en la santa deuocion, a la qual se deurian llevar vno a otro. Ay frutas como el mēbrillo, que por la aspereza de su çumo no son muy agradables sino en conserva. Ay otras, q̄ por su ternura, y delicadeza no pueden durar, sino se ponen tambien en conserva, como son las cereças, y albaricoques. Así las mugeres deuen delear que sus maridos esten confitados en el açucar de la deuocion; porque el hōbre, sin la deuocion, es vn animal feuero, aspero, y rudo, y los maridos deuen delear, que sus mugeres sean deuotas; porque sin la deuocion, la muger es en estremo fragil, y sugeta a caerse, y apartarse de la virtud. S. Pablo dize: *Que el hombre infiel es santificado por la muger fiel, y la muger infiel por el hombre fiel.* Porque en esta estrecha alianza del matrimonio, puede el vno facilmente llevar al otro a la virtud. Mas que bendicion es, quando el hombre, y la muger fieles se santifican el vno al otro en vn verdadero temor de Dios!

En lo demàs deuen sobrelleuarle reciprocamente el vno al otro, y con tanto cuidado, y amor, que no lleguen jamas los dos a enojarse juntos a vn mismo tiempo, y de repente, para que así entre ellos no se vea ninguna disension, ni riña. Las abejas no pueden residir en lugares donde se oyen los ecos, y zumbidos, y las repeticiones de voces, ni tampoco el Espiritu Sãto en vna casa, en la qual ay discordias, replicas, y alborotos de gritas, y alteraciones.

S. Gregorio Naziançeno, dize, que en su tiempo hazian fiesta los casados en el dia aniuersario de sus bodas; y en verdad, que yo aprobaria que esta costumbre se introduxesse, con tal, que no fuesse con aparejos de recreaciones mundanas, y sensuales, sino q̄ confesados, y comulgados los maridos, y las mugeres en tal dia, encomendassen a Dios con mas fervor q̄ de ordinario, el progreso de su matrimonio, renouando los buenos propositos de santificarle de mas en mas por vna reciproca amistad, y fidelidad, tomando animo en nuestro Señor, para llevar, y cumplir con las obligaciones de su estado.



CAPITVLO XXXVIII.

De la honestidad de la cama nupcial.

LA cama nupcial deue ser immaculada, como el Apostol la llama; Leito es, exempta de deshonestidades, y otras manchas profanas. Tambien el santo matrimonio fue primeramente instituido dentro del Paraiso terretire, donde nunca hasta entonces auia auido ninguna desorden de concupiscencia, ni cosa de honesta.

No dexa de auer alguna semejança entre los deleites vergonçofos, y los del comer, porque entrambos a dos miran a la carne; biẽ es verdad, que los primeros, a razon de la vehemẽcia brutal, se llaman simplemente carnales. Explicare, pues, lo que no puedo dezir de los vnos, por lo que dirẽ de los otros.

1. El comer es ordenado para conservar las personas, como el comer, pues simplemente para mantener, y conservar la persona, es cosa buena, santa, y mandada. tambiẽ lo que se requiere en el matrimonio, para la produccion de los hijos, y multiplicacion de las personas, es vna cosa buena, y muy santa, por quanto este es el fin principal del casamiento.

2. El comer, no por conservar la vida, sino por conservar la reciproca conuersacion, y descendencia que nos deuenos los vnos a los otros, es cosa muy iusta, y honesta: y de la misma manera la reciproca, y legitima satisfacion de las partes en el santo matrimonio, es llamada por S. Pablo, deuer, y aun deuer tan grande, q̄ no quiere que la vna de las partes pueda eximirse del, sin el libre, y voluntario consentimiento de la otra; ni aun asimismo, por los exercicios de la deuocion, segun tengo dicho en vna palabra en el capitulo de la santa Comunión cerca deste sugeto: quanto menos, pues, se podrã eximir por las caprichosas pretensiones de virtud, ò por las coleras, y deldenes.

3. Como los que comen por el deuer de la reciproca conuersacion, deuen comer libremẽte, y no como por fuerza, ni no antes dando muestras de tener apetito, tambien el deuer nupcial deue cumplirse fiel, y francamẽte, y de la misma manera que si fuesse con esperança de la produccion de los hijos, aunque por alguna ocasion se carezca de tal esperança.

4. Comer, no por las dos primeras razones, sino simplemente,

por contentar el apetito, es cosa suportable, mas no digna de alabanza; porque el simple placer del apetito sensual, no puede ser objeto suficiente a hazer vna accion loable, basta pues que sea suportable.

5. Comer, no por simple apetito, sino por exceso, y desorden, es cosa mas, ò menos vituperable, segun es el exceso grande, o pequeño.

6. El exceso pues, de comer, no consiste solo en la demasiada cantidad, sino tambien en el modo, y manera de comer. No es poco de notar (amada Philotea) el ver que la miel, siendo tan propia, y saludable a las abejas, las pueda (no obstante) ser dañosa, y tanto, que a veces las enferma, como quando comen demasiado en la Primavera, porque entonces las da vn fluxo de vientre, y algunas vezes las haze morir sin remedio, como quando tienen enmelada la cabeça, y alas. Es cierto que el comercio nupcial, que es tan tanto, tan iusto, tan digno de recomendacion, y tan vtil a la Republica; no obstante en ciertos casos peligrosos a los que le pratican, porque a vezes los enferma en estremo las almas de pecado venial, como sucede por los simples excesos, y a vezes las haze morir por el pecado mortal, como sucede luego que la orden establecida para la produccion de los hijos es violada, y pervertida, en el qual caso, segun se apartan, mas, ò menos desta orden, los pecados se halan mas, o menos execrables, pero siempre mortales. Porque como la procreacion de los hijos es el primero, y principal fin del matrimonio, jamas se puede licitamente apartar de la orden que esta requiere, aunque por algun otro accidente no pueda la tal por entonces ser efectuada, como sucede quando la esterilidad, ò preñez estorvan la produccion, y generacion; porque en estas ocurrencias, el comercio corporal no dexa de ser iusto, y tanto, con tal, que las reglas de la generacion sean observadas; y esto, porque ningun accidente puede jamas perjudicar la ley que el fin principal del matrimonio ha impuesto. Por cierto la infame, y execrable accion que Onan hizo en su casamiento era abominable delante de Dios, segun dize el sacro Texto del treinta y ocho capitulo del Genesis. Y aunque algunos hereges de nuestro tiempo cien vezes mas reprehensibles que los Cincos (de quienes habla San Geronimo en la Epistola a los Ephesios) ayan querido dezir, que era la perversa intencion deste mal hombre la que desagradaua a Dios; la Escritura nos muestra al contrario, y asegura en particular, que la cosa misma era detestable, y abominable delante de Dios.

7 Es vna verdadera señal de vn espíritu porcido, villano abotido, y infame, el pensar en las viandas, y manjares antes del tiempo del comer; y aun mas quando despues del se diuerten con el gusto que han recibido en la comida, entreteniendo se con palabras, y pensamientos, y rebolviendo su espíritu por la memoria del deleite que han recibido al comer de los bocados, como hazen los que antes del comer tienen el pensamiento en el asador, y despues en los platos, gentes dignas de servir en la cozina. *Los quales hazen* (como dize S. Pablo) *vn dios de su vientre.* La gente de honra no piensa en la mesa, sino quando se assienta a ella, y despues de la comida se lauan las manos, y la boca, para que no les quede, ni el gusto, ni el olor de lo que han comido. El Elefante no es sino vna bestia grollera, pero la mas digna de alabança de quantas viuen, y que tienen mas sentido, quiero dezirte vn poco cerca de su honestidad. Quanto a lo primero no muda nunca de hembra, y ama tiernamēte la q vna vez ha escogido, con la qual, no obstante, no se junta sino de tres en tres años, y por los cinco dias, y esto con tanto secreto, que nunca es visto en el acto; pero es visto el sexto dia en el qual, ante todas cosas, se va derecho a alguna ribera donde se laua enteramente todo el cuerpo, sin querer de ninguna suerte boluer a la tropa hasta auer se primero limpiado, y purificado; no son, dime, las de este animal hermoças, y honestas propiedades? por las quales muestra a los caçados a no quedar se empeñados de afición en las sensualidades, y deleytes, q segun su vocación huieren exercitado, sino que (pasados estos) se lauen el corazón, y la afición, y se purifiquen quanto antes, para que despues con toda libertad de espíritu pueda practicar las otras acciones mas puras, y releuadas. En este auiso consiste la perfeta practica de la excelente doctrina que San Pablo da a los Corintios. *El tiempo es corto* (dize) *mēesteres que los que tienen muger sean como sino la tuuiesen;* porque segun San Gregorio, aquel tiene vna muger como sino la tuuiese, que goza de tal suerte de los consuelos corporales con ella, que no por esto se aparte de las pretensiones espirituales. Lo que se dize, pues, del marido, se entiende reciprocamente de la muger. *Que los que vsan del mundo* (dize el mismo Apóstol) *sean como sino le vsassen.* Que todos, pues, vsen del mundo, cada vno segun su estado; pero de tal manera, que no empeñando la afición, se hallen libres, y prontos al servicio de Dios como sino vsassen del. Es el mayor mal del hombre (dize S. Agustín) el querer gozar de las cosas de que solo deuria vsar, y el querer vsar de aquellas de que deuria solo gozar. Deuemos, pues, gozar de las cosas espirituales, y solo vsar de las corporales, de las quales

quando el vfo es convertido en gozo , nueſtra alma racional ſe convierte tambien en alma brutal, y beſtial. Piento auer dicho todo lo que queria dezir, y hecho entender ſin dezirlo lo que no queria dezir.

CAPITVLO XXXIX.

Auiſo para las viudas.

SAN Pablo inſtruye todos los Prelados en la perſona de ſu Timoteo, diziendo: Honra las viudas que ſon verdaderamente viudas. Para ſer, pues, verdaderamente viuda, ſon neceſſarias eſtas coſas.

Que la viuda no ſolo ſea viuda de cuerpo, ſino de coraçõ, eſto es, que ha de viuir con vna reſoluciõ inuolable de conſervarle en el eſtado de vna caſta viudez; porque las viudas que no lo ſon, ſino mientras eſperan la ocaſion de tornarſe a caſar, no eſtan ſeparadas de los hombres, ſino ſegun el deleyte del cuerpo, pero eſtan jũtas con ellos ſegun la voluntad del coraçon. Que ſi la verdadera viuda para conſervarſe en el eſtado de viudez, quiere ofrecer a Dios en voto ſu cuerpo, y ſu caſtidad, juntará ſin duda vn gran atauio a ſu viudez, y pondrá en gran ſeguridad ſu reſolucion; porque viẽdo que deſpues del voto no eſtá mas en ſu mano el dexar la caſtidad ſin dexar el Paraĩſo, viuirá tan zelosa de ſu promeſſa, que no dará lugar, ni vn ſolo momento en ſu coraçon a los mas ſimples penſamientos de caſamiẽto; porque el voto ſagrado, pondrá vna fuerte barrera entre ſu alma, y toda fuerte de trazas contrarias a ſu reſolucion. San Aguíſtin aconseja extremadamente eſte voto a la viuda Chriſtiana; y el antiguo, y docto Origenes paſſa aun mas adelante; porque aconseja a las mugeres caſadas, hagan voto, y ſe deſtinẽ a la caſtidad vidual (en caſo que ſus maridos vinieſſen a morir antes que ellas) para que entre los placeres ſenſuales que podrian tener en ſu matrimonio puedan, no obſtante gozar del merecimiento de vna caſta viudez, por medio deſta anticipada promeſſa. El voto haze las obras hechas en ſu ſeguiimiento mas agradables a Dios, fortifica el animo para el hazerlas, y no ſolo dá a Dios las obras (que ſon como los frutos de nueſtra buena voluntad) pero le dedica aun la voluntad miſma, que es como el arbol de nueſtras acciones. Por la ſimple caſtidad preſtamos nueſtro cuerpo a Dios, no dexando por eſſo de quedarnos la libertad de entregarle o travez a los placeres ſenſuales; mas por el voto de caſtidad le haze-

mos vn don absoluto, è irreuocable del, sin que nos reservemos ningun poder de desdezirnos, haziendonos por esse medio dichotamẽte el clauos de aquel, cuya seruidumbre es mejor que el mayor Reyno. Asì como apruebo infinito los auisos delos dos grandes varones, asì desearia tambien que las almas que fueren tan dichosas, que quieran seguirlos, sea prudente, santa, y solidamente, auiedo examinado sus fuerças, invocado la inspiracion celeste, y tomado el consejo de algun sabio, y de uoto Maestro; porque desta suerte todo se hará mas fructuosamente.

2. Fuera desto, es necessario que esta renunciacion de segundas bodas se haga pura, y simplemente, para que con mas pureza pueda poner toda su aficion en Dios, y juntar por todas partes su coraçon con el de su Diuina Magestad; porque si el deseo de dexar los hijos ricos, ò alguna otra suerte de pretension mudoana, haze quedar la viuda en viudez, seguirasele (podra ser) alabança, pero no delante de Dios; porque delante de Dios, nada puede tener verdadera alabança, sino lo que se haze por Dios.

3. Es menester aun mas, que la viuda, para ser verdadera viuda, estè separada, y voluntariamente destituida de los contentos profanos. *La viuda que viue en placeres (dize S. Pablo) està muerta en vida.* Querer ser viuda, y gustar, no obstante esto de que la enamoren, y acaricien; querer hallarse en los bailes, danças, y festines; querer andar perfumada, afeitada, y muy compuesta.

Esto es ser vna viuda viua, quanto al cuerpo, pero muerta quanto al alma. *Que importa (dime por tu vida) que la insignia de la casa de Adonis, y del amor profano estè hecha de garçotas blancas, pueito a manera de penacho, ò de vn vellillo negro estendido à manera de redes, y al rededor de la cara: ¿las mas vezes lo negro se pone con mas vanidad sobre el blanco, para mejor releuar la color? La viuda como ha hecho prueba del modo con que las mugeres pueden agradar à los hombres, sabe ponerlos en sus almas cebos mas peligrosos.*

La viuda, pues, que viue en estos locos placeres, en vida està muerta, y no es hablando con propiedad, sino vn idolo de viudez.

El tiempo de cortar ha venido, la voz de la tortola ha sido oida en nuestra tierra (dize el Cantico) El cortar las superfluidades mundanas, es necesario a qualquiera que quiere viuir piadosamẽte, y principalmente a la verdadera viuda; la qual como vna casta tortola acaba de llorar, gemir, y lamẽtar la perdida de su marido. Quando Noemi bolvió de Moaba Belen, las mugeres de la villa que la auian conocido al principio de su casamiẽto, dezian vnas a otras. No es esta

Noemi! A que respondió ella: No me llameis Noemi, os ruego (por que Noemi quiere dezir graciosa, y hermosa) llamadme antes Mara, porque el señor ha hinchido mi alma de amargura. Lo qual dezia, por quanto su marido era muerto; así que la viuda deuota no quiere jamás ser llamada, y estimada, ni por hermosa, ni graciosa, antes se contenta con ser lo que Dios quiere que sea, esto es, humilde, y mortificada a sus ojos.

Las lamparas que tienen el olio, aromático despiden de sí vn mas suave olor quando las apagan la luz. Así las viudas, cuyo amor ha sido puro en su casamiento, derraman vn precioso, y aromático olor de virtud de castidad, quando su luz (esto es, su marido) es apagada por la muerte: Amar al marido mientras vive, cosa es no dificultosa entre las mugeres, mas amarle aun despues de su muerte, no puede delearse mas, grado es de amor, que solo pertenece a las verdaderas viudas. Esperar en Dios mientras el marido sirve de apoyo, no es cosa tan rara; mas esperar en Dios quedandò sin el arrimo, cosa es digna de gran alabança. Por esto, pues, se conoce mas facilmente en la viudez la perfeccion de las virtudes que se ha tenido en el casamiento.

La viuda que queda con hijos que tienē necesidad de su enseñanza, y guía, y principalmente en lo que mira al alma, y establecimiento de su vida, no puede, ni deue abandonallos; porque el Apostol S. Pablo dize claramente, que son obligadas a este cuidado, porque así paguen el mismo que sus padres, y madres tuuieron, y también por que si alguno no tiene cuenta de los suyos, y principalmēte de aquellos de su familia, es peor que infiel; mas si los hijos se hallan en estado que no tengan necesidad de la educacion de sus maridos, entonces la viuda deue poner toda su afición, y pensamiento en aplicarlos mas puramente a su adelantamiento en el amor de Dios.

Si alguna fuerza forçosa no obliga la conciencia de la verdadera viuda a los embaraços exteriores, como son los pleytos, y o la aconsejo se aparte dellos de todo punto, y siga el metodo en el conduzir sus negocios, que sea mas sossegado, y modesto, aunque parezca no ser el mas fructuoso, porque seria necesario que los prouechos de semejantes diferencias fueren muy grandes, para ser comparados con el bien de vn santa tranquilidad, dexando aparte que los pleytos, y otras tales marañas dissipan el coraçon, y abren muchas vezes la puerta a los enemigos de la castidad, mientras que por agradar aquellos de cuyo fuor tienen necesidad, vñan de acciones, y ademanes indeuotos, y desagradables a Dios.

La oracion sea el continuo exercicio de la viuda; porque como no deue tener mas amor lino para con su Dios; assi tambien no deue tener casi mas palabras lino para con su Dios; y como el yerro que impedido de seguir la atraccion del iman, por causa de la presencia del diamante, se arroja al mismo iman luego que el diamante se le aparta; assi el coraçon de la viuda que buenamente no podia del todo arrojarse a su Dios, ni seguir los atraimientos de su Diuino amor, durante la vida de su marido, deue luego despues de su muerte correr con ardor, y diligencia al olor de los perfumes celestes, diziendo como añitacion de la sagrada Elposa. O señor, aora q̄ soy toda mía, recibidme toda por vuestra, llegamed cerca de vos corremos, Señor al olor de vuestros vnguentos.

El exercicio de las virtudes propias a la santa viuda, son la perfecta modestia, la renunciacion de las honras, de los puestos, de las un-
tas, de los títulos, y de tales fuerres de vanidades, el seruido de los pobres, y enfermos; la consolacion de los afligidos, la introduccion de las donzellas a la vida deuota, el hazerte vn verdadero exemplo de todas las virtudes, para con las moças casadas: la limpieza, y la simplicidad son los dos arauios de sus vestidos: la humildad, y la caridad los dos arauios de sus acciones: la honestidad, y mansedumbre: los dos arauios de su lenguaje: la modestia, y honestidad, el arauio de sus ojos, y leu Christo crucificado el vnico amor de su coraçon.

En fin la verdadera viuda en la Iglesia, es vna pequeña violeta de Março, q̄ despide vna sin igual suauidad con el olor de su deuocion, guardandole casi siempre elcondida debaxo las anchas hojas de su millino menos precio, y por su color menos viuua verifica la mortificacion, procura siempre hallarse en los lugares quietos, y solos, por no ser combaria de la conuersacion de los mundanos, y conseruar mejor la frescura de su coraçon contra todos los ardores que el deseo de los bienes, de las honras, y assimismo de los amores la podrian acarrear. *Serà la tal bien auenturada* (dize el Apóstol) *si persevera desta suerte.*

Podria dezir otras muchas cosas cerca de este sugeto, mas aúre lo dicho todo, quando aúre dicho, que la viuda zelosa de la hora de su estado, lea con atencion las doctas Epistolas que el gran S. Geronimo escriue a Euria, y a Salvia, y a todas aquellas otras damas, que fueron tan dichosas, que merecieron el ser hijas espirituales de vn tan gran padre; porqueno se puede añenir cola a lo que él dize, sino éste avertimiento, q̄ la verdadera viuda no deue jamás, ni menos preciar, ni censurar a las que pasan a segundas, ò assimismo a terceras,

ni quartas bodas, porque en ciertos casos Dios lo dispone afsi para mayor gloria fuya, y deuen tener siempre delante los ojos esta doctrina de los antiguos, que ni la viudez, ni la virginidad tienen puesto en el cielo, fino aquel que le es señalado por la humildad.

CAPITVLO XL.

Vna palabra a las virgenes.

NO tengo (ò virgenes) que deziros, fino solas estas tres palabras, porque por ellas podreis percibir lo demas. Si pretendes el casamiento temporal, guardaràs, pues, zelo a tu primer amor para tu primer marido. Pienso que es vn gran engaño el presentar en lugar de vn coraçon entero, y sincero, vn coraçon vñado, trafegado, y cõtaminado de amor. Pero si tu buena dicha te llama a las castas, y virginales bodas espirituales, y que quieres para siempre conseruarta virginidad, conseruaras tu amor lo mas delicadamente que puedas para este Esposo Diuino, que como es la pureza misma, no ama cosa tanto como la pureza, y a quien las primicias de todas las cosas son deuidas, y principalmente las del amor. Las Epistolas de S. Gerónimo te abundaran de todos los auisos que te son necesarios. Y pues que tu estado te obliga a la obediencia, escogeràs vna guia espiritual debaxo de cuya educacion puedas mas santamente dedicar tu coraçon, y tu cuerpo a su Diuina Magestad.



QVARTA PARTE

DE LA INTRODVCION, EN LA
qual se contienen los auisos necesarios con-
tra las tentaciones mas ordinarias.

CAPITVLO PRIMERO.

Que no nos deuemos embuevec con las palabras de los hijos del mundo.

LVego que los mundanos conoçeran que quieres seguir la vida deuota, mostraran contra ti mil efectos de tu maldizierte lengua; los

los mas malignos calumniaran tu mudança , diciendo que es hipocresia, supersticion, y artificio; dirán q̄ el mundo te ha mostrado mala cara, y que por no quererte èl te acoges a Dios, tus amigos procuraran con todas veras hazerte infinitas amonestaciones muy prudentes, y caritatuas a tu parecer. Vos vendreis a dar, diran otros , en algun humor melancolico; perdereis el credito con el mūd. ; hareisof infufrible; envegecereis antes de tiempo; padecerán vuestros negocios domesticos; menester es viuir en el mundo como en el mundo. Salvarnos podemos muy bien sin tantos misterios, y otras mil sofistrias a este tono.

Philotea mia, todo esto no es sino vna loca y vana charlataneria; tales personas no tienen ningun cuidado, ni de tu salud, ni de tus negocios. *Si tu fueras del mundo* (dize el Salvador) *el mundo amaria lo que es suyo mas por quanto no eres del mundo por esto te aborrece.* Vemos muchas vezes hombres, y mugeres particulares passar la noche entera, y aun muchas noches continuadas, en jugar al axedrez , y a los naypes; ay, por ventura atencion mas desabrida, melancolica, y triste que esta? No, mas no obstante esto, los mundanos no lo reprobarán, ni los amigos lo afearan. Y por la meditacion de vn hora, o por vernos levantar vn poco masde mañana que lo ordinario, para preparar nos a la comunión, todos correrán al Medico, para sanarnos del humor melancolico, y de la tiricia. Passarán treinta noches en los bayles, y danças, y no avra quien se queixe, y por solo auer velado la noche de Nauidad , no avra quien no tossa , y se queixe de todo el cuerpo el dia siguiente. Quien dexara de ver que el mundo es vn juez iniquo, gracioso, y fauorable para sus hijos, y aspero, y riguroso para cõ los hijos de Dios?

No podrèmos pues, estar bien con el mundo , sino perdiendonos con el, ni es seguro ponernos a contender con el, porque es demasiado de bizarro. *Iuan es venido* (dize el Salvador) *no comiendo, ni bebiendo y tu dizes que està endemoniado; el hijo del hombre ha venido comiendo y bebiendo y tu dizes que es Samaritano.* Verdad es, Philotea, que si nos dexamos lleuar por condescendencia a la rifa, al uero, y a la dāça con el mūd, que el tal se escandalizara, sino lo hazemos nos acusara de hipocresia, ò melancolia; si nos componemos, o arauiamos, lo interpretará a algun malicioso designio; si andamos humildes, y sin ningun adorno, lo atribuirá a poquedad , y vileza de coraçon; nuestros regozijos serán llamados del dissoluciones, y nuestras mortificaciones tristezas; y mirandonos desta suerte de mal ojo , jamas le podrèmoster agradables. Engrandece nuestras imperfecciones, y las

publica por pecados: de nuestros pecados veniales haze mortales; y nuestros pecados de enfermedad los convierte en pecados de malicia, en lugar, que (como dize San Pablo) *La caridad es benigna, al contrario, el mundo es maligno*. La caridad nunca piensa mal, y al contrario, el mundo siempre piensa mal, y quando no puede acusar nuestras acciones, acusa nuestras intenciones. Ya rēgan los carneros cuernos, ò no, ya sean blancos, ò negros, no por esto el lobo dexara de comerlos, si puede.

En qualquiera cosa que hagamos, siempre el mundo nos harà la guerra: si nos tardamos mucho delante el Confessor, admirara la tardança, y dirà, que es lo que podemos dezir tanto tiempo. Si nos tardamos poco, dirà, que no nos acusamos por entero; espiarà todos nuestros mouimientos, y por la menor palabra de colera, afirmara q̄ somos insufribles; el cuidado de nuestros negocios, le parecerà avaricia y nuestra mansedumbre necedad. Y quanto a los hijos del mundo, su colera sera generosidad, su avaricia caferia, sus demasiadas familiaridades, entretenimientos honrados. Las arañas ofenden siempre, y dañan la obra de las abejas.

Dexèmos este ciego (Philotea) grite quanto quisiere como la lechuza, para inquietar los paxaros del dia. Seamos firmes en nuestros designios, constantes en nuestras resoluciones; la perseverancia harà bien ver si es cierto, y verdadero el auernos sacrificado a Dios, y dedicado a la vida deuota. Los Cometas, y los Planetas son casi igualmente luminolos en apariencia, mas los Cometas se desaparecen en poco tiempo, por quãto no son sino ciertos fuegos pasajeros, y los Planetas tienen vna claridad continua, y perpetua: así la hipocresia, y la verdadera virtud, tienen entre sí, y quanto a lo exterior, grande semejança, mas diferenciate facilmente la vna de la otra, y esto, porque la hipocresia, como accion emprestada, no puede durar largo tiempo sin ser conocida, y así se pierde, y dissipa como el humo; mas la verdadera virtud es siempre firme, y constante. No nos es pequeña comoaldad para mejor assegurar el principio de nuestra deuotion el recibir oprobrio, y calumnia; porque por este medio euitamos el peligro de vanidad, y soberbia, que son como las parteras de Egipto, a las quales el Faraon infernal mandò mataren todos los hijos varones de Israel el mismo dia de su nacimiento. Somos crucificados en el mundo, y el mundo deve sernos crucificado; èl nos tiene por locos, tengamosle por desatinado.

CAPITVLO II.

Que denemos tener buen animo.

LAluz, aunque hermosa, y deleada de nuestros ojos, los encandila, y deslumbrada despues que han estado largo espacio en alguna grande oscuridad; y antes que nos familiarizemos con los habitantes de alguna estrana tierra, por corteses, y apazibles que los tales sean, no dexaremos de hallarnos por algun tiempo algo estranos. No dudo (querida Philotea) sino que en esta mudança de vida sentiras muchos aslaltos, y contradiciones en tu interior, y que aquella grande, y general despedida que has hecho de las locuras, y boberias del mundo, te causara algun relabio de tristeza y cobardia. Si esto te succediere, ten vn poco de paciencia, que no lera nada, ni otra cosa vno vn poco de espacio que la nouedad acarrea; pasado esto, tendras cien mil consuelos. Entadarate (puede ser) al instante el dexar la gloria que los locos, y burladores te dauan en tus vanidades: Mas, o Dios, querras tu perder la eterna, y verdadera que Dios te dara. Los vanos embeuecimientos, y passatiempos en que empleaste los años passados te representaran aun a tu coraçon, para cebarle, y hazerle boluer de su vanda. Pero tendrias tu animo de renunciar esta dichosa eternidad por tan engañosas liuiandades? Creeme, Philotea, que si perseveras, no tardaras en recibir mil dulçuras cordiales, tan regaladas, y agradables, que confesaras, que el mundo no tiene tino hiel en comparacion desta miel, y que vn solo dia de deuocion vale mas que mil años de la vida mundana. Mas bien ves, que la montaña de la perfecciõ Christiana es en estremo alta; pues, pobre de mi (dizas tu) como podre subir a ella? Animo, Philotea. Quando las pequeñas motquillas de las abejas comiençan a tomar forma, no saben bolar sobre las flores, ni montes, ni sobre las colinas vezinas, para juntar la miel; pero poco a poco, criandose de la misma miel que sus madres las preparan, vienen a criar al: y fortificarle, de manera, que despues bucian a buscarla por todo el pais. Verdad es, q̄ nosotros, siendo pequeñas abejas en la deuocion, no podriamos subir, segun nuestro intento, q̄ no es menor q̄ de llegar a la cima de la perfeccion Christiana; mas si comenzamos a tomar forma por nuestros deseos, y resoluciones, las alas nos comenzaran a salir. Menester es, pues, esperar, que algun dia seremos abejas espirituales, y que podremos boluer en la perfecciõ: criemosnos en este inter de la mil de tantos saludables consejos, y san-

ta doctrina como los antiguos deuotos nos hã dexado, y roguẽmos a Dios que el nos de plumas como de paloma, para que no solo podamos volar durante el tiempo de la vida presente, pero tambien reposar en la eternidad de la futura.

CAPITVLO III.

De la naturaleza de las tentaciones y de la diferencia que ay entre el sentir la tentacion y consentir en ella.

I Magina (Philotea) vna iouen Princesa, amada en estremo de su esposo, y que algun mal intencionado, para perderla, y manchar su cama nupcial, la embia algun infame mensagero de amor, persuadido a que trate con ella su dañado intento. Lo primero, el tal mensagero propone a esta Princesa la intencion de su amo. Lo segundo, la Princesa agradece, ò desagrada la proposicion, y la embaxada. En tercer lugar, ò ella consiente, ò ella rehusa. Asi Satanas, el mundo, y la carne, viendo vn alma desposada con el Hijo de Dios, la embian tentaciones y sugestiones, por las quales:

1. El pecado le es propuesto.
2. Y sobre esto ella le agrada, ò se desagrada.
3. Y en fin ella consiente, ò rehusa; que son las tres gradas para baxar a la iniquidad, la tentacion, la delectacion, y el consentimiento. Yaunque estas tres acciones no se conocen tan manifestamente en todas otras suertes de pecado, no por esto dexan de conocerse palpablemente en los grandes, y enormes pecados.

Quando la tentacion de qualquier pecado que sea durasse toda nuestra vida, no podria la tal hazernos desagradables a la Magestad Diuina, cõ tal, que ella no nos agrade, y que no la consentamos. La razon es, por quanto en la tentacion nosotros no hazemos, sino sufrimos, y pues no recibimos placer, no podemos tampoco tener ninguna suerte de culpa. San Pablo sufrió mucho tiempo las tentaciones de la carne, y no solo por esto no fue desagradable a Dios, sino antes fue Dios glorificado por tal medio. La bienauenturada Angela de Foligni sentia tan cruels tentaciones carnales, que pone lastima quando las cuenta. Grandes fueron tambien las tentaciones que sufrió San Francisco, y San Benito, quando el vno se arrojò en medio de las espinas, y el otro dentro de la nieue, para mitigarla, y no por esto perdieron en nada la gracia de Dios, antes la aumentaron en mucho.

Meneſter es, pues, (Philotea) moſtrarte muy animoſa en medio de las tentaciones, y no darte jamàs por vencida, miẽtras las tales te deſagradaren, obſervando bien eſta diferencia que ay entre ſentir, y cõſentir, eſto es, que las podemos bien ſentir, aunque las tales nos deſagraden, mas no las podemos conſentir ſin que nos ſean primero agradables, porque el placer de ordinario ſirve de eſcalon para llegar al conſentimiento. Pongannos, pues, los enemigos del alma quantos cebos quiſieren, ò quedenſe ſiempre a la puerta de nueſtro coraçon, procurando entrarſe en èl, o yà nos hagan quantas propoſiciones quieran, que mientras tuuierẽmos reſolucion de no agradarnos de ning una de ſus propoſiciones, y halagos, no es poſible que ofendamos a Dios. No mas que el Principe, eſpoſo de la Princesa que he representado, no puede con razon tomar a mala parte el mentage q̄ la fue propueſto, con tal, que con èl no recibieſſe ninguna fuerte de placer ò guſto. Ay con todo eſto eſta diferencia entre el alma, y eſta Princesa, tocante a eſte ſujeto, que la Princesa, auiendo oido la propoſicion deſhoneſta, puede (ſi quiere) deſpedir el menſagero, y no oirle mas; pero no eſta ſiempre en el poder del alma el no ſentir la tẽtacion, aunque eſtè ſiempre en ſu poder el no conſentirla; por eſto, pues, aunque la tentacion dure, y perfeuere mucho tiempo, no nos puede dañiar miẽtras la tal nos fuere deſagradable.

Maſ quanto al deleite que puede ſeguir a la tentacion, por quanto tenemos dos partes en noſotros, la vna inferior, y la otra ſuperior, y que la inferior no ſigue ſiempre la ſuperior, ſino que antes haze ſu hecho a parte. Sucede muchas vezes, q̄ la parte inferior ſe deleita en la tentacion, ſin el conſentimiento de la ſuperior, y contra ſu voluntad. Eſta es la diſputa, y guerra que el Apoſtol S. Pablo deſcriue, quando dize, que ſu carne pelea contra ſu eſpiritu, que ay vna ley de los miembros, y vna ley del eſpiritu, y ſemejantes coſas.

No has viſto nunca (Philotea) vn gran braſero de fuego cubierto de ceniza, que quando vienend diez, ò doze horas deſpue a buſcar lumbre, no hallan ſino vna poca en medio della, y aun eſta no ſin trabajo, mas no por eſto dexaua de auerla, pues ſe hallò, pudiendo con ella deſpue encender todos los otros carbones yà muertos. De la miſma manera es la caridad, que es nueſtra vida eſpiritual en medio las grandes, y violentas tentaciones. Porque la tentacion como pone ſu delectacion en la parte inferior, cubre, al parecer, toda el alma de ceniza, y trae el amor de Dios a gran mengua, ſin que eſte ſe nueſtre en ninguna parte, ſino en medio del coraçon, en el fondo del eſpiritu, y aun parece que no eſta allí; y aſi con trabajo viene ha ha-

llarse; pero en fin está allí, porque aunque todo este alborotado en nueſtra alma, y en nueſtro cuerpo, tenemos la reſolucion de no conſentir en el peccado, ni en la tentacion: porque el deleite que agrada a nueſtra alma en lo exterior, deſagrada en lo interior, y aunque eſte al rededor de la voluntad, no por eſſo eſta dentro della, en que ſe ve, que tal deleite es involuntario, y ſiendo tal, no puede ſer peccado.

CAPITULO IV.

Dos exemplos importantes cerca deſte ſugeto.

Importate tanto entender bien eſto, q̄ no dificultare el alargarme en ſu explicacion. El moço, de quien habla ſan Geronimo, que acostado, y atado con vandas de tafetan, baſtamente fuerte ſobre vna cama bien mullida, ſe via prouocado con toda fuerça de inmundos tocamientos, y arraimientos de vna insolente muger, la qual ſe auia acostado con él ſolo por hazerle tubear ſu contancia: quien duda ſino que el tal ſintiria eſtraños mouimientos carnales; eſtaria ſentidoſo, ſin duda, aſaltado del deleite, y ſu imaginacion en eſtremo ocupada de la preſencia de los objetos deleitoſos. Pues no obſtante eſto, en medio de tantos alborotos, y en medio de vna terrible borraſca de tentaciones, muestra claro que ſu coraçon no eſtà vencido, y que ſu voluntad, la qual ſe ſiente rodeada de tantos deleites, no cõſiente en ellos de ninguna manera; porque ſu eſpiritu viendo todo rebelado contra él, ſin que tenga mas ninguna parte de ſu cuerpo ſugeta aſí, ſino la lengua, ſe la cortò con los dientes, y la eſcupió ſobre la cara deſta alma deſhoneſta, la qual a tormẽtaua la ſuya por medio del deleite mas cruelmente que huiera podido el mas fiero verdugo con los mas riguroſos tormentos; tambien el tirano que penſaua vencerle por medio de los dolores, pensò ſugectarle por medio deſtos placeres.

La Hiſtoria del combate de Santa Catalina de Sena, en vn ſemejante ſugeto, es en eſtremo admirable, eſta es, pues, la ſuma. El eſpiritu maligno tuuo licencia del Señor para aſſaltar la honeſtidad deſta Santa virgen, con la mayor furia que pudiesſe, con tal, que de ninguna manera la atorcaſſe. Sembrò, pues, toda fuerça de laſcibas ſugestiones en ſu coraçon, y para mouerle con mas vehemencia, viniendo con ſus compañeros en forma de hombres, y de mugeres, hazian mil, y mil fuerças de carnalidades, y lubricidades a ſu viſta, juntando con

estas palabras, y llamamientos deshonestísimos. Y aunque todas estas cosas fuesen exteriores, no obstante, por medio los sentidos penetrauan no poco dentro el coraçon de la virgen, el qual (como confessaua ella misma) estaua tan ocupado, que no la quedaua mas que la fina, y pura voluntad superior, la qual no fue mouida de esta tēpestad de luzio deleite carnal: lo qual todo duro mucho tiempo, hasta que vn dia nuestro Señor se le apareció, y ella le dixo: Donde estauades, mi dulce Señor, quando mi coraçon estaua lleno de tantas tinieblas, y luziedades? A lo qual respondió: Yo estaua dentro de tu coraçon, hija mia. Y como (replicó la virgen) habitais vos dentro de mi coraçon, dentro del qual auia tantas inmundicias? Habitais vos, pues por ventura en lugares tan deshonestos? A lo qual la dixo nuestro Señor: Dime, estos luzios pensamientos de tu coraçon te dauan plazer, ó tristeza, amargura, ó deleite? Estrema amargura, y tristeza, respondió la virgen. Quien era el q̄ puso esta amargura, y tristeza en tu coraçon (replicó el Señor) sino yo q̄ estaua escondido dentro de tu alma? Cree, hija mia, que si yo no huiera estado presente, que aquellos pēsamientos que rodeauan tu voluntad, no pudiēdola rendir, la huieran sin duda vencido, entrando dentro, y siēdo recibidos con plazer del libre alvedrio, por este medio huiera dado la muerte a tu alma; mas por quanto estaua yo dentro de ella, ponía este desplacer, y resistencia en tu coraçon, por cuyo medio rehusaua quanto podia la tentacion; y no pudiendo tanto quanto querria, sentía en si vn mayor desplacer, y vn mayor aborrecimiento cōtra ella, y contra si mismo; y asi estas penas eran de vn gran merecimiento, y vna gran ganancia para ti, y de vn gran crecimiento de tu virtud, y fuerça.

No ves tu, Philotea, como aquel fuego estaua cubierto de ceniza y que la tentacion, y deleite auian asimismo entrado dentro del coraçon, y auian rodeado la voluntad, la qual solo asiñia de su Salvador, resistia con amarguras, desplaceres, y detestaciones del mal que la auia combatido, rehusando perpetuamente el mostrar, ni tener cōtento en el pecado que la rodeaua?

¶ O, Dios, y quanta tristeza tiene vn alma que ama a Dios, en no saber si le tiene en si, ò no, y si el amor diuino, por el qual ella pelea, está de todo punto muerto, ò no en ella: pero es la fina flor de la perfeccion del amor celeste, el hazer, sufrir, y pelear el amante por el amor, sin saber si tiene el amor, para el qual, y por el qual pelea.

CAPITULO V.

Dase animo, y esfuerço al alma que se halla en las tentaciones.

PHilotea mia, estos grandes assaltos, y estas tentaciones tan poderosas, nunca son permitidas de Dios sino con las almas que quiere levantar a su puro, y excelente amor; mas no por esto se sigue, que despues desto puedan quedar aseguradas dellegar a él; porque ha sucedido muchas vezes, que los que auian sido constantes en semejantes, y violentos assaltos, no correspondiendo despues fielmente con el fauor Diuino, se han hallado vencidos en bien pequeñas tentaciones.

Todo lo qual digo para que si te sucediere hallarte affigida de alguna grande tentacion, sepas que Dios te fauorece con vn fauor extraordinario, por el qual muestra que te quiere engrandecer delante su preſencia, mas que con todo esto te muestres siempre humilde, y temerosa; no asegurandote de poder vencer las pequeñas tentaciones, despues de auer señoreado las grandes, sino es por medio de vna continua fidelidad para con la Magestad Diuina.

Qualquier tentaciones, pues, que te sucedan, y qualquier deleite que a las tales siga, mientras tu voluntad rehusare el contento, no lo a la tentacion, sino tambien al deleite, no tienes de ninguna manera que turbarte; porque en esto aun no tienes a Dios ofendido. Quando vn hombre está pasmado, y que no dà mas ninguna muestra de vida, ponle la mano sobre el coraçon, y por poco que se sienta en él de mouimiento, se juzga que tiene vida, y que por medio de alguna agua preciosa, o alguna píctima le podran hazer bolver en su primera fuerça, y sentido. Así sucede algunas vezes, que por la violencia de las tentaciones, parece que nuestra alma ha caido en temejante desfallecimiento de sus fuerças; mas si quisieremos conocer lo que esto es, pongamos la mano sobre el coraçon, consideremos si él, y la voluntad tienen aun su mouimiento espiritual; esto es, si hazē su deber en rehusar el consentir, y seguir la tentacion, y deleite; porque mientras el mouimiento de la contradiccion está en nuestro coraçon, seguros estamos, que la caridad vida de nuestra alma, está en nosotros, y que Iesu Christo nuestro Salvador se halla detrás de nuestra alma, aunque escondido, y cubierto; así, que mediante el exercicio continuo de la oracion, de los Sacramētos, y de la cōfiança en Dios,

cobrarèmos nuestras primeras fuerças, y viuiremos vna vida cabal,
y apacible.

CAPITVLO VI.

Como la tentacion, y deleyte pueden ser pecado.

LA Princesa, de quiè atrás hemos hablado, no fue culpada de la pro-
policion deshonestã q̄ la fue hecha, pues que, como hemos pre-
supuesto, la sucedio contra su grado; mas si al contrario hauiesse por
medio de algunos atraimientos, y halagos, dado motivo al alcance,
intentando sembrar amor en el pecho del que la sollicitaua, indubita-
blemente ella sería culpada, aun en el auerla sollicitado; y aunque le
dissimulasse de melindrosa, no dexaria por esto de ser digna de repre-
hension, y castigo. Así sucede muchas vezes, q̄ la sola tentacion nos
pone en pecado, por quanto somos causa della. Exemplo. Yo se que
jugando facilmente juro, y blasfemo, y que el juego me sirve para e-
llo de tentacion; yo peco todas, y quantas vezes jugare, y soy culpa-
do en todas las tentaciones que me sucedieren en el juego. De la mis-
ma manera; si yo se que alguna conuersacion me trae tentacion, y es
causa de que cauya en alguna falta, y voluntariamente la busco, in-
dubitablemente serè culpado de todas las tentaciones que en ella re-
cibière.

Quando el deleite que procede de la tentacion puede euitarse, se-
ra siempre pecado el recibirle, segun el plazer que te toma, y el con-
sentimièto que se dà fuere grãde, ò pequeño, o por largo, o breue es-
pacio. No dexarã de ser cosa reprehensibile para la joven Princesa, de
quien hemos hablado, que no solo oia la proposicio tuzia, y desho-
nestã que la fue hecha, sino que tambiè despues de auerla oïdo tome
gusto en ella, y entretenga con el su coraçon; porque aunq̄ no quie-
ra consentir a la execucion real de lo que la fue propuesto, consiente
no obstante en la aplicacion espiritual de su coraçon por medio del
contento que recibe, y es siempre cosa deshonestã el aplicar, o el co-
raçon, ò el cuerpo a cosa deshonestã; y antes la deshonestidad cõsiste
de manera en la aplicacion del coraçon, que sin esta la aplicacion del
cuerpo no puede ser pecado.

Quando fueres, pues, tentada de algun pecado, considera si volũ-
tariamente diste causa a ser tentada, porque en tal caso la tentacion
misma te pone en estado de pecado, por el peligro, al qual volunta-
riamente te arroja. Y esto se entiendo auiedo tu podido comoda-

mente euitar la ocasion, y auiendo tu ante villo, o deuido ante ver la llegada de la tentacion; mas si no huieres dado ningun motivo a la tentacion, no podra de ninguna manera ser imputada a pecado.

Quando el deleite que sigue a la tentacion ha podido ser euitado, y que no obstante no le ha euitado, avrá siempre alguna suerte de pecado, segun lo poco, o mucho que en él se huieren detenido, y segun la causa del placer que huieremos tomado. Vaa n. uger, la qual no auiendo dado ocasion de ser festejada, y recibē gusto, no obstante esto, en serlo, no dexa de ser reprehensible, si el gusto que recibe no tiene otra causa sino el solo festejo. Exemplo. Si el galan que la festeja, y enamora, tañesse por extremo vn laud, y que ella recibiesse gusto, no con las finezas, y amor del que la sollicita, sino con la dulçura, y armonia del instrumento, en esto no auria pecado, bien es verdad que no deuria continuar por mucho tiempo en este gusto, temiendo no passar del al deleyte de ser sollicitada. De la misma manera si alguno me propusiesse algun estratagemia llena de iuencion y artificio, y esto para vëgar me de mi enemigo, y que yo no tomasse gusto, ni diessé ningun consentimiento a la vengança propuesta; sino solo a la futilidad de la invencion del artifice. sin duda que yo no pecaria; bien es verdad que no es acertado el embeuecerme mucho en tal gusto, de miedo que poco a poco no me lleue al deleite de la vengança misma.

Sucede a vezes ser asfaltados de algun leue resentimiento de deleite, el qual inmediatamente sigue a la tentacion, antes q̄ buenamente se aya podido aperebir, y esto no puede ser sino vn ligero pecado venial, el qual se haze mayor, si despues que se ha aperebido el mal en que se ha caido, se queda por negligenciã algun tiempo, como reateando cõ el mismo deleite si se deue, o no aceptar; y aun mayor si en aperebiendole se queda en algun tiempo por verdadera negligencia, sin ninguna suerte de intento de rechazarle; porque luego q̄ voluntariamente, y con proposito deliberado nos resolvemos en agradarnos con tales deleites, este proposito mismo deliberado es vn gran pecado, si el objeto, por el qual recibimos el deleite, fuere notablemente malo. Es vn gran vicio en vna muger el querer entre-
 tener malos, y lasciuos amores, aunque realmente no
 quiëra jamàs abandonarle al enamorado.



CAPITULO VIII.

Remedios para las grandes tentaciones.

L Vego que sientas en ti algunas tentaciones, haz como los niños quando ven el cobo, o el oso en la campaña, que al mismo punto corren a guarecerse entre los brazos de su padre, y madre, o por lo menos los llaman a su ayuda, y socorro. Acude de la misma manera a Dios, y invoca su misericordia, y socorro; este es el remedio q̄ nuestro Señor ensena; Orad a fin que no entreis en tentacion.

Si vieres que no obstante ello la tentacion perseuera, ò que se aumenta; correrás en espíritu a abraçar la santa Cruz, como si delante de ti vieras a Iesu Christo crucificado. Protestarás allí que no consentirás en la tentacion, y pedirásle socorro contra ella, y continuarás siempre en la protestacion de no querer consentir mientras la tentacion durare.

Mas haziéndolo estas protestaciones de no dar lugar al consentimiento, advierte que no mires la cara a la tentacion, sino solo mirarás a nuestro Señor, porque si mirares la tentacion, principalmente quando es poderosa, podría ser te hiziese desmayar el animo.

Diuertirás tu espíritu por medió algunas ocupaciones buenas, y loables; porque estas ocupaciones entrando en tu corazón, y formando en él lugar, rechazarán las tentaciones, y sugestiones malignas.

El principal remedio contra todas tentaciones grandes, ò pequeñas, es el desplegar el corazón, y comunicar con el Maestro, y Padre espiritual nuestras sugestiones, sentimientos, y afficiones; porque la primera condicion que el espíritu maligno pone con el alma que pretende engañar, es del silencio, como hazen los que quieren engañar a las mugeres, y a las donzellas, que al primer embite las defienden no digan nada, ni comuniquen sus proposiciones a los padres, ni a los maridos; pero al contrario, Dios en sus inspiraciones pide sobre todas cosas las comuniquemos con nuestros Superiores, y Confesores.

Y si despues de todo esto la tentacion perseuera en inquietarnos, y perseguirnos, no deuemos hazer otra cosa, sino perseuerrar tambien de nuestra parte en la protestacion de no querer consentir; por que

que como las donzellas no pueden ser casadas mientras dizen de no; así el alma, aunque alborotada, no puede jamas ser ofendida mientras tambien dixere de no.

No disputes con tu enemigo, ni le digas jamás vna sola palabra, sino solo la que nuestro Señor le respondió, con la qual quedó confundido: *Vete lexos de mi Satanas: tu adorarás al Señor, tu Dios, y à él solo ser virás.* Y como la muger casta no deue responder ni vna sola palabra, ni aun mirar la cara del atreuido, que la sollicita, y propone alguna deshonestidad, sino antes bolviendole las espaldas, al mismo punto deue bolver su coraçon azia su Esposo, y ratificar la fidelidad que le ha prometido, sin embeuecerle en otra cosa; así la deuota alma viendose assaltada de alguna tentacion, de ninguna manera deue embeuecerse en disputar, ni responder, sino simplemente bolverse azia Iesu Christo su Esposo, protestandole de nueuo su fidelidad, y el ser para siempre toda suya.

CAPITULO VIII.

Que se deue resistir à las pequeñas tentaciones.

Aunque se deuen combatir las grandes tentaciones con vn animo invencible, y que la vitoria que desto conseguimos, nos es en estremo vtil, podria ser por ventura que consiguiésemos aùn mas provecho en bien combatir, y rechazar las pequeñas tentaciones: porque como las grandes auentajan en calidad a las pequeñas, tambien las pequeñas auentajan en tanto estremo en numero a las grandes, que su vitoria puede ser comparada a la de las mayores. Los lobos, y los osos son sin duda mas peligrosos que las moscas; mas con todo esto no nos causan tanta importunidad, ni pe acubre, ni prueban tanto nuestra paciencia. Cosa es facil el apartarse del homicidio; pero sera dificultoso el enitar las pequeñas coleras, de las quales las ocasiones se pretentan a cada passo. Faciles a vn casado, y a vna casada el no caer en adulterio, mas no seria tã facil el no caer en ciertas señas cuidadas, en procurar sembrar afi. ion, ò recibilla, en intentar grangear voluntades, y alcançar pequeños fauores, en dezir, y oír palabras tiernas, y enamoradas. No es dificultoso el no dar compañero de cama al marido, ni compañera a la muger quanto al cuerpo, mas no sera tan facil el no darle quanto al coraçon, facilidad tie-

ne el no manchar la cama matrimonial; mas no la tendrá el no menoscabar el amor matrimonial; no es dificultoso el no hurtar los bienes ajenos; pero seralo el no desearlos: facil es el no leuantar en juicio falso testimonio; pero dificil será el no mentir en conuersacion: con facilidad eicufaremos la embriaguez; pero con dificultad vsaremos de la sobriedad.

Facilidad tiene el no desear la muerte de otro; pero dificultad el no desearle su incomodidad: facil es el no difamarle; mas dificil el no menospreciarle. En fin, estas pequeñas tentaciones de cotera, de sospechas, de zelos, de embidia, de amores vanos, de locuras, de vanidades, de duplicidades, de adornos superfluos, de artificios, de péssimamientos deshonestos estos son los continuos exercicios de los que assimismo son mas deuotos, y reueltos. Por esto, pues, amada Philotea, es necesario que con gran cuidado, y diligencia nos preparèmos a este combate; y asegurate que tantas vitorias quantas ganaremos contra estos pequeños enemigos: tantas piedras preciosas, serán puestas en la corona de gloria que Dios nos prepara en su santo Reyno. Por esto, pues, digo, que esperando de combatir con animo, y valentia las grandes tentaciones, quando acaso nos vengan, nos es necesario con diligencia, y cuidado defendernos de las pequeñas, y menores.

CAPITVLO IX.

Como se han de remediar las pequeñas tentaciones.

QVanto a estas pequeñas tentaciones de vanidad, de sospecha, de congoxa, de embidia, de amores vanos, y semejâtes cosas, que como moscas, ò mosquitos pasan por delante de nuestros ojos, picandonos, ya en el carrillo, y ya en la nariz; por quanto es imposible vernos de todo punto libres de su importunidad: la mejor resistencia que se les puede hazer, es el no atormentarnos; porque todo esto no puede ofendernos, aunque en rigor pueda ofender, con tal, que tengamos firme resolucion de querer servir a Dios.

Menosprecia, pues estas pequeñas tentaciones, y no te embuezcastolo en pensar lo que las tales quieren dezir, sino dexarlas antes bolar al rededor de tus orejas, tanto quanto quieran, y que cotran al rededor de ti como las moscas hazen; con tal que quando vengan a picarte, y las veas que en alguna manera se detienen en tu

coraçon, no hagas, otraco a fino simplemente quitarlas de ti, no combatiendo con ellas, ni respondiendolas, fino haziendo acciones contrarias qualesquiera que sean, principalmente del amor de Dios, porque si quieres creermé, sera mejor que no porfies en querer oponer la virtud contraria a la tentacion que sintieres; porque esto seria casi querer disputar con ella, fino que de pues de auer hecho vna accion de la virtud derechamente contraria, u es que has tenido tiempo de reconocer la calidad de la tentacion; buelvas simplemente tu coraçon azia Iesu Christo crucificado; y por vna accion de amor para con el beses sus sagrados pies. Este es el mejor medio de vencer el enemigo, tanto en las pequeñas, como en las grandes tentaciones; porque el amor de Dios, como contiene en si todas las perfecciones de todas las virtudes, y mas excelentemente que las virtudes mismas, es tambien vn soberano remedio contra todos los vicios, y tu elpíritu acostumbrandose en todas tentaciones a esta accion general, no estara obligado a mirar, y examinar quales tentaciones le inquietan, fino simplemente hallandose cõgo xado, acudira a este grãde, y soberano remedio; el qual fuera desto es tan espantoso al espíritu maligno, que quando vè que sus tentaciones nos prouocan a este Diuino amor cessa de tentarnos.

Esto es, quanto a las pequeñas, y frequentes tentaciones, con las quales quien se quisiere detener por menudo, se cansaria, y no haria nada.

CAPITVLO X.

Como deuemos fortificar nuestro coraçon contra las tentaciones.

Considera de tiempo en tiempo que pasiones dominan mas de ordinario en tu alma, y auendolas descubierta, escogeras vna manera de viuir que les sean de todo punto contrarias en pensamientos, en palabras, y en obras. Pongo por exemplo. Si te sintieses inclinada a la passion de la vanidad, pèlarias a menudo en la miseria desta vida humana; y quanto sus vanidades seràn enojosas a la conciencia el dia de la muerte, quan indignas son de vn coraçon generoso, pues solo son disparates, y embenecimientos de criaturas simples y semejantes cosas. Hablaras a menudo contra la vanidad, y aunque te parezca que esto sea contra tu coraçon, no dexes de menospreciar-la,

porque por este medio ganaras reputacion con la parte contraria. Y afuere, a de dezir contra alguna cosa, nos mouemos a aborrecerla, aunque a los principios mostrèmos tenerla aficion. Haz obras de desprecio, y humildad las mas vezes que pudieres, aunque te parezca ser contra tu guto, porque por este medio te habituaras a la humildad, y disminuirs tu vanidad, y de fuerte, que quando venga la tentacion, tu inclinacion no la podra del todo fauorecer, y tendras mas fuerza para combatirla. Si eres inclinada a la auaricia, penstas a menudo la locura de este pecado, que nos haze esclauos de lo que nos criado sino para seruirnos, y que al fin quando llegue la muerte, seran necesario soltado todo, y dexarlo en manos de quien podra ser que lo sepa muy bien desperdiciar, o sea caula de su ruina, y condenacion, y seme, antes penstamientos. Hablaras a menudo contra la auaricia, y alabaras mucho el menoscprecio del mundo: haras limosnas, y con ellas obras caritauas; y excusaras algunas ocasiones de adquirir.

Si estuuieres sujeta a enamorar, o ser enamorada, penstaràs a menudo quanto este embeuecimiento es peligroso, tanto para ti como para los otros: quan indigna cosa es el profanar, y emplear en passatiempos la mas noble aficion que ay en nuestra alma; quan sugeto està esto al menoscprecio de vna extrema liuidad de el spiritul. Hablaràs siempre en fauor de la pureza, y simplicidad de coraçon, y vfaras lo mas que te sea posible de acciones conformes a esto, euitando todas afectaciones, y palabras enamoradas.

En fin en el tiempo de paz, esto es, quando las tentaciones del pecado a que te huillares sujeta, no te apretaren, vfaras entonces de acciones de la virtud contraria; y si las ocasiones no te te presentaren, iràs a buscarlas, porque por este medio fortificaras tu coraçon contra la tentacion futura.

CAPITVLO XL.

De la inquietud.

L A inquietud no es vna simple tentacion, sino vn origẽ, del qual, y por el qual proceden muchas tètaciones; dirè, pues, algo cerca desto. La tristeza no es otra cosa, sino el dolor de spiritu q̄ tenemos del mal q̄ està en nosotros cõtra nuestro guto, ya sea el mal exterior, como pobreza, enfermedad, ò menoscprecio, ya interior, como

ignorancia, sequedad, repugnancia, o tentacion. Quando el alma conoce, pues, que tiene algun mal, siétele, y de aqui le nace la tristeza, deseando al mismo punto librarse del mal, y procurando los medios para defenderse del. Y hasta aqui tiene razon, porque naturalmente cada vno desea el bien, y huye lo que piensa estarle mal.

Si el alma busca los medios para librarse de su mal por el amor de Dios, buscalos entonces con paciencia, mantedumbre, humildad, y tranquilidad, esperando su libertad mas de la bondad, y providencia de Dios, que de su pena, industria, o diligencia. Si busca su libertad por el amor propio, le congoxara, y fatigara en buscar los medios, como si este bien dependiese mas della, que de Dios. Y no digo yo que ella piense esto, mas digo, que le congoxara como si lo pensasse.

Si no halla luego lo que desea, cae en grande inquietud, y impaciencia, lo qual no quitando el mal precedente, antes aumentandole por el contrario, entra el alma en vna congoxa, y tristeza increíble, con vn fallecimiento de animo, y fuerzas, que le parece ya su mal no tener mas remedio. Bien ves pues, que la tristeza (la qual al principio es justa) engendra la inquietud, y la inquietud engendra despues vn crecimiento de tristeza, que es en estremo peligrosa.

La inquietud es el mayor mal que puede venir al alma, excepto el pecado. Porque como las sediciones, y alborotos interiores de vna Republica la arruinan totalmente, y la estorvan que no pueda resistir al extraño. Asi nuestro coracon estando alborotado, y inquieto en si mismo, pierde las fuerzas de mantener las virtudes que auia adquirido; y asi mismo el medio de resistir a las tentaciones del enemigo, el qual entonces procura con todas sus fuerzas pecar, como dicen, en agua turbia.

La inquietud procede de vn deseo desordenado de librarnos del mal que sentimos, o de conseguir el bien que nos deseamos. Y no obstante esto, no ay cota que empeore mas el mal, y que alexe mas el bien, que la inquietud, y congoxa.

Los paxaros quedan presos en las redes, y lazos, porque hallando se ya empeñados en ellos trabajan, y forcejan quanto pueden para escaparse; con lo qual antes tanto mas se enredan, y enlazan. Quando ruieres, pues, deseo de librarte de algun mal, o de llegar a algun bién, pondrás ante todas cosas tu espiritu en reposo, y tranquilidad, y asentaras el juicio, y la voluntad, y despues con blandura, y dulçura procurarás el fin de tu deseo, tomando por orden los medios que seràn convenientes. Y quando digo con blandura, no quiero dezir con

negligencia, sino sin congoxa, alboroto, ni inquietud; que de otra fuerte, en lugar de conseguir el efecto de tu deseo, lo echaras a perder todo, y te embraçarás mas cada instante.

Mi alma está siempre en mis manos, ó Señor, y yo no he olvidado tu ley (dezia Dauid) Examina mas de vna vez al dia, y a lo menos a la noche, y a la mañana si tienes tu alma en tus manos; ó si alguna pasión, y inquietud re la ha arrebatado; considera si tienes tu corazón a tu mandado, ó si se te ha escapado de las manos, para empeñarse en alguna afición desreglada de amor, de enojo, de embidia, de codicia, de miedo, de enojo, ó de alegría; y si se ha escapado, le buscarás ante todas cosas, y llevaras poco a poco a la presencia de Dios; remitiendo todas tus aficiones, y deseos debaxo la obediencia, y orden de su Diuina voluntad; porque como aquellos que temen perder alguna cosa preciosa, la tienen bien cerrada en su mano: así a la imitación deste gran Rey, de uemos siempre dezir: O, Dios mio, mi alma está puesta en gran peligro; y así por esto, Señor, la traigo siempre en mis manos; y desta fuerte no he olvidado tu santa ley.

No permitas a tus deseos, por pequeños que sean; y de pequeña importancia, que te inquieten, porque despues de los pequeños, los grandes, y mas importantes hallaran tu corazón mas dispuesto al alboroto, y de las osiiego. Quando sintieres acercarte la inquietud, encomiendate a Dios, y resuelvete en no hazer nada de todo quanto tu deseo te pidere; y esto se entiende no auiéndose pasado del todo la inquietud, porque entóces no se puede diferir; luego, pues es necesario con vna ualiente, y sossegado esfuerço, detener la corriente de tu deseo, templandole, y moderandole quanto te fuere posible; y despues desta obrar, no segun tu deseo, sino segun la razon:

Si puedes descubrir tu inquietud al que conduze tu alma; esto es, a tu Confessor, ó a lo menos a algun confidente, y deuoto amigo, no dudes, sino que al mismo punto seras apaciguado; porque la comunicacion de los dolores de corazón, haze el mismo efecto en el alma, que la sangria en el cuerpo del que está con calentura continua, es este en fin el remedio de los remedios. Tambien el Rey S. Luis dió este auiso a su hijo. Si tuuiéres en tu corazón algun descontento, dí-

le al mismo punto a tu Confessor, ó a alguna buena persona,

y así podras llevar tu mal facilmente, me-

dianete el consuelo que se-

te dara.

CAPITVLO XII.

De la tristeza.

LA tristeza, que es segun Dios, (dize San Pablo) obra la penitencia para la salud, la tristeza del mundo, obra la muerte. La tristeza, pues, puede ser buena, y mala, segun las diuerfas producciones que causa en nosotros: verdad es, que causa mas malas que buenas, porq̄ mirado, no causa mas de dos buenas, estas son, misericordia, y penitencia; para estas ay seis malas, y son, congoxa, pereza, indignacion, zelos, embidia, y impaciencia; lo qual hizo dezir al Sabio: *La tristeza arruina a muchos y no causa ningun prouecho*; porque para dos buenas corrientes que proceden de su origen, ay seis bien malas, como esta dicho.

El enemigo se sirve de la tristeza para vsar de sus tentaciones con los buenos; porque assi como procura se alegren los malos en su pecado, assi procura entristecer los buenos en sus buenas obras, y como no puede procurar el mal, sino haziendole parecer agradable; assi tã bien no puede hazer apartar del bien, sino haziendole parecer desagradable. El espiritu maligno se deleita en la tristeza, y melancolia, por quanto èl es triste, y melancolico, y lo serà eternamente, causa, porque querria que todos le imirassen.

La mala tristeza alborota el alma, ponela en inquietud, causa temores estraños, quita el gusto de la oracion, adormece, y comprime el cerebro, priua el alma de consejo, de resolucion, de iuzio, y de animo, y abate las fuerças: es en fin como vn aspero Invierno, que priua a la tierra de toda su hermosura, y entorpece todos los animales, quita toda la suauidad del alma, y la haze casi impossibilitada, y incapaz en todas sus facultades.

Si por ventura, Philotea, te sucediere caer en esta mala tristeza, practicarás los remedios siguientes. *Si alguno està triste* (dize Santiago) *que ose*. La oracion es vn soberano remedio, porque levanta el espiritu en Dios, que es nuestra vnica alegria, y consuelo. Encaminaras en tu oracion las palabras con que rezarás (sean interiores, o exteriores) a la confiança, y amor de Dios; como si dixeras: O Dios de misericordia, mi buen Dios, mi Salvador, manso, y benigno, Dios de mi coraçon, mi alegria, mi esperança, mi amado esposo, el bien querido de mi alma, y temejantes palabras.

Procura con cuidado mostrarte contraria a lo que te inclina tu tristeza, y aunque te parezca que lo que hazes en tal tiempo es con frialdad, defabrimiento, y canfancio, no dexes por esto de hazerlo; porque el enemigo, que pretende entibiarnos en las buenas obras, por medio de la tristeza, viendo que no por esso dexamos de hazerlas, y que hechas estas con resistencia, son de mas merito, cessa entõces de afligirnos mas.

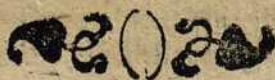
Canta Canticos espirituales, porque el enemigo por este medio ha muchas vezes cessado en sus operaciones, digalo el espiritu que poseia a Saul, cuya violencia reprimia, y templaua la musica de Dauid.

Es muy bueno emplearse en obras exteriores, y el diferenciarlas quanto mas se pueda, para diuertir el alma del objecto triste, purificar, y calentar los espíritus, por quanto la tristeza es de complexion fria, y seca.

Vlaras de acciones exteriores, fervorosas, aunque las tales sean singulto, abraçando la imagen de vn Crucifixo, llegandotele al pecho, besandole los pies, y manos, leuantando tus ojos, y tus manos al cielo, arrojando tu voz a Dios con palabras de amor, y confiança, como las que se siguen. *Mi bien amado es mio, y yo suya; mi bien amado es para vi vn ramillete de Mirto, el qual guardare entre mis pechos. Mis ojos se deshaçen en ti, ò Dios mio, dixiendo; quando me consolareis vos? O lesvs, sed mi lesvs, viua lesvs, y mi alma viuirà. Quien me separarà del amor de mi Dios?*

La disciplina moderada es buena contra la tristeza, por quanto esta voluntaria afficcion exterior alcança el consuelo interior, y el alma sintiendose de los dolores externos, se diuierde de los que son internos; la frequentacion de la santa Comunión es excelente, porque este pan celeste fortifica el coraçon, y alegra el espiritu.

Descubriràs todos los resabios, aficiones, y sugestiones que resultaren de tu tristeza a tu Maestro, ò Padre espiritual, cõ humildad, y fidelidad. Buscaras las conversaciones de personas espirituales, tratãdolas lo mas que pudieres. Pondràste, en fin, en las manos de Dios, resolviendote de sufrir qualquier genero de tristeza, pacientemente, como justo castigo de tus vanas alegrías, y no dudes de ninguna manera, que Dios, auiendote por este medio probado, te dexarà libre de tal mal.



CAPITVLO XIII.

*De los consuelos espirituales, y sensibles, y como deuenos
governarnos en ellos.*

Continua Dios el ser deste gran mundo en vna perpetua mudança, por la qual el dia se trueca en noche, la Primavera en Verano; el Verano en Otoño, el Otoño en Invierno, y el Invierno en Primavera, y cada vno de los dias no parece jamas en todo al otro; vemos, vnos nublados, otros aquosos, otros secos, y otros ventolos, variedad que trae al vniuerso vna admirable hermosura. Lo mismo es del hombre, el qual es (segun sentencia antigua) vn compendio del mundo; vemos esto, por quanto nunca está en vn mismo estado, cuya vida se estiende, y dilata por la tierra como las aguas, corriendo, y ondeando con vna perpetua variedad de mouimientos, los quales ya le leuantan a grandes esperanças, y a le abaxan por el temor; ya lo inclinan a lo justo por el consuelo, y a lo injusto por la affliccion, sin que jamas sea vno solo de sus dias, ni aun de sus horas, parecida por entero a la otra. Este es, pues, vn grande, y importante auiso; por esto nos conviene el procurar tener vna coatinua, y inuolable igualdad de coraçon en vna tan grande desigualdad de accidentes. Y aunque todas las cosas se truequen, y varien diuersamente para con nosotros, nos es necessario mostrarnos constantes, y immobiles en la sola mira del seruicio de nuestro Dios. Tome el nauio la derrota q̄ quisiere, que corra al Poniente, ò Levante, a Mediodia, ò al Setentrion, ò ya se vea açotado del mas furioso, y contrario viento, no por esto su aguja de marear mirará sino la hermosa estrella del Polo. Ya se rebuelva todo lo de abaxo arriba, y no solo digo en lo exterior, sino en nosotros mismos, esto es, que nuestra alma se vea triste, ò alegre, consolada, ò sin consuelo, pacifica, ò atribulada, en claridad, ò tinieblas; en tentacion, o en reposo, en gusto, ò disgusto, con desabrimiento, ò terneza. que el Sol la queme, el rozio la refresque, siẽpre hemos de procurar que la punta de nuestro coraçon, nuestro espíritu, nuestra voluntad superior, que es nuestra aguja, mire sin cesar, y se estienda perpetuamente al amor de Dios, su Criador, su Salvador, su vniuerso, y Soberano bien. *O que nosotros muramos, ò que nosotros vivamos, (dize el Apostol) si es que somos de Dios, quien nos separará del amor, y*

caridad de Dios ? No, jamás no podras apartar cosa deste amor, ni la tribulacion, ni la congoxa, ni la muerte ni la vida, ni el dolor presente, ni el temor de los accidentes futuros ni los artificios de los espiritus malignos, ni la grandeza de los consuelos, ni la profundidad de las afflicciones, ni la terneza, ni el delabrimiento no nos podran jamás separar desta tanta caridad fundada en Iesu Christo.

Esta tan absoluta resolucion de jamás abandonar a Dios, ni dexar su dulce amor, sirve de contrapelo a nuestras almas, para tenerlas en la santa igualdad, en medio de la desigualdad de los diuersos mouimientos que la condicion desta vida la acarrea. Porque así como las abejas, viendo se sobrelaltadas del viento en la campaña, se abrazan de las pedrezuelas que pueden para poder así abalanzarse al aire, sin verse tan facilmente expuestas al rigor de los vientos. Así nuestra alma, auiedo con vltimas veras y entera resolucion abrazado el precioso amor de su Dios, queda constante en medio la inconstancia, y mudança de los consuelos, y afflicciones, así espirituales, como temporales, exteriore, como interiores.

Fuera desta general doctrina, nos son necessarios algunos documentos particulares.

1 Digo, pues, que la deuocion no consiste en la dulçura, suauidad, consuelo, y sensible terneza de coraçon, lo qual nos prouoca a las lagrimas, y suspiros, y nos da vna cierta satisfacion, dulce, y agradable en el uso de algunos exercicios espirituales. No (amada Philotea) la deuocion y esto, no es vna misma cosa. Porque ay muchas almas, que tienen estas ternezas, y consuelos, y no obstante no dexan de ser muy viciosas, sin que tengan por consiguiente ningun verdadero amor de Dios, y mucho menos ninguna verdadera deuocion. Saul siguió a Dauid para darle muerte, el qual huyendo de su persecucion por los desertos de Engadi, se entrò con los suyos en vna cueua para mejor esconderse, donde Saul descuidado entrò solo y aunque pudiera entonces Dauid matarle, no solo no quiso hazerlo, ni aun amedrentarle, sino antes auendolo dexado salir a su salvo, le llamaua despues para mostrarle su inocencia, y hazerle conocer como auia estado entre su manos. Que es lo que hizo, pues, despues desto Saul, para mostrar como su coraçon se auia enternecido para cõ Dauid? nombròle por su hijo, y puso se a derramar gran cantidad de lagrimas, alabandole, y confeslando su benignidad, rogaua a Dios por él, y por su futura grandeza, y encomendando su posteridad para despues de sus dias. Que mayor dulçura, y terneza de coraçon po-

dia mostrar: y con todo esto jamà trocò su alma, ni dexò de continuar su perfecucion contra Dauid, con la misma crueidad que antes. Asì se hallan personas, que considerando la bondad de Dios, y la passion del Salvador, sienten grandes ternezas de coraçon, haziendoles estas arrojar lagrimas, suspiros, y oraciones, con acciones de gracias muy sensibles, y de manera que dirian, que las tales tienen el coraçon affastado de vna biengrande deuocion; pero viniendo a la prueba, se halla, que como las lluiuas pasajeras de vn ardiente Verano, que cayendo a grosseras gotas sobre la tierra, no la penetran, ni sirven sino a la produccion de los hongos, getas, y semejantes menudencias. Asì estas lagrimas tiernas, cayendo sobre vn coraçon vicioso, y no penetrandole, le son de todo punto inútiles; y asì vemos, que los tales no por esso dexaran vn solo marauedi de la hacienda mal adquirida que poseen, ni renunciaran vna sola de sus perversas aficiones, ni querran auer tomado la menor incomodidad del mundo por el servicio del Salvador, a quien auian encomendado sus lagrimas: desuerte, que los buenos mouimientos que tuvieron no son sino ciertos hongos espirituales, los quales no solo no son la verdadera deuocion, sino manifiestos engaños del enemigo, que engañando las almas con estos pequeños consuelos, las haze contentarte, y satisfazerse desto, para que asì no busquen mas la verdadera deuocion, la qual consiste en vna voluntad constante, resuelta, pronta, y actiua en el executar, todo aquello que supieren ser voluntad de Dios.

Llorarà tiernamente vn niño, quando sangrando a su madre vé que rompe la vena el Barbero; pero si al mismo tiempo su madre, por quien lloraua tanto, le pide vna mançana, ò vn papelejo de gragea, el qual tenia en la mano, de ninguna manera querra darfele. Asì son la mayor parte de nuestras tiernas deuociones: viendo dar vn golpe de lança que traspassa el coraçon de Iesu Christo crucificado, lloramos tiernamente. Ha pobre de mi (Philotea) bueno es el llorar en la consideracion desta muerte, y passion dolorosa de nuestro Padre, y Redemptor; mas porque no le damos nosotros muy de grado la mançana que tenemos en nuestras manos, la qual nos pide con tantas veras; esto es, nuestro coraçon, vnica mançana de amor? Por què no le resignamos nuestros menores deseos, deleites, y complacimientos, lo qual nõs quiere quitar de las manos, y no puede, por quãto es nuestra gragea, de la qual somos mas aficionadòs, y golosos, que deseosos de su celeste gracia?

Ha, pobre de mi, todas estas son amistades de niños, tiernas; pero flacas fantásticas, pero sin efecto. La deuociõ, pues, no consiste en estas ternezas, y sensibles aficiones, las quales muchas vezes proceden de vna naturaleza en sí blanda, y susceptible de la impresiõ q̄ la quieren dar; y algunas vezes vienen del enemigo, que para engañarnos en esto, excita nuestra imaginacion a la aprehension propia a tales efectos.

2 Estas ternezas, y afectuosas dulçuras son con todo esto a las vezes muy buenas, y vtiles, por quanto mueuen el apetito del alma, confortan el espíritu, y juntan a la promptitud de la deuociõ vn tanto regozijo, y alegria, lo qual haze nuestras acciones hermosas, y agradables, aun en lo exterior. Este es aquel guto que se tiene en las cosas Diuinas, del qual Dauid dezia: *O Señor, y quan dulces son tus palabras a mi paladar, son mas dulces que la miel a mi boca.* Y es cierto, q̄ el menor consuelo de deuociõ que recibimos, vale de qualquier manera mas q̄ las mas excelentes, y mayores recreaciones del mundo. Los pechos, y la leche, esto es, los fauores del Espoto Diuino, son mejores al alma que el humo mas precioso de los placeres de la tierra: el que ha gustado de ellos tiene todos los demas consuelos por hiel, y agenos. Y como los que tienen la yerva Scitica en la boca, reciben vn tan grande dulçor, que no sienten, ni hambre, ni sed. Así aquellos a quien Dios ha dado este manà celeste de suauidades, y consuelos interiores, no pueden desear, ni recibir los consuelos del mundo, para lo q̄ es tomar guto, y embeuecerse en ellos; son estos principios de suauidades inmortales que da Dios a las almas que le buscan; son granos azucarados que da a sus hijos para cebarlos: son aguas cordiales que les presenta para confortarlos, y son también a vezes las arras de recõpensas eternas. Dizen, q̄ Alexandro Magno nauegando en alta mar descubrió primeramente la dichosa Arabia, por medio de los suaves olores q̄ el viento le sacudia, con que tomó animo, y se le dió a todos sus compañeros. Así nosotros recibimos muchas vezes dulçuras, y suauidades en este mar de la vida mortal, las quales sin duda nos hazē antes gustar los regalos de aquella patria dichosa, y celeste, a la qual aspiramos.

Pero dirasme, sin duda, que pues ay consuelos sensibles, que son buenos, y vienē de Dios, y no obstante ay otros inutiles, peligrosos, y aun perniciosos, que procedē, ò de la naturaleza, ò asimismo del enemigo, como podras discernir los vnos de los otros, y conocer los malos, ò inutiles, entre los buenos? Es, pues, vna general doctrina, querida Philotea, quanto a los deseos, y pasciones de nuestras almas,

que las deuenos conocer por sus frutos. El coraçon es bueno, q̄ tiene buenos defeos, y los defeos, y passiones son buenas quando produçẽ en nosotros buenos afectos, y santas acciones. Si las dulçuras, ternezas, y consuelos nõ hazen mas humildes, pacientes, tratables, caritativos, y cõpalsiuos para cõ el proximo; mas fervorosos en mortificar nuestra concupiscencia, y malas inclinaciones; mas constãtes en nuestrs exercicios, mas manejables, y obedientes para con los q̄ deuenos obediencia; mas simples en nuestra vida: sin duda (Philotea) q̄ los tales consuelos, y ternezas serã de Dios. Mas si estas dulçuras no tienẽ dulçuras sino para nosotros, y nos hazẽ curiosos, agros, puntilliosos, impaciẽtes, porfiados, fieros, preeluntuosos, duros para con el proximo; y q̄ pensando ser ya pequeños santos, no queremos fugerarnos mas a la direccion, ni a la correccìõ, indubitablemente, q̄ estos tales serã consuelos falsos, y perniciosos. Vn buẽ arbol no produce sino buenos frutos.

Quando sintieremos estas dulçuras, y consuelos, menester hemos humillarnos mucho delante de Dios: guardemonos, pues, de dezir quando estas dulçuras nos arriben. Yo soy, sin duda, bueno. No (Philotea) estos son bienes que no nos hazen mejores; porque como tẽgo dicho, no consiute en esto la deuocion; digamos antes: O, y quan bueno es Dios con los que esperan en èl, y con las almas que èl busca!

1 El que tiene el açucar en la boca, no puede dezir, que su boca sea dulce, mas podra dezir, que el açucar es dulce. Aysi, aunque esta dulçura el spiritual es muy buena, y Dios que nõs la da es bonisimo, no por esto se figure, que aquel que la recibe sea bueno.

2 Conozcamos ser aun pequeños niños, que tenemos necesidad de leche, y que estas grandes dulçuras nos son dadas, por quanto aun tenemos el espíritu tierno, y delicado, y que tiene necesidad de tales cebos, y mantenimientos para ser tirado al amor de Dios.

3 Mas despues desto (hablando generalmente, y por lo ordinario) recibamos con humildad estas gracias, y faouores, y tengamoslas por en estremo grandes, no tanto por quanto lo son en si mismas, como por que es la mano de Dios quiẽ nos las pone en el coraçon, como haria vna madre que por regalar a su hijo, ella misma le metiese los granos de gragea en la boca vno a vno; porque si el tal niño tuuiese algun juicio, mas estimaria la dulçura del agastajo, y caricia de la madre, q̄ la dulçura de la gragea misma. Aysi que (Philotea) no es poco el tener semejantes dulçuras; pero es la dulçura de las dulçuras

ras el considerar, que Dios con tu mano amorosa, y maternal, nos la pone en la boca, en el coraçon, en el alma, y en el eipiritu.

4 Auiendolas recibido con esta humildad, empleemossas cuidadolamente, segun la intencion del que nos la da. Porque pensamos, pues, que Dios nos da estas dulçuras? Para hazernos dulces, y mãfos para con todos, y enamorados para con el. Da la madre la gragea al niño, porque la bebe, belemos, pues, tambien nosotros a nuestro Salvador, pues nos acaricia por medio de estos consuelos; besar, pues, el Salvador, es el obedecerle, el guardar sus Mandamientos, el hazer su voluntad, el seguir sus deseos, y en fin el abraçarle tiernamête con obediencia, y fidelidad Quando huuiéremos, pues, recibido algun cõsuelo elpiritual, menester es aquel dia mostrarnos diligentes en el hazer bien, y en el humillarnos.

5 Es menester, ademas de todo esto, renunciar de quãdo en quãdo tales dulçuras de consuelos, y ternezas. Separando nuestro coraçõ de ellas, y proteitando, que aunque las recibamos humildemente, y las amemos, por quanto Dios nos las embia, y que nos prouocan a tu amor, no por esto son las tales las que bulcamos, sino Dios, y tu tanto amor; no el consuelo, sino el consolador; no la dulçura, sino el dulce Salvador; no la terneza, sino aquel que es la suauidad del cielo, y de la tierra; y en esta aficion, y deseo de uemos resolernos, y quedar firmes en el tanto amor de Dios, aunque en toda nuestra vida no recibiésemos ningun consuelo, y asi diremos igualmente sobre el mõte Calvario, como sobre el Tabor: O Señor, y quan bien me esta el estar con vos, ya esteis en Cruz, ò ya en gloria!

6 Finalmente te advierto, que si te viniere alguna notable abundancia de tales cõsuelos, ternezas, lagrimas, y dulçuras, ò alguna cosa de extraordinario en ellas, las confieras, y comuniques con fidelidad con tu Confessor, para que asi aprendas como te has de moderar, y comportar en ellas, porque esta escrito: *Has hallado la miel; come la que te basta.*

CAPITVLO XIV.

De las sequedades y esterilidades espirituales.

HAràs, pues, como te acabo de dezir (querida Philotea) quando tuuiéres semejãtes consuelos. Pero este tiempo hermoto, y tã agradable, no durará, no siempre, antes te sucederã hallarte a ve-

zes tan primada de la deuocion, que te pareciera ser tu alma vna tierra de tierra, infructuosa, y esteril, en la qual no ay ni tienda, ni camino para hallar a Dios, ni ninguna agua de gracia que la pueda roziar, por ser tu sequedad tan grande, que parece quereria boluer de todo punto esteril. Ha, pobre de mi, y quan digna de compassion es el alma que se ve en este estado, y principalmente quando este males vehementemente; porque entonces a imitacion de David, se sustenta de lagrimas noche, y dia, mientras el enemigo por hazerla desesperar, le bur la della, diziendola: Ha, pobre de ti, donde esta tu Dios: por que camino le podras tu hallar quien te podrá boluer ya mas la alegría de tu fantagracia?

Que es lo que harás tu en tal tiempo, Philotea? tendrás, pues cuenta de donde te viene el mal. Nosotros mismos somos muchas vezes, causa de nuestras esterilidades, y sequedades.

1. Como vna madre rehusa el azucar a su hijo, viendole sugeto a las lombrices; así Dios nos quita los consuelos, quando en ellos recibimos algun vano complacimento, y nos ve sugetos al gusano de la soberbia, y preluccion; saludable me es, o Dios mio, que vos me humilteis, y esto, sin duda porque antes que vos me huierades humillado, yo os auia ofendido.

2. Quando nos mostramos negligentes en recoger las suauidades, y regalos del amor de Dios a su tiempo, entonces nos lo quita en castigo de nuestra pereza. El Israelita que no cogia el mana muy demañana, o despues no podia auiendo se mostrado el Sol, porque entonces se deshazia todo.

3. Vémonos a vezes echados en vna cama de contentos sensuales, y consuelos pareceros, como se via la Esposa Sagrada en los Canticos. El Esposo de nuestras almas llama a la puerta de nuestro coraçon, inspiranos que nos bolvamos a nuestros exercicios espirituales; pero nosotros regateamos esto con el, por quanto sentimos el dexar estos vanos embeueticimientos, y el apartarnos de estos falsos contentos; por esto, pues, passa adelante, y nos dexa atollados, despues quando le queremos buscar, tenemos no poco trabaxo en hallarle; pero auemollo bien merecido, pues nos mostramos tan infieles, y desleales a su amor, que rehusamos el exercicio espiritual, por seguir el de las cosas del mundo. Mas quien se sustenta de la harina de Egipto, no es bien participe del mana del cielo. Las abejas aborrecen todos los olores artificiales; y las suauidades del Elpíritu Santo son incompatibles con los regalos artificiosos del mundo.

4. La duplicidad, y dissimulacion de ingenio exercitado en las confesiones, y comunicaciones espirituales que se hazen con el Confessor, canta las sequedades, y esterilidades, que pues tu miêtes al Espíritu Santo, no es de marauillar si él te rehufa su consuelo, pues tu no quieres ser simple, y sin doblez como vn niño, tampoco tendrás la gragea de los niños.

5. Tu te hallas muy bien sola con los contentos mundanos, y asino es mucho si los regalos espirituales se te dan escasamente. Las palomas ya solas (dize el antiguo Proverbio) hallan amargas las cecezas. Hinchido ha de bienes (dize nuestra Señora) a los hambrientos, y a los ricos ha dexado vazios. Los que son ricos de placeres mundanos, no son capaces de los espirituales.

6. Si huuiéres conservado bien los frutos de los consuelos recibidos, sin duda que tendrás otros nuevos. porque a aquel que los tiene se le daran aun mas. y a aquel que no tiene los que se le han dado: mas a quiê los ha perdido por su culpa, se le quitaran aun los que no tiene, esto es, que le priuarán de las gracias que le estauan preparadas. Vemos que la lluvia viuifica las plantas ya verdes, mas a las que no lo están, antes las quita la vida que aun no tienen, porque al mismo punto las podrece, y daña. Por muchas, y semejantes causas perdemos los consuelos deuotos, y caemos en sequedad, y esterilidad de espíritu.

Examinemos, pues, nuestras conciências, y veamos si hallamos en nosotros semejantes faltas. Mas notarás, Philotea, que no se deue hazer este examen con inquietud, ni demasiada curiosidad; antes despues de auer con fidelidad cõsiderado cerca desto nuestras acciones; si es que hallamos en nosotros la causa del mal, daremos gracias a Dios, porque el mal te tiene por medio sano quãdo se ha descubiertola causa del. Si al contrario no vieres nada en particular que te parezca auer causado esta sequedad, no te embeuezcas, ni detengas en buscar con mas curiosidad la causa, sino cõ toda simplicidad, sin mas examinar ninguna curiosidad, haz lo que te dire.

1. Humillate quanto puedas delante de Dios, conociendo tu poquedad, y miseria: Ay de mí, que es lo que soy yo? quando en mí misma no soy otra cosa (ó Señor) sino vna tierra seca, la qual abiêta por todas partes muestra la sed q̄ tiene de las aguas del cielo, y es el mal, que entretanto el viento la dissipa, y reduce en polvo.

2. Invoca a Dios, y pidele su alegría. *Bolued, ó Señor, la alegría de vuestra salud, Padre mio, si es posible traspasad este caliz de mí. Quitame de delante, ó vicio infructuoso, causa de la sequedad de*
mi

mi alma; y ven tu, ò gracioso viento de los del consuelos, y sopla en mi jardín, y así sus buenas aficiones, y deseos derramará olor de su uidad.

3 Acude a tu Confessor, abrele bien tu coraçon, y hazle ver todos los doblezes de tu alma; toma los auisos que te diere con grã simplicidad, y humilcad. Porque Dios, que ama infinito la obediencia, haze muchas vezes vtiles los consuelos agenos, y en particular los de los Confessores, aunque por entonces no aya grande apariçcia, como hizo prouechosas a Naaman las aguas del Iordan, de las quales Eliseo, sin ninguna apariencia de razon humana, le mando vïara.

4 Mas despues de todo esto, nada ay tan prouehoso, nada tan frutuoso, en semejantes sequedades, y esterilidades, como el no aficionar se, ni desvelarle en el deseo de librase dellas. No digo yo, que simplemente no procuremos el huirlas; pero digo, que no deuemos procurarlo con porfia, sino antes dexarlo a la sola voluntad, y especial prouidencia de Dios, para que èl se sirva de nosotros quanto fue reservido en medio de semejãtes espinas, y trabajos. Digamos, pues, a Dios en taltiempo. *O Padre si es possible, passad de mi este caliz.* Mas juntemos tambien palabras de grande animo. *Con todo esto, no mi voluntad, sino la vuestra sea hecha.* Y quedemonos en èsto con el mayor reposo que nos sea possible. Porque Dios, viendonos en esta santa indiferencia, nos consolará con mas gracias, y faouores, como quãdo viò Abraham, resuelto de privarse de su hijo Isaac, que se contetò viendolo le indiferente en esta pura resignacion, consolándole por vna vision, y su dulce bédiccion. Deuemos, pues, en toda suerte de aflicciones, así corporales, como espirituales, sucediendonos semejantes distracciones, ò substracciones en la deuocion, dezir de todo nuestro coraçon, y con vna profunda sumission. *El señor me ha dado consuelos, el Señor me los ha quitado; sea bendito su santo nombre.* Porque persistiendo en esta humildad, sin duda nos dará sus regalados faouores, como hizo a Iob, que constantemente viãua semejantes palabras en todos sus trabajos.

5 Finalmente (Philotea) entre todas nuestras sequedades, y esterilidades, nunca perdamos el animo, sino antes esperando con paciencia los consuelos, sigamos siempre nuestra derrota; no dexemos por esto ningun exercicio de deuocion, antes siendo possible, multiplicarẽmos nuestras buenas obras; y no pudiẽdo presentarle a nuestro caro Esposo las confituras liquidas, presentemosle las secas; porque lo vno, y lo otro sera lo mismo, cõ tal, que el coraçon que se las ofrece este perfectamente resuelto en el querer amarle. Quando la Pri-
ma-

mauera es hermosa. hazen las abejas mas miel, y crian menos, porq̄ al fauor del buen tiempo se embeuecen, y ocupan tanto en hazer su cosecha sobre las flores, que se olvidan de su produccion. Mas quando la Primavera es aspera, y nublota, entonces hazen mas abejas, y menos miel; porque como no pueden salir a hazer su cosecha, se emplean entonces en su multiplicacion. Sucede muchas vezes (querida Philotea) que viendo se el alma en la hermosa Primavera de los consuelos espirituales, se embeuece tãto en el juntarlos, y gustarlos, que con la abundancia destos dulces regalos, haze muchas menos obras buenas; y al contrario, hallãdole en las asperezas, y esterilidades espirituales, multiplica tanto mas las obras solidas, y virtuosas, quãto se vè priuada de los sentiemiẽtos agradables de deuocion, abundãdo en la generacion interior de las verdaderas virtudes de paciẽcia, humildad, abieccion de si misma, resignacion, y abnegacion de su amor propio.

Es vn grande abuso de muchos, y principalmente de las mugeres, el creer que el seruicio que hazemos a Dios, sin gusto, sin terneza de coraçon, y sin sentiemiẽto, sea menos agradable a la Magestad Diuina, pues al cõtrario nuestras acciones son como las rosas, las quales, aunque es verdad, q̄ estando frescas tienẽ mas gracia; con todo esto, quando secas tienen mas olor, y fuerça, y de la misma manera, aunq̄ nuestras obras hechas con terneza de coraçõ, nos son agradables, digo a nosotros, por quanto no miramos sino a nuestro propio deleite, cõ todo esto las q̄ hazemos con sequedad, y esterilidad tienẽ mas olor, y valor del late de Dios. Si Philotea, en tiempo de sequedad, y desfabrimeẽto, nuestra voluntad nos lleva al seruicio de Dios como por fuerça; y por conuigie te ha de ser de necesidad mas rigurosa, y cõf tante, q̄ en tiempo de terneza. No es mucho servir a vn Principe en la dulçura de vn tiempo prospero, y apacible, y en medio de los regalos de la Corte; pero el servirle en la aspereza de la guerra, y en medio de las rebueltas, y persecuciones, serã sin duda vna verdadera seña de constãcia, y fidelidad. La B. Angela Foligno dize, q̄ la oracion mas agradable a Dios, es la q̄ se haze por fuerça, y cõtriciõ, esta es aquella a la qual nos ponemos, no por algũ gusto q̄ tengamos, ni por inclinacion, sino solamẽte por agradar a Dios, a lo qual nuestra voluntad nos lleva como constreñidos, forçando, y repugnando las sequedades, y repugnancias que se le oponen. Lo mismo digo de toda suerte de buenas obras; porque quantas mas contradicciones tuuiere mos en el hazerlas, sean exteriores, o interiores, tãto mas estimadas y preciadas son del late de Dio, quanto menos particular interès ha-

uiere en el seguimiẽto de las virtudes, tanto mas la pureza del amor Diuino luzira en nosotros. El niõo befa facilmente a su madre quando le dà açucar; pero serà seña clara de amarla en estremo si la befa despues de auerla dado amargos agenjos.

CAPITVLO XV.

Confirmacion, y aclaracion de lo que se ha dicho, por vn exemplo notable.

PAra darte toda esta instruccion mas euidente, quiero ponerte aqui vn excelente pedazo de la historia de S. Bernardo, como lo he hallado en este docto, y entendido Autor; dize, pues, assi. Es cosa ordinaria casi a todos los q̄ comiençan a servir a Dios, y que no estã aun experimentados en las abstracciones de la gracia, ni en las mudanças espirituales, q̄ viniẽdoles a faltar este gulto de la deuociõ sensible, y esta agradable luz que los combida a darse priessa en el camino de la deuociõ, pierdẽ al mismo punto el animo, y caẽ en pusilanimidad, y tristeza de coraçon. La gẽte bien entẽdida dà esta razon, q̄ la naturaleza racional no puede por largo tiẽpodurar hambrienta y sin algũ deleite. ò celeste, ò terrestre. Como las almas, pues releuadas sobre si mismas con la prueba de los placeres superiores, renuncian facilmente los objetos visibiles; assi tãbien, quando por la disposicion Diuina les es quitada la alegria espiritual, hallandose tambien por entonces priuadas de los conuulos corporales, y no estando aun acostumbradas a esperar cõ paciẽcia la buelta del verdadero Sol, les parece q̄ estan, ni en el cielo, ni en la tierra, y q̄ han de quedar sepultadas en vna noche eterna; y como niõos pequeñuelos, que se airan quando les quitan la teta; assi tambiẽ se quexan, lloran, y se muestrã importunas, y enojosas, principalmẽte consigo mismas. Esto, pues, aconteciõ en el viage, del qual ay questiõ, a vno de la tropa llamado Godofredo de Perona, nueuamẽte dedicado al servicio de Dios: Este, pues, hallãdose de improuiso cõ vna cierta sequedad, y falta de cõsuelo, y ocupada el alma de mil tinieblas lobregas, y interiores, començõ abolver a la memoria sus amigos mundanos, sus parientes, los exercicios, y vanidades q̄ poco ha auia dexado: por cuyo medio fue asfaltado de vna tan aspera tentacion, que no pudiendola encubrir en el semblante se lo conociõ vno de sus mas confidẽtes, y amigos, el qual llegandosele con dissimulaciõ, y dulces palabras, le dixo en secreto: Que es esto, Godofredo? como estã tan penlatiuo, y pensarolo, cosa tan fuera de tu costumbre? Entonces Godofredo,

con vn profundo suspiro del alma respondió así. Hermano mio, sabras, que ya en mi vida podre estar alegre, con cuyas palabras, mouido el amigo a piedad, se fue luego con vn zelo fraterno a contarlo al comun Padre San Bernardo, e qual viendo el peligro se entrò en la primera Iglesia, donde rogo a Dios por él. Godofredo, durante esto, combatido de la tristeza, y apoyando la cabeça sobre vn a piedra se quedó dormido: pero de pues de pequeño rato se levantaron entrâbos, el vno de la oracion con la gracia ya alcanzada, y el otro del sueño con la cara riuueña, y terena: Marauillandose desto su amigo, viêdo en él tan arrebarada mudança, no pudo dexar de reprehenderle amigablemente lo que poco antes le auia respondido; Godofredo le replico: Si antes te dixé que jamás yo me veria contento, agora te aseguro, que jamás yo me verè triste.

Tal fue el suceso de la tentacion desta deuota persona; notaràs, pues, en lo que se te ha contado, Philotea.

1. Que Dios da de ordinario algun anticipado gusto de los regalos celestes a los que entran en su seruido, para retirarlos por este medio de los deleites terrenos, y animarlos en el seguimiento del amor Diuino, como vna madre que para tirar, y cebar su hijo, uelo a la teta, le pone la miel en el peçon della.

2. Es tambien este buen Dios quien a vezes (segun su sabia disposicion) nos quita la leche, y la miel de los consuelos, para que por este medio aprendamos a comer pan seco, y solido de vna deuocion vigorosa, exercitada a la prueba de disgustos, y tentaciones.

3. Que a vezes de las sequedades, y esterilidades de espíritu, se levantan muy grandes tentaciones, y que entonces no es necesario combatirlas animosamente, porque las tales no son de Dios, pero deuemos sufrir las sequedades, pues Dios las ha ordenado para nuestro exercicio.

4. Que no deuemos jamás perder el ánimo entre los enojos interiores, ni dezir como el buen Godofredo: Jamas yo me verè alegre, porque en medio de la noche deuemos esperar la luz, y reciprocamente en el mas hermoso tiempo espiritual que podemos tener, no deuemos tampoco dezir: Jamas me verè triste; porque (como dize el Sabio) en los dias dichosos deuemos acordarnos de la desdicha. Hafe de esperar entre los trabajos, y temer entre las prosperidades, y tanto en vna como en otra ocasion deuemos humillarnos.

5. Que es vn soberano remedio el descubrir su mal a algun amigo espiritual que nos pueda dar consuelo.

En fin para conclusiõ deste advertimiẽto tan necesario, noto q̃ en

todas las cosas, y alsimismo en estas, nuestro buen Dios, y nuestro enemigo, tienen tambien contrarias pretensiones; porque Dios por ellas nos quiere conducir a vna gran pureza de coraçon, a vna propia renunciacion de nuestro propio interès en lo que es de su servicio, y a vna perfecta desnudez de nosotros mismos; pero el enemigo nuestro, procura emplear sus fuerças para hazernos perder el animo, y hazernos boluer del lado de los placeres sensuales, haziendonos enojosos para con nosotros mismos, y los otros para afejar, y disfamar la santa deuocion, pero si observas los documentos que te he dado, veras como aumentas en estremo tu perfeccion en el exercicio que vras entre las aflicciones interiores, de las quales no quiero acabar el proposito sin dezirte aun vna palabra. Algunas vezes los disgustos, las esterilidades, y sequedades proceden de la indisposicion del cuerpo, como quando por el exceso de las vigilijs, de los trabajos, y ayunos, nos hallamos combatidos del cansancio, adormecidos, y pesados, y con otras tales enfermedades, las quales aunque proceden del cuerpo, no dexan de incomodar el espiritu, por la estrecha atadura q̄ ayentre ellos. En tales ocasiones, pues, deuemos acordarnos siempre de hazer mas actos de virtud con nuestro espiritu, y voluntad superior; porque aunque parezca estar toda nuestra alma dormida, y acobada de cansancio, y delabrimento, no por esso las acciones de nuestro espiritu dexan de ser muy agradables a Dios, y podemos dezir en tal tiempo como la Esposa sagrada: *No duermo; pero mi coraçon vela.* Y como he dicho atras, si ay menos gusto en el trabajar desta suerte, no por esto dexa de auer mas merecimiento, y virtud.

Mas el remedio en esta ocurrencia es el alentar el cuerpo con alguna fuerte de legitima recreacion, y entretenimiento: assi S. Francisco ordenaua a sus Religiosos, que fuesen de tal manera moderados en sus trabajos, que no destruyessen el fervor del espiritu.

Y a proposito deste glorioso Padre. Vna vez se viò contrastado, y perseguido de vna tan profunda melancolia de espiritu, que no podia dexar de mostrarla en sus mouimientos; porque si queria cõversar cõ sus Religiosos, no podia; si se apartaua dellos se hallaua peor; la abstinencia, y mortificacion de la carne le afligian, y la oracion no le alibiaua nada. Viõse dos años desta suerte, y de manera, q̄ parecia estar de todo punto abãdonado de Dios: mas en fin, despues de auer con humildad sufrido esta aspera tẽpestad, el Señor le diò en vn momento vna dichosa tranquilidad. Esto es para darte a entender, q̄ los mayores siervos de Dios estan sujetos a tales sequedades, y que los menores no deuen espantarse si se hallan en algunas.



QVINTA PARTE

DE LA INTRODVCCION, EN LA qual se contienen los exercicios, y auisos necesarios para renouar el alma, y confirmarla en la deuocion.

CAPITVLO PRIMERO.

Que deuenos cada año renouar los buenos propósitos por los exercicios siguientes.

EL Principal punto de estos exercicios, consiste en el conocer bien su importancia. Nuestra humana naturaleza se aparta facilmente de sus buenos propósitos, por la fragilidad, y mala inclinación de nuestra carne, la qual agraua nuestra alma, y la procura tirar, y inclinar àzia abaxo, si a menudo no se leuanta àzia arriba a vna fuerza de resolución. Así como los paxaros tornan a menudo a caer en tierra, no continuando en el romper el ayre, para mantenerse por este medio en su buelo: así tambien, amada Philotea, tienes tu necesidad de reytetar, y repetir muy a menudo los buenos propósitos que huieres hecho de servir a Dios, temiendo que no haciendo esto, no caygas en tu primer estado, ò en otro por ventura mucho peor: porque las caidas espirituales tienen esta propiedad, que nos ponen siẽpre en mas baxo estado que aquel en que nos hallauamos quando subimos a lo alto de la deuocion. No ay reloj, por bueno que sea, que no sea menester subirle la cuerda dos vezes al dia, a la mañana y a la noche; y despues desto es menester tambien desarmarle por lo menos vna vez al año, para limpiarle de todas sus

pic:

piezas, enderezar las torcidas, y reparar las que estan viadas; assi tambien el que tiene vn verdadero cuidado de tu amado coraçon, deue remontarle a Dios a las noches y a las mananas, por medio los exercicios ya dichos; y fuera desto deue cõsiderar a menudo su estado, en mendandole, y acomodándole quanto pueda al seruicio de Dios, y en fin, por lo menos vna vez al año deue desarmarle, y mirar todas sus piezas vna a vna, esto es, todos sus deseos, aficiones, y paises, para q̃ assi pueda reparar todas sus faltas, y como el relozero vnta todas las ruedas, los traueses, y el muelle con algun azeyte delicado, para q̃ sus mouimientos seã mas mansos, y seguros, y que estè menos sujeto al orin, y herrumbre; assi la persona deuota despues de auer desmontado, o desarmado su coraçon para mejor rehazerle, y renoualle, le deue vntar por medio de los Sacramentos de la Confesion, y de la Eucharistia: este exercicio reparara tus fuerças, habitadas del tiempo, confortara tu coraçon, hara reuerdecer tus buenos propósitos, y reflorcer las virtudes de tu espiritu.

Los antiguos Christianos practicauan esto con mucho cuydado en el dia aniuersario del Bautismo de N. Señor, en el qual, como dice S. Gregorio Obispo de Nazianço, renouauan la profesion, y las protestaciones que le hazen en este Sacramẽto. Hagamos lo mismo querida Philotea, disponiendonos, y empleandonos a esto con muchas veras, y alegria.

Auiendo, pues, escogido el tiempo conveniente, segun el parecer de tu Confessor, y auiendote retirado algo mas a la soledad real, y espiritual que lo ordinario, haràs vna, dos, ò tres meditaciones sobre los puntos siguientes, segun el metodo que te he dado en la segunda parte.

CAPITVLO II.

Consideracion sobre el beneficio que Dios nos haze, llamandonos a su seruicio segun la protestacion arriba dicha.

CONSIDERA los puntos de tu protestacion. El primero, es el auer dexado, desechado, detestado, y renunciado para siempre todo pecado mortal. El segundo, es el auer dedicado, y consagrado tu alma, tu coraçon, tu cuerpo con todo aquello que desto depende al amor, y seruicio de Dios. La tercera es, que si te sucediese caer en alguna mala accion, te leuantaras al mismo punto, mediãte la gracia

cia de Dios: no son, pues, dime estas hermotas, justas, dignas, y generosas resoluciones? Pienſa bien en tu alma quan ſanta, iuſta, y razonable es eſta proteſtacion.

2. Conſidera a quien has hecho eſta proteſtacion, que es a Dios: ſi las palabras de razon dadas a los hombres nos obligan eſtrechamente, quanto mas obligaran las que damos a Dios. *Ha ſeñor* (dezia Dauid) *a vos es a quien mi coraçon lo ha dicho; mi coraçon ha traçado eſta buena palabra; jamás la olvidaré.*

3. Conſidera en preſencia de quien, y que ha ſido a la viſta de toda la Corte Celeſte, la Virgen, S. Ioseph, tu buen Angel, S. Luis, toda eſta celeſte compañia te miraua, y aprobaua tu proteſtacion, mirandote con ojos de vn amor indicible, poſtrando tu coraçon a los pies del Saluador, conſagrandoſe a ſu ſervicio, por lo qual hizieron vn general alegría por toda la celeſte Ieruſalen, y aun haran agora la conmemoracion, ſi con entero coraçon renueuas tus buenos propoſitos, y resoluciones.

4. Conſidera porque medio hiſiſte tu proteſtacion: Ay de mi, y quan manto y dulce ſe te moſtro Dios en eſte tiempo! Dime, pues, por tu vida, no te viſte combidada con mil dulces halagos del eſpíritu ſanto? las cuerdas que tiró Dios tu pequeña barquilla a eſte puerto de ſalud no te parecieron de amor, y caridad? a ſiſta como te fue cebando con ſu Diuino açucar, por los Sacramentos, por la lectura, y por la oracion. Ay de mi, amada Thibotea, tu dormias, y Dios te velaua! poniendo en tu coraçon penſamientos de paz, y meditando por ti meditaciones de amor.

5. Conſidera en que tiempo Dios te tiró a eſtas grandes resoluciones; porque ſi fue en la flor de tu edad, fue Philotea, no pequeña dicha el aprender tan preſto lo que no podemos ſaber ſino muy tarde. San Aguiſtin auiendo ſido tirado de Dios de edad de treinta años, dezia: *O antigua hermeſura! como te he conocido yo tan tarde! Ay de mi que te via, y no te conocia!* Y tu tambien podras dezir: *O dulçura antigua! porquè no te he yo antes gozado?* Ay de mi, que no obſtante eſto no la conocias tu entonces; y por eſto, reconociendo quanta gracia te ha hecho Dios de tirarte a ſi en tu iuuentud, di con Dauid: *O Dios mio, tu me has alumbrado, y tocado desde mi iuuentud, y para ſiempre goin vocarè tu miſericordia.* Y ſi ha ſido en tu vejez, hallaras, Philotea, auerte Dios hecho no pequeña gracia, en que después de auer tan mal perdido tantos años precedentes, al fin Dios te hallado antes de la muerte, parando el curso de tu miſeria, en tiempo donde ſi huieras continuado, quedaras miſerable para ſiempre.

Considera los efectos desta vocacion; y hallaras en ti, segun entiẽdo, vna dichosa mudança, comparando lo que eres con lo que fuiste. No tienes tu, dime, por gran felicidad el saber hablar a Dios por medio de la oracion? El tener deseo de quererle amar? El auer templado y pacificado muchas passiones que te inquietauan? El auer euitado muchos pecados, y embarazos de conciẽcia? Y en fin, el auer conuulgado tanta menudo (cosa en que antes ponias tanto descuido) vniẽdote a este santo manantial de gracias eternas? Ha, Philotea, y quan grandes son estas gracias! Menester es, pues, Philotea mia pesarlas en el pelo del santuario. La mano derecha de Dios es la que ha obrado todo esto. *La buena mano de Dios (dize David) ha hecho virtud, su diestra me ha releuado. No morirè, pues, sino viuiere, y cantare de coraçon, de boca, y con obras las maravillas de su bondad.*

Despues de todas estas consideraciones, las quales, como vès, nos colman de buenos deseos, deuemos concluir simplemente por vna accion de gracias, y vna oracion encaminada al aprouechamiẽto de lo dicho, retirandote con humildad, y gran confiança en Dios, no haziendo el fin destas resoluciones hasta despues del segundo punto deste exercicio.

CAPITVLO III.

*Del examen de nuestra alma, sobre el adelantamiento
en la vida deuota.*

Este segundo punto del exercicio es vn poco largo, y assi quanto a su practica te digo, que no es necesario le hagas todo de vna vez; sino en diuersas vezes, como si tomasses lo que miraua a tus acciones para cõ Dios, y esto por vna vez, lo que mira a ti mismo otra vez, lo que toca al proximo otra, y la consideracion de las passiones la quarta vez; no serà tampoco necesario que estès de rodillas, sino al principio, y a la fin, con q̃ se comprehendea las aficiones, los otros puntos del examen, los podràs hazer con vtilidad, passeandote, y aũ mejor en la cama, si por ventura puedes estar en ella por algun tiempo, sin defabrimiento, ni gana de dormir. Para hazer, pues, esto es necesario auerlos antes bien leido. No obstante esto, es necesario el hazer todo este segundo punto en tres dias, y dos noches por lo mas, tomando de cada dia, y de cada noche alguna hora, digo algun tiempo, porque sea el que pudieres; porque si este exercicio no se hiziese sino en tiempos muy dilatantes el vno del otro, perderia su fuerça,

ca, y causaria impresiones muy floxas. Despues de cada punto del examen notarás en lo que hallas saltar, y en lo que tienes feita, y los principales diltramientos que has sentido para declararte, y tomar consejo, resolucion, y alivio elpiritual, y aunque en tales dias que hizieres este exercicio, y los otros, no sea necesario el retirarte abioiu tamète de las conuertaciones, con todo esto no se etcula el retirarte vn poco, particularmente àzia la noche, para que alsí puedas acostarte mas temprano, repolando el cuerpo y el elpíritu, necesario a la consideracion. Y entredia avrás tambien de hazer frequentes aspiraciones a Dios, a nuestra Señora, a los Angeles, a toda la Gerusalē celeste; es tambien necesario que todo esto te haga con vn coraçon enamorado para con Dios, y la perfeccion de tu alma. Para con. en. çar, pues, bien este examen

Ponte primeramente en la presencia de Dios.

2 Invoca el Santo Elpíritu, pidiendole luz, y claridad, para que puedas bien conocerte como S. Agustín, que se lamentaua de Dios en elpíritu de humildad diziendo: *O Señor, hazed que os conozca, y q̄ me conozca.* Y S. Francisco, que preguntaua a Dios: *Quien seís vos? Y quien soy yo?* Protestarás no notar tu adelantamiento para lo que es gozizarte en tí misma, sino para alegrarte en Dios, ni para glorificarte, sino para glorificar al Señor, y darle gracias.

Protestarás tambien que si como tu piétas descubres el auer a pro uechadote poco, ò bien atrañadote, que no por esto te habitaras, ni resfriaras con ninguna suerte de miedo, ni flaqueza de coraçon, sino que al contrario procurarás animarte mas, humillarte, y remediar las faltas mediante la gracia Diuina.

Hecho esto considerará mansa, y fofsegadamente, de qué manera hasta la hora presente te has llevado para con Dios, para con el proximo, y para contigo misma.

CAPITVLO IV.

Examen del estado de nuestra alma para con Dios.

1 **C**onsidera qual es tu coraçon contra el pecado mortal, y si tienes vna resolucion firme de nunca mas cometerle por ningun caso que pueda venírte, y si esta resolucion ha durado desde tu protestacion hasta al presente; en esta resolucion consiste el fundamento de la vida elpiritual.

2 Considerará qual es tu coraçon para con los Mandamientos

de Dios; si lo hallas buenos, dulces, agradables, quié tiene, hija mía el gusto en buena disposición, y sano el estómago, es tal apetece las buenas viandas, y deecha las malas.

3. Consideraras qual es tu coraçon para con los pecados veniales, mal podríamos guardarnos de caer en alguno por vn camino, o por otro, mas notara, si ay alguno a que tengas particular afición, y tambien (que aun esto sería peor) si ay alguno a que tenga: afición, y amor.

4. Consideraras qual es tu coraçon para con los exercicios espirituales, si los amas, si te enfadan, si te disgustan, a qual de ellos tienes tu mas, o menos inclinacion; el oír la palabra de Dios, el leerla, discutir de ella, meditar, aspirar en Dios, confesarte, recibir los auisos espirituales, aparejarte a la comunión, enfrenar sus aficiones, miraras qual de ellos hallas repugna tu coraçon, y si hallas alguna causa a que tu coraçon tenga menos inclinacion, examina de donde le procede este disgusto, y que es la causa.

5. Consideraras qual es tu coraçon para cō Dios mismo; si le alegría en acordarte del, y si siéte en esto vna agradable dulçura, dize David: *No me he acordado de Dios, y me he deleitado*. Miraras si siéte en tu coraçon vna cierta felicidad en amarle, y vn gusto particular en laborearte con este amor; notaras si tu coraçon se recrea en el pésar en la inmençidad de Dios, en su bondad, en su suauidad, si esta memoria de Dios te viene en medio las ocupaciones del mundo, y sus vanidades, si se haze hazer lugar, si harta tu coraçon, si te parece que tu coraçon se buelve de su lado, y si en cierta manera va como marchado delante, es cierto que ay almas desta manera.

6. Si buelve vn casado de alguna jornada larga, al mismo punto que su muger o oye, y siente su voz, aunque por entōces se halle embaraçada, y embeuecida con alguna violenta consideracion, con todo esto no dexara de olvidar todos los otros pensamientos; por pésar en su reciénvenido, y amado marido. De la misma manera sucede a muchas almas amadoras de Dios; que aunque se hallen mas embeuecidas, y embaraçadas de negocios, luego que les toca el coraçon la memoria de Dios, no ay cosa que no olviden, ni de que no se desfagan por no perder esta dulce, y bién venida memoria. Señal en estremo buena.

7. Consideraras qual es tu coraçon para con Iesu Christo Dios, y Hombre, si recibes gusto con él. Las abejas gustan mucho de andar cerca de su miel, y los moscones de andar cerca la hediondez, y porquerias; Así las buenas almas tienen su gusto cerca de Iesu Christo, y

sienten vna estrema terneza de amor para con el, mas las malas solo se alegran en medio de las vanidades.

8 Consideraras qual es tu coraçon para con nuestra Señora, con los Santos, con tu Angel, si los amas mucho, si tienes vna especial cõ fiança en su beneuolencia, si sus imagenes, tus vidas, y sus alabanças te son agradables.

9 Quanto a tu lengua consideraras, como hablas de Dios, si te ágradas en dezir bien del, segun tu condicion, y fuerças, si te deleitas en cantar los Canticos.

10 Quanto a las obras, pensaras si tienes en el coraçon la gloria exterior de Dios, y si hazes alguna cosa a su honra, porque los que aman a Dios, aman con Dauid el ornato de tu casa.

Notaras si te has apartado de alguna auiçion mala, y si has renunciado alguna cosa por Dios, porque es vna buena señal de amor el priuarle de alguna cosa en fauor de aquel que te ama. Que es lo que has tu, pues, dexado por el amor de Dios.

CAPITVLO V.

Examen de nuestro estado para con nosotros mismos.

1 **M**ira como te amas a ti misma, si te amas demasñado para este mundo, porque si es así, desearas quedarte siempre en el, y tendrás vn extremo cuydado en arraygarte en la tierra, pero si te amas para el cielo, desearas, o por lo menos te quietaras facilmente en el tiempo de la partida deste siglo, quando llegue la hora que Dios fuere leuido de darte.

2 Mira si tienes buena orden en el amor de ti misma; porque el mayor enemigo que tenemos es el amor de nosotros propios. El amor, pues, ordenado, quiere q amemos mas el alma que el cuerpo; que tégamos mas cuydado en adquirir las virtudes que otra ninguna cosa; que tégamos mas cuenta con la honra Diuina, que con la baxa, y caduca. El coraçon bien ordenado muchas mas vezes dirá en sí mismo: que dirán los Angeles si yo pienso en tal cosa? y no: que dirá los hombres?

3 Miraras, que tal es el amor que tienes a tu coraçon; si te enfiadas de servirle en sus enfermedades; no es pequeño, Philotea, el cuydado q debes tener en socorrerle, y hazerle socorrer quando sus pasiones le atormentan, dexando por esto todo lo demás.

4 Notaras, qual te estimas tu delante de Dios, será en nada sin

duda, mas advierte, que no es grãde humildad si vna mosca no se estima en nada en comparacion de vn gran monte; ni si vna gota de agua se tiene por nada en comparacion del mar; ni si vna sola centella de fuego se conoce por nada en comparacion del Sol, la verdadera humildad consiste en no estimarnos mas que los otros, ni querer ser estimados de los otros en mas que ellos.

5 Quanto a la lengua miraràs si te alabas de vna suerte, y de otra, y si te adulas, y alabas a ti propia hablando de ti misma.

6 Quanto a las obras, notaràs si recibes algun placer contrario a tu salud, quiero dezir placer vano, inutil, demasiado, desvelado, y sin sugeto, y semejantes.

CAPITVLO VI.

Examen del estado de nuestra alma para con nuestro proximo.

Menester es amar mucho el marido, y la muger, y esto con vn amor dulce, sossegado, firme, y continuo: deue, pues, hazerse esto en particular lugar, por quanto Dios lo ordena asi, lo mismo digo de los hijos, y parientes cercanos, y tambien de los amigos, cada vno segun su puesto.

Mas para hablar en general, miraràs qual es tu corazon para cõ tu proximo, si le amas cordialmente, y por amor de Dios: para bien discernir esto, avras menester representarte ciertas personas envidiosas, y desagradables, porque en estas es donde se exercita el amor de Dios para con el proximo, y mucho mejor con los que nos hazen algun mal y defeto, y de palabra; examina si tu corazon es franco en la particular, y si sientes gran contradicion en el amarlo.

Mira si te hallas pronta en el hablar del proximo mormurando; y en particular de aquellos que no te aman, si hazes mal al proximo, õ directa, õ indirectamente, por poca razon, y discurso que vses, conoceràs, pues, todo esto.

CAPITVLO VII.

Examen sobre las aficiones de nuestra alma;

Heme estendido en los puntos dichos, porque en su examen consiste el conocimiento del adelantamiento espiritual que se ha hecho; por que quanto al examen de los pecados, es solo para las confesiones de los que no piensan adelantarse,

No es, pues, necesario el trabajar se sobre cada vno de estos articulos, sino con suauidad, considerando el estado en que nuestro corazon se ha hallado tocante a ellos, desde nuestra resolucion, y que faltas notables son las que huieremos cometido.

Y para abreuuar todo esto, es menester reducir el examen al conocimiento de nuestras pasiones; y si nos enfada el considerar tan por menudo (como se ha dicho) quales auemos sido, podremos examinarnos en esta forma, quales auemos sido, y de que fuerte nos hemos comportado.

En nuestro amor, para con Dios, para con el proximo, y para con nosotros mismos.

En nuestro aborrecimiento, para con el pecado que se halla en nosotros, y para el pecado que se halla en los otros, porq̄ es cierto que deuemos desear el fin del vno, y del otro. En nuestros deseos, tocante a los aueres, tocante a los placeres, y tocante a las honras.

En el temor de los peligros de pecar, y de las perdidas de las posesiones deste mundo, porque de ordinario le teme demasiado lo vno, y muy poco lo otro.

En la esperanza puesta en el mundo, y en las criaturas, y muy poco en Dios, y en las cosas eternas.

En la tristeza, si es muy excelsiua por cosas vanas.

En la alegria, si es muy excelsiua, y por cosas indignas.

Miraremos en fin, que aficiones tienē nuestro corazon ocupado, que pasiones le pasleen, y en lo que principalmente le huiere distraido.

Porque por las pasiones del alma conocemos qual es su estado, tocandolas vna despues de la otra; porque assi como vn musico de laud tocando todas las cuerdas, las que halla dissonantes, las viene a templar, sea baxandolas, o ya subiendolas; assi despues de auer tocado, y reconocido el amor, el odio, el deseo, el temor la esperanza, la tristeza, y la alegria de nuestra alma, si es que hallamos todo esto mal tonado al tono que queremos tocar, que es la gloria de Dios, podremos acordar muy bien mediante su gracia, y el consejo de nuestro Confessor.

CAPITVLO VIII.

Aficiones que deuenos tener despues del examen.

Despues de auer con blandura considerado cada punto del examen, y voto en que esta, daras lugar a las aficiones siguientes.

Darás gracias a Dios por la enmienda que haviere hallado en tu vida despues de tu resolucion, y reconoce que ha sido tu misericordia sola, que ha obrado en ti, y por ti.

Huñillate quanto puedas delante de Dios reconociendo, que si no te has adelantado más, ha sido por tu falta, y por no auer con fidelidad animosa, y constantemente correspondido a las inspiraciones, claridades, y mouimientos que te ha dado en la oración, y entonces.

Prometele alabar para siempre por las gracias recibidas, y así te retiraras de tus inclinaciones, y llegarás a la enmienda, pidele perdón por la infidelidad, y deslealtad con que has correspondido.

Ofrecele tu coraçon, para que se haga de todo punto Señor del.

Suplicale te haga fiel de todo punto.

Invoca a los Santos, la Virgen, tu Angel, tu Patron, S. Ioseph, y otros.

CAPITVLO IX.

Consideraciones propias para venenar nuestros buenos propósitos.

Despues de bien hecho el examen, y auer bién conferido con algún digno conductor las faltas, y su enmienda, tomarás las consideraciones siguientes, haziendo vna cada dia por manera de meditació, y empleando el tiempo de tu oración: y esto, q̄ sea siempre, con el mismo metodo que has usado en las meditaciones de la primera parte, poniendote ante todas cosas en la presencia de Dios, implorando su gracia, para que por su medio puedas establecerte en su tanto amor, y seruicio.

CAPITVLO X.

Consideración primera. De la excelencia de nuestras almas.

Considerarás la nobleza, y excelencia de tu alma, que tiene vn entendimiento, el qual conoce, no solo todo este mundo visible, mas conoce aun, que ay Angeles, y vn Paraiso conoce que ay vn Dios soberanissimo, bonissimo, y inefable; conoce que ay vna eternidad; y conoce mas lo que es propio para viuir en este mundo visible, y para juntarse con los Angeles en el Parayso, y gozar de Dios para siempre.

Tiene mas tu alma, vna voluntad del todo noble, la qual puede amar a Dios, y no le puede abofecer en si misma, mira tu coraçon, y verás quan generoso es, y que así como no puede nada detener

Las abejas en ninguna cosa corrompida, antes solo se detienen sobre las flores; así tu corazón no puede tener reposo uno solo en Dios, sin que ninguna criatura pueda satisfacerle, ni hartarle. Si no piensa en los mas amados, y diuertidos en beuecimientos que otras vezes has ocupado tu corazón y dime la verdad, si los tales no estauan llenos de inquietud, y molestia; y de pensamientos carnomidos; y cuidados importunos, en medio de los quales tu pobre corazón se via miserable.

Vá tu corazón corriendo para las criaturas con grandes ansias, pēfando poder contentar sus deseos: però tan presto como ha executado quanto imaginaua, echa de ver la vanidad de su intento, pues nada le puede satisfacer, ni contentar. No quiere Dios, Philotea, que nuestro corazón halle ningun lugar donde pueda reposar, de la misma manera que la paloma salida del arca de Noe, para q así se buelua a su Dios, del qual ha salido; ay quanta hermosura de naturaleza ay en nuestro corazón. Por quē, pues le detendremos nosotros contra su voluntad en el seruido de las criaturas?

O alma mia (oíras tu) tu puedes oír, y querer a Dios! Por quē, pues, te embueceras tu en cola menor? Si tu puedes pretender la eternidad, que ay que detener te en los momentos! Esta fue vna de las quejas del hijo prodigo, que auiendo podido viuir regaladamente a la mesa de su padre, comia suziamente en la de las beuías. O alma mia, tu eres capaz de Dios, desventurada de ti si te contentas con meros que Dios! Leuanta mucho tu alma en esta consideración, muestrala como eterna, y digna de la eternidad; llenala de animo cerca este lugar.

CAPITULO XI.

Segunda consideración. De la excelencia de las virtudes.

Considera, que las virtudes, y la deuoción puedē solas contentar tu alma en este mundo: mira, pues, quan hermosas son: haz comparación de las virtudes, y vicios que les son contrarias, la suauidad q ay en la paciēcia comparada a la vengança en la mansedūbre, comparada a la ira, y enojo; en la humildad, comparada a la arrogancia, y ambición; en la liberalidad, comparada a la auaricia; en la caridad, comparada a la embidia; en la templança, comparada a las des-

orde.

ordenes. Las virtudes tienen esto admirable, que deleytan el alma con una dulçura, y suauidad incomparable, despues que se han exercitado; y al contrario, los vicios la cansan infinito, la desearrean, y pierden; porque, pues, no procuraremos nosotros adquirir estas suauidades?

De los vicios vemos, que quien tiene pocos no está contento, y quien tiene muchos, menos: mas de las virtudes, el que tiene bien pocas, alcanza aun contento; y quien muchas, mucho mas. O vida deuota, y quan hermosa eres, quan dulce, agradable, y suauel! Tu mitigas las tribulaciones, y hazes suaues las consolaciones. Sin ti el bien es mal, y los placeres llenos de inquietudes, alborotos, y desvançimientos. Ay de mi! que quien te conociera, pudiera bien dezir con la Samaritana: *Domine, da mihi hanc aquam*. Señor, dame esta agua: aspiracion muy frequente a la beata Madre Teresa, y a santa Catalina de Sena, aunque por diferentes sugetos.

CAPITVLO XII.

Tercera consideracion. Sobre el exemplo de los Santos.

CONSIDERA el exemplo de toda suerte de Santos; que es lo que ellos no hizieron para amar a Dios, y ser sus deuotos; mira los Martires invencibles en sus resoluciones; que tormentos dexaron de padecer para mantenerlas; mira sobre todo tantas hermosas donzellas, mas blancas que la açuçena en pureza, y mas encarnadas que la rosa en caridad; que las unas a doze, las otras a treze, quinze, veinte, y veinte y cinco años, sufrieron mil fuertes de martirios, antes que apartarle un punto de su resolucion, y no solo en lo que tocaba a la protestacion de la Fè, sino en lo que tocaba a la protestacion de la deuocion. Las unas muriendo antes que abandonar su virginidad: las otras antes que dexar de servir a los affigidos, y consolar los atormetados, y amortajar los muertos. O buen Dios, y Señor, y quanta constancia ha mostrado este sexo fragil en semejantes ocurrencias!

Mira tantos santos Confesores, con que valor han menospreciado el mundo, como se han hecho invencibles en sus resoluciones, nada les pudo hazer preuaricar, pues las abraçaron tan animosamente, y las mantuieron sin excepcion. Que es lo que dize San Agustin de

de Monica, con quanta firmeza seguia su empresa de servir a Dios, en su matrimonio, y en su viudez, y San Geronimo de su amada hija Paula, en medio de tantos traueses, y en medio de tanta variedad de accidentes. Que es lo que nosotros de buena razon de xaremos de hazer con tan buenos Patrones. Todos estos eran lo mismo que nosotros, hazian lo que hazian por el mismo Dios, y por las mismas virtudes; porque no haremos, pues, nosotros otro tanto segun nuestra vocacion, y estado, por medio de nuestra resolucion, y tanta protestacion.

CAPITULO XIII.

Quarta consideracion. Del amor que Jesu Christo nuestro Señor nos tiene.

Considera el amor con que Jesu Christo nuestro Señor ha sufrido tanto en este mundo, y particularmente en el jardin de Oliuet, y monte Calvario; este amor te miraua, y por medio de estas penas, y traba, os alcançaua del Padre Eterno buenas resoluciones, y protestaciones para tu corazon, y por el mismo medio alcançaua tambien todo lo que te es necesario, para mantener, alimentar, forrificar, y consumir estas resoluciones: O santa resolucio, y quan preciosa eres, hija en fin de tal madre, como la Pasion de nuestro Salvador! O quanto te deue amar mi alma, pues fuiste tan amada de mi buen Iesus! O salvador mio, vos moristes para adquirirme estas buenas resoluciones! dame, pues, Señor, la gracia, que yo muera antes de perdenlas.

No ves tu, Philotea mia, como el corazon de nuestro amado Iesus veia el tuyo desde el arbol de la Cruz, y le amaua, por cuyo amor te alcançaua todos los bienes de que gozas, y gozarás, y entre otras nuestras buenas resoluciones: si amada Philotea, bien podemos todos dezir como Geremias: *O Señor, antes que yo fuera, vos me mirauades, y me llamauades por mi nombre.* Y esto porque verdaderamente su Diuina bondad prepara en su Diuino amor, y misericordia todos los medios generales, y particulares para nuestra salvacion; y por consiguiente nuestras resoluciones; así como vna muger preñada apareja la cuna, los pañales, y mantillas, y así mismo vna ama para la criatura que espera, aunque la tal aun no esté en el mundo; así tambien nuestro Señor auendote concebido en su bondad, y pretendiēdo

do facerte a la luz del mundo para tu salvacion, y hazerte hija suya, prepara sobre el arbol de la Cruz todo lo que era necesario para tu buena dicha. Ellos son todos los medios todos los atraimientos, y todas las gracias, con las quales induze tu alma, y la quiere guiar a la perfeccion. Nuestro Señor, pues, segun esto, estaua en estado de preñez quando estaua en el arbol de la Cruz.

Ha, buen Dios, y con quantas veras deuriamos arraigar esto en nuestra memoria! Es posible que aya yo sido amada, y amada con tal dulçura de mi Salvador, que se pusiesse a pensar en mi en mi particular, y en todas pequeñas ocurrencias, por las quales me ha tirado a si! Con razon deuemos, pues, estimar, y amar todo esto, y emplearlo a nuestra vtilidad. Nora esta consideracion. Aquel coraçon amigable de mi Dios, pensaua en Philotea, la amaua, y la procuraua mil medios para su salvacion, tanto como si no huiera auido otra alma en el mundo en quien huuiesse pensado. Afsi como el Sol alumbrando vná parte de la tierra, no la alumbraba menos que si no alumbrasse otra parte mas que aquella sola. De la misma manera nuestro Señor pensaua, y cuidaua por todos sus amados hijos, y de suerte, q̄ pensaua en cada vno de nosotros como si no pensara en todos los demas: *el me ama* (dize San Pablo) *y se diò por mi*. Como si dixesse. Por mi solo, de la misma manera que si no huiera hecho nada por los demas. Esto, pues, Philotea, deue estar grauado en tu alma, para mejor conservar, y mantener tu resolucion, la qual ha sido tan estimada en el coraçon de tu Salvador.

CAPITVLO XIV.

Quinta consideracion del amor eterno de Dios para con nosotros.

Considera el amor eterno que Dios te ha tenido, porque antes que nuestro Señor Iesu Christo, siendo hombre, padeciesse en la Cruz por ti, su Diuina Magestad te tenia en su soberana bondad, y te amaua en estremo. Pero quando començò Dios a amarte? començò, pues, quando començò a ser Dios? y quando començò a ser Dios? nunca porque siempre lo fue. sin principio ni fin; y afsi tambien te ha amado desde ab eterno: Por esto, pues, te preparaua las gracias, y faouores que te ha hecho; y èl mismo lo dize por el Profeta. *Note*

amo (contigo habla de la misma manera que con otro) con una caridad perpetua, y por esto te he tirado teniendo te de piedad. Pensado ha, pues, entre otras cosas, en hazerte tomar resolucion de servirle. O buen Dios! quales resoluciones son estas; pues Dios la ha pensado, meditado, y traçado desde su eternidad, quan caras, y preciosas nos deuen ser estas tales? Que es lo que nosotros deuriamos sufrir antes que perder la minima parte dellas? Antes que hazerlo, deuriamos ver perecer todo el mundo, porque tambien sabemos, que todo el mundo juto no vale lo que vn alma, y vn alma no vale nada sin nuestras buenas resoluciones.

CAPITVLO XV.

Aficiones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusion del exercicio.

O Amadas resoluciones mias! vosotras sois el hermoso arbol de vida que mi Dios ha plantado por su propia mano en medio de mi coraçõ, el qual quiere asimismo mi Salvador regar con su sangre, para hazerle que lleue fruto; antes pasare mil muertes, que dar lugar a que ningun viento me la desarraigue, ni la vanidad, ni los regalos, ni las riquezas, ni las tribulaciones seràn ballantes a ello. Mas, o Señor mio, que bien se ser vos mismo quiẽ ha plantado, y en vuestro seno paterno guardado eternamente este arbol hermoso para mi jardin. Quantas almas a vra, que no hã sido fauorecidas desta fuerte; como pues, podre yo jamas humillarme bastantemente delante vuestra misericordia?

O hermosas, y santas resoluciones; si yo os confervo, vosotras me conservareis! si vosotras viuis en mi alma, mi alma viuirà en vosotras. Viuid, pues, para siempre o resoluciones mias, eternas en la misericordia de mi Dios; estad, y viuid eternamente en mi, para que nunca os abandone.

Despues destas resoluciones es menester que particularizes los medios importantes para mantener estas amadas resoluciones, y q̃ proteges el querer siempre a provecharte dellas con fidelidad, y de la frecuencia de la oracion, de los Sacramentos, de las buenas obras, la emienda de las faltas reconocidas en el segundo punto, y el seguimientto de los auisos que te seràn dados a este fin. Lo qual hecho como consecutiivamente protestaras mil vezes, que continuaràs

en tus resoluciones, y como si tuvieras tu coraçon, tu alma, y tu voluntad en tus manos, la dedicaràs, consagraràs, y sacrificaràs a Dios, protestando no bolverlas a tomar mas, sino dexarlas en las manos de su Diuina Magestad, para seguir en todo, y por todo tus Mandamientos. Ruega a Dios te renueue de todo punto, que bendiga tu renouo de protestacion, y que la fauorezca: invoca a la Virgen, tu Angel, los Santos, y San Luis.

Iràs con este mouimiento de coraçon a los pies de tu Padre espiritual; acularàste de las partes principales que huieres notado auer cometido; despues de tu confesion general recibe la ablucion de la misma manera que hiziste la primera vez, pronunciaràs delante de la protestacion, y confirmaràs la; y en fin iràs a vnir tu coraçon renouado a su principio, y Salvador; esto es, al Santissimo Sacramento de la Eucaristia.

CAPITVLO XVI.

De los resentimientos que se deuen tener despues de este exercicio.

EL dia que huieres hecho este renouo, y los siguientes, repitiràs muy a menudo de coraçon, y de boca aquellas feruorosas palabras de S. Pablo, de S. Agustín, de Sãta Catalina de Sena, y otros: No yo, no soy mas mia; ò que yo viua, ò que yo muera, y soy de mi Salvador; yo no tengo mas de mi, ni mio, y mio es lesvs, ni mio es el ser suya. O mundo, tu eres siempre tu mismo, y yo siempre he sido yo misma! mas de aqui adelante yo no serè mas yo misma. No, nosotros ya no serèmos nosotros mismos, porque tendremos el coraçon trocado; y el mundo que nos ha tanto engañado, serà engañado en nosotros, porque no apercibiendo nuestra mudança por ser poco a poco, pensará que somos siempre de los de Etau, serèmos de los de Jacob.

Serà menester, que todos estos exercicios reposen dentro del coraçon, y que apartandonos de su consideracion, y meditacion, entremos con tiento en los negocios, y conversaciones, temiendo que el licor de nuestras resoluciones no se derrame, y pierda, porque es menester que se deshaga, y penetre bien todas las partes del alma, y que no obstante sea todo esto sin forçar el espiritu, ni el cuerpo.

CAPITVLO XVII.

Respuesta a dos objeciones que pueden ponerse sobre esta introduccion.

Dirate el mundo, Philotea mia, que estos exercicios; y auisos son en tan grande numero, que quien los quiera observar no podrá atender a otra cosa. Ay de mi (amada Philotea) quando nosotros no hizieramos otra cosa, haríamos harto bien, pues haríamos lo que deuríamos hazer en este mundo! verdades, que si fuesse necessario hazer todos estos exercicios todos los dias, no nos darían lugar a otra cosa; mas no es necessario hazerlos sino a su tiempo, y lugar; cada vno segun la ocurrencia. Quantas leyes ay ciuiles, las quales deuen ser obseruadas; mas se entiende segun las ocurrencias, y no que sea necessario praticarlas todas cada dia. Quanto a lo demás, Dauid Rey, cargado de negocios dificultosísimos, vtaua de mas exercicios que yo te he puesto aqui. S. Luis, Rey admittible, así ea la guerra, como en la paz, el qual con vn cuidado sin igual administraua la justicia, y manejaua los negocios mas graues, oia dos Missas cada día dezia Virperas, y Completas con su Capellan, hazia su meditacion, visitaua los Hospitales, confesitauate todos los Viernes, diciplinandote; oia los Sermones muy a menudo, hazia muchas vezes conferencias espirituales, y con todo esto no perdia vna sola ocasion del bien publico que no la executasse diligentemente, siendo entonces su Corte mas luzida, y festejada que en tiempo de sus predecesores. Vsa, pues, sin temor de estos exercicios, segun te he enseñado, y Dios te dara bastante lugar, y fuerza para acudir a los demas negocios, aunque para ello deuiessse hazer parar el Sol, como hizo en el tiempo de los hebreos; no es poco lo que hazemos, quando Dios trabaja con nosotros.

Dirá el mundo, que lleuo yo la mira a que mi Philotea tenga el don de la oracion mental, y que no obstante esto, no todos le pueden tener, y que así esta introduccion no servirá para todos. Es verdad, y sin duda he lleuado siempre este fin; y es también verdad, que todos no tienen el don de la oracion mental; pero también lo es, que casi todos le pueden tener, y aun hasta los mas grosseros, con tal que tengan buenos Cofesores, y que ellos quieran trabajar para adquirirle tanto quanto ello merece. Y si se halla faltar este don en algu-

na fuerte de grado (lo qual pienso no poder acaecer sino muy raramente) el prudente Confessor hara fácilmente suplir esta falta, por la atencion que enseñaran tener en leer, o en oír leer las mismas consideraciones que están puestas en las meditaciones.

CAPITULO XVIII.

Tres ultimos, y principales auisos para esta introduccion.

Haras todos los primeros dias del mes la protestacion que está en la primera Parte, despues de la meditacion; y todos los momentos que puedas protegeras et quererla obleruar, diziendo con David: *Nunca jamás olvidaré tus justificaciones, o Dios mio; por que en ellas, señor, me has viuificado.* Y quando sintieres algun diltatamiento en tu alma, tomaras tu protestacion en tus manos, y portrada en espíritu de humildad, la pronunciaras de todo tu coraçon, y así hallaras vn gran aliuio, y consuelo.

Haras profetsion abierta de querer ser deuota, y no digo de ser deuota, mo de querer serlo; y no tengas verguença de las acciones comunes, y importantes, q̄ nos guian, y conduzen al amor de Dios; procura siempre ensayarte en la meditacion, como en querer tambien antes morir que pecar mortalmente; protestarás tambien, que has de frequentar a menudo los Sacramentos, y seguir los consejos de tu director (aunque muchas vezes no sea necesario el nombrarle por muchas razones) porque esta libertad de confessar que queremos seruir a Dios, y que nos hemos consagrado a su amor con vna especial aficion, es muy agradable a su Diuina Magestad, que no quiere que tengamos verguença del, ni de su Cruz, pues vemos que esta antes corta el camino a muchos enredos que el mundo a cada passo desea ponernos, y nos obliga a su seguimíento.

Lo Filósofos se publicauan por Filósofos, porque los dexassea viuir Filosóficamente; y nosotros deuemos hazernos conocer por deseños de la deuocion, porque nos dexen viuir deuotamente. Que si alguno te dixere, que se puede viuir deuotamente sin la platica de los auisos, y exercicios, no por esso lo niegues; pero responderalle amigablemente, que tu flaqueza es tan grãde, que ha menester mas ayuda, y socorro que lo otros.

En fin (amada Philotea mia) yo te coniuero por quanto ay sagrado en el Cielo, y en la tierra, por el Bautismo que has recibido, por
los

los pechos que Iesu Christo mamò , por el coraçon caritatiuo con que te ama, y por las entrañas de la mi'ericordia en que esperas, que continues , y perseueres en esta dichosa empresa de la vida deuota. *Nuestros dias se passan, la muerte està a la puerta , la trompeta (dize San Gregorio Naziançeno) toca a la retirada , cada vno se prepare , porque el iuizio se acerca.* La madre de S. Symphoriano, viendo que le lleuauan al martirio, le gritaua cerca de sus orejas: Hijo mio, hijo mio, acuerdate de la vida eterna; mira al cielo, y considera quien reyna en el; el fin cercano terminará bien presto el breue curso desta vida. Lo mismo, pues, Philotea mia, puedo yo dezirte : Mira al cielo, y no le pierdas por la tierra; mira al infierno, no te eches en el por los q son solos momentos; mira a Iesu Christo, no le reniegues por el mundo; y quando la pena de la vida deuota te pareciere dura, cantatas con S. Francisco : *Los mayores trabajos me parecen passatiempos , considerando los bienes que despues dellos espero.*

Viva Iesus, a quien con el Padre . y Espiritu Santo sea honra , y gloria, aora, y para siempre, y en los siglos de los siglos. Amen.



V I R T V D

MILITANTE.

CONTRA

LAS QVATRO PESTES

DEL MVNDO.

EMBIIDIA.

LA Iglesia Catolica nos ha enriquecido con la Doctrina de tantos Santos Padres, y Doctores, que no tenemos ocacion de mendigar

gar enseñanza de los Filósofos: Mejor, y mas segura escuela es la de los Santos. Agudísimo, y admirablemente docto fue Seneca, su estilo con la brevedad de las sentencias, tiene obras de esirecho, que ciñe en pequeños espacios corrientes de profundos mares de ciencia. Empero todas estas dignidades de espíritu sublime, que fulmina con las razones, que haze hablar cada letra de por si, se lee auentajado en San Pedro Chirilogo. Por esto, yo quiero enriquecer mi discurso con el oro de sus palabras, y para escriuir en buena moneda, empezare con las que predico en el sermon quarto del hijo prodigo. *La embidia es mal antiguo, primera mancha, anciana ponçoña, veneno de los siglos; esta en el principio echò, y derribò al Angel del Cielo; esta desferò del Parayso a nuestro primero Padre; esta arrojò de la casa paterna este hijo primogenito; esta a la progenie de Abraham, al Pueblo escogido, arrojò para la muerte de su Autor y de su Salvador. La embidia es enemigo domestico: no bate los muros de la carne, no conquista las fortificaciones de los miembros, solo combate los alcaçares del coraçon, y antes que las entrañas lo sientan, cautiva y llena en prision la misma alma, señora de él que po.*

Aqui està la embidia definida, aqui exemplificada, aqui se descubren su intento, se nombran sus armas, se dan sus señas; su linage es el mas antiguo de todos los vicios, mas no por esto adquiere nobleza; antes nació que el mundo, para que huuiesse quien destruyesse el mundo en naciendo.

La embidia fue vientre de los pecados, el pecado fue parto primogenito de la embidia. Adelantòse el Angel al hombre en este parto, sucedio al Angel el hombre. El bien fue primero que la embidia, porque es tan mala, que solo aguardò a tener buena madre para ser ruin hija. Si el bien la hizo mala, quien la harà buena? Ella hizo algunas del infierno las luzes del Sol. Persuadiò a los Serafines a ser demonios; hizo que perdiessen las sillas de gloria; y luego que el mundo fue recién nacido, procurò que el hombre no las poblasse, dilatólo en Adan; osò estorvarlo en Christo con el sueño de la muger de Pilatos, que procuraua escusar en su muerte el medio de aquella restauracion. Que no ha intentado la embidia? En el Cielo, y en la tierra, que ruina no se escriue debaxo de su nombre? Por esto la llama nuestro Santo, veneno de los siglos. Ella atofiga todas las edades; ella es induciçora de muertes. El propio Santo en el mismo Sermon lo dize. *O hinchaçon de la embidia en una casa grande no caben dos hermanos! Hizo la embidia que toda la latitud del mundo fuesse angosta para dos hermanos: pues ella incitó a Cain para que diese la muerte al que era*

menor, para que hiziesse solo la malicia embidiosa, al que la ley de la naturaleza hizo primero. Ella derribò al Angel, reduxo a Aaon, hizo a Cain fratricida, y diò la muerte a Abel, cuya sangre fue la primera mancha de la tierra; y por esto la llama S. Pedro Critologo, primera mancha de enfermedad, que se introduxo en la salud de los Angeles, que estremo al primer padre, y al primer hijo. Qual descendiente presumira, rodeado de cuerpo, asegurado de dema? Y si en el Cielo ya no puede entrar, de la tierra por el pecado que introduxo, ya no puede salir. Fue causa del pecado, y es su castigo. Conocete la vileza de la embidia, en que no ay embidioso tan vil, en quien no ha e otro embidioso que embidiar. De nada tiene algo, pues de si no le tiene. No solo se embidian los bienes, sino los males; no solo las honras, sino las afrentas; no solo la prosperidad, sino la miseria. Tanto siente el embidioso que otro tenga poco mal, como mucho bien, peca afrenta, como mucha honra, poca miseria, como mucha prosperidad. Grã de embidia anda desconocida en los Palacios, con nombre de alabaca, con reboço de respeto. En los Tribunales con nombre de interpretaciõ, y de medio; mucha en las amidades con trage de zelo; mucha en los padres con semblante de gouerno; mucha en los hijos en figura de obediencia. El hombre, o ha de ser embidioto, o embidiado, y los mas son embidiados, y embidiosos, y al q no fuere embidioto quando no tenga otra cosa q le embidien, le embidiaran el no serlo. Quiẽ no quiere ser embidiado, no quiere ser hombre, y quien es embidioto, no merece serlo. El embidioto es adultero de los bienes, pues dexa los propios por los agenos.

Los que mas se quejan, porque los embidian, son los que siempre estãn haciendo porque los embidien. Quexante de lo que hazẽ, en esto se vera la calidad de lo que hazen. Muchos blatonan co vanidad el tener muchos embidiotos, y estos son los peores embidiotos de si mismos. De la embidia los que mas frequentemente se quejan, son los propios embidiosos, y con razon ellos solos se deuen quejar della, pues solo para ellos es mala, si bien para todos es peligrosa la embidia. Atormenta al que la tiene, y canoniza al bueno que la padece. Virtud embidiada, es dos vezes virtud.

La embidia esta flaca, porq muerde, y no come. Sucedelà lo que al perro que rabia. No ay cosa buena en q no hinque sus dientes, y ninguna cosa buena la entra de los dientes adentro. No ay embidioso q confiesse que lo es, y que no se quexe de que lo embidían. No quiere ser lo que es, y quiere que los otros sean, lo que no son.

Ninguno embidia en otro la virtud. Proposiciõ que facarè de para-

radoza, mostrando la verdad manifiesta. Embidian al virtuoso, no la virtud. Embidian le la alabanza que le dan, la paz de que goza, el credito que tiene, el respeto que le tienen. Embidian riquezas, y hermosura, mas ninguno embidia al mar los tesoros que anega, ni a los montes los que sepultan, ni al Sol la belleza que derrama, ni a las Estrellas las que cetelean. Empero, no es moderacion, ni modestia de la embidia el no embidiar su hermosura al dia, y sus tesoros al Occidente. quando embidia remedos desaliados de belleza en otro, y atomos de oro en vn mendigo. No es como dixere, moderacion sino malicia, pues solo no los embidian; por que los montes, el Sol, y los mares, son cosas que no pueden affigirle de que los embidien.

Muchos nombres ay embidiados de otros, y muchos que embidian a otros, y muchos mas que se embidian a si mismos. Parece esta embidia nueuamente hallada, y es la mas antigua; no la vemos, porque esta en nosotros. Dime, nombre, que estrañas esta doctrina, que in la ate viues, sin que los apetitos del cuerpo no te embidien las virtudes del alma? los gustos de la tierra? los gozos del cielo? los pecados de tu flaqueza? los meritos de tu espiritu. Segun esto, tu proprio en ti solo eres embidiado, y embidioso. El Apotol dixo: *Que el spiritus militaua contra la carne, y la carne contra el spiritus*. Luego tu que eres compuesto destas dos cosas, eres vna perpetua milicia, y tu combate continuo, campo de batalla, eres dichoso, si en ti vence la mejor parte.

Poco he dicho en dezir, que el hombre es embidioso de si mismo. Olo a afirmar, que todo el hombre esta compuesto de embidias. No tiene el aobre sentido, que no embidie a los otros sentidos. No tiene miembro que no sea embidiado de los otros miembros. No nos detengamos en lo material del cuerpo. No tiene potencia q̄ no embidie a las otras potencias; yo lo verificare por su orden.

Quien encarecera la embidia que tienen los ojos, y la vista del luxurioso a los demàs sentidos? pecado indigno solamente de sentido diafano, y resplandeciente, que en el cuerpo humano cõ la luz parece, que es lo desmiente la ceniza, y el polvo mortal; que en la noche de nuestra corrupcion tiene presumpciones de cielo; que en tanta tiniebla de tierra haze oficio de dia; que por su belleza parece mas de casta del alma, que de cuerpo. O quan indigna mancha es la embidia en tan noble parte, que por su esplendor, mas parece constelacion que sentido, en quien parece que juntamente se ve el alma, quando con el ve el cuerpo! Consideremos sus distraimientos en el luxurioso. Por satisfacer este a sus ojos, disipa su patrimonio a los demàs sen-

tidos; no se viste por atauiar su pecado; no come por alimētar su peccacion; no oye su emienda, y su remedio, por atender a su desvario; no toca, ni trata lo que le auia de guiar, y gasta su tacto en lo que le atormenta, y despena; no tiene oifato para la hediódez de su culpa, todos sus sentidos despoja, y pone en el clauitud la embidia del ordenada de sus ojos.

Pues considera el odio que en la eminencia del edificio del hombre tiene su organo, compitiendo el sitio a los ojos, en la cabeça palacio, en la corte del discurso racional. Camino retorcido, y passo al comercio del entendimiento, locutorio angosto en las clauturas del alma retirada. Mira en el vano, y presumido, con quanta embidia tiraniza sus legitimas a los demas sentidos. Atiende al ambicioso, y vano, y verás, que por que sus oidos glotonos de alabanças, lisonjas, y adulaciones se embriaguen en vn ahito perpetuo desta vianda contra los ojos. No puede ver sino al cauteloso que lo lisongea astuto, q̄ lo adula; al mētiroso que lo alaba, que para pagar mentiras, y falsos testimonios se empobrece, y desnuda; que por dar de comer al que lo engaña, y desvanece, no come; que gasta lo que tiene, porque le digan lo que no tiene; que porque le digan que es lo que él sabe que no es, y lo que el que se lo dize, sabe que no quiere ser, dexa de ser lo que es, y lo que deuia ser. Este no ve lo que mira. Este no huele en la vanidad de la adulacion, el humor del engaño. Este en la golosina de la lisonja, no gusta el acibar del peligro. Este en lo blando de la mentira, no toca lo aspero de la perdicion; haze que la vista, y el gusto, y el oifato, y el tacto sirvan violentamente a la embidia del oido.

Si esto osas considerar en los Principes, colmarás de congojas tu consideracion. No ay en la Vniuersidad del mundo cosa peor abatida, y ahitada, y peor asistida, q̄ la oreja del Principe, no la Libia con sus venenos animados; no la Tesalia con sus yerbas, militia de la muerte; no el Africa con el orror de sus fieras; estos en los desiertos, y las montañas tienen ociosa su malicia, sin exercicio su muerte, sin culpa su veneno. Advierte, empero q̄ todo el trafago de los sobervios, de los embidiosos, de los tiranos, de los impios, de los crueles, de los hipocritas, no sale de la oreja del Principe, que quando por su bondad no la inficionan, la embarazan, la dificultan, y hazen temerosa con grande riesgo del Monarca; pues si bien le es facil no dexar, que todos pasen de su oido, casi le es imposible echarlos de su oido a todos. Poco caso haze la maña de los que sitian las coronas de la libertad, y desembarazo de sus ojos, del desahogo de su oifato, del

apetito de su boca, del exercicio de sus manos. Dexanle estos quatro sentidos desembraxados, porque embarazado en estos, les dexa desembraxada la oreja. Y si se ha de dezir todo, tu embidia no le dexa algun sentido, pues por ella le cierran los ojos, le usurpan el gusto, le estragan el olfato, y le atan las manos.

La propia embidia se verifica en el gusto de la boca del gloton, no menos vil, y mas bestial, y asquerosa. Este se beue la vista, se come sus manos, se traga sus vestidos, y tu patrimonio. No come para viuir, viue para comer, y muere porque come, y las mas vezes comiendo. Nació para consumir las cosechas, para agotar las vendimias: Este embriaga tu olfato, aprisiona tus pies, y tus manos con la gota, vengadora de los brindis. Restituye en lagrimas vergonçosas por los ojos, las bodegas que enjuga.

La misma embidia no menos disfamada, tiene a los demás sentidos. El tacto en las manos del jugador, del homicida. El olfato en el afeminadamente delicioso, que afecta disimular la corrupcion de su cuerpo, y quiere mas oler a carbon disimulado en aromas, y a embelecocos del cerebro, destilados en aguas, y a bomito precioso del marfiero. Inostruo del mar, que a hombre, sin ver que presto olerà mal a los hombres; y que despojados de mas sentidos, por presumir de vana mentira, que en tanto que los demás tuieren olfato, no puede ser verdad, ni desconocida. Dime, hombre, que día no padecen por esta razón vnos sentidos tuyos embidia de los otros, ò vno de todos, ò todos de vno? No tiene esta disensión medicina, sino los hazes servir a todos en la obediencia de la ley de Dios; que entonces considerados, cada vno asiste al otro, y todos a ti.

Llegado hemos a la embidia sediciosa, que amotina todos tus miembros, vnos contra otros en discordia rebelde. Mira en la embidia de tu cabello (que por esplendido que sea, no puede disculparse de excremento) el cuidado en que pone a tu cabeça, la presumpcion con que esta encima della, el trabajo que dà a tus manos, su composicion, ò alfin. Nota en los afanes, que los caprichos de tu cabeça ponen, a tus ojos, a tu boca, a tus manos, ya tus pies. Quãtas peregrinaciones deue la curiosidad de tus ojos a tus passos? Quantos riesgos deue tu cabeça a los passos de tus pies? Quantos peligros todo tu cuerpo a las palabras de tu boca? Quãtas enfermedades a tu estomago, las demasias de tu garganta? Quantos temblores, y sustos a tu corazón, el arrojamiento de tus manos? Si eres gloton, andas desnudo por comer; si eres galan, no comes por vestirte; si eres sobervio, no ay miembro que no auentes por vengarte, ò por despreciar a los

ótrós; si eres jugador, tus manos te disipan todo; si luxurioso, tus ojos; segun esto, tu eres vna poblacion de embidias, que viues, y padeces.

Hasta aquí no passa de la corteza la embidia, yo te la hallare en lo mas interior, habirando las potencias de tu alma; que son, Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Esta embidia es eterna, y facinerosa contra la salvacion. Preuente.

No solamente esta potencias son embidiosas vnas de otras, sino de si mismas. La memoria de lo que es vn hombre, y no de lo que no era, ni de lo que dexara de ser, mas es olvido que memoria. S. Pedro Crisologo acusa grauemente la embidia desta memoria, que se haze olvido, y la llama causa del mayor desatino del alma, en el Sermón 101. *Hombre tu no te viste quando Dios te amassaua polvo; pues si te vieras hazer, no lloraras verte morir? Vistete perfecto, vistete viuiente, vistete hermoso. semejante a tu Autor te viste: no sabias de que eras, qual eras porque ni te viste nacer. ni morir. Por esto a la naturaleza a lo diste todo, a ti mismo a ti, a Dios nada.* Vès la embidia de tu memoria en no querer acordarte de lo que oyo para tu remedio, sabiendo que tus ojos no lo pudieron ver. Nota para tu desengaño quantas embidias amontonó con la fuya. Embidio a la naturaleza con darle todo, los premios de la gracia; embidio te los premios de la gloria, con hazer que te diesses tu a ti mismo; pues por estas dadiuas descaaminadas quedalle pobre de ti para dar a Dios algo, a quien te deuias todo. Embidio a tu entendimiento el reconocerse, y a tu voluntad el elegir lo mejor.

La propia embidia se tiene el entendimiento a si propio muchas vezes. Quando se dà por d'fentendido de lo q̄ solo deuia entender. Quando alsite a las noticias passadas, con que la memoria lo ouiere, y no a los escarmientos, y advertècia con que le amonesta. Quando gatta su atencion el entendimièto en lo que suceio, para otiertarle erudito, y no en las causas, porque sucedio, y para que, con que pudiera ser acertado. Quando quiere mas ser docto, que aprouechado. Entendimiento que se detiene solamente en la narracion de la memoria, mas se muestra memoria que entendimiento. Esta embidia es, que tiene al oficio de la memoria. Entendimiento, que no entiende, lino lo que quiere entender. y no lo que deue, antes es voluntad que entendimiento. El confessa la embidia que tiene al ministerio de la voluntad.

La voluntad, con mas encaresido perd'imiento, se embidia a si, y a las otras potencias; ella con su culpa, es culpa, y pena de las demás;

no la escusa el querer el mal debaxo de razón de aien, despues que la ley i uangelica, con sus preceptos, quito al bien el rebozo del mal. Dexar el bien que esta encima del mal, y butcar el mal, que yaze debaxo del bien, es delirio, y rodeo. No es bien perfecto el que sirve de máscara al mal. Bien que anda con malas compañías, a nadie acompañara bien. No es bien el mal que parece bien, antes es mal hipocrita, que para ser peor añade el ser hipocrita al ser mal. Por la razón, que la voluntad deue huir del mal, que parece bien, ha de seguir el bien, que parece mal. Todo lo haze al rebes la voluntad, quando está doliēte de envidia, pues co ella se haze las otras dos potēcias. A la memoria la conuierte en voluntad. Quantas vezes se acuerda de solo lo que quiere, y se olvida de lo que no quiere acordarle, y a entendimiento, siempre que entiende lo que quiere, y ignora lo que deue querer: en ella cita el acierto del entendimiento. Dauid lo dixo en el Pŕal. 1. quando trato del varon justo y del impio, quando hablando de la voluntad del varon biēauenturado, dize: *En la ley del Señor su voluntad, y en su ley meditará de día, y de noche.* Vés como la voluntad, que haze su oficio, estando en la ley del Señor, causa q̄ el entendimiento medite en la ley del Señor de día, y de noche; y q̄ desto resulta, lo que en otra parte dize el Espíritu Santo, quanto a la potēcia de la memoria, prometiēdo, q̄ *en la memoria eterna será el justo.* No puede la memoria alegar que el Espíritu Santo no la advirtió de su ocupaciō. Y a dixo: *Acuerdate de tu Criador en los dias de tu juventud.* Esto quanto al alma. La Iglesia viēdo que se desentendia, por acordarla de si, la dize. *Memento homo, quia puluis es. Acuerdate hombre que eres polvo.* Si la memoria te acuerda de tu Criador, que la criò de ceniza a su semejança, y de si, que fue ceniza, y la viuē, y lo será; y desto acuerda al entendimiento, para que lo medite, y a la voluntad para que ame a su Criador, y se tema, y se desprecie a si; haziendo su oficio ocasionarà que le hagan las demás potēcias, y a ellas, y a si libreria de su envidia. Per uadete hombre, que padeces en tí mas embidias, que en los otros: que no solo eres embidiado, y embidioso; sino republica de embidias; que no solo estan cerca de tí, y arrimadas a tu persona, sino en tu persona, y dentro de tí mismo.

No lo hemos dicho todo. Quien se persuadirà que se sirven los hombres de las propias virtudes, para embidiar las virtudes a los hombres? Si los que lo hazen lo ignoran, verifiquemos esta malicia facinerosa, este sacrilegio enconado, y cruel.

La misericordia es virtud muchas vezes coronada, es merced enternecida, es vn amor materno, la mas amartelada diligēcia para el

el perdón, la medicina mas eficaz, y tuaué para nuestras dolencias, de quien nuestra voluntad vía sin consentimiento a vezes de la iusticia. Ésta queremos todos para los otros, y pocos para sí. Aquella queremos todos para nosotros mismos, y no para los demas. Atiende agora, ó tú, qualquiera que pretendes informarte con vti. verdad a la sagacidad hipocrita, con que el embidióso en mascarado de piedad, viendo a su amigo en trabajo, y pobreza, empieza la mormuración embidiósa, por la aparente misericordia, diziendo: El coraçon me lastima ver a fulano pobre, ò preso, porque aunque es verdad, que se ha bebido su hazienda, ó cometido graues delitos viuiendo perdidamente, es lastima verle en tanta miseria, y aprieto; y que no se aya tabido gouernar. Y si vè en honra, y prosperidad, al que conosco en miseria, arreboçandose de alabanças caritativas, le lima la prosperidad, y le mancha la honra, diziendo: Grande virtud es la de este buen hombre, que siendo hijo de gente baxa, y vil, y no ayudado de partes personales, se ha hecho tan buen lugar con su industria.

Y siendo esta embidia tan delgada: aun juega lances mas fútiles, valiendose de la caridad, y de la limosna. O incomparable maldad! hazer a la limosna, que es el precio de la gracia, y de la salvacion, trápota de la seguridad del alma! Y a la caridad, corona, y magestad, y perfeccion de todas las virtudes, como enseña el Apostol, libelo infamatorio del proximo. Sabe el pobremente rico, que su conocido que es ricamente pobre, padece en secreto, y con paz, tan dichas como vltimas calamidades. Hazese encotrádizo con él en parte publica, donde la trompeta que Christo nuestro Señor mandó que no tenga voz, tenga voz, y auditorio. Dale limosna porque vean se la dá, no por dársela, dízele sus miserias, porque las sepan los que no las saben. Con lo que le dá, mas lo afrenta que lo soccorre. No le saca de pobreza, sino a la verguença.

Otro camino menos conocido, y mas dañoso ffequenta la embidia en los palacios, y puestos. De las alabanças mayores se vale para derriuar a los mayores, zancadilla que los mal advertidos tienen por apoyo, y antes la agradecen que la contrastan. Para malquistar a vno no ay embidia mas bien lograda, que alabarle mucho. Esta es embidia que engendra embidia; en los Principes capital, en los demás sediciosa. Mas priuanças han arruinado las alabanças, que las acusaciones. Quien alaba en presençia del Rey a su valido, quanto mas lo alaba, lo contrasta mas; porque produce la embidia donde no puede fer cuitada, y la persecucion del alabado, acredita su presuncion.

Los dicipulos de la fortuna han aprendido otro genero de embidia de sus locuras mas perniciosa, y executiva, que las referidas. Esta es honra, adelantar, y enriquecer. O gran Dios! con quanta sangre està formidable la experiencia de la embidia de la honra! La honra es la mas poderosa municion de la embidia. No ay otro medio para librar se della, sino depreciarla. Muchos burlaron todas las diligencias de la embidia, que en esta de ser honrados perdieron el seso, el entendimiento, la vida, y a vezes el alma. La fortuna, a quantos da honras, tiene embidia, a quantos la niega tiene lastima. Pocos juizios ay a prueba de prosperidades. Hante visto, y se ven hombres en la pobreza ricos, en la pertecucion alegres, en el desprecio estimados. Empero pocos se cuentan en la buena fortuna cuerdos. Conociò esta verdad Dario, quando viendole lleno de vitorias, y felicidades no esperadas, exclamò: *O fortuna, contentate con darme vn pequeño mal!* Conociò la treta, advirtió, que fortuna le era embidia, y no liberalidad. A los Reyes, mas decente les es ser embidiados, que embidiar. Han de temer siempre la embidia de la fortuna, y depreciar la de los hombres. La peor, y mas frequente embidia que padecen algunos Reyes, es la que se tienen ellos a si propios. Desta, pocas vezes se libran, porque ellos la solicitan, y todos se la fomentan, y la facilitan, y califican. A nase duele, sino es al bien publico. Tal es la embidia, que San Chrysostomo, declarando el Texto Sagrado de San Juan, dize: *El ojo del embidiOSO se derrite con tristeza. El embidiOSO vive muerte continua.* Y el gran Padre San Agustin. *Aparte Dios la peste de la embidia de los animos de todos. La embidia es vicio diabolico; del qual es reo el demonio. y no solo reo, sino reo sin disculpa. No fue condenado, porque cometió adulterio, porque robò, porque usurpò la possession a alguno, sino porque al hombre que estava firme, le embidiò luego que el cayò su firmeza.*

Oyganos a Plutarco, porque oygan los redimidos con la sangre de Christo, como detestaron la embidia los Idolatras: dize, que la embidia es solo vicio del hombre; de que no participan los animales brutos. Yo añado, que esta verdad tiene excepcion en solo el perro, que a su modo padece embidia, y es embidiOSO lo que le pega la compania de los hombres. Adviertate la descendencia, y progenitores de la embidia. San Agustin dize, que es vicio propio del demonio. Plutarco, que es solo, y propio del hombre. La consideracion colige, que al hombre se le pegò de tratar con el demonio, de oirle, de responderle, es epidemia infernal la embidia, y contagio tan dañoso, y veloz, que no solo conviene no ser embidiOSO, sino tambien no tra-

rat con el que lo es, pues al hombre se deriuo del comercio con el de monio, y al perro de la compañía del hombre. Por esto es tan meritorio padecer la embidia, como dañoso tenerla.

Rematen sagradamente mi antidoto a esta peste las soberanas plumas de San Agustín, y de San Buenaventura. San Agustín en la enarración al Psalm. 104. tom. 8. *La embidia es tristeza de la felicidad ajena, y alegría en la ajena miseria.* Graduada queda de antípoda de la caridad. Prosigue San Buenaventura: *Lo tercero, la embidia es semejante al leproso, a Judas el traidor, y al demonio; porque el leproso no quería que nadie estuviere sano, y el diablo que ninguno fuese bueno, porque se dixo, la embidia del diablo introduxo en el mundo la muerte. Judas se entristeció por la unción de el unguento en los pies de Christo. Y poco mas dixo, dize: La embidia se compara a la nada, porque no se parece al Criador ni a las criaturas y carece de todo bien criado. Quien labra ponderar el horror de los embidiosos, pues por serlo ellos todo, y que los otros sean nada, se hazen la nada ellos!*

Tratando en presencia del Rey y Federico los Medicos, de que cosas aumentauan la vista, y afirmando vnos que la eufrafia, otros la cecidonia, otros el inojo. Aecio, sincero varon, de raro ingenio, y de alta nobleza, dixo: La cosa que mas aumenta la vista es la embidia. Rieron los Filósofos, y Aecio los enmudecio, diciendo: Puede ser negar, que la embidia haze ver mas altas, mas numerosas, y mas llenas todas las cosas? Toda es contrariedad de la embidia; crece, y aumenta las cosas ajenas, y para deshazerlas, las haze mayores, deshaziendose a si misma. Por esto la embidia es la inutilissima, y iustificada: Injustissima, porque es molesta a todos los buenos, y persecucion a todos los bienes. Iustificada, porque catome, y atormenta a los que la tienen; es verdugo de si, para serlo de los otros. No ay diétes de fiera tan abominable, ni dentadura asistida de tan buena vianda. No se ven en ella sino sangre de virtuosos, pedazos de honras, desgarros, y bocados de virtudes. Tal es, que el más sagrado mantenimiento la haze peor estomago, y lo bueno la infama. Con felicidad la comparò Oracio al Etna.

*Nil aliud nisi se valet Etna cremare,
Sic se non alios inuidus ipse cremat,
Inuidus inuidia comburitur intus, & extra.
No puede arder el Etna
Fuera de si otra cosa.
Asi la embidia a si se quema sola,*

*Y no a los otros; arde el embidiOSO,
Con la embidia, interior y exteriormente.*

No se contenta la embidia con ser mala en todo, en todos, y en sí: También heretica, y condenada se introduze en la predicación de Iesu Christo crucificado. Esto enseña San Pablo Philip. 1. 6. *Quidam propter inuidiam, & contentionem, quidam autem, & propter bonam uoluntatem predicant Christum. Algunos por embidia y contencion, algunos tambien por buena voluntad predicán a Christo.* No pudo la embidia crecer mas su intolerancia. Dolorosamente se verifica este sacrilegio. Quien predica la doctrina Euangelica de Christo, profanandola con galas de eloquencia facinerosa, y la dispone al halago del oído doliente, y no a la enmienda, este por embidia, y contención predica a Christo. Aquel que con espíritu esclauo, y comprado por adormecer la conciencia en el poderoso, y arrullarle el sueño mortal en que yace sepultado, trastorna con palabras juglares el rigor de las sentencias sagradas, violenta con entendimiento tirano la verdad provechosa de los Padres, por contencion, è embidia predica a Christo. Quien solo estudia lo que no ha de dezir, por no disgustar, y nunca estudia lo que deue dezir por guarecer; embidiosa predicacion de las almas professa. Quien pretende la mitra con la adulacion de su doctrina; la embidia al martirio, y al rigor Apollonico que ella busca. Aquel monedero falso de textos, falsificador de doctrinas, que con novedades sediciosas viste la predicacion de trages idolatras, y hereges; por contención, è embidia predica a Christo. Compreendido es en la advertencia del Apóstol. Este postrero delito de la embidia es el mas pernicioso; yo acabo con el, porque el acaba con todo.

Y siendo tan varia, tan introducida, tan multiplicada la embidia; su remedio es vno, es facil, es vtil. Quieres no ser embidioso? Pues ten tanto contentamiento de los bienes agenos, como de los propios. Tanta misericordia de las calamidades de los otros, como de las tuyas. Que cosa mas facil, ni mas vtil, que tener contento en lo que tienes, y en lo que tienen los demás? Que cosa mas facil que persuadirte a ti la alegría que deseas? Que cosa mas vtil, que no hazer verdugos de tus bienes, los bienes de tus conocidos; hazer disculpa de los trabajos agenos los propios, y merito de los propios los agenos? Si estas contento con las felicidades de los otros, las hazes tuyas; esto logro es: Si las embidias, hazes mal auenturadas tus dichas. Lo que es miseria, si miserable, te alegras de la calamidad agena, añades al ser miserable, el merecerlo ser por delincente. Si te apiadas, te acompañas que es genero de consuelo.

Afirmo con nonedad Católica, que reconociendo a la embidia por origen de todos los pecados, la suma bondad, y inmensa sabiduría de Dios, con todos los preceptos del Decalago, quiso que sus Mandamientos vno por vno fuesen tu medicina. *Amarás a Dios sobre todas las cosas.* Expresamēte se opone a todas las cosas, q̄ son embidia de la gloria, y bienauēturança que solo tienes en tu Criador, te quiere apartar del. *Amar al proximo como a ti mismo.* Te eliorva todas las embidias de hazienda, de honras, de pueſtos, de deleites, de venganças, de adulaciones, de odios, y de homicidios. De manera, que los diez Mandamientos de la ley de Dios, son otras tantas medicinas preferuatiuas della peste mortal. Que sean remedios faciles, y suaues como aixe, conoceraſlo en que en todos ellos se manda, que hagas todo lo que para la salud, y paz de tu cuerpo, y alma deſea todos los hombres. Y no ay, ni puede auer, ninguno tan malo, que por su comodidad no deſee que el otro no sea homicida por asegurar su vida, que no sea ladrón por asegurar sus bienes, que no sea luxuriolo por asegurar su familia, que no le uante fallos testimonios, por asegurar tu honra, que no mienta por asegurar su noticia, y su confiãça. Pues dime, a quien no es facil, y suauē, si lo considera, ser como deſea, que sean todos? Y general cosa mas injusta que no querer por la embidia ser embidiolo, queriendo que lo sean todos?

INGRATITVD.

SEGUNDA PESTE DEL MUNDO.

Qual hombre escriuira contra la ingratitud, que acordandose de Dios, no escriua contra si propio? O afrentosa culpa de la razón humana, que entre todas las criaturas, solo el hombre, que es la mejor, sea ingrata a Dios! Y no solo le es, y fue ingrata como a Criador, sino aun mas ensangrentada y cruelmente como a Redemptor! Olvidole en la creacion, del preciodle en la redempcion, esse ingrato con villania sacrilega en el Sacramento, que se llama biēde la gracia, con el nombre de Eucaristia.

Que todas las otras criaturas a su modo, y cō su ser (digamoslo asif) le sean agradecidas en todas tres acciones, se vēen todas las edades de la vida del mundo. Los cielos siempre enētan sus glorias, siēpre le son obedientes, no se ha visto motin de alguna luz fixa, o errā

re de los Orbes. Nunca discreparon de la luz q̄ les puso, quien las encendió en hermetura tan grande, y tan admirable con su palabra. Si para que venciese tu Capitan, quiso q̄ el Monarca de los fuegos celestiales se parasse alargando la vida al día. Luego clauó tu firmeza y fealdad en tu obediencia. Si para señal de su promesa en Acaz, conuino delandar sus jornadas irreuocables? Luego se boluio los grados prefixos al Oriente, repitiendo su infancia, haziendo detezer de sus señales las sombras en el Relox del Rey oblitado. Y a el fuego se fabricò en columna, y para encaminar el Pueblo de Dios, substituyó el día en las tinieblas del desierto. El viento fue caçador de su mismo Pueblo, llouiendo codornices. En el mana quitò a las cõdutas de Moisen en vn mazar todos los sabores. Las peñas al golpe de su vara se derrieron líquidas en fuentes. Las aguas en el mar arrollaron sus olas en pretiles diafanos, y enjugaron en vereda sus golfos. Tal reconocimiento tuuieron en el viejo testamento; y en el nueuo se encendieron en las finezas. El Cielo llouió Coros de Angeles sobre el pesebre de Christo. Despacho estrellã nunca vista, ni ocupada en humano ministerio a conducir los Reyes, y los misteriosos referos. El agua en las bodas de Architelino boluio en vendimias los cantaros, mudandolos en vino. El mar, pacificò con su palabra sus borraças, y a sus pies se fixo en llanura. La muerte aprendio a restituir sus despojos por su manamamiento. La enfermedad en su palabra no aguardò la solicitud de otra medicina. La salud se introducía en la desesperaciõ de las dolencias. Del rueda de su vestidura sacaua el tacto remedio. El agua destilada en lagrimas, renouò las almas. Los demonios le confesaron vencidos. Sus palabras militaron en el prendimiento. En su muerte el aire clamoreo con suspiros. El día en su iuuentud se viò noche. El Sol se enegrecio con luto, en que no tuuo parte la Luna. La tierra cõ el terremoto, arrojò de los sepulcros sus muertos, y raigò en sepulcros los montes. Las piedras batallaron hasta romperse vnã con otras. Y todas estas demostraciones de agradecimiento irracional hizieron por la ingratitud que comeria el hombre con el Señor, que le criò para señor de todas ellas, y que murió por èl.

Pues en el tercero beneficio del Santisimo Sacramento, no fue menor, sino mas misterioso el agradecimiento de las criaturas. El pã dexò de ser, y sus accidentes se mantuuieron sin su substancia de pan, calificados en velo del cuerpo verdadero de Christo. El vino en competencia del agua, que en el combite de Canaa se boluio en vino, en este se buelve en sangre. La ausencia perdiò sus distancias, y apartamiento, quedandose el mismo que se iba. Que hizo el hombre? luda

das lo dirá; que le comulgo para venderle; que auíendosele entrado Satanas en el coraçon, se atrevió a recibirle en su boca. Todas estas maravillas, y demostraciones, son dura reprehension para el hõbre, y rigurosa advertencia, de que entre todas las criaturas, quien menos deuia ser ingrato a Dios, le es ingrato solamente.

He querido empezar antes por la doctrina, que por la definicion del desagradecimiento. No es menester definir lo que todos somos cada instante, mas por cumplir con el orden dialectico lo definir. Ingrato es quien no conoce el beneficio que recibe, quiẽ le desprecia, quien le olvida, quiẽ le acusa. Por todas estas cosas, es un hombre ingrato. Lilio Gregorio Rinaldo Ferrariẽse, hombre docto, en su libro que intitula contra los ingratos, dize: *El que al vicio, porque le juzgaron exurable, y abominable aquellos nuestros antiguos Latinos, ni nombre le pusieron. Quando lo rebuelvas todo, no hallaràs como llamaron los Latinos, la Acharistia; porque lo que algunos deste tiempo llaman ingratitude, y algunos Doctos agora usurpan por lo mismo, los mas eruditos afirman, que no es palabra latina.* Así lo advierte el Doctissimo Maestro Barrientos en su Lima Barbaries, advirtiendo, que por este defecto huvo tanto Cicerõ la traduccion desta voz, que antes quito en Latin el Griego, que mal Latin, libr. 9. Epist. 7. ad Altie. *Sed ita meruisse illum de me puto, ut crimen scibi, e non audeam.* Y por escusar la mala palabra, en el mismo lib. 9. Epist. 2. *Sed quia ingrati animi crimen horreo.* Cierito es, que la palabra, *ingratitude*, es mala latina. Mas no sin misterio los Latinos pusieron nombre al ingrato, y no al vicio. A ni ver, quisieron enseñar, que este vicio es el hombre, y que es vicioso, y vicio. Por esta razon, ya probada brevemente, y definida, diremos: Ingratitude es hombre, y el hombre republica de ingraticudes, y la republica poblacion de ingratos, como lo probarẽ en sus lugares. Para que admitamos la palabra, *ingratitude* basta que la vsa Sãto Tomas, y los Escolasticos, a quien se deue seguir.

Escriuiõ contra la ingratitude Iuan Antonio Campano tres libros doctos, y de solida erudicion; empero, arrimandome en todo lo sustancial a los Santos, y Sagradas Escrituras, seguirẽ mas seguro camino.

He asegurado el nombre de los ingratos, y definido le, resta dar sus señas, y retratarlos con las palabras del Ecclesiastico, hijo de Sirach. capit. 29. *Donec accipiant osculantur manus dantis. Et in promissionibus humiliant vocem suam, Et in tempore reditionis postulabit tempus, Et loquetur verba eodẽ, Et mormurationum, Et tempus causabitur. Si autem potuerit reddere aduersabitur, solidi dixit reddet dimidium,*

Computabit illud quasi inuentionem; sin autem fraudabit illud pecunia sua, & possidebit illud inimicum gratis; & conuicia, & maledicta reddet illi, & pro honore; & beneficio reddet illi contumeliam. No los perdono el Sagrado pincel faccion, ni sena, ni sombra, ni semblante, ni ceremonia: que parecido retrato es de muchos hombres de diferentes caras! La primera señal es que besan la mano al queda, mientras reciben. La segunda, que en los prometimientos humillan su voz. Estos besan la dadiua, no la mano, pues no la besan sino mientras da; antes la muerden que la besan. Prometen con humildad, para recibir con soberbia. Bien lo muestra el retrato en lo que hazen, pues dizen, que quando llega el tiempo de la paga piden tiempo, no por pagar, sino por pedir: Y hablan palabras de enfado, y de mormuraciones. No se dira deste retrato, que no le falta sino hablar, pues habla. Trampean el tiempo. Esto es, por hurtar lo mas precioso, y de todas maneras en el oro, y en los beneficios, lo que no quieren bolver, y en el tiempo, lo que no pueden bolver. Dize, que aunque te puedan pagar lo rehusaran de lo que recibio; quando pague, pagara a penas la mitad y lo tendra por dadiua que haze, no por paga que deuia. Que es peor ingratitud que negarlo todo, pues haciendo del beneficio ageno robo, quenta tu robo por beneficio. Empero si le negare quanto le dio sera su enemigo de valde. El mundo se diuide en padecerlo, y en hazerlo. Conozco muchos, y lo padecen con muchos. Recibir mercedes, y beneficios, y locoros, y ser enemigo del que los hizo, es pretender, es negociar, es ser cortesano; digale mas vaiuertalmente, es viuir en el mundo. Pagase con afrentas y maldiciones, y por el beneficio, y la honra le da infamia. Aqui se conoce quien son los ingratos, que en ellos el bien se buelue mal, la honra afrenta, y el beneficio en amistad. No ay fiera tan abominable en el mundo, que trueque naturaleza con ellos. Todos agradecen el moderado agastajo, y para el reconocimiento remedan la razon. Fierissimo es el Leon, y el facarle vna espina de vn pie, pago liberalissimo con dar la vida al que se la faco. Mas horrendo animal es la serpiente, parto de veneno de la tierra, y ella veneno animado. Ya se vio vn aspid (assi lo escrive en su oficina historia Iuan Felice Astolfi de Iuan Rabilio) que domestico, y amado de perrillo, acudia en vna casa a las horas de comer, y se alimentaua con familiaridad pacifica, y ya entretenia a los dueños. Sucedió que estando comiendo vn dia, pario debaxo de la mesa, y vn hijo suyo picó en vn pie a vn niño de la casa, y de tal suerte se enfureció que arremetio a su propio hijo, y lo mató, y se fue, y no bolvió mas. O si assi puede dezirle su ma honra de aspid! en afrenta de todos los hombres, que pudiendo bol-

bolver, y ser mejor recibida de los dueños de la casa, por agradecida despues, que antes por mansa; de afrontada de auer parido (aunque Aspid) vn hijo desagradecido al beneficio, se escondio. Pudo esto ser verdad, y quando no lo fuesse, grande afrenta es para el hombre desagradecido, que se inventasse en vn Aspid, para creído, lo que del no se podia esperar. Y es para mas facil, y mas conforme a razon, creer q̄ vna serpiēte aborrezca la ingratitud, que creer q̄ vn hombre racional, hecho a imagē, y semejança de Dios, la ame; y pues esto veo, aquello creerē. Socorreme con alta consideracion el Psal. 90. en el versic. 13. *Sobre el Aspid, y el Basilisco, passaràs y pisaràs el Leon, y el Dragon.* Literalmente nombra el Psalmo las dos fieras mas brutas, de quiē yo referi los dos exemplos de agradecimiento, Leon, y Aspid. Así llaman estas palabras toda la fuerça, y atēcion de la consideraciō humana. El Espiritu Santo en el lugar citado del Eccl. dize. Que el hombre aun dexandose pisar, y acozear del ingrato, padecera su veneno. Y en el Psalm. por David, dize: Que podra passar sobre el Aspid, sin temer su ponçoña; y acozear al Leon sin padecer sus garras.

Pretēliones tiene en muchas plumas doctas la ingratitud de preceder a la envidia. Presume, es primero ser ingrato, que embidiōso; y aqui la ingratitud se exercita negando el origen que le dà la envidia, por ser juntamente ingratitud, y ingrata. No se puede negar, q̄ es primero embidiar el biē, que recibirle, y por esto, recibirlo, y desconocerle, es parto del embidiarle. Luego la envidia que es madre de la ingratitud incesluosamente en la ingratitud que es su hija, engendra todos los vicios, y pecados. Descendencia numerola como bastarda, y vil, infamada en propia generacion. Y no me atrevere a determinar, si la envidia es peor por s̄, que por madre de la ingratitud. Dire, empero, que la envidia se atormenta con la virtud, y con el bien, mas la ingratitud atormenta al bien, y a la virtud. A la envidia la pesa de los beneficios que otro goza. La ingratitud haze que los beneficios q̄ recibe, sean afliccion, y pesar de quiē se los dà, y concede. Ella es tan abominable, que conviene mas guardarnos de ser ingratos, que de los que son ingratos. Quanto es mejor, por mas meritorio, padecer en otro el martirio, por nuestra virtud, que ser martirio de la virtud de otro.

El refran Castellano, que dize: *Haz bien, y no cates a quien; haz mal, y guardate;* por el primero cōsejo es necio; por el segūdo, necio, è impio. Condena el primero el Espiritu Santo, con estas palabras: *Sz benefeceris scito, cui feceris, & erit gratis multa in bonis tuis. Si hazes bien, mira a quien, y tendràs mucha felicidad en tus cosas.* Ya el

Texto del Eclesiastico enseñò, que el hazer biẽ, y los beneficios acarrean enemidad, y afrenta. No dize que no haga bien, sino que lo haga mirando a quiẽ. Bien se verifica esto, y frequentemente en lo politico. El ruin en honra siempre fue acusacion, y ruina del que le puso en ello. Muchos grandes ministros he visto yo en mis dias condenados por los que pusieron en puestos, y por las mismas cosas que los aconsejaron, que hiziesen; puede ser para tener que acusarlos por averlas hecho. Tambien dicta la caridad, que se ha de mirar a quien se haze bien, por no hazerle mal. Ay muchos que siendo pobres merecen ser ricos, y en siendo ricos, merecen ser pobres. Muchos q̄ despreciados, y obscuros se muestrã benemeritos de las dignidades, y honras, y en alcançandolas, son reos afrentosamente de las honras, y dignidades; y es causa desto, que los dieron lo que les faltaua para poder ser lo que dexauan de ser; porque no podian. El que a estos tales niega lo que le piden, es liberal con lo que niega, y bien hechor de aquellos, a quien no concede el beneficio. Y por la propia razon el que se le dà, es justamente ingrato a sî, y al que le recibe.

La segunda parte del refran condena todo el Decalago, y toda la ley de Iesu Christo, y toda la Iglesia: *Haz mal*: Es precepto del demonio. Es dezir que haga lo que el haze. Esta clausula es impiamẽte facinerosa. La necesidad es, añadir al cõsejo, *haz mal, el guardate*. Deuiẽdo dezir, *no haz mal, y guardate*; sino guardate de hazer mal. Porque hazer mal y guardarse, es imposible; siẽdo asî, que se pierde en haziendolo. Puede el malhechor guardarse con dificultad del ofendido, y casi no puede de la Iusticia; es imposible que se guarde del verdugo; del verdugo, digo, invisible de la cõciẽcia, y de la culpa; cuyo castigo, y pena esta por euẽta del Tribunal de Dios, donde el oro no tiene valor, ni la dadiva estima, ni la negociacion poderosa voz. La Santa Iglesia señala sola, que cosas en aquel Tribunal, y juicio hazẽ efectivo el alegato de nuestra defensa, y señala arrepentimiento, satisfaccion, perdon de la parte, sufragios, indulgencias, intercessiõ de los Santos para alcançar gracias que encaminẽ a estos medios. De manera, que para no ser ingrato, dando, ò negando, haziendo, ò dexando de hazer, no se ha de hazer mal, y se ha de hazer bien, mirando a quien se haze, por no hazerle mal, y malo con el bien.

Conviene por esto, para ser verdaderamente agradecidos, y para no ser ingratos, conocer quales son bienes verdaderos, quales aparentes. El mal que se disimula en algunos bienes, el bien que yaze es secreto en algunos males. La felicidad que cierran las desdichas, y las

*W*edichás que ocultan las felicidades. Por ignorar esto muchas vezes ingratos a nuestro prouecho, agradecemos los males. Y agradecidos a nuestro mal, somos ingratos en el a nuestros bienes. Beneficios vniuersales son la enseñanza, el buen exemplo, y la reprehension, y advertencia; porque estos enmiendan las costumbres, mejoran la mente, y disponen al entendimiento, para lograr los beneficios particulares, y la conciencia para lograrlos, recibiendo los, odandolos. Estos beneficios poca. vezes, y en pocos se oyē con este nombre. La enseñanza se aborrece por prolixa a persuasion de la presumpcion propia. El exemplo se desprecia por impertinente a persuasion de las interpretaciones del gusto. La reprehension se abomina por injuriosa. La advertencia por entremetida. Veis aqui como los malos en su vocabulario mudan los nombres a las virtudes, en el qual, antes las infaman que las nombran.

Ello es cierto, que solo son bienes, y beneficios los que enriquecen el alma, y disponen al cuerpo a la obediencia del espíritu. Son eternos, no se pueden perder, ni pueden ser robados de ladron, ni del vsurero, ni el fuego lo halla, ni la edad lo gasta, ni los embarga la muerte, ni los cierra la sepultura.

Seneca dize, que las riquezas, ni las horas, no son beneficio, sino señales visibiles, por donde se conocē los beneficios; los quales estan radicalmente en la intencion del que los dà. En esta materia mejor es remitirme a Seneca, que desaliñar su doctrina con mis palabras. Solo añadirè, que no puede ser beneficio, aunque lo agradezca el que lo recibe, aquella dadiua que sirve al apetito, o al pecado. Agradece el vengatiuo, que le encaminē a su puñal su contrario. El luxurioso, que le faciliten el adulterio. El embidiōso, que le crean la calumnia, y la acusacion. El ambicioso, que conceda a su sobervia los premios de los meritos. Estos tan ingratos son a su conciencia en lo que reciben, como los otros en lo que dan. Y con todo, este es el agradecimiento que mas se gasta en el mundo, y el mas corriete, y el que anda en mejor habito, y mas esplendidamente acompañado. Discurremos en las malas costumbres de la ingratitud. En ella hallarēmos todos los pecados mortales, y a ella en todos ellos. Es sobervia, por ser vna de sus principales causas el amor propio. Es embidia, porque consta del aborrecimiēto del proximo. Es auaricia de la misma auaricia, pues lo es de los bienes propios, y de los ajenos, de lo que tiene y de lo que los otros tienen. Es homicida, en el hijo deseādo la muerte al padre, por la herencia; en el hermano, contra el hermano; en el amigo, contra el amigo por la manda. Es ira rabiosa nacida del be-

neficio contra el bienhechor. Es el ingrato el peor de los ladrones; el solo halló modo de añadir abominacion a la infamia del robo. El ladrón es aborrecido del robado; el ingrato aborrece al que roba. El robado persigue al ladrón, el ingrato persigue al que robó. El ladrón hurta lo que le niegan, y le esconden. El ingrato hurta lo que le dan, y lo que pide, y recibe. Del ladrón se guardan todos; del ingrato pocos. Aquel para robar, se vale del descuido del dueño de lo que hurta; este se vale de la piedad, y magnificencia del que le dà lo que pide. El ingrato es luxurioso, y la luxuria es toda ingratitud, a la propia vida, a la salud, a la hazienda, al sosiego, y a la honra. Tal es la ingratitud, q̄ a la luxuria la haze facinerosa, y homicida, y ladrona. El adulterio, y el estrupo, y el incesto, quiē se le dicta a la luxuria, sino la ingratitud contra el marido que le admitió en su casa, contra la parienta, contra la donzella que se fió del ingrato. Al pecado de la luxuria, la ingratitud le añade los grauamenes nefandos, las circunstancias detestables.

Verifiquemos esto en el cuidado que Satanás tu uo de introducir la ingratitud en el mundo, y en el que tiene de conservarla en él, para destruirle. El demonio que sabia que siendo Angel, la ingratitud le auia hecho diablo, la tomó por eficaz remedio, y experimentado para hazer demonio al hombre. Quien ignora que el pecado de Adán, y de Eua, fue ingratitud? Desde entonces la dadiua se confesó inducidora de la ingratitud, valiōse della el demonio, diōla que comiesse la fruta del arbol vedado, tomala Eua, y de Eua persuadido Adán. Diōles Dios licencia que comiesen de todos los arboles del Paraíso, exceptuōles vno, y perdieron aquel, y todos los demás, por vno solo. Esta fue ingratitud a Dios, y a sí, y para todos la primera, y la mayor. Acabauan de amanecer en las manos de Dios la mejor cistara para reynar en todas las demás, y al instante con ingratitud súma, aceptaron el ser semejantes a Dios. Ninguno después acá del Angel, que se le ofreció a sí mismo, y del hombre, que lo aceptó de la serpiente, quiso ser a su Señor semejante, que no fuesse en la ruina, y caída semejante al que se lo ofreció a sí, diciendo: *Serè semejante al Altissimo*; q̄ fue el propio q̄ le ofreció a los primeros Padres. Y para ver la fertil fecundidad de la ingratitud, luego fuerō ingratos vnos a otros. Eua a la dadiua de la serpiēte, pues la acusó. Adán a Eua, a su dadiua, y a Dios, diciendo: *La muger que tu me diste me engañó*. La ingratitud es mal contagioto, y hereditario. Verificose luego en Caín, y Abel. Ofrece Abel sacrificio de sus primicias. Ofrecele Caín de las suyas; haze Dios mejor acogida al sacrificio de Abel q̄ al de Caín; no

por lo material del sacrificio que le daua, sino por la intencion con que le ofrecia. Veis que no es el sacrificio, ni la dadiua lo que se ofrece, sino el coraçon que le ofrecet. Veis en Cain que ay ingratos, dando, y ofrecièdo? Haze Dios a Cain hermano mayor, el ingrato al beneficio de la primogenitura; da muerte a Abel, porque no contento con ser primero, quiere serlo. La grandeza, y los puestos superiores, y primeros, son la disposicion mas poderosa para induzir a la ingratitud. El hombre desea para si toda la riqueza, y honra que vè en los otros; en alcançandola tiene por infamia el agradecerla. Pretède con engaño lo que no tiene. Recibe con malignidad lo q le dan. Tiene por de dicha el no alcançarlo, y por afreña el reconocerlo. El que està en la mayor cùbre, no ha de mirar con tanto cuidado, como tiene los pies sobre la cabeça del monte, quãto de que manora tiene la suya sobre sus pies. Quien esto mirare, no caerà, no serà ingrato. Cuidio la raza de la ingratitud en los sucesores de Adan. Y a se viò en la torre, que fabricaron a fuerça de ladrillos, donde vno en otro temerarios, quisieron para subir al Cielo introducir en meritos los escalones. No merecerle, sino escalarle. Obligò la ingratitud, a que Dios diese licencia a las aguas, para anegar la tierra. Este no es el mayor encarecimiento de su iniquidad. Obligò a Dios a que se hiziesse hōbre; obligòle a que padeciesse, y muriesse.

Consideremos agora como fueron diferentes el segundo Adan, Christo Iesvs, y la segunda Eua, Maria Sacratissima, que hasta el nombre de Eua le contradixo, bolviendole en el de Aue. En Adan fue primero el hombre que la muger: En Christo fue primero la muger que el hombre, en quanto Dios, y hombre; alli el hombre diò parte de su cuerpo, para que della se fabricasse la muger; aqui la muger fabricò de su cuerpo, y en su cuerpo, por la obra del Espiritu Santo, al hōbre a Dios, en quanto hombre. Adan, de quien sacò Dios materiales para formar la muger, dormia quando para fabricarla le quitò la cottilla: La toda santa, y siempre purissima muger, quando concibió a Christo, segundo Adan, velaua orando. Mirad quan diferentes son en todo los que introduxeron la ingratitud, de los que la castigaron, y satisfizieron por ello.

O si yo mereciesse, que aquella excelsa pureza, y aquella Virgindad Madre, que coronada de gloria Reyna con su Hijo Dios, y Hombre sobre los exercitos de los Angeles, me dispensasse lumbré de sabiduria ardiente, para discurrir mas allà de la miseria, y poquedad de mi talento, y fuera de las tinieblas de mi ignorancia, los misterios de la disposicion de su parto! Yo, lleuado de la deuocion, y confiado en

este ruego, ponderarè algunas cosas, que puede ser aya dexado el grã Dios a mi ignorancia, para que en todo tiempo te reuerencie, y te vea lo que él dixo que escondio el Padre Eterno muchas cosas a los Sabios, que reuelò a los pequeños. Y si Christo diò gracias por esto a su Padre, quales se las deuemos dar a Christo los pequeños, por las que diò por nosotros?

Llego el tiempo de la Encarnacion del Hijo de Dios, en que se desempeñaron los Profetas, cumpliendose lo prometido, en las semanas. Y siendo el hazer Dios a Maria su Madre, la merced mas colmada de Diuinidad, embia al Angel Gabriel, por su consentimiento. Si Dios para hazerle mayor de los beneficios a su criatura, la pide consentimiento; exemplo es, que no deue apartarse de la atencion de los Reyes de la tierra.

Dios no puede llamarse agradecido, pues no puede recibir beneficio de nadie, y de su mano le reciben todas las cosas. El llueue para los buenos, y los malos, y manda nacer su Sol sobre los justos, y los impios. Toda buena dadiua deciendo de él, sin él no ay bien, y él es el solo, y el sumo bien. Dios, como hombre, (a nuestro modo de entender, digamoslo así) fue agradecido, de la manera que se puede dezir de Dios, hombre. Tuuo Christo passiones de hombre, porq̃ era hombre real, y verdaderamente. Empero tuuolas tan eminètemente, que los Teologos modernos, para diferenciarlas de las nuestras, las llamã propassiones. Tuuo piedad, milericordia, y justicia todas virtudes; empero Christo no se puede llamar virtuoso, porq̃ este nombre es de aquella naturaleza, que obra el bien, venciendo repugnancia, que se le contradize. Digo, pues, que de la manera que Christo fue caritativo, y clemente, y piadoso, y justo, siendo la misma caridad, clemencia, piedad, y justicia, fue agradecido. Y en este sentido se entenderã quando yo le llamare agradecido en alguna obra.

Digo que el Verbo Eterno antes de encarnar en Maria, y antes de ser su Hijo en quanto hombre; vsò con aquella sacratissima alma, cõ aquel purissimo cuerpo, reuerencia de Hijo. Ninguna cosa es mas propia a los hijos, que para lo que han de hazer, pedir el consentimiento a sus padres. Esto hizo Dios, que para encarnar en Maria, la pidió el consentimiento, para que fuesse su Madre. Y tanto se glorificò en ser su Hijo, que antes de serlo por la concepcion, lo quiso parecer en el respecto. Pues como? O piedad Christiana! Quien para encarnar en Maria, y habitar en sus entrañas, la pidió (digamoslo así) licencia, la daria a la culpa original, para que cupiesse en ella algun tiempo, algun instante, ni parte de él? Quien la escogió para *Ma-*
dre,

die desde el principio, y antes de los siglos; para satisfazer por el pecado original, la preservò por Madre. Para pagar deuda del hombre, no convenia hazerle hombre en cuerpo, que algun tiempo huviesse sido deudor de la misma culpa. Y por la misma razon que todos pecaron en Adan, no pudo pecar en Adan la Madre del que pago por todos. Las dificultades que a esto se oponen, todas las previno, y convenció el Angel, quando dixo: *Porque no será imposible para Dios toda palabra.* Lucæ 1. *Quia non erit impossibile apud Deum omne Verbum.* Pues si acerca de Dios no será toda palabra imposible; esta palabra concebida sin pecado original, como le dexara de ser, no digo posible, sino toda decete: Lo que no pudo alcanzar la naturaleza humana, ni la mente, fue que Dios se hiziesse hombre, y esto creyò la Virgen Maria, en diziendola el Angel, que le obraria por el Espiritu Santo. Y dudará alguno, que Christo Hijo de Dios, y Dios verdadero, preservaria totalmente de culpa con santificacion especialissima a su Madre? Puede aver mas encarecida miseria, que recatear por vn instante la limpieza de la Madre de Dios?

Por Maria murió, como por todos; entienda se q̄ murió por ella; porque tuvo della cuerpo, y ser de hombre para morir, murió para todos; porque todos comprehendidos en el primero pecado, le traxeron a la muerte. El privilegio fue, que gozasse de los meritos de su Passion libre de culpa. Nació de Maria, murió con Maria al lado, y murió por Maria, como hemos dicho. No murió la Virgen Madre, viendo morir a su Hijo; y auiendo muerto otras madres de dolor de ver a sus hijos morir, con ser su amor infinitamente mayor que el de todas; porque como aquella muerte era para matar la muerte, y dar vida a todos, aun de la misma no pudo dar muerte. Yo mostraré que no ha sido digression esta, y que no me he apartado del discurso de la ingratitude, la que voy mostrando que Christo, y su Madre contradixeron en Adan, y en Eva, dixo Gabriel: *Aue llena de gracia, el Señor es contigo, bendita entre las mugeres.* Angelo Caninio, Varon doctissimo en las lenguas Orientales, dize, que aquella palabra *llena de gracia*, que el Griego dize, *Graciosoissima*; en el propio sentido en el Syria co idioma que razonò el Angel, se dize así: *Scelam Cechimariam Malith, Tabutha.* Paz a ti Maria llena de gracia, el Señor nuestro sea contigo. Y advierte, que aquel *Tha*, es relativo, y señalava persona; fue lo que obligò a la Virgen a turbarse. Así lo dize el Texto. *La qual como lo oyesse, se turbò en las palabras que la dexia, y imaginava qual seria esta salutacion.* Pareciòle a Angelo Caninio, que en la salutacion, quando se turbò, no auia relacion particular, que ocasionasse la tur-

bacion; empero está en la palabra *El Señor es contigo*; que la palabra Syra, pronuncia, Señor nuestro. Considera a la Virgen turbada de oírle llamar llena de gracia, y que es bēdita entre todas las mugeres, y que el Señor es con ella. Considera, o hombre, que teme las mayores mercedes, y alabanzas que oyo criatura. Aprende vilísimo gusano desta humildada turbarte con las alabanzas, a temer los grādes beneficios.

Oyelos María Virgen, turbale, y teme, y passa (si puede dezirle) a dificultarlos con estas palabras. *Como se obrarà esto porq̄ yo no conozco varon*: Pregueta que uena duda, siēdo el requilito para que le efectue el ter. Madre de Dios: El no conocer varon; esta es la disposicion en aquella Angelica Virginidad, y pureza inefable.

Nota la diferencia de Maria a Eva; aquella acepta, y cree de la boca de la serpiente el ser como Dios. La siempre Virgen se turba, y teme quando oye del Angel, que es llena de gracia, que el Señor es cō ella Andan Dios, y su Madre compitiēdose los agradecimientos. Dize la el Angel, que della nacerà el Altísimo, que sera Madre del Hijo de Dios, que Dios hombre serà su Hijo. Maria, a quiē Dios escoge por Madre, agradecida no dize: yo ferè su Madre; sino, yo soy su esclaua, hagafe su volūrad. Concibe a Christo Iesus, parele, y recueitale en vn peñebre; Christo, en agradecimiēto de la humildad de su Madre, llueue Angeles sobre el portal; dà comission a estrella embaxadora que traiga Reyes de Oriente, para que hagan Corte el peñebre, en que le tiene su Madre en vez de cuna; para que el portal donde le pario, vea de rodillas aquellas Magestades, a quienes todos hablā de rodillas en tus Palacios. En el peñebre, adonde acaba de nacer de Madre libre de la culpa, porque viene a morir, nace entre Angeles, y Reyes. En la Cruz donde le ponen las culpas, y el pecado primero muere entre delinquentes, y en medio de dos ladrones. Allí que nace de purísima Madre, le ofrecen la mirra; aqui que muere por los culpados, y en poder de los ministros impuros, se la dā a beber. Quando nace muere por è los inocentes: quando muere inocēte, muere por los culpados. En el Calvario el Cielo se escurece anocheciendo, y ocultando el manārial de las luzes visibiles; en el peñebre invēta el Cielo nuevas luzes, y resplandeciente ministro de fuego. Y pues en todo el segundo, y eterno Adan fue contrario del primero para serle proñicio, como Adan culpò a Eva, Christo abinitio disculpo a Maria, quitandola la culpa, esto es disculpar. Mirad que agradecimientos estos referidos, tan dignos de Dios, y Hombre, tã dignos de Madre, y Virgen.

Resta enseñar quanto aborreció Christo la ingratitud. Dizele con las palabras de San Pedro Critologo, en el fin del Sermón 48. sobre aquella palabras del Euangelio. *Y no hizo allí mucho milagros por la incredulidad de aquellas* (dize el Santo) *No se obra allí milagros donde la incredulidad no lo merece. si bien quando Christo sana, no pide paga, con todo se indigna quando por la honra que se le deve, se le haze injuria.*

Dos cosas se coligen destas palabras. La vna, que la ingratitud obligó a Christo a que no obrasse milagros, q̄ fue carecer de la apelacion que de la limitada virtud de la naturaleza tiene nuestra flaqueza; para la omnipotente virtud de Dios. Fue carcer de los testimonios de la verdad para creerla. Demanera, que la ingratitud se quitò en Christo, el remedio tēporal, y los medios para la salud espiritual. No obrò otro algun pecado tales efectos de perdicion. Lo segundo, que se colige es, que los Judios fuerón a Christo ingratos con todo infernal encarecimieto, pues no solo no conocieron, ni confesaron, no creyeron el beneficio, sino que por honra que le deuián, le pagauan con injurias. No es enfermedad curable, incredulidad nacida de ingratitud? Esta es, y fue, y sera la dolencia de los perfidos Judios. Esta llora sobre todos el los su Rey Dauid Psal. 104. donde al principio para remediar su ingratitud, los exorta, diziendo: *Ingratos, acordaos de sus milagros que hizo, de sus prodigijs, y de los juizios de su boca.* Sabia el Santo Rey, que como ingratos los auian olvidado. Así lo dize prosiguiendo en el Psalm. 105. despues de auer referido inmensos beneficios que Dios los auia hecho. *Oluidaronse de sus obras, y no siguieron su consejo.* Y mas abaxo. *Oluidaron a Dios, que los saluò, que hizo milagros grandes en Egipto, maravillas en la tierra de Cham, cosas terribles en el mar Bermejo.* Deuemos considerar la afficció de aquel Rey Santo, y Profeta, viendo se Rey de pueblo ingrato, a Dios tan propicio, y benigno, y siendo èl tan agradecido a los beneficijs de Dios, q̄ en el Psal. 115. exclama con voces del coraçon estas bien reconocidas palabras. *Qui retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi* *Que le darè al Señor por todo lo que me dà?* No ha de pedir el buen Rey siempre a Dios que le dè más; ha de ocuparse en buscar que le dara por todo lo recibido. En buscar como agradecer a Dios lo recibido, esta el poder conservar lo. Para recibir beneficijs de Dios basta ser qualquiera criatura; para reconocerlos, es menester ser justa, y reconocida criatura.

Dixe, que la incredulidad, que procede de ingratitud, es incu-

rable: probè con Daud, que esta es la dolencia obstinada de los Judios. Que sea incurable, lo pruebo con ellos, y con su dureza. Ay incredulidad que se cura facilmente, por no ser de aquella mala casta. Esta se vió en Tomas Apostol, quando dixo: *Si no viere la figura de los clauos, y metiere mi mano en su lado, no he de creer.* Discurre en esto para mi opinion San Pedro Critologo Sermon 84. Darè a leer en estas palabras mucho oro, razonado de la mina de sus escritos. *Porquè assi Tomas inquiera los vestigios de la Fè? Porquè al que tan piamente padece, tan duramente le examina resucitando? Porquè aquellas heridas, que rompió mano imbia, assi la mano deuota las inquieta? Porquè el lado que con la lengua el soldado despiadado descubrió, porfia a desgajar la mano del que obedece? Porquè los dolores que causaron las manos de los perseguidores, los renoua la mano curiosa del Dicipulo con crueldad? Porquè con tormentos al Señor? Con penas a Dios? Porquè queriendo probar al Medico celeste el Dicipulo de la herida, le trata assi? Cayò la porestad del diablo, descubrióse la cárcel del infierno, desataronse las ligaduras de los muertos, muriendo el Señor se arrancaron los sepulcros, y resucitando el Señor, toda la condicion de la muerte se mudò. del sepulcro sacratissimo del Señor se levantò la losa, las ataduras, y sudario se desataron, y la muerte huyó de la gloria del que resucitaua, boluió la vida, leuanto se la carne, que no auia de caer mas. Y porquè ari solo, Tomas, desças que se te entreguen las heridas con demasiada curiosidad para el iuziçio de la Fè? Que fuera, si estas con las demás se huuieran borrado? En qual peligro huuiera incurrido tu curiosidad? Persuadeste que no ay algunas señales de la piedad, ningunos documentos de la resurreccion del Señor, si con tus manos no aras las entrañas, que assi sulcò la crueldad Iudaica? Encaminò fieles la piedad; esto esto quiso la deuocion, para que despues no le pudiera dudar la impiedad. Empero, Tomas, no solo curaua su incertidumbre en su coraçon, sino la de todos los hombres. Procurauiendo de predicar esto a las gentes, como podria autenticar el Sacramento de tan grande Fè; de verdad, mas fue profecia que duda; porque para que auia de pedir tal cosa, sino huuiera conocido con luz de profecia, que Christo auia reser uado sus heridas para el iuziçio de su resurreccion.*

Alumbrado del Elpiritu Santo este grande, y elegantissimo Padre, demuestra, que la de Santo Tomas Apostol, no fue incredulidad ingrata, sino profetica. Fue incredulidad contra la incredulidad de los Judios, y de las gentes. Por esto mereció, que Christo renouado despues de resucitado su Passion, en cierto modo le concediesse mostrar sus heridas.

Vels que a la ingratiua se le niegan los milagros, que no se ne-

garon al Fariseo, a quien cortó la oreja San Pedro, pues Christo se la restaurò. A la adúltera, por quien en la tierra hizo señales tan milagrosas, que dicen algunos Padres, que todos los que la acusauan, leyeron sus pecados en ellas. A Maria Magdalena, de quien echò siete demonios, la pecadora en la Ciudad, y conocida por este nombre. No es posible encarecer mas el detestable horror de la ingratitude.

Resta mostrar como fue Christo agradecido. Combídanle a las bodas en Canaa en casa del Rey del banquete. Va con su santísima Madre, y sus Discipulos; falta el vino, y haze que se vuelva el agua en vino. Por vna comida obrò el primer milagro de los que hizo, que fue honra grande, y singular prerogatiua, darles la primera señal milagrosa con abundancia tan magnífica de lo que faltaba. Aquí se ofrece vn lugar, que ha fatigado muchos discursos doctos, y piadosos para interpretarle. *Dixò su Madre a Christo, no tienen vino.* Respondió: *Muger, que nos toca a mi, ni a ti?* Estas palabras tienen semblante despegado: Empero consideradas con espíritu, y consultando para su declaracion la pureza, y excelencias de la Madre, y el amor que su Hijo Dios, y hombre la tenia; me arrojo a dezir, que no solo fueron palabras de desdenos, sino tan fauorables, que en ellas me parece, pronunciò el Texto irrefragable de su purísima Concepcion, diziendo, en el oficio de redemptor de la culpa original, que oy empieza con el primero milagro en Canaa, a ti, y a mi nada nos toca; a mi, por que soy Dios; a ti, porque yo te preservè. Y esto tiene fuerza, por ser siendo Christo su Hijo en quanto hombre solamente, por la culpa original pudo dezir, que nos toca a ti, ni a mi? Y antes parece de sí, que despego. Ni los de la opinion contraria podran hablar otra cosa aquí, que a la Virgen, y a su Hijo no tocasse. Segun esto fue dezir, muy amorosamente a Maria: Muger, de las faltas de los hombres, a ti, y a mi nada nos toca, tocales a ellos: A mi no me tocan por ser Dios; a ti por ser mi Madre, no ha llegado mi hora en q con el nombre de muger, padeciendo en la carne que me diste, te nombrare. Este milagro, que fue el primero con que en Canaa se manifestó, fue para que los Apostoles creyeran en Christo. Así lo dize el Texto Sagrado: *Este principio hizo de sus señales Iesus en Canaa de Galilea, y manifestó su gloria, y sus Discipulos creyeron en él.* Lo que dize el doctísimo Cayetano no lo consiente el Texto; estas son sus palabras: *Fue dezir, a ti, como muger, no te toca que falte el vino, y que por esso el Arquitielino llamó al esposo de las bodas, y no a alguna muger.* Pues el Texto dize, que la Virgen Maria, y no el Rey del banquete, dixo a

los ministros! *Haced qualquiera cosa que el os dixere.* Y consecutiua-
mente Christo mando, que llenassen las hidrias de agua, y que la
cañen dellas el agua convertida en vino. De que se colige, que pue-
Christo luego hizo el milagro, tocó la falta del vino, que la
Madre di xo que auia, que las palabras: *Muger que nos toca a ti, y a
mi.* No miraron al tocó del vino, sino que forçosamente fueron
misteriosas. Ni auia de estrañar Christo que su Madre intercediesse
con él por las necesidades de sus huéspedes, ni auia de frustrar su in-
tercessión, pues esta fue la vez primera que expresamente en necesi-
dad se halla escrito que intercedió. Dichos boda, y casa donde
Christo hizo el primero milagro, donde la Virgen hizo el primero
ruego.

No merece nombre de digressión esta advertencia; pues ya que
no toca a la ingratitud la huye, pues lo fuera referir este Texto, y no
solicitar esta explicación en fauor de la pureza de la Virgen.

Dizele el ladrón: *Señor, acuerdate de mi quando estès en tu Reyno.* Y
ofrecesele luego, diziendo: *Oy seràs conmigo en el Parayso.* O inefable
grandeza! Dichos quien persuadiere al frenesí de la honra del mun-
do, a que le acuerde del que le acompañó en la afrenta. *Quien* en el
mundo no aborrece el testigo de su miseria, y al que le acuerda las
ignominias que le vio padecer! Muere Christo escupido, abofetea-
do, y ajetado, y en vna Cruz, como mal hechor entre dos ladrones,
y píele el bueno que se acuerde del quando estè en su Reyno, que es
acordarle de su mayor oprobrio, y no solo acepta el acordarse del, si-
no el hazerle partícipe de su Reyno consigo en el propio día. Gráde,
è inmenso beneficio! que apreció conforme su justicia el conoci-
miento de vn mal hechor, que en hombre visible que con él padecía
como delincuente, creyó, reynó, y reconoció entre la borrasca de
las afrentas Magestad soberana.

Tal se mostró Christo con los hombres, quando todos le fueron
ingratos, los mas toda su vida, y los agradecidos alguna vez en ella.
De sus Apóstoles, vnos le dexaron, otro le niega, y otro le duda, y o-
tro le vende; este fue Judas, llamado varón de Carioth, no perdo-
nemos a su patria esta infamia. Este fue el exemplo de los ingratos,
este fue la misma ingratitud con toda su genealogia. Tuuo por ma-
dre la embidia en el unguento de la Magdalena, que embidió a los
pies de Christo; luego se valió de la dadiua, que induce la ingrati-
tud, pues para vender a su Maestro empezó, diziendo: *Quid vultis
mihi dare?* Que me quereis dar, y yo os lo entregarè? El ingrato no
señala precio, porque lo es por poco, y por mucho, y por qualquiera

ra cosa. Dieronle treinta dineros de plata; tomòlos, y entregòle. Arrepintióse Judas, y bolvió el dinero, y arrojòle, y ahorcòle. Era tan malo, que aun arrepintiendose de pecar poco. En esto le imitan todos los desagradecidos. Ahorcote por ser desagradecido a tu mismo desagradecimiento, pues pudiendo kbarle en lagrimas, le ahogò con la foga. Qual desagradecido logra lo q̄ recibe? Qual no se deslupera en tanto; que es desagradecido? Todo desagradecimiento es horca, donde es verdugo de si propio el desagradecido. O todo infernal vicio! O pecado todo infierno! Que persuades a los hombres a ser antes desagradecidos a Dios, que al hombre. Los Eseriuas, y Fariseos preguntaron a Christo; si se auia de pagar el tributo al Cesar. Y Christo, que veia quanto cuidauan de solo pagar al Cesar, y quanto olvidauan lo que deuián a Dios, sin tomar ellos en su pregunta a Dios en la boca, los respondió: *Dad a Cesar lo que es de Cesar, y a Dios lo que es de Dios.* Esto mismo nos dize a todos, y los mas nos delentendemos dello. Christo a los que le seguian, no les dixo, que le traxessen lo que tenian, sino que lo dexassen con todo lo que pudieran tener. Así lo dixeron ellos: *Ves que lo hemos dexado todo y te seguimos.* Los Apóstoles fueron agradecidos a Christo, deslupuyendose de lo que tenian, y dexandolo, y por esso le siguieron. Los q̄ contradizen con sus costumbres la vida de los Apóstoles, dizen aquellas palabras al rebès: *Ves que lo seguimos todo, y te dexamos.* No pueden los verdaderamente pobres ser desagradecidos a los que reciben; porque dize Dios, que lo recibe èl, y que a èl se le dà, y lo obliga a la paga.

Conviene que entendamos la calidad de las mercedes de Dios, y que son beneficios los castigos, y los regalos. Conociòlo, y enseñòlo lob en su miseria, quando dixo: *Si recibimos los bienes de la mano de Dios, porquè no recibirèmos los males?* Declara San Agustín, que estos males son bienes, con este nombre. *Quien alaba a Dios por los milagros de sus beneficios, alabale por el espanto de sus venganças; porque amenaza, y alaga; sino amenazara no huuiera alguna correccion; sino alagara, no huuiera alguna exortacion.* De aqui nace, que los mas seamos desagradecidos a Dios; porq̄ sus beneficios porcos ay q̄ no los olvidè, sus castigos menos q̄ no los aborrezcã. Quereis ver como haze Dios beneficios castigãdo? como da con lo q̄ quita? como leuãta alq̄ derriba? Poned los ojos en S. Pablo; espantale para animarle; derribale del cauállo para leuantarle; quitale la vista para darle la, y para q̄ la dè a las gètes lo q̄ conviene es, haber recibir qualesquier dadivas de Dios; no escoger vnas por beneficios, y dexar otras por trabajos. Todo lo

que dà es mercedes, no permitamos a nuestra locura, que por su artojo las ponga diferentes nombres.

Descendamos mas particularmente a la doctrina politica, y enseñemos como las dadiuas pueden ser persecucion. Este exemplo no te halla, lino en Satanàs, y en los que le imitan, que no son pocos. *Retirase Christo Iesus al desierto, ayuna quarenta dias, y ofrecele el demonio piedras. Llenale al pinaculo del Templo, y dile: que se arroje de alli abaxo. Subele al monte, enseñale todos los Reynos del mundo, y dile, que se lo darà todo si cayendo le adora.* Esto mismo hazen infinitos en el mundo, que con lo que dàn, tientan, con lo que ofrecen, deshonoran; al que leuanñtan lo despenan. No se puede negar, que son mas los que hazemos ingratos con nùestros beneficios, que los que lo son a nùestros beneficios. Ay dadiua, y honra, y oferta, que es tentacion, y ruina. La deldicha es, que tètandonos cada dia Satanàs con estas propias tètaciones disfrazadas, las aceptamos por beneficios. Dar el officio de Iusticia al codicioso, y vengatiuo, no es darle piedras para que las buelvan en pan. Buelvelas en pan el cohecho, y entregádole, se le buelve en piedras la conciencia. Poner en las mas altas dignidades Eclesiasticas al indigno, para que con la conciencia mächada, y alma venal se despenne. No es pinauculo que se acepta cada dia, y se rueda cada hora? Ofrecerlo todo el ministro Satanàs, porque le adorè de rodillas, no es idolatria con que se ruega? Quien juzgarà, que reduciéndose a estas tres tentaciones, todos los que llama beneficios el mundo, que no merecè antes fuga, que agradecimiento? Quien negarà, que el q̄ los haze, no es desagradecido con vna misma acciõ a Dios, y a s̄i, y al proximo? Quien me dà lo que me faltaua para ser ruin, y lo que yo deseaua para poder ser ladrõ, ò lo que echaua menos para ser tirano, este no me haze beneficio, sino ruin, tirano, y ladron. Y aun estas maldades, que solas tienen por beneficios, no las agradecen los ingratos. El ruin en honra el primero a quien desconoce, es al que le puso en la honra, que le hizo ruin. Es vanidad de los delinquètes no conocer fuera de s̄i principio en sus culpas. Los Priuados de los Reyes passan sin saber que es agradecimièto; porque aunque den a todos lo que piden, ninguno dize que recibio lo que merece. Si dan a todos, dizen todos que los iguala, y que con esto los afrenta. Si da a pocos, dizen los mismos, que lo hizo a mas no poder. Si tarda en el despacho, que se le hizo delear, y desfalean del beneficio los passos, y las palabras. Si abreuia el decreto, que por no verlos, ni oirlos. Si haze merced a sus parientes, y criados, que es codicioso, q̄ solo es merito ser su deudo, que ser de su sangre, es solo suficiencia. Sino los fa-

uorece, ni ayuda, que es demonio, q̄ quien no honra a sus deudos, como honrara a los que no lo son. Si recibe, dicen que es ladrón. Si no recibe, que es mejor vèderlo bien, que dardo mal. Si asiste siempre a su Rey, dicen que le cerca, y le teme. Si no le asiste, que le desprecia. Ella es vna dignidad esclaua del trabajo; combatida de la envidia, cercada del aborrecimiẽto, que siempre viue en peligro, que fube por asperezas trepando, que baxa reuolada por yelos, que nadie la vè subir, que no la aguarde caer, que nadie la ve caída, que no le ahonde la caída para que siempre caiga. El es el solo beneficio con que la fortuna tiẽpre da codicia con el escandalo. Los Priuados son martires (digamollo así) de la lealtad a sus Reyes, del amor a sus patrias. Tal es la naturaleza suya, que el delito es la prosperidad. Y así como el hombre adolece, porque es hombre; así el Priuado padece solamente porque lo es.

Los Reyes son en la tierra retratos de Christo, en el cuidado, y ser pastores de los suyos, que por el le fueron encomendados. Empero, las facciones, y señales en que se le parecẽ, no son las coronas de oro, que la suya fue de espinas; no los cerros, que el tuyo fue caña afrentosa; no la purpura, que la suya fue escarnio; no el trono, que el tuyo fue Cruz, y clavos, y angustias. Las señas son los desagracedimientos que padecen, los desagracedidos que tienen, los cuidados continuos, los desvelos descõtolados, las aflicciones alicuas, las traiciones domesticas. Y estas cosas que afligen las deuen las Reyes estimar con reuerencia, pues en virtud de ellas son retratos de Christo parecidos; y dexandolas le borran, y ofendẽ al original. Y pues los Reyes juzgarian por crimen de lesa Magestad, y castigarian al que a su retrato añadiesse en publico vna cola de escorpion, vnas manos de tigre, vna boca de lobo, vna lengua de aspíd. Considerẽ quanto mas sacrilego delito cometen, si en el retrato de Christo, que son ellos, añadiesen estas fierezas detestables, con la crueldad, con la sobervia, con la auaricia, y con la luxuria. Luzifer cayò por querer ser como Dios; ellos caeràn por no querer ser como el. Auiendo el mismo Christo predicado para su enseñamiento: *Aprended de mi, que soy humilde y blando de coraçon*; ingrato es a Dios, y a su Reyno quien no lo haze.

Descendamos al hombre en particular, y en cada vno verẽmos, que el ingrato es el que mas se quexa de la ingratitud. Porque el ingrato es mentiroso de obras; y por esso es el peor de los mentirosos: Es abariento del bien, por ser prodigo del mal. Tan venenoso, que haze del dichada la buena dicha. Es esterilidad de la gracia, y lo con-

sidero discípulo del fuego, que consume quanto en él echan. Arde vn
 árbol, y la llama es verdad que buelue a cada elemento lo que le to-
 ca, mas bueluelo de manera, que antes es ofensa, que restitucion; al
 ayre da tu parte; en però en humo negro, y ofensiuo que le obscure-
 ce, y le mancha; a la tierra la fuya en ceniza inutil, y despreciada; el
 agua con ruido la distila en vapores, y la consume feciento; no ni-
 nos se puede afirmar del ingrato, lo que del fuego. *Que nunca dixo,
 basta.* Sucede a la caridad del beneficio en el ingrato, lo que al bulto
 de la encina en el fuego, que en apoderandole del, derrama su estatu-
 ra en vn puño de ceniza. El es el ladrón que recibe con vna medida,
 y paga con otra. La ingratitud es el vientre de las heregias y de los
 Herejes. Parto suyo son todos los venenos de la verdad, y de la Fe.
 Madre fue de los Hereges en todo tiempo. Hijos suyos son aquellas
 pestes racionales que refieren Filastro, y Cipriano, y Cirilo. Ella
 proauxo al detestable Mahoma, Arrio, Pelagio, Ecolampadio, Me-
 lanton, Luthero, y Calvino, toligos de Alemania, y Francia; y cada
 dia fecunda de muertes, y contagios, esta engendrando cismaticos y
 nouatores. La ingratitud persuade a los padres a cuidar de que sus
 hijos quedē antes ricos que virtuosos. Y a los hijos, a que por la he-
 rencia aborrezcan la vida de los padres, a que tengan por mayor be-
 neficio que se mueran, que el auerlos engēdrado. Y lo peores, que
 ella es vna perpetua dolencia del hombre, y vna disension, que viue
 incorporada con él; pues haze que cada dia, y cada hora, su cuerpo
 sea ingrato a su alma, su voluntad a su entendimiento, su memoria
 a los dos. Ella es también çizaña de sus sentidos, pues cada vno es in-
 grato a los demas, y todos a cada vno. La boca del gloton es ingrata
 a todo el hombre, sentido por sentido, miembro por miembro; be-
 bele los ojos; trastornale el iuzio; humedece el entēdimiēto, em-
 brutece la voluntad; obliga a que trastornadas hagan las manos el
 officio de los pies, después de auer selos desvariado. Empalagale la vi-
 da con demasias, ahogale el estomago en superfluidades, inducele
 dolencias alquerosas, y dexale desfigurado de hombre, aun indigno
 de misericordia, y entregale a las afrentas populares. Así la luxuria
 es de los ojos del que se entrega a ella, con ingratitud rabiosa destru-
 ye la paz de todo el cuerpo, confunde su concordia, y le reuela con-
 tra la razon. Lo propio haze la ira, y la auaricia, y los demas vicios, q̄
 para ser totalmente infernales en todo encarecimiento, se valen de
 la ingratitud. Tales, que no ay pecado, ni maldad, ni traicion, que
 para ser en el grauamē peor, no se valga della. Doctrina es del Ange-
 lico Doctor Santo Tomas 2.2. quæst. 107. 2. *La ingratitud, es se-
 cial.*

cial pecado, por razon del desprecio del beneficio, mas es circunstancia, respeto de los otros pecados.

Y siendo el hombre ingrato, y ingratitud, y todo ingraticudes, se que xa de que le es ingrato el Sol, y el Cielo sino llueue, y se serena quado, y como su codicia lo desea, para la fertilidad de sus cosechas. Quexate del viento, y le llama ingrato, si para passar su codicia a las orillas que apartò el mar, no se talla con sus velas en su naue. Llama ingrata a la tierra, que a su simiença no buelue ciento por vno, siendo esta cosecha solamente deuida a la limosna que el contradize cò su auaricia. Cada dia dize que nació en mala estrella, y es ingrato a la que naturalmente influyò en su nacimiento. Siendo asì, que si oimos a todas estas cosas, con euidencia le convenceran de ingrato. El Sol con que le diò luz, que no merecia, y que troco a las tinieblas de sus retiradas vsuras, que le traxo sucesiuamente los dias, y los años, que dexò passar sin reconocimiento a Dios. El Cielo que se le mostrò premio para sus virtudes, como trono de Dios, y patria de los biè auenturados, y el le quito liervo que le obedeciese a la detorden de sus codicias. El ayre, que le fue aliento para viuir, y que como por la continua respiracion tenia comercio cò sus entrañas, y veia que sus cargaçones eran para robar a los que compraui, y destruir a los que vendia, le advirtio de su descamino piadoso. con borrateas bien intencionadas, y que siendo el criatura de Dios, y de las quatro que en los elementos atienden a la conservacion del mundo, como naturales dignidades, osò pretender que fuesse complice en la maldad de sus designios. El agua, con que derramada en mares le fue diuorcio de las naciones, en cuyos montes estaua enterrado el precioso peligro de su vida, el veneno resplandeciente, la tierra de mejor labor, y peores hechos, que obedeciendo su soberbia procelosa, la carcel de flaca arena en que se cierra, le amonesto, que obedeciese la que en ella le puso Dios, con sus golfos la tierra con que le fue madre vistiendo, le el cuerpo en que viue, que el ha disfamado con vicios, y torpeças tales, que le aguarda de su muerte cò horror, y alco; que le ha ofrecido lo necesario, y muchas vezes importunada le ha dado lo superfluo. Desuerte, que no contento con ser ingrato el hombre al Cielo, y a los elemētos, los llama ingratos. Y es tal la iniquidad de la ingratitud, q̄ no contenta con perseguir a los viuos, persigue a los muertos mas allá de las sepulturas. Considerad los herederos, y testamētarios, cò quanta prisa, y puntualidad pagan el entierro, y le disponē, y como luego falta para las mãdas, y como se defentiendē de los delcar

gos de la conciencia, quantas cosas hallan que se han de cumplir primero, y como a todo lo importante responden, que ay tiempo, que las deudas son muchas, que la hacienda no es la que se pensaba, y que cada dia van falliendo nueuas trampas, y de aqui traen robar su hacienda al difunto, y dificultarle el descanto a su alma, le deshonran, iziendolo: Dios le aya perdonado, que era yo hombre peruido, sin cuenta, ni razon, y a todos vos tenia engañados; murió como viuió, y otros tales oprobrios, y afrentas. Ingratitud es esta la mas pelada, y no la q meaos se vya. Mas porque acabéis de conocer la ingratitude, y al ingrato; dire su mas larga, y infame maldad.

El ingrato no se contenta con ser ingrato a todos, y a si viuiendo, sino que passa a ser ingrato a si propio, aun despues de muerto. Y esto lo consigue con no hazer por su alma mientras viue, las cosas que le importara auer hecho en muriendo; y por ello manda quando muere, que las hagan otros; porque es tan maldito, que ya que no puede muerto hazer mas ingraticudes contra los que viuen, quiere encomendandoles los descargos de su alma, hazer mas ingratos, pues los mas hazen con los difuntos lo que tēgo referido. Qual es aquel, que no da yitto esto por otros? Qual el q no lo ha hecho con otros? Quiē no teme que otros no la hagan con el? No se cansa el ingrato de serlo. Todos los vicijs, y pecados acaban con la vida del hombre; el ingrato a si, en no disponer su alma para morir, muerto esta, y esta siēdo ingrato.

Mas porque los que buscan achaques para no ser bienhechores, no se valgan desto diziendo, que siendo los hombres ingratos, y la ingratitude tan condenada, que no es justo hazerlos bien. Respondo, que el virtuolo ha de hazer bien, aun al ingrato, por dos cosas. Por no ser como el, y por no ser ingrato a Dios. A nuestro cargo esta no ser ingratos, y procurar en quanto pudieremos, que los otros no lo sean. El beneficio aun en el ingrato no carece de agradecimiento por muchos caminos. Pues el hazer bien es premio, y Dios agradece el que se haze; y es merito solicitar con nueuos beneficios la emienda del que olvida, o desprecia los passados. Si hazes bien, porque te le agradezcan, mercader eres, no bienhechor; codicioso, no caritativo. No digo yo, que si te pagan el beneficio, no recibas la paga, sino que no la codicies. Quiero que te alegres con ella; no porque te dan agradecimiento, sino porque tu proximo no es desagradecido. Ninguna dadiua tienes en la cuenta de Dios con mejor calidad; que la que sin tu quexa no te pagaron. Por esto no solo no has de negar tus

beneficios a los ingratos, sino rogarlos con ellos, y socorrerles con mas liberalidad sobre el engaño, que quando primero le experimē-
tate. Qué otra cosa nos enseña a quel ardiente precepto de Christo: *Amad a vuestros enemigos*; sino esta doctrina tan importante, que la mando con las palabras, y cō las obras. Quan innumerables, y eternos beneficios auia hecho a los Judios, antes de encarnar, y encarnado, y viuiendo, y predicando, y obrando milagros, y padeciendo? Todos con infernal ingratitud los auia despreciado, y a su sacrosanta persona, hasta ponerle en la Cruz como delinquente, y entre dos ladrones; y quando muere clauado por sus manos, pide a su Padre que los perdone, *Perdonalos, que no saben lo que hazen*. Esta doctrina, en razon de los beneficios, siempre estuore montada de la mente de los Filo-
sofos; por esto no los nombro en este tratado, no porque los desprecio para él, sino porque los hallo en él. Algunos crepulosos desta luz le diuistan en mi Seneca, algunos en el doctissimo Campano; em-
pero participan de la debilidad de la voz humana, con luz dudosa; aqui solamente ananace colmada de Diuinidad, sin confinar con las tom-
bras de la noche.

Christo fue liberalissimo dando, y pidiendo. Qué reíslo ver, mi-
ralde pidiendo de beber a la Samaritana para darla agua viua, y salud
eterna. Miralde pedir de beber a los Pariebos en la Cruz, diciendo: *Sed tengo*, para darles agua, y sangre de tu costado, por hiel, y vina-
gre.

No se ausente para nuestra exortacion, y enseñanza, y para te-
mor de nuestra memoria, la parabola del que deuia al Señor muchas
lunas. Mandole prender, y que le veniesen a la hazienda; y la mu-
ger, y los hijos, afligido se hincó de rodillas, y le dixo: *Ten paciencia
conmigo, y yo te pagaré toda la deuda*. Mandole soltar, y perdonole la
deuda. Este en saliendo ropo con vino que le deuia a el cien dineros, y
arremetiendo a él le ahogaua, diziendole: *pagame lo que me deues*.
Dixole, *ten paciencia conmigo, y yo te pagaré lo que te deuo*. No
quiso; fuesle en prisiones, hasta que le pagasse. Supo lo el Se-
ñor, llamole, y dixole: *Mal criado, yo te perdone tu deuda porque me
lo rogaste; no tenias obligacion de condolerte de tu deuo, or como yo me a-
piadé de ti*. Y enojado le entrego a los verdugos, hasta que pagasse
todo el debito. V eis aqui con quanta facilidad perdona el Señor a
sus deudores, y con quanto rigor castiga a los ingratos. No sienta
quien le paguen lo que dio, tanto como sienta que le sean ingra-
tos, en no imitarle en cobrar sus deudores de lo que los deuen.
Dios, siendo ingratos a sus beneficios, nos haze beneficios, pa-

ra que a su imitacion los hagamos , a los que no son ingratos.

He referido los agradecimientos de Christo Dios, y Hombre, en toda su vida, y antes de nacer, para encarnar en su Madre, los que usó con ella. Resta que diga los que con Maria siempre Virgen, mostró muhos años despues de muerto, y resucitado, por santificar con ellos todas las edades del mundo. Cõsideracion es mia, si en ella huiepe alguna docta, y piadosa consideracion, la reconozco de Dios en mi rudeza, e ignoracia. Lo que no supiere discurrir con palabras decentes, es de la cotecha de mi culpa, y miseria. El pesebre, el portal, el poço en que se tentò cansado, la casa del desposado en Canaa, otra en que fue huestped, la casa de Lazaro, la Columna, la Cruz, el Sepulcro, y Rotulo, vinieron a nosotros. La Cruz Sacrosanta, señal de nuestra redempcion, fue hallada. Las casas donde habito, y comió, y su santissimo Sepulcro, y todos los lugares Santos estan en Gerusalen, y solamente la casa en que viuia Maria Virgen, donde recibió la embaxada, donde concibió a Christo, fue traída entera por los Angeles con milagro prodigioso a Loreto, donde està, despues de aver mudado otros lugares. Reynando en Magestad soberana. Quando le vió fineza de amor tan preferida, que de xãdo en poder de Turcos el pesebre, que le sirvió de cuna, y su sepulcro, cargasse sobre alas de Angeles aquel edificio, y solo cuidasse de rescatar aquellas paredes. La deuocion estudivosa me dicta, que le mouió a Christo a esta demostracion tan agradecida (así se diga) el ver que aquella sola era la prenda en que auia viuido, la que sola fue sin pecado, y donde auia sido concebido, el que solo no lo tuuo por naturaleza, y venia a quitar los pecados del mundo. Aquella casa era el solár de la redempcion del mundo, siempre habitada de Santidad altissima, de virginidad sacrosanta, de pureza immaculada. Premio Dios con tanta maravillosa trasfiguracion tan esclarecidas prerogatiuas. Santissimo lugar es el pesebre donde nació, porque se reclino en el Christo Iesus, empero antes auia servido a vn buey, y a vna mula; la Cruz en que murió es vn druíno instrumento de nuestra redempcion, y donde se obró, señal gloriosa en que nos defendemos. Estandarte que acaudilla a los Fieles, por esto se le deue la mas preferida adoracion. Empero, antes que Christo Iesus muriesse en ella, era patibulo infame, y afrentoso. La casa de Maria, antes, y despues, y siempre, fue albergue de toda soberana santidad, y por esso su Hijo quiere que aquella casa, y ladrillos, y piedras, que su Madre le guardó en pureza Angelica antes, sea defendida por él, despues de cautiuerio, y exaltada con

translacion Angelica. Pues si cuida con tal prouidēcia, estando triunfante a la diestra del Padre, de la decēcia de la Casa en que fue concebido; quanto mas se deue creer que cuidò de la inmundicia de aquella en que fue concebido. Y en priuilegiar la Casa de Maria tãto despues, enseña que preservò a Maria mucho antes; pues con razon deuio honrar mas el vientre, y entrañas en que estuuò, que la casa en q̄ su Madre viuia. Consideremos ingratos que seguimos en obediencia de la serpiente, el exēplo de la primera muger, y del primer hombre, que introduxeron con su pecado la muerte en el mundo para todos, y que dexamos el de Maria, y Christo, que dieron muerte a la misma muerte, a quien con la suya vicio Christo, dexandonos en su ley por su passion, vida eterna. Así nos llama, agradecidos nos quiere, ingratos nos desecha. Quiē nos quiere agradecidos, lo mostro expresamente con el Sacramento de la Eucaristia, que si se interpreta bien de gracia, Sacramento de gracia, a cuyos misterios se opone el nombre de la ingratitud. Que alma Christiana no aborrecera vicio que le opone a la Eucharistia, que en contradiccion de su nombre, q̄ es gracia, se llama sin ella.

Que desecha Christo los ingratos se vè, pues quando embiò a sus Apòstoles a llevar en su Euangelio al mundo su gracia, y la salvacion en su ley, los mando que en las casas donde entrassen a predicar redempcion, dixessen: Paz sea en esta casa. Y que si ingratos al mayor beneficio no los admitiessen que salieshen della, que su paz se bolveria a ellos, y que se sacudieshen el polvo de los pies. Véis quanto alco quiere Dios que sus Apòstoles tengan de los ingratos a sus beneficios, que aun no quiere que en los pies lleuen el polvo del lugar donde viue el ingrato.

He considerado tambien, porque los mandò, que no lleuasshen el polvo, y hallo literal declaracion en David, *Psalm. 134.* Ha estado las señas del Justo, y sus felicidades, y tratando de los ingratos, que así lo entiendo yo, pues los opone al agradecido, quando dize: *Que el varon justo dà su fruto a su tiempo; y esto es agradecer.* Canta este verso: *No así el impio; no así, sino como el polvo que atroja el vientro de la cara de la tierra.* Por las quales palabras se conoce, q̄ los mando limpiar el polvo de los pies, por ser el polvo el retrato, y similitud de los ingratos; y de los tales se ha de huir, no solo dellos, sino de qualquiera cosa q̄ se les parezca: que el ingrato sea como el polvo se conoce, en q̄ así como el polvo ciega al hombre q̄ le levanta, y le ensuzia, y escurece, y enturbia al aire q̄ le alza; así el ofende a quien le ta-

ca de su baxeza, y le estiende, y le sublima. Es pecado tan feo, y tan abominable como aueis visto, y tan fumamente pernicioso, que el postrero dia del mundo, en que Christo lo juzgarà, la sentècia de los buenos los declara por agradecidos, y se salvaran por ferlo; y la de los malos, la declara por ingratos, y se condenaràn por auerlo sido. Oid a Christo por San Mateo. capit. 25. *Entonces dirà el Rey a los que estuuieren a su diestra: Venid benditos de mi Padre. poseed el Reyno, que os està aparejado antes de la constitucion del mundo. Tuue hambre, y disteme de comer. Tuue sed y distesme de beber. Era huesped, y me albergastes. Estaua desnudo, y me vestistes.* Palabra son estas expresas de paga, y agradecimiento, a los que le fueron agradecidos en sus pobres con lo que les diò. Oid ingratos las palabras de vuestra sentencia. *Entonces dirà el Rey a los que estuuieren a su mano siniestra: Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que està preuenido para el diablo, y sus angeles. Tuue hambre, y no me diste de comer. Tuue sed, y no me diste de beber. Era huesped, y no me recogistes. Estaua desnudo, y no me distes vestido. Estuue enfermo, y preso, y no me visitastes.*

Yà hemos oido el vltimo encarecimiento de la miseria de los ingratos. El alto, y soberano merito de los agradecidos. Seamos, pues, agradecidos a Dios por todo, y en todo. A todos los hombres; a los buenos, porque se les deue; a los malos, por no ser como ellos, porque lo dexen de ser. No hagamos vltura el beneficio, ni intereffimos la caridad, hagamos bien al que no lo merece, por el que Dios nos haze sin merecerle. Christo por San Mateo, capit. 5. *Si amais a los que os aman, que merced recibireis? Por ventura, no hazen esto proprio los Publicanos? San Lucas 6. Y si hizieredes bien a los que os hazen bien, que gracias se os deueràn? Siendo assi, que los pecadores hazen esto mismo.* Hagamos lo que Dios nos manda, animados destas grandes palabras del doctissimo Agustino: *Nada manda Dios que a èl le aproueche, sino a aquel a quien se lo manda; por esso es verdadero Señor, que no ha menester a su criado, y a quien ha menester su criado.* Este Señor nos manda que hagamos bien a los que nos aborrecen; pues su mandato es **merced**, agradezcamosle con nuestra obediencia, para que **con la piedad que nos redimio captiuos, redimidos nos salve en su iuizio,**

Amen.



SOBERVIA.

TERCERA PESTE DEL MUNDO.

Mas facil es escriuir contra la soberuia, que vècerla. Escriuirè lo que es la soberuia, para el que la tiene, pues el solo es, quien no lo sabe, ni lo quiere aprender de los que lo padecen. Escriuirè, no sin temor, porque la pluma desde que abrasò la que bolaua en las alas de Luzbel, que en su propia ceniza escriue desconsoladas, y eternas tragedias, tiembla en la mano, en temor de la pronunciacion de su nombre. Escriuirè de la soberuia, y temo que antes (presumiendo de darla a conocer) incurrirè en ella mal, que diciturrè bien. Por esto me reulo a mi, y teniendo por sospechosa toda la doctrina de los Filosofos, me valdrè de las sacrosantas Escrituras, y de los Santos Padres, sabiendo, que como en aquellos ay algo bueno, en estos no ay algo que no lo sea.

Mas limpieza es buscar joyas en las minas, que en el estiercol; asco de quexa se preciò Virgilio, y en que le imitan aquellos que para la verdad Christiana solamente, se valen de doctrinas de idolatras, malguarecidas de su contagio, y dexan las q̄ alleguradas en el Espiritu Santo, o establece por canonicas la Iglesia en los dos Testamentos, o aprueba en la santidad iluminada de los Padres. Yo tal vez referirè algo que dixeron los Autores de la Gentilidad, no para enseñar al Christiano, sino para auergonçar al mal Christiano, e on hazer que lea mas honesto conocimiento en los Gentiles, sin verdadera luz, y fee, que en el que nació en tiempo, que la vna alumbra, y la otra reyna.

No con soberuia desprecio para este grande tratado los grandes Filofosos, a quien frequentemente citan los Santos Padres, y Doctores Catolicos. Obedezco a mi gran Pedro Crisologo, que en el Sermon 101. dize asì: *Oigan los que del bien de la muerte rebolueron los antiguos volumenes de los antiguos. Empero de su leccion no pudieron lograr conocimiento de virtud, ò de consuelo; porque si bien para la tolerancia de la muerte, armaron sus animos, enjugaron sus lagrimas, enmudecieron los suspiros, acallaron los gemidos, diuertieron los dolores, nada descubrieron a sus lectores de esperanza cierta, ò de perpetua vida, ò de verdadera vida. Quien al hombre? Quien a la sabiduria? Morir es na-*

rural, necesario es morir. Para nosotros viuiéron los padidos. nosotros vi-
nimos para los que han de venir, ninguno para su finitud es querer lo que no
se puede estorvar. Admite de grado lo q. has de admitir por fuerza. La muerte
no es antes que venga, quando viene se ignora. No sienta, pues, perder a
quello, que en perdiendolo no puedes sentirlo. Empero quando dixeren estas
cosas, todo lo dizen con agudeza, no con vida. Porque de dende y quando,
y como, y por quien vino a ti la muerte ignoraron. Mas a nosotros el Autor
de la vida, nos declaró el Autor de la muerte.

Las sentencias que de la muerte refiere en este Sermon el doctif-
simo, y elegante, con soberano liber, San Pedro Crisologo, con lite-
rales de Seneca, y no excluyendo en èl lo solido de la doctrina mo-
ral, lo excluye en lo demas. Porque Seneca, y Epiteto, que viuie-
ron en tiempo de los Apostoles, y veian las hazañas de la Fè de los
Christianos, y la perfeccion de la vida, y que la dauan al fuego, y al
cuchillo, no lo lo con valèria, sino con gozò enamorado, confaccio-
naron con lo que veian, lo que escriuieron. De tal manera, que su do-
ctrina con refabios de aquella atencion, es en muchas cosas biè pare-
cida a nuestra verdad. Tuuieron por Maestros en la primitiua Igle-
sia a los Martires, y oyeron la doctrina de sus triunfos. Deuo al ex-
plo piadolò el ponderar, que refutando el Santo a Seneca, no le nom-
bra, y por perdonar mejor al credito del Autor idolatra, habla antes
de muchos de los antiguos, por escusar reprehension a su nombre.
Aprendamos de S. Tomàs, pues èl solo no se contentò con no dezir
algo contra lo que dixeron, sino que no osò dezir, lo que en ellos no
hallasse. Tales son sus palabras en tu Opusculo Confessionario, cap.
15. Empero otras muchas cosas ay, porque el hombre se deue abstener con re-
uerencia, las quales no me atreuo a explicar, porque no las hallo escritas en
los Santos, y en los doctos; por esto determino dexarlas simplemente a la
ilustracion de la gracia de Dios.

Yo empero, seguirè a la doctrina del gran Crisologo, en descon-
fiar de los Filósofos; y obedecerè a Santo Tomàs en no escriuir, lo
que no hallare en los Santos. Lo que San Agustín pronunciò en el 7.
libr. de las Confesiones, cap. 20. diziendo de si: *Que en los libros Plato-
nicos jamàs auia podido aprender algo de la caridad, y de la humildad.* Re-
mito en esto los estudiosos a este cap. y al 5. del lib. 3. de sus Còfessio-
nes; y para desempeñarme empezare este tratado de la soberbia con
la diuision, y difinicion del Angel Doctor 2.2. q. 152. art. 1. *Sobervia
se dize de dos maneras. La primera, quando excede a la regla de la ra-
zen. La segunda, por qualquier excesso. La primera, siempre es mala.*

La segunda, à vezes buena. La soberbia, que siempre es mala, es de tres maneras. Inclination a ensobrerse por la flexibilidad de la naturaleza, ò por la correccion del fomes actual. Segundo, liuantamiento contra el precepto ò desordenado apetito de excelencia en qualquiera cosa. Tercero, desordenado apetito de excelencia, a que se deue honra y reuerencia. La primera, es principio, y raíz de todo pecado. La segunda, es pecado general. La tercera es pecado especial, y es vno de los siete mortales. Los soberbios son en dos generos. Los vnos, que se exaltan sobre los otros. Los segundos, los que exaltan algo sobre sí.

Resta del pues de la diuision, definir la soberbia. El mismo Angelico Doctor: La soberbia propriamente es apetito desordenado de excelencia, a quien se deue honor, y reuerencia, como si dixiessemos: La soberbia, propriamente mira al defecto de la sugesion del hombre a Dios segun lo que vno se leuanta sobre lo que a él està prefixo, conforme a la diuina regla, ò medida.

Conviene q̄ se sepa cuya hija es, y que descendencia tiene. Mateo Timpio en su Mèsa Etheolofologica, cap. 34. de la soberbia, dize en la qual. 3. Que ay quatro buenas madres de quatro malditos hijos, y lo verifica en la verdad, que pare el aborrecimiento. En la prosperidad. que pare, y engendra a la soberbia. La seguridad al peligro. Y la familiaridad al desprecio. No pueden ser mejores madres, ni peores hijos. Desta mala catta esta poblado el mundo, que valiendole de la calidad de quien los pario, disimulan su infamia, y la introducen. Segun esto la soberbia, es hija de la prosperidad. Empero ella tiene muchas hijas. Quentalas el Reuerendo Padre Antonio Rufo de Tufaria, de la sagrada Ordē de los Menores; en su Manual Diffinitionum: Ambicion, presumpcion, curiosidad, ingratitude, adulacion, vanagloria, jactancia, inobediencia, hipocresia. O quan bien puestas en estado se vea estas hijas en el mundo! O quan caidos estan con ellas muchos hombres poderosos! No se contenta la soberbia con dar a cada vna vn marido, no se contenta con ciento, ni con mil. Yo las he visto viudas de algunos: mas no de todos.

Hē diuidido, y definido la soberbia, declarando su descendencia, y sus descendientes. Necesario es declarar qual sea la causa de la soberbia en el hombre miserable. Esta yo no la he leído en otro Autor, sino en estas palabras de San Pedro Crisologo, Serni. 101. *Hombre, quando tu Autor te hizo a ti de poluo no lo viste, porque si te vieras hazer, no assi lloraras el morir.* Lo demas, ya està en la 1. peste Biē huuo Gētiles que dixeron que el no conocerse el hōbre, era ocasion de su soberbia, y ruina. Esto enseñaron con aquellas palabras ricas de salud:

Conocete a ti mismo. Empero la razon desta salud, solamente la alcanza
 çò mi Santo; que con cada palabra excede en precio todas las doctri-
 nas de los Filotofos. Cierito es, que el sobervio no le conoce. Mirad
 que podrá conocer quien no se conoce? Aprendio todo este discurso
 San Pedro Crutologo de Christo, quando curò al ciego de nacimiẽ-
 to, que para darle vista le puso tierra sobre los ojos con que viesse, pa-
 ra que le viesse, y se viesse. Biẽ se conoce, que el Santo tuuo este mi-
 lagro por leccion, cõ el discurso de no verte el hombre hazer polvo,
 y cõ la ceguedad que de su nacimiẽto tuuo. Extraordinario colirio,
 sanar los ojos con el polvo q̃ los ciega. A Dios, nadie le puede qui-
 tar nada; el sobervio solo lo intẽta. Tal es su perdicion! y quando es-
 to no puede, dandole todo a si, nada le da a Dios. [Tal es la locura de
 sus pretẽsiones! Tal la iniquidad de sus obras! Quien a Dios da nada
 por darse a si, antes se quita a si mismo que se da. Como darà a Dios
 algo el sobervio, que nada conoce de Dios? Demanera, que tan sin
 Dios es lo que dà, como lo que niega. Por esto el sobervio es declara-
 do enemigo de aquellos dos preceptos, en que dixo Christo: *Esta-
 uan la ley y los Profetas; Amara Dios sobre todas las cosas, y al proxi-
 mo como a si mismo.* Pues quicn a Dios dà nada, antes aborrece a Dios,
 que le ama. Quien se da a si mismo a si, no conoce proximo, no le cõ-
 fiẽte, tolo le es proximo su castigo. Y assi como la caridad esta en to-
 das las virtudes, dà doles vida. Assi la sobervia alsiste en todos los pe-
 cados, alimentandolos de muerte. No ay pecado sin sobervia, ni sob-
 ervia a quien falte algun pecado; por esto es sumamẽte a Dios abor-
 rrecible. Y contra los sobervios llama David a Dios, repetidamente,
 Dios de las venganças. *Dios de las venganças, Señor Dios de las ven-
 ganças, libremente obrò. Engrandecete tu, que juzgas la tierra d̃ su mere-
 cido a los sobervios.* Que sea lo que merecen los sobervios, y quales
 la retribucion que Dios les dà, lo dixo el mismo Santo Rey, *Plalmo
 51. Porquẽ te muestras glorioso en la malicia, tu que eres poderoso en la
 maldad?* Y prosiguiendo las costumbres del sobervio, llega al verso
 7. y fulmina esta sentencia contra èl. *Por esso Dios te destruirà en el fin,
 te arrancará y te arrojará de tu tabernaculo, y tu raíz, de la tierra de los
 que viuea.* No dize que le castigara, sino que le destruirá. El casti-
 go hazefe a los hijos, la destruicion toca a los enemigos, y condena-
 dos, dize que le arrancará, no dize que le segará, que es lenguaje pa-
 ra las semillas de buen fruto, no que le podara, que es diligencia para
 la abundancia de las vides: dize que le arrancará, lo que se haze con
 los cardos, y las malas yervas. Dize que le arrojará de su tabernaculo,
 no le auantará, o mudará, sino con palabra de enojo, y del precio. To-
 do

do el lenguaje es de indignacion, y porque no le quede esperança al soberbio en lo por venir, dize, que arrancará sus raizes de la tierra de los que viuen. En esta tierra no ha de quedar del sucesiõ, ni memoria. Planta que teniendo sus raizes en la tierra, de que fue hecho, la olvidò, y osò contra Dios q̄ le hizo, no es justo que sus raizes estèn en la tierra. Quien fue tan rudo, que teniendo alma racional, no supo aprender la politica de los arboles solamēte vegetatiuos, bien es que sea arrancado. El arbol quanto sube al cielo con sus ramas, tanto se va descendiendo con sus raizes en la tierra; y quanto mas se ahonda, y arraiga en la tierra, tanto mas seguramente se leuanta. El soberbio todo lo haze al rebès, tanto como se leuanta a las nubes, tâto se olvida de tierra, y su preteccion es apartar sus raizes tanto della, que estèn mas altas, que las cimas de todos. Por esto, aunque no le derriuen, se cae. Por esto es forçosa, y grande su caída, y mayor su locura. En razon desto en el mismo Psalmo, consecutiuaente, dize David: *Verànlo los buenos, y temeràn y reiràn sobre el, dixièdo: Veis el hombre, que no puso en Dios su confiança, antes esperò en la multitud de sus riquezas; y preualciò en su vanidad.* Parece que juntò el Santo Rey cosas incompatibles, diziendo, que los justos viendo atrascar de raiz los soberbios, temeràn, y reiràn; por ser el temor mas contrario a la rifa, q̄ a la melancolia. Dos cosas se han de considerar en el soberbio, el castigo, y la locura con que le mereciò. Temeràn los justos considerando el castigo, reirsehã de la locura. Y de verdad la alegria de los justos nace del temor que los justos tienē a Dios; assi es principio el temor de Dios de la alegria, como del saber. Temer a Dios, y reirse del que no le temio, todo es temer a Dios, y enseñar a que le temau. Y no es pequeña parte del castigo de los soberbios, la rifa de los justos. No es la menor pena de los malos, y soberbios, el que los buenos se rian sobre ellos, sino la mayor, y mayor que ser destruidos. Lo que Dios hizo con Luzbel, es lo que dize David que hará con todos los soberbios. A Luzbel le destruyò, dexandole la naturaleza de Angel, sin la gracia de Angel, arrancòle con la palabra: *Quien como Dios.* Arrojo de su Tabernaculo al que pretendia reynar en el Eterno de su Criador. Arrancòle con todas sus raizes (que fue el sequito amorinado de rãtos espiritus comuneros como siguieron su rebellion) de la patria de los que viuen, que es el cielo, y arrojòle a la de los muertos, a padecer en noche sin fin de desesperacion eterna.

La soberbia fue fundadora de los primeros hereges, y los primeros hereges fueron los Angeles soberbios. Fue tan agradable a Dios su vencimiento, que al Arcangel soberano, que como Capitan fuyo

los derriuò, y desmintiendolos con la palabra: *Quien como Dios*, se la diò por nombre, y blason. Esto quiere dezir Michael en la lengua sagrada. Muchas cosas enseñò Dios a los Reyes de la tierra en esta batalla, y con la persona de San Miguel. Lo primero, a honrar a los Generales que vécea, y alcançan vitoria en nombre del Señor. Lo segundo, en no mudar de General, quando sirve biẽ. A San Miguel, porque venció esta batalla, le encomendò su Pueblo, y le tiene nombrado para la postre, que tẽdra contra el Ante Christo. Sepan todos los que como valientes Catolicos se opusierẽ a los hereges, que tienen de su parte a S. Miguel, q̄ acabò con los primeros en Lucifer, y su sequito, y acabará cò los vltimos en el Ante Christo, y sus sequazes. El primero tolar de la guerra, fue el Cielo, en el primero principio de las criaturas con guerras. El mundo empezó con guerra, y con guerra se acabará, y guerra es la vida en el. No haze a la guerra noble esta antigüedad, sino temerosa. El pecado fue ocasion de la guerra en el Angel, y en el hombre. Por esto Christo Dios, y hombre, que vino a libranos del pecado, nació pregonãdo la paz por la boca de los Angeles, y mãdo a sus Discipulos, q̄ la fuesen repartiẽdo por donde fuesen. Y quando èl iba al Padre, dixo q̄ nos daua su paz, y q̄ nos la dexaua. De aqui se colige, q̄ la guerra fue invención de la soberbia, y la paz de la humildad. Siguiẽdo la soberbia a su naturaleza, sigue a los poderosos, y ellos la siguen. No es opinion mia. Quan sabrosamente lo dize Antonio Abad, Epist. 2 ad Arlenos: *Cosa cierta es, que como por si conoze al demonio que por soberbia, y vanagloria, fue derribado del Cielo, por esso el acomete a los que llegaron a la mayor medida.* Mostrò en este discurso Satauas la Agudeza del angel, y la malicia del diablo, pues colige còtra los honores, que si la grãdeza hizo al Angel demonio, sabra hazer demonio al hombre. Y vsa della como de vnico artifice de cõdenados, allegurando de experiencia que èl padece. No por esto dexo de confesar que ay pobres soberbios, es cierto que los ay, y que son los mas intufribles de todos, porque su arrogancia nace de la iniquidad, y desorden de sus potẽcias, son soberbios rabiosos. La soberbia es vna misma en el que tiene mucho, y en el que tiene nada. Aquel tiene con que ser soberbio, y este lo es, porque no tiene con que. Tan soberbio es oy Lucifer, que no tiene que perder, como quando tuuo que perdiẽse. Ella acompaña al poder, y no se olvida de la miseria. No ay vicio que no esfuerçe, y agraua, no ay virtud que no acometa. Oigamos esta advertencia de San Agustín: *Todos los vicios solo pueden en las cosas mal hechas. La soberbia sola se ha de apartar en las buenas obras.* De natura & gratia, cap. 27. Entrase a passò descubierto

en los pecados, deslízase secreta en las virtudes; con mas miedo en aquellas, no con menor daño en estas. Son el ayuno, y la limosna dos hermosas hijas de la caridad, reyna de las virtudes. Tal es, que si se apartan, se echan mucho menos la vna, a la otra. Mi Santo las junto, y dixo el gran daño que resultaua de apartarlas, Sermon 8. de ieiunio, & eleemosyna: *Quien no ayuna para el pobre, a Dios finge. Quien ayunado no da su comida, sino que la ahorra, a la codicia ayuna, no a Christo.* Da la razon de esto doze renglones antes: *El ayuno sin la limosna, es simulacro de la hambre. de ninguna manera es imagen de santidad. El ayuno sin piedad es ocasion de auaricia, no es proposito de templanza, porque esta abstinencia quando se ensta quece en el cuerpo, engruesa la bolsa. Grande y Catolica doctrina!* No puede negar el rico, que si no da de limosna, lo menos que gasta ayunando, que su ayuno es ahorro, y auaricia.

Pues en estas dos virtudes tan poderosas, se introduce la soberbia, disfrazada de la hipocresia, Marth 6. *Quando hazes limosna, no toques trompeta como hazen los hipocritas en las sinagogas, y plazas para q̄ los honren los hombres. Veis como la soberbia, atrebozada de la hipocresia, vfa de sus aparatos en la limosna, tocando trompetas, buscando aplausos en las plazas?* Veis como se descubre en querer que por la limosna la honren a ella, y no a Dios? Su tena de la soberbia, y del soberbio, es querer para si la gloria de Dios. Mendigó de los successos algun ratgo desta doctrina la Gétilidad, pues temio tanto las malas andanças de la soberbia, y lo secreto de sus engañosas jornadas contra las mismas virtudes: Que ordenaron el Ostracismo, y el Petalissimo, con que desterrauan de la Ciudad a todos aquellos que excedian a todos, en alguna virtud; ya fuese en poder, ya en riqueza, ya en saber, ya en virtud: Que como sabien que todas estas cosas excelentes, quedan azechadas de la soberbia, a los que las tenian los desterraua. Siño por soberbios, por hombres espiados de tan pernicioso vicio. Prudente advertencia sea a recatarnos en el mundo, no solo de los que son soberbios, sino tambien de su sombra. Toda esta es doctrina de las palabras referidas de S. Agustin. Malditas son las obras de este pecado, destruye las virtudes, y origina, y crece los vicios Su propiedad es destruir, no solamete a los otros, sino a si propia, y sus cosas; y codicias. Biē nos lo dize de si propio aquel rico soberbio del Euāgello, Luc 12. *La heredad de cierto hombre rico lleuò muy abundantes frutos, y veñaua en reñe, dixiendo: Que harè que no tengo donde cerrar mi cosecha? y di'co, esto harè: Destruirè mis troges y harè las mayores. y alli juntarè todo lo q̄ ha nacido para mi, y mis bienes. Y di'è a mi alma; anima miã tiene:*

muchos bienes juntos, para muchos años descanso, come, bebe y banquetea. Mirad al sobervio auariento como olvida que los pobres son lastros
 ges donde ha de guardar la abundancia que le cobra. Miralde como piensa entre si, porque fuera de si, no haze caso de nadie; y esto, porque la soberbia le tiene fuera de si, y de su conocimiento. Oid lo que dize: preguntase que hara que no tiene a donde juntar su cotecha. Solo esta verdad dixo, que no tenta donde juntarla, porq̃ lo que la auaricia junta, y la soberbia blasona no se junta, antes se derrama, y se pierde. Oid el parecer q̃ tu soberbia da a las dudas de su codicia. Destruiré mis troges. Veis como empieza por destruir lo mismo q̃ tiene para guardar? Añade, que las hara mayores. Este es el hipocrita de la soberbia, hazerle mayor, y ensancharse, y esto con fin de juntar todo lo que ha nacido para el, y sus bienes. Veis como contradize la caridad, y olvida el precepto de amar al proximo como a ti mismo? Como niega a Dios la obediencia, y el corro al pobre, llamando bienes suyos, los que son de Dios, q̃ te los da sin merecerlos, pues el los niega a las necesidades a que los deue? Oid el foliloquio del cõ su alma. Alma tienes muchos bienes para muchos años, no sabiendo quantos dias, ni quantas horas tenia de vida. Llama bienes del alma a los que no lo son aùn verdaderamente del cuerpo. Manda a tu alma que se quite, en la gran cantedad de cotechas; no pudiendo quietarse el alma, sino en el fumo bien, que este sobervio desprecia, que este auariento olvida. Aconseja a su alma que coma, y beba; porque estos procuran que sus almas se buelvan cuerpos, sabiendo que el alma solo tiene sed de la gracia de Dios, que es agua viua. Así lo dixo Dauid: *Tu no sed de ti, Señor, mi alma;* y en otro Psalmo. *De la manera que el ciervo desea las fuentes de las aguas. Así, ò Dios, te desea mi alma. Tu no sed mi alma de Dios, que es fuente viua.* Estos sobervios no quieren de Dios algo; porque no quieren reconocerle en algo. Este ya te ve que es aquel sobervio de que he hablado, que se gloria en su malicia, y preualecia en su maldad; que como eize aquel Psalmo. *Veis el hombre que no puso a Dios por su ayudador sino que confió en la multitud de sus riquezas.* Pues como es el mismo sobervio en la culpa, lo es en el castigo. En el Psalmo se dize. *Que Dios lo destruirá, le arrancará, le arrojara de su Tabernaculo, y sus raíces de la tierra de los que viuen.* Veis aqui, que lo que Dios prometio por el Profeta Rey lo cumple. *Dixole Dios. Necio esta noche te arrancaran el alma. Lo que aparejaste, ¿cuo serás?* Necio le llama, porque la mayor necedad del hombre, es la soberbia. Dize, *esta noche,* porque estos no viuen claridad, ni dia, por esto siempre andan tropezando, y cayendo. En todos los sobervios

dene Satanás casa de apolento, e q̄n mores buel ped: si lo fue en el-
 to, como en Iudas. Mi Santo sobretta parabola; sus palabras son ta-
 les, que con la singularidad, lo nomoran. *Misero*, a quien hizieron la
 fertilidad esteril; la abundancia congojado la copia cruel, las riquezas mē-
 digo. La heredad humana alimentava al inhūmano señor, y lo que largamē-
 te daua la tierra lo juntava y cerrava con estrechez, para ser guarda de lo
 ageno, quien no quiso ser propagador de lo propio; ingrato a Dios, para si ma-
 lo, enemigo de los pobres, afrenta de los ricos, carcel a la naturaleza. To-
 dos estos efectos testifican la asistencia de Satanás en su coraçon; la
 qual declara el gran Padre pocos renglones mas abaxo, con etias pa-
 labras. *Que harè?* *Vozes* de quien pregunta: ya quien piensas que pregunta-
 ua este? *Auia otro dentro del* porque ya el diablo su possessor se auia entra-
 do en sus entrañas; y quien se entro en el coraçon de Iudas, si auia entrado en
 el secreto de su mente. No puede ser vno auaro, ni envidioso, ni in-
 grato, sin ser sobervio, sin de preciar a todos por si, sin aborrecera to-
 dos, por amarse a si; sin acordarse que para honras, y hacienda ay o-
 tros, y no el solo.

Delta enfermedad adolecieron mortalmente los Iudios; eran so-
 bervios por si, y por ta a los que los tratauan, y se fiauan dellos. Cō-
 nouedad acompaño este lugar con el sucesso de Centurion. *Y como*
oyesselas maravillas de Iesus embiò a el los ancianos de los Iudios, rogan-
dole que vinièra, y saluara su criado. Mas ellos llegando a Iesus, le roga-
uan con soliteud, dixiendole: Por que estè tan indigno de que hagas lo que pi-
dè, ama nuestra gente, y el nos edificò nuestra Synagoga. Que palabras tan
atrogantes, y sobervias; por el que se los encomiendo, y por si mis-
mos! Dizen que es digno de que Christo le conceda lo que pide, por
que los ama, y los ha obligado; y esto, porque los sobervios solos
tienen por indignos a los que los quieren, y los sirven. Más el Centu-
rión, que conocia tocados desta peste a los Iudios, y sabia que no ha-
blaua sin la nota de la sobervia: Embiò vnos amigos, y llegados a Chris-
tò el Centurion, y rogandole, dixò. Señor, mi criado gaxè en mi casa para liti-
co muy apretado. Respondiòle Iesus yo irè, y le curarè. El Centurion respò-
diò; Señor, no te causes, porque no soy digno que entres en mi morada. Mirad
para defender su humildad, como diziendo, q̄ no era digno, desin-
tiò a los ancianos de los Iudios en su cara; q̄ auian dicho a Christo, q̄
era digno. Tãbien supo el Cēturiò conocer la sobervia de los Iudios,
como la omnipotècia de Iesus; y por esso Christo le premio, no cò la
salud q̄ pedia, sino con canor iz ar su fee. Y la santa Iglesia, continuã-
do el honrar sus palabras, y humildad, ordeno que antes de dar el Sã-
lissimo Sacramèto de la Eucaristia, diga el Sacerdote a los fieles pa-

ra exortarles a humildad reuerēte para recibirle, las propias palabras que el Centurion dixo. *Señor, no soy digno de que entreis en mi pobre morada.* Christo exaltò con inmensa alabança su Fè, y la Iglesia de Christo ensalça con diuina recordacion perpetuamēte su humildad en sus palabras. Quanto Christo ama la humildad, aborrece la soberuia. Esto nos enseña San Cipriano, Epistola 55. ad Corneliū. *La exaltacion, la hinchaçon, la arrogancia, la fanfarroneria, no son del magisterio de Christo, que enseñò la humildad; antes nacen del espíritu del Ante-Christo.* Que los Iudios fuessen entregados a la toberuia, y que della proceda la dureza de su coraçon. San Geronimo lo dize del Sagrado Euangelio, tratando de la soberuia, Epist. 45. *El pueblo Iudio, porque pedia las primeras Catedras, y las primeras salutaciones en las plaças, fue borrado.* Por limpieza que afecten en lo que escriuen los que imitan a estos Fariseos, codiciarē las primeras Catedras, y las primeras cortesias en las plaças, el mismo borron confundirà con ellos sus doctrinas. Con suma grandeza define, y con singular nouedad a la soberuia, el gran Padre San Gregorio Niseno in vita Moyfis: *Afligieronse con la golosina de los manjares los Egipcios, por lo qual las serpientes fueron embiadas, y con el simulacro de la serpiente, que pendia del madero, guarecian; así la fee del Crucificado aun en figura sanaa. Empero como tuuiesse por cosa humilde, y despreciada guardar sus ritos, procuraron introducirse en el orden Sacerdotal y no tuuieron verguença de repeler a aquellos, que por permission Diuina auian adquirido aquel ministerio; mas muchos de ellos fueron de la tierra tragados, y otros con rayos encendidos.* Enseña, pues, a mi entender con esto la historia el fin del sobrecejo, y arrogancia, y a desfiuir así la soberuia. *La soberuia es baxada a los infiernos.* Empero si de la fuerza de la palabra a muchos pareciere lo contrario, porque el soberuio, quiere dezir, el que està sobre los otros, no te admires; yo quiero seguir mas la verdad de la Diuina historia, que la imposicion de los nombres, y pues si algunos se quieren leuantar sobre los otros, por la abertura de la tierra, son precipitados a lo profundo, y así no se ha de despreciar la difinicion, quando dezimos. *La soberuia es caída a lo hondo.*

Quien se atreuerà a no seguir esta difiniciõ de la soberuia, sino fue re la misma soberuia? Y mas quãdo vemos que toda la vida de Christo, y su Encarnacion; y toda la vida de su Madre Santisima, fue vna perpetua humildad, en contradicion de la soberuia? Nace de Madre pobrisima, elige por Padre vn Carpintero, nace en vn portal entre bestias, tiene vn petebre en lugar de cuna, re catafe como pobre en la Circuncision, siendo el Señor, de quiē son vasallos los cielos, y la tierra, y todas sus poblaciones. Huye a Egipto, aquel poder, y braço de

de quien ninguna cosa puede huir. Llama por Apostoles, y pobres compañeros, pescadores. No tiene donde reclinar la cabeça; es calunniado, y perseguido con soberbia; es vëdido por vno de los suyos; negado, y dudado de otros dos, y dexado de todos; prëdële como a fascinoroso; condenanle como delinquente, crucificanle como a malhechor entre dos ladrones. no auëdo pësado hurto, toma forma de siervo. Ved si es Diuina contradicion de la soberbia del hombre esta humildad inuenta del hombre, y Dios! Ponderò aqui bien en su lugar, que luego que la Virgë Maria concibiò a Christo, y se llamò esclaua, eicogiëdola por Madre, en la viu'tacion de Santa Isabel, quando yo ella alabanças suyas dictadas del Espiritu Santo, y el fruto de su viëtre fue adorado en el suyo de Luan, que antes de nacer conocio por Señor, al que siendo primero naceria despues, a todo el aplauso de esta Magestad respondiò diziendo: *Engrandece a Dios mi alma, y alegròse mi espiritu en el Señor, que es mi salud; porque mirò la humildad de su esclaua; por esto me llamaràn bendita todas las generaciones, porque me hizo grande el que es poderoso, cuyo nombre es santo, y su misericordia passa de vna progenie a otra en los que le temen; hizo el poder con su braço; desparramò los soberbios con la mente de su coraçon, derriud a los poderosos de su asiento, y exaltò a los humildes; llenò de bienes a los hambrientos, y despidiò a los ricos vacios.* Este Càntico lleno de Diuinos misterios, le podemos llamar euangelica profecia de Maria Santissima: era razon que ella euangelizasse antes que todos. Aqui fue la primera que dixò claramente, quien era su Hijo, y a lo que venia, y lo que auia de hazer; y la causa que da a su elecciõ, para Madre suya, y Reyna de los Angeles, es porque mirò la humildad de su esclaua. En estas palabras dixò los inmëtos premios que la humildad grãgea de Dios, y luego passa a los castigos de la soberbia. Dize, *que desparramò la soberbia;* y por ser doctrina tan importante repite, que derriuo los poderosos de su asiento, y exaltò a los humildes; porque en la distribucion de la Diuina justicia, estos siempre truecan lugares. Caen los soberbios para que los humildes se leuanten. Son los humildes como el agua encañada, que tanto quanto baxa, puede subir en alto. Son los soberbios como el humo (asi lo dize el gran Padre San Buenauëtura) que quanto mas se leuantan, mas se van desvaneciendo en menores globos, con que breuemente desaparecen, no dexando otra señal de sus caminos, sino tizne, y hollin. Añade la Virgen Santissima, *que llenò de bienes a los hambrientos, y que despidiò vacios a los ricos.* Veis aqui la eleccion de los Apostoles. Veis aqui el precepto que les dio, de que le dexassen todo, y le siguiesen. Veis aqui lo que

los Apostoles hizieron, quando lo dexaron todo para seguirle. Veis aqui lo que le mandò que hiziesse aquel rico, que le pregunto como alcançaria el Reyno del Cielo? Veis el milagro de los pares, y los pezes? Veis la historia de Lazaro, y el rico auariento? Veis aqui el artificio del riego del agua de vida Christo, con que se fertilizan las almas, donde los arcaduces llenos se vacian, y los vacios se llenan. Veis aqui la igualdad, y la razon de las balanças en el peso de la Diuina Iusticia. Quanto el rico llena, y carga su balança para crecer, y aumentarse, tanto mas se baxa, leuantaudo con lo que se derriua, la que està vacia del pobre, que la cargò de bienes del Cielo, que siempre caminan a su patria, como los otros temporales descenden a su centro.

Por esta comparacion se vè, que el sobervio mismo se hunde, y descende. Lo que el gran Padre Niseno dixo, y que juntamente cò su depreesion, leuanta al humilde. Socorrenie la memoria con dos versos de Dauid: *Quien como Dios nuestro Señor, que habita en las alturas, y mira lo humilde en el Cielo y en la tierra, leuutando de la tierra al pobre y enderezando del estiercol al necesitado?* El Profeta Rey empieza a tratar de la humildad, y empieza por las palabras que fueron, y son, y serà castigo de los sobervios. *Quien como Dios?* Y luego para dezir quien es Dios: dize que es en todo diferente de los soberuios, cò que muestra que estos son en todo contrarios a Dios. Nadie sino Dios, dize habitando en las alturas, mira lo humilde en Cielo, y en la tierra. Y esto, porque el sobervio habitando en las profundidades de la tierra, solo mira lo alto en el Cielo para competirlo, y en la tierra, para tiranizarlo. Parece cosa estraña dezir que mira Dios lo humilde en el Cielo, donde todo es gloria premio soberano, vida eterna, y grandeza? O grande misterio en vna palabra! Es a Dios tan grata la humildad, que en el Cielo la mira como a pobladora del Cielo, y en la tierra, como a disposicion de poblarle. No aparta Dios en el Cielo sus ojos de la humildad, porque el Padre Eterno, no los aparta de su Hijo Dios, y Hombre, ni el Hijo de su humanidad sacrosanta, que fuesse su humildad, ni de los que como humildes le gozan por su medio. La humildad antes crece con la suma bienauenturaxa, que cessa. Mira Dios la humildad en el Cielo, y mirala en la tierra para el Cielo. Por esto dize el Psalmo, que leuanta de la tierra al pobre, y le endereza del estiercol. Parece que Dauid repire vna preciosa cosa, mas no es assi: yo considero grande, y misteriosa diligencia. No solo leuanta Dios al humilde de la tierra, en que le sepulta el sobervio, sino que de la putricion, y estiercol, en que con desprecio le embuelve le en-

dereza, a manera de arbol, que con la tierra podrida, y el estiercol se fertiliza. Es prouidencia de Dios, que con la corrupcion a que el sobervio condena al humilde, se fecunde, y que su desprecio sea el regalo que le haze crecer, y dar fruto. Oygan, pues, los sobervios tu censengañ del grande Nifeno, de quien oyerò tu difinicion, en estas incomparables palabras, a que no arribò otra elegancia, ni dilcurso, lib. de Beatitudinibus. *en sober veceste. y te desvaneces con el nombre de la mocedad. Miras a la flor de la vida, y te glorias, y te enamoras de ti por la buena disposicion, y hermosura; porque tu mano es vigorosa al mouimiento; porque tus pies te firuen al salto veloces; porque el viento esparce tus cabellos; porque tu vestido embriagado de purpura, arde precioso en la luz del veneno tirio; porque tus ropas texidas de la mortaja del gusano estàn escritas, y variadas con batallas, y caças, ò historias que recamò el artifice. Oy ha puesto el cuydado en los calçados, miras con deleitacion presumptuosa la preciosa mordacidad de las fibulas con superfluidad resplãdecen en lineas sobrel negro. A esto miras, mas no te miras a ti? Yo te enseñarè como en este espejo eres lo que eres. No has visto en el lugar publico, destinado a enterrar los muertos, los misterios de nuestra naturaleza? No viste los rimeros, y montones de huesos sin orden, rebueltos unos con otros? Las calaberas desnudas de carne, que con las obscuras cabidades que fueron ojos, se muestran horrendo espectáculo? Viste las bocas rigidas, y los demàs miembros arrancados y desparcidos al aluedrio de la corrupcion? Si esto viste, en ello te miraste. Dime, donde esta la señal de la presente flor? Dondela primavera de las mejillas: Donde la belleça de los labios? Donde la torva, y espãtosa hermosura de los ojos resplãdecientes debaxo del cerco de la frète? A dondela afilada nariz derecha, q̄ tuuo su asiento en medio del jardin del rostro. A dondela cabellera esplendida que descendia opulenta de gueudejas al cuello? A dondela manos que flechauan las saetas, y arrojauan los dardos? Los pies domadores de los cauallos? Donde la grana? Donde las joyas? Donde los vestidos triunfantes? Donde los tachelis? Donde las espuelas? los cauallos? los carros? el ruido: todas cosas; porquè tu agora acrecientas tu arrogãcia? Dime, adonde estàn estas cosas con q̄ agora hinches tu espiritu, y te esoberveces, con cuyo nombre encaramas tu furiosa presuncion? Dime, qual sueño ay tan vano, y menos subsistente? De qual sueño proceden estas fantasias, y delirios? qual sombra tan delgada ay a quien al tacto no halla que se pueda comparar al sueño de la iuuentud, que juntamente aparece, y huye? Esto he dicho por aquellos, que por el imperfecto valor de la mocedad tienen menor conocimiento. Que, pues, dirà alguno de aquellos, que ya llenos de edad estàn constituidos, y confirmados? En los cuales es estable la edad, empero las cosum-*

bres, y el ingenio es instable, y juntamente la enfermedad de la soberbia se aumenta, por lo qual es llamado ingenio semejante, con el nombre de enfermedad soberbia y arrogante. Los Magistrados, y qualquiera cosa que de Magestad, y poder se les llega las mas vezes d'án materia, y ocasion a la soberbia. O reciben este vicio del mismo Magistrado, d'impelido deste vicio aspiran a la dignidad, o las platicas halagueñas del Magistrado, despiertan muchas vezes la enfermedad adormecida. Qual pues, será la razon que pueda penetrar los oídos que hirió la voz del pregonero? Quien a los infectos desta peste persuadirá que no diferencian en cosa alguna de los que representan en teatro? Porque de verdad ellos representan vna persona pulida, con el arte, adornata con vestido muy puro, variado de la amarillez del oro y muestran con ostentacion magnifica en carros triunfales, y con toda ninguna dolencia de soberbia por la vanidad destes aparatos los enferma. Antes con el mismo conocimiento que de si renian antes de adornarse en la tra noya, salen adornados en ella. Y despues que se desnudan de la pompa no sienten, ni se afligen de apearse della ni de que los desnuden y quiten las ropas esplendidas. Mas a aquellos que por limitado tiempo en la comedia desta vida se viste la ropa del Magistrado, no acordandose, de lo que poco antes passó, ni de lo que poco despues sucederá, con el viento se dilatan, y hinchan, a manera de las campanillas del agua; y estos tales a su imitacion, con la claridad de la voz del pregonero, se abultan, y toman para si la forma de alguna persona agna, mudando el semblante natural del rostro y componiéndole en severidad espantosa, inventan por voz vn rumor formidable para los que los oyeren, articulando fiera horrible. Y a no se refrenan entre los terminos de humanidad, antes se injieren, e introducen en la Diuina Magestad, y potencia. Esto, porque creen, que está en su mano la potestad de la vida y de la muerte, porquede aquellos que en su Tribunal tienen causas, a vno guardan con su sentencia, al otro condena a degollar; y aun no ven estos quien verdaderamente tiene la potestad de la vida, y de la muerte, y que no solo la tiene quien constituyó el principio, y el fin de la naturaleza. Y verdaderamente solo bastaua para reprimir la vana hinchacion, y arrogancia, ver que muchos gozando de grandes puestos, y constituidos en imperio en la misma comedia de sus oficios, arrebatados de en medio de sus Sólíos y Tribunales fueron arrojados en los sepulcros, en que los lamentos recibieron sucesiuas la aclamacion de sus blasones.

Grande encarecimiento del poderio de la soberbia es, segun pondera el gran Padre, que turbe mas sus nombres vanos, y su pompa hechizera el feo de los Magistrados representates en la comedia de la vida, q' el de los q' para espectáculo representá en el teatro, pues estos

en el vestuario de la farsa, se desnudan con alegría las topas, y las coronas, y los triunfos de que se adornaron, conociendo lo que antes eran, y que lo que se vestian era representaciõ, que presto dexaria de ser; y aquellos llegan al vestuario de la muerte, donde desnudan la figura, y mascara de su oficio, sin conocimiento de q̄ son representantes desta comedia, que se acaba presto, y que siempre se eita acabando, en quien no ay numero de jornadas, ni actos ciertos; porque el fin della muchas vezes se adelanta al empezar de la primera jornada, y otras vezes no admite el principio de la segunda, y ningun personaje desta comedia, sabe si saldrá de la primera scena, porque ven muchos que apenas mediaron el prologo. Muy enfermizos son de aqueste achaque de sobervia los que mandan, y los que pueden sobre todos; porque tienen aquella grandeza que la sobervia quiere, y a que anhela, y haze anhelar. Por esto vna parabola que ay contra la sobervia en el Testamento nuevo, es de vn luez. *Auia vn luez en vna Ciudad que no temia a Dios ni respetaua a los hombres. Auia en aquella Ciudad vna viuda, y venia a èl diciendo: Vengame de mi contrario; èl no lo quiso hazer por muchos dias. Mas despues desto dixo entre si: Aunque ni temo a Dios, ni respeto a los hombres, empero porq̄ me causa esta viuda la harè justicia.* Que este luez era sobervio antes, no puede dudarse, pues Christo N. Señor dize en la parabola, que le preciua de no temer a Dios, ni respetar a los hombres. Dos cosas que son el mismo furor de la sobervia humana: la parabola fue predicada para exortar a la oracion continua con esperança de conseguir misericordia por su medio, y puso el Hijo de Dios el exemplo en la sobervia deste abominable luez, que lo que despreciando a Dios, y a los hombres nega ua, hizo por la importunacion de los ruegos. De que se colige, que los sobervios no lo son menos en el biẽ que hazen, que en el que dexan de hazer. Pues a mi iuzio, este fue peor sobervio, y despreciò mas a Dios, y a los hõbres en hazer justicia a la viuda, porque no le cansasse, pues en esto no solo despreciò a Dios, y a los hombres cõ la omision, sino que con la obra prefirio su comodidad al temor de Dios, y al respeto de los hombres. Por esto dixo Christo del: *Oid lo que dize el luez de la maldad.* Qual nombre, pues, hallarè mos, si a este le llama Christo luez de la maldad, para dar a conocer a aquel luez que no temiendo a Dios, ni reuerenciando a los hombres, aun no haze justicia por librar se dela importunacion? Porque este tiene por descanso el trabajo del que sin fruto le ruega, dize Iesvs, que en vna Ciudad auia vn luez de aquellos, porq̄ si huiera dos, dexara de ser Ciudad. No dize q̄ en vna Ciudad auia vn luez destes, que aun por

librarse de la importunacion no hazē justicia; porque con vno solo destos la Ciudad fuera desierta, y todo vn Reyno ruina, y desolaciō. Muchas vezes anda la soberuia en tan buen habito, que no conociēdola passā por virtud. Admirablemēte la penetro arrebozada de zelo Catolico en Erasmo de Roterodam, el doctisimo Ambrosio Caterino, en el libro que intitulō consideracion, y juizio de los tiempos presentes. Auia Erasmo elcritō vn libro contra Lutero en defen-
 sa de la verdad Catolica, y opugnando su opinion del alvedrio esclauo, y en el condena las nouedades palabras, y costumbres de Lutero, y de sus sequazes. Quiē no juzgarā zelo Catolico esta oposicion tan afectuosa? Empero Ambrosio Caterino, con el antojo largo de la verdad, le desemboluió de suerte, que vio que era soberuia, y lo afirmò en el libro referido, con estas palabras. *Auia empezado a baxar a esta tragedia Erasmo mas detuouose Tuuo por afrenta a quel hombre soberuio militar debaxo de la mano de Lutero, no se atreuio claramente a pelear contra la Iglesia, para ofenderla mas con tal astucia.* Verdaderamēte son todos diabolicos los ardidés deste infernal pecado. Pues por la soberuia los noueleros son herejes, y contradizen a la Iglesia, y a los Cōcilios, y a los Padres; y por ella los vnos herejes contradizē a los otros. Mirad si es menester cuidado para conocerla, y diferenciarla del zelo, y de la virtud.

No he dicho de que es la soberuia, y quales son sus miēbros, mas hare que lo vean todos en la estatua de Nabucodonosor. Toda ella representaua Monarquias, y tiranias, y poderios que cayeron, representaualos todos con oro, plata, hierro, y bronce, porque la cabeça, y lo mas principal de la soberuia, es codicia, sed de tesoros; los q̄ siempre fue forçosa ruina del poder, y de las Monarquias; el pecho, y las piernas eran de bronce, y de hierro, por la obstinacion con que persevera, y la dureza con que camina: Empero los pies eran de lodo, en que se vè la flaqueza de tan rica fabrica. Ruin Arquitecto es la soberuia, los cimiētos pone en lo alto, y las tejas en los cimientos. Al contrario la Santa Madre Iglesia para fortalecernos, en la cabeça nos pone el lodo, y nos manda poner el oro, y la plata debaxo de los pies. Todo lo entiēde al rebés la soberuia. Por esta razon fue soberuia sentencia, y castigo de aquellos soberuios que quisieron llegar al Cielo con vna torre la confusion de lēguas. Su castigo es, y sera siempre este, y siempre es confusion de lenguas. quiero de zir, que ella se confunde, mudādo los nombres a las cosas. Llama salud la enfermedad, y grandeza la hinchazon, y crecimiento el peligro, y camino el despenadero, y desquanto la carga, y poder la tirania, y premio el robo; a

Esta confusion de su lengua se llega la confusion de las lenguas de los aduladores, que no le nombran accion, ni pensamiento suyo con el nombre que tienē, sino todo al contrario. Y hale de advertir, que los aduladores con sus humildes sumisiones, son sobervios aprendices de la polvora en barriles, q̄ se entierran, y hunden debaxo de los pies de los sobervios magnificos para reventar, y volarlos.

No de vna manera sola es la polvora retrato de los sobervios; pues en los cohetes representa el principio, medios, y fines de todos los sobervios. Sube el cohete con gr̄a ruido, y aplauso festiuo; en lo alto se mira Estrella al parecer en el lugar, y la luz; instantaneamente delciende en humo, y ceniza. Y ninguno de los que le aplauden, viendole subir, ignora lo poco que ha de durar, y lo breue en que ha de caer. Así que ninguna coia retrata tan viuamente la presumpcion de los sobervios, como las butomerias del fuego. Solamente la polvora, iauencion infernal, pudo ser retrato de tan endiablado vicio. Nada desto conoce el sobervio, porq̄ esta mas fuera de sí que el loco, y esto, porq̄ el loco está fuera de sí por enfermedad, y el sobervio esta fuera de sí, y de todos, y no solo fuera, sino lexos, y esto por malicia delinquente.

Nada conūgue la soberbia menos que lo que pretende, mas su fin es ser reuerenciada, y siempre al principio, y al fin es aborrecida. Nadie esta seguro del sobervio, y por esto el sobervio no esta seguro de nadie. La soberbia nunca baxa de donde sube, porque uenpre cae de donde subio. Sube el sobervio como el ahorcado por escalones q̄ no ha de baxar; en el mas alto llega a la muerte. Lleua consigo la toga, y por guia el verdugo. Oso afirmar, que es mas execrable, y racinerola la soberbia de los poderosos, esto en la mayor parte que la de los pobres, porque aquella se atreve a Dios, y esta a los poderosos; aquella dura mas tiempo, porque Dios aguarda mas con su castigo que los hombres; empero desquita la tardança con el rigor que acrecienta. Hermolura, fuerça, poderio, dignidad, sabiduria, y riqueza, son preciosas dadiuas, vnas de fortuna, otras de naturaleza, y de Dios; y la soberbia se introduce muchas vezes en lepra destos bienes. Cōtra el q̄ auia de ser menos cōtrañtable, que es la sabiduria, nos preuiene deste vicio el Apōstol, quando dize: *La ciencia hincha, no quieras saber lo alto.* La hermolura, y el poderio, y las dignidades, y la fuerça, ya nos enseñó el gran Padre Nifeno, eran lastimotamente ocasion de la soberbia, y lo propio en la riqueza. Para nuestra cōfusión traerè vnos versos de Iubenal, en recomendacion de la pobreza, que son estos, Sat.

7. *La fortuna humilde en otros tiempos producía castas matronas Latinas,*

malos y humildes y pequeños techos conseruia el trabajo, que llegassen los vicios; el breuesueño, y con la lana tescia las manos duras, y fatigadas, y cerca de la Ciudad Anibal, y de guarnición los maridos en la Torre Colina. Agora padecemos largamente los daños de la paz, mas cruel que las armas nos acometió la luxuria, y vengó el mundo vencido. Ningun delito, ni maldad de la desorden falta, desde que pereció la pobreza Romana. O grandes, y prudentes palabras acreditadas, no solo con la ruina de Roma, sino tambien de otras Monarquias! Sumo misterio Politico. En pereciéndose la pobreza Romana, pereció su virtud, y esto porque con ella acabó la humildad, y con las riquezas empezó sus tragedias la soberbia. La ambicion y la auaricia, y los vicios, y la locura llaman paradoxa a esta proposición. Empero la verdad, y los sucesos los delmienten. Passemos a la ira, y a la injuria, q̄ son las dos manos de q̄ vsa el furor de la soberbia, cō las quales haze toda sus obras, a diestro, y a siniestro. Todos los Autores Sagrados dizen, que es mejor padecer la injuria, y la ira, que hazerlas padecer. De que se colige, que la soberbia siēpre la toca por patrimonio el delito, y el pecado, el aborrecimiento, y el castigo; y a la humildad que la padece, el merito, la seguridad, la inocencia, y la alabanza.

Que sean las iras, y la injuria, y la vengança, soberbia, nadie lo niega, viēdo que todos los soberbios son airados, y que su gozo es la injuria que hazen; y su blason la vengança que toman. Ira santa ay, esta nos enseñan los Santos qual sea, declarando aquellas palabras: *Ayruos, y no querais pecar.*

Mas esta no la conocen los soberbios, porque al contrario, por solo pecar le airan. La ira saca fuera de sí al que la tiene, efecto, y contagio de la soberbia. La injuria nace del desprecio, que de todo haze. La vengança, es la municion cō que todo lo quiere arruinar. En ninguna cosa es la soberbia mas descubiertamente soberbia, que en la vengança; pues llamandose Dios, *Dios de las venganças*, quiere poder como Dios, que es su sacrilego tema, q̄ las venganças sean suyas. Diz Dios en otra parte, para mí la vengança, pide que se la dexen a él; y el vengatiuo es tan soberbio, que toma para sí lo que Dios manda que le dexemos a él. Todas estas maldades de la soberbia, tienen el mismo fin que ella, y la burlan en todo de su fin. Pues en la injuria, que de la abundancia de su infancia haze, solo configue peligro; y de la vengança, que toma debilidad, y afrenta propia, fortaleciendo, y fertilizando a los que la padece. Oid lo que dize de la ira, quando con todo su sequito lo ponderò de San Leon Papa, Sermon. i. in natali Apostolorum Petri, & Pauli. *La toda la inocencia, toda la vengança,*

toda la libertad padecia debajo del imperio de Neron, cuyo furor inflamado por todo exceso de los vicios, le precipitò al torrente de su locura. de tal manera, que fue el primero que hizo uniuersal persecucion al nombre Christiano inhumanamente, como si con la muerte de los Santos, la gracia de Dios se pudiera extinguir. Teniendo en esto los Martyres su grande logro con el desprecio desta vida mortal adquirir la eterna. Preciosa es, pues, en la presencia del Señor la muerte de sus Santos, no puede con ningun genero de crueldad ser destruida la Religion de Christo, fundada con el Sacramento de la Cruz. Ni se disminuye la Iglesia con las persecuciones, antes se aumenta, y siempre la heredad del Señor se viste de mas rica cosecha, en tanto que de las espigas que se quebrantan, cayendo vno a vno los granos, nacen multiplicados. Con muy hermosas palabras declara el Santo Pontifice los intentos sobervios de la ira, con la injuria en pretèr de destruir la religion de Christo, y juntamente quando aferr tofamente burlada de su intento, la fecunda, y aumenta con la persecucion Seneca, q̄ a mi juicio en todas las obras, que escriuiò, reprehendiò a Neron descubriendole el horror de los vicios que seguia, y la fealdad, y fiereza de las virtudes que despreciaua: como se ve escriuiendo el libro de la ira, y fiereza, en que fue monstruo de tiranos, dexando en su poder todos sus sentidos.

Este libro, que tocava al Principe, dedico a Nouato, por caute- lar su intento. Y el libro de clemencia, virtud del Emperador tu- mainente aborrecida, dedico al mismo Neron. Estratagemas mu- chas vezes bien lograda, para reprehender a los Monarcas, alabar- los de lo que no hazen, ni tienen, ni quieren. De que dà buen cobro lo propicio de su mente a la adulacion, persuadiendole (los que son tales como Neron) que los que los alaban de lo que no tienen, lo creen, y lo hazen creer. Las demas obras de Seneca todas fue- ron antidotos para defender los animos opresos de los Romanos de tan inhumana opresion. Sus titulos lo dizen; de la prouiden- cia de la tranquilidad del animo, de la vida bienauenturada, que en el Sabio no cabe injuria de los beneficios, y las Epistolas; todas son medicina a la tolerancia de las vltimas calamidades. Digo, pues, que Seneca, que escriuiò de la ira, en el tiempo que con la soberbia mas furiosa tenian corona imperial, y la miraua de cetera dixo: *La felicid- dad cria la ira, adòde la turba de los aduladores, cerca las orejas soberbias*, libr. 2. de ira, cap. 21. De manera, que la ira es alimentada de la felici- dad; como la soberbia, y este alimèto recibe la soberbia por las ore- jas. Acuerdo me que el propio Seneca dize, libr. 3. de ira, cap. 3. Co- mo en los primeros libros dixe: *Aristoteles se muestra defensor de la ira: y prohibe, que se arranque en nosotros; dize es estímulo de la virtud, y que*

faltando, queda el animo desarmado, y para los grandes hechos, pereçoso, e inútil. Aquí el Filósofo trató de la colera, que como humor, es muy necesario en el cuerpo humano, y llama ira a la colera, a imitació, y como dicipulo del grande, è incomparable Homero, q̄ repetidamēte dize de Aquiles, quando se airaua, que la ira le andaua encediendo al rededor de las entrañas, y como Homero a esta causa la tuuo por buena, haziendo la ira de Aquiles sugeto de su gran Poema, en q̄ propone cantar la ira de Aquiles. De aquí Aristoteles, que en todo le siguió, como a fuente de aquel saber, hizo esta defenía de la ira, que Seneca refiere en el lugar citado. La sobervia es primero, intētos furiosos. y siempre que los pone en efecto, es ira, è injuria, y vëgança. No ay cosa que mas persuada a la sobervia, q̄ la mayoria, y el ser primero. El mayor de los Angeles cayó, y el primero de los hombres. Por esto Christo condenó pretender las primeras Catedras a los Fariseos, y las primeras salutaciones. No pongo exemplos, porque sería escribir toda la vida del mūdo. Y la sobervia preuenida en tu malicia, procura que los exemplos se oigan, y se interpreten, y no se crean; las sentencias se lean, y no se obrea; las leyes se aleguē, y no se observē; los buenos se alaben, y no se imitē; los malos se vituperē, y se premiē, y todo este condenado aparato logra solo en tu perdicion, porque la muerte se anda hecha mentis de la sobervia, y del mundo, tras todas sus acciones. Dize el sobervio, que es grande; desmientele la muerte, diziendo, que es nada. Dize el mundo, que es rico; dize la muerte, que es pobre. Dize el sobervio, que es todo poderoso; dize la muerte, que miente, que todo es mileria, y flaqueza. Dize el mundo, que dà conrto, y puestos, y possessions, y gloria; dize la muerte, que miente, que no dà nada, que todo lo presta, y lo buelue a quitar con dolor, y lagrimas. Dize el sobervio, que nadie es como èl, q̄ èl es como Dios, que èl solo lo es todo; dize la muerte, que miente, que el es vil gusano, que por querer ser como Dios, es vn demonio, que todo lo que es, es solamēte ceniza, y pecado, y ruinas, y escandalo. Mirad si la sobervia, y el mundo hallarán libro del duelo, que los de salida de los mentises? Por esta razon andan afrentados, sin poder bolver por su honra. O lastimoso desconcierto del seso humano! que no aya hombre que no se enoje, y se enfurezca en quejas de q̄ le cōparen con otro hombre en el saber, la riqueza, ò fuerzas, ò hermosura, ò con algun animal, siendo qualquier hombre como otro, poco mas, o menos, y conviniēdo por el genero de animal con las bestias! Y hallareis muy pocos, que no conuētan, que en todas estas cosas los igualea con Dios, las palabras blasfemas de los aduladores. Quantos oyen

Oyen de buena gana, que son fumamēte sabios, y justificadíssimos en todo, en toda perfecciō hermosos, que su poder no tiene limite, que su hermosura es incomparable, que su riqueza es inmensa, que su felicidad no tiene fin, y que su dicha es incontrastable. luzguen si digo verdad los que cada instante lo oyen, los que sabiendo que mienten, lo afirman; y no se hallará quien me contradiga. Por esta causa a quien mas, y primero desprecia el sobervio, es a si mismo, y nada desprecia en que no se desprecie.

Queréis ver quan infame, y vil pecado es el de la soberbia, que preciandose los pecadores de todos los pecados, y blasonando con ellos, no ay pecado tan del vergonçado, que no se corra de confesar que es sobervio, y todos lo niegan. El homicida frecuentemente se alaba de que ha muerto tantos hombres, y que nadie se la haze que no se la pague. El luxurioso blasona adulterios, incestos, y escupros, y su vanidad es, q̄ no se le escapa muger. El mentiroso, y embustero se precia de que engaña a todos, y que haze burla de quantos trata, y que nadie sabe lo que tiene en su pecho. El ladron se alaba de que no ay puerta cerrada para él, y de que todos guardan lo que tienca para su ganza, y en el numero, y dificultad de los hurtos apoya su eminencia. El vsurero se alaba de que su real vale ciento. El avaro de lo que guarda, y de lo que niega a la necesidad, y la limosna. Empero ningun hombre dixo jamás q̄ él era sobervio, ni dexò de correrse, y negarlo con enfado si el otro se lo llama: porque el sobervio se tiene por tal, que todo le parece poco para su merito, y pretunçio, y tiene por humildad, y baxeza, que a su soberbia la llamen sobervia, sino pretension exemplar, y justificada.

Parece culpado en esta locura el amor proprio, muchas vezes delinquente, y cegueta del entendimiento. Empero en el sobervio no solo es amor proprio, sino embriaguez del amor proprio, que a lo malo que de suyo tiene, añade para este vicio la denasía, y desorden. Tales son los deseos del sobervio, que quien desea que se le cumplã, desea que se hunda: y nadie desea aquel cumplimiento, tanto como el propio. Por esto con lo que sabe pide albricias de lo que ha de rodar, y en cayendo no aguarda lastima, sino aplauso. Es el sobervio el monstruo mas horrendo del mundo, y el mas formidable, y detemjante, que puede fabricar el delirio; porque quiere ser Cielo, siendo infierno, serafin, y gusano, humo, y Sol, Dios, y demonio. Esto quiere ser, y es la nada, que ni se parece al Criador, ni a las criaturas. Al Criador, porque no puede. A las criaturas, porque no quiere. Es como el vapor de la tierra, que subiendo azia el Cielo, se quaxa en nu-

ue, y en tanto q̄ se mantiene en lo alto, solo ūrve de escurecer al Sol, que le leuantò de entristecer el dia, y manchar la luz; y solo quando cae en lluvia sobre la tierra es de prouecho. No ay lluvia q̄ tanto fertilice la virtud cō el delengaño, y el escarmiēto, como los sobervios quando caē derramados de las nubes, a donde subieron. Con propiedad es el oro gero gliſico deſtos tales delvanecidos, y presuntuolos, siendo la calamita de sus deuanos; p̄nes siendo el metal mas pesado, quanto mas se eltiende, es tan leue, que le derrama el aliēto del que le mira. Misterio halla la consideracion, en q̄ el rayo sea la amenaza de los sobervios; talente a recibir las alturas, toca los robles, y hayas, y perdona a las legumbres, ignoradas de su llama en su humildad. Oyen pronunciar sus enojos a los rruenos palidos los tiranos. Este, pues, fuego superior, y municion de la ira de Dios, siendo su natural subir violentado; desciēde para derribar, al que siendo la misma baxeza, se violenta para subir. O irracional frenesí del sobervio, siendo Christiano, que sepa que solo se exalta el que se humilla, y que se humilla el que se exalta, y para conseguir lo que desea trueque los medios. Si el hombre no saliese fuera de si, no seria sobervio; porq̄ dentro de ū, y en si propio no tiene cosa alguna, q̄ no le predi que la humildad, ella es la peor de las locuras, pues con blasfemia linajuda se califica la sobervia, probando, que desciende del Cielo. Mala casta descender, derribada de tan alto solar, Condenado blaton es nacer en Angel, para ser demonio. Descender del Cielo, para poblar el infierno. No son buenos Serafines antepassados, que desde entōces son oy verdugos, condenados a los tormentos eternos, y a atormentar. Antigua es la decendencia y la mas antigua; empero por esto es señal, q̄ luego fue mala, que poco fue buena, que adelanto su infamia, y sus castigos a todos los otros pecados. Pues si de los Angeles hizo la sobervia demonios, que no harà de los hombres, que della se dexã poseer? Ella parece diligente, y sollicita. A esto perluaden las continuas peregrinaciones de su deuanos, las grãdes jornadas de su locura. Empero biē considerado cō la obra, es el pecado mas pereçoso de todos tullido en el ocio infame del amor proprio, de donde no se mueue àzia el proximo, y se olvida de Dios, siempre rellanada en la propia estimacion. Es pensamiento de Carolo Babilio Samarobrinò, libro de septem vitijs, cap. 11. grad. 22. Por esto trata a la sobervia, como ella merece, ūn perdonarla oprobrio. S. Iuan Climaco: *Es la sobervia abnegacion de Dios, inuencion de los demonios, madre de condenacion, aumento de esterilidad, ocasion de caidas, fuente de ira, puerta de disimulacion, firmamento de los demonios, guarda de los delitos, artifice de dure-*

za, y crueldad, ignorancia de compasión y misericordia, executor amargo, juez inhumano aduersario de Dios. Si esto es la soberbia, todo esto to es el soberbio; y con todo esto es tal, que de Dios solo se dize, que resiste a los soberbios; no se dize esta palabra de los demas pecadores. *Dios resiste a los soberbios y a los humildes los dà gracia.* Quanto es difícil, y peligroso, y violento este pecado, tanto es su remedio facil, seguro, y natural. Qualcosa mas facil, mas sin contradiccion, mas conforme a nuestra naturaleza, que ser humildes, pues humildemente fomos engendrados, y pobremente nacemos? Muriédo viuímos, y viuímos en muerte, en horror, miseria, y forçoso desprecio. El soberbio lo es, porque sale de si, el remedio es boluer a si mismo. *Dize Dios, que aprendamos del, porque es humilde, y manso de coraçon.* Pues si Dios se precia de humilde, quien sino el demonio no se preciara de serlo? Oigamos las palabras de Beda. *Para que la causa de todas las enfermedades se curasse que es la soberbia, descendió, y fue hecho humilde el Hijo de Dios. Por que pues, ò hombre, te ensoberveces, si Dios se humilló por ti? Pudiéra ser que te avergonçaras de imitar a un hombre humilde, imita, pues, a Dios humilde.* Tan venerables son las palabras, como el Autor: quien dese a grandezas, y glorias, qual mayor, que ser imitador, siendo hombre, de quien siendo Hombre, y Dios fue humilde? Toda tu ania es bienaventurança. Toda tu ansia es prosperidad. Toda tu ania es alteza. Preguntas, que es la alteza prosperidad, y bienaventurança? pregunta a Dios, que es todo esto. No seas imitador de Pilatos, que preguntó a Christo nuestro Señor. *Que es verdad?* y no aguardo la respuesta, que a ti te ha dado, diziendo: *Yo soy camino, verdad y vida; aprended de mi que soy humilde y manso de coraçon.* Peor serás que Pilatos, que el preguntó, que era verdad? y no aguardo la respuesta: tu la oyes, y la hayes. El dize: *Que aquel será mayor en su Reyno, que fuere como el mas chico.* Persuadete que no tienes otro camino para ser grande, sino ser pequeño; y para ser exaltado, sino humillarte; ni otro despeñadero para abaxar precipitado, como subie soberbio: siendo lo, eres esclauo de la fortuna, que es rueda, y sube para abaxar, y no se detiene en la altura. Viues en el mundo, que es bola, donde con lubricos paños te afirmas en vn punto. Viues tiempo fugitiuo, que ni para ni tropieza, ni buelue atrás. Viues ceniza, y salud enferma, y muerte, que el primer día empezó, y cada día es mas muerte; y el postrero lo acaba de ser. De tal naturaleza són los que se desvanecen de tal condicion las cosas, porque soberbio te encumbras. Si perseveras, bien te puede pareceres mas que todos, mas es tan imposible serlo, como dexar de ser menos. Pues a to-

dos los sobervios les promete Dios por Ezequiel el caer de cabeça; estas son las palabras: *Por lo qual yo darè tus caminos en tu cabeça, dixo el Señor.* Justo castigo, que aquel desvanecido que pretende subir a poner sus pies sobre las cabeças de todos, baxe de cabeça, sirviendo-le de pies por los despeñaderos, la que desvanecida subió a caer desvanecida.

No dudes, que te darà el Señor tus caminos en tu cabeça, y en tu cabeça el carmiento a la de otros; y pues tienes atreuimiento para pedir a Dios cada dia, y siempre lo que no mereces; no tengas queja de que te dè algun dia, lo que cada momento le mereciste. Dè fin a mi discurso el Eclesiastico con estas palabras, capitul. 10. *Enviara el hombre muriendo a las serpientes, a las bestias, y a los gusanos. El principio de la soberbia del hombre, es apostatar de Dios, porque se apartò su coraçon del que le hizo; y porque es principio de todo pecado la soberbia. Quien la tuviere, sellenara de maldiciones, y al fin le destruirà. Por esto deshonrò Dios las juntas de los malos, y los destruyò hasta la fin. Los asientos de los Principes sobervios destruyò Dios, y sentò en su lugar a los mansos. Secò Dios las raizes de las gentes sobervias, y plantò los humildes de las mismas gentes.*

A V A R I C I A.

QVARTA PESTE DEL MVNDO.

YA que la auaricia con su caudal a nadie socorre, socorramosla todos con nuestro advertimiento. Si bien es su condicion tan dañada, que no socorre, por no disminuir lo que la sobra; ni quiere ser socorrida por no obligarse a socorrer. Reciba (pues es lisonja a su condicion) la enseñanza, por penitencia, sino la lograre, ò por logro si la obedeciere. No doy al auaro este conocimiento, porque me dè de lo que tiene, sino porque tenga èl las riquezas que le tienen a el.

Escrivo vltima peste la auaricia, no porque siempre es la vltima, sino porque las mas vezes la preceden las tres. Muchas vezes nace de la auaricia la soberbia, y la envidia, y la ingratitud, y de qualquiera dellas las otras, en cada vna las padece el apestado. Todas son reciprocas, y contagio pariente, que raramente se apartan. No dexan salud en el alma donde entran, ni seguridad en el cuerpo de que sea-

po.

poderan. Con las medicinas suelen alimentar, y crecer su veneno; por esto son grauemente peligrosas. Sigamos en tu definicion la Escuela Escolastica, y oygamos la del Doctor Angel Santo Tomas 2.2. quæst. 110. d. 1. *Auvaricia, es desordenado amor de tener. La auaricia propriamente, siempre es pecado, es pecado espiritual. La auaricia, segun que se opone a la justicia de este modo, de su genero es pecado mortal. Es medio entre los pecados puramente espirituales, y los puramente carnales. Es contra Dios, contra si, y contra el proximo. No tiene amistad con nada, ni con nadie, pues ni la tiene con Dios, ni consigo ni con el proximo. Es el vicio que entre todos se precia mas de ser mal, quisto; pues tiene ofendido a Dios, que xoso al proximo, y a si mismo. Siendo contra Dios, es soberbia; siendo contra si, es ingratitude; siendo contra el proximo, embidia. Veis la peste de todos quatro costados, que no solamente es la quarta, sino todas quatro.*

Yo conosci vn auariento, perdonole el nombre, porque le conosciéron otros muchos. Tenia quatro mil ducados de renta, y mas de treinta mil aganancias forçotas, y seguras en el logro, no en la conciencia. Su vestido era tal, que antes obligaua a los que no lo conosciã a darle limosna, que a pedirfela. Los pobres antes le tenian, que le demandauan. No tenia criado; ni criada, ni gastaua otra luz que la del dia, porq̃ el Sol se la daua de valde. A costauale de memoria, y de lo mas barato que hallaua en el publico aderezado. Tenia vn sobrino solo, y por no sustentarle, ò el amedrentado el estomago de su sustento, servia a vn oficial. Vile enfermo algunas vezes, y no se curaua con otra cosa, sino con la quenta que hazia delo que aborrea, en no llamar Medico, ni pagar Barbero, ni Boticar. Supe todas estas particularidades, porque todo el tiempo que estude me pagaua por librança de mis padres seiscientos ducados. Agora con la consideraciõ harè que este cuento sea doctrina a proposito. Dixole en mi presencia vn Doctor de la Vniuersidad, que como vn hombre tan bien nacido, y rico andaua tan baxamente vestido, y sin vn criado, ò criada si quiera, y no se sustentaua, aun como mendigo, y consentia; que vn solo sobrino que tenia, siruiesse? Y respõdiò; que èl no era vanaglorioso, ni soberbio, de que daua muchas gracias a Dios, pues le inclinaua a modestia, y humildad; que en quanto a no tener criado, le era ocasion de no viuir como poltron sin exercicio, y que procuraua efeculame de gouernar gente no conocida, pueltto que sus ocupaciones eran tan pocas, que asistiendo a ellas le sobraua el ocio; que èl aborrecia la golosina, y la glotoneria; que su natural tenia la salud en la dieta, y templança; que a su sobrino no le tenia en casa, porque con

el servir aprendiessse humildad, y obediencia, y virtud, y no se entregasse al perdimiento de coñumbres, viendose heredero, y con abundancia de lo necessario, y esperança de caudal para lo superfluo. Considerad a este auariento, haziendo salud todas sus pestes, y virtudes todos sus pecados, y disculpandose con sus culpas.

Murio este auariento, que auia viuido contra Dios, contra sí, y contra el proximo, sin Dios, y sin el proximo, y sin sí propio. Heredole quien le hizo el testamento. q̄ no quiso hazer; dexo la hazienda que solo tuuo para dexarla, pues no le conozió que era suya en otra accion, ni que la tenia, sino quando ella no le tuuo a él. Condenacion es hecha por el Espiritu Santo, con estas palabras: *Ay otro mal que yo vi debaxo del Sol, y de verdad es frequente a los hombres. El varon, a quien dió riquezas Dios, y caudal, y honra, y no le falta para su vida nada de lo que desea, y no le dà Dios poder para que de sus tesoros coma, antes el hombre extraño se lo tragará todo; esta es vanidad, y miseria grande.* Executóse esta sentencia con todas sus clausulas, en el auaro que referi; pues tuuo mucha hazienda, y della no comió nada, y se la comió toda el extraño.

La auaricia es grauissimo pecado, es idolatria. *Ser vidumbre de los idolos*, la llama el Apostol. A este añade, ser el disparate de todos los pecados. Todos solicitan los obietos de su apetito para gozarnos; esta los codicia para no gozarnos. Su fin es tener, no por tener, sino porque otros no tengan. Al auaro tanto le falta lo que tiene, como lo que no tiene. Gasta su vida en juntar hazienda, y no gasta vn quarto en mantener su vida. Adquiere sin saber para quien, y sabiendo que no es para él. Tiene frio, y no le abriga. Tiene hambre, y no come. Tiene enfermedad, y no se cura. Tiene hijos, y no los assiste. Tiene muger, y la desampara. Adquiere oro para ser pobre, no para ser rico. No viue para sí, ni para nadie. Guarda lo que tiene, tanto de sí, como de todos. Junta en sus tesoros deseos de su muerte, no socorros de su vida. Niega se a sí propio lo que niega al pobre, y al amigo. No laben su cuerpo, ni su alma nada de sus riquezas; ni las goza, ni las lleva, ni las dexa; porque las mas vezes se las quitan. Ni el auaro estima su vida, ni cree su muerte. Es el auaro embidioso de sí mismo, nueua, y perversa invencion de embidioso. No haze cosa buena, sino quando se muere. Viue en tal miteria, que quié le delear trabajos, le deleará que viua. No crió Dios criatura tan vil, ni produjo la naturaleza sabandija tan abatida. No crió animal que no fuesse bueno para algo, y para otros, y para quien no criasse muchas cosas buenas. Solo el auaro: ni es bueno para sí, ni para otro, ni para

nadie, ni para nada. El es el môltruo de todas las criaturas. Tiene vn ser tan inutil, que solo es vtil en dexando de ser. Nace contra ti mismo, y contra todos. Aborrecele a si, y quiere todas las cosas, para que le hagan aborrecible de todos. A todos parece hombre, sino es a si propio, pues no se trata como tal, ni a los otros conoce por proximos. El es causa de sus mismas miserias, porque las riquezas que junta le irritan, y no le hartan. Es todo contrariedad, siempre esta diciendo verdad, y mentira con vnas propias palabras. Si le piden limosna, ò prestado, dize, no tengo, y siendo mentira, porque tiene; es verdad que no tiene para hazer buenas obras. Es verdad, porque èl no tiene la hazienda, sino la hazienda a èl. Y seria lo propio dezir, el avaro, que el tiene el tesoro, que si el prelo dixesse que èl tiene a la carcel. Estos en adquirir riquezas, son como el que bebiesse agua salada para matar la sed. Su ansia es adquirir, y jamas tienen contento adquiriendo; porque aunque la fortuna no los affija con negarles, ni quitarles lo que codician; es su afficcion qualquiera cosa que no adquieren. No quieren mucho, sino todo. No solo quieren tener, sino que nadie tenga. Por esto en la Autentica te lee; vt Iudices, §. in fin column. 2. *La auaricia es raíz de todos los males, ò madre.* Y por sediciosa y malhechora, dize la ley Si quis in tuo, C. de in offic. testament. *Hase de herir a la auaricia con legitimos golpes.* Quiere dezir, con heridas en la raíz de su maldad. Biẽ obedecio esta ley el pueblo de Grecia, quando oyendo vna tragedia de Euripides, presente el mismo Poeta; y hablando en ella vn perlonage, llamado Belierfontes, recito estas palabras, preciandole de avaro. *Consiento que mellamen pessimo, como mellaman rico. Todos preguntamos, si vno es rico, no si es bueno; no porquẽ ni de donde sino que tanta hazienda tiene solamente. En todas partes, tanto fue vno, quanto ruuo. Preguntasme, que es malo tener? nada. O deseo morir pobre, ò viuir rico. Bien muere, el que muere ganando algo. El dinero es grande bien del genero humano, a quien no puede ser igual el deleite de la madre, ni de los blandos huyelos, no el padre sagrado con meritis. Si cosa tan dulce resplandece en la cara de Venus, con razon inclina a si los amores de los Dioses, y de los hombres.*

Recito aquel representante en estas palabras todos los requiebros que el avaro dize al dinero: y como el pueblo vio alabar tanto la auaricia, amotinado le leuanto para castigar los verfos, y al autor. Empero leuantandole Euripides, los pidio que oyessen la tragedia toda; y que si aquel amante del oro no tuuiesse el mal fin que merecia, que le castigassen. Soslegose el pueblo, y al cabo padece el auariento, que alli se llamaua Belierfontes, los castigos que

su avaricia merecida. Todo este lugar es de nuestro Seneca, epist. 115. Mirad quan aborrecido vicio es, que aun sus alabanzas en el teatro, no solo a las conuintio el pueblo, sino que ofendidas las orejas se cō vocò a castigarlas.

Muchas vezes he considerado, que parte del hombre persuade al auariento a no gastar conigo mismo lo que tiene. No solo persuade la razon, que le constituye en ser racional, por ser cosa contra razón. No la parte animal, porque esta es toda atenta a su comodidad, y regalo. No sus miembros, porque si padecen frio, desean abrigo. Si hambre mantenimiento. Si enfermedad remedio. Si trabajo descanso. Si desvelo sueño. No se lo persuaden sus amigos, pues le aborrecen por auariento. No los q̄ on sus enenigos, pues lo son, porque lo es. Esto me persuade que es castigo de Dios, y de los mayores, que en este mundo executa, por la dolorosa miseria con que affige, y por q̄ dispone al auariento a obstinacion; pues si adquiere siempre, siempre quiere adquirir. Si le quitan algo, se enfurece por desquitarlo. Si le dan lo que codicia, es lo propio que echar leña seca en el fuego, que le haze mas animoso. Si le piden, piensa q̄ se dà lo que tiene, negandolo al menesteroso. Iudas verifica mi discurso: fue Apostol de Christo, y siendo Apostol, porque fue auaro, fue traidor, fue impenitente, y se ahorco. Quando el Sagrado Euangelista dize quien era, *le llama ladrón, y robador, que traia bolsas, y se llena lo que dà.* Que el auaro sea ladrón, se prueba con testigos, que no puedē ser recusados. El primero es, el mismo auariēto que de pone; que se hurta a sí propio lo que tiene. El segundo, el proximo a quien hurta lo que le quita, y si es pobre, lo que le deue. El tercero, es el mismo Dios, pues se le queda con todos los bienes que le dà, y se los niega en los pobres, y en la satisfacion, y en sí, y en los otros. Veis aqui al auariento en el oficio dicipulo de Iudas. La condicion del auariēto se emplea en dos cosas solas, en pedirle que den a otros, y no a el, y en pedir que le den. Esta misma fue la condicion de Iudas. Tuuo gran dolor del vngüeto que la Magdalena diò a los pies de Christo, y quando le vendiò, pidiò que le diesse: *Que me quereis dar, y yo le entregarè a vosotros.* Sabiendo que vendia la cosa mas preciosa de la tierra, y del Cielo. No seña- ló lo que queria que le diesse; solo dixo, que le dixessen lo que por ella le querian dar. Porque el auariento solo estima que le den, no otra cosa ninguna. No se gobierna por mucho, ni por poco, pues es ran a uno por poco, como por mucho. Si estimara alguna otra cosa, fuera del recibir. Luego le corrigiera, porque topará con su alma, y con su conciencia sin salir de sí, y cō su cuerpo, y con la ley natural, y

la ciuill, y la de las gentes, y la de Dios. Dieronle treinta dineros, recibioslos, y para la traicion, dió por seña, que daría vn beso a Christo. Extraña coisa parece, que el auariento de por seña el dar, aunque sea vn beso! igualmente dió con este beso a conocer quien era el Justo, y quien el auariento. No se lee que otra persona besasse en la cara a Christo, sino Iudas, ni que otro metiesse con él la mano en el plato. El auariento vende al que besa, y adquiere dinero con lo que ca, y si puede tomar, no aguarda a que le den. Deste fin se originaron estas dos acciones singulares de Iudas. Entrò se le Satanas en el coraçon, q̄ el auaro por recibir recibe a Satanas.

Quereis ver quan sumamente perverso es el auariento? Pues attended a que luego que recibio de la mano de Christo el regalo en la cena, al instante recibio a Satanas en su alma. *Y como moxasse el pan, se le dió a Iudas Simon Iscariote y despues de la soya, Satanas entrò en él.* Matth. 26. El auariento, träs los bienes, y caricias que recibe de Dios, recibe a Satanas por recibir de todos, y de todo. Mirad lo que junta en su coraçon. Dilposicion halagueña, para el arrepentimiento, y la gracia, y demonio, y infierno. Literalmente entiendo deste lugar, que abren la boca a la mano de Dios, y juntamente el coraçon a Satanas.

Llegado hemos al fin infame, que la auaricia dispone, a los que se dexan posseder de tu tirania; y a los bienes, y dineros que adquieren con la vfura de la sangre inocente. Matth. 27. *Entonces viendo Iudas que le entregò que le auian condenado. mouido de penitècia, boluiò los treinta dineros de plata a los Principes de los Sacerdotes, y a los ancianos del pueblo, dixièdo. Pequè entregado la sangre inocente, y justa. Ellos respondieron. Que nos importa a nosotros? Miraraslo tu. Y arrojando las monedas en el Templo, se fue, y se ahorcò de vn laço.*

El Doctilissimo Cardenal Cayetano sobre este capitulo, dize: *Que esta penitencia de Iudas fue penitècia del animo humano, sin gracia de Dios, quanto mayor, mas peligrosa; porque la abundancia de la tristeza anega al hombre, è induce desesperacion. Este fin probò, que era tal la penitencia de Iudas.* Doctilissimamente condena el eruditissimo Cardenal de San Sixto las blasfemias del terco Calvino, en las hereticas consideraciones que haze, sobre estas palabras, y acciones de Iudas: Llamando arrepentimiento verdadero el suyo en la penitencia, y en la confesion de su pecado, y ser Christo justo, y restituyendo el precio de la traicion. Y doctilissimamente le castiga con sus respuestas Titelman, en su libro contra este blasfemo.

Este auaro fue tan malo, que su arrepentimiento es el castigo de su pecado, en que el propio fue delincente, juez, y verdugo. Es la suya penitencia, mas sin gracia de Dios, es inundacion de tristeza, que ahoga a los que le imitan; no arrepentimiento que los emienda. Sus logros son de sangre inocente; vendeala por qualquiera precio, y juntan el dinero para arrojarle. Preciante de padres de la ganancia, y mueren hijos de la perdicion. Al auarieto Iudas le llamo Christo, hijo de la perdicion.

El auariento no dexa lo que junta, el mismo lo arroja. No ay Fariseo, ni mal Ministro que no tenga asco de recibir el dinero de sus manos. Muere, levanta el suelo, de donde nunca se levante el espíritu del auariento. Qual dettos no muere en el lazo, con que la auaricia le tiene mientras vive, y le ahoga quando muere.

Verifiquemos en Iudas el fin de la hacienda del auaro. No la tomaron del, no quisieron, siendo los sacrilegos compradores de su execrable venta, profanar con tales monedas el retoro, y caja del deposito del Templo. Compraron vna heredad para sepultura de los peregrinos.

Veis cumplido a la letra el lugar del Eclesiástico, que recitè, donde hablando del auaro, y de sus castigos, y del fin del de sus bienes, dice en medio del lugar *Y no le dà Dios poder para que de sus tesoros coma, antes el hombre extraño se lo tragará todo.*

Veis aqui todo el dinero del logro de Iudas, empleado en sepulturas de peregrinos, que son los que mas propiamente se llaman extranjeros.

Ya hemos discurrido por las costumbres, y el fin de los auarientos en esta vida, y de sus caudales, y haciendas. Discurremos del auariento en los infiernos, y de su dañada condicion en la otra vida. Para salir bien de todo; conviene no salir del Euangelio Sacrosanto. Luce 6. *Auia vn hombre poderoso, que se vestia de preciosas ropas, y cada dia bauqueteaua esplendidamente; y auia vn mendigo, cuyo nombre era Lazaro, que yaziá lleno de llagas a sus puertas, deseando hartarse de las migajas de pan, que se caian de la mesa del rico, y ninguno le socorria.*

A las puertas del rico auariento, y gloton, siempre es desprecio de sus umbrales el pobre, a quien no solo niega su meta lo que tiene, sino lo que se le cae. No huiera pobre sin lo corro, sino huiera auarientos sin caridad.

Empero venian los perros y lamianle las llagas. Veis aqui los perros

mirando las llagas del pobre , y al rico acrecentandofelas. Veis aqui a Lazaro, que combida a sus llagas a los perros, y al rico, que le niega de su mesa las migajas que da a sus perros. Considerad, quanto peor, y mas rabiosa es la hambre auarienta , que la hambre canina.

Sucedio que murio el mendigo, y fue lleuado por los Angeles al seno de Abraham. Murio el rico, y fue sepultado en el infierno. Empero, leuantando sus ojos, como estuuiesse en tormentos vio desde muy lexos a Abraham, y a Lazaro en su seno. Dize, que murio el pobre, y auiendo sido sepultado, lo que es cierto, no dize que fue sepultado , sino lleuado por los Angeles al seno de Abraham; porque el justo que se salva , nace en la sepultura a vida sin muerte, donde la muerte corporal le sirve de partera a eterna vida. Dize, que murio el rico, y fue sepultado en los infernos; y no dize, que fue sepultado en la tierra; porque el sepulcro del que muere, para morir para siempre, es el infierno. Y es de notar, que del auariento, no solo se dize que esta en el, como los otros, sino sepultado en el. Esta consideracion me persuadió a no seguir la diferente puntuacion que haze el Cardenal Cayetano , poniendo el punto derras del fue enterrado, y empezando claulula , desde la palabra en el infierno. Leuanto los ojos, como estuuiesse en tormentos. Quando viuia, jamàs leuanto los ojos al Cielo, ni los apartó de la miseria de la tierra; y quando está sepultado en el infierno, y padeciendo sus tormentos, los leuanta al Cielo. Todo lo hazen al rebès, y tarde, los auarientos. Quando estaua en este mundo no veia aun en sí mismo, que nada puede ser mas cerca su naturaleza , ni las llagas, y hambre, y miseria de su proximo, que quiere dezir cercano; y en el infier no vè de lexos, y conoce a Abraham, y a Lazaro en su seno. Quien no vè viuio por faltarle la caridad , para mayor pena vè con la embidia muerto, y condenado. Entonces el seno de Abraham, era el Limbo de los Padres: porque por el merito de Iesu Christo, que primero se prometió a Abraham los justos conseguian aquella quietud. Estas son palabras de Cayetano en este capitulo.

Y el mismo llamando, dixo: Padre Abraham, ten misericordia de mi, y embiame a Lazaro , para que mojando en agua la punta de su dedo , refrigerare mi lengua, porque soy atormentado en la llama. Veis que en el infierno el auariento te atormenta con serlo, por auer sido , y que guarda en la sepultura del infierno conigo para su tormeto su condicion? Condenado está, y está pidiendo; pide, no vna cosa, sino tres: que tēga Abraham del mitericordia, que embie a Lazaro, y q̄ Laza-

ro le refrigere la lengua, mojando la extremidad de su dedo en agua. Quereis ver que su auaricia es su tormento. El pide que le embiñe al que arrojó de su mesa. Pide vna gota de agua, al que negó vna migaja de pan. Pide que en su fauor estienda vn dedo a aquel a quien con desprecio pidiendo, le cerro toda su mano. Cierro es que todo él padecía, y solo pide refrigerio para su lengua; porque por su glotoneria, y latisfazer su garganta con el sabor de su lengua, auia sido auariento. Ya vn condenado trata de refrigerarla sola. ente. Padezca la lengua del auariento, que estando en boca racional, no aprendió de las lenguas de sus perros, quando los vio lamer las llagas de Lazaro.

Mostróse este auariento inficionado de todas quatro pestes. Del desprecio, ya se vio el que hizo de Lazaro. De la embidia, digalo el Santo palabra de oro, Sermon 122. *Embiame a Lazaro. A donde? Al infierno, del enu, del solio sublime, al chaos; de la quietud santa, a los lamentos de las penas. A lo que me parece que haze este rico, no es del auer dolor, sino de la embidia antigua, y con ella se enciende mas que con el fuego. Estes a este grande mal el incendio insufrible; ver dichosos a los que vn tiempo despreciaron. Aun poseyendole la pena, no dexa la malicia al rico, que no dize que le lleuen a donde está Lazaro, sino que embien a Lazaro donde él está. No pide que él sea lleuado a donde está Lazaro en descanso, pide que Lazaro baxe del descanso a sus penas, por quitarle el gozo que le embidia. En el infierno está el rico auariento, y aun quiere que le venga a seruir el pobre desde la gloria. Esta soberbia es.*

Tuuo de Abraham respuesta, mas no cōsuelo. *Tu recibiste tus bienes; quiere dezir, los que tuuiste por bienes, que fuerón las riquezas, y el poderio, la pompa, y la golosina; y agora padeces los males, que no temiste. Lazaro recibió, y padeció males.* Quiere dezir, los que el mundo juzga por tales en la pobreza, y desprecio, siendo bienes en el merito.

Viendo que se le negaua el embiarsele, prosigue por sacarle de la quietud en que está, diziendo. *Ruegote Padre, que le embies a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos; para que los testifique este successo y no vengán a este lugar de tormentos.* Llama a Abraham Padre, y dize, que embie a Lazaro en casa de sus padres. Para pedir tiene muchos padres, quiē para dár no tuuo, ni conoció hermano. Toda esta petición fue vanidad, y soberbia, y embidia. No dize que le embie a predicar a todos, sino a los suyos, y a sus hermanos; es ruego de intereses, no de caridad. No lo pide por que sus hermanos se saluen; sino por:

porque con ellos solos, por ser sus hermanos, se haga lo que a otros no le concede. En el condenado, ni puede haber piedad, ni caridad, ni otra cosa que condenacion obstinada; segun esto, no deteua el torvar su venida a sus tormentos por virtud, ni amor; luego puede colegirse, que de auariento aun no queria que participassen de sus tormentos.

Respondiòle Abraham. Tienen a Moyses, y a los Profetas, oiganlos. Mas el respondiò. No Padre Abraham; empero si alguno de los muertos se les apareciere haràn penitencia. No conta claramente si cita tu parabola, o historia. San Lucas no la da nombre de parabola, y el nombre de Lazaro la muestra historia; yo por historia la tengo, persuadido destas razones, y de la autoridad de San Iuan Chrysostomo, oracion de aduertir salud; digamos de la enfermedad hablando de Lazaro. *Era de los que fueron antes de la gracia.* Palabras que certifican historia. Y del Texto se colige, que fue realmente en este tiempo, pues dize: *Tienen a Moyses, y a los Profetas.* Tiempo antes de la gracia, y de que se colige, que Moyes viuia en aquel tiempo; pues si fuera muerto, no respondièra el auariento, que no creeria, sino a vn muerto. Pasemos a la consideracion, y aprendamos de Christo a referir las historias para el exemplo, y el escarmiento. En las del mundo, el pobre es a quien se llama, aun vulgarmente: *Quidam pauper, cierto pobre.* La lisonja no le halla nombre, quando al rico le da tu nombre, y sobrenombres, y le carga de apellidos, y blasones, y descendencias. En la boca de Christo es todo esto al rebès. El pobre tiene tu noble, y el rico es: *Quidam diues, cierto rico.* Porque Christo lesvs es vida, y en el libro de la vida se eternuen los nombres de los justos. Así lo dice el Espiritu Santo.

Advertid la del vergonzada presumpcion, y sobervia deste auariento; que auiendo el muerto de hambre a Lazaro, quando le pedia sus migajas de pan para viuir con ellas. Agora muerto, y en los infiernos, osa pedir, q̄ a su instancia, y por el seruicio de tu cata, y familia rescite. Quiere que Abraham rescite con milagro por tu mandado, al que el matò con auaricia por su iniquidad. Considerad su hinchada locura que se arroja a enseñar a Abraham, diziendole que no es eficaz el medio que el dà, de que oigan a Moyses y a los Profetas; y le pretende enseñar el modo, dizièndole: *Que si alguno de los muertos se les apareciere, haràn penitencia.*

Dos cosas se me ofrecen dignas de consideracion. La primera, porque este auariento pidió que Lazaro moxasse, para refrigerarle la lengua, la vltima extremidad de la punta de vn dedo, y no que

mojasse la mano, y le refrescasse. Pues a tan grande ardor como padecia, no fueran beneficio los golfos del mar. Realmente los auarientos viuos, y muertos, siempre buscan, y piden lo que no los puede aprovechar. Lo otro, aun duraua en su lengua, y estomago, y coraçon el asco de las llagas de Lazaro, y por esto con melindre condenado, pide que le toque con la menor parte que pudiere de vn dedo suyo la lengua, pidió vna gota de agua, y vna punta de vn dedo. Pidió tan escafamente, como si pidiera a sí, que menos que esto negò a Lazaro; todo con infernal malicia, para disimular con esta humilde periciò, la que luego hizo de pedir como auariento, tan gran cosa como la re surreccion de vn difunto.

Desto nace la consideracion segunda. Porque pidió que Lazaro fuesse a la casa de su padre, a dezir a sus hermanos su condenacion, y no pidió que le embiasse a èl, para que le viesse en èl, pueño que la vista se juzga por mas eficaz que el oido. No queria, no, el auariento la cõversion de sus hermanos. Quería que Lazaro, como fue despreciado en tu casa, no fuesse creído en la de su padre. Quería que a su padre, y hermanos fuesse aborrecible por el espanto, como a èl lo fue por la pobreza. Quería que se lograsse contra Lazaro la ponçoña que tenia en su seno, y que Lazaro dexasse de gozar de la quietud de el seno en que estaua. Su tema es, sacarle del seno de Abraham, ya que echandole de los vmbrales de su puerta. fue ocasion de que Abraham lo recibiesse en su seno. Veis aqui las pretensiones del auariento, aũ sepultado en los infiernos. Si algo pretenden, es quitar el descanso a los que viuos negaron el socorro. No hallamos escrita la obstinaciò, y perfidia, hasta en los infiernos, de otro pecador, q̄ del rico auariento, teniendola todos.

No embió Abraham a Lazaro, como el auaro le pedía. Empero Christo que refirió esta historia, para desengañar a los hombres de que no creyendo a los Profetas, ni a los viuos, ni a èl, que era Hombre, y Dios menos creerian a los muertos. Resucitó con el mismo nõbre de Lazaro, al hermano de Marta, y Maria. Que resultò deste difunto resucitado? Dizelo el Euangelio, Ioann. 12. *Determinaron entre sí los Principes de los Sacerdotes, que matassen a Lazaro, porque por èl muchos de los tullios se apartauan, y creían en Iesus.* San Pedro Crisologo en estas palabras, Sermon 66 dize: *No quieren que les cuenten lo que vieron, aquellos que lo oyeron no quisieron creer. Sabemos que està aparejada la vida para los buenos, y tormentos para los malos. Empero, mientras cautinos de los vicios no queremos que se llegue el tiempo. Fingimos ignorar lo que sabemos, y no queremos que venga del infierno, quien nos di-*

ga lo que ay despues de la muerte, pues viniendo Christo del Cielo, y boluiẽdo del infierno, enseñò con la palabra y afirmò con el exemplo, lo que està preuenido a los justos en el Cielo, y a los impios en el abismo; mas por ventura no creemos estas cosas, ni queremos que Christo venga, porque no queremos que el mundo passe, antes no, sino porque nos pesa que nuestros vicios passen. Christo vino, no por ahuyentar la vida, sino la muerte; reuocar el mundo, no quitarle; destruir los vicios, no su criatura.

En qual Filosofo se pudo hallar rastro de tan alta doctrina? No niego empero, que alcançaron, y rastrearon algo de la miseria, y peste mortal deste mal vicio, lo que ingeniosamente enseñaron con la fabula de Midas, Rey de Frigia, hijo de Gordio. Finge moralmente, q̄ como hospedasse a Bacho, y èl le dixesse, que pidiesse lo que gustasse, y Midas fuesse auaro infaciable del dinero, le pidio q̄ le fuesse concedido, que quanto rocasse, se le boluiesse en oro. Bacho se lo concedió. El luego toco su casa, y todas sus murallas de la Ciudad, gozó de verse aumentado en tan inmensa copia de oro. Empero como obligado de la sed, y de la hambre, fuesse a beber, y comer, y viesse que en tocando el agua, ò el vino se le bolvia en metal, y la comida se le quaxaua en oro; perecia de rica muerte, y de hãbre, y sed preciosas, empero mortales. Fabula fue esta en la narracion, historia en los sucesos.

Quantos son aquellos, que porque todo se les buelva oro, no comen, ni beben, ni viuen? Don de Bacho, Dios falso de la embriaguez, y glotoneria, fue el de Midas, Midas fue al que insta contra s̄, como lo son todos los auarientos. Este fue el que juzgò tan mal en la contienda de Pan, y de Apolo, que en castigo Apolo le disfamò con orejas de asno. Pena es que padecen los auarientos, porque oyen cõ bestialidad, y no les agrada la voz del Cielo. Sus orejas son de asno, y sus espaldas, pues cargados de oro, le padecen peso, y no le gozan causal.

No ignoraron que los auarietos morian ahorcados, y que su postrera enfermedad era el lazo. Algo dixò aquel epigrama del auaro, q̄ en vn escondrijo guardò gran suma de oro; y yendo otro auariento a ahorcarse con vna soga, porque le faltaua el oro, y pareciendole aquel mismo lugar a proposito para su desesperacion, hallando el tesoro que el otro auia escondido, de xãdo la soga dõde le hallò, se fue contento. Vino el que lo escondió, y no hallandole, y hallando la soga, de pena se ahorcò cõ ella: mirad qual es la auaricia q̄ tiene desesperaciõ, y pobreza dichosa, y riqueza, y dicha ahorcada: mirad qual es
que.

que al que trae foga para ahorcarle, le dà el oro, y al que dà el oro, le da foga con que se ahorque. Elcondio el auaro el oro, y estando con-
têto, de hurtarlele el a si propio, y ser ladron de si se ahorcò, porque
le hurto el otro auariêto, lo que èl se auia hurtado. Aquel dinero iba
oliendo a e parto; al que le perdio, la foga lo lleuò arrastrando; y el q̃
le lleuo, lleuaua arrastrando la foga. Pues merece que le ahorquen
por ladron, como el otro merecio ahorcarse por auariento. No quie
ro que algunos ricos que dan, y gantan, piensen que engañan a la ver
dad, y que por esta razon no los condena por auarientos, si bien ellos
se agregã al nombre de liberales. Destos ay muchos, y son de los mas
perniciotos. Descubrellos, y nombralos, y tenala su castigo el Espiritu
Santo, Prou. 22. *Quien calumnia al pobre por aumentar su riqueza, darã
a otro mas rico que èl, y empobrecerã.*

Castigo tan grande, como iusto que el que se haze rico cõ los po
bres, le haga pobre con los ricos. Que quite al que le falta lo que ha
menester, para dar al que le sobra lo que no ha menester, y no ha me
nester lo que le dà. No podia quitar estas matcaras, y reboços, otra
luz que la del Elpiritu Sãto, que lee lo secreto de los coraçones. Au
ariento es quien no quitãdo al pobre nada, no le dà de lo que tiene; y
este fue el rico auariento, de quien el Euangelio dize, que fue sepul
tado en los infiernos. Quanto peores auaros son estos, que no solo,
no los dãn algo, sino que los quitan a los pobres lo que tienen? Cõfi
deracion es esta de San Iuan Chrysostomo, oratione de auaricia. *Si
Lazaro no auiendo recibido del rico alguna injuria, solo porque no le auia
dexado gozar de lo que tenia, le fue acerrimo fiscal. De qual defenſa se val
drãn aquellos, que despues de negarles lo que tienen, les quitan lo que ellos
tienen?*

Bien claramente enseña el gran Padre, quanto peores auaros son
estos, que quitan a los pobres, y los afligen, que aquellos que solo les
niegan algo de lo que tienen. Aquellos para tan grande robo, y tan
enorme delito, se confian en sus riquezas, y desprecian la misericor
dia de los pobres. Por esto, el propio Santo, boca de oro, los fulmina
con estas palabras temerosas, y ardientes, y porque no se defentien
dan, habla con ellos, vbi supra. *Teneis vosotros poder, riquezas, y dine
ro: Empero tienen ellos las armas mas fuertes, gemidos y lamentaciones, y
el mismo padecer injuria, cõ que atraen el socorro del Cielo. Estas armas
assuelan las casas, derriuan los fundamentos, arruinan las Ciudades, y con
auenidas han trastornado todas las naciones. Tanto muestra Dios su prou
idencia en fauor de los que son ofendidos.*

Estos malditos que quitan a los pobres, para dar a los ricos, no les
qui-

quitan para dar, sino para quitarse a sí, lo que quitan, y empobrecer con la dadiua necia, quien enriqueció con el robo sacrilego. No dan al rico, no: la tuya no es dadiua, sino ançuelo; es cautela para que los den es mohatra, y vltura. Quien da al mas rico, mas quiere recibir q̄ dar; comprar quiere; mercader es Codicia la poquedad del mendigo, y por esso te la quita. Codicia la abundancia del poderoso, y dale por engaitarsela. Cúplese en èl la justicia de Dios, que le sigue; y empobrece con el rico, quien te hizo rico con el pobre. Tantos auarientos ay deltos, que estan fuera de nuestra cuenta. Empero tantos como son, ninguno esta fuera deste castigo.

Quieres ver quan populoso es este pecado, que por èl se gobiernã todos los demas. Es tal, que a las mismas pelles las apella. Quien no conoce la auaricia de la luxuria, que con el interes y por el oro, y las galas, atropella la honra, y la castidad. La auaricia haze mercancia la fee cõjugal en el adulterio, la virginitad en el estrupo. Haze los cuerpos venales en las rameras. La sobervia es la mas rica tienda de sustrato. Por el poder, y el tesoro, y el puesto preferido, y la opulencia, la arma contra Dios. La envidia por ella ceba en su propio coraçon sus dientes. Ella la arma de venenos los ojos; ella se los desvela. La gula aprèdió de la auaricia a no tener por alimento el que no es tesoro, ò no le costò. No gusta de lo sabroso sino escaro. No tiene por comida la que no costò vn patrimonio. No mata la fed con el vino, ò agua en el barro sino la bebe en cristal, ò oro; porque tiene alco del valo, que no es joya, ò caudal. Hãse pegado este contagio a una las mismas enfermedades, que siendo el defengãõ de nuestra miseria, por enriquezer, no por curar los malos humores se beben en las pozimas el oro que no se puede digerir; las joyas que no dan alimento: ni ò al-
 si, que ni curan la dolencia, ni engalanã, ni hazen otro effcto, que abultar con el gasto la vanidad. Si se beben estas cosas, por lleuarlas en su cuerpo a la sepultura: por mas anbar, y perlas, y esmeraldas, y jacintos, y oro, que junte su estomago en las confecciones, serã aquella tierra que los cubriere, solamente mina de gusanos, y de horror. Si se juntasen los acreedores del hombre en vn dia a cobrar lo que es suyo, y èl blasona por propio, cosa en que funda su sobervia, y su auaricia; hallariase mucho mas desnudo, que la mas humilde bestia, y que la mas imperfecta sabandija. Considerale vestido de purpura pesada, y palida con el oro granizada de perlas, encendida en diãmanes, ò pomposo en el lustre de la seda; y variado de labores; y supò que el animal, cuya sangre es la grana, le pide su veneno, los cerros, el oro, las conchas sus perlas, las minas, y pedrizas de Oriente, sus diãmanes,

los gusanos su mortaja, de que haze gala, las ouejas su lana, los ganados sus pieles, el lino, y el cañamo, y otras yervas sus liços, olandas, y cambray. Fuerça era, que el miserable hombre, si boluiesse estas cosas a sus dueños, quedasse mas desnudo que los erizos, y las arañas, a quien ninguna cosa puede pedir parte alguna de su trage, vestido, y ornamento. Porquè, pues, ò auariento, anhelas por tener lo que las cosas mas despreciadas del mundo te pueden con razon pedir, y de q̄ como agenas, no puedes tener alguna presumpcion, que las has de dexar? que han de dexarte? Sois los ricos para los pobres, lo que para vosotros las grandes posesiones. Tu eres, si sabes ser rico, heredad del pobre, como la heredad es hacienda para ti. Diò te Dios los bienes para que los diesses, no para que los hiziesse inutiles. Dios que te dà lo que tiènes, te pide en cada pobre, que le dè de lo que te diò; no por quitarte lo que te ha dado, sino porque puedas cõ la caridad merecer que te lo multiplique. Si eres interessado, no digo que no lo seas, sino q̄ sepas ser bien interessado. Dale a Dios lo que te pide por el pobre, que el te ofrece en lo que te pide ciento por vno. No puede auer mayor ganancia, ni mas cierta. O no quierès la ganancia, ò dudas del que la promete; sino la quierès, ya eres pobre; sino la crees, ya eres infiel. Porquè, ò mortal, con el pensamiento presumes las cosas mayores, quando por la fee deselperas de las menores? Grandes palabras son las que S. Pedro Crisologo, Serm. 163. nos exorta al desprecio de estos bienes en el solo nombre. *O miserable, y dignissimo de toda infelicidad, pues dandote vn Reyno, suspiras por vn pedazo de pan; pues dàdote la perpetuidad lloras por la bebida; que vistiendo de inmortalidad, lamentas por la vestidura del cuerpo.*

Teofilo Alexandrino compara la auaricia al infierno: *El infierno no se llena de muertos, antes quantos mas recibe, mas desea; imitale la auaricia que no puede hurtarse, pues quanto mas tiene, mas desea.*

Chrisostomo alça la voz preciosa, y cõ boca de oro pronuncia cõtra los auarientos estas palabras espantosas para ellos, aun si èdo pronunciadas por el metal que adoran, Homil. 18. in Matth. *Oid esto todos los auaros atentamente, los que padeceis la enfermedad grauissima de Iudas. Oidme para que huyais esta pestilencial dolencia; porque si el que juntamente viuia con Christo, que oia de Christo la doctrina, que hizo milagros, deste achaque se precipitò en el profundissimo abismo de los males, mas facilmente os precipitareis vosotros, que ni oisteis las escrituras, y estais arraigados en las cosas del siglo. Aquel cada dia estaua con el que no tenia adonde reclinar la cabeza, y cada dia era instruido con sus palabras, y obras, para que no quisiessse tener oro, ni plata, ni dos tunicas, y con*

todo no pudo reprimirse. Como pues, esperas, sin gran desuelo, y diligēte cuidado huir el contagio de este mal? Terrible es cierto terrible esta bestia. Empero si quieres, facilissimamente podrás assegurar te della. No tiene esta codicia el origen de la naturaleza.

Por esto es facil huir la auaricia, porque no se origina de la naturaleza; y no ay cosa mas facil al hombre, que acomodarle, y restituirse a la naturaleza, ni mas descanlada, pues quanto della se aparta, se violenta. La naturaleza conocele por origen, reconoce por parto fuyo a las sierpes, y animales mas ponçoñosos; empero no al auariento. Este es contra toda la naturaleza, y contra las naturalezas de todos. Es contra Dios, contra el proximo, y contra si. A su cuerpo, que se sustenta con las viandas, le las niega por ahorrar; y a su alma, que no come, le ruega con los mantenimientos. Tal se lee en el Evangelio, de aquel que se prometia largos años de vida; y tratando de hazer las troges para hazerlas mas capaces, murio a quella misma noche.

El auaro aun a si mismo destruye. El auaro es comun enemigo de todos los hōbres, y de todos los elementos. Haze bolta su alma. Mas quisiera al Sol de oro para acunarle, que de luz para ver, y viuir. Quisiera que el aire llouiera dineros, y no agua; que los rios, y las fuētes le manaran; que la tierra, como edifica las grandes estaturas de los montes, dé peñascos, las compusiera de plara. El auaro se congoja con la fertilidad de los tiēpos, y con la abundancia se encoge, y aborrece todas las cosas, de que no puede juntar moneda; y al contrario sufre todas las afrentas, como le ocasionē interes de vn dinero. Aborrece a todos los hōbres pobres, o ricos; los pobres, porque no le pīdan; los ricos, porque no le dan, y porque tienen. El se persuade, que todo lo que los otros poseen deuia ser fuyo, y por esto los aborrece, y es aborrecido dellos. Este no sabe que cosa es llenarse, ignora la hartura. Por esto tan miserabile es, como bienauenturado el que sigue la virtud contraria a su pecado. Discurso es este de San Iuan Chriſtostomo, en la Hom. 18. in Matthi.

Si el desdichado auariento, quiere la bienauenturança del que no lo es; los pobres, a quiē el aborrece, le ruegan con ella. Es el pobre la mascara de Dios, con que anda entre nosotros disfrazado. Este nombre le dà San Iuan Chriſtostomo, como lo refiere Damasceno; Paral. cap. 3. 7. en vnos trae por mascarar las llagas; en otros la desnudez; en otros los remedios; en otros la hambre; en otros la enfermedad; en otros la carcel, y la persecucion. No puedēs ignorar ya, que el pobre es mascara de Christo, ni negarlo; pues el dixo en el Evangelio, que

èl tenia sed, en el que la tenia; y hambre, y desnudez; que padecia en el cel el con el preso; y que estaua enfermo, y no le visitaron.

De aqui el grande Salviano, dize, lib. 4. ad Ecclesiast. 5. *Los auarientos replican, que no era Christo el que tenia hambre, y sed. A que responde: No solamente afirmo, que Christo es pobre entre los pobres, sino mucho mas pobre que todos los otros. Porque entre los pobres, no es la pobreza a igual; porque ay algunos que estàn desnudos, mas no hambrientos. A otros falta acogida, y tienen vestidos; y al fin, aunque a algunos faltan muchas cosas, a ninguno le faltan todas. Iesu Christo es solo pobre de todo, porque èl tiene sed con el que la padece, y hambre con el hambriento, està desnudo con el desnudo; y en la carcel con el preso. Los demàs pobres son pobres con sí solos, y por sí solos; Iesu Christo es pobre en todos los pobres, y por todos los pobres.*

Quitate, ò auariento, la mascara de tu hipocresia, y conocerás, que cada pobre es mascara de los disfrazes de Christo. Aprende a liberal de las venas de Christo, y de su sangre. Diola a la Circuncision recién nacido, porque se la pidió la ley, siendo sombra, èl la luz de la Ley de gracia. Pídióselala la congoja en el huerto, y sudóla. Pidieronfela los empellones, y caidas, y los juncos marinos en la corona, y los golpes de la caña, los açotes, y la columna, los clauos, y los golpes de los martillos, a todos la repartio. Y pidiendotela la lançada despues de muerto, quando la sangre no corre: Dió sangre, y agua, y vitta al que le dió la herida. Si eres auariento, aprende a ser liberal de la sangre de Christo, pues es el mas precioso tesoro, conoze cae tu sed, y hártele. Enriquecete con lo que dà, quien no empobrece dando, ni se quita nada de lo que dió, ni le haze falta para dar a otro lo mismo.



CARTA QUE DECLARA,
COMO ES LOABLE EL TEMOR
de la muerte, y como puede ser necio, y
reprehensible.

AL DOCTOR DON MANVEL
Serrano del Castillo.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO
y Villegas.

ESCRIVEME V. m. ha leído con gusto la doctrina de Epitecto en mi traducción, y la defensa de los Estoicos, y de Epicuro. Esta alabanza no llega a mi estudio, ni sale de Epitecto, ni de Zenon. Mios son los consonantes; accidente muy delgado, si bien de buen favor a la memoria. Dízeme v. m. que se conviene, de que te ha de sentir la muerte, y los trabajos, y que en favor de las virtudes lo entiende así con los Santos Padres. Y preguntame vuestra merced, que calidad ha de tener aquel sentimiento para no ser reprehensible, antes loable? Doctrina es esta, mas para enseñarmela a mi, que para preguntarmela. Yo, señor, por malo, no lo sé obrar, por ignorante, no lo sé dezir: Esta questión tiene autoridad resuelta, por quien la obra, no por quien solamente la estudia, y la parla. Lo que me toca, es obedecer al amigo, que sabrà perdonarme, si no sé obedecer.

Ya que no me puedo valer para el acierto de la perfección de la vida, que inculpable en los buenos, haze hermosa la muerte; me valdre de las miserias, que en los distraídos, y delinquentes hazen aborrecible la vida. Por diferentes caminos el pecado, y la virtud alibian el temor de la muerte. A quel con el fastidio de lo pasado, está con la

esperança de lo futuro. Entre los Gentiles pretensiones tuuo (mas q̄ de hombre) quien pretendió que no se temiese la muerte, ni los trabajos; entoces fue pretension vana; oy fuera mas pues la temió Christo, que siendo hombre fue Dios, y Hombre. No fue en agonía por no morir, que no podia rehusarlo, quien encarnó para morir. No dixo passé de mi si es posible este caliz, porque rehusaua de beberle, auie do reprehendido a San Pedro tan alperamente, porque diziendo que iba a morir, le dixo: *Abstine à te Domine*. No es el morir para ti. Y auiedo dicho a San Iuan, y a San Iacobo, que auian de beber tu caliz, y q̄ le beberian. Aquella congoja fue providencia en el que era mas que hombre. para que en la naturaleza se viesse, era verdadera, y naturalmente hombre, y que como hombre temia la muerte, siendo Dios, porque venia a satisfacer por Adan, que siendo hombre no la temió, por ser como Dios. Fueron congoja a Christo, los que interviniendo en su muerte corporal, auian de fabricarse su muerte eterna. Y aquel temor de Christo, y aquel sudor sangriento, esta animando de gozo en su muerte por su ley a todos los Martires, en quiẽ el amor Diuino vence a la naturaleza humana. Lo que siendo imperfecto pretende frequentemente el amor frenetico del apetito, por vn biẽ mentiroso que se propone. Empero este amor falsificado no vence la naturaleza, antes la ciega; solo al amor de Dios, es permitida la vitoria de otros temores. En el martir tiemblan con los tormentos los miẽbros; encogense con el fuego: defatanse con el cuchillo; enflaquezẽse desangrados; desfigurase difuntos; y esto quando el alma goza conlãte, como en a norada. No necesitan de sentimiento las cosas para hazer demostraciones de su muerte. La llama, que en la vela se muere, ò es apagada, a su modo se lamenta. Quien desharà vna trença, que no dexa feos los torçales que fueron labor? Que lazo, o nudo no se resiste al que le defata? Como se desharà vn edificio sin que se hienda la rabla? Sin que se maltrate la viga? Sin que se rompa el clauo? Como podrà dexar de oirse el golpe del martillo? Quien enmudecerà los estallidos de la madera que se quiebra? Ponga estos similes delante de los ojos, la razon de las ansias en el que padece. de los parasifinos en el que muere. No puede alguna dialectica persuadir al ojo que no se cierre al polvo que le ciega; ni a la cabeça, que no se aparte del golpe que la busca. No tuuieran exercicio la constancia, y la fortaleza del espiritu, sino tuuieran q̄ moderar en la flaqueza del cuerpo. Naturaleza es legun esto temer la muerte, y ella es temerosa al pecador, y por ser pena del pecado. Virtud, y merito es saber animar el espiritu contra este temor. Necio es quien le tiene, porque se le

acaba la vida. Injusto si le teme, porque se le llega la muerte, a que el se llega, a que el se va. Nacemos para viuir, y viuímos muriendo, y para morir, y morimos para nacer a segunda vida; mejor se quitò tiene el morir que el nacer; a la vida sigue la muerte, a la muerte la resurreccion. Viuímos tiempo, que ni se detiene, ni tropieza, ni buelue. Està en nuestra mano lograrle, no hazer que se pare. De tal condicio, que ni lo pasado se ha de sentir despues, ni lo porvenir antes. De aquel es medicina el olvido, deste la prudēcia. Quiē le embaraza en sentir lo pasado, pierde lo presente, y auētura lo porvenir. Lo que fue como no es, no puede dexar de auer sido. Lo que es, como no era poco antes, dexara de ser poco despues. Lo que aun no es, si se desea, o si se teme, se padece. No haze la codicia, que suceda lo que queremos; ni el temor, que no suceda lo que rezelamos. Si lo pasado fue bueno, lo q̄ alegra con el auer sido bueno, entristece con auer pasado. Si fue malo, lo que alegra con no ser, aflige cō auer sido. O miseria humana, no solo fugitiua, sino instantanea, è embidiosa de algun momēto de reposo y consuelo! que si llegas, te vas, que si passas, no buelues, que antes de venir molestas, venida huyes, y passada no tornas. Viuímos tiempo, sin poder dezir qual, antes que se palle; sin poder dezir quanto antes que se acabe. En vn propio instante se viue, y se muere. Ninguno puede viuir, sin morir, porque todos viuímos muriendo. Que puede presumir quiē no posee su propia vida en algun punto de seguridad? Que puede saber quiē no sabe si viuirà o ra hora? Que ama en su vida, quien sabe que a no boluer se auentò la passada? Que a toda prisa se le huye la presente? Quien no sabe si añadira otro instante a su vida? La vida no por esto se deue despreciar, antes lograrle; y de la misma suerte no se deue temer la muerte, sino prevenirse. Ninguno se ha quejado de no auer sido tãtos siglos antes que naciesse, y todos se quejan de dexar de ser despues de auer sido. Siendo assi, que aũ no fuera menor locura que xarse de aquella nada, en q̄ ni era cuerpo, ni alma, ni compuesto de losdos; que desta dissolucio de cuerpo, y alma, donde sino es el compuesto dura espiritu inmortal, y cuerpo depositado para b luer a la primera vnion.

Bueno es temer la muerte por la mala vida, si aquel miedo atiende a enmendar la vida, por quien se teme la muerte. Este solo temor se permite a la razon; y esto, porque antes es temor de la vida, q̄ de la muerte. Por esto el cōuelo de la muerte es la vida. Si esta es trabajo, aquella es descanso: si es descanso, asegura que no buelua a ser trabajo. Cierto es, señor D Manuel que la muerte trae al dichoto lo que teme, y al miserable lo que desea. No se origina la diferencia della, si

no del error de los hōbres. Para que se acerque no basta desearla. Para que se difiera, no basta temerla. Ella cumple sus cláusulas, sin injuria de alguno, aunque con queixa de muchos. Ella llega a los Monarcas, porque son hombres; y no se olvida de los pobres hombres, porque no son Monarcas. Acercala a cada vno su propia naturaleza, no su crueldad, o su malicia, que es igual, y piadosa. Introduxola el pecado. Es verdad; empero no le dedigno de padecerla, quien quito el pecado, quien no le tuuo por naturaleza, y quiso q̄ muriesse su madre que no le tuuo por gracia. Y le dolerá de morir el heredero del que con la culpa introduxo la muerte, y aquel q̄ por sí la está obedeciēdo cada día: Que codicia el hombre en la vida mas larga, sino mas muerte. Cada día que passo, fue enfermedad del q̄ ha de venir. Y en cada día que viue, quenta tantas enfermedades incurables como horas: tantos pasos azia la muerte como instantes. Todo le es maestro para este delengaño, y siempre sera rudo discípulo de las aues, y animales, q̄ murieron para darle sustento: de las que murierō, para darle abrigo. Lúnoche con el sueño, que cada día le descansa del afan de todo el día le acuerda de la muerte, que es el descanso de la vida. Por esto llamã al sueño hermano de la muerte. Y algunos que apuran mas este linage de la muerte, la llamã sueño, y al sueño muerte cotidiana. Todos los días dize el grande Seneca, muestran quan nada somos; y con algũ nuevo argumento amonestan a los olvidados de la fragilidad, quando acediēdo a las cosas eternas, nos fuerça a mirar a la muerte. Qual criatura mas hermosa, que el Sol? y con tantas apariencias de eterna; y todos los días le vemos nacer, y morir, y su tarea es passar de la cuna a la tumba. Que ocupacion tienen la razon, y el discurso en el hōbre, que quando teme que ha de morir, no conoce quãta parte suya, y de su vida es muerta. Señor Don Manuel, oy quento y o cinquenta y dos años, y en ellos quento otros tantos entierros mios: Mi infancia murió irreuocablemente. Muriò mi niñez. Muriò mi juventud. Muriò mi mocedad; yã tambiẽ falleciò mi edad varonil. Pues como bano vida vna vez, que es sepulcro, donde yo proprio soy entierro de cinco difuntos que he viuido? Porque, pues, desearè viuir sepultura de mi propia muerte, y no desearè acabar de ser entierro de mi misma vida? Hanme desamparado las fuerças, cõfiesianlo vacilando los pies; temblando las manos; huyòse el calor del cabello, y visióse de ceniza la barba; los ojos inhabiles para recibir la luz, miran noche, y quedada de los años la boca ni puede disponer el alimento, ni gobernarla voz; las venas para calentarse, necessitan de la fiebre; las rugas han desamoldado las facciones; y el pellejo se ve disforme con el di-

Suxo de la calavera, que por el se trasluze. Ninguna cosa me dà mas horror, que el espejo en que me miro. Quanto mas fielmente me representa, mas fieramente me espanta. Como, pues, amarè lo que temo! Como desearè lo q̄ huyo? Como aborrecerè la muerte, que me libra de lo que aborrezco, y me haze aborrecible?

La vida en todos empieza con los accidentes de la muerte, q̄ son lagrimas, y suspension de exercicio de las potencias, y sentidos. El q̄ nace aun no le tiene; el que muere ya no le tiene. Nace el hombre, y viue, sin saber que viue: y empieza à viuir, y a morir junta mète: No sabe la boca hablar, y grita. No sabe el pie andar en el camino de la vida, y sabe caminar en el de la muerte. Malicia delinquète es rehusar, y temer el hombre la muerte natural, quãdo en las pendècias, y guerras la busca, y la solicita, y la sale a recibir por el interès de la paga, ò por la ambicion de la honra, o por el capricho de los Principes, o por su vengança, o por su malicia. Y rehusanla siendo ley comun irrenocable, y vniuersal, siendo fin forçoso de la vida, siendo disposicion de gloria para el espiritu, del descanso para el cuerpo. Antes se deuiera sentir el embejecer, que el morir, yninguno rehusa el embejecer, y es bendicion agradecida el llegar a viejos. Quien desea que tiene razõ no desea passar de vnas edades a otras. Quien desea que a la edad varonil no se añada la vejez? De manera, que todos deseamos llegar a viejos, y todos negamos que hemos llegado. Queremos que se alargue la vejez, y tememos la muerte. y quando estamos peleando con ella la rehusamos, y antes se padece que se cree. Tememos que vendra la que no tememos auiendo venido.

La vida es toda muerte, ò locura y passamos la mayor parte de la muerte, que es toda la vida riendo; y gemimos vn solo instante della, que es la polirera boqueada.

La cobardia mas parente co tiene con la mala conciencia, q̄ con la flaqueza del natural; y por esto se deve dotrinar con la emienda, y el arrepentimiento. Que tememos fuera del castigo de las culpas, y el rigor de la quenta, que estos son tantos temores? Diràn q̄ la dissoluçio deste compuesto: Y dirè yo, que se teme con poca razon, pues en ella nada se pierde, aunq̄ se diuide. Lo que anima, que es el alma, es immortal; el que fue animado, que es el cuerpo, se desata, y derrama, no se aniquila. El compuesto, que de los dos resulta, y fallecio, que es el hombre; se suspende hasta la cierta resurreccion. Es depositobreue, no diuorcio perpetuo. La tierra, de que fue hecho, le guarda como madre, recibele como semilla, para que renazca de la putrefacciõ. Obras de siembra tiene el entierro.

No se puede aprender la doctrina de la muerte de los muertos; por q̄ no tenemos con ellos comercio los viuos. Hafe de pedir a los viejos, que viuos, todo el trafigo de sus personas le tienen con la muerte. Solamente el ser viejo al que conocimos mancebo, es lección muy docta. Mejor doctrina dan vniuersalmente los viejos viltos, q̄ oidos; porque ay viejos de tales costumbres, q̄ sino es contãdoles los años, son muchachos. Puede la conuersacion, y las acciones entretener; empero la figura no puede dexar de predicar, y del mentir las locuras, y fantasmas con que se quiere del viuir.

Todos los que viuen, si fuesſen buenos, tienen obligacion de saber lo que es la muerte, pues no puedē viuir, sin morir. El muchacho en quien murieron siete años de niño, y el moço, en quiē murierō veinte y cinco, saben lo que es la muerte, como el viejo, en quien murieron ciento. No es menos muerte la de veinte años que la de quarenta, si bien es muerte de menos, o mas años.

Del viuio al muerto, no va otra diferencia, sino q̄ el viuio està muriendo cada dia, y la poſtrera hora. El que muere, no tiene mas q̄ morir; y el que viue, tiene q̄ morir mas. Luego si la muerte es temerosa por muerte, mas la deus temer el que la padece para padecerla, q̄ el que la padece para acabarla de padecer. Todo, ſeñor D. Manuel, lo hazemos al rebès. Tememos la muerte, y queremos mas muerte. De ſeamos que no se llegue, y queremos que no se acabe. Toda nueſtra anſia es viuir la muerte; y todo nueſtro miedo (temiendola) es que acabe nueſtra muerte de morir.

Yo no buscarè la muerte, ni la llamare, que las juzgo acciones dictadas del humor negro. Diſpondrè me a guardarla ſin ſobrefalto, a paſſarla con preuècion Catolica. Ella me està aguardando, dõde me lleuo yo ſin parar. Yo no sè donde me aguarda; empero se, que ya no me puede aguardar mucho tiempo. Yo embio delante la conſideracion; porque de mi parte la aſiſta el entendimiento, para que ſu comunicacion le habilite a diſponer mi voluntad.

Murio Chriſto nueſtro Señor, Dios, y hombre verdadero (que vino a dar ſalud al mundo) de treinta y tres años, y me que xarè yo de morir de cinquenta, que todos ellos he ſido enfermedad, y ſcandalo del mundo? A quantas traueſuras de niño deuo la vida? A quãtas locuras de muchacho? A quantos delitos de mancebo? A quãtas deſdichas de hombre? No las puedo contar por infinitas, y las puedo aſſegurar por ciertas. Deuo, pues, gaſtar eſte eſpacio, que me reſta en reconocer niètro a Dios deſtas muertes, de que quiſo librarme, para que llegaffe a la que no puede dexar de llegar.

Yo he respondido a vuestra merced en razón del temor de la muerte, lo que mi poca capacidad alcanza. Vuestra merced, con su doctrina, me dara enseñanza, y con sus oraciones socorro espiritual, de que necesitan los descaecimientos de mi espíritu. Iesu Christo nuestro Señor de a v. m. su gracia, y larga vida con buena salud, y le aparte de mal. Madrid 16. de Agosto de 1635.

Don Francisco de Quevedo y Villegas.



P O B R E Z A.

SEGUNDA FANTASMA

DE LA VIDA.

A DON ALBARO DE MONSALVE,

*Canonigo de la Santa Iglesia de
Toledo.*

DON FRANCISCO DE QUEVEDO

y Villegas.

EL Tratado es de la pobreza, y el caudal con que le escriuo, en pobre, y mis estudios la pobreza misma. No por esto me a credito, acreditando la pobreza. La que alabo es virtud; la que padezco ignorancia. Muchos prelumiran, digo mal de la riqueza, porque no la alcanço, y de verdad yo digo bien de la pobreza, porque me la aparta. Nouedad tiene mi estudio en este curso. He aprendido que cosa sea la pobreza de las ansias de los ricos; y lo que es la pobreza de la paz de los pobres. Quien creera que el poderoto ensena lo que es la miseria; y el misero qual sea el poder? No

sabe la condicion de lo que le falta (para su conuuelo) el necesitado; sino mira a lo que sobra al prospero. Mejor diligencia es para huir la grandeza, considerarla en el dichoso que la padece, que en el despreciado que no la sufre. El peligro de la abundancia de vnanjares mas horrible se ve en la apoplexia del gloton, que la falta en la debilidad del hambriento. Siempre la hambre es medicina. Siempre el abito enfermedad. Mas facilmente se añade lo que falta, que se quita lo que sobra. El mendigo pide que le den lo que no tiene; el rico que le añadan a lo que le sobra. Al opulento, a pesar de lo que tiene, le haze mendigo lo que desea; porque no le juzga rico el que tiene mucho, sino lo tiene todo. Cierto es, que nadie puede en este mundo tenerlo todo. Empero despreciarlo todo puede qualquiera. Vno solo lo ofreció todo a vno, y esse fue Satanas. El Sagrado Euangelio nos enseña, que aquella no fue dadiua, sino tentacion. Oygamos al Sacrosanto Oraculo. *Iterum a sumpsit eum diabolus in montem excelsum valde, &c.* Otra vez lo arrebatò el demonio, y lo lleuò a vn monte sumamente excelso, y le señò todos los Reynos del mundo, y su gloria, y le dixo: *Todo esto testarè si cayendo me adorares.* Quiè ofrece lo que no puede dar, y pide lo que no le deuen dar, antes es trampo, o que liberal. Todo se lo promete a Christo nuestro Señor, cuyo es todo. El demonio, que solo tiene condenacion desesperada. Nadie ofrece tanto, como algùnada puede cumplir. Para enriqueeer a Dios hombre le dice que caiga, y se entiende literalmente en la tentacion de tenerlo todo: y que adore al que pretende hazerle caer en ella, y derribarle. Del propio estilo vsa la codicia, que el demonio todo lo ofrece a todos los q̄ cayeren en su oferta, y adorarè al que los derriba. Desea el codicioso leuantarle, y q̄ le adoren, y pidele el diablo que caiga, y le adore. Y siendo lo contrario de lo que pretende, juzga que es lo propio. conuèido de la palabra: *Todo te lo darè.* Por esto es tan dificil saluarle el rico como serlo. Oygamos el peligro del rico, en las palabras de Christo nuestro Señor, Matth. 19. *De verdad os digo, que el rico entrará dificilmente en el Reyno de los Cielos. Otra vez os digo: Mas facil es que pàsese vn camello por el ojo de vna aguja, que entrar el rico en el Reyno de los Cielos.* Oso declarar este lugar con nouedad, quiera Dios q̄ me muestre vtil, y no temerario. Afirimo, que el rico, q̄ aqui se compara al camello, es literalmente aquel rico, que para tener el todo q̄ Satanas le ofrece, le da las dos cosas que le pide por lo q̄ le promete, que son caer y adorarle. Verificalo el camello, animal que cae, y de rodillas recibe la carga que le quieren poner. Christo nuestro Señor, a quien el demonio dixo, que cayesse, y le adorasse, y le daria todos los Reinos,

y la gloria dellos. Dize que es mas facil entrar vn camello, que cae, y le hinca de rodillas para que le carguen, por el ojo de vna aguja, que el rico en el Reyno de los Cielos, que a manera de camello cae, y adora a la ambicion que le ofrece todas las cosas. Sè que es el camello, y que es gúmena de nautio, lo que ha sido ocasion, a que personas de erudicion ayá aplicado la interpretaciõ de la voz Griega, a la maioma, y no al animal, por ajustarle mas al enhebrarla por vna aguja. Empero a mi entender, quanto el camello es mas del proposito al palleje de la aguja, que la maroma, y no al animal por ajustarle mas a ella, y al intento de la doctrina. Lo q̄ es fuerça literalmete mi aplicacion, a las palabras de la oferta del demonio en la tentacion, y la de sus dadias, y socorros: *Di que estas piedras se bueluan panes.* Propio socorro fuyo, al que no tiene panes, darle piedras. Esto que fue lo primero q̄ intento con el Hijo de Dios, es lo primero que intenta con los codiciosos. En viendolos con hambre, les da piedras, q̄ antes son arma viliana, que alimento noble. Lo propio es dar a vno piedras, para que teniẽdo hambre se harte, que darle oro, si desea ser rico, para que no sea pobre. siendo asi, que para enriquecer, no es el remedio añadir dinero, sino quitar codicia. No diõ panes, sino piedras, que hiziesse panes. No da oro, si no codicia, vltura, latrocinio, y embidia, para que dellos hagan oro. Si lleva a los ambiciosos a la Santa Ciudad, y al Tẽplo, es para subirlos al pinaculo; y si los sube, es para acotearlos que se arrojà de lo mas alto. No fuera de proposito se entenderia este pinaculo, donde los encarama para que se despeñen, vn mal confessor que anima la codicia, y acredita la vltura, y abuelve el pecado ageno con el fuyo, y el robo, aplicandose a sî la restitucion del hurto, q̄ perdona con el que comete. Pues si al q̄ presumia Satanas Hijo de Dios, dudando si lo era el que lo era sin duda, en la necesidad, y hambre, y soledad, le ofrece piedras, le acoteja que se precipite, le pide que caiga, y le arroddille: que darà? Que acotejara? Que pedirà al que sabe es hijo de otro hombre? Hombre digo pecador, y cocebido en pecado? Segû esto, la defenfa està en valernos de las tres respuestas de Christo; que le bolvió las piedras a la cara, le arrojà del pinaculo, y dizierdo: *Vade Satana, vete Satanas;* le despidiõ, quando le pedia que lo adorasse; le derriuõ, quando le pedia que cayesse.

Grande texto contra la riqueza el que ocasionò la comparacion del camello, y la aguja. Quando aquel Principe de rodillas preguntò a Christo Iesus, que haria para entrar en la vida eterna Y le respondiõ: *guardasse todos los Mandamientos de Dios, refiriendoselos: A que replicò; que todos los guardaua desde su juventud. Dixole el señor, vna cosa te falta,*

si quieres ser perfecto, véte y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el Cielo. y ven, y sigueme. Luego que oyó esto el muchacho, se fue triste, y afligido; y viendo a Christo melancólico, dixo a sus Discipulos, quan dificultosamente los que tienen dinero entrarán en el Reyno de Dios. Luego no tener lo que para entrar en el Reyno de Dios, es menester dexar, no es pobreza, sino diligencia; y el tenerlo no es riqueza, sino el torvo. No dize el Señor que es imposible, sino difícil: empero dize, que es tan difícil, que parece imposible.

Fo: como es declarar, que se entiende por aquella palabra, *el que tiene dinero*. El Texto Sagrado lo dize, y señala, que el que le tiene, se entiende aquel que no lo dá a los pobres; y se entristece de que los pobres se le piden; y de que Dios le mande que se lo de, porque el que tiene dinero para darle, y le dá, esse no le tiene para tenerle, que es el peligro, sino para que le tengan los necesitados, que es la seguridad y el merito. El nombre de pobre, mas vezes se reparten la ignorancia, la soberbia, y la codicia, que la verdad. El codicioso q̄ tiene mas de lo que ha menester, y codicia lo que no tiene, se llama pobre, por que no lo tiene todo. El soberbio en excelsiuo caudal llama pobre, al que tiene menos hacienda que él, aunque exceda a muchos cõ la hacienda que tiene. Y si esta razon constituyera en pobreza, todos fueran pobres, vnos respeto de otros; y la comparacion hiziera pobres a los grandes Monarcas vnos cõ otros. La ignorancia llama pobre con su mal lenguaje a quantos les falta lo superfluo, sobrando a todos lo necesario; siendo estos los solos seguramēte ricos; pues tienen lo que nadie les puede quitar, pues no lo niega Dios a nadie, y la naturaleza ruega con ello a todos.

Resta dezir quienes son los pobres, en quien la pobreza es trabajo, y el nombre infamia. Son los primeros, los que careciendo de los bienes de fortuna, gastan sus conciencias en adquirirlos. Son los peores, los que poseyendo mucho, desean mas. Son los terceros, los que tienen sumas riquezas, y no las gozan, ni las comunican. Estos son monstruos: pobres con las riquezas, pobres de sí propios, pobres para sí, y para todos. Estos se hurtan lo que tienen, y lo que hurtan. Hazen ageno lo propio antes de nadie. Mas inocente fue el oro enterrado en la mina que en su poder. Son baltas que juntan el agua corriente para corromperla. Gastan la vida en juntar dinero, y no gastan vn dinero en sustentar su vida. Son como el mal estomago, que no gasta el alimento que recibe, y gasta la salud, y se gasta. Yo conoci vn hombre destes, que siendo muy rico, se acostaua cõ la luz de las postrime

rias del Sol, por ahorrarle de gattar a zeite para vn candil; y reprehendiendose lo, dixes: Quando Dios quiere que el mundo este a ciegas, no he de contradazer sus ordenes, ni contrahazer el dia con torcidas. Por ahorrar de gatta andaua desnudo, y respondia todas las vezes q̄ se lo afeauan: Que le era tan apacible la docilidad de los vestidos viejos, como molituo el domar con sus coyunturas vestidos recién acabados. La cosa mas frefca de tu casa era la chiminea, y la mas limpia. Tanto aborrecia el humo por parlero de vanquete, como por señal de incendio. Hallaua razon aparente para todo lo que era negarle al regalo, el amento, y el vestido. Y bien considerado, solamente tenia razon en tassar su vida, y su salud en tan baxo precio, que no lo merecia vn ochauo de gatto.

Question es forçota, qual sea peor pobre, el rico que gasta en su glotoneria, luxuria, y vanidad y toberuia quanto posee, ò el rico que se muere de hambre, y de frio por no gattar algo de lo mucho que le sobra. Yo por errar menos en la comparacion, juzgo que ninguno de los dos puede ser peor, y que cada vno lo parece. A aquel lo empobrecen los vicios, y este los empobrece a ellos. Aquel se queja de sus pecados que le cuestan caros. Deste se quejan sus pecados, que los quiere de valde. Entrambos son enemigos de su hazienda. El vno, porque la da a los otros. El otro, porque la niega a los otros, y a si. El vno la haze agena con la dadia. El otro, con no gozar della. Verdaderamente estos dos pobres son delinquentes. Otro tercero pobre los ligue en el numero aquel que fino lo guarda, y fino lo gasta en vicios, lo gasta en su pompa, acompañamiento, y excessiuo adorno. Este con mala salud tiene el seso tanto de loco, como de esplendido. Gattò donde la caridad no haze buenas algunas partidas, pocas pueden ser buenas.

Hemos dicho de los hombres, que el mundo llama ricos, siendo pobres. Digamos de los que llama pobres, siendo ricos; sin hazer cuenta de Crafo, que solo tenia por esplendido, y rico, aquel que podia sustentar vn Exercito. Comunmente llamamos pobre al necesitado, y mendigo; yo no se que persona esta fuera de la nora deste nombre. Pide el pobre al rico; pide el rico al poderoso; el poderoso al Principe; el Principe al Monarca; y esta soberana dignidad, porque no escape de mēdiga, quando todos la piden a ella, pide ella a sus vassallos. Segun esto, ser mendigo, no puede ser nora. Será lo el ser mendigo del sustento de cada dia, de vn remiendo, y de vna limosna. Aqui está el engaño, pues forçosamente es menos mendigo el que lo es de cosas pequeñas, que quien lo es de cosas grandes, y

con mas breue consuelo , pues es mas facil alcançarlo poco, que lo mucho. Demos que el mendigo sea el pobre: Habie mos del bien, pues hablamos de todos, y el que no es pobre, lo fue quando nació, y lo sera quando muera. Vulgar sentencia es, que ninguno nace tã pobre que no muera mas pobre. Parecerà paradoxa, dezir, que todos nacen mas pobres, que mueren; yo probarè que parezca verdad. Nada trae a la vida el que en esta vida nace. El que muere todo lo dexa, y nada lleva; caudales tener que dexar. Quien nace ha menester lo que no tiene, quien muere no ha menester lo que dexa. Luego en aquel es necesidad, y en este alivio? Aquel empieza a ser menester todo de todo lo que este dexa porque yã no lo ha menester. El que nace empieza a la jornada, para que necesita de todo lo que no tiene. El otro la acaba, y por esso no le haze falta lo que dexa. El vno esta con fin a los vmbrales de la nada, de que salio nueue meses antes. El otro esta con fin a la eternidad, que le aguarda poco despues. El vno nace para viuir vida mortal. El otro muere para viuir vida eterna. Quien negara, que el que nace no es mas pobre de caudal, y de esperanças que el que muere! O quan liberal, y generoso es el morir! Quan miedigo, y mitero el nacer! Este todo lo pide, aquel todo lo dà. Si el hõbre quando nace tuuiera entendimiento, como quando muere, todas las criaturas me sirvieran de textos, y autoridades para mi opinion. Sirva este discurso de disposicion a mi intento, y descendamos a quitar el temor de la pobreza al mendigo, a quien llaman pobre de solemnidad.

Digo que està mejor situado , y a mejor finca el caudal del por diotero, que el del poderosamente rico. Dos generos de bienes blasona el mundo, vnos muebles, y otros raizes. Constantamos que se llamen bienes, respeto a que de ellos se puede vsar bien, y con ellos se puede hazer bien. Empero no es de permitir que se llamen raizes, y estables, pues son tan mouibles como el tiempo, y como la fortuna, que a su alvedrio disponen dellos. Quien negara que las Monarquias del mundo, los Reynos, y los Señorios, no son bienes mouibles, no pudiendo negar sus mudanças, su inestabilidad, su fuga. de vnas en otras personas de vnas en otras gentes? El mundo, que fue de los Añrios, palsò a los Persas, destos a los Medos, a estos le quitarò los Griegos, y a estos los Romanos. En vnos fue causa el vicio de los Principes que posscian; en otros la embidia de los vezinos; en otros la ambicion de los apartados. Pues si los Reynos, y Monarquias, y los Imperios son bienes mouibles; que seran los que deba xo de su dominio tuuierè los vassallos, y particuiates? La verdad a todos los llama bie-

nes muebles; a los vnos porque los lleva a donde quiere el dueño; a los otros, porque los lleva donde quiere, sin dexarlos reposar el tiempo, y la fortuna, que hazen golfo lo que era heredades; y por otra parte enjugan en heredades los golfos. Lo que era Ciudad, es campo; y lo que era campo es Ciudad. La misma naturaleza en el grande cuerpo de todo este mundo, reconoce por mouibles sus mayores partes, y sus mejores miembros. En que seguridad permanente podrán estos bienes, que se llaman raíces, afirmarse en quietud? Si la tierra en que se fundan, y el mar de que se rodean son mouibles: Antes el propio mouimiento es, y vn continuo cõtraite. No digo que se mueue la tierra, sino que toda ella padece mudanças, cõtinuos robos de los rios, perpetuas embidias del mar, frequentes agrauios, y delirios de la fortuna, porfiadas transmudaciones, y diferencias de la hambre del tiempo. Toda esta maquina visible va enfermando cada dia para el postrero, en que terà alimento de las llamas, quando quien estendio como pieles los Cielos, arrolle, y rebuelva a su brazo sus volumenes resplandecientes. Tal es la situacion que blasona de su focorro el rico; y la finca la que señala el alvedrio de cada hora, sabiẽdo vna misma madre, y madrastra, pues acontece que vn mismo instante se goze, y se padezca. Mas segura es la situacion del focorro del mendigo, mas constante su finca. Tiene el pobre su hacienda en los tesoros de la prouidencia de Dios: su finca es graduada por la contaduria de la caridad; ni puede faltar la vna, ni ser trampeada la otra. No puede quebrar la prouidencia; nunca experimentaron falido su credito, ni los hijos de los cuervos, ni la mas despreciada fabandija.

Christo nuestro Señor amò la pobreza; no puede dexar de ser hermosa, y santa, cosa que mereció el amor de Iesu Christo. Amò los pobres para padres, amò los para dicipulos. Precioso de pobre con tal encarecimiento, que dixo: que las aues tenian nidos, y las bestias cuebas, y q̃ el no tenia adonde reclinar la cabeça. Lo que Christo escogio para sus padres, para sus dicipulos, y para si, grande, y soberana prerrogatiua goza en su eleccion.

Veamos si de tanto bien comunicò Dios algunas vislumbres a los Gentiles. Xenofonte en el lib. 1. de las sentencias con Antifon, le dixo: *No creo, que el no tener necesidad de cosa alguna, es cosa propia de Dios, y tener necesidad de cosas pocas sea propio de aquellos que mas se acercan a Dios.* Estos que tienen necesidad de cosas pocas, probado esta que son los pobres. Euangelicemos, pues, esta vislumbre. Christo Señor nuestro en el lugar citado, dixo a aquel rico: *Vende to-*

do lo q̄ tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el Cielo, y ven, y sigue me. Literalmente manda Iesu Christo, Dios, y Hombre, que para llegarte a el, vendan lo que tienen, y lo den a los pobres, para que siendo pobres, te puedan llegar a Dios. Conocierō que no aua otro medio de llegarte a el, y de llegarte a Dios, y seguirle, como mas cercanos, y por esto le dicen: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te. Vēs que nosotros lo dexamos todo, y te hemos seguido.* Grande prerogatiua es la del pobre, estar por necessitar de menos cosas mas cerca de Dios, que no necessita de alguna: carecer de todo, por auerlo dexado, para poder seguirle.

Luzgo Christo Iesus por peligroso todo lo que no le gastaua con los pobres, y por poco uil, *Luca 14. Dicebat autem, & ei qui, &c. Dexia al que le auia combidado: Quando dās comida, ò cena, no llames tus amigos, ni tus hermanos ni tus parientes, no acaso ellos te bueluan a combidar y cobres la retribucion. Empero quando hazes banquete llama pobres, debiles, cojos, ciegos y serās bienauaturado; porque no tienen con que poder pagarte el combite. O quanto respandee la liberalidad de Dios en lo que recibe! O quanto se muestra miserable, y vsurera la dadiua, y liberalidad de los hombres! Aqui, dize Christo, que es incōueniente para con su Padre, lo que es incentivo para con las gentes. Dize a su huesped, que no cōbide a los ricos porque acato no le paguen el combite, y los ricos no combidan con otro fin. Mandale que combide a los pobres, porque no le podrán combidar a el otra vez: siendo a si, que porque los pobres no pueden pagar el banquete, nadie los combida.*

Toda la pretension de Dios en estas palabras, es tener al hombre por acreedor, dizele, que combide al pobre, porq̄ no recibira de el retribucion, empero que la tendrà en la resurreccion de los justos. *Retribuetur enim tibi in resurrectione iustorum.* Dize coniecutiuamente Christo nuestro Señor. Para con el tiene grande credito el pobre, no ay paga de cosa alguna que reciba, ò deuda que no acepte. Solicita Dios por este camino ser deudor al hombre. Este lugar dictō a San Pedro Crisologo tales palabras: *Da potum, da vestimentum, da lectum, si vis Deum debitorem, non iudicen habere. Dà la bebida, dà el vestido, dà albergue, si quieres tener a Dios por deudor, y por Luca. Qual corro serà tan seguro, como el que Dios abona? Quien serà aquel q̄ no pague letras aceptadas por Dios? Como serà rico quien por los pobres no tuuiere con Dios buena correspondencia, con los intereses de ciento por vno.*

No solo da Dios al pobre, y manda que todos le dà, sino que la
pro.

propia pobreza es merced, y dadiua de Dios. Alcançaron esta piadosissima verdad los Gentiles. Lucan. lib. 5.

----- *O vita tuta facultas*
Pauperis angustiq; lares, ò munera nondum
Intellecta Deum; quibus hoc contingere Templis,
Aut potuit muris, nullo trepidare tumultu
Cæsarea pulsante manu! -----
 O priuilegio de la poca hacienda,
 Y del pobre seguro!
 O dadiuas de Dios no conocidas!
 A que murallas, ò a que Templo pudo
 Acontecer el no temblar con ruido
 Tocando en ellas la Cæsarea mano?

Dadiua de Dios llama el priuilegio seguro de la pobreza, y de la hacienda miserable. Es empero de advertir, que a la pobreza tanta, y preciosa, y encomendada de Dios, le sucede lo que a los metales preciosos, a las piedras que se andan los falsificadores tras ellas, por enriquecer con el engaño su alquimia, que la contrahaze. Tiene la pobreza, como el oro, y la hipocresia, su monedero falso. Ninguno es mas pobre, que aquel que enriquece de lo que quita a los pobres. Es euidencia, que es mas pobre que los pobres, quien ha menester quitarles su pobreza para ser rico. Y este rico, que para serlo, haze pobres, y deshaze pobres; no solo es pobre, sino la misma pobreza; pues sola la pobreza haze pobres. Este no solo es el mas pobre, sino el mas maldito pobre. Dale Dios el mas extraordinario castigo, permitiendo, que quien enriquezca con lo que quita, empobrezca con lo que da. Así se lo amenaza el Sabio. *Qui calumniatur pauperem, ut augeat diuitias suas, dabit ipse ditiori, & egebit.* Quien calumnia al pobre por aumentar sus riquezas, dará al mas rico que él, y empobrezcèrà. Que docto, y justificado castigo es, que quien destruye al pobre por aumentarle, dando al rico se destruya a sí. Ordena Dios q̄ quiè quitò al pobre destruyendole, se quite a sí, para que se empobrezca. Este si edifica cõ lo que quitò a los pobres, palacios, y viñas, ni los viue, ni las bebe. Literalmente lo dize el Espiritu Santo por Amos, capitulo 5. *Idcirco pro eo, quod diripiebatis pauperem, &c. Por esso y porque despojanades al pobre, y quitauades de èl presa escogida, edificareis casas de silleras con piedras quadradas, y no habitareis en ellas; plantareis viñas de todo regalo, y no bebercis su vino.* Y si este desdichado que enriquece de lo que quita a los pobres sacrificare de su caudal a Dios, no le ofenderà me-
 nos.

nos que aquel detestable que sacrifica el propio hijo a su padre. Palabras son del Espiritu Santo, Ecclesiast 34. *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum tamquam qui victimas filium in cōspectu patris sui.* Quien ofrece sacrificio de la substancia de los pobres, es como aquel que sacrifica el hijo delante de su propio padre. No pudo la maldad inventar pobre mas ultimado que este; ù quita para en riquecer, e empobrece con dar. Quita al que lo ha menester, para dar al que no lo ha menester. Si en este mundo edifica palacios, y viñas y jardines con el robo del pobre, ni los vnos lo habita, ni los otros goza. Si del propio caudal, para aplacar a Dios, ofrece sacrificio; en cada pobre que robò, le deguella vn hijo. Segun esto, pierde dando lo que adquiere cò el robo. Pierde lo que edifica y pierde lo que ofrece a Dios. Esta fuera la pobreza mas feamente fallaria de la verdadera pobreza, sino le huiera introducido otra mas peligrosa, por mas biẽ vestida al vno de la verdad.

De esta medio noticia aquel ferviente, y santo ruego en que està la salud del alma. *Diuitias, & paupertatem, ne dederis mihi. Señor, no me des riquezas, y pobreza.* Todos entienden esta peticion, afirmando, que no le de Dios pobreza extrema, ni riquezas demasiadas. Yo (quiera Dios que acierte) entiendo que pide, que no le de riquezas, y pobreza, que son dos contrarios, y poseido de contrarios sera contradicion, y contraste, y batalla. Declarome mas. Pide que no le haga rico pobre, como el q̄ hemos referido. Que no sea rico en el caudal, y pobre en el nombre, que es ser hipócrita. Que no le haga rico, que siempre tomando mas, butcando mas engaitando mas, sea siempre mas pobre por ser siempre mas rico. Perluadome que ya me entienden todos, menos los reos, que harán como que no me entienden. Contra estos se instituyeron la Iglesia Católica, los sagrados Ordenes Mendicantes, que con la limosna que reciben, hazen a Dios deudor de quien se la da. Estos san Plabolo los nombra, 2. Timot. 3. *Ex his enim sunt, qui penetrant domos, & captiuas ducunt, &c.* De estos son los que penetran las casas, y se lleuan cautiuas las murguecillas cargadas de pecados siempre aprendido, sin llegar jamás a la ciencia de la verdad. Importa tanto conocer a estos, que los tres Euangelistas, San Mateo, San Marcos, y San Lucas refieren diferētes señas que Christo nuestro Señor dio de sus acciones, y costumbres, Mat. h. 23. Marc. 12. Lucas 20. *Dicant enim, & non faciunt. Alligant autem, &c.* Dizen, y no obran. Inuitan cargas graues, e insoportables, y ponen las sobre las espaldas de los hombres, y no quieren mouerlas con el dedo. Hazen todas sus obras para que las vean los hombres. Quieren andar con estulas. Quieren los

los primeros lugares en las cenas, y en los combites. Las primeras Catedras en las synagogas, y las cortesias en la plaza. En guellen se las casas de las viudas con pretexto de prolija oracion. Quieren ser llamados de los hombres Maestros. Da Christo a nuestro Señor a sus Fieles señas viuas por donde los conozcan en lo que hablan, en lo que obran, en lo que acontejan para cargar a los otros, y aliuirle a si en su trage, en los lugares q̄ afectan, en los banquetes, en la Catedras, en las cortesias con que los saludan, en las plazas, en las casas que visitan, y deuoran, en el nombre que quieren para si de Maestros: y porque se mezclan en todo, y lo que quieren todo, se dan las señas de todo, y de todas las acciones dellas elcriuas.

El Euangelista San Iuan no quiso dexar de advertir de estos elcriuas, que discurren como veneno, y se difunden como contagio: reprehendiendo la soberuia de vno de estos hambrones de la primacia de la Iglesia en su Epistola. canon. 3. dize: *Scriptissim forsitam. &c. Huuiera escrito a la Iglesia. Empero Diotrepes, que codicia adnistrar el primado. no nos recibe. Por esto si viniere, aduertid las obras que haze barblando con malignas palabras contra nosotros y como si a el no le bastasen estas cosas, ni el recibe los hermanos, y prohibe a aquellos que los reciben, y los expelle de la Iglesia.* Hablar contra el Euangelista Sagrado, con palabras malignas, vlturpar la primacia de la Iglesia, no recibir los hermanos prohibir a los que los reciben, y expelerlos de la Iglesia, leñas son, y perfiles que los retratan por otro lado. Preuinieron la advertencia contra estos pobres ricos los Profetas, y amanecieron el maridage adultero de pobreza, y riqueza que pidien; Micheas, cap. 2 lo refiere con execracion lastimosa. *Va qui cogitatis in vide, &c. Ay de vosotros, que pensais con embidia y obrais mal en vuestros aposentos! a la primera luz lo obran, porque es contra Dios su mano. Codiciaron los campos, y con violencia tomaron, y arrebataron las casas y calumniaban al varon, y a su casa, y al varo, y a su heredad. Por esto dize esto el Señor: Veis q̄ yo desfinio mal sobre este familia, por lo qual no librareis vuestros cuellos, ni ayudareis sobervios porq̄ el tiempo es pessimo. En aquel dia se tomara proverbio contra vosotros, y se cantara con suauidad, cantico de los que dizen, con desolacion fuimos destruidos.*

Los demàs lugares auian dado sus señas, y dicho lo que hazen, y delean: este dize que lo pientan con embidia, y q̄ obran el mal en sus aposentos, y dize a q̄ hora, que codiciaron los campos, que tomaron, y arrebataron violentamente las casas; como si dixera, que su derecho es la fuerça. Y por vltimada iniquidad aña de, que despues de arrebatada la casa, calumnian a la casa, y al varon, y a su heredad.

O ingenio de la ambicion, hurtar la hazienda, y deshonorarla, y a tu dueño ! porque lo que hurtan estos pobres ricos, parezca que lo reciben delinquente para santificarlo. QUITAN las casas, y heredades a sus dueños, y las honras; porque parezca que pues no merecian tenellas, fue justicia quitarlas, y no codicia. Es traicion tan facinorosa, que por esto dize Dios; que destina mal sobre esta familia: De que se colige, que es familia esta de los escriuas pobres, y ricos. Amenazalos que no librarán tus cuellos, ni ayudarán sobervios. Coligese que estos andan para asseguirarte del golpe, torciendo los cuellos, ya al vn lado, y ya al otro. Señala el tiempo malissimo, y dize que será el dia de su castigo, quando sean probervio que se cantará Cantico, y que serán destruidos con desolacion.

Mucho dize Micheas; empero hemos de buscar en Abacuc, quié son los que han de hazerles probervio, y clamar contra ellos, capit. 11. lo dize con estas palabras. *Et quomodo vinum potantem, &c. Como engaña el vino al que le bebe, así succederá al varon soberbio, y no será reuerenciado el que dilata como el infierno su alma, siendo él como muerte que no se harta; y congregará consigo todas las gentes, y juntará a si todos los pueblos. Por ventura todos estos no tomarán probervio contra él, y habillla de sus enigmas?* Claramente dize el Profeta, que se le uantaran contra el todos los pueblos, todas las gentes, que avrá juntado él mismo.

Bié singular seña es dezir, que harán habillla de sus enigmas; que es dezir, que será enigmas su language. Cosa obscura, y que con apariéncia, y equiuocaciones de lo que no es, oculta lo que es. Es la enigma cosa de mas primor, quanto menos se acierta, y táto ser tiene de enigma, quanto dura de enigma, y mentira y acaba de serlo en acertando la verdad. Esto es quanto a los que le perleguirán; y pocos réglones mas abaxo, dize: *Lapis de pariete clamauit, & lignum, quod inter iuncturas edificiorum est, respondebit. La piedra clamará desde la pared, y el madero que está entre las junturas de los edificios responderá.* Parece que diga, que los edificios que este pobre rico hizie re a costa de todas las gentes, y pueblos, que juntará a si, clamarán contra él. Esto es que clamaran las piedras, que se introducirán en fitcales. El Euangelio promete estas acufaciones de las piedras, quando dize: *Si tacuerint lapides loquentur. Si estos callaren, hablarán las piedras.* Como el miedo, o la adulacion pueden hazer callar las lenguas. La justicia de Dios haze hablar las piedras. Sabé las piedras hablar bien, contra el que sabe obrar mal. La vengança de Dios tiene palabras, y clamores en las piedras. Dize en el lugar referido Micheas: Que pen-

pēfaron con embidia, y obraron mal en sus aposentos. Por esto dize Abacuc, -que las piedras de las paredes clamaran como testigos de quien fiaron sus obras estos malditos. El Proverbio Español dize, q̄ las paredes oyen; dales el refran oídos. Anadeles el Profeta lengua, y voz, y clamor. Conviene considerar mas delgadamente; porque clamarán las piedras, y respondera el madero, que esta entre las juntas de los edificios? Acordemonos, que vn lugar del Euangeno dize, que penetran las casas; y otro, q̄ se las engullen, y otro, que deshonoran la casa, y el varon. Si las penetran, forçosamente haran sentimiento. Si las comen, ruido han de hazer las piedras entre los diētes. Si las deshonoran, responderan por si, y por el varon. Empero es necessario averiguar; porque a estos pobres ricos los ha de responder el madero que esta entre las juntas del edificio, y no el varon? y que obra haze en la casa este madero, y que nombre tiene.

Dexo la diferente leccion rigurosa, siguiendo la vulgata; y digo: Que a mi parecer, el madero que esta entre las juntas del edificio, son las puertas, y ventanas que estan realmente entre las juntas de los edificios, y son de madera, y digo, que a ellas toca el responder a los clamores de las piedras como a tabidoras de sus entradas, y salidas de sus pasos, y de sus azechos, de sus pies, y de sus ojos, saben a quien se cierran, y a quien se abren, que luz admitē, y adonde miran, son testigos de su comercio. Las puertas, y las ventanas saben de día, y de noche quien es pastor, y quiē es ladron; Christo nuestro Señor lo dize, Ioan. 10. *Amen amen dico vobis, qui non intrat per ostium in obile obium sed ascendit aliunde, ille fur est, & latro. Io os digo, que quien no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, es robador, y ladron.*

Segun estas palabras, a las puertas, y a las vētanas, que son el madero que está en las juntas de los edificios, toca responder, quiē es pastor, y quien ladron; quien entra por la puerta, y quien por la ventana. Para entrar por la puerta se vsa de los pies; para subir por las vētanas, ò terrados, de las manos. Por esto S. Pablo para dezir que auia entrado como pastor por la puerta, y no como robador por las ventanas, habla por sus manos, A *Corum 20. Argentum & aurum aut vestem nullius concupiui, &c. No codiciē oro, plata ò vestidos de alguno, como sabeis vosotros mismos: porque para las cosas que me eran necessarias a mi, y a los que estauan conmigo, estas manos me lo dieron. Trabajaua S. Pablo con sus manos, por no comer del trabajo de las agenas: trabajaua por no ser carga con pedir limosna.*

Veamos ellos pobres ricos, contra quien responden las puertas, y las ventanas a los clamores de las piedras, como se tirven de las manos, como contrahazē con su auaricia la pobreza, como entran por las ventanas. San Matth. 27. nos lo pone delante de los ojos. Entonces viēdo Judas que le vendiō, que le auian condenado; traído de la penitencia, bolvió los treinta dineros de plata a los Principes de los Sacerdotes, y a los ancianos del pueblo, diciendo: Pequē entregando la sangre inocente. Mas ellos dixeron: Que nos toca a nosotros? mirarallo tu, y atrojadas las monedas de plata en el Templo. se fue, y yendole, se ahorco con vn lazo. Los Principes de los Sacerdotes tomando el dinero, dixeron: No es licito echarlo en nuestro depósito, porque es precio de sangre. Mas juntando concilio, compraron con él vna heredad de vn Arabiarero, para sepultura de los peregrinos. Por lo qual, hasta el dia de oy, se llama aquella heredad, heredad de sangre.

Ellos Principes de los Sacerdotes que dan dineros a Judas por la sangre del justo, y con el dinero de la penitencia de Judas, que se le trae a tu casa, y se ecarroja, compran heredades, son los pobres ricos hipocritas, que dan el dinero para comprar la maldad, y se libre del arrepentimiento del malo, y le emplean en posesiones: y lo que acobardaron, dicen que no les toca a ellos; y si dan dinero, es para heredarlo de la condenacion del que lo recibio; y se justifican con no echarlo en su bolsa, quando lo emplean en heredamientos de sangre. Esta aplicacion aprendi de S. Leon Papa; tales son sus palabras: *Cuius cordis est ista simulatio sacerdotum conscientia capis, quod arca Templi non recipit. Timetur illius sanguinis cassatio, cuius non timetur effusio. De qual coracon es esta disimulacion? La conciencia de los Sacerdotes recibe lo que no recibe el arca del Templo. Temese el precio de aquella sangre, de quiē la of. sion no se teme.*

Conozcanos la hipocresia infernal. Hazen escrupulo de echar en tu depósito, y arca el dinero que de su mano recibio Judas por la venta de Christo, y no le hazen de auerle dado, porque le vendiō se. Pretendē escutarle de darle, y bolverle a recibir, con no echarle en tu arca: empero empleante en posesiones. Estos hazen las ventas, y las compras por mano agena, para que se pierda quien las haze. Son causa de perdición, y dizē, que no tienen culpa en la que ocasionan. Ellos se valen del tequito de Christo, contra el mismo Christo. Ahorrate el ministro q obra la traicion que le pagan, y ellos son herederos de la paga de Judas, y del precio de su maldad. Siempre ha sido, desde las edades estos pobres, y ricos, que como el Sabio pide

de que no le de Dios riqueza, y pobreza. Ellos pidē que les de riqueza para tener, y pobreza para no locorrer con ella a otros pobres, y para pedir siempre con ella a otros ricos. Si los he oado a conocer, no he sido largo. Si los he mostrado aborrecibles, no he sido inutil. Muchos malos pobres que se llaman ricos, he desconsolado con ellos. Quiero consolar al pobre que llaman mendigo.

No ay hombre tan pobre que le falte para viuir, ni pobre a quien no sobre para viuir bien; pues quanto menos tiene de bienes de este mundo, tiene mejor aparato para los del otro. La fortuna a muchos dió demasado, mas no harto. El recibir della, es enfermedad q crece con la misma dadiua. Con lo necessario ruega la naturaleza; lo superfluo no es caudal, sino demasia; no es hazienda, sino carga. De nada haze Indias, quiē se contenta con nada. No es poco lo que basta, pues basta poco. Hazienda que dà codicia de mas hazienda, no es mas hazienda, sino mas codicia. Lo mucho se buelue poco, con desear otro poco mas. Lo q bebe el hidropico, no le mata la sed, antes se aumēta la hidropesia, que le mata. Si algun hombre se contentara con ser muy rico, pudiera llamarse rico; empero pocos se tienē por muy ricos, en tanto que ven en otro algo. Por esto en el mundo no puede tener quietud quien tuuiere cosa en que quitandose la, pueda otro medrar, o enriquezer. Querer coger riqueza con la codicia, es querer coger agua con harnero. En el infierno es pena, q se fieren los Poetas. En el mūdo locura. eu q se difaman los auariētos. La ambicion es vaso quebrado, q vazia quanto recibe; si siēpre te esta llenando, siēpre te esta vertiēdo. Vn cuerpo tenemos solo, flato, y corruptible, q no le puede fortalecer, ni preservar el oro; vna salud enferma, a q ni es medicina, ni sanidad; vna vida trabajosa, a que no es aliuio breue, a que no es dilacion. Tenemos vn alma eterna, que no le ha menester para alimento, ni para ornato. Si quiere el hombre ser rico, disponga que el oro suba a la patria del alma, que es el Cielo; estorue que baxe el alma a la patria del oro, que es lo profundo de la tierra. Quiē dirà que esto no es lo que se deue hazer? Quien lo hara? Todos aprobamos lo bueno, y todos lo huimos. Sabemos donde està, y en que la felicidad, y la verdadera riqueza, mas no yaminamos a ella. El hombre quando nace, solo trae necesidad de quanto ha menester para viuir.

La naturaleza se dà el sustento, que ni puede buscar, ni pedir; y en creyendo que le puede recibir, y pedirle, desconfia de la naturaleza, y sigue a la fortuna. Nada falta al que se contenta con lo necesario; al que se contenta con lo que a otros sobra, con lo que otro

desprecia, con lo que le dispensa la caridad por la limosna. Si llamas pobreza no tener con que sustentar muchos criados; considera que naturaleza te dió vn cuerpo, y no muchos; no te deue mas alimentos que para vno. Si te afliges, porque tu aposentillo no es grande palacio, considera quanto el espacio de la obra a tu persona, y dexas delocupado, y le darás gracias por lo que te sobra, y no que xas, por lo que te falta.

Si te congojas que estas pobremente vestido; acuerdate que naciste desnudo, y que a las sedas, y bordados del rico, en su postrera hora sucederá vna mortaja, con que avrá de contentarse; y que su heredero condenará la peor sabana, para que le embuelva. El año, quando se muestra mal acondicionado con el frio, ó el calor excessiuo, no se enoja, ni enfurece cõ la pobre lana, ni le mitiga cohechado cõ el oro. Muchos remiendos vno sobre otro, son de tanta defensa, como vna tela sobre otra; no son tan rica defensa; empero son mas barata. Mas abriga al pobre la costumbre de no tener abrigo, y de padecer las eladas, que al poderoso las pieles de fieras. Mas calificadamente se afortra el pobre con lo que desecha otro hombre, que el rico que se afortra de lo que de echá vn lobo, ó vn gimio. En muchos aquella piel no muda de fiera, aunque muda de lobo. Diras que tu comida es desazonada, que comes lo que no se guisò para ti; y padeces engaño, q tu hambre fazona para ti, quando los cocineros guisan para los demas. Ella te adereza lo crudo, te multiplica lo poco, te haze agradable lo auctero. Faltale algunas vezes el alimento al pobre, y entonces es medicina la falta. Pide, y no le tocorren. El rico pierde la cosa mas bienauenturada, que es el dar, y el pobre la menos, que es el recibir. Christo nuestro Señor lo dixo: *Beatius est magis dare, quam accipere.* Mas bienauenturada cosa es dar, que recibir. Sigue se, que el rico que dà menos, menos bienauenturado es que el pobre. Tener, y no dar es culpa del que tiene. Pedir, y no alcançar, es merito del q pide, y siempre es culpa del que no dà. La pobreza, es hastio de todos los vicios, y pecados. Todos huyen del pobre, quando el pobre no huya dellos. El adulterio, y el homicidio, y la gula, y la soberuia, se gobiernan por el precio, se andan tràs el oro, se facilitan con el caudal. Quando su inclinacion sea mala para apetecer los vicios; su miseria es buena para que los vicios lo desprecien a èl.

Verdad es que el pobre no tiene aduladores; empero tiene ocasion de serlo. No teme ladrones; empero teme a un ladrón. De todo esto se asegura el pobre, que esta contento de serlo. Santa es la pobreza alegre. Mas como siendo alegre, y santa, sea pobreza

za! La mayor vileza de los pobres es el pedir, empero no los conde-
nò a pedir, quien mandò a los ricos, que les diessen lo que les sobra.
Si les dòn el socorro antes que se le pidan, son fieles, y liberales. Si a-
guardan a que se le pidan, apagan premiados lo que deuen. Si lo nie-
gan, son ladrones de lo que guardan.

La hipocresia que pretende dar buen color a la codicia, dize, que
el pobre no puede fauorecer a nadie, que es gran bien hazer mucho
bien, y que se ha de buscar la riqueza para hazer bien a muchos. Esto
dizen para buscarla, y en tanto que la buscan, y en halladota, y posse-
yendola, nada de lo que dizen hazen. Estos en dezir que el pobre no
puede hazer bien a nadie, mièten. El pobre a todos haze bien, a si el
primero; porque la pobreza tiene bien ordenada caridad: luego ha-
ze bien a todos los ricos, a quien dà ocasion de merito, y de ganàcia
en los cambios de la gloria. Hazele seguro su teloro, multiplicale e-
ternamente; ocasionalale el buen vfo de sus riquezas. Soamente lo q̄
le da al pobre, se asegura de fuego, y de ladrones, y de todas las ven-
ganças de la fortuna: porque aquellas dadiuas que recibe el pobre,
las paga Dios. Gran dignidad la del pobre, tener por pagador de sus
deudas a Dios! Mas pidió Christo, con mandar que les diessen a los
pobres, que ellos para si. Christo a todos llamó a lo mejor. El llamo
al rico que estaua en el bāco, para que fuesse pobre. El aconitejo que
fuesse pobre al Principe, dando su riqueza a los pobres. El dixo, que
con él se hazia, lo que se hazia con qualquier pobre. El nos enteno,
que el rico que no quiso dar al pobre vna migaja de pan en la tierra,
le pidió del de los infiernos vna gota de agua, estādo el pobre en el se-
no de Abraham. En la Gentilidad hasta los Poetas, pusieron en el in-
fierno al rico auariento, y fue pena infernal. La auaricia para la im-
piedad. Esto representaron en la sed de Tantalò, en medio de las a-
guas, y la hambre, con la fruta que le alboroçaua los labios, quando
vna, y otra le burlauan huyendo. Virgilio, entre otras pelias, pulo en
el vmbrial del infierno *la torpe pobreza. Et turpis egestas*. En pero no di-
xo que la pobreza por ser torpe, era aparato de la condenacion, sino
que aquella pobreza que era torpe, lo era. Qual cosa mas torpe que
la que no halla lo que tiene; y essa es la del rico auariento, que en las
aguas no halla bebida, que nadando se abraza que en la fuere se mue-
re de sed. Puede ser que moralmente, y a la letra sea yo el primero que
aya dado luz prouechosa a este lugar.

El Angelico Doctor S. Tomas en el Opusc. q̄ intitula de la Erudi-
cion del Principe, lib. 4. c. 6. tratando de los q̄ no se contentan con no
dar a los pobres, y les quitan, a quien llamā *raptores*, dize: *Paterit dia-*

*Velut se iustificare comparatione raptorum in die iudicij dicendo Dominus. Ego illos solos affluxi qui te offenderant. Sed raptores isti illos deprecaverunt, & affligerunt, qui non meruerunt. Podrá el diablo justificarse el día del juizio con la comparacion de los arrebatadores, diciendo: Señor, yo affigia a aquellos que te auian ofendido, y empero estos arrebatadores robaron, y affligieron a los que no lo merecian. Temerotas, y gramoes palabras tout. Proigue esta amenaza en el capitulo. 7. *Si enim damnatus, qui sua pauperibus non desribunt, quid fiet illis qui bona eorum auferunt.* Si te conuenena quien no da lo que tiene a los pobres, que lucedera a quien les quita lo que tienen? San Iuan Chrilostomo en la oracion de auaricia da esta doctrina exēplificada: *Si Lazarus nulla affectus iniuria adiuuete, &c. Si Lazaro no auiendo recibido alguna injuria del rico, solo por que no gozò de lo que era suyo, le fue acervo acusador. De què defensa se valdràn aquellos, que además de no dar de lo que tienen, quitan tambien lo ageno? Infinitos mas son los que estàn en el infierno por lo que quitan a los pobres, que por lo que no les dan. La perfeccion Christiana es, quitar de si para darles. No puso Dios a los ricos, y poderosos encima de las cabeças de los pobres, y humildes, porque le toan mas preciosos, sino porque le guarden lo mas precioso. Diga esto el Angelico Doctor en el mismo Opus. lib. 1. cap. 1. *Frequentem propter utilitatem, hasta desurpetitur, &c. Freqüentemete, por la utilidad de los subditos, se pone vno en tal estado antes que por la suya y el fieltro se pone sobre los de mas vestidos, por la conseruacion dellos, no por su bien, no por más queriendo sino antes porque èl solo se llueua.***

Dios nuestro Señor guarda los pobres cõ los ricos, de fieltro quiere que los sirvan. Pone los encima de la humildad de los pobres, no para que se defiendan, sino para que los defiendan. Aquel es buè fieltro que no dexa de passar las inclemencias del tiempo en nieues, lluvia, y granizos al vestido que cubre. Aquel es buen rico que defiende de la desnudez, hambre, y sed al pobre, que le trae sobre su cabeza. Sea, pues, el consolado, y el defendido el mendigo. Sea el combatido, y el defensor el poderoso. Este trabaje para que el otro delcanele.

Nació el mendigo pobre, viuio pobre, y murió pobre. Tuuo menos, tiene menos de que dar quenta, y menos que de xar. Viuio como nacio, y como auia de morir. Fue solo vna persona. Conoció por madre a la naturaleza. No padecio por madrastra a la fortuna. Fuera de la vida no tuuo que quitarle la muerte. Murio con la sima de todos, y sin albricias, y regozijo de herederos. Enterraronle los alcor del olfato, los melingres de la vista, los horrores de la imaginacion,

ción, si faltò caridad en los vezinos. Enterraronle sin pōmpa; empero sin que xotos, ni acreedores. Fuele la tierra sin marmoles, y bultos cubierta, y no carga. Careciò de epitafio, que tambien tienen su soberbia los sepulcros, y su vanidad los muertos. Empero no temera la segunda muerte en los blasones de su memoria, que acallaràn los días, que borrara el tiempo. No gastara en desvanecer sus gulanos, con tumulos magníficos, lo que deuia gastar en acallar el gusano de su conciencia. Aguardará el pobre el postrero dia sin presumpcion. Porello el Señor así lo dize David Psalm. 71. *Iudicauit pauperes populi & saluos faciet filios pauperum, & humiliabit calumniatorem.* Luzgará los pobres del pueblo, y saluará a los hijos de los pobres, y humillará al calumniador. Y luego da la causa: *Porque librará al pobre del poderoso, y al pobre que no tenia socorro. Perdonará al pobre, y al necesitado, y saluará las almas de los pobres. Redimirá de las usuras, y de la maldad sus almas, y delante del será honrado su nombre.*

Ene ti es epitafio eterno, que viue en la presencia de Dios, sin que legaiten en las horas los pasos de las horas. No te sabe donde estuuieron los sepulcros de infinitos Monarcas, en que contigo entrarō con los gastos excesiuios de las rrouincias exaultas. Que, pues, te sabrá de tus huesos, que perdidos de la locura de tus piramides, peregrinan vagos en poruo desconocido. Dura ergrito de las locuras de Alexandro. Del furor de Cambises? De los delirios de Xerxes? De la fiereza de Nerò? De los vicios de Caligula? De la malicia de Tiberio? De la ambicion de Iulio Cesar? De la temeridad de Anibal? Si, empero de tus cuerpos, no ay ceniza, no ay poruo que de noticia a los curiosos. Deprecianse en los merales viles sus retratos, y en los preciosos se venden por la codicia. De què, pues, sirvió la furua riqueza? De què, pues, no ha podido defenderlos del olvido, ni reicatar las vnas, en que se guardaron defatacos en hoguerasi De Midas te sabe bolvia oro quanto tocaua, y juntamente que apuro oro murió de hambre. Quien lera aquel q̄ llamara rica esta muerte, y no miserable, y pobre? Pues si dexara de boluer en oro vna e bolla pobre, y humilde mantenimiento viuiera.

El Santo, y Maestro Iob es el exemplo del buen pobre, y del buè rico. Hizole riquísimo y poderoso Dios, y viendo que sabia defender su inocencia de los peligros de la prosperidade, le solicitò el mismo la persecucion, y pobreza. Sabiendo que quien fue humilde estando rico, sería constante siendo pobre. Veamos como fue rico en sus propias palabras, capitulo 29. *Quien me darà, que me buelva a aquellos tiempos, en que yo era fauorecido de Dios? Quando resplandecia como*

el sol su gracia sobre mi cabeza, y a su luz adestrado caminaua seguvo en las tinieblas. Como fui en mi adolescencia, quando secretamente Dios se dignaua de habitar en mi tabernaculo. Quando el omnipotente me asistia, y yo estaua cercado en torno de mis criados. Quando la abundancia, y fertilidad de mis ganados era tanta, que pisaua la manteca, y las piedras me eran manantiales de oleo. Quando salia a la puerta de la Ciudad, y en la playa me erigian trono. Veianme los moços, y escondianse de verguença; y los viejos levantandose, estauan en pie por respetarme. Los Principes callauan, y sellauan su boca con su mano. Derenian los Capitanes Generales su voz, y de turbados se les pegaua la lengua al paladar. El atento que me oyò, me bendecia, y me eran testigos los que estauan presentes, y esto, porque auia defendido al pobre que gritaua, y el pupilo que carecia de fauor. Caia sobre mi la bendicion del que estaua pereciendo, y consolè el coraçon de la viuda. Vestime de justicia, y adornè me como con ropa, y diadema, con mi iuizio. Fui vista al ciego, y pies al tullido. Era padre de los pobres, y la causa que no sabia diligentemente, la inuestigaua. Quebraua las quixadas a los perversos, y arrancauales la prefa de entre los dientes. *Dezia, yo morirè en mi nido, y multiplicarè mis dias como la palma.*

Estaua en el muladar, quando en estas palabras pronunciò la historia de sus riquezas. Lo primero dize, que Dios lo fauorecia, que habitaua con è, que le asistia, y su luz que con ella andaua por las tinieblas. Etto refiere primero que sus acciones, porque se vea confiesla, que lo que tuuieron bueno, procediò de Dios, y de su gracia. Dize que le honrauan con trono en la plaza, que los moços con respeto se retirauan de su presencia, y que los viejos por veneracion estauan en pie, que callaua los Principes, y los Capitanes, y esto dize que no lo hazian porque era rico, sino porque con la riqueza defendia al pobre, amparaua al pupilo, y con el socorro grangeaua la bendicion del que estaua en el peligro postrero; consolaua el coraçon de la viuda, y se vistio de justicia, fue ojos al ciego, y pies al coxo; fue padre de los pobres; quebrantò las quixadas a los perversos, y arrancòles la prefa de los dientes. Quando rico tan fiel, y tan humilde, y tan reconocido a la bondad, y omnipotècia de Dios? Quando se viò riqueza tan bien empleada? Mas encareciò Dios estas alabanças, pues dixo a Satanàs, cap. 1. *Por ventura consideraste mi ser uo Iob, y que no ay varon semejante a èl en la tierra?* Inuenta estimacion es la de vn iusto; pues Dios sumo, y eterno Señor, de todo se precia, y blafona de tener vn criado entre tantas criaturas *simple, recto, y que le teme, y se aparta de mal.*

Para ver la dignidad, y aprecio de los meritos de la pobreza, basta

considerar, que para premiar Dios vn rico, canonizado por su propia boca, por incomparable, echo mano del medio de hazerle pobre en el mayor extremo, que pudo maquinar la embidia del demonio, y recibir la vida del hombre. Dios premio a lob cõ hazerle pobre, el auer sabido ser rico; y lob conociò a Dios el auerle hecho rico, con laber ser pobre. Lob fue mas pobre que rico, porque pudo ser mas rico, y no pudo ser mas pobre. Faltole la hazienda faltaronle los hijos, fue la persecucion la muger, fueronle acusacion, y escandalo los amigos, faltòle la salud, era vnas llagas animadas, poblacion de gusanos, albergauale con horror, y asco vn muladar; parecia viuir por desprecio de la muerte, no por duracion de la vida, que ya estrañaua en su cuerpo la corrupcion de los eadaueres, solo se le detuvo en la piel el alma y en ella la paciencia. Auianse conjurado contra el lacrones, fue go del Cielo terremotos, y huracanes. No dixo que auia perdido nada, sino que lo auia pagado a quien se lo diò: *Dios lo diò, Dios lo quita, como Dios quiso, assi se ha hecho: sea el nombre de Dios bendito; desnúdo na ei del vientre de mi madre, desnúdo boluerè a èl.*

En esta respuesta, con tres razones se desempeñò de lo que dixo Dios, que era mostrandose, *varon simple, y recto*, quando dixo: *Dios lo diò, Dios lo quita.* Esto es simplicidad, y justicia, confesar que de si no tuuo algo, y que todo era de Dios, que cobrò lo que auia dado. *Temeroso de Dios*, quando dixo: *Como Dios quiso, assi fue hecho.* No que xarse del fuego, ni del viento, ni del terremoto, ni de los ladrones, reconociendolos por cobradores de Dios y reuerenciandolos como a ministros de su voluntad. Es temer a Dios con temor de hijo, que respeta con alegre obediencia lo que le quitan sus criados por orden de su padre. *Que se aparta del mal.* Quando pidió: *Que fuese el nombre de Dios bendito.* Pues es cierto, que no se puede apartar de mal, quiẽ no pidiere que tea bendito el nombre de Dios. Todo el bien està, en que sea santificado el nombre de Dios. La primera peticiõ, es de la oracion del Señor, despues de llamarle, Padre nuestro; cõ que ajusto mi explicaciõ. Deue, pues, el pobre ser simple, y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, virtudes en que està la verdadera riqueza. A este tal faltanle los ganados, la casa, los hijos, la salud, la muger, y los amigos empero no le hazen falta. Quedale el conocimiento que tuuo, quando los tenia, de que no era suyo lo que tenia. Mirase en el estierco colcò el sequito de gusanos, con que los viuos ven con horror en las sepolturas a los muertos, y no se admira, antes los tiene por compañía mas fiel, que a la hazienda, y a los hijos, y a la muger, y a los amigos, pues quando todos le dexan, ellos le asisten. Antes le hazen

compañia que agrauio. Bendice a Dios que lo permite, no maldice a los que lo executan. Job supo, que cosas eran bienes, y que precios te nian todas las cosas. Supo lo que vale el temor de Dios, la justicia, y la simplicidad, y que esta no es moneda con que se han de comprar otras cosas, ni darle por ellas, sino por ellas todas las demas. Facilmente dio al pobre el alimento con tu hacienda, con uelo a la viuda, amparo al huérfano, socorro al opreso, y libertad al que era prisionero de los dientes del tirano. Empero no le pudieron obligar Satanas, ni su hacienda, muger, hijos, y amigos, ni su propia salud, y vida, a que gatañe algo de su paciencia, de su detenganano, de su constancia, ni de su verdaa. O quan al contrario entiendē, y platican esto la hinchazon de los ricos, y la ignorancia de los que no saben ser pobres! A aquellas cosas solas pensamos que vèdamos, por las quales recibimos dinero, y de vade llamamos lo que adquirimos, dandonos a nosotros mismos. Llamamos caro lo que nos cuesta mucho dinero; y como nos cueste poco dinero, llamamos barato, lo q nos cuesta nuestras almas. Las cosas que no quisiéramos comprar, si por ellas nos pidierā nuestra casa, nuestra heredad, nuestro jardin, nuestras joyas, estas compramos con aña, y con peligro, a trueque de nuestra conciencia, de nuestra paz, y de nuestra libertad. Da el hōbre la quietud por vna vengança, la libertad por vn oficio; el alma por vn gusto, y como no le cueste hacienda, dize que nada le costò. Siguele que el malo, y el necio no tiene a su parecer en si cosa mas vil, que a si mismo, ni cosa q valga menos. pues por lo que se da a si mismo, dize q da nada. Dichoso aquel que no serà culpado en esta mercancia! No puede ser rico quien da lo precioso por lo vil. No puede ser pobre quien compra con lo vil lo precioso. Este es el modo de adquirir riquezas, y cotervarias guarda las del alma y repartir, y dar las del cuerpo. X. pues quien conserva, y guarda aquellas quando le faltan estas, es rico. Bienaventurado es el pobre, que lo fue por no dexarle comprar del oro del puesto, del sequiro, del regalo, y de la vanidad. Sucedale lo que a Job, que le diò Dios riquezas grādes para que las despreciasse, y suma pobreza para q la estimasse sumamente; y porque estimò la pobreza estrema, le restituyò duplicado quanto auia perdido. Quitòle lo que tenia, y porque se lo bolviò con reconocimiento, se lo bolviò con multiplicacion. Quiē dudara que Dios socorrerā al pobre, si Dios, y Hombre lo mandò, y encargò tan repetidamente? Sea fin a mi discurso, lo que sera fin para el castigo en el fin del mundo.

Christo Iesvs dize por San Mateo capit. 23. tratando del juicio fi-

nal: Entonces dirà el Rey a los que estuuieren a su diestra; *venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno que es este apartado antes de la constitucion del mundo. Tuue hambre, y distesme de comer. Tuue sed, y distesme de beber. Era huésped y me albergaste. Estaua desnudo, y me vestistes. Y porque los que siguen la interpretacion de Iudas, en el vnguento de la Magdalena, no acomodallen su malicia con achaque de los pobres, a tu provecho, y vitia replicaran los justos. Señor, quando te vimos hambriento y te alimentamos? Te vimos con sed, y te dimos de beber? Quando te vimos peregrino, y te albergamos? O desnudo, y te vestimos? Quando te vimos enfermo y en la carcel, y te visitamos?* Y respondiendo el Rey les dirà. *De verdad os digo, quantas vezes hizistes esso con modo mis hermanos los mas minimos lo hizisteis conmigo. O gran dignidad del pobre! O inefable valor de la pobreza! que claua del juicio la vltima irreuocable sentença, ya en fauor, no dara otra caula a la saluaçion eterna, sino el auer socorrido al pobre, el mendrugo de pan, el jarro de agua, el albergue, el vestido, y la visita. y sentença de condenaçion eterna, no le fulminarà con otras razones, sino con no auer dado al pobre estas cosas, y estas cosas de tan poco valor. El proprio Euangelio lo dize. Entonces dirà el Rey a los que estuuieren a tu mano izquierda. Apartaos de mi, malitos al fuego eterno, que està prevenido para el diablo, y sus angeles. Tuue hambre, y no me distes de comer. Tuue sed, y no me distes de beber. Era huésped, y no me albergastes. Desnudo, y no me vestistes. Estaua enfermo y preso, y no me visitastes. Dize el Texto Sagrado, que replicaran los malos, lo que los justos. mas con diferente conciencia, y diran, que a el nunca le vieron con hambre, ni sed, peregrino, desnudo, enfermo, y preso, y el Rey responderà, que vieron a los pobres, y que en el menor dellos los despreciaron a el, y le negaron todo lo referido. Si esta doctrina del postrero dia del mundo, platicassen politicamente los Reyes todos los dias, castigado por desamparo suyo, el de el menor de tus vassallos, y premiando por beneficio proprio el socorro; lograrian todos sus dias en buen juicio, y el postrero del juicio le esperarían fauorable. Por esto dixo S. Pedro Chrisologo: *Dà la comida, dà el hospedage, dà el vestido si quieres tener a Dios por deudor, y no por juez.* Alentemonos, pues, los pobres, viendo q̄ en el postrero Tribunal nuestro socorro dicta sentença de gloria, y pronuncia saluaçion; y nuestro desamparo sentença de condenacion, y de penas eternas. Contentemonos con que Dios reciba lo que nos dan. Contentese el rico, con que Dios le premie con su gloria lo que nos dio.*

He sido mucho mas largo en consolar la pobreza, que fui en consolar

solar la muerte; porque aquella aflige toda la vida, y cada hora, y cada momento, paffase, y padecefe infinitas vezes; y esta sola vna vez es forçosa a todos, y vniuersal, lo que no es la pobreza. Sino he confesado mi intento (a lo que facilmente me persuado) la pobreza del ingenio, y de los estudios, y de la virtud, me disculparà con la misma pobreza, que por faltarme todas estas partes, queda que xosa de mi doctrina. Iesu Christo nuestro Señor de a v.m. su gracia, y larga vida, con buena salud. Madrid 4. de Setiembre de 1635.

Don Francisco de Quevedo y Villegas.



D E S P R E C I O .

T E R C E R A F A N T A S M A

D E L A V I D A .

AL DOCTOR DON MANVEL SARMIENTO de Mendoza, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Senilla.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO
y Villegas.

SI Despreciar el mundo (Señor Don Manuel) no solo es bueno; sino fauto; como podra ser malo ser despreciado del mundo? Como habitation del cuerpo le dequemos despreciar. Como enemigo del alma le dequemos vencer. De todas maneras tenemos batalla en el, y con el. El desprecio del mundo es la primera puerta para entrar el hõbre en las sagradas Religiones, verreas ciertas

ras por donde sube el alma al Reyno de la paz gloriosa. Bien puede qualquiera despreciar el mundo sin entrar en Religion, mas no con tanto merito como entrando en ella. Grãde precio añade la obediencia sobre la voluntad. El mundo quando desprecia al que le desprecia, en lugar de vengarle, le asegura si es cuerdo, le fortalece si es bueno. No puede despreciar el mundo, quien no se desprecia a si, y quien se desprecia a si, estima que todo el mundo le desprecie. Oy que el mundo las alabanzas del desprecio, sentire el ser tenido en poco; y esto, por la defauctoridad que ocasiona al credito de lo q̄ eseruo. Mucho espíritu tiraniza al hombre verse despreciar de otro hombre, porque sabe q̄ la naturaleza, el nacer, y el morir, no desigualan a vno de otro. No siente menos, que el que puede haga mas caso de otro, que del. Padece envidia rabiõsa que le enagena, y enciende en ira impetuosa: porque la ira es parto fecundo del desprecio. Asi lo dize Plutarco, libro de refrenar la ira. Asi lo entena Hornero en el principio de la Iliada, pues dize que la ira perniciosa, e implacable de Aquiles, resultò de ver que Agamenon le despreciaba, quitandole a Briceida, que era el premio de sus vencimientos; por lo qual Aquiles solo se queja de que le despreciaua.

Si el desprecio no es estimado, y venerado del que se ve en el, no solo es vientre de la ira, sino de quantas abominaciones puede engendrar en la flaqueza humana con desenfrenada licencia, la ignorancia.

Afean el desprecio los malos nombres con que le infaman los ambiciosos. Llamam al despreciado, hombre de quien no se haze cuenta, de quien no se haze caso, vulgarmente dize en que le tienen en poco, que no es bueno para nada. Si la locura haze esta cuenta; prerrogatiua es que no haga queta del despreciado. Si la fortuna haze el caso; seguridad es que del no le haga. Si es la soberbia quien le tiene en poco; esto poco le vale mucho. Si la nada, para que no es bueno, es la ambicion, y vanidad, a quiẽ el Sabio llama nada. Nada tiene tan bueno, como no ser bueno para nada. Si el sabio, y el bueno despreciados miran a los que los desprecian, conocerã que los llaman lo que ellos son, que los dan el nombre del desprecio, que ellos padecẽ con nombre de estimacion.

Diuidamos el desprecio, antes de definirle, que de otra manera incurriremos en confusion. Dos generos ay de desprecio: vno por inutilidad, y defectos propios, y este es castigo del que le passa; otro por defectos agenos, y mal intencionado con conocimiento de los poderosos. Este es premio del q̄ le padece, y exercicio de la virtud. El que se

desprecia a sí, y desprecia al mundo, sabe ser despreciado. Desprecia el mundo, y sentir ser despreciado del mundo, es ser mas soberbio q̄ el mundo. Despreciar el mundo para ser despreciado del, es ser perfecto. Muchos sabē despreciar, pocos ser despreciados. Muchos desprecian el mundo, pocos se desprecian a sí. Los hipócritas quierē ser tenidos por gente que desean ser despreciados; empero no q̄ los desprecie. Desprecianse para que los estimen. Dizen q̄ son los mas malos, porque los tēgan por los mejores. Llamanse viles, porque no se los llamen. Son tales, que los castiga quien los cree. Desprecio negociador de estima, es mohatra de condenacion. O quan grãde es el numero de fulleros en la virtud, que se llaman despreciados, siēdo despreciadores! Quien tiene mas de lo que merece, porq̄ no se dan mas de lo que desea, dize que le desprecia quien lo cura. Infinitos tienen por menor precio propio la estimacion agena; y dizen, q̄ los desprecia quien los dió mucho, sino se lo dió todo. Estos despreciados son infinitos, porq̄ cada hombre destos, es de muchos despreciado cada dia. O no se ha de dar, y hazer bien a otros, o ellos se han de tener por despreciados. Estos como no tienē numero, no tienen remedio. No trato de consolarlos, sino de huir dellos.

Quien desprecia las cosas, para que lo precien los hombres, es loco, y solo conuēge su interés del que le es. Desprecia en publico lo q̄ agora en secreto. Tiene por premio el aplauso de los que lo ven, paga se del ambicioso, y haze mas caudal de los testigos de su hipocresia, q̄ de la verdad de su conciencia. Estaua el Zinico en la mejor hora del dia, y en medio del mayor concurso del pueblo enterrandose en poluo, y afeandose con lodo, y viole el diuino Platon, y descifrando su maná, dixo. Idos todos, y no se mortificará; de xalde solo, y dexará descansar los muladares, que inquieta reuolcandose.

Ay un genero de desprecio soberbio, y es este con que Diogenes se burlaua de los ojos populares. En estos tiene mas presumpcion la burla que el oro. Merecen asco, y solicitan admiracion. Ninguna cosa produce peor soberbia, q̄ el desprecio fingido. Lo primero, desprecian la verdad, y la conciencia, y las advertencias Diuinas, y luego los juizios, y entēdimientos de todos. Son ladrones del premio de la virtud; encubridores de la impiedad facinorosa. Hazē que la humildad toda sagrada, siua de mascara a la arrogancia toda sacrilega. Hazen embulteros los instrumētos de la penitencia. Son estos muy peligroso escadalo, porque es dañoso creerlos, y temeridad juzgarlos. Solo es seguro cautelarlos por aparētes, y tratarlos cō sospecha de lo que no se ve, y de lo q̄ pueden ser. Mas se ha de temer en ellos la falsificación,

cion, que en las joyas, y en la moneda no se ha de fiar del toque, a quien burian las muchas hojas, es menester limarlas para reconocer el alma de plomo.

Ay otra alquimia del verdadero, y falso del precio, que tiene pobre, y desacreditado el comercio del mundo. Esta es la negociacion ambiciosa. No aya mayor, ni peor, ni mas mal entretenido negociante, que el del precio politico. Este es artifice de aduladores, y fabricador de tiranos. Muchos con el desprecio han escalado los puestos, las Dignidades, el poder, y a vezes los imperios. Inveccion suya es el ruina en honra. Es ganancia que no dexan de la mano los que pretenden. Es escala, de que se valen contra sus señores los que urven, tan engañosa, que por donde parece que baxan suben. Las Cortes y los Palacios seran mis historias, y mis textos; y cada vno en su casa con su familia me feratestigo.

Ninguno se desprecia mas q̄ se desprecian los aduladores, y lisongeros, a si propios, y lo es mas despreciado dellos el que los cree. El adulador deshaze los sentimientos, y las potencias: el te ciega para ver los defectos del poderoso: raro ingenio de la malicia, cegarle para cegar! Si el Principe es pequeño, ò le añade la estatura, llamandole mediano, ò haze reprehensibles las que no son diminuidas. Si es tuerto, dize que le agracia la lison, y le conpara cõ la villa del dia. Si la calus le tiene la cabeça con la desnudez que se sigue a la hambre de la sepultura, acusa por brutalidad los ornamentos del cabello. Si las facciones le burragan la cara, en lugar de formarse la, dize q̄ tiene temblante perfectamente vatonil, y culpa la benignidad apacible de los aspectos hermosos. Si la corcoura le haze montuoso el talle, y fragoroso el pecho, y las espaldas, ò se introduce en ginado por valerse de la imitacion, ò le califica por señas fauorables los promontorios. Si el color del rostro es asustado, ò difunto, le vale de vna filosofia espuria, para persuadirle que lo aciago es apacible, y todo se ocupa en defendenderse de q̄ el tiene ojos, ni el Principe entendimiento. No haze menor desprecio de sus oidos, quando las necesidades que le oyen las aclama sentencias, y las locuras advertimientos. Quanta salua desperdicia en las exageraciones, que fuera mas bien empleada en acos! No contento con deshazerlo en la parte corporal, se desprecia, mas rematadamente en las potencias del alma. Si el señor es auariento, le llama prouido. Si perdido magnanimo. Si mentiroso, politico. Si impio, sagaz. Si cruel, justiciero. Si blasfemo, afectuoso. Si disoluto, entretenido. Si cobarde prudente. Si gioten, rolusto. Quanto el Principe haze mal, el lo haze peor. Confiesa que no lo puede, ni si-

be hazer; y dize que aprède de lo que se escandaliza. Estos tales, solo desprecian mas que a ti, al que engañan con despreciarle. Estos son con cola, como la lanterna, que alumbrá al que la lleua, y no la ve, y encandila al q̄ en ella pone los ojos. Son como la lombriz del anque. lo, que viste de vn guañillo las lenguetas, para que despreciando su pequeñez el peccado, abriendo la boca al alimento, la cierra la prisión.

Los pretendientes exceden a estos en el desprecio; desaparecêse en la profundidad de las reuerências; agonizan la habla, y con voz defauciada, mas pronuncia cuita, que razones. Trae la vilita arrastrando por la tierra, y no hallan dignos los ojos de tu cara de otra pintura, que la de las suelas de sus çapatos. Ocupante en leuantar lo que se cae; en enfadar los rincones de las antecamaras, para adquirir comiferacion. Estudian semblantes angustiaados, gestos, y meneos mendigos; requiebran a todos los criados de los ministros; introducêse en limpiaderas contra las motas, y pelusa de los ferreruelos de los porteros. Y en las calas de los Principes no ay telaraña segura de sus capas. A nadie llaman, que ellos no respondan. Nadie se lienta, a quien no lleuê silla. Nadie le ale, a quien no precedan con candelero. Compitê con la miseria humana en acompañar a todos. Des hazense para que los hagan. Baxanse para alcanzar. Hazê preciosa tu vileza, pues con ella hartan a los desvanecidos, la hambre de sumisiones, porque su soberuia juzga por suficiênte, el que con menor menoscabo suyo los adora, alimêntando su ambicion de baxezas negociadoras. Sea la verdad luez, y determine qual es mas despreciado. El que mañosamête se desprecia para despreciar a otro, o aquel que se vêde a tan vil precio neciamête defraudando el premio, y el puesto a la seueridad inocente de los meritos? No se valen de otras artes los que llaman atentos, y mañosos, ya pretendan, ya sirvan contagio, y epidemia que inficiona los lugares magnificos. Verificase en los trampotos del valimiento con tus señores. Estos tienen la vida de los sueños, que dura en tanto que duerme la cabeça, de que se apoderan, y en cerrando los ojos, empiezan a fabricar apariciones, ya medrosas, ya entretenidas, sirviendo de juguete, y embeleco a su ociosidad. Hazê los el cerebro, teatro de ilusiones, y autor de comedias, la fantasia, donde representã los sentidos fabulas, y marañas. Para adormecerlos el letargo, se vale del desprecio propio, que afectan, en q̄ disimulan operaciones de veleno. Y advirtiêdo, que el trabajo es enemigo del sueño, los persuaden, que es indigno de su grandeza, y que toca a la seruil condicion, y baxeza del que sirve. Con esto se apoderad de los negocios, y

cui-

cuidados, y los encaminan por el descanso el sueño. Desnudanlos, y acuestanlos, para que a escuras empiece la farfa de sus embelecós, a apoderarse de su modorra. Si se desprecian, ò le desprecian, pregunté lo á los fuecillos, que no callan la verdad, ni la disfrazan.

Mas hemos dicho, q̄ escrito de estos hypocritas de su mismo menor precio, porque en estas materias se entiéde mas que se lee, y las palabras pronuncian al juicio, lo que callan al oido; razonado sin voces con la consideracion, porque no tenga la culpa de todos los advertimientos la pluma.

Llegado hemos al verdadero, y santo desprecio, y al docto que yaze preciosamente despreciado. Consolarele, no por lo que lo ha menester siédo bueno, y sabio, sino porque lo han menester, los que siendo bueno, y sabio lo desprecia. Es noble, y valiente, es docto, y virtuoso, es benemerito por experimentar, y modesto, y humilde. Vè gouernar los Exercitos al cobarde, cuya sola valétia fue el caudal cõ que comprò el Generalato. Vè al idiota de letras, y de virtudes, establecer sobre los inocétes por ley, su ignorancia en los tribunales. Vè al incapaz, a quien solo el manejo de las maldades, y la abundancia de las mentiras introduxeron, apoderado en los mayores ministerios, escogido para la conciencia de los delitos. Hallase sin premio, sin asistècia, sin estimacion derriuado en el mas encarecido menorprecio. Tendra, señor D. Manuel, por esto razon de afligirse, y quejarle? Claudiano, doctissimo Poeta, y culto con felicidad, no solo dize es justo que se aflicca el benemerito despreciado, sino que con desesperacion se lamenten los que le ven despreciar. El lo hizo con elegantissimo atrozamiento, empezando con este dolor el primero libro contra Rufino. No harè Españolas sus palabras en versos, porque desatados sus numeros, se mezclen mas con la prosa que escriuo. *Muchas vezes traxo dudosa mi mente la opinion, si los Dioses cuidauan de las tierras? O sino las asistia algun Governador? Y las cosas mortales procedian por acontecimiento incierto? Empero como huicisse examinado las confederaciones que disponen el mundo, y los terminos prescriptos al mar, y las bueltas, y caminos del año, y las sucefsiones de la noche, y la luz. Entonces juzgaua que todo se establecia con la prouidencia de Dios. Que mandò a las Estrellas que se mouiessen con ley. Que en diferente tiempo naciessen las mießes. Que la varia i una con azeno fuego se llerasse. y el sol con el suyo. Que alargò las orillas a las ondas. Que suspendiò a la tierra en el centro. Empero quando vi reboluerse las cosas de los hombres en tanta oche, y florecer mucho tiempo los malhechores, lezcos, y ser despreciados os pies de nueno disa ayudo fallcci a la Religion.* En tal to el...

es ver a los indignos premiados, y alegres, y despreciados, y abatidos los benemeritos, que le desmayo el credito de la prouidencia al gran Poeta el verlo, contra la demonstracion, con que a confesarla le auian convêcido los Cielos cō todas sus estrellas, y imagenes, y el gouerno de la monarquia de la luz, las atenciones del año, la obediencia del impetu del mar a la ley que le le etruino en la arena, y el peso de la tierra, q̄ suspendido, se afirma inmoble. Y o he temido mis versos, porque se reuerêciar los extremos de Claudiano, para que hablasse mi lengua con numeros. Quiê se atreuiere a judincar el no temerlos, podra reprehenderme.

Aflija te el zeloso del bien publico, viendo despreciado el benemerito, con la caridad biê ordenada. No se aflija el despreciado, ocupe se empero en agradecer a Dios en su menor precio, su paz, su defensa, su medicina, y su libertad; estas quatro cosas son la difinicion del tanto del precio. Elto hara facilmente considerado; quê desprecian en èl y porquê; y quiê le desprecia. Lo que desprecian es la disposicion negada a la abstiêcia de los delitos. La auersion a ser complice. El no ser proposito para los engaños. El juzgarle por inutil la mêtira; por leal la traicion; por mudo la lisonja; por reportado la violêcia. Luego al despreciado en tena el desprecio que padece, lo que en èl es verdaderamente, y christiamente precioso; como son, la abstiêcia a los delitos, la discordia con los malhechores, ser inutil para enganar, ser descaçado de la mentira, ser leal para la traicion, mudo a la lisonja, y reportado para el impetu. Porquê desprecian en el temeroto de Dios estas cosas? Es el propio genero de confusio para èl. Desprecian las por embarazo a sus robos, por repiehêtion a sus costumbres; por estoruo a sus maquinaciones; por impedimento a todos los intentos de la tirania. Por lo qual los propios que le desestimian por malo para el mal, a su pesar lo estiman por bueno para el bien. O quan sacrosanto precepto del Apostol San Pablo executa el que es despreciado! por q̄ no es bueno para participar con los ministros de la injuria. Ad Ephes 4. *No deis lugar al demonio, y no querais contristar al Espiritu Santo de Dios, en el qual estais señalados en el dia de la redempcion.* Todo esto haze quien adquiere el desprecio de los malditos rebovedores del mundo, por inutil a sus execiaciones. Y esto, porque como dize el Apostol ad Rom. 1. *Los que tales cosas hazen, son dignos de muerte, no solo los que las hazen, sino tambien los que consienten con los que las hazen.*

En quien te desprecia es el tercero consuelo. Este es, quien inobediêcia al Apollol, dà lugar al diablo, y contrista el Espiritu Santo de Dios.

Dios. Quien nõ se alegrará de que no le de lugar, quien se le dà al demonio? Quien se alegrará con dadiuas de aquel q̄ contrista el Espiritu Santo de Dios? Dà la hazienda, que empobrece el espiritu. Dà la honra, que afrenta el alma. Dà la dignidad, que envilece la conciencia. Dà el officio, que aprisiona la libertad. Dà lo que quita, como el reloj, que da al oido las horas que quita a la vida; que dà lo que se puede cotar, y nõ se puede tener, ni detener. Los que dan lugar al demonio, dãn como el demonio, èl dize que dà a quien quiere, no a quien merece, Lucas 4. *Porque a mi me lo entregaron, y yo lo doy a quien quiero.* En todo miète en dezir, que a èl se lo entregaron todo, y que lo dà. Todo lo perdió por la sobervia, menos la naturaleza. Todo lo promete para el engaño; con lo que ofrece tienta, y nõ lo corre. Quiè pues a trueco de que le prometa lo que no tiene, quatrà ter de los q̄ el demonio quiere? El dize, que todo se lo dà a quien quiere; empero nõ dize para que le quiere, por ser su fin la condenaciõ de su querido. Todo quanto està en la mano de Satanàs, es perdicion. Para el primer hombre alargò la mano a la primera dadiua, diòle vna mançana, y recibió muerte para si, y para todos. Puso Dios en su mano todos los bienes de Iob, y luego fueron todos dissipados por el fuego, por los huracanes, y por los ladrones. De nada dà buen cobio su mano. lo malo dà, lo bueno quita. Como pues, serà desdichado, ni tendo en poco, quien no recibiere del, ni de aquellos que en el mundo le firven de braços visibiles?

Eres virtuoso, y no tienes los premios de la virtud. No eres tu el despreciado, sino los premios que a la virtud dene la Republica. No careces de premios, pues los mereces. Los premios si carecè del virtuoso que buscan. Dales el tirano al facinoroso, para que los disfame; negatelos a ti, para que no lo infames a èl. Lo que dan a otro, nõ es culpa tuya, sino de castigo, y paz. El ha de dar quèta de lo que dà al indigno, y de lo que quita al benemerito. El principal negocio del virtuoso, es nõ solo carecer de su estimacion, sino amedrentarse la. La mas hazañosa valentia suya, es acobardar con su inocencia su liberalidad; de tal manera, que siempre huya dèl. Que su verdad sea horror a sus oidos, y su justificacion formidable a su conciencia.

No solò nõ has del recibir algo de tirano, antes le has de dar horror y miedo, para que nõ te de, ni te ofrezca, si sabes estimar las comodidades del menosprecio. El desprecia en ti la humildad, y la inocencia. Esto es erimè. Tu desprecias en èl la sobervia, la vanidad, y la ambicion, esto es merito. A ti Dios te juzga precioso, a èl despreciado; por esto nõ has de tener que xa dèl, sino lastima.

Emplea tu consideracion en los furiosos q̄ en su contorno anhelã a sacarle de sus manos el caudal de su poder, y veras, q̄ su mas eficaz diligẽcia para alcãçarlos, es acreditarle de peores q̄ los otros, y aquel conligue, que le persuadió q̄ ninguno era tan malo, para desacreditarle con el los vnos a los otros, se achacan bondad, y se leuantan virtudes porque saben q̄ seran excluidos en creyendolos, como embarcosos a lo violẽto de sus dilignios. Por esto se andan siẽpre desmĩtiẽdo de bondad, y verificandose de fatinorosos, y sacrilegos, y apostando ruines para merecer la eleccion, y con injuriosa maldad son hipocritas de los vicios, que no han podido acometer.

Eres valiente, experimentado, y dichoto en la guerra, no te dan el Generalato que embaraza al cobardo. Advierte, que en esto el tirano deprecia el triunfo, y la vitoria, no su persona; en no darte le, solo te quita el desvelo perpetuo, el cuidado sollicito, el frequente peligro. Que cosa buena dexa de darte, quiẽ te quita quanto es malo como, si para la vengança de Dios en su castigo se perdieran los exercitos? se acabaran las monarquias? sino permitiera Dios la ceguedad en las determinaciones de los q̄ gouernan? Deues tu reconocer tu desprecio por disposiciõ soberana a estas ruinas. Tu deues sossegarte de feo en la eleccion que Dios haze de ti, apartãdote de la que en otros hizierõ los poderosos. No mandas en el Exercito, empero obedeces a Dios, que manda en ti. No vèces a los otros, mas venceste a ti proprio. Si te dieran el Generalato, muchos dixeran con envidia, q̄ porquẽ te le auian dado? No te le dan, y por emulacion del que le tiene, dizen; que porquẽ no te le dieron? Juzga tu, quãto es mejor la aprobacion delpreciado, que el vituperio preferido. Ganò la batalla el cobardo General, alegrate de q̄ Dios glorifique su poder con los viles, de quiẽ hecha mano, para mortificar la presuncion de los hombres. Perdió la batalla, da gracias a Dios, que no echò mano de ti para que la perdiesses. Para ti, si sabes estimar tu desprecio, todo es vitoria, assi la de los contrarios como la tuya. Milicia es tu vida, no dexas de ser soldado, en tanto q̄ eres hombre; no dexas de vècer en tanto que perseveras en ser buen hombre. No mandas a los otros, y por esto no te juzgas por gouernador. Grãde gouerno tienes en ti de por vida. Virrey eres de Dios en tu alma. Qual Prouincia es mayor, quando te sobrara tiẽpo para gouernar en ti, y mandar en tus passiones? Para obedecer lo q̄ Dios te manda? Siempre tienes officio honroso, y ocupacion muy importante, si te ocupas en tu officio.

Eres docto, y te niegã la Catedra, la plaça, la presidẽcia, ò el Obispado. Buenas cosas son las que te niegan mas dificiles, y peligrosas,
Bue.

Bueno es ser Presidēte, ò Obispo; empero es menester ser buen Obispo, y buen Presidente. Muchos buenos han sido Obispos, q̄ en siendo Obispos, dexaron de ser buenos. Ay muchas bondades que duran con la pretension, y se acaban en poseyendo. Vno es el que pretende, y otro el que goza. Las Dignidades a muchos dan, lo que echan menos para executar sus malas inclinaciones. Muchos pretenden ser luezes, mas para ser delinquente sin castigo, que para darle a los que lo son. Muchos hombres se condenan a si, en lo que condenan en otros. Mas rigurosamente lo dize S. Pablo a los Rom. 2 *Inexcusable eres, ò todo hombre que juzgas, en lo que al otro juzgas, a ti mismo te condenas, porque hazes lo propio que condenas.* Luego debes reconocer, que el Principe que no te da estos puestos, antes te preserva, q̄ te desfavorece. Muchos luezes, Obispos, y Presidētes ha auido, y ay buenos; empero estos, mas te mortifican en aceptar las Dignidades, q̄ se exornan con ellas. Auenturada presumpcion es, prometerte, q̄ serás vno dellos. De verdad, mas seguridad es temer los puestos, que solicitarlos. Quien teme el ser luez en el Tribunal, bien teme el Tribunal en que Dios es luez.

Diralme, q̄ no te affigē el Obispado, la Catedra, la plaza, ò la Presidencia que te niegan, uno el dezir, que no te la dan por encogido, poco actiuo e ignorante.

De muy pocos hombres han dicho todos, q̄ son sabios, ò buenos. No es la sabiduria, ni la bondad en las alabanzas ajenas, sino en las noticias, y bondad propia. Quando siendo sabio no sintieres que te desprecien por necio, entonces te puedes tolpear sabio. El aplausto de la ciencia, y de la virtud, antes la contrasta, que la celebra. Aquel desprecio que te esconde, te defiēde. El despreciado es semilla, y cosecha de Dios; leuantase, y fecundase del estiércol, que con su baxeza la fertiliza. El Espiritu Santo dize: *Que Dios es labrador, qued el estiércol leuanta al pobre.* Del modo, pues, que el trigo deue al estiércol el colmo de sus espigas; deue el abatido a su desprecio la abundancia de sus frutos. Es el desprecio tan diuino bienhechor, que le deuemos todo lo que nos quita; que le tomamos deudores de todo lo q̄ nos niega. No tendrá razon la legumbre de estar mal contenta de la naturaleza porque no le dió en e monte la corpulencia del roble, quando el rayo que le abraza por grande, la perdona por chica. Muchas cosas se defiēden por ignoradas, que no pudieran defenderse por fortalecidas. Con grandes, y doctas palabras exagero Luciano los priuilegios, y prerrogatiuas del desprecio en la cabaña pagiza de Amielas,

quando tocandola con la mano Cesarea no temblò estremecida: Y dize para muy ponderada enseñanza: *A que Templos, ò a que muros pudo acontecer esto?*

Por esto muchos desprecios, son estimacion, y muchas estimaciones, desprecios. Muda sus nombres el sentimiento vulgar, que ni sabe lo que precia, ni lo que desestima. Esclarecidos varones se engañaron en estas veredas, y eligièdo sendas descaminadas, fueron a dar a la parte de a donde huian. Desatinose Julio Cesar con el desprecio en que estava, quando congeturandole Sila por su desaliño, dezia: *Conviene guardarnos de este moço mal ceñido.* Fuesle encaramando por los puertos que adquiere la maña, hasta los mayores, a que sabe trepar la violencia. Con sed de adquirir, no solo estimacion, sino la suprema: arrebaò para su ansia todo el alvedrio de la fortuna; y el día que juzgo auer arribado a la suprema estimacion, se precipito en el mas vil, y sangriento desprecio. Por el contrario Scipion, se viò mayor acreedor a Roma de lo que Roma podia satisfacerle. Temiò sus meritos, y que sus hazañas le grangeauan mas embidia de la que podia vencer el que venció las furias de Anibal. Despreciote así, y despreciò la Ciudad. Juzgò por mas conveniente que Scipion faltasse a Roma, que obligara que Roma faltasse a Scipion. Retirose pobremente a vnos banos, que sobrandoles horror para carcel, le seruian de palacio. Y quando se desapareciò a la admiracion del mundo, y al rencor de la embidia, donde pobremente murió en tan voluntario desprecio. Entonces empezó su adoracion, no en menos sublime afecto, que en el del gran Seneca; pues sus banos, donde estava su sepulcro, le obligaron a dezir en la Epist. 36. tales palabras: *Esto testifico, estando mal con valecido en la misma quinta de Scipion Africano, auiendo adorado las cenizas, y aras, que yo creo es sepulcro de varon tan grande. Persuadome que su alma boluiò al cielo de donde descendió. No por que guerno grandes exercitos (lo que hizo tambien Cambises, rabioso, que viò felizmente del furor) sino por su admirable moderacion, mas admirable en auer dexado la patria, que quando la librò. No adorò Seneca el polo de Scipion porque mereciò mucho, sino porque despreciò lo que merecia. No alaba el auer librado su patria de Anibal, sino el auerla dexado despreciandose, y despreciandola. Por estos passos llegò el desprecio a la adoracion.*

Estos deuenos seguir, señor don Manuel. Scipion defendió su patria peleando, y se defendio de su patria huyendo. A generosa, y bien sana imitacion nos combida. Seamos despreciados, y viuiremos le-

guros. Despreciemonos quãtas cosas nos quifierẽ hazer orgullo nue-
tro desprecio: despreciemonos a nosotros propios, no empero despre-
cemos a alguno; pues el proberbio anciano amonesta, *que pequeña
centella despreciada, muchas vezes produce grandes incendios.* Seamos
despreciados, no despreciadores de los otros; y no solo no aborrez-
camos a los que nos desprecian, antes los miremos con el efecto que
el enfermo a la medicina preservatiua de todas sus dolencias. No tie-
ne sabor Christiano aquel verso, que dize: *Contemni turpe est, legem
donare superbum. Torpe cosa es ser despreciado, dar ley, es soberbia.* Bien
puede temerse, que quien tiene por cosa torpe el ser despreciado, no
tendrã por torpeza el despreciar; porque quien busca medio contra
la virtud, la haze extremo, y viciosa, pues ella es el medio, sino arif-
metico, ni geometrico, lo es musico.

Estimemos, señor D. Manuel, el desprecio, con ansia de que cada
día se aumente. Dichoso aquel, a quien hallare la quenta del portre-
ro día, solo estimador de su desprecio mismo! Bienaueturado aquel,
a quien el mundo despreciare, porque le despreció! que no dexa al-
go que le sea precioso en el mundo; que no ha gastado su estimacion
en otros bienes, q̄ en aquellos que nos causó por guarecer nuestros
males, aquel señor de quien se dixo: *Que se apocò a si mismo, recibiendo
forma de ser uo: Exinaniuit semetipsum formam serui accipiens.* Segura-
mente podrã vuestra merced, y quantos lo leyeren, desestimar este pa-
pel por mio, y sera exercitarme, y no ofenderme. Empero en mi des-
precio me sera licito solicitar estimacion a mi intento, pues sera gra-
uamen a mi atreuimiento, y a mi ignorancia. Yo merezco ser despre-
ciado, y no sè serlo. Si como merezco el desprecio le consolara, tan-
to me deuieran los buenos, como yo deuiera al bien. Yo me contrã-
rã con auer dad. en este escrito alguna razon modesta, sino docta de
mi ocio. Dè Dios a vuestra merced su gracia; larga vida con buena sa-
lud. Madrid 2. de Setiembre de 1635.

Don Francisco de Queuedo y Villegas.



E N F E R M E D A D.

Q V A R T A F A N T A S M A
D E L A V I D A.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON
*Octavio Branquiforte, Obispo de Chephalu,
en Sicilia.*

DON FRANCISCO DE QUEVEDO
y Villegas.

NO puedo olvidar la amistad, que estando en esse Reyno (quando gouernaua el grande, y siempre victorioso Duque de Olina) tuue con el señor Duque de S. Juan, padre de V. S. No me es liçito ser ingrato a la esclarecida memoria, cuya recordacion acompaño con auer V. S. aceptado por herencia aquella aficion, con que siempre me hizo merced. Hame socorrido la memoria con aquella Epistola, en q̄ Seneca escriuió a Lucilo, que para estuoiar el consuelo de la enfermedad molesta, y de la muerte forçosa, te fue a comunicar a Anfidio, varon incomparable, que militaua con dolencias continuas fatigado, mas no vencido de la poca salud. Yo que oy arrojé el animo a este proprio argumento, aborro aquella peregrinacion para mejor estuoiar, repitiendo en mi animo la confianza con que vi a V. S. rodeado de achaques importunos, y peligrosos, antes inducidos de embidia malefica, que de flaqueza corporal. Vine a atender mas al estuoiar, que a la medicina, mas a los accidentes, que a los aforismos,

mos, mas a enseñar, que a que xarte. Por esto me ha parecido, pues hablo de V. S. hablar con V. S. Oygame como amigo, autorizeme como texto.

Mi Seneca en la Epist. 78. dize estas palabras: *Tria hæc in omni morbo graua sunt, &c.* Estas tres cosas son en toda enfermedad graues; miedo de la muerte, dolor del cuerpo, y intermision de los deleites.

Atréuome a añadir la quarta, no solo por la primera, sino por la mayor, en la necesidad de la medicina, dispèlada por el Medico en conjetura dudola, que se padece, y se paga. Y pues si en esta parte huuiera certeza, se desenterrara por entoces el temor de la muerte, se aliuuara el dolor del cuerpo, se alietara la suspencion de los deleites. Determino enpezar por ella, como grauamen de los demas.

Quien en su misma vida tiene mas de muerte, como presume que algun dia, ni hora de su vida tiene salud? Quié tiene salud en enferma, que nouedad le haze la enfermedad? Quien tiene cuerpo mortal, y caduco, qual accidente estraña? Porque dize que es enfermizo, y no que nacio enfermo? Porque dize que tiene enfermedad, y no que lo es? Poca verdad se oye en los lamentos de los enfermos. Dize que le dio vna apoplexia, el que deniega dezir que se la comió; que le le encendio vn tabardillo, el que se hirvió con vino demasiado la sangre; que le ha dado vna calcinura, quien se la ha dado con sus excoletos. No cree para sus desordenes que puede enfermar, y por esto se queja de auer enfermado. Pesale de tener el mal que gustó de tomar; sin advertir, que el perder la salud està en su mano. tan facil, como difficil, restituirla por la del Medico. Deueramente fue docto Hippocrates: Eruditamente fue docto Galeño: Empero ninguno de los dos fue tan docto, y erudito, como obscuras, y contingentes las causas, y principios de las dolencias. Muy excelētes Medicos ha auído, y ayen el mundo; empero todos curan con lo que sabē, por lo q congeruran de lo q ignoran, y no ven. La parleria mas cierta de que se valen es, el movimiento del pulso, la color, y otras señas de la orina, mas estos son chismes de la naturaleza, no confesion. Juzgas con el vno la desigualdad, o la intercadencia; en la otra lo claro, o lo turbio, lo encédido, o lo benigno, lo teroso, o lo delgado. Empero necessita el Físico de la sospecha, para rastrear las causas, que pueden ser infinitamente diferentes, por do, de sin culpa de la ciencia se ocasionan los errores en las curas mas judiciosas.

Es enfermedad la ignorancia, a cuya causa nos curamos de vna enfermedad con otra. Ignora el enfermo la causa porque padece, y el Medico la que cura. Quando tenemos salud, despreciamos lo que

cessos confiando en la medicina. En enfermado, que hemos menester la medicina desconfiados della, ò la desobedecemos dudosos, ò la admitimos cobardes. La possession de la salud, es como la de la hacienda, que se goza gastandola, y uno se gasta, no se goza. No ay peor pobre que el rico, que por no gastar su moneda, no goza della. Ni peor enfermo, que aquel que por no gastar su salud no la goza. El temor superflucioso de enfermar, es mas honesta dolencia, que la desordẽ; empero no es menor. Seguir la naturaleza, (satisfazerla, no cargarla, que el alimento sea facil, y no costoso, el que apetece, no el que la inducen, y persuadẽ la imitacion, ò la lisonja de los otros sentidos; esta es vna buena receta de ingredientes, y seguros. Mantiene salud natia, y cuerpo acomodado a las edades, y fiel a la vejez. Menos burlas padece quien se cura para no enfermar con esta doctrina, que quien para sanar se cura con esotra. Yo he viuido vna vida, que con razon està agradecida a mi salud por robusta, y larga; he tenido enfermedades, que no estàn que xosas de mi cõdicion; dos han sido, helas padecido con paciencia, no las he contradicho juntas; he conualecido de valde, y presto, no sin reprehension de los amigos, que me juzgauan temerario; de mis vezinos, que por no ver mi zagan ansõbrado de mulas a todas horas, me juzgauã sin remedio. Si treinta años de vida passada no se han graduado de medicos para quiẽ los ha viuido, poco tiene que asegurar se de otros medicos. Con diferentes palabras, dixo vn Emperador esto propio. Verdades, que no llamo estando enfermo Doctor, que assi llaman a quiẽ sabe, tanto como cree nuestro miedo, al que medra con nuestro peligro. Si el morir no ay medico que lo estorve, y ay muchos que lo inducen; si la salud es su pobreza; si la enfermedad es su caudal, quẽ hazen de su juicio los que se persuaden, que los medicos los defearàn vna salud, que no les vale nada, y que acabarán vna enfermedad, q los es contribucion, y resoro? No dudo que algunos seguiran la virtud, ni dudo q muchos atẽderàn a las exortaciones de la codicia. Innumerables son los enemigos q tiene la vida del hombre, innumerables son, mas baratos. El mayor añadimos en el Medico, y este comprado. Muriẽdo, le pagamos el delito. Sanando la ignorancia dichosa. Quando sin saber lo que se dize, amenaza que se muere el doliẽte, si (a su pesar sana) se encarama en milagro. Si diziendo, que no ay q temer, se muere, se abuelve con q llego su hora, que si la tomaran su declaracion, se supiera quiẽ la traxo para que llegasse. Grande priuilegio es, mas doloroso; que solo en el Medico sea precioso, y honrado el homicidio! Si los ajusticiados huuieran podido dar la hõra a sus ministros,

como el interés, la brida del esparto, no embidíara a la de las mulas. Algo he desenfadado el estilo, mas no sin causa he terenado el ceño al discurso todo funesto. Sirva esta clauſula de juglar a la peſadumbre de las veras. Todos enferman por los excesos, ò contagios, ſustos, golpes, ò heridas, mas de ninguna enfermedad se muere sin asistencia de la medicina. Pocos males son tan habiles, que sin la mano del Físico sepan acabar con el hombre, aun en las muertes violentas toman parte; y no ay puñalada, con que no sean complices sus tientes. Apenas le batta a vno que le maten, para que no le visiten. Llamánlos al muerto, para ver si lo esta, para que lo declare. O miseria humana, que se cure la yerva, y la raiz, y el mineral con piedad, y que solo el medico te sane con lastima! Viene a ser tan poderosa la paga, que sienden q̄ se acabe el enfermo, porque se acaba la cura, no la vida. La receta facinorosa nos haze pagar en el barbero las heridas, en el boticario el alco, en sus visitas la sentencia. Darnos los jarabes, y brebajes, porque ha menester venderlos la botica, no porque ha menester tomarlos el doliente. Creeſe, y pagase la gerigonça en las recetas, y bebesse la cupia. La basura en los botes la estima el peso, aunque la está acusando la escoba. Bien conoço esto el doctíſſimo Comendador Gregorio, quando estando enfermo, todos los jarabes q̄ le recetaron los medicos, para darle vna purga, y la misma purga iba echãdo donde auia de purgar. Vinieron los medicos, y preguntandole, si auia purgado; dixo que sí: Registraron los cursos, y viẽdo tan espantoso color, dixerón: Como queria viuir, quien tal tenia en su cuerpo? A que respondio; por esto no entrò en el. Segun esto mandan, q̄ tomemos aquellas cosas, que viendolas, juzgan que no puede viuir quien las toma. Ahorro es de vida, ya que no de costa, comprarlas para verterlas. Mas ricos mueren en poder de sus juntas, que pobres desamparados dellas. No niego que sanan muchos a quien visitan, mas estos sin ellos alcançaran la propia salud de valde, y limpia. Porque la naturaleza que trata al hombre por dedẽtro, y de cerca, litiga con los achaques, es mas docta que todos los Filoſofos. Así, que sanando, cobran lo que se deuia a la naturaleza, y matando, lo que ellos le deuen. Por esto siẽpre he llamado para guarecer, la dieta (esto es comer en mi casa) a la sed, y a la hambre, medicos, que andan al passo de la razon, como èstotros al de sus mulas. Tengo vna vida, que se desentiende de mi edad, y la desmiente, aunque no la niega; salud confiada en la templança, las venas sin herida, y si bien ya mi edad es para sentir los motines de los humores, la moderacion de la gárganta ha pasado a mas años la mocedad, y el exerci-

cio robusto, entretenido a pedazos el color del cabello, que en menor estacion de tiempo suele del parecer, desconsolando la pretension de la barba. Ni es mal arbitrio en razon de medicina, el no beber lo que sea necesario arrojar. El plato regalado de la razon, fue siempre lo que basta con alegría, el apetito por cocinero, la hambre por relox. Banquete espléndido en vn manjar, de quien nunca estubo que xoso el cerebro, ni la garganta, que fuitenta, y no embaraza, que es justamēte alimento, medico, y medicina. Mejor quita la moderacion lo superfluo, que Galeno. Yo desconfio mucho del intēto de las bebidas, temiendo que en los retraimientos del estomago, y en los escondrijos del pecho, si facan lo mas facil, es la vida. Tengo por cierto, que la escamonea, y otras cosas tales no escogē, sino que arrebatan mi eleccion las mas vezes; que vā por lo que no hallan, y facan lo que no buscan; que facan algo de lo que pretenden, y que se sale con ellas mucho de lo que no conviene; que nunca hazen tanto prouecho con lo que facan, como daño en entrar a facarlo. Tengo por sospechosa la criança de los medicamentos entre codicia, y officiales, y rezelos andan con malas compañías entre el cobre, y el pozo. Y no sera temeridad dezir, que ay mas adulterios en las composiciones, que en los matrimonios. Confieso que ay excepcion de excelētes, y fieles, y doctos Medicos, y artifices, mas presumo hallarla yo. No por esto los desprecio, si biē los escuso; y quando mas no pueda, que sera algun dia, que ya no puede venir lexos, los llamare, no para escapar, para morir, como es vso, y costumbre. Pagare los, ceremonia introducida, no lo corro eficaz. Llamarē a que me cure, el que sē que pelea, y morirē como hombre de vn dia tras otro, y trillado del palleo de las horas, sin que tenga culpa en mi acabamiento otra cosa que mi composicion, donde se muere por ley, y no por veta. Esto procuro yo, no sē qual estorvo me pondran los suceillos cōtingētes. Probado he, no solo que en el enfermo es la quarta molestia la medicina, sino la primera, y la mas graue, y q̄ puede añadir la a las tres q̄ dixo Seneca. Valganme por alegacion todos los doliētes, y los viuos que lloran por quenta della sus difuntos.

Reita consolar a la vida destas amenazas, desta ciencia, y de las falēcias deste ministro. Lo primero, la certidumbre que he mostrado de la medicina, es juntamente medicina, y eficaz exortacion a la templança, y conservacion de la salud. Deuemos el temer saludable de enfermar, al miedo de no sanar, si enfermamos. Y el gusto de las viandas saludables al horror de las pozimas, jarabes, y purgas mal acondicionadas, y peligrosas. La preservacion a que persuade este temer,

mor, no solo es barata, sino anorro de cura contingente, de botica desapacible, de barbero facinoroso. Si la medicina fuera infalible, huiera quien enfermara por negociacion, y por hipocresia, y por vanidad. Sirviera la enfermedad a la afluencia, y a la intencion. Los enamorados la hizieran fineza; los ministros exageracion de cuidados; los soldados resulta de servicios; los hipocritas penitencia; las mugeres perdidas, tal vez afeite, y tal vez achaque para demance. Falso no se puede dudar, quando vemos que todos estos la fingē, quando no la tienen, ni se aventuran a tenerla. Son demostracion de todos los pobres q̄ las llagas que se pueden sanar, se las abren verdaderamente para adquirir limosna por la comileracion. Finalmente, señor Don Octavio, si la medicina no padeciera duda, y las curas errores, fuera mas numerofo officio ser enfermos, que medicos. Y de la manera q̄ en la botica no huiera tantos propósitos, arrepentimientos, enmienda de vida, votos pios, né encantamientos, si se supiera atte para resistir al furor de los vientos, y desenojar las iras de los golfos. Así carecieran las enfermedades de los celengaños de nuestra presumpcion, y de los recuerdos a nuestro olvido, quando no durara en los tococos de la medicina. Pues siendo esta entienda de tanto precio, ningun cuerdo negara la vtilidad q̄ tiene para de strinar los motines de nuestra naturaleza la duda de los remedios, y la incertidumbre de los artifices.

A los animales limitó Dios en el apetito la desorden achacosa. Cada vno apetece su alimēto propio, su paladar, carece de golosina. Dioles por medico el instinto. Al hombre dió apetito sin limite, y sabor, que siendo licencioso, despuebla para servir a la gula todos los elementos, hasta calificar en manjares las serpientes, en guisados las fieras, y tal vez son potaje, y salsa, delmētidos los venenos. Emperodile la razon por fúlico, y los desfrenados vsan peor della, q̄ del instinto las bestias.

Solo el hombre sabe lo que le haze mal, y solo al hombre le sabe bien lo que le haze mal. Dió le Dios en el entendimiento medico de otro de sí, y buscale fuera en el tendimiento de otro. Conoce q̄ le es dañosa la demasia, y quiere mas curarte della q̄ escusarla. Soamente le imita en la golosina la mosca, y por esto se la dió por persecucion, para que viendo en la mas inmunda sabandija su defecto, le aborreciese igualmente, como la aborrece, molesta, glorona, suzia, y porfiada. O prouidente caridad de Dios, que diesse al hombre por reprehension asistente vn animal, tan asqueroso, como pequeño, para q̄ conociese el horror de su voracidad!

Dos grandes utilidades sacamos para nuestro consuelo de la contingencia, y peligro de las medicinas, y de los medicos. El vno el temor q̄ nos amoneita a la templança, y buen regimiento, para no padecer las vnas, ni los otros. El segundo, u adolecemos por nuestro conocimiento, para del engaño de nuestra fragilidad, para preuencion de nuestra conciencia; pues amenazados de la dolencia, y con poca confiança de los remedios, no dilata el cuerpo, ni el virtuoso el apretado de su espíritu. El enfermo, que en necessitando de medico no se detahucia, y aguarda à que le detahucie el medico, mucho tiempo embidia a la cuenta de tu alma. Mas fiète que se llegue el tiempo de darla, que de darla. Mal confidera, que si toda su vida era corto espacio para preuenir el juicio de vna hora sola, que vna hora, ni vn dia, ni dos son el pacio muy auenturado. Cierro es, que vn breue arrepentimiento puede dar buen cobro del hombre mas perdido: Empero no es buena diligencia para morir, con el viuir sin el. Salvòse en poco tiempo el vn ladròn; empero en el mismo se condenò el otro. Salvòse Dios, mas no ha de morir otra vez Christo Dios, y Hombre como entonces murio. Quien se vale del buen ladròn para la confiança; acuerdese del malo para el temor. Crea q̄ Dios puede disponerle para que se salve en vn momento, mas no viua algun momieto sin disponerle para salvarse. La enfermedad incurable es nacer, pues en naciendo, es forçoso morir. Quien deita no se puede curar, quando podra dezir que esta sano: que salud espera de las yervas? que combalecencia de los medicos? No ha de ser el cuidado hazer q̄ la vida sea larga, sino buena. Nuestra muerte no reconoce otro medico eficaz, y docto para su sanua, sino la buena conciencia. Para las enfermedades de la vida, solamente es medicina preseruatua la buena muerte.

El segundo trabajo de la enfermedad en mi disposicion, es el miedo de la muerte, y el primero en el orden, y distribucion de Seneca.

Como puede temer la muerte, quien no teme el auer nacido? Y quien teme el auer nacido, porquè teme la muerte? Como puede dolerse de morir, quien se alegra de ser hombre? Que razon halla el hombre mortal de temer lo que es? De que sirve temer lo que no se puede evitar? Fuerça es, que quien teme la muerte, tema la vida: porque toda la vida es muerte. Teme el hombre el postre instante de su muerte, y ama los muchos años della. Quien es tan necio, que tema que se acabe lo que aborrece? La verdad responde, que todos aquellos que temen el acabar su vida, què es su muerte. Grande es el

del acierto de los hombres, quando tienen salud, ni teme la muerte, ni se acuerdan della. En perdiendo la salud, y enfermando, temen la muerte, como si la salud propia no fuera enfermedad incurable; y no mirara igualmente a todos el forzoso, que ni quenta años, ni se embaraza en grandezas, ni desprecia humildades, quien teme la muerte, tiene miedo de si propio. No es la muerte cosa fortalera; con nosotros nace y crece, y viue. La muerte de cada vno es su cuerpo, dentro de nosotros habita; no ay vena, no ay miembro donde no resida. Bien considerado todo, nuestro cuerpo es possada de la muerte. Como, pues, le temerá la muerte, y se amara el cuerpo? Manifiesta locura es amar, y aborrecer vna misma cosa. Señor D. Octauio, tales la persuasion bestial del pecado, que haze q̄ tema nuestra vida la muerte, quando en juntar, y acercar nuestra muerte gattamos nuestra vida. Porquè, pues, tememos que se acabe de juntar lo q̄ cada dia, y cada hora juntamos? La golosina de los banquetes que tanto se celebra, las delicias y placeres de la luxuria que con tan grandes ansias se buscan, y compran, las sollicitudes aueriguadas de la codicia, que nos son tan apacibles, los deleites de las venganças temerarias, el labor halagueño de la molesta ociosidad del juego, que otras cosas son, sino recogedoras de muerte, que con sus desordenes le juntan, la acercan, la abreuian, y la anticipan? No ten otra cosa, sino disposicion, y aparato de la muerte que tememos; y ninguno negara, que todo nuestro regozijo le tenemos en estas cosas referidas, que nos fabrican, y disponen la muerte. Què, pues, tememos auerandola nosotros fabricado por sumo entretenimiento? Diculparán algunos el error de su mente con Aristoteles, que en la Retorica, lib. 1. capit. del miedo, dize: *Miedo es vn dolor, y vna perturbacion de animo, que nace de la imaginacion de vn futuro mal.* En pero, esta definicion excluye a la muerte por mal futuro; porque la muerte no es mal, ni esta por venir, si bien esta por acabar de venir. La muerte no es mal, sino bien. No es malo morir, sino morir mal: como no es bien el viuir, sino el viuir bien. Morir es ley, y no daño, ni ofensa. En el propio capitulo dize el Filosofo Stagiritaj: *Las quales cosas luego que essant quando estan cerca, porquè de verdad, las cosas que estan lexos no espantan. Sea me indicio: esto, que todo hombre sabe que ha de morir, mas porque no sabe, que su muerte sta cerca, por esso no la teme.* Perdoneme Aristoteles, que no pude ignorar alguno, que tiene cerca la muerte, pues todos saben, que pueden morir cada instante, y deuen saber, que no solo la tienen cerca de si, sino dentro. Por esto dirán los enfermos que la temen, por que ven sus menageros en los accidentes, y dolores: *W*

los viejos, porque la ven con los ojos, que ella les cierra. Empero la muerte no es de las cosas que vnos, ni otros deuen temer, porque la tienen cerca. No la han de temer, sino disponerla. No la han de temer, sino recibirla. Quien la acaricia, haze lo que deue. Quien la rehufa, haze lo que no puede hazer. Ella se difiere, mas no se evita. Muchas enfermedades suelen dilatar la vida en años; y muchos con salud robusta, se precipitan en la mejor edad. Muchos viejos, y caducos ven enterrar niñezes, y jubētudes recién amanecidas, y florecientes. La muerte, tan cerca está del primero cabello, como del vltimo. O la han de temer todos ò ningunos. Yo aconsejo, q̄ninguno tema la muerte, y que todos teman la mala muerte; que ninguno la tema, y q̄ todos la dispongan. Sophocles dixo, Sermón 107. *Que la muerte era el postrero de los medicos.* Yo que el postrero, y el mejor, porque de vna vez libra, no solo de todas las enfermedades, sino de todos los otros medicos. La muerte, sola cura los males; las demas medicinas los entretienen. Quien temerá enfermo su postrero medico, y el mejor? Por esto dixo Seneca: *La muerte es remedio de todos los males.* *Quien temió el remedio del mal que padece?* Y en otra parte el grande Español: *Necio es el tirano que dà la muerte por pena, al que con la muerte libra de la pena que le pretende dar.* Segun esto, el enfermo no deue temer la muerte, antes estar agradecido a la enfermedad, dize el gran Padre Geronimo: *La fortaleza de el cuerpo, es enfermedad de la muerte, y la enfermedad de el cuerpo, es fortaleza del alma.* Y esto, que acuerda al hombre de Dios, y de sí, desperta su advertencia, y castiga su presumpcion, desatala de sueño ignorante para que se levante. Dixo el Apóstol: *Porque quando enfermo, estoy mas fuerte.* *La virtud en la enfermedad se perficiona.* Que otra cosa puede ser tan amable, como la enfermedad que perficiona la virtud, que nos perficiona? No carece deste bien la vejez, que Ciceron dixo: *La misma vejez es enfermedad.* Y yo por el contrario, y no con menos verdad, digo: que la millma enfermedad, es vejez. No, pues, a la enfermedad le sea molesta la muerte con el temor de la opinion cobarde que tenemos della. Por muchas razones deuemos perderle el miedo, y guardarla con aficion. *La muerte* (dize mi Iubenal) *sola confiesa quantos son los cuerpos humanos.* Biē merece esta noticia, antes curiosidad de saberla, que horror para ignorarla. Passemos al consuelo sagrado, y verdadero. Oygamos a San Pablo: *Desfitele la casa desta habitacion, edificacion tienen de Dios,* 2. Corinth. 5. Por esto dezia: *Deseo ser suelto y estar con Christo.* Luego la vida es venta, de que se deue desear salir? Luego es prision, de que se deue procurar libertad? Dauid lo dixo Psalm. 140.

Saca de la carcel mi alma. A estas utilidades le llega a ser logro el morir. Aseguralo el Apoltol. *Para mi Christo es viuir morir logro.* Luego deuemos codiciar la muerte por preciosa? Tales en la presencia del Señor la muerte de los Santos. Con labrota elegancia nos ensena lo que somos, y lo que son, y para que la vida, y la muerte. S. Leon Papa, Ser. 1. de Returrect. *A qualquier hombre que de otro en otro por alguna conversion se muda, es sin no ser lo que fue y nacimiento, ser lo que no fue. Mas con viene saber, para quien se muere o se viue? porq ay muerte q es causa de vida y ay vida que es causa de muerte.* Deuele, pues, solamente temer esta vida, y deuese amar aquella muerte.

Despues de auer dado lagrada doctrina a los que enfermos temen la muerte, quiero enseñarlos, no sin verguença, con el sentir de los Gentiles q̄ viuieron sin luz: sea el primero mi tubenal en la latir. 10. poema en que excedio en la doctrina a todos los Filofosofos, en la elegancia a todos los Poetas.

*Hase de desear que en cuerpo sano
Reyne la mente sana Pide fuerte
Animo, que careza de temores
De la muerte. que ponga entre las dadiuas
De la naturaleza, los postreros
Espacios de la vida. y que tolere
Qualesquiera trabajos.*

Menandro dixo: *A quien los Dioses quisieron bien, permiten que en la juventud muera.* Sotades la llamo. Puerto de todos los mortales. El chilo. *O muerte, ruegote que no desdenosa me desieras el llegar a ti Tu sola curas los males incurables, y ningun dolor sigue a los muertos.* Anaxagoras decia: *Ay dos doctrinas de la muerte; la vna, el tiempo antes que nactesemos; la otra el sueño.*

Examinadas estas doctrinas, arribarèmos al verdadero conocimiento de los Gentiles. Nuestro Seneca, q̄ en la eternidad del alma, repetidamente dizen se contradixo; q̄ en partes habla con sentimiento casi Catolico, lo q̄ se lee en la Epitt. 79. *Entonces tendrà nuestro animo q̄ agradecerse a si, quando libre destas tinieblas en que se rebuelue, mirare la claridad no con vista flaca, sino q̄ admitiere todo el dia, y fuere buolto a su cielo, quando recibiere aquel lugar q̄ ocupò con la suerte del nacer. Arriba le llama sus principios. Llegarà alli aun antes q̄ sea desaiado desta carcel, luego q̄ se limpie de vicios, y puro y leue, resplanecièren las contemplaciones diuinas.* O Lucilo, esto nos importa obrar; a esto hemos de enaminarnos con diligencia aun que lo sepan pocos, aunque lo vea nadie. Palabras son estas verdaderas, no solo doctas, sino diuotas, y q̄ hazè por

acreditar la correspondencia de S. Pablo cō Seneca, si el estílo de las cartas tuuiera parentesco con las canonicas. No menos se afirma en la inmortalidad del alma; en la Epist. 86. quando dize: *Estaua en la villa de Scipion reuerenciando sus aras y cenizas, como sepulcro de tan gran varon, de verdad su alma subió al cielo de donde vino.*

Oluidãdo la cofesion expretta de estos lugares, y de otros muchos, Tertulaino en el principio del libro de la resurreccion de la carne, le acusa en tales palabras. *Nada ay despues de la muerte, es de la escuela de Epicuro. Dize Seneca, todo se acaba despues de la muerte, tambien ella.* No coligio bien Tertuliano contra nuestro Seneca, pues necessariamente de aqueilas palabras se colige, que Seneca afirmo la inmortalidad del alma, y otra vida; pues si todo lo mortal se acaba cō la muerte, y la misma muerte, forçoso es que se acabe con nueva vida, y con nacer de nuevo a vida eterna. Lenguaje es sacrosanto matar la muerte, y ser muerte de la muerte. Christo N. Señor la dió muerte con su vida, para que viuiessimos sin temerla. Oponenle, ò los que lo aborrecen por Español, ò le embiasian por admirable, que dize: *Quieres saber lo que serás despues de muerto? Mira a lo que fuistés antes de nacer.* Siendo así, que en estas palabras tratò del compuesto, que refulgita de cuerpo, y alma, y de sus operaciones, en las quales se representa que el ocio de la acunacion della, seria temer ante al que precedió a su concepcio. Y en estas palabras Seneca tocò la primera de las dos doctrinas de la muerte, que Anaxagoras afirmò que auia. Diciendo que la primera era el tiempo antes de nacer, y la segunda el sueño. Esta postrera, que es todo de tierra el tenor de la muerte, la declaró doctamente, y piadoso Themistio, Sermon. 147. de laude mortis. Quando respondiendõ Timon a las oposiciones de Patrocleo, que acreditaua los temores de la muerte dize: *Las propias vozès con que hablamos del que murió, enseñan, que en la muerte no ay algo grave, y son estas. Apartese, fuese, descausa, significando el aramente partida, transito, y fugo. Lo primero, la propia palabra, que es nombre de la muerte, no significa baxar al lugar subterraneo sino subir al asiento de los Dioses. Por lo qual es prouable, que el alma, como desatada de las ligaduras del cuerpo, luego que muere como yã libre, recreandose, y descansandose, se junta a Dios, y depende de él. Demãs se ha de considerar, que la palabra que significa nacer, por el contrario significa caer en tierra, y baxar, porque baxa a quella parte que muriendo el hombre asciende. Y mas abaxo en el propio discurso el mismo Autor, O Patrocleo, entenderá, que el alma fuera de su naturaleza se junta al cuerpo, y se ata a él; y esto, porque el sueño es el mas suave de nuestros afectos. Lo primero acallá en todas los dolores de los*

Jentidos, por ser de leite agradable, y familiar. Demàs de esto excede todos los deseos, aun quando son mas vehementes. Por lo qual, los que encarecidamente son dados a la musica, luego que el sueño descende a sus ojos, no le pueden vencer. Y los abrazos fuertes, y deleites de los amantes, lo desata. Mas de que sirve referir otras cosas, quando a aquel contento que la disciplina, y conuersacion, y la filosofia producen ocupandolos el sueño lo aparta de el anima; como lleuados y sumergidos de vn corriente apacible? Los demàs afectos amarran al cuerpo el alma. El sueño le aparta quando adormece el cuerpo, y la recoge en fidescansada, de las molestias, de pasiones y afectos, que padece derramada por los jentidos, y asenta a diferentes operaciones. El sueño, segun esto, es vna doctrina cotidiana de la muerte, que nos va perluadiendo con su soisiego, que es descanso del trabajo, y no trabajo; por esto le llaman imagen de la muerte; por esto hermano. Y assi como el sueño es aliuio del que vive, assi la muerte es sueño del que muere. La Iglesia Catolica le da este nombre, quando en las postreras palabras de los difuntos, ruega: *Descansa en paz.* Son tan parecidos hermanos el sueño, y la muerte, que assi como el largo desveo es graue enfermedad por la falta del sueño. Assi la vida larga es grande peligro por las tardanças de la muerte. Quien en esta vida durmiendo el tu dia en el sueño que duerme, se premeue docto para el sueño de la muerte que aguarda. Y de la manera que el sueño nos es dulce, por que nos descanfa del trabajo, nos deue ser apacible mucho mas la muerte que nos rescata de el.

Si temiera el hombre la muerte por las enfermedades del alma, fuera su miedo vtil, y loable. Mas temerla por las dolencias del cuerpo, que las mas vezes son medicina de las del espíritu, es necedad, y cecato. O señor Don Octauio, quan descaminados son los afectos humanos! Pocos teniendo salud corporal, y alma apestada, citando muertos se acuerdan de que son mortales. Y los mas en sintiendo vn pequeño accidente, tiemblan de la muerte.

Diferente conocimieto tuuo el grãde Platon de las enfermedades del cuerpo, pues las busco para la salud de su alma: y èdole a viuir en lugares pantanosos, y mal sanos; porq̃ el contagio del ayre, debilitãdole el cuerpo para los afectos, le le dispuliesse a la virtud, y contêpacion. Valiète voz pronuncio Stribdõ Filoloso, quando dixò: Que los hombres enfermos, eran como los presos en carcel fiaca, y rota, y en prisiones debiles, que por la flaqueza dellas tenian facil la libertad.

Democrito Filoloso, de vista muy perspicaz, cegò para poder mejor contêplar el cielo, temiendo la sãtidad de los ojos corporales por diuertimieto de los de la muerte: y nosotros, q̃ con la luz del sol de

justicia Christo, vemos lùbre eterna, temerèmos las dolècias, y defectos de la salud, y del cuerpo, q̄ nos sirve de sombra, y ae sepulcro portatil, con q̄ vivimos murièdo. para acabar de morir: oigamos a S. Pedro Crisologo, ser. 45. *Que cosa mas enferma q̄ el hombre, a quien engaña el sentido burla la ignorancia, cerca el juicio, ofende la pōpa, el tiempo dexa, la edad muda, entorpece la infancia, la jubèud precipita, la vejez, quebranta?* El tercero grauamen, es el dolor del cuerpo, y las anlias q̄ ocasionan las que xas a que obliga, las lagrimas q̄ exprime. Seneca dize: *Que todo esto hazen tolerable los espacios de la intermision, porq̄ la intencion del dolor sumo tiene fin. Ninguno puede padecer mucho dolor mucho tiempo; tales nos dispuso la naturaleza a enamorada de nosotros, que dispuso el dolor, ò tolerable, ò breue, los grandes dolores consisten en las mas tenues, y delgadas partes del cuerpo, los nervios, y los artejos, y todo quanto es menudo, acerrimamente fatiga luego que cõcibe en lo estrecho los malos humores. empero estas partes luego se amortiguan, y con el mismo dolor pierden el sentido del dolor. O porque el espiritu prohibido del curso natural, y mudado en peor, pierde la fuerza con que nos aflige, y amonesta; ò porque el humor corrompido, no teniendo donde corra, el mismo se quebrata, y con estas cosas, que en mas de si lleuò quitar el dolor ò el sentir. Afsi la podraga, y la quira-gra y todo dolor de nierras, se quita luego que entorpece la parte q̄ atormenta. De todos estos, el primer acometimiento aflige, y la duracion acaba al impetu, y el fin del dolor es la insensibilidad que el mismo dolor causa. El dolor de los dientes, de los ojos, y orejas, por esto son muy agudos, porque nacen en partes angostas. Este es, pues, el consuelo del dolor grãde, que es necesario de xarle de sentir, quando le sientes de masiado. Hasta aqui son palabras de Seneca. Digolo, porq̄ las he traducido, q̄ lino, fuera locura persuadirme q̄ ellas no se dauã a conocer entre mis borrones. Atreuereme a dezir algo, no añadièdo a Seneca, sino imitandole. Ningũ hõbre llorò, ni se que xò de la causa de su dolor, q̄ fue su defordẽ, y todos lamentan su dolor. No es posible no sentir los males, mas es facil sufrirlos, y es gloria vècerlos. Vn nerveçuelo en vna muela podrida, triunfa del su frimièto, y la paciència, y fortaleza de vn hõbre, y le disfama la boca cõ que xas, y los ojos cõ lagrimas, y el rostro con visages mugeriles: de los tales es mas verdad dezir, q̄ los tiene el dolor a ellos, q̄ ellos al dolor. Si se aplacara cõ llantos, ò cõ gestos, pudierãse disculpar por medicina: cõsultèmos, señor, cõ nuestra cõciencia nuestros dolores. Della oirèmos q̄ son acusacion justa de los distraimientos del miedro que las padece. Concibennos en peccado, parennos con dolor, y estranamos vida dolorosa. Mucho mas conveniente fuera curarfe los hombres de la impaciencia de los dolores, que de ellos; quan-*

cō es mejor guarecer de los achaques del espíritu, q̄ de los de la carne. Razō es mitigarlos cō remedios, mas no anadir vicios, y locuras a los dolores. No hallo razon porq̄ los dolores se añ pesados a la enfermedad, y al enfermo, sino cōsuelo de la vna, y del otro. Amuchos hā hecho emēdar la vida, a muchos codiciar la muerte. Hablan claro a la presuncion humana, y en lenguaje de q̄ no puede delentēderse. Las enfermedades sin dolores, tienen mucho de lisongeras; los q̄ las traen, nada q̄ convenga callan. No se contētan con dezir al hōbre la verdad de su miseria; antes haze q̄ la confiese a gritos. Grande bien, es defengaño persuadido. La verdad mas delnuaq̄, q̄ amonestia nuestra flaqueza, son los dolores; como, pues, lo serēmos ingratos? Para q̄ cosa serà de provecho vna cabeça, q̄ con vn dolorcillo se vēce, y se desconcierta? Bueno es viuir sin dolores; empero mejor es teniēdo los sufrirlos. Viuir sin ellos, ninguno puede; sufrirlos pueden todos. Lo q̄ merece al doliente la purga, siendo amarga, y a todos los sentidos de lapacible, porq̄ se lo niega al dolor, bien lutrido. Este con mas certeza es medicina saludable, q̄ la otra bien pagada, y bebida. Mas emiendas han resultado de los dolores, q̄ conualecencias de las purgas. Enfermedades ay en q̄ es indicacion de salud el dolor; y muchas vezes el no sentir el dolor, es señal de muerte.

Ya hemos llegado a la postrera, y quarta molestia de la enfermedad, que es la suspension de los deleites.

El enfermo, a cuya dolencia es grauamen la intermision de los deleites, està malo, yes malo, tã achacosa tiene el alma, como el cuerpo. Ama la cãusa de su mal, que fueron sus deleites, y aborrece su mal. Tal era aquel vicioso, que en el Mercator de Plauto, dixo: *Irè al medico y alli con osigo medarè a la muerte; pues me quitarà aquellas cosas por cuya causa deseo viuir.* Auiale enfermado el beber vino, la luxuria, y la glotoneria, y temia q̄ el medico le quitasse el vso de estas cosas, por las quales solas el deseaua viuir, y con las quales no podia dexar de morirle. Tal es el desenfrenamiēto de nuestro apetito, q̄ nos affige breue suspension de los vicios; siendo asì, q̄ la intermision dellos, es apetito para bolver a ellos. La medicina no los quita, sino los suspēde. Y el hōbre, ni puede sufrir la enfermedad q̄ le ocasionan, ni estar vn punto sin la ocasion de su enfermedad. Quitale el arte el vino, para quitarle la fiebre; quitale la glotoneria, para disponerle los humores; quitale el vso de las mugeres, porque se fortalezca; y el mal enfermo, quiere mas morir gozando de estas del ordenes, que viuir para gozarlas. Quiere ser vicioso de tal manera, que por no dexar de ser vicioso, dexede ser hombre. No siēte la enfermedad

del cuerpo, sino porque siente que le limiten las del alma. Esto sucede, y da la causa S. Pedro Crisologo, Serm. 35. *Porque el hombre yaze voluntariamente en los delitos y por fuerza en las enfermedades.*

Piensa el hombre, que porq en la cama no haze alguna cosa, está ocioso? Engañale, q la cama con la enfermedad, es teatro para ostentar las fuerzas del alma, y las del cuerpo. Sus batallas tiene el lecho, y sus hazañas la dolencia. Si el hombre luchando con los dolores los vence, mas es buen soldado, q mal enfermo. Si agradeze al mal la intermision de los deleites, gloriosa victoria adquiere su alma. Gran valentia es luchar biẽ con la calentura, y den las accidẽtes. Dino te fuerzan, sino te affigẽ, sino te derriban, grãde, y prouechoso exẽplo eres. O si los enfermos tuuieren auditorio, y aplauto, quan grande ocasiõ de gloria fuera estar enfermo. *Voz es de Seneca: No te vea algãno, nadie te atiende, mirate tu a ti propio, tu te alaba.* El tabardillo, y el dolor de costado prohibe al que pãsea, el andar, y al que juega, las manos; empero no eitorva, ni aprisiona alguna operacion del espiritu, padeciendo estos males rabiosos puede el hombre aprẽder, y enseñar; exercitar la caridad, y la paciencia, ostentar la fortaleza, y la constancia; enseñar a la dolencia pestilẽcial, y venenosa, que tiene alãa en q guardar vida, que no teme su muerte.

Llamase de laicha do el enfermo, y crece su mal cõ sus lamentos, porque en el Verano con los yelos entretenidos a pẽsar del calor, no bebe copiosamente en Julio la condiciõ del invierno, porq no bebe los vinos con la peregrinacion, q han adquirido mayor fuerça, y precio; porque no ve en la mesa los ostiones, y marisco, que la gula fue a buscar entre las ondas; q la golosina de la erraja de las clauturas de sus conchas; porque no puede ser prodigo de su vida a persuasiõ de la miseria de su luxuria. O malaventurado el enfermo, que lloras la falta de aquellas cosas mismas, por quien sientes la falta de tu salud propia!

Los Sagrados Apostõles nos enseñarõ a buscar la salud; no se puede llegar a ella, sino se dexa todo primero: *Ves que la hemos dexado todo, y te seguimos;* dixeron a Christo, que es salud, y vida. Aquella muger q padecia el flujo de sangre, nos enseñõ a curarnos: Primero con la fee que tuuo, de que tocado ala ueda de la vestidura de Iesvs, guareceria, te curõ de la enfermedad del espiritu, y luego tocando, de la corporal. Job fue vna poblacion de llagas, todo su cuerpo enfermedades; raia se los guanos, no los lamẽtõ; mirauale las vietas, no las lloraua; no litigõ por sanar; no llamõ medico: no pidõ medicina; no le mudõ de muladar; toda su batalla fue despreñar estos males, y curar

rar del horror, que de verle en ellos tenían los entendimientos de sus amigos, la ignorancia de su muger. O q̄ valiente guerrero! Ningun Capitan General triunfo de sus enemigos, como el de sus amigos, y de sus calamidades. Oponese a las enfermedades del espíritu, uo del cuerpo; persevera en su inocencia, y en su fortaleza. Estima sus calamidades por ocasion de sus victorias; ostentalas, no las acusa; blasona las, no las padece. Su consuelo dize que sera: *Que afligiendole con dolor no perdonè, ni contradirè a las palabras del Espiritu Santo, cap. 6. 10.* O animo as palabras! siempre auian de assistir en los oidos de los enfermos, por aforisno de la carne, y del espíritu. Señor Don Octauio, lob nos verifica lo q̄ de Seneca hemos referido; y Seneca me persuado lo aprèdio de lob. Dize, que el enfermo que no puede mouer los pies, ni las manos, puede aprèder, y enseñar. lob en todo su libro enseña, y da doctrina, sin pedir en algun lugar medicamentos, desea aprender, y pide que le enseñen, quando dize: *Enseñadme, y callarè, y si acaso ignorè alguna cosa, instruidme, cap. 6. 24.* Catedra es la cama, lugar es de doctrina, el estudio es la enfermedad. En los temerosos, y flacos, y asiados al cuerpo, y a sus deleites, es patibulo, donde estan a la vergueça, donde son justiciados de su dolor por la culpa de su pusillanidad, y torpeza.

Acuerdate lob, de que tuuo salud, y fue opulèto; empero no pide la salud, ni la riqueza, antes refiere la grauedad, y el alco de sus males; fuyas son estas razones, cap. 16. *Yo aquel otro tiempo opulento fui descho de repente, vencio mi cerviz, quebrantome, y puseme como por blaco, rodèome con sus lanças hirio mis costados, no perdonò, y mis entrañas las derramò en la tierra; cargò sobre mi vna herida sobre otra; como giganre embistio con migas; vesti sacos sobre mi piel, y cubri de ceniza mi carne, hinchi se mi cara con el llanto, y mis parpados se anochecieron. Esto padeci sin delito de mis manos, teniendo inocentes mis ruegos en la presencia de Dios.* Consuela e el Santo lob de tan graues enfermedades del cuerpo, cõ la salud que tiene en su alma. No pide a Dios que le aliuie de aquellas; dale gracias, porque le limpiò destas.

Las enfermedades muchas vezes las dà Dios por exercicio a los buenos, y a sus amigos, y así sucediò con Lazaro. Ioann. 11. *Luego que oyò que Lazaro estaua enfermo se detuvo en el mismo lugar. Auianle escrito sus hermanas: Vès, que està enfermo el que amas. Y aguardo a que le escriuiesen. Señor, si estuieras aqui, mi hermano no huiera muerto. Conocieron que la muerte està executiua, a donde nõ està Christo, y dixo a sus Dicipulos: Lazaro es muerto y me alegro. Olen-*

guaje de Dios Hombre; q̄ para su merito dexa luchar con la enfermedad al q̄ ama, y para el exemplo, y el misterio se alegra de q̄ muera! Siẽpre da Dios mas, y mejor q̄ le pedimos. Las hermanas pedian para Lazaro salud, q̄ pudiera adquirir humanamẽte con la medicina. Christo las da resurreccion, pidenle cura, y dales milagro. Perluadamonos, si Dios nos dexa, en la enfermedad que conviene, y si acabamos en ella, que nos la ha de restituir la resurreccion.

La vida nuestra el vltimo dia se acaba, y el primero empieza a acabarse. La muerte no se muestra igualmente cerca en todas las cosas, mas en todas estã cerca; porque no sabemos en que lugar nos aguarda, deũemos esperarla en qualquier lugar. Por no atẽder a esta consideracion, muchos mueren antes de empezara viuir. A esta causa el malo quenta muchos años de tiempo, y ninguna hora de vida. Cierto es, q̄ quien siẽpre contempla la muerte, nõca la teme. La enfermedad, y la vejez, son doctrina contra los espantos de la muerte, quiẽ las estudia tanto como las padece. doctamẽte acaba de morir. El dolor del cuerpo, es medicina para el tõiõiego del espiritu. La intermision de los placeres, y gustos en la dolẽcia, es conocimieto de q̄ no son placeres, ni gustos los q̄ se hã de dexar para tener salud, y de que solo lo son aquellos, q̄ ni la enfermedad los suspẽde, ni la muerte los acaba, quando antes los aumẽta, y asegura. Ya q̄ viuimos muriendo, muramos para viuir. Conservemos la salud, para q̄ sin los atajos de vicios, y desordenes la acabe en nuestra composicion el paso del tiempo. Para esto es muy bueno no adelantarnos al tiempo, ni cessar en èl. Precioso es el dolor que nos amonesta la fragilidad de nuestra carne, perdonemõse lo congozoso por lo vil. Bien intencionada es la enfermedad q̄ nos vã abriendo las puertas de nuestra prision. Lo q̄ nos toca, siendo forçoso salir della, no es quando saldremos, sino quales, y para q̄ lugar. La muerte por si, es mandamiento de soltura para todos. Igualmente suelta a los inocentes, como a los reos. Desdichado del que sale de prision tẽporal para la eterna. Este solo empieza vna muerte sin fin, del fin de otra muerte. Y porque la verdadera esperança en Dios, nos quita los medios inconsiderados del amor desta vida, y Christo N. S. antes de espirar en la Cruz dixõ siete palabras, para enseñarnos q̄ en su Pasion gloriosa ay caudal para nuestra verdadera salud, y para hazer la muerte fecunda de vida, y de salvacion. Yo acabarẽ este Tratado, que es el postrero de todos, con las mismas siete palabras con q̄ acabõ Iesu Christo su vida, para matar nuestra muerte: Y para que qualquiera Christiano acabe con ellas, de manera que pueda empezar por ellas, diziendo.

AFECTO FERVOROSO DEL ALMA AGONIZANTE;
 con las siete palabras que dixo Christo en la Cruz.

Iesu Christo Hijo de Dios, y Dios, y Hombre verdadero, con los ojos nadando en muerte, antes de espirar te hablo, cō las palabras q̄ antes de espirar dixiste a tu padre. Tu, Señor, para mostrar q̄ en tu Pasion ay virtud poderosa reducir pecados impenitentes, dixiste:

Padre, perdónalos, que no saben lo que hazen.

Esta palabra dixiste por pecadores, q̄ no se conocian, ni arrepentían, y por ella se bolvieron hiriendo en los pechos, y se convirtieron despues. No se niegue, Señor, este arrepentimiento que obrò en los pecadores q̄ te crucificaron, y te veian crucificar, al pecador por quien te crucificaron, y q̄ crucificado te adora. Despues para mostrar quãta eficacia tiene el conocerte, y el rogarte, al Ladrón, que en el vltimo trance de tu vida, y la suya, te conociò, dixiste:

Oy seràs conmigo en el Parayso.

Ed te dixo, que te acordasses del quando estuviesses en tu Reyno. Yo redigo, que te acuerdes de mi, quando estàs en el, y al Ladrõ le digo que interceda por mî, para que cobre vn compañero con las propias palabras que le perdiò el suyo. Señor, en el propio officio vtaras cōmigo la misma misericordia, pues toda mi vida he sido ladrón de mi propia vida hurtãdola a tu servicio: si le fue prerogatiua morir a tu lado, yo muero a tus pies; y tu lado, despues de muerto, te abriò para mî, como para todos. Dio vista a quien le rōpio con hierro, no la niegue a quien se la pide con lagrimas. El no llegò tarde, aunque llegò a ti al fin de su vida; no llegue tarde yo, aunque vengo al fin de la mia. Luego para esforçar la flaqueza de nuestros meritos, y por mostrar que tu Santissima Madre, era con su intercessiõ la puerta del Cielo, dixiste a Iuan:

Discipulo, ves ahî a tu Madre:

A tu inmensa liberalidad, que la quedò por dar, pues a tu Discipulo diste tu Madre: que misericordias no esperarè si las pido a tu muerte por tu Madre? Pues dàs lo q̄ nadie se atreuiera a pedirte, concedeme la salvacion con que ruegas a mi que te la pido. Sino la merezco por los peccados con que te ofendo, alego a tu piedad, que diste vista al q̄ despues de muerto te dio vna lançada. Vsta con el yerro de mi alma, y vida la magnanimidad que vsta con el de la lança. Y porq̄ quando con tu muerte se cumplia tu testamẽto en Iuan, q̄ solo de los Discipulos asistia testigo, se representò la cõgregaciõ de los creyẽses;

de la qual la mayor parte era de pecadores, que no le conocieron, y despues alcançaron luz de verdadera fee, y por medio de la penitencia fueron lo que significa la palabra Iuan, que se interpreta en quise esta la gracia, por esto, pues dixiste a tu Madre.

Muger vés ahí a tu Hijo.

Porque los fieles de la Iglesia, que en el se figurauã, supiesen que en tu Madre, los dexaua Madre. Y porque conociellos el tesoro de meritos, a que nos dieste derecho en tu Palsion, dexandolos para caudal de nuestro rescate, dixiste.

Dios mio, Dios mio, porquè me desamparaste?

Padre, pues sin tener yo culpa me dexas en tan grande pena? Dale a los hombres que merecè pena, gloria por mis merecimientos, y pues yo pago tu deuda, el desampararme, sea causa de ampararlos, que yo no soy capaz de recibir perdon de culpas, por ser mi alma bienauerturada, y así se me merecío para las culpas, de los que han ocasionado mi muerte. Y por esto, Padre, la sed q tengo de que ampires al Esclauo del pecado, es, pues, has desamparado a tu Hijo. Tu, Señor Dios, y Honor, dixiste, que tu Padre te auia desamparado. Y yo miserable gusano puedo decir, que nunca me desamparaste, y que me ampare con tu desamparo. Dixiste.

Sed tengo.

Porq tienes sed de mí. Dexaste el vino amargo, y no tienes asco del acibar de mis ofensas. Tu uiste sed, del q te dio la bebida, siendo peor que la hiel que te daña. Segun esto no llega a mal tièpo mi vida, esponja de pecados, con la amargura dellos. Clamaste con voz grãde:

Y à se ha acabado.

Que fue de zir: Todas las protecias te han cumplido, y el ser obediente hasta la muerte, con la muerte; porque yo fui hasta la muerte inobediente toda mi vida. Hase acabado el ser tu sacrificio cruento, y la redempcio del linage humano. Señor, ya yo me acabo, y te suplico, que por los meritos de tu Palsion, pueda empezar a viuir contigo. No tengo mejor modo de lograr este beneficio, arrepentido de mis delitos, y acompañado de tu santissimo cuerpo por viatico, que de zir fervorola mente contigo:

En tus manos Señor encomiendo mi espíritu.

En las de Adan, y Eua te perdiò en el arbol, en las tuyas el Arbol de la Cruz te restaura. Allí la herpe que persuadiò a la muger a la primera culpa quebranto la cabeça de la muger, q era Adan. Aquí la muger, que así misteriosamente llamaste a tu Madre, quebranto a la propia serpiente la cabeça. Madre de misericordias, con las palabras que espi-

piraste por mí, el piro. Si la Iglesia promete, que con sola vna palabra que digas. Mi anima será tana, y saiva, por las siete q̄ dixiste por mí, y yo te repito con dolor de mis malas obras. El pero merecer tu clemencia, armando mi flaqueza desta confiarça. Con mas conuelo muero yo que fui causa de tu muerte, que tu; pues siendo por mis iniquidades tu enemigo, oigo que tu primera palabra es por el perdón de tus enemigos; y que despues cuidas de la toledad de tu Madre, y de tu Dicipulo querido, auiendo sido la segunda palabra, prometer tu Reyno al Ladron. Si espirando tienes sed, te dan hiel, yo elpirando, si pido bebida, me dan tu sangre en tu cuerpo. Y pues veo que mueres, siendo vida porqué temeré morir siendo muerte? Si te veo desnudo, y pobre, siendo Señor de todo, porqué temere la pobreza siendo nada? Si te veo despreciado, siendo Hijo de Dios, porq̄ yo concebido en pecado temere el desprecio? Si te veo herido por muchas partes, y que desde la planta del pie hasta la cima de la cabeça, no ay sanidad en tu cuerpo, y que no ay dolor como tu dolor porqué yo gusa no villi simo, temere el dolor de la enfermedad? Nada temeré, sino mis pecados, y tu justicia. Mas de tal manera la temeré, q̄ de ti ofendido, como luez, me ampare como hijo. Y espero, que por tu bondad me darás tu gracia, para que en tu gloria te alabe, con el Padre, a quien rogaste por mí, y con el Espiritu Santo que embiaсте para mí, como para todos los q̄ fuesen en tu ley, y Pasion capaces de sus dones; y con tu Santissima Madre; a cuya proteccion, cõ todos los verdaderamente creyentes, en ti me encomendaste. Seas Señor bendito por los hombres en la tierra; por los Angeles, y Santos en el Cielo, por los siglos de los siglos. Amen.



LA FORTVNA CON SESO

Y LA HORA DE TODOS.

FANTASIA MORAL.

Iupiter, hecho de niefles, se desengañifaua, poniendo los gritos en la tierra; porque ponerlos en el Cielo, donde asiste, no era encarecimiento a proposito; mandò que luego a consejo viniesen todos

dos los Dioses trompicando: quando Marte, D. Quixote de las Desuades, entrò con sus armas, y capacete, y la insignia de viñadero en el tradá, echando chuzos; y a su lado el panarra de los Dioses, Baco, cò su cabellera de pampanos, remouada la vista, y en la boca larga, vèdimias de retorno derramadas, la palabra bebida, el passo trãitornado, y todo el cerebro en poder de las vbas. Por otra parte asì como cò pies delcabalados, Saturno, el Dios marimanta, come niños, engullèdose sus hijos a bocados. Cò el llego hecho vna sopa, Neptuno, el Dios aguanoso, con su quijada de vieja por cetro (q̄ esto es tres dientes en romance) lleno de cazcarras, y debanando en ouas, y olièdo a Viernes, y Vigìlias, haziendo lodos con sus vertientes en el circo de Pluton, que venia en tu leguimièto, Dios dado a los diablos, cò vna cara afeitada con ollia, y pez, biẽ zahumado con alcriuite, y poluora, vestido de cultos tan oscuros, q̄ no le amancia todo el buchoro del Sol, que venia en tu seguimiento, con su cara de açofar, y sus barbas de oropel, Planeta bermejo, y andante, debanador de vidas, Dios dado a la barberia, muy preciado de guitarrilla y passacalles, ocupado en entartar vn dia tras otro, y en engaçar años, y siglos, mancomunado con las cenas, y los pesares, para fabricar calaueras. Entrò Venus, haziendo rechinar los coluros con el ruedo del guardainfante, empalagando de faldas a las cinco Zonas, a medio afeitar la gèra, y el moño, que la encoroçaua de pelambre la cholla, no bien encasquetado por la prisa. Venia tras ella la Luna, con su cara en rebanadas, Eitre la en mala moneda, luz en quartos, donzella de ronda, y ahorro de linternas, y candelillas. Entrò con gran zurrìdo el Dios Pã, retollando con dos grandes pìaras de Numenes, Faunos, Pelicabras, y Patribueyes. Hervia todo el Cielo de Manes y Lemures, Lares, y Panades, y otros Dios tecillos baunos, todos se repantigaron en sillars, y las Diosas se rellanaron, y asseitando las getas al iupiter con atècion reuerète, Marte se leuantò, sonãdo a choquete de caços, y fartenes, y con ademanes de la cardá, dixo: Pesa tu higado, ò grãde Coime, q̄ pitas el alto claro, abre esta boca, y garla, que parece que fornas. Iupiter que se viò salpicar de jacarandinas los oidos, estava, siendo Verano, y allandose el mundo, con su rayo en la mano hazièdose chispas, quando fuera mejor hazerse ayre con vn auanico, con voz muy cotpuleata dixo. Vusted embaine, y llamemos a Mercurio: el qual cò su barita de jugador de manos, y sus çancajos pajarillos, y su sombrerillo hecho a la forma de hongo, en vn tantiamẽ, y en volandas se le puso delante Iupiter, le dixo: Dios virote, ditparate al mundo, trãeme aqui en vn abrir, y cerrar de ojos a la Fortuna auida de los arrapieços

Luego el chisme de Olimpio, calçandose dos cernicalos por azica-
tes, te desapareció, que ni fue visto, ni oído, cō tal velocidad, que ver-
te partir, y bolver fue vna misma acciō de la vista. Bolvio hecho mo-
ço de ciego, y Lazarillo adestrando a la Fortuna, que con vn bordō
en la mano venia tentādo, y de la otra tiraua de la cuerda, que seruia
de freno a vn perrillo. Traia por chapines vna bola, sobre que venia
de puntillas, y hecha pepira de vna rueda, q̄ la cercava como centro,
encordelada de hilos, trēças, y cintas, cordeles, y fogas, q̄ cō sus buel-
tas se texian, y destexian; detras venia como fregona la Ocasión, Ga-
llega de *coram vobis*, muy gotica de facciones, cabeça de contra mō-
ño, cholla bañada de calva de espejuelo, y en la cūbre de la frente vn
solo mechon, en que apenas auia pelo para vn bigote. Era este mas
resvaladizo que anguilla, culebre cava deffiz ande se al resuello de las
palabras, echauasele de ver en las manos, que viuia de fregar, y ba-
rrer, y vaciar los arcaduzes que la Fortuna lleuaua. Todos los Dioses
mostraron mohina de ver a la Fortuna, y algunos dieron señal de as-
co, quādo ella con chillido desentonado hablando a tiēto dixo: Por
tener los ojos acostados, y la vista a buenas noches, no atisvo quien
fois los que asistis a este acto, empero seais quiē fueredes con todos
hablo, y primero contigo, ò loue, que acompañas las tofas de las nu-
bes con garga o trifulco; dime, q̄ se te antojō aora de llamarme, a-
ziendo tantos siglos q̄ de mī no te acuerdas. Puede ser que se te ayā
olvidado a ti, y a estos vulgo de Dioscillos lo que yo puedo, y q̄
así he jugado contigo, y con ellos como con los hombres. Iupiter
muy prepotente la respondió. Borracha tus locuras, tus disparates,
y tus maldades son tales, que persuades a la gente mortal, que pues
no te vamos a la mano, que no ay Dioses, y que el cielo esta vacío, y
que yo soy vn Dios de mala muerte, que xanse, que dās a los delitos,
lo que se deue a los meritos, y los premios de la virtud al pecado, que
encaramas en los Tribunales a los que auias de subir a la horca, que
dās las dignidades a los que auias de quitar las orejas, que empobre-
ces, abates a quiē denieras enriquecer. La Fortuna demudada, y co-
lerica, dixo: Yo soy cuerda, y sē lo que hago, y en todas mis acciones
ando pie con bola. Tu que me llamas inconsiderada, y borracha,
acuerdate q̄ hablaste por boca de ganso en Leda, que te redamaste en
Thuia de bolsa por Danae, q̄ bramaste y fuisie *Inde toro Pater*, por Eu-
ropa, q̄ has hecho otras mil picardias, y locuras, y q̄ todos estos, y es-
tos q̄ está cōtigo han sido auechuchos, vrracas, y grajos, cosas q̄ no se
ditā de mī: si ay benemeritos arrinconados, y virtuosos sin premios,
no toda la culpa es mia, a muchos los ofrezco q̄ los desprecia, y de su

templãça fabricais mi culpa. Otros por no alargar la mano a tomar lo que les doy, lo dexan passar. Otros me lo arrebatan sin darte lo yo, mas son los que me hazê fuerça, que los que yo hago ricos; mas son los que me hurtan lo que les niego, que los que tienen lo q̄ les doy, muchos reciben de mi, lo que no saben conseruar, perdiêdolo ellos y dizê que yo te lo quito; muchos me acufân por mal dado en otros, lo que estuuiera peor en ellos; no ay dichofo sin envidia de muchos, ni ay desdichado sin desprecio de todos. Esta criada me ha servido perpetuamente, y no he dado passo sin ella, tu nombre es la Ocaçion, oïdas, aprended a juzgar de vna fregona. Y de latando la tarauilla la Ocaçion, por no perderse a si misma, dixo. Yo soy vna hembra, q̄ me ofrezco a todos, muchos me hallan, pocos me gozan, soy Sãtona femenina, que tengo la fuerça en el cabello, quiê sabe asirse a mis crines, sabe defenderte de los corvos de mi ama. Yo la dilpongo, yo la reparo, y de lo que los hombres no saben recoger, ni gozar, me acufan. Tiene repartidas la necedad por los hombres, estas infernales claufulas. *Quien dixera no pensaua no mirê en ello, no sabia, bien esta, que importa, que vâ, mi viene, mañana se harâ tiempo ay no faltará ocasion, descuideme, yo me entiendo, no soy bobo, dexese de esso, yo me lo passarê, riase de todo, no lo crea salir tengo con la miâ, no faltará, Dios lo ha de proveer, mas dias ay que longanizas, donde vna puerta se cierra, otra se abre, bueno está esso, que le vâ a èl, parece a mi, no es possible, no me diga nada, ya estoy al cabo, ello dirâ ande el mundo, vna muerte deuo a Dios, bonito soy yo para esso si por cierto, diga quien dixere, preso por mil, preso por mil y quinientos, todo se me alcanza, mi alma en mi palma, ver veamos, diz que, y pero, y quizas.* Y el tema de los porfiados, dè donde diere.

Estas necedades hazen a los hombres presumidos, y pereçosos, y descuidados, estas son el hielo en q̄ yo me deslizo, en estas se trastorna la rueda de mi ama, y tropica la vela q̄ le sirue de chapin; pues si los tontos me dexan passar, que culpa tengo yo de auer pasado? si a la rueda de mi ama son tropezones, y barrancos, porquê se quexâ de sus balbenes? si saben que es rueda, y que sube, y baxa, y que por esta razôn baxa para subir, y sube para baxar, para q̄ se deuanâ en ella? El Sol le ha parado, la rueda de la Fortuna nunca. Quien mas seguro penso auerla fixado el clauo, no hizo otra cosa q̄ alentar con nueuo peso el buelo de su torvellino, u moui miêto digiere las felicidades, y miserias, como ei del tiempo, las vidas del mundo, y el mundo mismo poco a poco. Esto es verdad, iupiter, responda quien qui tiere.

La fortuna con nuevo aliento, bamboleándose con remedios de veleta, y acciones de barranco, dixo. La Ocaſion ha de clarado la ocaſion, injuſta de la aculacion que ſe me pone en mi. pero yo quiero de mi parte ſatisfazer a ti ſupremo Attonador, y a todos eſtos otros que te acompañan, ſervidores de Ambroſia, y Neſtar, no obſtante que en voſotros he tenido, y tēgo, y tendrè imperio, como lo tengo en la canalla mas foez de el mundo. Yo eſpero ver vueſtro endioſa miēto muerto de hambre por falta de victimas, y de frio, ſin que alcāceis vna morcilla por ſacrificios, ocupados en ſolo abultar poemas, y poblar coplones gaſtados en conſonantes, y en apodos amoroſos, ſirviendo de municion a los chiſtes, y a las pullas.

Malas nueuas tengas de quanto deſeas (dixo el Sol) que conſtan inſolētes palabras blaſfemas de nueſtro poder; ſi me fuera licito, pues ſoy el Sol, te friyera en caniculares, y te aſtara en buchohorno, y te deſatinara à modorras. Vete a enjugar lodaçales (dixo la Fortuna) a madurar beninos, y a proueer de terçianas a los Medicos, y a adeſtrar las viñas de los que ſe eſpulgan a tuſ rayos, que ya te he viſto yo guardar bacas, y correr tras vna moçuela, que ſiendo Sol, te dexò a eſcuras. Acuerdate q̄ eres padre de vn quemado, coſete la boca, y de xalè hablar a quien le toca. Entonces Iupiter ſeuero, pronūciò eſtas razones Fortuna, en muchas coſas de las q̄ tu, y eſta picaron a q̄ te ſirve, a teis dicho, teneis razon, empero para ſatisfaciō de las gentes, eſta decretado inuolāblemente, q̄ en el mūdo en vn día, y en vna propia hora ſe hallen de repente todos los hombres con lo q̄ cada vno merece. Eſto ha de ſer; ſeñala la hora, y día. La Fortuna reſpondiò, lo q̄ ſe ha de hazer; de q̄ ſirve de ſatirlo. hagete oy, ſe pamos q̄ hora es; el Sol Xefe de relogeros, reſpō diò; oy ſon 20. de Junio, y la hora las tres de la tarde, tres quartos y diez y ſeis minutos; pues en dado las quatro vereis lo q̄ paſſa en la tierra, y diziendo y ha ziēdo empezò a vntar el exe de ſu rueda, y encajar manijas, y mudar clauos, y enredar cuerdas, aſſorar vnas y eſtirar otras, quando el Sol dando vn grito dixo; las quatro ton ni mas ni menos; q̄ aora acabò de dorar la quarta ſombra poſtmeridiana de las narizes de los relojes del Sol. En diziendo eſtas palabras, la Fortuna, como quien toca ſinfonía. empezò a deſatar ſu rueda; q̄ arrebatada de vracanes, y bueltas, mezelò en nunea viſta confuſion todas las coſas del mundo. La Fortuna diò vn grandè ahullido, diziendo: ande la rueda, y cox cō ella.

En aquel propio instante, yendose a ojeo de calenturas, passo entre passo vn Medico en su mula, le cogio la HORA, y le halló de verdugo, perneando sobre vn enfermo, diziendo: *Credo,* en lugar de *Respice*, con aforismo escurridizo.

Por la misma calle, poco detras venia vn azotado, cõ la palabra del verdugo delante chillando, y con las maripotas del sepulchro quanto detras, y el fuso dicho en vn borrico, desnudo de medio arriba, como nadador de reuénque, cogiõle la HORA, y derramando vn rocín al Alguazil que lleuaua, y el borrico al azotado, el rocín se puso debaxo del azotado, y el borrico debaxo del Alguazil, y mudado lugares, empezó a recibir los pedaços el que acompañaua al que los recibia, y el que los recibia a acompañar al que le acompañaua; el Ecriuano se apeo para remediarlo, y sacando la pluma, le cogio la HORA, y se la allego en remo, y empezó a bogar quando queria escriuir.

Atrauelauan por otra calle vnos chirriones de vafura, y llegando en frente de vna botica, los cogio la HORA, y empezó a rebotar la vafura, y saltar de los chirriones, y entrarle en la botica, de donde saltauan los botes, y redomas, zampandose en los chirriones con vn ruido, y admiracion increíble, y con olores encontrados al salir, y al entrar los botes, y la vafura, se noto, q̃ la vafura muy melindrosa dezia a los botes: *haganse alla*; los vafureros ayudauan con escobas, y palas, traipassando en los chirriones mugeres afeitadas, y gangosos, teñidos, sin poder nadie remediarlo.

Auia hecho vn bellaco vna muchissima casa de gran ostentacion con relabios de Palacios, y portada sobreterita de grandes genealogias de piedra. Su dueño era vn ladrõ que por debaxo de su oficio auia hurtado el caudal con que la edificó, estaua dentro, y tenia cedula a la puerra para alquilar tres quartos. Cogiole la HORA, o inmento Dios! quien podrá referir tal porteto! pues piedra por piedra, ladrillo por ladrillo, le empezó a deshazer, y las texas, vnas saltauan a vnos texados, y otras a otros; veianse vigas, puertas y ventanas entrar por diferentes casas con espanto de sus dueños; que la restitucion tuieron a terremoto, y al fin del mundo; ibã las texas y las celotias buscando sus dueños de calle en calle, las armas de la portada partieron como rayos a restituirse a la montaña a vna casa de solar, a quien este maldito auia achacado su ascendencia. El picaro quedo desnudo de paredes, y en cueros de edincio, y solo en

en vna esquina, quedò la cedula de alquilar, que tenia puesta, tan mudada por la fuerça de la Hora, que donde dezi: *Quie quisiere alquilar esta casa vacia, entre, que uentro niue su dueño, se leia: Quien quisiere alquilar este ladron que esta vacio de su casa, entre sin llamar, pues la casa no lo estorua.*

Viuia enfrente deste vn Mohatrero, que prestaua sobre prendas, y viendo afusarle la cata de su vezino, quito preuenirle, diciendo: las casas se mudan de los dueños? mala invencion, y por preito que quiso ponerle en salvo, cogido de la Hora, vn escritorio, y vna colgadura, y vn bufete de plata, que tenia cautiuos de intereses Argeles, con tanta violencia le detclauaron de las paredes, y se detclauaron, que al salir por la ventana vn tapiz le cogio en el camino, y rebolviendosele al cuerpo, amortajado en figurones, le arranco, y lleuo en el ayre mas de cien pasos, donue detallado, cayo en vn texado, no sin cruvido del coltilage, desde donde con desesperacion vio passar quanto tenia en busca de sus dueños, y derras de todo, vna executoria, sobre la qual por dos nietes auia prestado a su dueño docientos reales, con riuete de cinquenta mas. Esta (o estraña maravilla) al passar le dixo: Morato Atraz de prendas, si mi amo por mi no puede ser preso por deudas, que razon ay para que tu por deudas me tengas presa a mi? y diciendo esto se çampo en vn bodegon donde el hidalgo estaua dit: simulando ganas de comer, con el estomago de rebozo, azechando vn as tajadas que sò el poder de otras mue as rechinauan.

Mohatrero,

Vn hablador plenario, q de lo que le sobra de palabras, a dos leguas puedè moler otros diez habladores, estaua anegado en profa su barrio, de latada la tarauilla en diluuios de conuercio, cogiole la Hora, y quedò tartamudo, y tã çancajoto de pronunciacion, q a cada letra q pronunciaua, se ahorcaua en pujos de be à ba, y como el pobre padecia, parò la lluuia con la reñenciò, empezò a rebofatar charla por los ojos, y por los oidos.

Estauan vnos Senadores votando vn pleyto, vno de ellos de puro maldito estaua pensando como podria condenar a ambas partes. Otro incapaz que no entendia la justicia de ninguno de los dos litigantes, estaua determinando su voto por aquellos dos texos de los Idiotas: *Dios se la depare buena, y de donde diere*. Otro dudoso que se auia dormido en la relacion (diciendo de Pilatos en alegar su sueño) estaua trazando a qual de sus companeros seguiria, sentenciando a trochi mochi.

Otro que era docto, y virtuoso luez, estava como vendido al lado de otro, que estava como comprado, Senador bruxo vntado, este alego leyes torcidas, que pudieran arder en vn candil, y traxo a su voto al dormido, y al tonto, y al malvado, y auiedo hecho sentencia, al pronunciarla lescogio la HORA, y en lugar de dezir, *fallamos que deuamos condenar, y condenamos*, dixeron *fallamos q̄ deuemos condenarnos, y nos condenamos*. Este fea su nombre (dixo una voz) y al instante se les boluieron las rogas pellos de culebras, y arremetiendo los vnos con los otros se tratauan de monederos falsos de la verdad, y de tal fuerte se repelaron, que las barbas de los vnos se veian en las manos de los otros, quedando las caras lampiñas, y las vnas barbadas, en señal de que jugaban con ellas, y para ellas; por lo qual las conuertia la zalea luri confusa.

Casa- uitero Vn casametero estava emponzoñando el juicio de vn buen hombre, que no sabiendo que se hazer de su loto siego, haziendo, y quietud, trataua de casarle, proponiale vna picarona, y guisauale la con prola encaz, diziendole: Señor, la nobleza, no digo nada, porque gloriamientos, a v. m. la sobra para prestrar; *hazieda, v. m. no la ha menester, y hermafuras*, en las mugeres propias, antes se deue huir por peluso; *entendimiento, v. m. la ha de gouernar*, y no la quiere para letrado; *condicion*, no la tienen los años; *querienc*, lo pocos (y dezia entre si: *por vivir*) lo demas pesa a pedir de boca. El pobre hombre estava furioso, diziendo, demonio, q̄ sera lo demas si ni es noble, ni rica, ni hermosa, ni discreta, lo que tienq̄ solo es, lo que no tiene, q̄ es condicion. En esto

los cogio la Hora, quando el maldito casametero, saliendo de boldas, q̄ hurta, uiente, engaña, reuienta, y añade, se halló despolado con la fantasma que pretendia pegar al otro, y hundiedole a voz es sobre quien sois vos que traxisteis vos? no mereceis descaçarme? Se fueron comiendo a boca los

Poeta Estava vn Poeta en vn corrillo leyendo vna cancion cultissima, tan atetada de latines, y rapiada de gerigonça, tan zabucada de claufulas, y cortada de parentesis; que el auditorio quedó en ayunas. Cogio le la Hora, en la quarta estãcia, y a la obsecuridad de la obra (que era tanta, que no se via la mano) acudieron lechuzas, y more legalos, y los oyentes encendiendo *lampernas*, y *candelillas*, oían de ronda la Música que quien llaman, *la rumba de quidia, que el negro manto descege*. Llegole vno tanto con bo de veia al Poeta (noche de la yerno, de las que llaman boca

de lobo) que se encendió el papel por en medio, dauase el Autor a los diablos, de ver quemada su obra quando el q la pego fuego, le dixo: Estos veros no pueden ser claros, y tener luz, sino los quemian; mas resplandecen luminaria que cancion.

Salia de su casa vna Bufcona Piramidal, auiendo hecho sudar la gota tan gorda a su portada, dando passo a vn inmenso con-^{Bufcona}torno de faldas, y tan abultada, que püdiere ir por debaxo ruelle na de ganapanes como la tarasca, arrempujaua cõ el ruedo las dos azeras de vna plazuela, cogiola la Hora, y bolviendote del rebès las faldas del guardainfante, y arboladas, la forvieron en campana buelta, cõ facciones de tolba, y descubriose, que para abultar de caderas, entre diferentes legajos de arrapiezos, traia vn repostero plegado, y la barriga en figura de taberna, y al vn lado vn medio tapiz, y lo mas notable fue, que se via vn Holofernes degollado, por que la colgadura deuia de ser de aquella historia; hñdiase la calle a silvos, y gritos, ella abullaua, y como estava sumida en dos estados de carcabueço, que formanã los espantos del fuego, que se ania erizado, oianle las voces como de lo profundo de vna sima, donde yazia con pinta de carantamaia. Ahogarse en la caterva que concurrió, sino sucediera, que viniendo por la calle, rebolando Narcisos, vno cõ panto,^{Galan}rillas pottizas, y tres diètes, y dos teñidos, y tres calvos, cõ sus^{con pan-}cabelleras, los cogió la Hora de pies a cabeça, y el de las panto,^{torri-}rillas empezó a d. langrarle de lana, y sintièdo mal acolladas,^{llas pes-}por falta de los colchones, las canillas, y queriendo dezir, quẽ^{tizas,}me despierna? Se le desempedrò laboca al primer bullicio de^{Calvos,}la lengua, los teñidos quedaron con requelones por barbas, y^{dos}no se conocian vnos a otros. A los calvos se les huyerõ las cabelleras, con los sombreros en grupa, y quedaron melones cõ vitotes, con vna cortezia de los polvos del Miercoles corvillo.

Estauate afeitando vna muger casada, y rica, cubria cõ opaladas de solimã vnas arrugas raspeadas de pecas, y alvegaña, como puerta de alojeria, lo rancio de la tez, estava se guilando las^{Muger}cejas con humo, como chorizos; acõ pañaua lo mortezino de^{sfeita}los labios con municion de internas a poder de cerillas; iluminauase, con verguença postiza, con dedadas de falterilla de color. Assiñala como afeitor de cachiua ches, vna dueña, se alabe^{av.}ra confitada en vntos. Estaua de rodillas sobre sus chapines cõ vn moñazo imperial en las dos manos, y a su lado vna dozeñita^{Ducña}platicanta de botes, con vnas costillas de borrones, para q^{Donze-}lla.

ania aplanaſe las tócauidades q̄ la reſultauã de vn pat de xibas que la trópicauan el ralle. Ellãdoſe, pues, la tal ſeñora dãdo pe tadũbre, y aſco a ſu eſpejo, cogiõ la la Hora, ſe cõfundió en ma notadas, dãdoſe cõ el ſoliman en los cabellos, y cõ el humo en los dientes, y con la cerilla en las cejas, y cõ la color en la frẽte, y encañãdoſe el moñõ en las quijadas, y atacãdoſe las borrenes al rebès, quedò caña, y ciſco. y Antõ Pintado, y Anton Coloredo, y barbada de rizos, y hecha abrojo cõ quatro corcobas, buelta vilio, y cochino de S. Antõ. La dueña entendiendo q̄ ſe auia buelto loca, echò a correr cõ los andularios de la muerte en las manos, la muchacha ſe del mayò, como ſi uiera al diablo, ella ſaliò tras la dueña hechavn infierno, chorreãdo pantaſmas: al ruido talio el marido, y viẽdola, creyò q̄ eran el ſpiritus, q̄ ſe le auia reueſtido, y partido de carrera a llamar quien la conjuſaſe.

Viſita
de car-
cel.

Vn gran ſeñor fue a viſitar la carcel de ſu Corte, que le dixerõ ſervia de heredad, y bolſa a los que la tenian a ſu cargo, que de los delitos hazian mercancia, y de los delinquentes tienda, trayendo los ladrones en oro, y los homicidas en buena moneda, mandò que facieſen a viſitar los encarcelados, y hallò que los auia preſo por los delitos que auian cometido, y que los tenian preſos por los que ſu codicia cometia con ellos ſupo que a los vnos contauan lo que auian hurtado, y podido hurrar, y a otros lo que tenian, y podian tener, y que duraua la cauſa todo el tiempo que duraua el caudal, y que preciſſamente el dia del vltimo marauedi, era el dia del caſtigo, y que los prendian por el mal que auian hecho, y los juſticiauan, porque ya no tenia. Salieron ſe a viſitar dos q̄ auian de ahorcar al otro dia; al vno, porque le auia perdonado la parte, le tenia como libre, al otro por hurtos ahorcauan, auiendo tres años que eſtaua prelo, en los quales le auian comido los hurtos, y ſu hazienda, y la de ſu padre, y ſu muger en quien tenia dos hijos. Cogiò la Hora al grã ſeñor en eſta viſita, y demudado de color dixò: A eſte q̄ librais, por q̄ perdonò la parte, ahorcareis mañana: porque ſi eſtò ſe haze, es inſtruir mercado publico de vidas, y hazer, q̄ por el dinero del concierto, con q̄ ſe compra el perdon, ſea mercancia la vida del marido, para la muger, y la del padre para el hijo y la del hijo para el padre, y en poniẽdoſe los perdones de muerte en v̄ta las vidas de todos eſtã en almoneda publica, y el dinero inhibe en la juſticia el eſcarmiento por ſer muy facil de perſuadir a las partes, q̄ les ſerã mas y til mil eſcudos, o quiniẽtos,

que

que vn ahorcado. Dos partes ay en todas las culpas publicas, la ofendida, y la iusticia, y es tan conveniente, que esta castigue lo que la pertenece, como que aquella perdone lo que le toca. El ladrón, que despues de tres años de prision queréis ahorcar, echareis a galeras, porq̃ como tres años ha estauiera iustamente ahorcado, oy sera in, uticia muy cruel, pues sera ahorcar co el que peccó, a su padre, a sus hijos, y a su muger que son inocentes, a quié auéis volotros comido, y hurtado co la dilacion las haciendas. Acuerdome del quēto del que enfadado de que los ratones le roian papelillos, y mendrugos de pan, y cortezas de queso, y los çapatos viejos. Traxo gatos que le cazassen los ratones, y viendo que los gatos te comian los ratones, y juntamēte vn dia te sacauan la carne de la olla, otro se la desenartauan del allador, que ya le cogian vna paloma, y vna pierna de carnero, mató los gatos, y dixo: buelvan los ratones, aplicad vosotros este chiste, pues como gatazos, en lugar de limpiar la Republica, cazais, y comeis los ladrones: ratoncillos, que cortan vna bolta, agarran vn panizuelo, quitan vna capa, y corren vn lombro, y juntamēte os engullis vn Reyno, robais las haciendas, y alioais las familias, infames ratones quiero, y no gatos. Diciendo esto mando soltar todos los presos, y prender todos los ministros de la carcel, armole vna herreria, y confusion espantosa, trocauan vnos con otros queexas, y alaridos; los que tenían los grillos, y las cadenas, se las echauan a los que se las mandaron echar, y se las echaron.

Iban diferentes mugeres por la calle, las vnas a pie, y aunque algunas dellas se tomauan ya de los años, iban gorgeandote de andadura, y del vaneciendote de ponleui, y enaguas, otras iban embolsadas en coches desartañandote de Nauidades, con melindres, y manoteando de cortinas; otras tocadas de gorgoritas y vestidas de *noli me tangere*, ibā en figura de camarines, en vna alazena de cristal, con refabios de horno de vidio, tomadas por los Moros, o quando mejor por dos picaros, lleuauan les tales trasparētes los ojos en muy estrecha vezindad, cō las nalgas del moço del ātero, y las narizes molestadas del gūmo de sus pies, q̃ como no passa por escarpines, se perfuma de Fregenal, y nas, y otras iba recien nacidote arrulladas de galas, y cō nina postizas, callādo la vieja como la caca, passando a la prespectiua, o aritmetica de los ojos, los araudes, por las cunas. Cogiolas la Hora y topandolas Eufrosino, y Maximo, y Origano, y Argollo con

Damas
que en
cubren
años.
Apic.
En co-
dic.
Infillas
de ma-
nos.

sus ephemeridas detembainadas, embiffierõ con ellas a ponerlas a todas las fechas de sus vidas con dia, mes, y año, hora, minutos, y segundos, dezian con voces delcompuestas; demonios, reconoced vuestra fecha, como vuestra sentècia; quarenta y dos años tienes, dos meses, y cinco dias, dos horas, nueve minutos, y veinte segundos; ò inmenso Dios! quien podra cezir el desaforado zurrido que se leuantò, no se oia otra cosa q̄ *mentises, no ay tal, no he cumplido quinze, Jesus, quien tal dize, aun no he entrado en diez y ocho, en treze estoy. Ayer naci, no tengo ningun año, miente el tiempo.* Y vna a quien Origano estava escriuiendo como escritura, *fue hecha y otorgada esta muger el año de 1578.* Viendo ella q̄ se le aueriguauan 67. años, entigrecida, y enterpentada dixo: Yo no he nacido, legalizador de la muerte, aun no me han salido losdientes. Antigualla, mamotrieto de figios, no salen sobre raigones, tente a la fecha; no conozco fecha; y arremetiendo el vno al otro, se confundió todo en vna resifilècia el pantofa.

Estava vn Potentado, despues de comer, arrullando su desva
 Lifonje neci, niêto cõ lifonjas arpidas en los picos de sus criados. Oia
 ros de se el rugir delas tripas galopines, que en la cozina de su barriga
 Señores no se podiã aueriguar con la carniceria que auia deuorado. Bifon
 y Potentados. taua espumando en saliuas por la boca los hervores de las açu
 bres, todo el *coram vobis*, iluminado de panarras con arreboles
 de brindis. Acada disparte, y necedad que dezia, se desatinauã
 en los encarecimientos, y alabanças los circunstantes. Vnos de
 zian. *Admirable discurso;* otros; *no ay mas que dezir. Grandes y*
preciosissimas palabras; y vn lifongerõ, que procuraua pujarles
 a los otros la adulacion, mintiendo de puntillas, dixo: *Oyendo*
te ha desfallecido, pasu. ada la Admiracion y la Doctrina. El tal se
 ñor encantulado, y dando dos ronquidos parleros del ahito cõ
 promesas de vomito, derramò con zollipo estas palabras. Añi
 gido me tiene la perdida de las dos naues mias, en oyendolo se
 afilaron los lifonjeros de embeleco, y reuifitiedofeles la misma
 mentira, dixerõ vnõs, que antes la perdida le auia sido de au
 toridad, y a pedir de boca; y q̄ por vil deuiera auer deseandola,
 pues le ocasionaua causa justa para romper con los amigos, y
 vezinos que la auian robado, y que por dos les tomaria docie
 tas, y que esto èl se obligaua a disponerlo. Salpicò el detestable
 adulador este enredo de exemplos. Otros dixerõ, que auia si
 do en la perdida glorioso su zelo, y lleno de magestad, porque
 aquel

aquel era gran Principe, que tenia mas que perder, y que en esto se conocia su grandeza, y no en ganar, y adquirir, que es mé- diguez propia de piratas, y ladrones, y anadio, que aquella perdida auia de ser su remedio, y luego empezo a granzanie de aforismos, y Autores, enartado a Tacito, y Salustio, a Olibio, y Tucidides, embutiendo las grandes perdidas de los Romanos, y Griegos, y otra grande cania de dinates, y como el glotonazo no bulcaua, sino disculpas de su floxedad, alegró la pérdida con el engaño. No hiziera mas el diablo. En esto a persuasiõ de las crudezas, por el mal del pacho de la digestiõ, diuiparo vn reguel do, no lo hauiereõ oido, quando los malvados listongeros, por hazerle creer enia estornuado, le saludaro con la frase acottû- brada. Pues cogele la Hora, y reueltido de furias internas, ahu llando, dixo. Infames, pues me quereis hazer en creyentes, que es estornado el reguel do, estàdo mi boca a los ymbrales de mis narizes, que hareis, de lo que ni veo, ni huelo? Y cãdole de ma notadas en las orejas, y mosqueandole de mentiras, arremetio a ellos, y los derramo a cozes de su Palacio, diziendo. *Principes sine cogen acatarrado, me destruyen; por vn sentido que me dexaron libre; se perdieron no ay cosa como oler.*

Lo codiciosos, el carmentados se apartaron de los trampo- ses, y los trãposos por no pagar de valde el embutte, se embu- tieron vnos a otros, disimulandole en las palabras, y dandole vn baño exterior de simplicidad. Deziante el vn embutero al otro: Senor mio, el carmentado de tratar con trampotos, que me tienen destruido, vengo a que, pues sabeis mi puntualidad, me presteis tres mil reales en vellon, de que os darè letra accep- taua a dos meses, q se pagarà en plata en persona tan abonada, que es como tenerlos en la bolsa, y que no es menester mas que llegar y contar, y era este en quien daua la letra, la misma trampa. Mas el tramposo que oia al otro tramposo que le abomina ua al tercer tramposo, disimulando el conocerlos, y adargan- dose de trãpantojo con lamentacion põderada, le dixo, que el andaua a buscar quatro mil reales, sobre prenda q valia ocho, y que a este efecto auia salido de su casa. Andauan chocando los vnos con los otros con cadenas de alquimia, hipochritas de oro y letras falsas, aceptadas, y con fiadores falidos, y escrituras fal- las, y hipotecas ajenas, y plata que auian pedido prestada para vn bãquete, y migajas de pies de tazas de vidro, y clauques con apellido de diamantes. Era admirable la prosa q gastauan, vno

Embut-
teros, y
trampo-
sos.

dezia, yo professo verdad, y esta se ha de hallar en mi si se pierde, no professo lino pan por pan, y vino por vino, antes morire de hambre, pegada la boca a la pared, q̄ hazer ruindad, no quiero, sino credito, no aytal como poder traer la cara descubierta; esto me enseñarõ mis padres. Respondia el otro trã polo: No ay cola como la puntualidad, si por si, y no por no, por malos medios no quiero hazer da; toda mi vida he tenido esta codicion, no quiero tener q̄ restituir, lo q̄ importa es el alma, no hacia vna trapa por todos los aueres de la tierra, y mas quiero mi conciencia, q̄ quanto tiene el mudo. En esto estauã las rateras viuas arrebozãdo de claufulas; iustificadas las intenciones; quando los cogio de medio a medio la Hora, y creyendose los vnostrã polos a los otros, se destruyerõ. El de la cadena de alquimia, la daua por la terra frica, y el de los diamãtes clauques tomaua por ellos la plata prestada los tres partieron al cõtraite el otro a verificar la letra, y asegurarla, y perder la mitad; por q̄ se la pagassen antes que se aueriguasse el cadennon de hierro viejo. Llegõ volando a la casa del hõbre en cuyo nombre estaua aceptada, el qual le dixo, que aquella letra no era suya, ni conõcia tal hõbre, y embiõle enõramala. El se fãlo letra entre piernas ciziendo: Oyedrõ, quãl mela auã pegado, si la cadena no fuera de troços de jeringas. El de los clauques dezia estaua vendiendo la plata a vn platero cõ inmensa marbolla sin la chura, y por meno del peso, biẽ se la paguẽ con a cõregos de vidro. En esto llegó el dueno, y conociendo su plata que andaua dando conferadas en el peso, llamó vn Alguazil, y hizo pñecer al tran polo por ladron; empelotaronse, al ruido salio el de los diamãtes fallos dando gritos; el que vendia la plata dixo, esse infime me la vendio, el otro dezia; miẽte. q̄ esse mela ha hurtado. El platero dezia; esse mañero me traia chinãs por diamantes el dueño de la plata requeria q̄ los prendiesen a entribos; el Eseruano no dezia q̄ a todos tres, hasta q̄ se aueriguasse. El Alguazil poniendose la vara en la boca, y asi cõdo a los dos trã polos con las dos manos, y el Eseruano de la capa al dueño de la plata; despues de auerse desgarrado los gatos vnos cõ otros, con grande sequito de picaros, fueron entregados en la carcel, al guarda joyas del verdugo.

En Dinamarca auia vn seõor de vna Illã poblada cõ cinco lugares; estaua muy pobre, mas por la ansiã de ser mas rico, c̄ por

Arbi
rulta

lo q̄ le faltaua: castigo el cielo a los vezinos, y naturales de la Illã.

la con inclinació casi vniuersal a ser Arbitristas. En este sobre
 ay mucha diferencia en los manuscritos; en vnos se lee *Arbitristas*, en otros, *Arbatristes*, y en los mas, *Armachisnes* (cada vno
 enmiende la leccion como mejor le pareciere a sus acontecimientos) por esta causa esta tierra era habitada de tantas plagas
 como perlonas. Todos los circunstantes le guardauã de las gentes de la Illa, como de pestes andantes, pues de solo el contagio del ayre, que pasado por ella le tocava, se les consumian
 los caudales, se les secauan las hazienas, se les defacreditaua el dinero, y se les afuraua la negociacio. Era tan inmensa la arbitria
 q̄ producía aq̄ella tierra, q̄ los niños en naciendo deziã *Arbitrio*, por decir *aita*. Era vna poblacion de laberintos, por que las mugeres con sus mauidõs, los padres con los hijos, los
 hijos con los padres, y los vezinos vnos cõ otros andauan a daga mis arbitrios y toma los tuyos, y todos se tomauan de arbitrio, como del vino. Pues este buen señor, en las partes de aliẽ
 de, convecido de la codicia, q̄ es vno de los peores demonios, q̄ es crimen zicaña en el mundo, mandò rotara Arbitrios. Iũtaron e legiones de Arbitrios en el patio de lPalacio, en pape
 ladas las pretinas, y afaetadas de legajos de discursos las aberturas de los layos. Dixoles su necesidad, pidíoles remedio, todos a vntiempo, echando mano a sus discursos, y cõ quadernos en
 riste embittieron en turba multa, y ahogandose vnos con otros, sobre qual llegaria primero, neuaron quatro bufetes de cartapeles. Sossiego el run run que tenian, y empezó a leer. El primero Arbitrio deziã así: *Arbitrio para tener inmensa cantidad de oro y plata, sin perdida, ni tomarla a nadie.* Durillo se me haze
 (dixò el señor) Segundo. *Para tener inmensas riquezas en vida quitando a todos quanto tienen y enriqueziendolos con quitarselo.* La primera parte, de quitar a todos me agrada, la segunda, de enriquezerlos quitandose lo tengo por dudosa, mas allà se auenga. Tercer Arbitrio fácil y gustoso, y justificado, para tener
 grande suma de millõnes en que los que lo han de pagar, no lo han de sentir, antes han de entender que se los dãn. Me plaze, dexando esta perlinacion por quenta del Arbitrista. Quarto Arbitrio, ofrece hazer que lo que falta, sobre, sin añadir nada, ni
 quitar cosa alguna, y sin queja de nadie. Arbitrio tan bien quitto, no puede ser verdadero. Quinto, en que se ofrece quanto se desea, haze de tomar, quitar, y pedir a todos, y todos se darãn a los di
 blos. Animado con la aprobacion, el Autor dixò. Y añado,

que los que le cobraren seràn consuelo para los que lo han de padecer. Quien fuiste tu que tal dixiste? Alça Dios su ira, y emborullandote en remolinos furiosos los Arbitristas, chat queando barbuja, llamandoie de borracho, y perro, le dezian: Bergante, propusiera Satanàs el consuelo en los cobradores, siendo ellos la enfermedad de todos los remedios. Llamauanse de Hidearbitrista, como hideputas, contradiziendote los Arbitrarios los vnos a los otros, y cada vno solo aprobaua el fayo; pues estando encendidos en esta brega, entraron de repente muchos criados, dando voces desatinadas, que se abraua el Palacio por tres partes, y que el ayre era grande. Cege la HORA con este susto al señor, y a los Arbitristas; el humo era grande, y crecia por instantes. No sabia el pobre señor que hazerle; los Arbitristas le dixeron, que se estuiesse quedo, que ellos lo remediarian al instante; y saliendo del Teatro a borbobones, los vnos agarraron de quanto auia en Palacio; y arrojando por las ventanas los camarines, y la recamara, hizieron pedazos quantas cosas tenia de precio, otros con picos derribaron vna torre, otros diziendo, que el fuego en respirando le moria, deshizierõ gran parte de los texados, arruinando los techos, y asolandolo todo, y ninguno de los Arbitristas acudio a matar el fuego, y todos atendieron a matar la casa, y quanto auia en ella. Salio el señor, y viendo el humo cali aplacado, y hallo que los vasallos, y gente popular, y la justicia, auia ya aplacado el fuego, y viõ que los Arbitristas dauan tras los cimientos, y que le auian ya derribado la casa, y hecho pedazos quanto tenia, y desatinado con la maldad, y hecho vna sierpe; dezia; infames, vosotros sois el fuego; todos vuestros arbitrios son desta manera; mà quisiera, y me fuera mas barato, auerme quemado, que aueros creido, todos vuestros remedios son desta uerte: derriba vna casa, por que no se caiga vn rincón, llamais defender la hacienda; echarla en la calle, y socorrer, el rematar. Dios de comer al Principe sus pies, y sus manos, y sus miembros, y dezis que le sustentais, quando lo hazeis que se coma a bocados a si propio. Si la cabeza le come todo su cuerpo, quedará cancer de si misma, y no persona. Perro, el fuego venia con harta razon a quemarme a mi porque os junto, y os consiento, y como me viõ en poder de Arbitristas, ceso, y me diõ por quemado. El mas piadoso Arbitrista es el fuego, èl se ataja con el agua, vos otros creceis con ella, y con todos los elementos, cõtra todos: el Antichris-

Cobradores, y exetutores.

ro ha de ser Arbitrista, a todos os ha de quemar viuos, y guardar vuestra ceniza para hazer della cernada, y colar las mãchas de todas las Republicas. Los Principes pueden ser pobres, mas entrando con Arbitristas, para dexar de ser pobres, dexan de ser Principes.

Las Alcahuetas, y las Chillonas estauan juntas en parlamento nefando, hablauan muy bellacamẽte en auencia de las bol-
 fas, y roian al dinero los çancajos. La mas antigua de las Alca-
 huetas, mal alsifida de dientes, y mamona de pronunciacion,
 tabletiando con las encias dixo El mudo esta para dar vn estal-
 lido, miren que gentil dadiva, el tiempo haze hambre, todo
 esta en vn tris, las ferias, y los aguinaldos, dias ha que pudren,
 las albricias contadlas con los muertos, el dinero esta tã troca-
 do, que no se conoce, con los premios se ha desvanecido como
 ruïn en hora, *vn real de a ocho*, te enseña a dos quartos, como
 va elefante, de los doblones, se dize lo que de los Infantes de
 Atagon, *que se hizieron*. Yo darè, haze los papeles de toma, y
 tea, *se v. m. de mi palabra*, es mataperros, *librança*, es gozque
 mortecino. Mancebito de piernas con guede xas, y lienes cõ li-
 gas, son ganas de comer, y vn ayuno barbiponiẽte. Hijas, lo que
 conviene es, tengamos, y tẽgamos, y encomendaros al *contan-
 te*, y al *ante mano*. Yo administro vnos hombres a medio po-
 drir, entre viejos, y muertos, que traen bien aliñada pantasma,
 y tratan de que los herede su apetito, y pagan en buena mone-
 da lo roñoso de su estantigua. Niñas, la codicia quita el alco,
 cerrad los ojos, y tapad las narizes, como quiẽ toma purga, be-
 ber lo amargo por el prouecho, es medicina, hazed quẽta que
 quemais franjas viejas para sacar el oro, ò que chupais hues-
 os para sacar medula. Yo tengo para cada vna de vosotras
 media dozena de carroños, amantes passas arrugados, que gar-
 gagean mexicanos. Yo no quiero tercera parte, con vna parte
 moderada que se me pague estoy contenta, para conservar es-
 ta negra honra, de que me he preciado toda mi vida. Acabò de
 mamullar estas razones, y juntando la nariz con la barbilla, a
 manera de garra, hizo vn gesto de la impresion del grifo. Vna
 de las Pidonas, y Tomafas, arrebatina enaguas, moño rapani-
 te, la respondió: Abuela endilgadora de refocilos, texedora de
 caras, has de advertir que somos muy moças para vendernos
 a la podre barbada, y a los caça siglos; gasta esta municion en
 Duñas, que son Mayas de los difuntos, y mariposas, del aqui

Alca-
huetas,
y Chillo-
nas.

Duchán-

yaze, Tia, la sangre que bulle, masquiere tararira, que dineros, y guito, que dadiuas, toma otro oficio, que los coches se han alçado a mayores con la coroga, y espero verlos tirar pepina-zos por alcahuetes. No huuo la Buscona acabado estas pala-bras, quando a todas las cogio la HORA, y entrando vnabo-canada de acreedores, embiñeron con ellas; vno por el alqui-ler de la cata, las embargaua los traftos, y la cama; otro, porque erã suyos, desde las almohadas a la guitarra, las asia de los ves-tidos por los alquileres, y asia de todo. Y de palabra en palabra el vno al otro se empujaron las caras con los puños cerrados, hundiendo la vezindad a gritos. Vn ropero por vnos guardain-fantes, las mancebitas de la tonfaca, formauan vna capilla de chillidos, diziendo, que termino era aquel, y que para esta, y pa-ra aquella, y como creo en Dios, y bonitas somos nosotros. La maldita vieja se santiguaua a manotadas, y no cessaua de cla-mar, lesvs, mi lesvs; quando a la tabaola entro el amigo de la vna de las Busconas, y sacando la espada, sin prologo de razona-miento, embiñio con los cobradores, llamandolos picaros, y ladrones: Sacaron las espadas, y tirãdofe vnos a otros, hizieron pedazos quanto auia en la casa. Las Busconas a las veanas det-gañitandofe pregonauan, *el que se maran, y no ay justicia*. Al rui-do subio vn Alguazil, con todos los arrabales, con el *favor al Rey tenganse a la justicia*.

Emararonse todos en la escalera, salieron a la calle; vnos heridos, y otros desgarrados; el ruñan abierta media cabeça, y la otra media, a lo que sospecho, no bien cerrada, sin capa, y sin sombrero se fue a vna Iglesia. El Alguazil entro en la casa, y en viendo a la buena vieja, embiñio con ella, diziendo, aqui estã bellaca, despues de desterrada tres vezes. Tu tienes la culpa de todo, y afsiẽdola, y a las demas todas, y embargando lo q̄ ha llaron, las lleuaron en razimo a la carcel, desnudas, y remesadas acompañadas del, *vayan las picaras*, pronunciando por toda la vezindad.

Letra- Vn Letrado, bien frondoso de mexillas, de aquellos, q̄ con do. barba negra, y vigotes de buzes, traen la boca con sotana, y mã teo; estaua en vna pieza, atetada de cuerpos, tan sin alma como el fuyo; rebolvia menos los Autores que las partes; tan preciado de rica libreria, liendo idiota, que se puede dezir, que en los libros no sabe lo q̄ se tiene. Auia adquirido fama por lo sonoro de la voz, lo eficaz de los gettos, la inmensa corriente de las

las palabras en q̄ anegaua a los r̄os Abogados; no cabiã en su esturdio los litigantes de pies, cada vno en su processo, como en su palo, en aquel peralvillo de las boistas; el salpicaua de leyes a todos; no se le oia otra cosa, que, *yã estoy al cabo; biẽ visto lo tengo; su justicia de v. m. no es dubitable; ley ay en los propios terminos; no es tã claro el dia; este no es pleito, es caso juzgado, todo el derecho habla en nuestro fauor; no tiene muchos lãces; buenos juezes tenemos no alega el contrario cosa de provecho, lo actuado estã llepo de nulidades, es fuerza que se reuoque la sentenciã dada, dexese v. m. gobernar.*

Y con esto, a vnos ordenaua peticiones, a otros querellas, a otros ininterrogatorios, a otros protestas, a otros suplicas, a otros requerimientos, andauan al retortero los Bartulos, los Baldos, los Abades, los Surdos, los Farinacios, los Fulcos, los Cujacios, los Eabros, los Ancarranos, el señor Preliãete Couarruias, Casaneo, Oldrado, Mascardo, y tras la ley del Reyno, Mõtalvo, y Gregorio Lopez, borrajados de parrafos, con dos cobas de la, ce; abreuiatura, y de la, efe, preñada, con grãde prole de numeros, y su *ibi*, a las ancas. La nota de la peticion. pedia

dineros; el Passante pedia la pitança de escriuiria, el Procurador la de presentarla; el Escriuano de Camara, la de su Oficio, el Relator, la de su relacion. En estos dacas los cogio la **HORA**, quando los pleiteantes dixeron a vna voz: Señor Eicenciado, en los pleitos, lo mas barato es, *la parte contraria*, porque ella pide lo que pretende que le den, y lo pide a su costa, y v. m. por la defensã, pide, y cobra a la nuestra. El Procurador lo q̄ le da, el Escriuano, y el Relator, lo que le pagan. El contrario aguarda la sentenciã de vista, y reuista; y v. m. y sus sequazes, sentenciã para si sin apelacion. En el pleito puede ser que nos condenen, y nos abuelvan; y en seguirle, no podemos dexar de ser cõdenados cincovezes cada dia, al cabo nosotros podemos tener justicia, mas no dinero. Todos estos Autores, textos, y decisiones, y cõsejos, no harãn que no sea abominable necesidad gastar lo que tengo, por alcanzar lo que otro tiene, y puede ser que no lo alcance, mas queremos vna *parte contraria*, que cinco; quando nosotros ganemos el pleito, el pleito nos ha perdido a nosotros. Los Letrados defiẽden a los litigãtes en los pleitos, como los Pilotos en las borrascas a los nauios, facandoles quãto tienen en el cuerpo, para que si Dios fuere servido, lleguen vacios, y despojados a la orilla. Señor mio, el mejor Iuriconsulto, es la Concordia, que nos dà lo que v. merced nos quita.

Abogor
do, Pas
sante.
Procu
rador.
Escriua
no, Relat
or.

Todos corriendo nos vame a concertar con nuestros contrarios: a v. m. le valen las rentas, y tributos que tiene situados sobre nuestra terquedad, y porfia, y quando por la conveniencia perdamos quanto pretendemos, ganamos quanto v. m. pierde; v. m. ponga cedula de aquiler en sus textos, que buenos pareceres, los dan con mas comodidad las Cantoneras; y pues ha viuido de rebolver caldos, acomodese a cocinero, y profeta de cucharon.

Los Taberneros, de quien quando mas encarecen el vino, no se puede dezir que le suben a las nubes, antes que baxan las nubes al vino, segun le llueuen. Gente mas pedigueña a del agua que los Labradores, aguadores de cuero, que delmienten con el piezgo los cantaros. Estauan con vn grande auditorio de Lacayos, Esportilleros, Moços de sillas, y algunos Escuderos bebiendo de rebozo, seis, o liete dellos el maridaje de moças Gallegas, que hazian sed bailando, para bailar bebiendo; dauante de rato en rato grandes zimbronaços de vino, andaua la taza de mano en mano sobre los dos dedos, en figura de gaviã. Vno dellos que reconoció el pantano mezclado, dixo: rico vino? a vn picarazo a quien brindò el otro, que por lo aguanoso esperaba antes pelcar en la copa ranas, que topar molquitos, dixo: Este es verdaderamente rico vino, y nosotros pobretones, que no llueue Dios sobre cosa tuya. El Tabernero sentido de los remoquetes, dixo. Beban, y callen los borrachos. Beban, y naden ha de dezir (replico vn Escudero) Pues cogelos a todos la HORA, y amotinados, tirandole las tazas, y jarros, le dezia: Diluuió de la sed; porque llamas borrachos a los anegados? Vendes por açumbres lo que llueues a cantaros, y llamas çorras a los que hazes patos? Mas son menester fieltros, y boras de baqueta para beber en tu casa, que para caminar el Invierno; infame, falsificador de las viñas? El Tabernero convencido de Neptuno diciendo, agua, Dios agua, cõ el pellejo en braços, se subió a vna ventana, y empezó a gritar, derramando el vino, *agua và; que vacío,* y los que iban por la calle respondian; *aguarda fregona de las vbas.*

Estaua vn enxambre de treinta y dos pretendientes de vn oficio, aguardando a hablarle al Señor, que auia de proueerle, cada vno hallaua en si tantos meritos, como faltas en los demas. Estauanle fantiguando mentalmente vnos de otros; cada vno dezia entre sí, que eran locos, y desvergonaços los demas,

mas, en pretender lo que merecia el solo; Mirauanse con vn odio infernal, tenian los coraçones rellenos de viuoras, prenenianse afreças, y infamias para calumniarse. Mostrauã los semblantes aziagos, y las coyunturas açogadas de reuerçias, y lumisões, a cada mouimiento de la puerta se estremecian de acatamientos, bamboleandose con alferçia sollicita, teniã a cada las caras con la frequencia de gestos meritorios, flechados de obediencia, con las espaldas en giba, entre pisarse el rançal, y pelicanos. No passaua paje a quien nõ llamassen, ni Rey, frunciendo las getas en requiebros. Passò el Secretario con andadura de flecha. A qui fue ella, que desapareciendose de estatura, y ganduardo los cuerpos en cincos de guarilmo, le ficiaron de adoracion en euclillas. El con vn, *pendonen vs. ms. que voy de pri-* frotocado en la pronunciacion, se entro con mirada de nobla. Pidio el Señor la caxa, oyòse vna voz, que dixo: Venga el servicio, o soy, dixo vno de los pretendientes; otro, ya entrò; otro, aqui estoy; apretauanse con la puerta hasta sacarse zumo. El pobre señor, que supo la tabaola, que le aguardaua de plegarias, y columbrò a los malditos pretendientes, terciando con el los memoriales en aibolados, no sabia que hazer de sus orejas. Danase a los demonios entre si mismo, diziendo, que el tener que darera la mejor cota del mudo, lino huuiera quien lo pretendiera, y que las mercedes, para nõ ser petiçecion del que las haze, auian de ser recibidas, y no solicitadas. Los quebrantahuefos que veian se dilataua su despacho, se carcomian considerando el oficio era vno, y ellos muchos. Atollauaseles la Arithmetica en dezir, *vn oficio entre treinta y dos a como le cabe?* y restanar, *recibir vno, y pagar treinta y dos, no puede ser,* y todos se hazian el vno, y encazauan a los otros, *el no puede ser.* El Señor dezia: Fuerça es que yo dexé a vno premiado, y treinta y vno que xofos, mas al fin se determinò, por limpiarle dellos, a que entrassen. Diose vn baño de piedra marmol, y reuiliò e en estatura, para mesurarse de audiencia. Emboearonse en mandada, y rebaño, y viendo empezauan a quererle informar en bulla, les dixo: El oficio es vno, y vosotros muchos, yo deleo dar a vno el oficio, y dexaros a todos contentos. Estando diziendo esto, los cogió la HORA, y el Señor haziedo a vno la merced, empezó a enfastarlos a todos en futuras sucefsiones, de futuras sucefsiones peraurables, q̄ nunca se acabã. Los pobres fustados empezaron a desearse la muerte, y inuocar garrotillos.

pleurites, pestes, tabardillos, muertes repentinas, apoplexias, disenterias, y puñaladas. Y no auiendo vn instante que se le dixó, les parecia a los futuros sucesores, que auian viuido ya sus antecesores diez Matufalenes en retaila; y siendo así, que el dezimo regulaua su futura a quinientos años venideros. Todos aceptaron la postmuerte de su antecedente; solo el treinta y vno, que halló hecha bien la quenta, que llegaua su plazoras con ras con la fin del mundo, allende del Antichristo, dixo: Por mi viua muchos años el treinta futuro, q̄ quãdo a él llegare la rãda, estarã el mundo dãdo arcadas. El Señor los dexó sobrenuiẽdole, y tratatãdole vnos a otros, y se fue podrido de ver q̄ se arrempujauan las edades. El q̄ pesco el oficio, estaua aronito viendose con tan larga retaila de herederos, fuesse tomandose el pulso, y proponiendo de no cenar, y de guardarse de solessos, demás se mirauan como venenos elaborados, y anatematizãdole las vidas, se iban leuantãdo achaques, y añadiẽdole años, y amenaçandose de ataudes, y zahiriendose la buena disposicion, y enfermandose la salud de sus precedentes, y dandole a Medicos, como a perros.

Emb es
tidores
q̄ piden
presta-
do.

Vnos hombres que piden prestado, a imitacion del dia que passó para no boluer, discipulos de las arañas en caçar la mosca, se estauan en la cama al anochezer, por tener las carnes a letra vista. Auian gastado entre todos en oblea, y tinta, y pluma, y papel, ocho reales, que auian juntado a escote, y todo lo cõsumieron en villetes, vacinicas de demanda, con nota rematada, y clausulas de estrema necesidad, por ser negocio de honra, en que les iba la vida, con el fiador de que se bolueria con toda breuedad, que seria echarles vna esse, y vn clauo. Y por si faltaua el dinero, rematauan con la plegaria, que es las mil y quinientas de la Bribria, diziendo, que sino se hallassen con algun contante, se siruiessen de embiar vna prenda, que los buscarian sobre ella, y se guardaria como los ojos de la cara, y con su contera, de que, perdone el atreuimiento, y que no se auergonçaran con otra persona. Auian, pues, flechado cien papeles de estos, roziando de estafeta a todo el lugar. Lleuaualos vn copañero, pañu, a al trote, insigne clamista, que con vna barba de cola de pescado, y vna capa larga, pintaua en platicante de Midico. Quedo el nido de emprestillones, haziendo la quenta de quanto dinero traeria, y sobre si seria seiscientos, ò quatrocientos reales, armaron vna zalagarda del diablo. Llegaron a re-
ñir,

ñir, y a desmentirle sobre lo que se auia de hazer, de lo que pillassen, y tanto se enfurecieron, que saltaron de las camas, con tal dieta de camisas, las partes baxas, que era mas facil darle de açotes, que de sopapos. Entrò en este punto la etafeta de los enredos, con tufo de *no ay, no tengo*. Traia las dos manos descubiertas, sin codo manco, señal de desembarazo. Viansele dos barajas de villetes, quedaronse tranfidos, viendo que su fabrica pintaua en solas respuestas de retorno, y con prosa salida de voz dixeran; *què tenemos? que no tienen* (respondiò el Sacatrapos) *entretenganse vs. ms. en leer, yà que no pueden contar*. Empezaron a abrir villetes, el primero dezia: *No he sentido en mi vida cosa, tanto como no poder servir a V. M. con esta niñeria*, pues focorrierame, y lo ùntiera mas. El segundo. *Señor mio, si ayer recibiera su papel de v. m. le pudiera servir con mil gustos*. Valgate el diablo por *ayer*, que te andas cada dia tras los Embestidores. El tercero. *El tiempo està de manera*. O maldito Cauallero Almanaque, pidente dineros, y das pronostico? El quarto. *No siento v. m. tanta su necesidad, como yo no poder socorrerla*. Quien te lo dixo, demonio? Profeta te hazes miserable? quando te piden, adiuinas? No ay mas que leer (dixeron todos) y açando vn çurrido infernal, dixeron: Ya es de noche, desquitemonos de lo gastado, royendo las obleas de los sellos, a falta de cena, y juntemos estos villetes, con otros dos cahizes que tenemos, y vendante a vn confitero, que por lo menos dara por ellos quatro reales para amortajar especias, y encorazar confites, y hazer mantellinas al açucar de las pellas, y calçar los vizcochos. Esto de pedir prestado (dezia bostezando el andadero) diez años ha que muriò subito, yà no ay que prestar sino paciencia. Por no ver los gestos, y garambainas que hazen con las caras los embestidos, puede vno darles lo que les pide: y hecha la quenta se gasta mas en secretaria, y trotes, que se cobra. Caualleros de la arrebatina, no ay sino ojo abizor. En esto estauan los peçadores de papel, quando los cogiò la HORA, y dixò el mas desembaynado de persona; mucho se nos hazen de rogar los bienes agenos, y si aguardamos a que se nos vengan a casa, perecerèmos en la calle. No es buena gançua la oratoria, y la prosa se entra por los oidos, y no por las faldriqueras; mas facil es tomar, que pedir. Quando todos guardan, no ay que aguardar; lo que conviene es hurtar de boga arrancada, y con consideraciò, quiero dezir, con sideran-

do, que se ha de hurtar de suerte, que aya hurto para el que acusa, para el que ecriue, para el que prende, para el que procura, para el que aboga, para el que solicita, para el que relata, y para el que juzga, y que sobre algo; porque donde el hurto acaba, el verdugo empieza. Amigos, si nos deerrallen, es mejor que si nos enterrallen, los pregones por vn oido se entran, y por otro se salen, si nos sacaren a la verguença, es saca que no el curece, y yo no sè quien tiene la verguença, a donde nos han de sacar, si nos acotaren, a quien le dan no el coge; y por lo menos oye vn hombre alabar sus carnes, y en apcandole, vn jubon cubre otro. En el tormento, que no tenemos riciego los mentirosos, puestoda su tema es que digan la verdad, y no otros jamàs la dezimos. Con *hagome safre*, te asegura la pectona, ita galeras, es servir al Rey, y bolverte lampiño. Los galeotes, son candiles que sirven a falta de velas; si nos aborcaren, que es el *finibus terre*, tal dia es vn año, y por lo menos, no ay ahorcado que no honre a sus padres, diziendo, los ignorantes q̄ los deshonoran; pues no se oye otra cosa (aunque el ahorcado sea vn picaro) sino que es muy bien nacido, y hijo de buenos padres. Y aũ que nos sea fino por morirle vno dexando de la galla a la Botica, y al Medico no le está mal la enfermedad de el parto. Cauallos, no ay fino manos a la obra; no lo huuo dicho, quando rebolviendole las sabanas de las camas al cuerpo, y engullendole el candel en el valfopete, se descolgaron por vna manta a la calle, desde vna ventana, y partieron como rayos a sofaldar cofres, y retocar pestillos, y manolear faldriqueras.

La Imperial Italia, a quien solo quedo lo Augusto del nombre, viendo gasta su Monarquía en pedazos cō que añadieron tan diferentes Principes sus dominios, y ocupada su jurisdiccion en remendar Señorios poco antes delarrapados. De engañada, de que si pudo con dicha quitar ella sola a todos los q̄ posscian, aña sido facil quitarla a ella todo lo que sola les auia quitado. Hallandose pobre, y sumamente ligera, por auer dexado el pelo de tantas Prouincias, diò en bolatin, y por falta de suelo andaua en la maroma con admiracion de todo el mundo. Fixò los exes de su cuerda en Roma, y en Saboya. Eran auditorio, y aplauso España de vn lado, y Francia del otro. Esta Italia en cuidado de los estos dos grandes Reyes, aguardando a zia donde se inclinara, en las mudanças, y bueltas q̄ hazia, para si por descuido cayeste, recogerla cada vno. Italia aduertida en la pre-

Roma.
Saboya.
Españ.
Francia.

Italia.

uencion del auditorio, para tenerle firme, y passear segura tan estrecha fenda; como por baston la Señoria de Venecia en los Venecia brazos, y equisibrando sus mouimientos, hazia saltos, y bueltas marauillosas, vnas vezes fingiendo caer a zia España, otras a zia Francia, teniendo por entretenimiento la ánima con que la vna, y la otra estendian los braços a recogerla, siendo ficcia a todos la burla, que restitu y edole en su firmeza, los hazia, pues estando entretenidos en ellos, cogelos la Hora, y el Rey de Francia, del confiado de su arribatía, para que diese çapatazo a su lado, empeço a falsear el asiento del exe de la maroma, que estava afirmado en Saboya. El Monarca de España que lo entendio, le añadia por puntales el Estado de Milan, Reynos de Napoles, y Sicilia. Italia que andaua bolando, echò de ver que el baston de Venecia, que trayendole en las manos, le servia de equilibrio, por otra parte la tenia crucificada, le arrojò, y alsiendo a la maroma con las manos, dixo: Basta de bolatin, q̄ mal podrè bolar si los que me miran desean que caiga; y quien me balança, y contra pela, me crucifica. Y con sospecha de los puntales de Saboya, le paíso a los de Roma, diziendo: Pues todos me quieren prender; Iglesia me llamo, donde si cayere, avrà quien me abtuelva.

El Cauallode Napoles, a quien algunos han hurtado la cebada; otros ayudado a comer la paja; algunos le han hecho rocin, otros polla; azorandole; otros yegua, vièdo que en poder del Duque de Osuna, incomparable Virrey, invencible Capitán General, juntò pareça con el famoso, y leal cauallio, que es timbre de sus armas, y que le enjaezò con las granas de las dos Maonas de Venecia, y con el tesoro de la naue de Brindis, que lo hizo cauallio marnero, con tantas, y tan gloriosas batallas Nauales, que le dio verde en Chipre, y de beber en el Tenedo, quando le traxo a las ancas de la naue poderosa de la Sultana, y de Salonique, para q̄ se almorçasse al Capitã de aquellas Galeras con su Capitana, por lo qual Nepruno le reconociò por su primogenito, el que produjo en competencia de Minerva. Acordauase que el grande Giron le auia hecho gattar por herraduras las medias Lunas del Turco, y que con ellas fuerò sus cozes sacamuelas de los Leones Venecianos, en la prodigiosa batalla, sobre Ragusa, donde con quinze velas le desbarato ochenta, obligandolos a retirarse vergonzosamente, con perdida de muchas Galeras, y Galeazas, y de la mayor, y mejor jar

te de la gente. Quando se acordaua destes triunfos, se veia sin manta, y cõ mataduras, y muermo, que le procedia de plumas de gallina, que le echauan en el pebre. Veíale ocupado en tirar vn coche, quien fue tan aspero, que nunca supieron (cõser buenos bridones) los Franceses tenerle encima del, auíendolo intentado muchas vezes. Ocasiónole el miserable estado en q̄ se veia tal tristeza, y desesperacion q̄ enfurecido, y reinchando clarines, y resollando fuego, quiso ser cauallo de Troya, y a corcobos, y manotadas assolar la Ciudad. Al ruido entrarõ los Sexos de Napoles, y arrojandole vna Toga en la cara, le taparon los ojos; y con alagos, hablandole Calabrès cerrado, le pusieron maneotas, y cabestro, y estandole atando a vn aldauon de establo, cogelos la Hora.

Rufia-
nes a
horca-
dos.

Medi-
cos.

Estauan ahorcando a dos Rufianes, por media dozena de muertes; el vno estaua ya hecho badajo de la *ene* de palo; el otro acabaua de tentar se en el poyo, donde se pone acaballo el gineete de gaznates. Entre la multitud de gēte que los miraua, pasando en el alcance de vnos tabardillos, se pararon dos Medicos; y viendolos, empezaron a llorar como vnas criaturas, y con tantas lagrimas, que vnos Tratantes que estauan junto a ellos, les preguntaron, si era sus hijos los ajusticiados? A lo qual respondieron, que nõ los conocian; empero que sus lagrimas eran de ver morir dos hombres sin pagar nada a la facultad. En esto los cogió a todos la Hora; y colubriendo el ahorcado a los Medicos, dixo: Ha señores Doctores, aqui tienen vs.ms. lugar, si son seruidos, pues por los que han muerto merecen el mio, y por los que saben despachar, el del verdugo; algun entierro ha de auer sin Galeno, y tambien presume de aforismo el esparto. En lo que tienen encima, y en los pasos malos de sus mulas de vs.ms. son escaleras de la horca de pelo negro: tiempo es de verdades, si yo huiera vsado de receta, como de daga, no estuiera aqui, aunque huiera afañado a quantos me ven. Vna dozena de Missas les pido, pues les es facil acomodarlas, en vno de los infinitos codicilos a que dan pica.

Tribu-
tos.

El Gran Duque de Moscobia, fatigado con las guerras, y robos de los Tartaros, y con frequentes invasiones de los Turcos, se vió obligado a imponer nuevos Tributos en sus Estados, y Señorios: juntò sus fauorecidos, y criados, Ministros y Consereros, y el Pueblo de su Corte, y dixoles: Ya les constaua de la necesidad extrema, en que le tenían los

gastos de sus Exercitos, para defenderlos de la embidia de sus vezinos, y enemigos, y que no podan las Republicas, y Monarquias mantenerle sin Tributos, que siempre eran justificados los forçosos, y suaues, pues se convierten en la detenta de los q̄ los pagan, redimiendo la paz, y la hacienda, y las vidas de todos, aquella pequeña, ò casi insensibible porcion que dà cada vno alrepartimiento bien quisto, por igual, y moderado, que èl los juntaua para su mismo negocio, que le respondiessen como en remedio, y comodidad propia. Hablaron primero los allegados, y Ministros, diziendo, que la propuella era tan santa, y justa, que ella se era respuesta, y concelsion, que todo era deuïdo a la necesidad del Principe, y defenfa de la Patria, que así podría arbitrar cõforme a su gusto en imponer todos y qualesquiera tributos que fuesse seruido a sus vassallos, pues quanto diessen, pagauan a su vtil, y descanso, y que quãto mayores fueren las cargas, mostraria mas la grande satisfaciõ que tenia en su lealtad, honrandolos con ella. Oyolos con gusto el Duque, mas no sin sospecha; y así nãdo, que el pueblo le respondiessen por sí, el qual, en tanto que razonauan los Magistrados, auia tuturradote en conferẽcia callada. Eligieron vno que hablasse por ellos, con forme al sentir de todos. Este saliendo a lugar de embarcaçãõ, dixo: Muy poderoso Señor, vuestros buenos vassallos por mi os betan con tuma reuerencia la mano, por el cuidado que mostrais en su amparo y defenfa, y como Pueblo, que en vuestra fugecion nació, y viue cõ amor heredado, contiellan que son vuestros a toda vuestra voluntad, con ciega obediencia, y os hazen recuerdo, que su bã on es auerlo mostrado así en todo el tiempo de vuestro Imperio, q̄ Dios prospere. Conocen que su proteccion es vuestro cuidado, y que esta congoia os baxa de Principe soberano de todos, y en todo a Padre de cada vno, amor, y benignidad q̄ inestimablemente aprecian. Sabẽ las vrgeres, y nueuas ocasiõnes, q̄ os acrecientan gastos inescusables, que por ellos, y por vos no podeis quitar, y entienden q̄ por vuestra pobreza no los podeis atẽder. Yo, en nõbre de todos ofrezco, sin exceptar algo, quãto todos tienen, empero pongo a vuestro zelo dos cosas en cõsideracion. La vna, que si tomais todo lo que tienen oy vuestros vassallos, agotareis el manantial, que perpetuamente ha de socorretos a vos, y a vuestra sucesiõ. Y si vos, tenor, los acabais, hazeis lo que temeis, que hagan vuestros enemigos, tãto mas

en vuestro daño, quanto en ellos es dudosa la ruina, y en vos cierta, y quien os aconseja que os asfoleis porq̃ no os asfuele, antes es municion de vuestros contrarios, que conlejero vuestro. Acordaos del labrador, a quien Iupiter (segun Iliopo) concediò vna pajara, que para su alimento le ponía cada dia vn huevo de oro, el qual vencido de la codicia, se pertuadiò, que cada dia le daua vn huevo de oro, tenia ricas minas de aquel metal en el cuerpo, y q̃ era mejor tomarfelo todo de vna vez, que recibirle continuamēte poco a poco, y como Dios lo auia dispuesto, matò la pajara, y quedò sin ella, y sin el huevo de oro. Señor, no hagais verdad esta que fue fabula en el Filosofo, q̃ os hareis fabula de vuestro Pueblo. Ser Principe de Pueblo pobre, mas es ser pobre, y pobreza, que Principe. El que enriquece los subditos, tiene tantos temeros como vassallos; el que los empobrece, otros tantos Hospitales, y tantos temores como hombres, y menos hombres, que enemigos, y miedos. La riqueza se puedē dexar, quando se quiere, la pobreza no, aquella pocas vezes se quiere dexar, esta siempre. La otra es, que deueis de considerar, que vuestra vltima necesidad presente nace de dos causas. La vna de lo mucho que os han usurpado, y robado los que os asistē. La otra, de las obligaciones que os se os añaden. No ay duda que aquella es la primera, si es también la mayor, a vos os toca el aueriguarlo; repartid, pues, vuestro socorro, como mejor os pareciere, entre restituciones de los usurpadores, y tributos de los vassallos; y solo podrá que xarse quien os fuere traidor. En esta palabra los cogio la HORA, y el Duque leuantandose en pie, dixò: Denme lo que me falta, de lo que tenía, los que me lo han quitado, y paguenme lo demás que huieren menester mis Pueblos. Y porque no se dilate, todos vosotros, y los vuestros, q̃ desde lexos cò la esponja de la intercessiõ me auéis chupado el Patrimonio, y tesoro, quedareis solamente con lo que traxisteis a mi servicio, del contados los sueldos. Fue tan grande, y tan vniversal el gozo de los inferiores, viendo la justicia, y piadosa resoluciõ del Duque, que aclamandole Augusto, y los demás de rodillas, dixeron. Queremos en agradeci niēto, despues de servir con lo q̃ nos repartiēdes, pagar otro tanto mas, y que esta parte quede por servicio perpetuo, para todas las vezes que cobraredes lo que os tomanen: de que resultará que los codiciosos aun tēdran escrupulo de recibir lo que les diēdes.

Vn fullero, con mas flores que Mayo en la baraja, y mas gatos que Enero en las vnas, estaua jugando con vn trampofo ^{Fullero, y trampofo.} sobre tantos, persuadido de que se pierde mas largo, que con el dinero delante. Concediale la trocada, y la derecha como la queria, porque retirando las cartas, la derecha se la bolvia curda, y la trocada, se la cobraua con premio. Las fuertes del fullero eran vnos Apeles en pintar, y las del trampofo boqueauan de tabardillo a puras pintas; las fuertes del maullon; niempre eran veinte y quatro, con licencia del Cabildo de Seuilla; las del trampofo, se andauan tras el medio dia, sin pasar de la vna. Pues cogelos la HO & A, y contando el fullero los tantos, dixo: v.m. me deue dos mil reales; el trampofo respondió, despues de auerlos buelto a contar (como si pensara pagarlos) señor mio, a fura millere de v.m. le falta mi flor, que es perder, y no pagar, v.m. se la añada, y no tendra que embidiar a baraja. Haga v.m. quenta que ha jugado con vn lauco, cuya flor es ahorcar bolsas; lo que aqui se ha perdido, es el tiempo, que tampoco cobrara v.m. como yo.

Los Olandeses, que por merced del mar, pisan la tierra en vnos andrajos de suelo, que la hurtan, por detras de vnos montones de arena, que llaman Diques, fugitiuos a Dios en la Fe, y a su Rey en el vassallage. Amatando su discordia en vn comercio publico, despues de auerle con el robo constituido, en libertad y soberania delinquente, y crecido en territorio, por la traicion bien armada, y atenta, y adquirido con prosperos successos, oponian belicoso, y caudal opulento; presumiendo de hijos primogenitos del Oceano, y persuadidos a que el mar, que les dio la tierra, que cubria, para habitacion, no los negaria la que le rodeaua; se determinaron, escondiendole en Naues, y poblándole de Cosarios, a pellizcar, y roer por diferentes partes el Occidete, y el Oriente. Van por oro, y plata a nuestras Flotas, como nuestras Flotas van por el a las Indias. Tienē por ahorro, y atajo tomarlo de quiē lo trae, y no sacarlo de quiē lo cria. Dale mas baratos los millones el descuido de vn General ò el descamino de vna borrasca q̄ las minas. Para esto los ha sido aplauso, confederacion, y socorro la embidia, que todos los Reyes de Europa tienen a la suprema grandeza de la Monarquia de España. Animados, pues, con tan numerosa asistencia, han establecido tragino en la India de Portugal, introduciendo en el Japon su comercio, y cayendo, y leuantando, con

porfia providente, se han apoderado de la mejor parte de Brasil, donde no solo tienen el mando y el palo (como dize) vno el tabaco, y el açucar; cuyos ingenios, sino los haze doctos, los nazen ricos, dexandonos en ellos rudos, y amargos. En este parage que es garganta de las dos Indias, asisten Tarascas, con hambre peligrosa de Flotas, y Naues, dando que pensar a Lima, y Potosí, por afirmar la Geographia, que pueden passo entre passo sin mojarle los pies, ir a rondar aquellos cerros, quando entadados de nauegar no quieran revalarse por el rio de la Plata, o irte en forma de cancer, mordiendo la colta por Buenos Ayres, y fortifiarse trampãtojos del Passage. Estauate muy de espacio aquel Senado, de hambrones del mundo, sobre vn globo terrestre, y vna carta de nauegar, con vn compas brincando climas, y Puertos, y et cogiendo Prouincias agenas, y el Principe de Orange con vnastixeras en la mano, para encaminar el Corte en el Mapa, por el rumbo que determinasse su aluedrio. En esta acion les cogió la HORA, y tomandole vn viejo, yã quebrãtado de los años, las tixeras, dixo: Los glotonnes de Prouincias, siempre han muerto de ahito, no ay peor replecion, que la de demonios. Los Romanos, desde el pequeño circulo de vn turco, que no cabia medio celamin de siembra, se engulleron todas sus vezindades, y derramando su codicia, pusieron a todo el mundo debaxo del yugo de su primero arado, y como sea cierto, que quien se vierte, se desperdicia, tanto como se cillende, luego que tuvieron mucho que perder empezaron a perder mucho porque la ambicion llega para adquirir mas alla de donde alcanza la fuerça para conseruar. En tanto que fueron pobres, conquistaron a los ricos, los quales haziendolos ricos, y quedando pobres, con las mismas costumbres de la pobreza, pegandoles las del oro, y las de los deleites, los destruyeron, y con las riquezas que les dieron, tomaron de ellos vengança. Calaueras son que nos amonestan los Asirios, los Griegos, y los Romanos, mas nos conuienen los cadaueres de sus Monarquias por escarmiento, que por imitacion. Quanto mas quiliereamos encaramar nuestro poco peso, y llegarle en la Romana del poder, la gran carga que le requiere contrastar, tanto menos valor tendremos, y quanto mas le retiraremos en ella, nuestra pequeña porcion sola, contrastara los inmensos quintales que equilibra; y si a nuestra vltima linea los retiramos, vno nuestro valdrã por mil. *Traxapò* Becali-

Ro. na
nos.

no apuntò este leuete en el peso de la piedra del Paragon, ve-
 rincandole en la Monarquia de España, de quien pretende-
 mos quitar peso, que juntandole al nuestro, nos se disminuya
 con el aumento; hazernos libres de tugetos, fue prodigio; co-
 seruar este prodigio es ocupacio, en q̄ nos lleuamos meteller to-
 dos. Francia, y Inglaterra, que no han ayudado a mirar a Espa-
 ña de tu Señoría, la parte con que les era formi-able vezino,
 por la propia razon no consentiran que nos aumentemos en-
 denoria que pueden temer la legur que se añade, con todo lo
 que corta del arbol, nadie la tendra por intruimento, sino por
 eitoruo, consentirnos han en tanto que tuuiere mos necesidad
 de ellos; y en presumiendo de que ellos la tienen de nosotros,
 atenderan a nuestra mortificación, y ruina. El que al pobre que
 dió limosna ve rico o cobrado, lo le pide, nada adquirimos
 de nuevo, que no quieran para sí, los Principes, que nos lo ven
 adquirir, y por vezino, al país que desprecian al que pierde,
 temen al que gana, y no otros despatramandonos, somos es tra-
 tagemas del Rey de España, contra nosotros, pues quando él,
 por diuidirnos, y enflaquezernos, dexara perdida madre de las
 tierras que le tomamos, era treta, y no perdida, y nunca mas
 facilmente podrá quitarnos lo que tenemos, que quando mas
 nos huiera dexado tomar de lo que tiene tan lexos de sí, co-
 mo de nosotros. Con el Brasil antes se desahagra, y despuebla
 Olanda, que se crece; a los ladrones, basta les no restituir lo hur-
 tado, sin hurtar siempre. exercicio con que antes se llega a la
 horca, que al trono. El Principe de Orange, enfadado, y cobran-
 do las tixeras dixo: Si Roma se perdió, Veneciase conserva, y
 fue cicatera de lugares al principio como nosotros; la horca, q̄
 dizes, mas se usa en los deidichados, que en los ladrones. y en el
 mundo el ladrón grande condena al chico. Quien corta bolsas,
 siempre es ladrón, quien hurta Prouincias, y Reynos, siempre
 fue Rey, el derecho de los Monarcas se abreuia en *viva* quien
vence. Engendrarle los vnos, de la corrupcion de los otros, es
 natural, y no violento; causa es quien se corrompe de quien se
 engendra. El cadauer, no se queixa de los gusanos que lo comen,
 porque él los cria cada vno mire que no se corrompa, porque
 será Padre de sus gusanos; todo se acaba, y mas presto lo poco,
 que lo mucho; quando nos tenga miedo quien nos tuuo lasti-
 ma, tendrèmos lastima a quien tuuimos miedo, que es buen
 trueco, seamos, si podemos, lo que son, los que fueron, lo q̄ so-
 mos.

mos. Todo lo que has apuntado, es bueno, no lo sepan el Rey de Inglaterra, y Francia, y acuerdalo adelante, que al empezarse es efforvo lo que en el mayor aumento es consejo; y diziendo, y haziendo, echò la tixera a diestro, y a siniestro, traquilando costas, y golfos; y de las cercenaduras del mundo se fabrico vna corona, y se erigio en magestad de carton.

Grã Duque de Floren- cia. El Gran Duque de Florencia, que por quatro letras mas, ò menos del titulo de *Grã*, es mal quito de todos los Potētades, estava cerrado en vn Camarin con vn criado, de quien fiaua la comunicaciõ mas reservada, cõferian la hermosura de sus Ciudades, y la grandeza de su Estado, el comercio de Liorna, y las victorias de sus Galeras. Passaron al grande esplendor, con que su sangre se auia mezclado con todos los Monarcas, y Reyes de Europa en los repetidos casamientos con Francia, pues por la linea materna eran sus descendientes los Reyes Catolicos, el Christianissimo, y el de la gran Bretaña. En este computo los cogiò la HORA, y arrebatado della el criado dixo: señor V. A. de Ciudadano vino a Principe; en tanto que se tratò como Potentado, fue el mas rico, y oy que se trata como suegro de Reyes, y yerno de Emperador, *Puluis es*, y si le alcanza la dicha de suegro con Francia, y las maldiciones de casamentero, *in puluerem reuerteris*. El Estado es fertilissimo, las Ciudades opulentas, los Puertos ricos, las Galeras fortunadas, los parentescos grandes, el dominio por todas estas razones Real; empero agora he visto en el notables manchas. que le desaliñan, y defautORIZAN, y son estas: La memoria que cõtervan los vasallos, de q̄ fueron compañeros. La Republica de Luca, que naciò de medio a medio de todo. Los presidios de Toscana, que el Rey de España tienē, y el *Gran* sobre *Duque*, por la emulaciõ de los vezinos. El Duque, que no auia reparado en algunas cosas destas, dixo: Que modo tendre para sacar me estas manchas? Replicò el criado, sacarlas segun estan reconcentradas, es imposible sin cortar el pedazo, y es mal remedio, porq̄ es mejor andar manchado, que roto. Si las manchas que digo se sacan con el pedazo, no le quedara pedazo a V. A. y quedará V. A. hecho pedazos; estas son manchas de tal calidad, que se limpian con meter se mas adentro, y no cõ sacarse. V. A. vñe de la saliuva en ayunas para esto, y vaya chupando para si poco a poco. Y lo que gasta en dotes de Reynas gástelo en tapar los oidos a los atentos, por que no le tientan chupar.

Vn Alquimista hecho pizcas, que parecia se auia disilado sus carnes, y calcinado sus vellidos, estava engarrado de vn miserable, a la puerra de vno que vendia carbon; deziale: Yo soy Filosofo Spagirico, Alquimista con la gracia de Dios, he alcançado el secreto de la piedra Filosofal, medicina de vida, y tramutacion transcendente, infinitamente multiplicable, cõ cuyos polvos buelvo en oro de mas quilates, y virtud, que el natural, el azogue, el hierro, el plomo, el estaño, y la plata hago oro de yervas, de calcaras de hueuos, de cabellos, de sangre humana, de la orina, y de la vasura, es, o en pocos dias, y con menos costa; no oso descubrirme a nadie, por si lo supiesen los Principes, me engullerian en vna carcel para ahorrar los viajes de las Indias, y poder dar dos ligas a las minas, y al Oriente; sè que vuesa merced es persona cuerda, principal, y virtuõla, y he determinado fiarle secreto tan importante, y admirable, con q̃ en pocos dias, no sabrà que hazerte de los millones. Orale el mezcquino con vna atencion canina, y lacerada, y tan encendido en codicia con la turbamulta de millones, que le teclauan los dedos en ademan de contar. Auiale crecido tãto el ojo, que no le cabia en la cara. Tenia ya entre si condenadas a berras de oro las sartenes, asladores, calderos, y candiles. Pregũtole, què quanto seria menester para hazer la obra? El Alquimista dixo: que casi nada, que con solos seiscientos reales auia para orezer, y platificar todo el vniuerso mũdo, v que lo mas le auia de gastar en alambiques, y crisoles, porque el elegir, que era el alma viuificante del oro, no costaua nada, y era cosa, que se hallaua de valde en todas partes, y que no se auia de gastar vn quarto en carbon, porque con cal, y estiercol lo sublimaua, y digería, y separaua y retificaua, y circulaua, que aquello no era hablar, sino que delante del, y en su casa lo haria, y que solo le encargaba el secreto. Estaua oyendo este embuiste el Carbonero, dado

Alquimista.
Miserable.

Carbonero.

a los demonios, de que dezia no auia de gastar carbon; pues cogelos la HORA, y embistiendo, afeitado con cisco, y oliendo a patillas de diablo, con el alquimista, le dixo: Vagamundo, picaro, sollaire, para què estas dando papilla de oro a este buen hombre? El Alquimista, reuessido de furias, respondió; que mentía, y entre el mentis, y vn sopapo, que le diò el Carbonero, no cupiera vn cabello. Armòse vna peleona entre los dos, de suerte, que el Alquimista a cachetes, estava hecho alambique de sangre de narizes. No los podia despartir el miserable,

que del miedo del tufo, y de la tizne, no le ctaua meter en medio, andauan tan mezclados, que ya nõ le sabia, qual era el Carbonero, ni quien au'la pegado a tizne al otro, a gete que pasaua los delpartio; quecaron tales, que parecian bolas de lampara, ò que venia de afeitarse con tijeras de elpanitar. Decia el Carbonero: Oro dize elpringon, que hara de la vatura, y del hierro viejo; y esta vestido de torcidas de candiles, y fardado de *daca la maga?* yo conozco a estos, porque otro vezino mio engaño otro tragamallas, y en toio carbon le hizo gattar en dos meses dentro de mi cata mil ducados. diziendo que haria oro, y solo hizo humo, y ceniza, y al cabo le robo quãto tenia. Pero replico el Alquimista; yo hare lo q̄ digo, y pues tu hazes oro, y plata del carbon, y de los cantazos que vendes por tizos, y ce la tierra y vatura con que lo polvoreas, y de las maulas de lato mana, porque yo con arte magna, con a Rualdo, Geber, y Auicena, Morieno, Roguer, Hermes, Theofratto, Ultadio, Luonino, Crollio, Libabio, y la tabla Smaragdina de Hermes, no he de hazer oro? El Carbonero replico, todo engrifado, por quod dos estos Autores te hazen a ti loco, y tu a quiẽ te cree pobre; yo vendo el carbon, y tu te quemas; por lo qual yo lo hago plata, y oro y tu ollia, y la piedra Filotofal verdadera es, comprar barato, y vender caro, y vayanse en hora mala todos estos fulanos, y zutaaos, q̄ yo de mejor gana gattaria mi carbon en quemarte empapelado con tus obras, que en venderle. Y v m haga quenta que oy le ha nacido su dinero, y si quiere tener mas el trato, es grañon de la moneda, que en preña al doblon, y le haze parir otro cada mes, y si esta enfadado con sus ralegos, vacielos en vna necessaria, y quando se arrepienta, los sacará con ma facilidad, y mas limpieza que de los fuelles, y hornillos de este maldito, que siendo mina de arrapiezos, se haze Indias de hoz, y de coz, y amaga de Potofí.

Francisco
Seco-

Venian tres Franceles por las montañas de Vizcaya a España; el vno con carretoncillo de amolar cuchillos, y tijeras por babador; el otro cõ dos corcobas de faelles, y ratoneras, y el tercero con vn caxon de peines, alfileres Topolos en medio de lo mas agrio de vna cuesta va Español. q̄ pasaua a Francia a pie, con su capa al ombro; sentaronse a descansar a la sombra de vnos arboles, trauaron conversacion; ioianse texidos el *hui Monsieur*, con el *pefi a tal*, y el *per mas fue*, con el *voto a tal*. Preguntado por ellos, al Español, donde iba? responziò, que a Francia, huyendo

do, por no dar en manos de la justicia, que le perseguia por algunas trauesuras, que de alli passaria a Flandes a detenerlos luezes, y del quitar su opinion, sirviendo a su Rey, porq̄ los Españoles no sabian servir a otra persona en saliendo de su tierra. Preguntado, como no lleuaua oficio, ni exercicio para sustentarte en vn tan largo camino, dixo; que el oficio de los Españoles, era la guerra, y que los hombres de bien, pobres, pedian prestado, ò limosna para caminar, y los ruines lo hurtauau, como los que lo son en todas naciones; y añadió, q̄ se admiraua del trabajo con que ellos caminauã desde Francia, por tierras estrañas, y partes tan asperas, y montuosas, con mercancia, a riesgo de dar en manos de salteadores. Pidióles refiriesien, qué ocasion les echaua de su tierra, y que ganancia se podrian prometer de aquellos traffos, con que venian brumados, el pantãdo con la vition de mulas, y rocines, y dando que pensar a los caminantes desde lexos? El amolador, que hablaua Castellano, menos zabucado de Gauacho, dixo: Nosotros somos gentiles hombres, mal contentos del Rey de Francia, he monos perdido en los rumores, y yo he perdido mas por auer hecho tres viajes a España, dõde con este carretoncillo, y esta muela sola he maseado a Castilla mucho, y grande numero de pistolas, que vosotros llamais doblones. Acedosele al Español todo el gesto, y dixo: Arrebocese su sanar de lamparones el Rey de Francia, si sufre por mal contentos, *mercanfuelles peines, y alfileres, y anuelan cuchillos*. Repliquò el del carreton, y vosotros deueis mirar a los amoladores de tixeras como a flota terrestre, con que vamos amolando, y aguzando mas vuestras barras de oro, que vuestros cuchillos; mirad bien a la cara a este catarillo quebrado, que se orina con estã gurria, que èl nos ahorra, para traer la plata, de la raboa del Oceano, y de los peligros de vna borrasca, y con vna rueda de velas, y pilotos, y cõ este edificio de quatro tranças, y esta piedra de amolar, y cõ los peines, y alfileres, derramados por todos los Reynos, aguzemos, peinamos, y sangramos poco a poco las venas de las Indias; y auéis de persuadirnos, que no es el menor miembro del tesoro de Francia, el que caçan las ratoneras, y el que soplan los fuelles. Voto a tal, dixo el Español, que sin saber yo esto, echaua de ver, que en los fuelles nos lleuauades el dinero en el ayre, y que las ratoneras antes llenauan vuestros gatos, que disminuian nùestros ratones, y he advertido, que despues que vosotros vendeis fue-

lles, se gasta mas carbon, y se cuezen menos las ollas, y que despues, que vendeis ratoneras, nos comemos de ratoneras, y de ratones, y que despues que amolais cuchillos, se nos toman, y se nos gantan, y se nos mellan, y se nos embotan todas las herramientas, y q̄ amolando cuchillos los gastais, y los echais a perder, porque siempre tengamos necesidad de compraros, los q̄ vendeis. Y aora veo que los Franceses tois los piojos, q̄ comen a España por todas partes, y que venisa ella en figura de bocas abiertas con dientes de peines, y muelas de aguzar. Y creo que su comezon no le remedia cō rascarle, sino que antes crece, haziendole pedazos con sus propios dedos. Yo el pero en Dios, que he de bolver presto, y he de advertir, que no tiene otro remedio su comezon, sino el pulgarle de vovotros, y condenaros a muerte de vña. Pues que dire de los peines? pues con ellos nos auéis introducido las calvas, porque tuuieramos algo de Calvia, no obte nuestras cabeças. Yo haré que España sepa estimar sus ratones y su calpa, y su mono, para que vais a los infernos a gastar fuelles, y ratoneras. En esto les cogio la HORA, y defatandole la colera, dixo: Los demonios me estan retêtando de mataros a puñaladas, de Abernardarme, y hazer Roncelvailles estos montes. Los Bugres, viendole demudado, y colerico se leuantaron con vn zurrido Moniur, hablando Galalones, y pronunciado el *Mon Dieu* en tropa, y la palabra, *Coquin*, en mal punto la dixerõ, que el Español arrancando de la daga, y arremetiendo al amolador le obligo a soltar el carretõcillo, el qual con el golpe empezõ a rodar, por aquellas peñas abaxo haziendole andrajos. Un rato por vn lado el de las ratoneras le tirõ vn fuelle mas embistiendo con el a puñaladas, se lo hizos flautas, y astillas las ratoneras. El de los peines, y alfileres, dexado el caxõ en el suelo tomõ pedrisco: empezarõ todos tres cõtra el pobre Español, y el contra todos tres, a descortezarle a pedradas, municion que a todos sobraua en aquel sitio, aun para tropezar, de miedo de la daga tirauan los Gauachos desde lexos. El Español, que se reparaua con la capa, diõ vn puntapie al caxon de alfileres, el qual a tres calabazadas, que rodando se diõ en vnas peñas, empezõ a sembrar peines, y alfileres, y viendole disparar puas de azofar hecho erizo de madera, dixo: Ya empiezo a servir a mi Rey, y viendo llegar a passageros de a mula que los despartieron, les pidiõ le diessen fee de aquella vitoria que a fuer de espulgo auia tenido contra las comezõnes de Es-

pañá. Refieronse los caminantes sabiendo la causa, y lleuauéle al Español a las anas de vna mala, dexaron a los francees, ocupados en dar tapabocas a los fuelles, y vizmar las ratoneras y remendar el carreton, y bulcar los alfileres que le auian sembrado por aquellos cerros. El Español desde lejos, yêdo caminando, les dixo a gritos: Gauachos, si son mal contentos en su tierra, agradezcanme el no dexar de fer quien son en la mia.

La Serenissima Republica de Venecia, que por su grande fe-fo, y prudencia, en el cuerpo de Europa haze officio de cerebro, miembro donde reside la Corte del Luizio, le junto en la grande Sala a Consejo pleno. Estaua aquel Consistorio encordado de diferentes voces, graues, y leues en viejos, en moços, vnos doctos por las noticias, otros por las experiencias. Instrumento tan bien templado, y de tan rara armonia, que alontuyo hazen mudanças todos los Señores del mûdo. El Duç, Principe coronado de aquella poderosa libertad, estaua en Sôlio eminente con tres Consejeros por vanda, de la vn parte vn Capo de quarenta, de la otra dos, asistian proximos los Secretarios, que cuentan las boletas: y en sus lugares, en pie, dos Ministros, que las lleuan. El silencio desaparecia a los oidos, de tan grande concurso, y excediendo en tal manera al de vn lugar desierto, q se persuadian los ojos era auditorio de escultura, ta sin voz estauan los achâques en los ancianos, y el orgullo en los mancebos. Rompiendo esta atencion, dixo: La malicia introduce la discordia en el mundo; y la astucia conserva al mûdo en discordia, y la dissimulacion haze bien quisto, al que siembra la cizaña, del proprio que la padece. A nosotros nos ha dado la paz, y las vitorias la guerra, q hemos ocaionado a los amigos, no la que hemos hecho a los cõtrarios; feremos libres, en tanto que ocuparemos a los demas en captiuarse; nuestra luz nace de la disension, somos dicipulos de la centella, q nace de la contienda del pedernal, y el estauon, quanto mas se aporrean, y mas se descalabran los Monarcas, mas nos encendemos en relplandores. Italia, del pues q falleciõ el Imperio, es a la manera de vna donzella rica, y hermosa, que por auer muerto sus padres, quedõ en poder de tutores, y testamentarios con desêo de casarse; empero los testamentarios, como cada vno se le ha quedado con vn pedazo por no restituirla su dote, y quedarte con lo q tienen en tu poder, y nos se la niegan, y afean al Rey de España,

Venecia

Italia

que

que la pretendèn; otros al Rey de Francia que la pide, poniendo en los maridos las faltas, que estudian en sí. Estos tutores tramposos, son los Potentados, y entre ellos, no se puedè negar, que nosotros le hemos arrebatado grã parte de su patrimonio. Oy aprietan la dificultad de casarse con ella estos dos pretendores, del Rey de Francia nos hemos valido para trampear esta noticia al Rey Catolico, q̄ por la vezindad de Milan, y Napoles le haze señas, y registra desde sus vètanas las tuyas. El Rey Christianissimo, que por estar lejos no la podia rondar, ni ver, y se valia de papeles, oy con las tercerias de Saboya, y Mantua, y Parma, y llegandose a Piñarol la acecha, y galantea, nos obliga a que se la trampeemos a él. Esto es facil, porque los Franceses con menos trabajo se arrojan, que se traen, con su furia echan a los otros, y con su condicion a sí mismos. Empero conviene que le disponga esta zancadilla, de suerte, que haciendo efectos de divorcio, cobrèmos caricias de casamenteros, derramada tiene la atencion el Rey Christianissimo, y delinquente la codicia en Lorena, y peligrosas en Alemania las armas, pobres sus vassallos, tiene desacreditada la seguridad en el mundo, y por esto temerosos en Italia los confidentes, entradas son que no apurarã nuestra sutileza para lograrlas, pues su propio ruido disimularã nuestros passos, no hemos menester gastar sospecha en los q̄ se han fiado del que sus arrepentimientos nos le ahorran. Lo que me parece es, que con alentarle à que prosiga en los herbores de su ambicioso, y credulo desvanecimiento, conquistaremos al Rey de los Franceses, cõ Luis Dezimotercio. El esfuerzo vltimo se ha de poner en conservar, y crecer en su gracia a su Priuado, este que le quita quanto a sí se añade, le disminuye al passo que crece; miẽtras el vassallo fuere Señor de su Rey, y el Rey vassallo de su criado, aquel sera aborrecido por traidor, y este despreciado por vil; para dezir, *mueva el Rey*; en publico, no solo sin castigo, sino con premio, se consigue con dezir, *visa el Priuado*. No se si le fue mas aciago a su Padre Francisco Renellac, que al Richeliu; lo que sè es, que entre los dos le han dexado huerfano, aquel sin padre, este sin madre, dure Armando, que es como la enfermedad, que durando acaba, ò se acaba. Por muy importãre juzgo pensar sobre la sucesion del Rey Christianissimo, la qual no se espera en desendientes, antes q̄ buelva a su hermano, cuyo natural dà buenas promessas a nuestro acecho, es fuego, que podrèmos derramar a soplos, y de tal con-

Priuado

con-

condicion, que se atiza a si mismo. Hombre que xoso del bien que recibe, por lo que tiene de obligado al Rey de España, y a reforada discordia, que podemos encaminar como nos conuenga. Francia está sospechosa con la invencion de la descendencia Real, que el Priuado se achaca con genealogias compradas, y temerosa de ver agotados todos los cargos en tu familia, y todas las fuerças en poder de tus complices, elles recuerdo Memoraná degollado, y tantos grandes Señores, y Ministros, o en destierro, o en desprecio. Sospechan, que en la sucesion ha de zuer arrebatiana, y no herencia, las cosas de Alemania no admiten cura con el Palatino desposeido, y con el de Lorena, y los deligios del Duque de Saxonia, y los Protestantes por el Imperio contra la Casa de Austria, Italia está al parecer impossibilitada de paz, por los prelidios que los Franceses tienen en ella. Al Rey de España sobran ocupaciones, y gastos con los Olandeses, que en Olanda le han tomado lo que tenia, y le quieren tomar lo que tiene. Que se han apoderado en la mejor, y mayor parte del Brasil, del Palo, Tabaco, y Azucar, con que se aseguran flota, que se han fortificado en vna Illa de las de Barlovento. Iuntase a esto el cuidado de mantener al Emperador, la oposicion a los Franceses por el Estado de Milan. No otros, como las pesas en el relox de faldriquera, hemos de mouer cada hora, y cada punto estas manos, sin ser vistos, ni oidos, derramando el ruido a los otros sin cesar, ni boluer atras nuestra razon de estado, es vidriero, que con el soplo de las formas, y echuras a las cosas, y de lo que sembranros en la tierra a fuerça de fuego, fabricamos yelo. En esto los cogio la Horra.

Iunto el Preclaro, è Illustrissimo Dux de Genoua, todo aquel excelentissimo Senado, para oir al Embaxador del Rey Christianissimo, el qual razono desta manera. Serenissima Republica, el Rey mi señor, que siempre ha tenido las libertades de Italia en igual precio, que la magestad de su Corona, alsiliendo a su conservacion, cõ todo su poderio, zeloso de vuestra paz, sin pretender otro aumento que el de los Principes, que en ella, en diuision concorde, poseen la mejor, y mas hermosa parte del mundo; oy me manda que en su nombre os haga recuerdo, de que como muy obediente hijo de la Iglesia Romana, y leguero vezino de todos los Potentados, desea justificar sus acciones en vuestros oidos, y desempeñar para con todos su afecto, y beneuolencia. Mejor sabeis vosotros lo que padeceis,

que nosotros lo q̄ oimos, y vemos del de lexos, muchos años han pasado q̄ vosotros en guerras continuadas, introduzidas por las defauencias del Duque de Saboya, cuyos confines siẽpre os fueron sospechosos, y molestos, a los quales se oputo el Rey Catolico con nombre de Arbitro, aueis visto los campos anegados en sangre, y horribles, con cuerpos muertos, las Ciudades assoladas por furtios, y por asaltos, el País robado por los alojamientos en vuestras tierras, los Alemanes gente feroz numero, en quien acompaña en las almas la heregia, en los cuerpos la hambre, y la peste, no hallará vuestra advertencia, culpado al Rey mi Señor en alguna destas calamidades, pues solamente ha asistido al socorro de la parte mas flaca, no con intẽto de que venciendo se aumentase, sino de que defendiendo no dexasse aumentar al contrario, para que el derecho de cada vno quedasse sin ofensa, y justificado, y el Monferrato, que ha sido viẽtre destas defensionos, no fuese premio de alguna codicia. Con este fin ha sustentado grandes exercitos, y alguna vez acompañados en persona, venciendo las fortificaciones del invierno en los Alpes, por abrir la puerta a vuestros socorros, bolviẽdo triunfante con solo este vtil. Oy que parece esta furioso el mundo, y que vuestra asistencia le ha solicitado odios poderosos en todas partes, se promete, que esta Serenissima Republica le tendrá por tan buen amigo en sus Puertos, como al Rey de España, quando con mantener cõ los dos neutralidad, mostrara que conoce el santo zelo del Rey mi Señor, y la justificacion de sus armas. El Dux, viendo que el Monfieur auia dado fin a su propuesta, respondió: Damos gracias a Dios que en asistir con amor, y reuerencia al Rey Christianissimo, no tenemos que ofrecer, sino la continuacion de lo que hasta el dia de oy se ha hecho, hemos oido en vuestras palabras lo q̄ hemos visto, facil es persuadir a los testigos, si bien pudiera turbar nuestra confiãça el auer abrigado vuestro Rey, con los socorros de la Aldiguera las discordias, con que la Alteza de Saboya pretendio destruir, o molestar esta Republica, que a no socorrerla el Rey Catolico, se viera en confusion, y asimismo pudiera escarmentarla el auer apoderado de las armas Francesas de Susa, y Piñarol, y Casal en Italia, a imitacion del que en achaque de meter paz en vna pendencia, se va con las capas de los que riñen, acrecentando con horror esta sospecha el auer la Magestad Christianissima hecho al Duque de Lorena la vezindad del

huino que echò de su casa llorando. Empero nosotros no reparando en el semblante de las acciones, fomos, y seremos siempre los mas afectos a su Corona, esto quãto dieren lugar las grãdes obligaciones que esta Señoria, y todos sus particulares tienen, y conocen al Monarca de las Españas, en cuyo poder estamos defendidos, con cuya grandeza ricos, con cuya verdad, y Religion descansamos seguros; y ansi para resolver el punto de la neutralidad que te nos pide, es justo te llamen a este Consejo todos los Republicos, en cuyo caudal està la negociacion. Pareció bié al Embaxador, y al Senado, fue persona graue a llamarlos, con orden le dixette a que fin, y que viniesen luego. Fue el Diputado, y llegando a Banqui, donde los hallò juntos, les diò su embaxada, y la razon della. En esto los cogió la Hora, y demudandose los nobilissimos Ginoueses, dixeron al Magnifico, que respondiette al Serenissimo Dux, que auiendo entèdido la propuesta del Rey de Francia, y queriendo ir a obedecer su mandato, se les auian pegado de fuerte los asientos de España, que no se podian leuantar, y que fueran con los asientos arrastrando, mas no era posible arrancarlos, por estar clauados en Napoles, y Sicilia, y remachados con los juros de España, q̄ advertian a su Serenidad, que el Rey de Francia caminaua con las espaldas bueltas azia dode queria ir derecho. Bolvió el Magnifico, y diò en alta voz esta respuesta. Quedò Monsieur amotazado, y confuso, con bullicio mal atacado, arrebañando vnã capa de estatura de mantellina, con cuello de garnacha. El Dux por alargarle la saña, le dixo: Dezid al Rey Christianissimo, que ya que esta Republica no puede servirle con lo que pide, le ofrece, si prosiguere en venir a Italia, vn Aniuersario perpetuo en Altar de Alma por los Franceses, que muriẽdo acompanyaren a los que hizieron Cimèterio el bosque de Pavia, empedràndole de calaueras y de hazer a sus Magestad la costa todo el tiempo que estuviere preso en el Estado de Milan, y desde luego le ofrecemos para su rescate cien mil ducados, y vos lleuaos esta Historia del Emperador Carlos V. para entreteneros en el camino y servira de itinerario a vuestro gran Rey. El Monsieur ciego de colera dixo: Vosotros auéis hablado como buenos, y leales vassallos del Rey Carolico, a quien los propios asientos que me niegan la neutralidad, han hecho Gallegos de allende, y vltamarinos.

Dos Alemanes, hereges, y protestantes, en quienes son tan

Alemanes

nes.

ras las heregias, como los hombres, que se gaitan en alimentar la tirania de los Suecos, las traiciones del Duque de Saxonia, Marques de Brandemburgh, y Lanzgraue de Hessen, hallado, se corrompidos de mal Frances, trataron de curarse de vna vez, viendo que los sudores de tantos trabajos no auian aprouechado, ni las vnciones, que con vnguento de azogue les dieron en la estufa de Norlinguen, ni las copiosas sangrias, *vsque ad animi deliquium*, de tantas rotas, juntaron todos los Medicos, Racionales, y Espagiricos que hallaron, y haziendoles relacion de sus achaques, les pidieron remedio eficaz. Algunos fueron de parecer, que la medicina era purgarlos de todos los humores Franceses, que tenian en los huesos. Otros afirmado, que el mal estaba en las cabeças, ordenaron euacuaciones, de cargandolas de opiniones crasas, con el Fretagrano de Hipocrates, tã celebrado de Galeno, a que correesponde el Tabaco en humo en la forma. Otros supersticiosos, y dados a las artes secretas afirmaron, que lo que padecian, no eran enfermedades naturales, sino demonios que los agitauan, y que como endemoniados necesitauan de exorcismos, y conjuros. En esta discordia estudianta, quando los cogió la HORA, y alzando la voz vn Medico de Praga, dixo: Los Alemanes no tienen en su enfermedad remedio, porque sus dolencias, y achaques, folamente se curan con la dieta, y en tanto q̄ estuuieren abiertas las tabernas de Lutero, y Calvino, y ellos tuuierẽ gaznates, y sed, y no se abstueren de los bodegones, y burdeles de Francia, no tendrán la dieta de que necesitan.

El Gran Turco. El Gran Señor, que así se llama el Emperador de los Turcos, Monarca por los embustes de Mahoma, en la mayor grandeza vnida, que se conoce, mandò juntar todos los Cadis, Capitanes, Reyes, y Visires de tu puerta, q̄ llama excelsa, y con ellos todos los Morauitos, y personas de cargos preeminentes, Capitanes Generales, y Baxaes todos, ò la mayor parte renegados, y asimismo los esclauos Christianos, q̄ en perpetuo cautiverio padecen muerte viua en las Torres de Constantinopla, sin esperança de rescate, por la presunciõ de aquella soberbia Magestad, q̄ tiene por indecente el precio por esclauos, y por plebeya la celestial virtud de la misericordia; fue por esto grãde el concurso, y mayor la suspension de todos, viendo vn acto en aquella forma, sin exemplar en la memoria de los mas ancianos.

El gran Señor que juzgava a del autoridad, q̄ sus vasallos oran

su voz, y trat en su persona aun con los ojos, estando en trono sublime, cubierto con velos, que solo dauan paso confuso a la vista, hizo seña muda, para que oyen en avn Morisco de los expulsos de España, las nouedades a que procuraua persuadirle. El Morisco postrado en el suelo a los pies del Emperador F irano en adorac iõ sacrilega, bolviendole a leuatar dixo: Los verdaderos, y constantes Mahõmetanos, que en larga, y trabajosa cautiuidad en España, por largas edades, abrigamos oculta en nuestros coraçones la ley del Profeta, descendiente de Agar, reconocidos a la benignidad con que el todo poderolo Monarca del mundo, Gran tenor de los Turcos, nos coluntio lastimotas reliquias de expulsõ dolorosa, hemos determinado hazer a su grandeza, y Magestad algun considerable seruicio, valiendonos de la noticia que traximos, por falta del caudal, que con el despojo nos dexo numero inutil. Y para que te contigã proponemos, que para gloria desta nacion, y premio de los invencibles Capitanes, y Reyes en la memoria de sus hazañas, conviene a imitacion de Grecia, Roma, y España, dotar vniuersidades, y Estudios, señalar premio a las letras, pues por ellas auiendo fallecido los Monarcas, y las Monarquias, oy viuen triunfantes las lèguas Griega, y Latina, y en ellas florecẽ a petar de la muerte sus hazañas, y virtudes, y nombres, rescatandole del olvido de los sepulcros, por el estudio que los enriquecio de noticias, y sacõ de barbaras a sus gentes.

Lo segundo, que se admita, y pratique el derecho, y leyes de los Romanos, en quanto no fueren contra la nuestra, para que la policia crezca, las demañas se repriman, las virtudes se premie, se castigüe los vicios, la justicia se administre por establecimientos, que no admiten passion, ni enojo, ni cohecho con metodo seguro, y estilo cierto, y vniuersal.

Lo tercero, que para el mejor vso del rompimiento en las batallas, se dexen los alfanges corvos por las espadas de Españoles, pues son en la ocasion para la defensa, y la ofensa mas habiles, ahorrando con las estocadas, grandes rodeos de los mouimientos circulares, por lo qual llegando a las manos con los Españoles, que siempre han vñado mucho mejor que todas las naciones esta destreza, hemos padecido grandes estragos, y son las espadas mucho mas descansadas al pulso, y a la cinta.

Lo quarto, para conservar la salud, y cobrarla si se pierde,

coviene alargar en todo. y en todas maneras el uso del beber vino, por ser con moderacion el mejor vehiculo del alimento, y la mas eficaz medicina; y para aumentar la renta del Gran Señor. y de sus vassallos, con el tragino, el tesoro mas numerofo, por ser las viñas artifices de muchos licores diferentes: con sus frutos, y en todo el mundo mercancia forçosa, y para esforçar los elpíritus al coraje de la guerra, y encender la sangre en hechos temerarios, mas eficazes que el Aníon, y mas racionales a que no deue obstar la prohibiciõ de la ley, en que se ha empesado a dispensar; y para que se disponga, se darã interpretaciõ conveniente, y ajuttada, y ofrecemos para la disposiciõ de todo lo referido arbitrios, y artifices, que lo dispongan sin costa, ni inconveniente alguno, assegurando gloriosos aumentos, y esplendor inestimable, a todos los Reynos del Grande Emperador de Constantinopla. Acabando de pronũciar esta palabra postrera, se leuanto Sinan Rey, renegado, y encẽdido en coraje rabioso, dixo: Si todo el infierno se huiera conjurado contra la Monarquia de los Turcos, no huiera pronũciado quatro peletes mas nefandas que las que acaba de proponer este perro Morisco, que entre Christianos fue mal Moro, y entre Moros quiere ser mal Christiano. En España quisieron leuantarse ellos; aqui quierẽ derribarnos; no fue aquella mayor causa de expulsion que esta; justo sera desauitarnos de quiẽ nos los arrojo cõ bolverse los. No pretendiõ con tan ultimo fin D. Iuan de Austria acabar con nuestras fuerças, quando en Lepanto derramãdo las venas de tantos Genizaros, hizo nadar en sangre los pezes, y a nuestra costa dio competidor al mar Bermejo. No con enemistad tan rabiosa el Persiano con Turbante verde, sollicita la desfolacion de nuestro Imperio. No Don Pedro Giron Duque de Osuna, Virrey de Sicilia, y Napoles, siendo terror del mundo, proeurõ con tan eficaces medios, horrendo en Galeras, y Naues, y Infanteria armada con su nombre formidable, esconder en noche eterna nuestras Lunas, que borrõ tantas vezes quando de temor de sus Vajeles, se asegurauan las barcas desde Estãbona Pera; como tu Marrano infernal, con estas quatro proposiciõnes, que has ladrado. Perro, las Monarquias, cõ las costumbres que se fabrican se mantienen; si èpre las han adquirido Capitanes; siempre las hã corrompido Bachilleres, de su espada no de tu libro; dizen los Reyes, que tienẽ sus dominios los exercitos, no las Yniueridades ganan, y defienden vi-

Duque
de Osu-
na.

torias, y no disputas, los hazen grandes, y formidables; las batallas dan Reynos, y Coronas; las letras, grados, y borlas. En empezando vna Republica a senalar premios a las letras, se ruega con las dignidades a los ociosos; se honra la astucia; se autoriza la malignidad, y se premia la negociacion, y es fuerça que dependa el victorioso del Graduado, y el valiente del Doctor, y la espada de la pluma. En la ignorancia del Pueblo, està seguro el dominio de los Principes, el estudio que los advierte, los amotina; vassallos doctos, mas conspiran que obedecen, mas examinan al Señor que le respetan, en entendiendole, osan despreciarle; en sabiendo que es libertad, la desean, saben juzgar si merecieren el que reina, y aqui empiezan a reinar sobre su Principe, el estudio haze que se busque la paz, porq̃ la ha menester, y la paz procurada, induce la guerra mas peligrosa. No ay peor guerra que la que padece el que se muestra codicioso de la paz, con las palabras, y embaxadas, pide esta y negocia cõ el temor de los ruegos la otra. En dandose vna naciõ a doctos, y escritores, el ganto pelado vale mas que los mosquetes, y lancas, y la tinta escrita, que la sangre vertida; y al pliego de papel firmado, no le resiste el peto fuerte; que se bruma de las coletas del fuego, y vna mano cobarde por vn cañon tajado, se sorbe desde el tiro, las honras, las rentas, los titulos, y las grandezas; mucha gente baxa se ha vestido de negro, en los tinteros de muchos ton los algodones solares, muchos titulos, estados descienden de burra ear. Roma (quando desde vn furco, que no cabia dos celemines de senbradura, se creció en Republica inmensta) no gastaua Doctores, ni libros, sino soldados, y armas, toda fue impetu, nada estudiõ, arrebatou las mugeres q̃ auia menester; buscava lo q̃ tenia cerca, buscava lo que tenia lexos: luego que Ciceron, Bruto, Hortensio, y Cesar, introduxerõ la parola, y las declamaciones, ellos propios la turbaron en sedicion, y con las conjuras se dieron muerte vnos a otros, y otros a si mismos, y liẽpre la Republica, y los Emperadores, y el Imperio, fueron deshechos, y por la ambicion de los elegantes aprisionados. Hasta en las aues solo padecen prision, y jaula las q̃ hablan, y chirrean, y quanto mejor, y mas claro, mas biẽ cerrada, y cuidada. Entõces, pues, los estudios fueron armerias cõtra las armas, las oraciones santificauan delitos, y condenauan virtudes, y reinan cõ la lengua, los triunfos yazian sõ el poder de las palabras. Los Griegos padecieron la propia carcoma de

las letras, si guieron la ambicion de las Academias, estas fueron embidia de los exercitos, y los Filósofos perlecucion de los Capitanes; juzgau el ingenio a la valentia; hallaron fericos de libros, y pobres de triunfos. Dizes, que oy por tus grandes Autores viuen los Varones grandes que tuuieron, que viue su lengua, yã que murió su Monarquia. Lo mismo sucede al puñal que hiere al hombre, que el dura y el hõbre acaba, y no es consuelo, y remedio al muerto, mas valiera que viuiera la Monarquia muda, y sin leaga que viuir la lengua sin la Monarquia. Grecia, y Roma quedaron ecos, formantẽ en lo hueco, y bacio de su Magestad. no voz entera, sino apenas cola de la ausencia de palabra, estos Escritores que la alabaron, quedaron despues de alabarla con vida que los tassa el Lector tan breue, que te regula en vnos con el entendimiento, en otros cõ la curiosidad.

España,
y España-
ñoles.

España, cuya gente en los peligros siempre fue prodiga del alma, ansiosa de morir, impaciente de mucha edad; delpreciadora de la vejez; quando con incomparable valentia se armò en su total ruina, y vencimiento, y poca ceniza derramada, se cõvocò en rayo, y de cadauer se animò en portento, mas atendida endar que escriuir; que en escriuir, antes a merecer alabanças, que a componerlas; por su coraje hablaban las cajas, y las trõpetas, y toda su prosa se gasta en *Santiago*, muchas vezes repetido. Ellos admiraron el mundo con Viriatio, y Sertorio; dièrõ esclarecidas vitorias a Anibal; y a Cesar, que en todo el Orbe de la tierra auia peleado por la hõra, obligarõ a pelear por la vida; passarõ de lo possible los encarecimietos del valor, y de la fortaleza en Numãcia; destas, y de otras innumerables hazañas nada escriuieron, todo lo escriuieron los Romanos, seruiase su valentia de ajenas plumas, tomaron para si el obrar, dexarõ a los Latinos el escriuir, en tanto que no supierõ ser Historiadores,

Artilleria.

supieron merecerlos. Inventose poco ha la Artilleria contra las vi las seguras, y apartadas, falseando el cal. y canto de las murallas, y dando mas vitorias al certero, q̃ al valeroso; empero luego se inventò la Imprenta cõtra la Artilleria, plomo cõtra plomo, tinta contra polvora, cañones contra cañones; la polvora no haze efecto mojada; quien duda que la moja la tinta? Por donde baxan las ordenes que la aprestan, y preuienen. Quien duda que falta el plomo para valas, despues q̃ se gasta en moldes, fundiendo terra? y el meral en las minas? Pero las batallas nos han dado el Imperio, y las vitorias los soldadõs, y los soldadõs

Imprenta.

los premios. Estos se han de dar siempre, a los que siempre nos han dado los triunfos. Quien llamo hermanas las letras, y las armas, poco sabia de sus abolorios, pues no ay mas diferentes linajes, que hazer, y dezir. Nunca se juntó el cuchillo a la pluma, que este no la cortasse, mas ella cō las propias heridas que recibe del azero se venga del. Vilisimo Morisco, nosotros deseamos que entre nuestros contrarios aya muchos que sepan, entre nosotros muchos que vengan, porque de los enemigos queremos la vitoria, y no la alabanga.

Lo segundo que propones, es introducir las leyes de los Romanos, si cito. consiguiera, acabado auias con todo. Diuidierase todo el Imperio en confusion de actores, y reos, y juezes, y sobre luezes contra luezes. Y en la ocupacion de Abogados, Paslantes, Escritientes, Relatores, Procuradores, Solicitadores, Secretarios, Escriuanos, Oficiales, y Alguaziles, se agotarán las gentes; y la guerra, que oy escoge personas, serà forçada a servir de los inuitiles, y desechados del ocio contencioso; avrá mas pleites, no porque avrá mas razon, sino porque avrá mas leyes. Con nuestro estilo tenemos la paz que auemos menester, y la guerra que los otros queremos que tēgan; las leyes por si son buenas, y justificadas, mas auiedo Legistas todas son tortas, y sin entendimiento; esto no se puede negar, pues los mismos Jurisprudentes lo confiesan todas la vezes que dan a la ley el entendimiento que quieren, presuponiendo que ella por si no le tiene, no ay luez que no asirme que el entendimiento de la ley es suyo, y con dezir que se le dan, suponen que no le tienen. Yo renegado soy, y Christiano fui, y depongo de vista que no ay ley ciuil, ni criminal, que no tēga tantos entendimientos como Letrados, como Glosadores, Comentaradores, y luezes; y a fuerça de entendimientos que la achacan, la falta el que tiene, y queda mentecata. Por esto al que condenan en el pleito, le condenan en lo que se pide al contrario, y en lo que no le pide, pues se lo gasta la defensa, y nadie ganò pleito, sin perder en él todo lo que gasta en ganarle, y todos pierden, y en todo se pierde. Y quando falta razon para quitar a vno lo que padesce, sobran leyes, que torcidas, ò interpretadas inducen el pleito, y le padecen igualmente, el q̄ le busca, y el que le huye; veafe que dos proposiciones nos encaminaua el agradecimiento del Morisco.

Lo tercero fue, que dexassemos los alfanjes por las espadas;

en esto como no auia muy considerable inconveniente, no hallò vtilidad considerable para que se haga, nuestro caracteres la media Luna, esse esgrimimos en lo alfanges. Mas de los trajes, y costumbres de los enemigos, ceremonia es de esclauos, y traje de vencidos, y por lo menos es premisa de lo vno, o de lo otro, si hemos de permanecer, arrinchemonos al aforismo q̄ dize: *Lo que siempre se hizo, siempre se haga*, pues obedecido preferua de nouedades; pique el Christiano, y corte el Turco, y este Morisco que arroja aquel, este le empale.

En quanto al postrero punto, que toca en el vso de las viñas, y del vino, alla se lo aya la sed con el Alcoran. No es poco lo que en esto se permite dias ha, pero aduerto, que si vniuersalmente se dà licencia al beber vino, y a las tabernas, seruirà de que paguemos el agua cara, y bebamos a precio de lagares los pocos por açumbres, mi parecer es, segun lo propuesto, que este malvado perro, aborrece mas a quien le coge, que a quien le expelle.

Oyeronle todos con gran silencio, el Morisco estaua muy trabajoso de semblante, toda la frente roziada de trauidores de miedo: quando Ali, primero Visir, que estaua mas arrimado a las cortinas del Gran Señor, despues de auer consultado tu semblante, dixo: Esclauos Christianos, que dezis de lo que auéis oido? Ellos, vièdo la ceguedad de aquella engañada nacion, y que amauan la barbaridad, y ponian la conservacion en la tirania, y en la ignorancia, aborreciendo la gloria de las letras, y la justicia de las leyes, hizieron que por todos respondiese vn Cavallero Español de treinta años de prision, con tales palabras. Nosotros Españoles, no hemos de aconsejaros cosa q̄ os estè bien, que seria ser traidores a nuestró Monarca, y faltar a nuestra Religión, ni os hemos de engañar, porque no necesitamos de engaños para nuestra defenfa, los Christianos dispuestos estamos a aguardar la muerte en este silencio inculpable. El Gran Señor cogido de la HORA, y corriendo las cortinas de su folio (cosa nunca vista) con voces enojadas, dixo: Ellos Christianos sean libres, valgales su generosa bondad por rescate, vestidlos, y socorredlos para su nauegacion con grande abundancia de las haciendas de todos los Moriscos, y a esse perro quemareis vivo, porque propuso nouedades, y se publicará por irremisible la propia pena en los que le imitaren. Yo elijo ser llamado Barbaro vencedor, y renuncio que mellamen docto vencido, sa-

bet

ber vencer, ha de ser el saber nuestros. Que Pueblo Idiota, esteguridad del Tirano, y mando a todos los que auéis estado presentes, que os olvidéis de lo que oinéis al Morisco, obedezcan mis ordenes las potencias, como los sentidos, y asobardad con mi enojo vuestras memorias. Diò con esto la HORA; a todos lo que merecían, a los Barbaros infieles obstinacion en su ignorancia, a los Christianos libertad, y premio, y al Morisco castigo.

Diò vna tormenta en vn Puerto de Chile con vn Nauio de Olandeses, que por su sedición, y robos, son propiamente ^{Olandeses en} ^{Chile.} diua de las borrafcas, y de los furores del viento. Los Indios de Chile, que asitúan a la guarda de aquel Puerto, como gente, que en aquel mundo vencido guarda velicofamente su libertad, para su condenacion en su idolatria, embistierò con armas a la gente de la Naue, entendiendo eran Españoles, cuyo imperio les es sirio, y a cuyo dominio perseveran excepcion. El Capitan del Baxel los sossego, diziendo, eran Olandeses, y que venian de parte de aquella Republica, con embaxada importante a sus Caziques, y principales, y acompañando estas razones con vino generoso, y adouado con las estacaciones del Norte, y ablandando os con buuro, y otros regalos, fueron admitidos, y agastados. El Indio que gouernaua a los demàs, fue a dar quenta a los Magistrados de la nueua gente, y de su pretension. Iuntaronse todos los mas principales, y mucho Pueblo muy en orden, con las armas en las manos. Es nacion tan atenta a lo posible, y tan sospechosa de lo aparente, que recibè las embaxadas con el propio aparato que a los exercitos. Entrò en la presencia de todos el Capitan del Nauio, acompañado de otros quatro soldados, y por vn celauo interprete, le preguntaron quien era, de donde venia, y a què, y en nõbre de quien. Respondio (no sin recelo de la audiencia belicosa) yo Capitan Olandes, vengo de Olanda, Republica en el vltimo Occidente, a ofrecer amistad, y comercio; uo otros vivimos en vna tierra que la miran seca con indignacion, debaxo de sus olas, los golfos; fuimos pocos años ha vassallos, y Patrimonio del Grãde Monarca de las Españas, y nueuo Mundo, donde solã vuestra valentia se vè fuera del cerco de su Corona, que compite por todas partes con el que dà el Sol a la tierra. Pusimonos en libertad con grandes trabajos, porque el animo seuero de Felipe Segundo, quiso mas vn castigo sangriento de dos señores, que

que tantas Prouincias, y Señorios. Armonos de valor la vengança, y con guerras de sesenta años, y más, continuas, hemos sacrificado a estas dos vidas mas de dos millones de hombres, siendo sepulcro vniuersal de Europa las campañas, y sitios de Flandes.

Con las vitorias nos hemos hecho soberanos, y en todas partes, de vassallos suyos, nos hemos buuelto su inquietud; hemos considerado, que no solo han ganado estas infinitas Prouincias los Españoles, sino que en tan pocos años las han vaciado de innumerables poblaciones, y pobladolos de gente forastera, sin que de los naturales guarden aun los sepulcros memoria, y que sus Grandes Emperadores, Réyes, Caziques, y Señores, fueron desaparecidos, y borrados en tan alto olvido, que casi los esconden con los que nunca fueron. Vemos que vosotros solos (ò sea bien advertidos, ò mejor escarmentados) os manteneis en la libertad hereditaria, y que en vuestro coraje se defiende a la esclauitud la generacion Americana, y como es natural amar cada vno su semejante, y vosotros, y mi Republica sois tan preciados en los sucesos, determinò embiarme por tan temerosos golpes, y tan peligrosas distancias, a representaros su afecto buena amistad, y legura correspondencia, ofreciendos (como por mi os ofrece) para vuestra defensa, y pretensiones, Nauios, y Artilleria, Capitanes, y Soldados, a quien alaba, y admira la parte del mundo, que no los teme; y para la mercancia, comercio en su tierra y Estados, con hermandad, y aliança perpetua, pidiendo escala franca en vuestro dominio, y correspondencia igual en capitulaciones generales, con clausula de amigos de amigos, y enemigos de enemigos, y por mas demostracion, en su poder grande os aseguran muchas Republicas, Princeses, y Reyes con ella confederados.

Los de Chile respondieron con agradecimiento, diciendo, que para oír bastaua la atención; mas para respòder aguardaua las resoluciones del Consejo, que a otro dia se les respòderia a aquella hora. Hizose así, y el Olandès, conociendo la naturaleza de los Indios, inclinada a juguetes, y curiosidades, por engaitarlos la voluntad, los presentò barriles de buturo, quesos, y frasqueras de vino, espadas, y sombreros y espejos; y últimamente *un cubo optico*, que llaman antojo de larga vista, encareciendoles su vfo, y con razon; diciendo, que con èl verian las Naues que viniessen a diez, y doze leguas de distancia,

y co-

y conocerian por los trages, y vanderas, si eran de paz, ò de guerra, y lo propio en la tierra, añadieron, que con él verian en el Cielo. Estrellas, que jamás se auian visto, y q̄n él no podrian verse; que advertirian distintas, y claras las manchas que en la cara de la Luna se mienten ojos, y boca, y en el cerco del Sol vna mancha negra, y que obraua estas marauillas, porque con aquellos dos vidrios traia a los ojos las cosas que estauan lexos, y apartadas en infinita distancia. Pidiósele el Indio que entre todos tenia mejor lugar, alargósele el Olandes en sus puntos, do trinole la vista, para el vso, y diósele. El Indio le aplico al ojo derecho, y alleitándole a vnas montañas, dió vn grande grito, que testificó su admiracion a los otros, diziendo, auia visto a distancia de quatro leguas, ganados, aues, y hombres, y las peñas, y matas, tan distintamente, y tan cerca, que aparecian con el vidrio postero incomparablemente crecidos. Estando en esto les cogió la HORA, y zarriándose en su lenguaje, al parecer razonamientos colericos, el que tomó el antojo, con él en la mano izquierda, habló al Olandes tales palabras: instrumento que halla mancha en el Sol, y auerigua mètiras en la Luna, y descubre lo que el Cielo esconde, es instrumento reboltoso, es chisme de vidrio, y no puede ser bien quisto del Cielo; trae a si lo que està lexos, es sospechoso para los que estamos lexos, con el deuisteis de vernos en esta grãde distancia, y cõ el hemos visto nosotros la intencion que vosotros retirais tãto de vuestros ofrecimientos. Con este artificio el pulgais los elementos, meteis de mogollon a reynar, vosotros viuis enjutos debajo del agua, y sois tramposos del mar. No serã nuestra tierra tan boba, q̄ quiera por amigos los q̄ son malos para vassallos, ni q̄ sie su habitacion de quien vsurpó la suya a los pezes. *Fuisteis* sugetos al Rey de España, y leuantandoos con su patrimonio, os preciais de rebeldes, y quereis que nosotros con necia confianza seamos alimẽto a vuestra traicion. Ni es verdad que nosotros somos vuestra semejança; porque conseruandonos en la patria que nos dió naturaleza, defendemos lo que es nuestro, conseruamos la libertad, no la hurtamos. Ofreceisnos socorro contra el Rey de España, quando confessais le auéis quitado el Brasil, que era suyo; ¿a quiẽ nos quitò las Indias se las quitais, quanta mayor razon serã guardaraos de vosotros, que del? Pues advertid, q̄ America es vna Ramera rica, y hermosa; y que pues fue adultera a sus esposos, no serã leal a sus rufia-

nes. Los Christianos dicen, que el Cielo castigò a las Indias, porque adorauan a los Idolos, y los Indios dezimos, que el Cielo ha de castigar a los Christianos, porque adoran a las Indias. Pensais que lleuais oro, y plata, y lleuais embidia de buen color, y miseria preciosa. Quitainos para tener que os quiten, por lo que sois nuestrs. enemigos, seis enemigos vnos de otros, salid con termino de dos horas de este Puerto, y si auéis menester algo, dezidlo, y si nos quereis grangear, pues sois inuencioneros, inventad instrumento que nos aparte muy lexos lo que tenemos cerca, y delante de los ojos, que os damos palabra, que con este que trae a los ojos lo que esta lexos no miraremos jamas a vuestra tierra, ni a España. Y lleuaos esta espia de vidrio, topion del firmamento, que pues con los ojos en vosotros vemos mas de lo que quisiéramos, no lo hemos menester. Y agradezcale el Sol, que con él le hallateis la mancha negra, que sino por el color intentarades acuarle, y de plata fina hazerle doblon.

Negros. Los Negros se juntaron para tratar de su libertad, cosa que tantas vezes han solicitado con veras. Con vocarose en numero cõcurso; y no de los mas principales, que entre los demas interloquutores bayetas, era negro limiste, y auia propuesto esta pretension en la Corte Romana dixo: Para nuestra esclauitud no ay otra causa, sino la color, y la color es accidente, y no delito: cierto es, que no dan los que nos cautiuau otra color a su tirania, sino nuestro color, siẽdo efecto de la asistencia de la mayor hermosura, que es el Sol. Menos son causa de esclauitud cabeças de borlilla, y pelo en borujones, narizes despachurradas, y ocicos goticos, muchos blancos pudieran ser esclauos por estas tres cosas, y fuera mas justo que lo fueran en todas partes los naricisimos, que traen las catas con proas, y se luenan vn pexe el pado, que nosotros que traemos los catarros a gatas, y somos contra sayones. Porque no consideran los blancos, que si vno de nosotros es borron entre ellos, vno dellos terà mancha entre nosotros? Si hizieran esclauos a los mulatos, aun tuuieran disculpa, que es canalla sin Rey, hombres crepusculos, entre anochece, y no anochece, la estraza de los blancos, y los borradores de los triguños, y el casi casi de los negros, y el tris de la tizne. De nuestra tinta han florecido en todas edades hombres admirables en armas, y letras, virtud, y lauidad, no ne se sita su noticia de que yo refiera su catalago, ni se puede negar
la

la ventaja que hazemos a los blancos, en no contradecir a la naturaleza la librea que dió a los pellejos de las personas. Entre ellos las mugeres siendo negras, o morenas, se blanquean con guisados de albayalde, y las que son blancas sin harrarse de blanqueura, se nievan de soliman. Nuestras mugeres solas, con tetas, con su tez anochecida, saben ser hermosas a escuras, y en sus tinieblas con la blancura de los dientes, esforcada en lo tenebroso, imitan centelleando con la risa las galas de la noche. Nosotros, no delmentimos las verdades del tiempo, ni con embustes alquerosos somos reprehension de la pintura de los nueue meses. Por que, pues padecemos del precio, y miserable castigo? Esto deseo que considereis, mirando qual medio seguirá nuestra razon para nuestra libertad, y sosiego. Gogiólos la **HORA**, y leuantando e vn negro, en quien la tropelia de la vejez mostraua con las canas, contra el comun axioma, que sobre negro, y tintura, dixo: Despachense luego Embaxadores a todo los Reynos de Europa, los quales propongan dos cosas. La primera, que si la color es causa de esclauitud; que se acuerden de los bermejos a intercessión de Iudas; y se olviden de los negros; a intercessión de vno de los tres Reyes que viniéron a Belen; y pues el refran manda, que de aquel color no aya gato, ni perro, mas razon será que no aya hombre, ni muger; y ofrezcan de nuestra parte arbitrios, para que en muy poco tiempo los bermejos, con todos sus arrabales, se contuman.

La segunda, que tomen casta de nosotros, y aguan do sus bodas con nuestro tinto, hagan casta alo que, y empiezen agastar gente priera, escarmetados de blanquecinos, y cenicientos, pues el campo de los Elamencos, y Alemanes, tiene rebuelro, y perdido el mundo, coloradas con sangre las campañas, y hirbiendo en traiciones, y heregias, tantas naciones, y en particular acordaran lo boquirubio de los Franceses, y vayan a advertidos los nuestros, si los estornudaren, de consolarse con el tabaco, y responder. Dios nos ayude, gastando en si propios la ple-garia.

El Serenissimo Rey de Inglaterra, cuya Isla es el mejor In-^{Inglaterra} ^{ra.} nar, que el Oceano tiene en la cara, juntando el Parlamento en su Palacio de Londres, dixo. Yo me hallo Rey de vnos Estados, que abraça sonoro el mar, que aprisionan, y fortifican las borrascas; señor de vnos Reynos, publicamente de la Religión reformada, secretamente Catolicos. Sospecho, aunque no la

yco.

veo, la diuision espiritual en mis vassallos, como q̄ están afectos a Roma sus coraçones, y que aquella Ciudad con las llaves de San Pedro se pasea por los retrainientos de Londres; esto para mí es tanto mas peligroso, quanto mas oculto. Veo con ojos enconados crecer en muy poderosa Republica la rebelion de los Olandeses. Conozco que mi envidia, y la de mis ascendientes contra la grandeza de España, de menudo marisco, los ha buuelto en estatura (como dize Iubenal) mayor que la Ballena Britanica. Veolos introducidos en cancer de las dos Indias, y padezco los piojos que me comen, porque los criè. Sè, que de sus dominios hurtados tienen flotas los mas años, y algunos las flotas enteras, o buena parte de las que trae el Rey Catolico, y que les es copioso tesoro esta arrebatina. En la tierra son por el exercicio de tantos años soldados cō credito de inumerables victorias, a quienes haze la experiencia en el obedecer, doctos, y suficientes para mandar. Por el mar los quento inumerables en baxeles, y imitables en fortuna, incōtratables en contejo, superiores en reputacion militar. Por otra parte veo al Rey de Francia mi vezino (a quien por las pretensiones antiguas aborrezco) aspirar al Imperio de Alemania, al de Roma, introducido en Italia, y en ella con puertos, y exercitos, y sequito de algunos de los Potentados, acariciado al parecer, de los buenos semblantes del Pontifice, es mancebo nacido a las armas, y crecido en ellas, que en la edad, que le pudieron ser juguetes, le fueron triunfos. Considerole con vnido vassallage, por auer demolido todas las fortificaciones, hasta las inexpugnables de los Hugonotes, Luteranos, y Calvinistas, y dexado el dominio, y potestad en solos Catolicos. No por esto le juzgo buen Catolico, antes le pretumo astuto Politico, y en su interior me persuado es Comodista, y que mira solo a sus conueniencias, y que cree en lo que desea, y no en lo que adora. Religion que tienen muchos debaxo del nombre de otra Religion. Esto dissimula, porque como su intento es tomar a Milan, y a Napoles mañosamente, ha asistido en su Reyno a los Catolicos, por ser sin comparacion la mayor parte, deuenlo al numero, no a la doctrina; acompaña de del zelo Catolico, por ser este titulo disposicion para distingar en Italia poco a poco su codicia de dominios, y deue su crecimiento tanto a su hipocresia como a su valor, en Alemania, llamando a los Suecos, y amotinando al de Saxonia, y al de Brandeburgh, y al Lanzgraue

ha jurado *in verbo Luteri*. Viendo esto, me crece arrugada en gran volumen la nariz; considerando, que para sus intentos no ha hecho caso de mi poder, y afinidad, y se ha abrigado con la buena dicha de los Olandeses, despreciando a Inglaterra, como si tuviere en su mano otra doncella milagrosa, Juana de Are, a quien la mala traduccion llama Ponzella. Todas estas acciones son a mi paladar de tan mal sabor, y de tan defabrida dentera, que me amaga el ayre que respiro, y con el suceso de la Isla de Res, tengo la memoria con ascos. No halla la confederacion, con quien juntar mis filos para ser tixera, que cercene al vno, y al otro, sino es con el Rey de España, inmèto Monarca y sumamente poderoso, y rico. Señor, de las mas belicosas naciones del mundo. Principe en edad floreciente. Advierto empero que la restitucion del Palatinado me tiene empeñada la sangre y la reputacion, y esta no la puedo esperar de los Catolicos, y por ello la puedo dudar de los Españoles, y de los Imperiales por la diferencia de Religiones, y el grande hastio que muestran los protestantes de la Casa de Austria, y por mi sospecho, que el Rey de España no avrà olvidado mi ida a su Corte, pues no olvido yo mi buelta a la mia, de que es recuerdo la entrada de mis baxeles en Cadiz. Yo querria bolver a cerrar en sus orillas al Rey Christianissimo, que con grande auenida ha salido de madre, y es playado de se portoda Europa, y juntamente reducir a su principio a los Olandeses. Quiero me aconsejéis el mejor, y mas eficaz medio; advirtiendo, estoy determinado, no solo a salir en persona, sino codicioso de salir; porque creo, que el Principe, que teniendo guerra forçosa, no acompaña su gente, condena a soldados sus vasallos, en vez de hazerlos soldados, y conducidos por este castigo, mas padecen que hazen, y los obliga, a que igualmente esperen su libertad, y su vengança del ser vencidos, que del ser vencedores. De llevar exercitos, a embiarlos, va la diferencia, que de veras a burlas, juicio es de los sucesos, respondeme a la necesidad comun, sin hablar con mi descanso, ni oia yo en vuestro sentir fines particulares; informadme los oidos, no me los embaracéis. Todos quedaron suspenso en silencio reuerente, y cuidado, confiriendo en secreto la resolucion; quando el gran Presidente con estas palabras dió principio a la respuesta. Vuestra Magestad (Serenissimo Señor) ha sabido preguntar de manera, que nos ha enseñado a sa-

berle responder, arte de tanto precio en los Reyes, que es arte de todo buen conocimiento, y de engañar. Señor, la verdad es vna, y sola, y clara, pocas palabras la pronuncian, muchas la confunden, ella rompe poco silencio, y la mentira dexa poco por romper. Todo lo que aueis considerado en el Rey de Francia, y en los Olandeses, es desvelo de Real prouidencia. El peligro eminente pide resolucion varonil, y veloz. El Rey de España, es oy para vuestros designios, vuestra sola confederacion, y sumamente eficaz, si vos en persona asistis con él a la mortification de estos dos malos vezinos. Y advertid, q̄ mandar, y hazer, son tan diferentes, como obras, y palabras. Confieso, que vuestra sucession es muy infante para dexada; pero es menor inconveniente dexarla tierna, q̄ siendo padre, acompañarla niño. No bien huuo pronunciado estas vltimas palabras, quando leuantandose sobre su baculo vn Senador, marañado todo el seno con las canas de su barba, la cabeça en el pecho, y la corcoba en que le auia los años doblado la espalda, en el lugar de la cabeça, dixo: Mal puede disculparse de temerario el consejo, de que su Magestad salga en persona, quando sus Reynos están minados de Catolicos encubiertos, cuyo numero es grande, a lo que se sabe, infinito a lo que se sospecha, y verdaderamente formidable, por el desprecio en que tienen la vida, y el precio que se aseguran en la muerte; los tormentos se han causado en sus cuerpos, no sus cuerpos en los tormentos; entre ellos por su Religion los despedazados persuaden, y no escarmientan. Esto saben las horcas, los cuchillos, y las llamas, que buscaron ansiosos, y padecieron constantes. Pues si en tierra por todas partes prisionera del mar, y en presencia de sus Reyes, tantas vezes han conspirado para resistirse; que harán, si la le, y los desembaraza de su persona? Vassallos tiene Vuestra Magestad de quien puede fiar qualquier empresa; embiad con pie de exercito de nuestra Religion los mas importantes de los que se entiende son Catolicos, que con esto ira su intencion sujeta, y vuestros Reynos con menos enemigos dentro; no auentureis vuestra persona, en que se auentura todo, y en que todo se restaura, que yo del parecer del Presidẽte colijo, que maquina como Catolico no que responde como Ministro. Alborotaronse, y en esta dissension los cogio la fuerza de la HORA, y demandandose de color el Rey, dixo: Vosotros dos, en lugar de aconsejarme, me aueis desesperado, El vno dize, que uno

salgo, me quitarán el Reyno los enemigos. El otro, que si salgo me le quitarán los vasallos, del fuerte, que tu quieres, que te ma mas a mis subditos, que a mis contrarios. Sumamente es miserable el estado en que me hallo, lo que resta es, que cada vno de vosotros, con termino de vn dia natural, me diga, que y que cosas me tienen reducido a esta del ventura, nombrando las personas, y las causas sin perdonaros vnos a otros, o yo sospecharé sobre todos; porque la culpa no sale de los que me aconsejan, que yo estoy resuelto a atender a la direccion de mis conveniencias dentro, y fuera de mi Reyno. Sale el Rey de Francia sin sucesion, y sin esperanças della, que puedan entristecer a su hermano, y dexar a vn Reyno, por tantas causas diuidido en parcialidades, toda la nobleza manchada con la sangre de Memoransi, los Herejes fugetos, mas no desenojados; los Pueblos despojados de tributos, y todo el Reyno en opresion de las demañas de vn Priuado; y yo que tengo sucesion, y menores, y menos sensibles inconvenientes, estaré arrullando mis hijos, y atendiendo a sus dizes, y juguetes, porque me he dexado en el ocio, y porque no he salido, me son Francia, y Olanda formidables; si no salgo me seran ruina; si me quedo por temor de mis vasallos, yo los aliento a mi desprecio. Si mis enemigos se aseguran de que no puedo salir, no podré asegurarme de mis enemigos; y por lo menos, si salgo, y me pierdo, lograre la honra de la defensa, y escusare la infamia de la vileza; el Rey que no assiste a su defensa, disculpa a los que no le asisten, contra razon castiga a quien le imita, y contra lo que fue Maestro, no puede ser luez, ni castigar lo que de su persona aprenden, los que para de amparar su defensa le obedecen Maestro. Idos luego todos, y consultad con vuestras obligaciones mi Real servicio, anteponiendole a vuestras vidas, y a mi descanso, que os aseguro hazer a vuestra verdad, quanto mas rigurosa, mejor recibimieto, y no me embaraceis con el achaque de llevar toda la nobleza conmigo. pues los acontecimientos afirman, que nadie la ajuntó en la guerra, que no la perdiese, y se perdiese; los anillos que se midieron por fanegas en Cannas, lo testifican con las lagrimas de Roma. El bosque de Pauia hecho sepulcro de toda la nobleza de Francia, y de la libertad de su Rey. La armada Española con que el Duque de Medina Sidonia, viniendo a invadir estos Reynos, dexando en estos mares tan miserables despojos. El Rey Don Sebastian, que en A-

frica se perdia, y sus Reynos con la nobleza toda, los nobles juntos inducen confusion, y ocasionan ruina, porque no sabiendo mandar, no quieren obedecer, y estragan en pretumpciones desvanecidas la disciplina militar; lleuare pocos experimentados, los demàs quedaràn por freno de los herbos populares, y triaca de los noueleros. Gente, que piensa que me engaña en darme tu vida, por vn real cada dia, y es el aparato que me importa, no aquella, que agotandome para que vaya, mi retoro pone demanda a mi Patrimonio, porque fue Bueno fuera que toda la nobleza estuuiera exercitada, mas no segura; los particulares no hã de dar las armas a los locos, ni los Reyes a los nobles; lleuad esto entendido, y ahorrara disframiento vuestro discurso, y mi determinacion tiempo.

Sinago- En Salonique, Ciudad de Levante, que escondida en el vltimo seno del goifo, a que da nombre, yaze en el dominio del g. y Lu- Emperador de Constantinopla, o llamado Estambor, conuocados en aquella Sinagoga los Iudios de toda Europa, por Rabbi Saadías, y Rabbi Nacabaniel, y Rabbi Solomon, y Rabbi Nifã, se juntaron por la Sinagoga de Venecia Rabbi Samuel, y Rabbi Maimon. Por la de Ragusa, Rabbi Abenezra. Por la de Constantinopla, Rabbi Iacob. Por la de Roma, Rabbi Chaminiel. Por la de Liorna, Rabbi Gerlonni. Por la de Ruan, Rabbi Gabirol. Por la de Oñan, Rabbi Alepha. Por la de Praga, Rabbi Mosche. Por la de Viena, Rabbi Berchai. Por la de Absterdam, Rabbi Moir Armaach. Por los Hebreos disimulados, y que negociauan de reboço, con trage, y lengua de Christianos, Rabbi David Bar Nachman, y con ellos los Monopantos, gente en Republica, habitadora de vnas Islas, que entre el mar negro, y la Moscobia, confines de la Tartaria, se defienden sagazes de tan feroces vezindades, mas con el ingenio, que cõ las armas, y fortificaciones; son hombres de quadruplicada malicia, y perfecta hipocresia, de estremada disimulacion, de tan equiuoca apariençia, que todas las leyes, y naciones los tienen por suyos. La negociacion les multiplica caras, y los muda los semblantes, y el interès los remuda las almas. Gouiernalos vn Principe, a quien llama Pragas Chinchollos.

Viaieron por su mandado a este Sanendrìn seis, los mas doctos en carcomas, y polillas del mundo, el vno se llamaua Philargirios, el otro Enrichotheos, el tercero Danipe, el quarto

Arpia Trotono, el quinto Pacafmazo, el sexto Al Kerriastros. Sentaronse por sus dignidades respectiuamente, a la preeminencia de las Synagogas, dando el primer banco, por huelpedes, a los Monopautones. Posseyolos a todos atento silencio, quando Rabbi Saadias, despues de áuer orado el Psalmo *In exitu Israel*, dixo tales palabras: Nosotros, primer linage del mundo, que tomamos desperdicio de las edades, y multitud derramada, que yaze en esclauitud, y vituperio congojoso; viendo arder en discordias el mundo, nos hemos jutado a preuenir advertencia del velada en los presentes tumultos; para mejorar en la ruina de todos nuestro partido. Confieso que el cautiuero, y las plagas, y la obstinacion en nosotros son hereditarias, la duda, y sospecha, patrimonio de nuestros entendimientos, que siempre fuimos mal contentos de Dios, estimando en mas el que haziamos, que al que nos hizo, desde el primer principio, nos cansó su gouierno, seguimos contra su ley la interpretacion del demonio; quando su omnipotencia nos gouernaua, fuimos rebeldes; quando nos dio Gouernadores, inobedientes; fuimos molesto Samuel, que en su nombre nos regia, y juntos en comunidad ingrata, siendo nuestro Rey Dios, pedimos a Dios otro Rey: dienos a Saul con derecho de tirano, declarando haria esclanos nuestros hijos, nos quitaria las haciendas para dar a sus validos, y agrauò este castigo con dezir, no nos le quitaria, aunque se lo pidiessemos. El dixo a Samuel, que a él despreciauamos, no a Samuel, ni a sus hijos. En cumplimiento de esto, nos dura aque l Saul siempre, y en todas partes, y con diferentes nombres; desde entonces en todos los Reynos, y Republicas, nos oprime con vil, y miserable cautiuidad; y para nosotros, que dexamos a Dios por Saul, permite Dios, que sea vn Saui cada Rey; quedò nuestra nacion para con todos los hombres, introduzida en culpa, que vnos la echan a otros, todos la tienen, y todos se afrentan de tenerla. no estamos en parte alguna, sin que primero nos echassen de otra, en ninguna residimos, que no deseen arroarnos, y todas tenemos que seamos impelidos a ellas. Hemos reconocido q̄ no tienen comercio nuestras obras, y nuestras palabras, y que nuestra boca, y nuestro coraçon, nunca se auarò en adorar vn proprio Dios, aquella siempre aclamò al del Cielo, este siẽpre fue idolatra del oro, y de la vsura. Acaudillados de Moysen, quando subió por la ley al monte, hizimos demonstraciõ,

de que la Religion de nuestras almas era el oro, y qualquier animal que de el se fabricasse, alli adoramos nuestras joyas en el Becerro, y jurò nuestra codicia por su deidad, la semejança de la niñez de las Vacadas. No admitimos a Dios en otra moneda, y en esta admitimos qualquiera tabandija por Dios. Biẽ conocia la enfermedad de nuestra fed, quien nos hizo beber el idolo en polvos, grande, y enfangrentado castigo se siguiò a este delito; empero degollando muchos millares, escarmentò a pocos; pues haziendo despues Dios con nosotros quanto le pedimos, nada hizo de que luego no nos enfadaßemos. Estendiò las nubes en toldo, para que en el desierto nos escondiessẽ a los incendios del dia, esforço con la columna de fuego los destacamientos de las Estrellas, y la Luna, para que socorridas de su mouimiento relumbrante, venciesßen las tinieblas a la noche, contrahaziendo el Sol en su ausencia. Mandò al viento que granizasse nuestras cosechas, y dispuso en molindas maravillosas las regiones del ayre, derramando guisados en el manà nuestros mantenimientos, con todas las razones que el aperito desea. Hizo que las codornizes, descendiendo en lluvia, fuesßen caçadores, y caça todo junto para nuestro regalo. Desato en fuga liquida la inmovilidad de las peñas, y que las fuentes naciesßen aborto de los cerros, para lisongear nuestra fed, enjugò en sendas tratables nuestros pies lo profundo del mar, y colgò perpendiculares los golfos, arrollando sus llanuras en murallas liquidas, deteniẽdo en edificio seguro las olas, y las borrascas, que a nuestros padres fueron vereda, y a Faraon sepulcro, y tumba de su carro, y exercito. Hizo su palabra leuas de tabandijas, alistando por nosotros en su milicia Ranas, Mosquitos, y Langostas; no ay cosa tan debil, de que Dios no componga guesstes invencibles contra los Tyranos. Delvelò, con tan pequeños soldados, los esquadrones enemigos formidables, y relucientes en las defensas del Hierro; sobervios en los blasones de sus escudos; pomposos en las ruedas de sus penachos. A tan milagrosos beneficios que nuestro Rey, y Profeta David cantò en el Psalmo, segun la division nuestra 105. en que empieza: *Horula Adonia*, respondiò nuestra dureza, y ingratitud con hastio, y fastidio en el sustento, con olvido en el passeio abierto sobre las ondas del mar. Pocas vezes quien recibe lo que no merece, agradece lo que recibe. Muchas vezes castiga Dios con lo que da, y premia con lo que niega, tales an-

tepassados, son genealogia delinquente de nuestra contumacia. Comuamente nos tienen por los porfiados de la esperança sin fin, siendo en la censura de la verdad la gente mas desesperada de la vida. Nada aborrecemos, y auemos aborrecido tanto los ludios, como la esperança. No otros tomamos el estremo de la incredulidad, y *esperança, y incredulidad*, no son incompatibles, ni esperamos, ni ay que esperar de nosotros. Porq̄ Moïsen se detuvo vn poco en el monte, no quiliamos esperar, y pedimos Dios a Aaron.

La razón que dan, de que somos tercios en esperança perdurable, es, que aguardamos tantos siglos ha al Meñas. Empero nosotros, ni le recibimos en Christo, ni le aguardamos en otro. El dezir siempre, que ha de venir, no es porque le deseamos, ni lo creemos; es por disimular con estas largas, que somos aquel ignorante que empieza el Psalmo 13. diziendo en su coraçou: *No ay Dios*. Lo mismo dize quien niega al que ya vino, y aguarda al que no ha de venir. Este lenguaje gasta nuestro coraçou, y bien considerado, es el *quare* del Psalmo 2. *Fremuerunt gentes & populi meditati sunt inania? aduersus Dominũ, & aduersus Christum eius*. De manera, que nosotros dezimos, que esperamos siempre por disimular, que siempre desesperamos. De la ley de Moïsen solo guardamos el nombre, sobrefcriuiendo con el, y con ella las excepciones que los Falmudistas han sonado. Para desmentir las escrituras, deslumbrar las Profecias, y falsificar los preceptos, y habilitar las conciencias a la fabrica de la materia de estado, doctrinando para la vida civil nuestro atheismo, en vna Política sediciosa, prohibandonos de hijos de Israél a hijos del siglo, quando tuuimos ley, no la guardamos; oy que la guardamos, no es ley, sino en la breue pronunciacion de las tres letras.

Ha sido necesario dezir lo que fuimos, para disculpar lo que somos, y encaminar lo que pretendemos ser, creciendo nos en estos delirios rabiolos, en que parece esta frenetico todo el Orbe de la tierra, quando no solamente los Hereges toman contra los Catolicos las armas enemigas, sino los Catolicos, vnos mucuen contra otros los esquadrones parientes; los protestantes de Alemania ha ya muchos años que pretenden, que el Emperador sea Herege, a esto los fometa el Rey Christianissimo, haziendo como que no lo es, y desentendiendose de Calvino, y Lutero. Oponese a todos el Rey Catolico, para

mantener en la Casa de Austria la suprema dignidad de las Águilas de Roma. Los Olandeses animados, con auer sido traidores dichosos, aspiran a que su traicion sea Monarquía, y de vanillos rebeldes del gran Rey de España, oñan ferle competidores, robaronle lo que tenia en ellos, y prodiguen en vñ repararle lo que tan lexos dellos tiene, como son el Brasil, y las Indias, destinando sus cõquistas sobre su Corona. No hemos sido para todos estos robos la postrera disposicion nosotros, por medio de los Christianos postizos, que con lenguaje Portuges, le auemos aplicado para minas, con titulo de vassallos. Los Potentados de Italia, sino todos, los mas hã hospedado en sus dominios, Franceses, dando a entēder han descifrado en este sentir sus semblantes. El Rey de Francia ha vsado contra el Monarca de los Españoles estratagemas nunca oida, dñparandole por batería todo su linaje, con achaque de mal contētos, para que en sueldos, socorros, y gastos consumiese las consignaciones de sus exercitos, quando se vió hazer vn Rey contra otro munición de dientes, y muelas de su madre, y de su hermano, proximo heredero, para que se le comiesse a bocados. Ardid es mendicante, mas pernicioso. Militar cõ el *Mogollón*, mas tiene de lo ridiculo, que de lo ferio. Nosotros tenemos Sinagogas en los Estados de todos estos Principes, donde somos el principal elemento de la composicion desta rizaña; en Ruan somos la bolsa de Francia contra España, y juntamente de España contra Francia, socorremos a aquel Monarca con el caudal que tenemos en Ambsterdan, en poder de sus propios enemigos, a quienes importa mas el mādaz que le dñfiramos las letras, que a los Españoles cobrarlas. Extrauagante tropeliã, seruir, y arruinar con vn propio dinero a amigos, y enemigos, y hazer que cobre los frutos de tu intencion, el que lo paga del que lo cobra. Lo mismo hazemos con Alemania, Italia, y Constantinopla, y todo este enredo cięgo, y belicoso, causamos con auer texido el socorro de cada vno en el arbitrio de su mayor contrario, porque nosotros socorremos como el que dà con interès dineros al que juega, y pierde, para que pierda mas. No niego, que los Monopantos son Gariteros de la tabaola de Europa; que dãn cartas, y tantos y enredo que sacan de las barajas que meten, y de luzes, se quedan con todo el oro, y la plata, no dexando a los jugadores, sino voces, y ruido, y perdicion, y ansia de dñquitarse, a que los induzen, porque su g^{2a}

oro, que es el fin de todos; no tenga fin, en esto son perfecto remedio de nuestros ançuelos, es verdad, que para la introduccion nos lleuan grande ventaja, en ser los Judios del Testamento nueuo, como nosotros del viejo, pues así como nosotros no creimos que Iesus era el Mesiás que auia venido, ellos creyendo que Iesus era el Mesiás que vino, le dexan passar por sus conciencias, de manera, que parece que jamás llega para ellos, ni por ellos. Los Monopantos le creen, como de nosotros, dize, que le esperamos, vn graue Autor: *Auream, & Gemmatam Hierusalem expectabant.* Vna Ierusalem de oro, y joyas, ellos, nosotros de diferentes principios, y con diuersos medios, vamos a vn mismo fin, que es a destruir, los vnos la Christianidad que no quisimos; los otros, la que ya no quieren, y por esto nos hemos juntado a confederar malicia, y engaños.

Ha considerado esta Sinagoga, que el oro, y la plata son los verdaderos hijos de la tierra, que hazen guerra al Cielo, no concien manos solas, sino con tantas como los caban; los funden, los acuñan, los junran, los quentan, los reciben, y los hurtan, son dos demonios subterranos; empero biē quistos de todos; los viuientes dos metales, que quanto tienen mas cuerpo, tienen mas de espíritu, no ay condición, que le sea desdiosa, y si alguna ley los condena, los Legistas, y Interpretes della, los absuelven. Quien se desprecia de cabarlos, se precia de adquirirlos; quien de graue no los pide al que los tiene, de cortefano los recibe, de quien los da, y el que tiene por trabajo el ganarlos, tiene el robarlos por habilidad, y ay en la retorica de junrarlos, vn; *no los quiero*, que obra; *denmelos*, y *nada recibo de nadie*, que es verdad, porque no se mentira, *todo lo tomo*. Y como mentiría el mar, si dixesse, que no mata fued con tragar se los arroyuelos, y fuentes, pues bebiendo se todos los ríos, que se los beben en ellos, se sorbe fuentes, y arroyos. De la misma manera muer ten los poderosos, que dizen no reciben de los mendigos, y pobres; quando se engullé a los ricos, que deuoran a los pobres, y mendigos. Esto supuesto, conviene encaminar la batería de nuestros intereses a los Reyes y Republicas; y Ministros, en cuyos vientres son todos los demas repleción; que comouida por nosotros, o será letargo, o apoplexia, en las cabeças: en el metodo de disponerlos, sea el primero voto de los Señores Monopantones; los quales

auindose conficionado los vnos con los chismes de los otros; determinaron, que Pacalmazo, como mas abundante de lengua, y mas caudaloso de palabras, hablase por todos, lo que hizo con tales razones.

Los bienes del mundo son de los solícitos, su fortuna de los dissimulados, y violentos; los Señorios, y los Reynos, antes se atrebatan, y usurpan, que se heredan, y merecen; quien en las madras temporales es el peor de los malos, es el benemerito sin competidor, y crece hasta que se dexa exceder en la maldad. Porque en las ambiciones, lo justo, y lo honesto, hazē delinquentes a los tiranos; estos en empezando a moderarse, se deponen; si quieren durar en ser tiranos, no han de consentir que salgan fuera las señas de lo que son. El fuego que quema la cala, con el humo que arroja fuera, llama a que le maten con agua; deste discurso, cada vno tome lo que le pareciere a propósito. La moneda, es la Circe, que todo lo que se le llega, o de ella se enamora, lo muda en varias formas; no nosotros somos el *verbi gratia*. El diaero, es vna deidad de reboço, que en ninguna parte tiene altar publico, y en todas tiene adoracion secreta; no tiene Templo particular, porq̄ se introduce en los templos. Es la riqueza vna secta vniuersal, en que convienen los mas espíritus del mundo, y la codicia vn heresiarca, bien querido de todos los discursos politicos, y el conciliador de todas las diferencias de opiniones, y humores. Viendo, pues, nosotros, que es el Magico, y Nigromante, que mas prodigios obra, hemolle jurado por Norte de nuestrós caminos, y calamita de nuestro Norte, para no desvariar en los rumbos. Esto executamos con tal arte, que le dexamos para tenerle, y le despreciamos para juntarle, lo que aprendimos de la hipocresia de la bomba, que con lo vacio se llena, y con lo que no tiene, atrae lo que tienen otros, y sin trabajo, sorbe, y agota lo lleno con su vacio. Somos remedos de la polvora, que menuda, negra, junta, y apretada toma fuerça inmensa, y velocidad de la estrechura; primero hazemos el daño, que se oiga el ruido, y como para apuntar cerramos vn ojo, y abrimos otro, lo conquistamos todo en vn cerrar, y abrir de ojos. Nuestras casas son cañones de arcabuz, que se disparan por las llaves, y se cargan por las bocas; siendo, pues, tales, tenemos costumbres, y semblantes, que convienen con todos, y por esto, no parecemos forasteros en alguna secta, ò nacion. Nuestro pelo le admite

re el Turco por turbante, el Christiano por sombrero, y el Mo-
 ro por bonete, y vosotros por tocado. No tenemos, ni admiti-
 mos nombre de Reyno, ni de Republica, ni otro que el de Mo-
 nopantos; dexamos los apellidos a las Republicas, y a los Re-
 yes, y tomamosles el poder limpio de la vanidad de aquellas
 palabras magnificas, encaminamos nuestra pretension, a que
 ellos sean señores del mundo, y nosotros de ellos, para fin tan
 llano de Magestad, no hemos hallado con quẽ hazer confede-
 racion igual, a perdida, y ganancia, sino con vosotros, que oy
 sois los trampofos de toda Europa; y solamente os falta nues-
 tra calificacion, para acabar de corromperlo todo, lo qual os
 ofrecemos plenaria en contagio, y peste, por medio de vna ma-
 quina infernal, que contra los Christianos hemos fabricado los
 que estamos presentes, esta es, que considerando que la Triaca
 se fabrica sobre el veloz veneno de la viuora, por ser el humor
 que mas aprisa, y derecho va al coraçon, a cuya causa cargana
 dola de muchos ùmples de efficacissima virtud, los lleva al co-
 raçon, para que le defiendan de la ponçoña, que es lo que se
 pretende por la medicina; assi nosotros hemos inventado vna
 contratriaca, para encaminar al coraçõ los venenos, cargando
 sobre las virtudes, y sacrificios, que se van derechos al coraçõ,
 y al alma los vicios, abominaciones, y errores, que como vehi-
 culos se introduzen en ella; si os determinais a esta aliança, os
 daremos la receta con peso, y numero de ingredientes, y Boti-
 carios doctos en esta confeccion, en que Danipe, y Alkemiatis-
 tos, y yo hemos sudado, y no deve nuestro sudor nada a los Tro-
 ciscos de la viuora, dexaos gouernar por nuestro Pragas, q̃ no
 dexareis de ser ludios, y sabreis juntamente ser Monopantos.
 A raiz de estas palabras los cogió la HORA, y leuantandose
 Rabbi Maimon, vno de los dos que vinieron por la Sinagoga
 de Venecia, se llegó al oido de Rabbi Saadias, y repujando
 con la mano, medio del pico de nariz, para podersele llegar
 a la oreja, le dixo, Rabbi, la palabrita, dexaos gouernar, a roña
 fabe; conviene abrir el ojo con estos, que me semejan Faraones
 caferos, y mogigatos, Saadias le respondió: Aora acabo de co-
 noceros por Mana de doctrinas, que saben a lo que cada vno
 quiere, no ay sino callar, y como a ratones de las Republicas,
 darles que coman en la trãpa. Chritoteos, que vió el coloquio
 entre dientes, dixo a Philargiros, y a Danipe. Yo atitvo la sof-
 pescha destos perversos ludios. Todo Monopanto se dẽ vn ba-

Triaca.

ño de Becerro enojado, que ellos caeran de rodillas. Reconociéronse en lazos, y embalecos vnos contra otros, y para deli-
 brra a los Monopantones Rabbi Saadías dixo: No otros os juz-
 gamos exploradores de la tierra de Promision, y la leguridad
 de nuestros intentos. para que nos amatiemos, terà bien se cõ-
 fiera el modo, y las capitulaciones, y se concluyan, y firmen en
 la primera junta, que teñalamos de oÿ en tres dias. Pacalmazo,
 componiendo la rapina en palomita dixo: Que el termino
 era bastante, y la resolucion prouidente, empero que conve-
 nia, que el secreto fuesse ciego, y mudo, y facendo vn libro en-
 quadernado en pellejo de oueja, cogida cõ torçales de oro en
 varios labores la lana, se le dió a Saadías, diziendo. Esta prenda
 os diçios en rehenes. Tomole, y preguntò: *Cuyas son estas obras?*
 Respondió Pacalmazo: *De nuestras palabras.* El Autor es Nico-
 las Machauelo, que escriuió el canto llano de nuestro contra-
 punto. Mirandolos con grande atencion los Judios, y particu-
 larmẽte la enquadernacion en pellejo de oueja; Rabbi Asapha
 que asistia por Oran, dixo. Esta lana es de la que dizen los Es-
 pañoles, que buelue traquilado quien viene por ella. Con esto
 se apartaron tratando vnos, y otros entre si de juntarse, como
 pedernal, y eslaupon a combatirle, y aporrearse, y hazerle peda-
 zos, hasta echar chispas contra todo el mundo, para fundar la
 nueva secta del Dinerifano, mudando el nombre de *Ateistas* en
Dinceranos.

Varias
 nacio-
 nes, y
 mal cõ-
 tentos.

Los Pueblos, y subditos a Señores, Príncipes, Republicas,
 Reyes, y Monarcas, se juntaron en Lieja, País neutral, a tratar
 de sus conveniencias, y a remediar, y descansar sus queexas y ma-
 licias, y desahogar su sentir opresso en el temor de la soberania.
 Auia gente de todas naciones, estados, y calidades, era tan grã-
 de el numero, que parecia exercito, y no junta, por lo qual eli-
 gieron por sitio la campaña abierta. Por vna parte admiraua la
 maravillosa diferencia de trages, y aspectos, por otra cõfundia
 los oidos, y burlaua la atencion la diferencia de lenguas. Pare-
 cia romperse el campo cõ las voces, resonaua a la manera, que
 quando el Sol cueze las mieses, se oÿe importuno rechinar con
 la infatigable voz de las chicharras, el mas sonoro alarido, era
 el que encaramauan las mugeres, del gañitandose con acciones
 freneticas. Todo estava mezclado en tumulto fiero, y en dis-
 cordia furiosa; los Republicanos querian Príncipes, los vassa-
 llos de los Príncipes, querian ser Republicanos. Con esta con-

trouerfia se embedijaron vn noble Saboyano, y vn Ginoues plebeyo, dezia el Saboyano, que su Duque era el mouimiento ^{Duque de Saboya.} perpetuo, y que los contumia con guerras continuas, por equi-
 liar su dominio, que se ve anegado entre las dos Coronas de Francia, y España, y que su conservacion la tenia en rebolver, a costa de sus vassallos, los dos Reyes, para que ocupado el vno con el otro, no pueda el vno ni el otro tragarse. Viendo, que successiuamente ambos Principes, ya este, ya aquel, le conquitan, y le defienden, lo qual pagan los subditos, sin poder respirar en quietud, quando Francia le embiste, España le ayuda, y quando España le acomete, Francia le defiende; y como ninguno de los dos le ampara por conservar le, sino porque el otro no crezca con tu Estado, y le sea mas formidable, y proximo vezino, de la defensa resulta a sus Pueblos tanto daño, como de la ofensa, y las mas vezes mas. El Duque recata en tu coraçon disimulada la pretension de libertad de Italia, blasonando para tener propicia la Santa Sede, toda la Historia de Amadeo, a quien llamaron, *Pacifico*. Padecer el Duque achaques de Rey de Chipre, y es molestad de recuerdos de Señor de Ginebra, y adolece de soberania desigual entre los demas Potentados. Todas estas cosas son espuelas, que se añaden a los alientos, que en el necesitan de freno, que por estas razones viene a tratar, que la Saboya, y el Piamonte se confederen en Republica, donde la justicia, y el consejo mandan, y la libertad reina. Que libertad reina, dixo, dado a los diablos, el Ginoues, tu deues de estar loco, y como no has sido republico, no sabes sus miserias, y esclauitudes. No bastará toda la razon de estado a concertarnos. Yo que soy Ginoues, ^{Ginoues fcs.} hijo de aquella Republica, que por la vezindad, y emulacion os conoce a vosotros, vengo a persuadir a vuestro Duque, con la asistencia de nosotros los plebeyos, se haga Rey de Genoua, y si el no acepta, he de ir a persuadir esta oferta al Rey de España, y fino al Frances, y de vnos Reyes en otros, hasta topa ^{Contra el gouier no republico.} con alguno que se apiade de nosotros. Dime, mal contento del bien que Dios te hizo, en que naciesses sugeto a Principe, has considerado quanto mayor descanso es obedecer a vno solo, que a muchos tantos, en vna pieza, y apartados, y diferentes en costumbres, naturales, opiniones, y designios? Perdido no adviertes, que en las Republicas, como es auuo, y successiuo por las familias el gouerno, es respectiuo, y que la